

## **TOMO II**



# ÍNDICE

## TOMO I

PRESENTACIÓN	1
ÍNDICE DE SIGLAS	3
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	5
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	7
A. TERMINOLOGÍA EMPLEADA	7
B. ESTADO DE LA CUESTIÓN	12
1. TEATRO PASTORIL EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	12
2. TEATRO PASTORIL EN EL SIGLO XVIII	18
C. EL <i>CORPUS</i>	24
1. DESCRIPCIÓN DE LOS TESTIMONIOS	26
2. CLASIFICACIÓN DEL <i>CORPUS</i>	75
CAPÍTULO II: LA LITERATURA PASTORIL EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL	79
A. CULTIVO DE LA LITERATURA PASTORIL	79
1. GÉNERO LÍRICO	79
2. GÉNERO NARRATIVO	85
B. POSIBLES FACTORES DE INFLUENCIA PARA EL DESARROLLO DE LA LITERATURA PASTORIL EN EL SIGLO XVIII	86
1. FACTORES DE ÍNDOLE ARTÍSTICA	86
2. FACTORES DE ÍNDOLE POLÍTICA	93
3. FACTORES DE ÍNDOLE FILOSÓFICA	95
CAPÍTULO III: EL TEATRO PASTORIL DIECIOCHESCO	99
A. MODELO CLASICISTA	99
1. FUENTES	99
2. NUESTRO <i>CORPUS</i>	141
2.1. TEMAS	141
2.2. PERSONAJES	178

2.3. RESPETO A LAS UNIDADES CLÁSICAS	263
B. MODELO RÚSTICO	291
1. FUENTES	291
2. NUESTRO <i>CORPUS</i>	330
2.1. TEMAS	331
2.2. PERSONAJES	344
2.3. RESPETO A LAS UNIDADES CLÁSICAS	352
C. TEXTOS DE DIFÍCIL CLASIFICACIÓN	357
1. TEMAS	357
2. PERSONAJES	366
3. RESPETO A LAS UNIDADES CLÁSICAS	376
CAPÍTULO IV: MÉTRICA	381
CAPÍTULO V: PUESTA EN ESCENA	387
A. REPRESENTACIONES CONOCIDAS	387
B. MONTAJE ESCENOGRÁFICO	391
1. DE LOS CORRALES A LOS COLISEOS: UNA VERDADERA REVOLUCIÓN EN EL ÁMBITO DE LA ESCENOGRAFÍA	391
2. NUESTRAS OBRAS	397
CONCLUSIONES	407
BIBLIOGRAFÍA	411
A. FUENTES PRIMARIAS	411
1. MANUSCRITOS Y EDICIONES	411
2. DOCUMENTOS DE ARCHIVO	413
B. FUENTES SECUNDARIAS	414

## TOMO II

ANEXOS	475
❖ TRANSCRIPCIÓN DEL <i>CORPUS</i>	475
• CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN	475
• OBRAS	479
- <i>ALEXIS</i>	481
- <i>AMOR DICHOSO, EL</i>	505
- <i>AMOR PASTORIL, EL</i>	557
- <i>ANFRISO Y BELARDA</i>	605
- <i>BELLA PASTORA Y CIUDADANA EN EL MONTE Y DISCRETO LABRADOR, LA</i>	619
- <i>COLOQUIO GRACIOSO PARA LA NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO</i>	709
- <i>DANILO</i>	737
- <i>DESDÉN Y AMOR PASTORIL</i>	759
- <i>EVANDRO Y ALCIMNA</i>	793
- <i>FIEL PASTORCITA Y TIRANO DEL CASTILLO, LA</i>	819
- <i>FURIAS DE ORLANDO, LAS</i>	893
- <i>JUGUETE DE LOS PASTORES DORMIDOS</i>	943
- <i>LISI DESDEÑOSA</i>	949
- <i>NO HAY MUDANZA NI AMBICIÓN DONDE HAY VERDADERO AMOR. EL REY PASTOR</i>	1053
- <i>PASTORA MÁS CONSTANTE Y PASTOR DUQUE DE ALANIA, LA</i>	1113
- <i>TRIUNFO DEL AMOR DIVINO, EL</i>	1183
❖ ESTRUCTURAS DRAMÁTICAS	1199



## ANEXOS

### ❖ TRANSCRIPCIÓN DEL *CORPUS*

#### • CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

En las transcripciones que ofrecemos a continuación de la mayoría de las obras dramáticas que conforman el *corpus* de la presente tesis doctoral, hemos modernizado los textos desde el punto de vista ortográfico –siempre que no afecte a la métrica ni a la rima– con vistas a darlos a conocer al mayor público posible, independientemente de su formación filológica; ahora bien, se ha procurado que este deseo de facilitar la lectura de los textos a cualquier tipo de lector –especializado o no– no contraviniese el rigor filológico imprescindible en una labor de transcripción textual; por ello, no se han modernizado los textos desde el punto de vista morfosintáctico, en aras de mantener mínimamente la idiosincrasia de los mismos; creemos que el mantenimiento de estos rasgos morfosintácticos no entorpece la comprensión de las obras, siempre que previamente se advierta al lector, como se hará más adelante, de cuáles son esos rasgos.

Por otro lado, conservamos intactos aquellos rasgos lingüísticos que contribuyan de manera muy especial a definir / caracterizar a un determinado *tipo* (como ocurre, por ejemplo, con el *tipo* del pastor rústico). Para facilitar la comprensión, y solo en aquellos casos en que lo hemos estimado necesario, acompañamos dichos rasgos de algún tipo de aclaración en una nota a pie de página.

La localización de los testimonios de los que nos hemos servido para las transcripciones –siempre hemos transcrito el que hemos considerado el mejor testimonio o el único– ya fue señalada en su momento, cuando describimos todos y cada uno de los testimonios existentes de cada obra en cuestión (capítulo I, apartado C, subapartado 1); aún así, en las propias transcripciones, recordaremos dicha localización con una nota a pie de página.

A continuación, se explican los criterios que se han seguido para la realización de las transcripciones:

- Se regulariza el uso de *c*, *ç*, *s*, *ss*, *z*, *b*, *v*, *r* y *rr*, así como el uso de la *h*. También se han regularizado los grupos consonánticos, tales como *mb*, *pt*, etc., suprimiendo simplificaciones consonánticas del tipo *pt>t*.

- Se suprimen las alternancias gráficas *u/v* e *i/j/y*, de manera que se utilizan *i* y *u* para los fonemas vocálicos, así como *v*, *j* y *y* para los fonemas consonánticos. Se sustituye la *q* por la grafía actual *c* ante *u* sonora (por ejemplo, en *quando*).
- Se desarrollan completamente las abreviaturas, sin hacer ningún tipo de advertencia.
- Se ajustan las mayúsculas, según criterios actuales.
- Se separan las palabras que se hallaran mal ligadas y se conectan aquellas que estuvieran mal separadas.
- Se acentúan los textos acorde a las normas de la Real Academia Española; de la misma manera, se puntúan en función de la interpretación que se hace de ellos.

En cuanto a los rasgos morfosintácticos que, como se dijo anteriormente, se van a respetar, mencionamos los siguientes:

- Se conservan los casos de laísmo, loísmo y leísmo.
- Respecto a los demostrativos, se mantienen las formas compuestas, tales como *aqueste*, *aquesto*, *aquese*, etc., así como los conglomerados formados por el demostrativo más el pronombre indefinido *otro*, del tipo *estotro*, *estotra*, *esotro*, *esotra*, etc.
- En las formas verbales, se ha respetado la ubicación de los pronombres personales átonos, ya vayan estos en posición proclítica (por ejemplo, la forma de imperativo *me di*, en lugar de la actual *dime*) o en posición enclítica (por ejemplo, la forma de futuro *dirélo*, en vez de la actual *lo diré*); en este último caso (formas verbales en las que el pronombre personal átono va en posición enclítica), se contravienen las normas ortográficas actuales (como puede verse en el ejemplo traído a colación: *dirélo*).

Para concluir, solo faltan tres apuntes:

- A la hora de hacer la transcripción, se ha respetado la estructura dramática que cada obra tenía originalmente<sup>335</sup>. No obstante, con el fin de homogeneizar, para

---

<sup>335</sup> Únicamente respetamos la estructura dramática original en las transcripciones, porque, para el resto del trabajo, –conviene recordarlo– utilizamos las estructuras dramáticas, realizadas según criterios actuales, que ofrecemos en estos mismos anexos.



la división de las obras en actos, se usará este término, *acto*, y no el de *jornada*. Asimismo, la numeración de los actos vendrá expresada en números romanos.

- En aquellos casos en que lo que transcribimos es un manuscrito, las particularidades / rasgos del mismo dignos de mención se consignarán en notas a pie de página.
- Llevados de nuestro propósito de hacer accesible la lectura, enmendaremos las erratas obvias que encontremos en los textos, del siguiente modo: los paréntesis se emplearán para las erratas por adición y los corchetes para las erratas por omisión, pudiéndose añadir también en ambos casos, de manera complementaria, alguna nota a pie, solo cuando lo consideremos conveniente. La enmienda de otros tipos de errata se advertirá únicamente mediante notas a pie.



• **OBRAS**<sup>336</sup>

- *ALEXIS*
- *AMOR DICHOSO, EL*
- *AMOR PASTORIL, EL*
- *ANFRISO Y BELARDA*
- *BELLA PASTORA Y CIUDADANA EN EL MONTE Y DISCRETO LABRADOR, LA*
- *COLOQUIO GRACIOSO PARA LA NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO*
- *DANILO*
- *DESDÉN Y AMOR PASTORIL*
- *EVANDRO Y ALCIMNA*
- *FIEL PASTORCITA Y TIRANO DEL CASTILLO, LA*
- *FURIAS DE ORLANDO, LAS*
- *JUGUETE DE LOS PASTORES DORMIDOS*
- *LISI DESDEÑOSA*
- *NO HAY MUDANZA NI AMBICIÓN DONDE HAY VERDADERO AMOR. EL REY PASTOR*
- *PASTORA MÁS CONSTANTE Y PASTOR DUQUE DE ALANIA, LA*
- *TRIUNFO DEL AMOR DIVINO, EL*

---

<sup>336</sup> Se presentan por orden alfabético.



PRÓLOGO DEL EDITOR

El célebre tudesco Andrés Friz, presbítero de la Compañía de Jesús, no es tan conocido entre nosotros como debía serlo. El abate don Juan Andrés alaba mucho sus tragedias de la *Penélope* y *San Julio Mártir*, escritas, dice, con un gusto mucho más fino que lo que se observa comúnmente en las tragedias vulgares de aquella docta nación y con una prosa métrica que no desagradará a los oídos latinos. No podemos negar la justicia de este elogio; pero en él no se nos manifiesta el carácter peculiar de Friz. La verdad y naturalidad del diálogo, la viva y no afectada pintura de las pasiones y ciertos pasajes patéticos, que parecen venirse naturalmente a la pluma del escritor, hacen todas las producciones de Friz dignas del estudio e imitación de los amantes del teatro. El presente drama podrá servir de prueba a nuestro juicio; una pieza tan breve como el *Alexis* tiene, con todo, situaciones tan tiernas y delicadas y tal variación de posiciones que, esparcidas por un drama mucho mayor, lo harían muy interesante: los caracteres de Alexis y Agatocles son dignos seguramente de un Racine.

A pesar de esto, por lo que toca a la elocución, podemos sin dificultad afirmar que le excede bastante la traducción que presentamos; no pudo Friz dar a su drama pastoral aquel sabor de égloga que advertirá en la traducción fácilmente quien distinga un poco entre el estilo de Garcilaso y el de nuestros modernos versificadores. Desde luego, estos se acomodarán poco a ciertas trasposiciones y arcaísmos y a ciertas frases poéticas que les parecerán poco propias del drama; pero a más de que los griegos daban a sus tragedias casi todo el vuelo de la lírica, los dramas pastorales tienen su particular dicción; quien haya leído el *Aminta* del Tasso o su excelente traducción de Jáuregui advertirá el cuidado con que estos grandes poetas adornaron los diálogos de sus interlocutores. En fin, para los inteligentes, basta con lo dicho y, para los corruptores de nuestro Parnaso, es en vano añadir más, pues que no un sistema meditado, sino la imposibilidad de imitar los buenos modelos, les hace abrazar un dictamen tan depravado. ¡Ojalá que este trabajo de un joven que da las mejores esperanzas de seguir de cerca las pisadas de nuestros mejores autores sirviese de emulación a otros buenos

---

<sup>337</sup> Biblioteca Nacional de España: T/12432

ingenios que se dejan llevar ciegamente del golpe de la corrupción! Por justos motivos, no ha querido se publique su nombre y su temor no deja de serlo en un tiempo en que exceder al común es un delito y mérito solo para yacer en mayor obscuridad.

#### ARGUMENTO

El autor se ha propuesto manifestar bajo esta alusión aquel amor que movió al Eterno Padre a entregar a la muerte a su Hijo Unigénito por la salud de los hombres. La Arcadia, célebre por sus pastores, dio ocasión para fingir en ella un reino compuesto por estos mismos.

AGATOCLES, *príncipe de los pastores*

ALEXIS, *su hijo*

LICIDAS } *pastores*  
MENALCAS }

HEROCLES, *sacerdote de Pan, dios de los pastores*

*La escena se finge en un bosque consagrado a Pan, dios de los pastores.*

#### ESCENA I

*Agatocles, Herocles.*

AGATOCLES	¿Qué me dices, Herocles? ¿Pan benigno, de los simples pastores el dios blando, pide lo aplaquen con humana sangre? Otro rey escoged, vos los arcades; yo al punto huyo de la odiosa tierra; en otra no cruel, aunque lejana, oculto pasaré la triste vida.	5
HEROCLES	No, rey, el miserable pueblo dejes, así de tantos males oprimido. Nosotros, los arcades, los pastores, no somos despreciables: las riquezas que hasta ahora tenemos tú las diste; a tu virtud las deben los vasallos. ¿Olvidarás tu pueblo miserable, aquel que tú educaste cuidadoso, entre tantas miserias sumergido? No aquí luciente cetro poseíste,	10 15

	mas, aunque humilde, de otros envidiado; entre la blanda yerba, los pastores, entre hermoso ganado gobernaste, burlando los cuidados y las ansias que a otros reyes rodean y acongojan; mas los días felices y dichosos que tú a la Arcadia diste, densa nube de pena obscureció; pero sereno el cielo volverá. Tú, rey amado, tú mismo causarás la dulce calma.	20       25
AGATOCLES	Pero, ¿quién tal constancia tener puede, que del pueblo los males no le aflijan y la peste cruel que a Arcadia asola? ¿Quién las cabañas solas tristemente y los campos verá de cuerpos llenos, ya de la dulce vida despojados entre el ganado triste entumecido y arrojando el veneno, que el aura y blando espíritu inficiona, con que la cruda muerte al pecho entramos? Con la común ponzoña las entrañas de la tierra mezcladas, entre tanto nuevos monstruos envían, para, así, al infelice que perdona el aliento mortal...	30       35      40
HEROCLES	Nada yo ignoro.	
AGATOCLES	Tan solo de la muerte y del estrago lo que ciñe este bosque libre queda.	
HEROCLES	Pan, dios de los arcades, siempre honrado, de este corto lugar el mal aparta.	45
AGATOCLES	Pues a la Arcadia libre del gran daño.	
HEROCLES	Cierto lo hará si tú le obedecieres.	
AGATOCLES	¿Quiere el dios, por ventura, que sus aras la sangre humana bañe y, de este modo, de otros hombres la vida libre sea?	50
HEROCLES	Aquesto el Numen pide.	
AGATOCLES	¿Y con aquesto el daño cesará?	

HEROCLES	Lo ha prometido.	
AGATOCLES	¡Cuán en subido precio los arcades, la perdida salud tendrán de nuevo!	55
HEROCLES	Una vida, no más, el dios nos pide; ved cuánto sea benigno; uno tan solo la vida perderá en el altar sacro; el mal huirá y el pueblo será salvo.	
AGATOCLES	Vos lo impedid, ¡oh, dioses!, por ventura...	60
HEROCLES	¿Al dios no le das fe?	
AGATOCLES	No así, Herocles; otro temor el triste pecho agita.	
HEROCLES	Tu duda me descubre por si acaso algo aqeste temor quitarte puede.	
AGATOCLES	Este dolor no ahuyentarás, amigo. ¿Bastará que este cuello al sagrado cuchillo se someta?	65
HEROCLES	No a ti te pide el dios; tu sangre en vano derramada será.	
AGATOCLES	¡Cruelles dioses!	
HEROCLES	¿La muerte de un extraño te atormenta?; si estos campos entrare un extranjero, destinado a la muerte será al punto.	70
AGATOCLES	¡Ah, si será el que temo! Tú me cuenta las palabras del dios y el caso todo; veré si en algo a mí me pertenece.	75
HEROCLES	Todo, como te dije, ha sucedido: al apuntar del día, preparaba la víctima y, entonces, más que humano poder estremeció el sagrado bosque; la tierra toda abrirse asemejaba y, a par de un torbellino desquiciarse, los altos pinos vi; tristes gemidos y voces espantosas no entendidas al temeroso oído resonaban;	80



	un desgraciado fin todo me anuncia; mas, de pronto, los manes acallarse y la tierra vi unirse antes hendida; y fijos ya los árboles, el Numen de lo interior del templo aquesto dijo: «El primer extranjero que el pie entrare de este sagrado campo en la llanura, la víctima será que me aplacare».	85      90
AGATOCLES	Basta ya, amigo, basta; nada encuentro de obscuro en estas voces; mas, en tanto, mi fin se acerca cierto, si mi hijo a llegar se apresura y si él primero, por desgracia, viniere...; aquestos campos muy cerca están de Élide; por instantes, de allí espero a mi hijo; yo perezco si acaso aquí llegare.	95
HEROCLES	Si otra cosa no dispones de mí, ya los sagrados ritos dispondré aprisa; no retarde la salud de la patria en mi tardanza.	100
AGATOCLES	¡Ah!, más detente un poco...; ya te ausenta. <i>Vase Herocles.</i>	
ESCENA II <i>Agatocles, Menalcas.</i>		
AGATOCLES	En los fines de Élide, luego, al punto, guardias pondrás, Menalca; en este día, ningún eleo me entre aquesta tierra.	105
MENALCAS	¿Y si Alexis dijere de Agatocles ser el hijo, señor?, que, a lo que entiendo, hoy de allí le aguardáis.	
AGATOCLES	Aun por lo tanto, ni a mi hijo se conceda la entrada. Veloz parte. ¡Ay de vosotros si aún el príncipe escapa a vuestra vista!	110
MENALCAS	¿Qué excusa le daremos si...?	
AGATOCLES	Obedece. <i>Vase Menalcas.</i> ¡Miserable de mí!; ya, por desgracia, los límites ha entrado, pero el cielo	115

sucesos dispondrá más favorables.

ESCENA III

*Agatocles solo.*

AGATOCLES	El amor de la patria y de mi pueblo, los males me conmueven; mas tú, Arcadia, las lágrimas a un padre le perdona, si triste un hijo pierde, que los dioses por alivio le dieron, que negado tanto tiempo le fue; de unos esclavos la pérfida cuadrilla, de entre el seno de su madre, arrancóle tierno infante. ¿Al que tanto lloré, ya en fin hallado, ahora que a mí vuelve y que su vista ni aun un punto gocé, desde mis brazos le arrojaré a la muerte? ¡Tan crueles no os creo yo, altos dioses!	120        125
-----------	--	--

ESCENA IV

*Licidas, Agatocles.*

LICIDAS	Ya dispuesto, señor, lo que mandastes he dejado; la cabaña feliz que a tu hijo Alexis preparada le está, de verdes hojas resplandece cubierta; coronados están los pastorcillos ya de flores e impacientes...	130      135
---------	---	--------------------------------

AGATOCLES    Ya nada es necesario.

LICIDAS    ¿No mandastes aquesto cuando, vuelto  
de Élide, de tu Alexis ya encontrado,  
la noticia te di?, ¿y aun ayer mismo  
lo repetiste?

AGATOCLES	Es cierto; mas, ¿qué pompa y qué ministros pide aqueste día?	140
-----------	---	-----

LICIDAS    Del príncipe el hallazgo y los abrazos  
dulces en su venida; ¿qué otra cosa  
podrán pedir, señor?

AGATOCLES    Tristes abrazos

y muy más triste vuelta.

LICIDAS	¿Por ventura tristeza, cuando hallado por mí fue el que perdiste pequeñuelo, de la mano enemiga arrebatado, y el que muerto creíste? de crimen tan horrendo los autores he descubierto ya.	145      150
AGATOCLES	Te lo agradezco.	
LICIDAS	Tu hijo gozarás ya prontamente; yo mismo conducido de su dura esclavitud lo hubiera, si rescate o si fiador hubiese con que al dueño satisfacer avaro; en el camino encontrélo y, entonces, ya gozoso, la nueva vine a darte; de alegría llo la recibiste; mas ahora, ignoro qué te aflige.	155
AGATOCLES	No más. ¡Basta, basta, oh, Licidas!	160
LICIDAS	¿A un padre no le es dulce, al hijo que ha de nuevo, cual si hubiese tornado de la muerte a nueva vida, estrechar en sus brazos? ¡Cuán suave será al paterno pecho el no esperado gozo!	165
AGATOCLES	Me atormentas.	
LICIDAS	Ya pronto ha de llegar. ¡Ah, si tú vieses cuál por su bello rostro las lágrimas corrían, al apartarme de él, y cuántas veces mil ósculos me daba que llevase a su querido padre y repetía lo mismo que había dicho! Sus deseos eran solo mirar el rostro amado de su padre y, entonces, en tu seno espirar.	170      175
AGATOCLES	¡Ay, cómo ignoras cuánto con estas cosas me atormentas!	

LICIDAS	Hoy mismo te prometo aqueste gozo; en términos acaso ya del reino tu Alexis estará; yo, por instantes, espero su venida.	180
AGATOCLES	Aquesto solo me llena de terror.	
LICIDAS	Qué, ¿no le amas?	
AGATOCLES	Más que a mi vida, Licidas.	
LICIDAS	¡Qué extrañas señales das de amor! ¡Oh, qué distinto ayer te encontré yo!	
AGATOCLES	Ahora a mi hijo la entrada se prohíba; en esta tierra el pie no ponga hoy; ya en las montañas vecinas guardas puse que de Élide a ninguno den paso. Si tú, amigo, del príncipe la vida en algo estimas, aléjalo de Arcadia.	185      190
LICIDAS	¿Si yo estimo del príncipe la vida...?; pues, ¿adónde volverá el infeliz?	
AGATOCLES	¡Ah!, donde quiera, como este lugar huya; en otro tiempo volverá más dichoso.	
LICIDAS	¿Y si de esclavo vuelve a tener la suerte?	195
AGATOCLES	Nada importa. Ya más no me detengas. Mis mandatos las guardias ejecuten; aun yo mismo iré a cuidar la entrada. Aqueste pecho descanso no tendrá, mientras mi hijo de este sitio no sepa estar lejano.	200

*Vase.*

ESCENA V

*Licidas, solo.*

LICIDAS                                      ¿Qué amor es este, oh, dioses? ¿Al que ama  
lo quiere de sí lejos? ¿Aquel hijo  
que tanto deseó, ya en su llegada  
de sí cruel lo aparta? ¡Triste joven!                                      205  
¡Ah, qué dolor le espera, cuando, ansioso,  
para ver a su padre se apresura,  
si en lugar del abrazo deseado,  
recibe así el destierro!

*Sale Alexis.*

ESCENA VI

*Alexis, Licidas.*

LICIDAS    Mas, ¿me engaño  
o viendo estoy a Alexis?

ALEXIS    No te engañas.                                      210  
¡Oh, mi Licida amado!, ¡cuánto gozo  
me causa el encontrar a quien le debo  
todo cuanto poseo! Date prisa  
a llevarme a mi padre, que impaciente  
estoy por ver el rostro suspirado.                                      215

LICIDAS                                      Ya le verás; mas, dime: ¿cuándo a Arcadia  
llegastes?

ALEXIS    Ahora mismo.

LICIDAS    ¿Cómo aquesto?;  
de Élide en las entradas, por tu padre,  
guardas puestas están.

ALEXIS    No este camino,                                      220  
infame por los robos, el de Acaya  
seguí; mas la tardanza  
evité caminando aquesta noche.

LICIDAS                                      ¿Por qué tanta fatiga?

ALEXIS    ¡Ay, dulce amigo!,  
¿qué prisa será mucha cuando a un padre  
busco que nunca vi?; mas, ¿dónde, dime,                                      225  
caminas? Yo te ruego que a mi padre  
el aviso le des.

LICIDAS (¡Oh, triste joven!). *Aparte.*

ALEXIS No te detengas más; toda tardanza me aflige. ¡Oh, caro rostro!, ya, aunque tarde, de ti gozar podré. ¡Cuánta alegría el anciano tendrá! 230

LICIDAS No te atropelles, ¡oh, Alexis!

ALEXIS El contento no retardes a los dos; mas, ¿qué veo?; estos suspiros y ese turbado rostro, ¿qué me anuncian? ¿Acaso del contagio arrebatado mi dulce padre ha sido? ¿Por ventura en tu ausencia murió?; si estos anuncios son ciertos, yo le sigo. 235

LICIDAS No eso temas; Agatocles es vivo.

ALEXIS Pues, si vive, ¿por qué, así, me detienes?

LICIDAS Ya dudoso no más te dejaré; no sé qué crimen a tu padre ha mudado. 240

ALEXIS ¿Crimen? ¡Cielos!, ¿qué mal pude yo hacer?

LICIDAS Aquesto ignoro; él dice que te ama, mas, en tanto, de aquí alejarte manda.

ALEXIS ¿Será cierto lo que me dices? 245

LICIDAS Mas, ¿por qué de engaño usaré yo contigo?

ALEXIS ¿Cómo, esclavo de mi patria lejano y de mi padre no conocido aún, pude ofenderle? y ¿quién de esa mi culpa darle pudo noticia, cuando solo de esta tierra a ti conozco, amigo? Mi inocencia 250

bien conocéis. ¡Oh, dioses!, yo los llamo,  
Licida[s], por testigos.

LICIDAS	Yo te creo; ese candor de lágrimas me llena. ¡Ojalá que tan cierto esté tu padre de ello!	255
ALEXIS	Convencerlo no dudes que podré; haz tú que pronto a su presencia vaya, que, en mirando mi rostro, yo no dudo que me perdonará.	260
LICIDAS	No así te pierdas por inconsiderado.	
ALEXIS	Yo iré a verle, aunque a la dura muerte caminará.	
LICIDAS	¡Oh, joven sin consejo! oye siquiera ahora el de un amigo.	265
ALEXIS	A mi padre veré.	
LICIDAS	Velo en buen hora, mas ser Alexi encubre.	
ALEXIS	¿Cómo aquesto?; ¿quién le diré que soy?	
LICIDAS	Di ser de Acaya o cualquier otra cosa, como ignore ser tú, Alexis, su hijo.	
ALEXIS	¿Por qué quieres su gozo dilatar con este engaño?	270
LICIDAS	Su ira evitar quiero; mas, lo veo en el monte cercano; con Menalca[s] hablando está y aquí se llega. ¡Oh, dioses!	
ALEXIS	¿Es aquel Agatocles?	
LICIDAS	Él es, cierto.	275
ALEXIS	¿Aquel de amable rostro?, ¿aquel anciano?	





LICIDAS	Apenas me aparté, cuando quisiste lo alejase de aquí.	
AGATOCLES	Me fue preciso.	
LICIDAS	Y otra vez quieres...	
AGATOCLES	Licida[s], te engañas; el oráculo ignoras que de terror y espanto, me llenó el corazón; a mí tan solo Herocles lo había dicho, cuando aquí te encontré.	300
LICIDAS	Mas, ¿qué decía?	
AGATOCLES	El dios de los pastores nos promete que cesará el contagio.	
LICIDAS	¿De qué modo?	305
AGATOCLES	De este tan solo, Licidas: si fuere en las aras del dios sacrificado el que primero entrare en estos campos.	
LICIDAS	¡Ay, cielos! y si Alexi...	
AGATOCLES	Aquesto mismo me acongojaba a mí; ve, por ventura, si el miedo en mí era vano.	310
LICIDAS	¡Quién pensara del oráculo triste! (¡Grandes dioses, <i>Aparte.</i> guardad a Alexis salvo!).	
AGATOCLES	No te aflijas; la víctima encontré; ningún peligro Alexis tendrá ya.	
LICIDAS	(¡Respiro, cielos!). <i>Aparte.</i>	315
AGATOCLES	Un joven extranjero los pastores me dicen aquí han visto y a este busco.	
LICIDAS	¿Y si este tu hijo fuese?	
AGATOCLES	No receles;	

de Élide no ha llegado aquí ninguno;  
este viene de Acaya.

LICIDAS (¡El mismo es, dioses!). *Aparte.* 320

AGATOCLES ¡Miserable de mí! ¿Cómo estaría  
si tocado le hubiese  
suerte tan infeliz a mi hijo amado?

LICIDAS Y ¿qué harías entonces?

AGATOCLES ¡Ah!, ¿qué haría?;  
en vano esto me acuerdas, cuando ahora 325  
falta todo recelo.

LICIDAS ¡Oh, rey, perdona  
que me ocupe el temor, cuando una cosa  
oigo tan no esperada!; mas, ¿qué hicieras?,  
¿le hubieras dado muerte?

AGATOCLES Obedeciera 330  
el mandato del dios; hiciera entonces  
lo que pide el amor y la desdicha  
de mi querida patria.

LICIDAS ¿Ni el ser padre  
acaso te moviera?

AGATOCLES En vano, en vano,  
cosas tristes me acuerdas. ¡Ay, la vida 335  
la pérdida de Alexis me costara!;  
mas, vos, pastores, sois también mis hijos.  
La constancia me falta aún de pensarlo.  
Juzga, Licida, ahora, cuál mi pecho  
entonces estaría.

#### ESCENA VIII

*Alexis, Agatocles, Licidas.*

ALEXIS (Ya no puedo *Aparte.*  
aquí resistir más; como un extraño 340  
a mi padre hablaré). ¡Te guarde el cielo!

AGATOCLES A ti también te guarde.

LICIDAS (¡Desdichado!). *Aparte.*

ALEXIS	¿Está cerca Agatocles, por ventura, de este lugar?	
AGATOCLES	No lejos está. (¡Oh, joven!, <i>Aparte.</i> ¡qué gallardo zagal!, no me conoce).	345
LICIDAS	(¡Si tú lo conocieses...!). <i>Aparte.</i>	
AGATOCLES	¿A qué buscas a Agatocles?	
ALEXIS	Me han dicho ser benigno el rey de los arcades.	
AGATOCLES	(¡Qué sintiera <i>Aparte a Licidas.</i> fuera aqúeste la víctima pedida de los dioses! ¡Oh, Licida, en el pecho, el corazón palpita cual si fuera este mi amado hijo!).	350
ALEXIS	(¡Qué benigno <i>Aparte.</i> y cuán suave anciano!).	
AGATOCLES	Saber quiero, mi amado, cuándo entraste en aqúeste lugar.	
ALEXIS	En este punto, aquí llegué de Acaya.	355
AGATOCLES	(Y esto mismo <i>Aparte.</i> era lo que temí. No es despreciable la víctima escogida; pero, al menos, a mi hijo librasteis, ¡altos dioses!). ¿Cuál es tu nombre, joven?	
ALEXIS	Es Amintas. La pobreza tan solo me ha obligado para dejar mi patria.	360
AGATOCLES	¿Acaso muertos son tus padres, Amintas?	
ALEXIS	No, que aún viven, mas ayuda ninguna pueden darle a su hijo; son pobres. Me dijeron	365



ALEXIS Más benigno  
no te pude esperar.

AGATOCLES ¡Ah!, lo sería  
si el hado lo quisiese.

ALEXIS Di: ¿qué hado? 395

AGATOCLES El tuyo, caro joven, y este ahora  
me llena de dolor. No resistiera  
mi anciano corazón, si no templara  
su fuerza la esperanza  
de ver pronto a mi hijo.

ALEXIS ¿Acaso tienes 400  
algún hijo?

AGATOCLES Sí, tengo.

ALEXIS Feliz joven  
que es hijo de tal padre;  
¡oh, qué amable será!

AGATOCLES Y ojalá sea  
tanto como tú eres.

ALEXIS Qué, ¿a tu hijo  
no conoces aún?

AGATOCLES No lo conozco; 405  
de Élida aquí lo aguardo; entre mis brazos  
lo deseo estrechar; mas, ¡cómo siento,  
Amintas, tu desgracia!

ALEXIS ¿Ves, amigo, *A Licidas.*  
ves cómo me desea?

LICIDAS (Yo no puedo *Aparte.*  
aquí permanecer). *Quiere retirarse.*

ALEXIS Aguarda.

AGATOCLES ¿Dónde 410  
te retiras ahora, cuando al templo  
vamos al sacrificio?

LICIDAS ¡Ay!, yo no puedo *A Agatocles.*

esperar más aquí. Yo veo a esto  
un fin muy doloroso.

AGATOCLES Harto, amigo, *A Licidas.*  
harto me ha de costar.

LICIDAS (Más que tú esperas). *Aparte.* 415

ESCENA IX

*Los mismos: Herocles y Menalcas, que trae una corona de flores.*

HEROCLES Ya todo preparado al sacrificio  
por tu mandado está; de césped tierno  
el ara he levantado, que regada  
será ya con la sangre; y el cuchillo  
solo espera la víctima. Las flores 420  
tenéis aquí. *Señalando la corona.*

AGATOCLES ¡Qué, cielos!, ¿la inocente  
sangre he de derramar?

ALEXIS ¡Cuánta ventura  
haber llegado a tiempo en que a los ritos  
y víctimas asista!

*Va Agatocles a tomar la corona.*

HEROCLES No te atrevas,  
oh, rey, a tocar esto; si lavado 425  
no has tres veces las manos en la fuente  
sagrada aquí vecina, aquestas flores  
maldad fuera tocar.

AGATOCLES Perdona, Herocles;  
la turbación me ocupa. No te aparte,  
joven, de este lugar.

ALEXIS Gustoso espero 430  
hasta ver vuestra víctima.

AGATOCLES No sólo  
la víctima verás.

ALEXIS Qué, ¿de otra cosa  
podré servir aquí?

AGATOCLES

Sí podrás. (¡Cielos!). [*Aparte*].  
Aquí me aguarda, Amintas.

*Vanse todos menos Alexis y Licidas.*

ESCENA X

*Alexis, Licidas.*

ALEXIS

¿Que así, amigo,  
has querido engañarme?; solo espera  
a su Alexis mi padre; a él solo ama  
y tan solo abrazarle es su deseo. 435

LICIDAS

¡Ay, que no sabes, joven, do te hallas!  
Le das muerte al anciano si descubres  
que eres tú su hijo Alexis.

ALEXIS

Ya bastante  
tu consejo seguí. ¡Cuánto sentía  
mis fingidas desgracias! 440

LICIDAS

No fingidas,  
mas harto verdaderas.

ALEXIS

No consigues  
de mí nada ya, amigo. Qué, ¿te agrada  
ver sus lágrimas tristes  
y el dolor que le acaba? Deja, deja,  
su pena aliviaré con descubrirme;  
enjuagaré sus lágrimas. 445

LICIDAS

Te ruego  
por los dioses no quieras...

ALEXIS

¡Cuál sentía  
mis males!; pero, en tanto, por consuelo,  
esperaba a su hijo. Ya muy pronto  
a su hijo verá; verá ser falso  
todo cuanto sintió. 450

LICIDAS

Muy más que sienta  
con eso le darás.

ALEXIS

¿Qué sentimiento?

LICIDAS

¡Ah!, yo te lo diré: de los pastores 455

el dios un nuevo oráculo...

ALEXIS Ya calla,  
que se acerca Agatocles.

LICIDAS (¡Triste joven *Aparte.*  
que, ignorando su hado, de su padre  
la muerte causará!).

ESCENA ÚLTIMA

*Agatocles, Herocles, Menalcas, con las flores, y los mismos.*

AGATOCLES ¿Do están las flores  
para adornar la víctima?

HEROCLES Aquí todo 460  
tenéis dispuesto ya.

AGATOCLES (Tú le corona, *Aparte, entre los dos.*  
Herocles. La desgracia  
del joven inocente  
el corazón y entrañas me conmueve.

HEROCLES Mira, no ofenda al Numen 465  
aquesa tu piedad. Nuestros mayores  
así lo dispusieron y es preciso  
corone el rey la víctima del pueblo.

AGATOCLES Nunca nuestros mayores ofrecieron  
sangre humana a los dioses.

HEROCLES Ahora es cierto, 470  
que así lo pide el dios). *Aquí concluye el aparte.*

AGATOCLES Obedecerle  
preciso me será. Tú, amado joven,  
recibe aquestas flores. *Corónalo.*

ALEXIS ¿Los arcades  
ofrecen, por ventura, coronados  
la víctima sagrada?

AGATOCLES En este día 475  
te conviene este adorno.

ALEXIS ¡Enhorabuena!



¡Coróname tú, oh, príncipe, que pronto  
te daré un grande gozo!

AGATOCLES	(No conoce <i>Aparte.</i> a qué fin le coronan. ¡Qué sencillo y qué cándido joven!).	
LICIDAS	(Me estremezco). <i>Aparte.</i>	480
ALEXIS	Ahora, ya adornado, dulcemente abrazaré a mi padre.	
LICIDAS	¡Ay de mí, cielos!	
ALEXIS	Mira ya aquí a tu hijo. <i>Abraza a Agatocles.</i>	
AGATOCLES	¿Qué me dice? ¿Está fuera de sí?	
ALEXIS	Ya tus mejillas enjuga, padre mío; mis desgracias fueron todas fingidas; ni de Acaya soy hijo ni mi padre tan desdichado es.	485
AGATOCLES	¡Cuán desdichado será si aquesto es cierto!	
ALEXIS	¿Deseabas de Alexis la venida?, ¡ya le tienes contigo, padre mío!; ¡tu deseo..., este..., se colmó ya...!; mas, ¿qué...?, ¿qué horror es que a todos ha ocupado?	490
AGATOCLES	Dime, amigo, <i>A Licidas.</i> ¿es cierto lo que dice?, ¿es este Alexis?; habla.	
LICIDAS	¡Príncipe...!, es cierto.	
AGATOCLES	¡Duros hados!	495
LICIDAS	La señal en el brazo podéis verle.	
AGATOCLES	¡Ah, ya no quiero seña[!]; ¡No, no en vano se agitaba mi pecho!; mas, de Acaya, ¿cómo pudo venir?	

LICIDAS	De los ladrones el temor lo condujo a este camino. A este señala el dios, no hay duda.	500
ALEXIS	Ignoro qué horror llena mi pecho. ¿Turbo acaso el sacrificio?; aquí tenéis... <i>Quiere quitarse la corona.</i>	
HEROCLES	No, joven; el dejar la corona ya sería una grande maldad.	
ALEXIS	Si esto os agrada, gustoso soy con ello; coronado asistiré a la víctima. No tarde ya más el sacrificio por mi causa; después, ¡oh padre amado!, la alegría gozaremos los dos y aquel abrazo que tanto deseé.	505     510
AGATOCLES	No, hijo querido, no gozaré tu abrazo; ya se niega para siempre esta dicha. ¡Adiós, Alexis, adiós eternamente! ¡Tú la víctima eres y esa sangre derramará tu padre!	515
ALEXIS	¡Padre mío!, ¿qué me decís?, ¿qué es esto?	
AGATOCLES	¡Ay...!, ¡va...!, ¡la pena...! <i>Desmáyase.</i>	
LICIDAS	¡El rey perece!	
MENALCAS	¡Amigos, socorredle!	
HEROCLES	Aquí te acerca, Alexis, que tus hados entenderás de mí; la pena grave de tu padre sabrás.	520
<i>Habla en secreto con Alexis a un lado del teatro.</i>		
LICIDAS	Mira, no falte, señor, tu grande esfuerzo.	<i>A Agatocles.</i>
MENALCAS	¿De la Arcadia	

la salud no estimabas más que todo?

AGATOCLES                      ¡Oh, padre miserable!

LICIDAS    Aqueste piden  
los dioses soberanos.

AGATOCLES    ¡Ni un instante    525  
me han dado gozar de él!

ALEXIS    Al fin con esto. *Volviendo al teatro.*  
¿La Arcadia de la peste será libre?

HEROCLES                      Del dios esto el oráculo promete.  
¡Tú me perdona, oh príncipe!

ALEXIS    No temas;    530  
nunca dejar pude  
otra muerte mejor que la que deja  
salvo y libre a mi pueblo; solo siento  
de mi padre la pena. ¿Podré ahora  
hablarle alguna cosa?

HEROCLES    Sí, mas cuida;  
no aumentes su dolor.

ALEXIS    No, que el mirarme    535  
a la muerte dispuesto, de consuelo  
podrá servirle. Padre, ya he entendido *Llega adonde está Agatocles.*  
mis hados; si los dioses  
me señalan por víctima, gustoso  
tal muerte sufriré; sí, yo perezco,    540  
mas vivirá mi patria.

AGATOCLES    ¿En este traje  
te debí conocer? ¡Oh, grandes dioses!,  
¿así me lo volvéis?

ALEXIS    Así los dioses  
te devuelven mil hijos; los arcades  
te entrego en mi lugar; a estos recibe    545  
por hijos en mi muerte.

AGATOCLES    Me consuela  
aquesa tu bondad. ¡Ay, cuánto pierdo  
en perder a tal hijo! ¿Es verdad esto  
que ahora pasa por mí? ¿Tú mueres? Muere,

	mas juro a los traidores que de mí te arrancaron, pues que causa fueron de tu desgracia, que su muerte pagará tu desdicha.	550
ALEXIS	¿Qué me dices?	
AGATOCLES	¡Muere tranquilo, hijo!; ¡te prometo que vengaré tu muerte!	
ALEXIS	Padre mío; si algo puedo contigo, yo te ruego por mi sangre, mal digo, por la tuya, que bañará las aras, no te acuerdes de su delito más. ¡Ah, baste, baste mi sangre derramada!	555
AGATOCLES	¿Algo negarle podré a un hijo en la muerte?	560
ALEXIS	¿No concedes este don a tu hijo?	
AGATOCLES	Otro cualquiera me rogaría en vano. ¡Vivan, vivan, a ti te lo concedo! Ya recibe mi último abrazo... ¡Triste!, ¡yo te entrego a la Arcadia, a mi pueblo!	565
ALEXIS	Adiós, te queda, ¡oh, mi padre querido! Si no gozas de mí en vida, a lo menos goza ahora de la gloria que adquiero con mi muerte. ¡Vivid, vivid, arcades, pueblo mío!; mas, porque en la memoria tengáis a vuestro Alexis, nadie las aras mire que no diga: «Aquesta sangre Alexi, en otro tiempo, derramó por mi bien; de aquí ha nacido la salud que la Arcadia ha conseguido».	570          575

*Fin.*

PATRICIO, *ganadero rico, padre de*

BELISA, *enamorada de*

DANTEO, *hijo ignorado de don Pedro de la Riba*

DON ANSELMO, *tío de Danteo, amigo de Patricio y de*

DELINO, *labrador hacendado, tío de Belisa y padre de*

AMINTA, *enamorada de Danteo y querida de*

DELIO, *pastor acomodado y prometido a Belisa*

AMARILI, *criada y confidenta de Belisa*

ANFRISO, *amigo de Danteo y criado de Delino*

GILOTE, *criado de Delino*

PASTORES y PASTORAS *de Patricio y Delino*

#### ACTO I

*La escena debe representar un monte con algunas quiebras y cabañas; Amarili y otras pastoras y pastores haciendo requesón, llenando algunos cantarillos de leche, componiendo diversas flores en canastillos o adornando con cintas alguno que otro recental. Algunas ovejas paciando sin orden por el monte; de su cima bajará despeñado un riachuelo, habiendo en la parte más cómoda de él un puente rústico. A la izquierda de la escena habrá una fuente con agua; junto a ella, un álamo corpulento y, delante de él, un poyo de piedra tosca. Toca la orquesta una obertura estrepitosa, que calmará con un solo agradable de flautas y, con él, se abrirá la escena. Descúbrese Danteo sentado en un ribazo o peña a orilla del río, teniendo sobre sus rodillas un tierno recental, en cuya piel estará escribiendo con almagre los nombres de Danteo y de Belisa. A los últimos compases de la obertura, se levanta y, tendiendo la vista por todos lados, dice:*

DANTEO            ¡Cuán apacible y hermosa  
la mañana está! ¡Qué fresco  
vientecillo corre y cuánto  
nos hace más halagüeño  
y grato el sitio, el susurro  
blando que forma moviendo  
continuamente las hojas  
de esos árboles! ¡Qué bello  
presentan ahora a la vista

5

---

<sup>338</sup> Biblioteca Nacional de España: T/ 89

este monte los reflejos 10  
 que le presta el sol! Los campos,  
 de verde yerba cubiertos,  
 ¡cuál brillan con el rocío  
 del alba! ¡Cómo prefiero  
 yo a estas puras delicias 15  
 al decantado embeleso  
 de las ciudades!; mas, ¡ay!,  
 ¡y cuánto más placentero  
 fuera para mí este sitio,  
 si estuviese en él el tierno 20  
 objeto de mis amores!;  
 pero tarda y no sosiego.  
 Seis años ha que la adoro;  
 dos meses que no la veo;  
 dos meses, para quien ama, 25  
 ¡qué de siglos y qué eternos!  
 Con un zagal de su tío  
 la escribí ayer mi regreso  
 a esta comarca y, con todo,  
 no viene a verme, sabiendo 30  
 que no puedo visitarla  
 yo por estar tan opuesto  
 su padre a mi amor. No es mucho  
 si en mi pobreza está viendo  
 el mayor borrón; mas, si ella 35  
 me quiere, ¿qué más anhelo?,  
 ¿qué más solicito?; nada;  
 con solo su amor me creo  
 venturoso. Sí, Belisa  
 vendrá dentro de un momento 40  
 a verme y yo, enamorado,  
 la presentaré este tierno  
 recental, que de regalo  
 la traigo; ¡con qué contento  
 le recibirá y qué halagos, 45  
 qué de inocentes extremos  
 hará con él, por ser prenda  
 de su querido Danteo!;  
 mas, no viene y yo no vivo;  
 no llega y yo no sosiego. 50  
 Pero, qué mucho, si el valle  
 sombrío está, está funesto  
 sin su vista; si esos campos,  
 que ostentaban otro tiempo  
 su lozanía, están mustios 55  
 porque no la ven; y, en fin,

si ese blanco álamo bello,  
que la arrulló tantas veces,  
con el blando y lisonjero  
rumor de sus hojas, hoy 60  
parece que está suspenso  
porque Belisa no viene;  
¿qué haré yo que así la quiero?

*Vuelve a sentarse y sale Gilote con un cantarillo bajo el brazo cantando.*

*Canta* GILOTE      ¿Qué será que la tía Chinche  
es tan pobre como yo, y más, 65  
y ella gasta como señora  
y yo nunca puedo ver un real?  
¿Qué será?  
¿Qué será, que, siendo tan vieja,  
a su casa mil señores van 70  
y a mi Gila, con ser tan moza,  
nenguno de ellos la llega a hablar?  
¿Qué será?  
Pos ello algo es y ya se sabrá.

*Al partir le sale al encuentro Danteo y le detiene.*

DANTEO              Gilote.

GILOTE              Conque, ¿has venido 75  
ya?

DANTEO              ¿No lo ves?

GILOTE              Ya lo veo.

DANTEO              Dime: ¿y Belisa?

GILOTE              Tan guapa.  
¿Y has venido, por supuesto,  
andando?

DANTEO              Sí; dime: ¿sabe  
que estoy yo aquí?

GILOTE              Amigo, eso 80  
no sé yo. Conque, ¿vendrás  
cansado?

DANTEO              No seas necio;

	dime...	
GILOTE	Sí; voy a llenar esta cantarilla y güelvo <sup>339</sup> . <i>En acto de partir.</i>	
DANTEO	Espera un instante; dime: ¿la diste mi carta? <i>Deteniéndole.</i>	85
GILOTE	Güelvo...	
DANTEO	¿Mostró contento al leerla?; responde; ¿hizo algún extremo?; ¿preguntó por mí?; ¿qué dijo?; no me engañes; dílo presto.	90
GILOTE	Sí, contento...	
DANTEO	Pues, ¿qué?	
GILOTE	Vaya, si hubieras visto qué gesto tan aquel puso...; no hay más, que si no escapó, el piscuezo <sup>340</sup> me hunde de un trancazo.	
DANTEO	¿Quién?, ¿Belisa?	95
GILOTE	¿Qué?; no, el mastuerzo del padre.	
DANTEO	¿Al padre le diste mi carta?	
GILOTE	Ni más ni menos; pero fue porque la diese a Belisa.	
DANTEO	¿Qué oigo, cielos? ¡Bestia!	100
GILOTE	Sí, como encargaste que se la diera al momento, ya se ve, ¿qué hice?, búsquela y..., ¡qué sé yo dónde infiernos	

<sup>339</sup> Velarización de *ue* en *vuelvo*.

<sup>340</sup> Cierre vocálico *e > i* en *pescuezo*.



	estaba!; no la topé, conque, como topé al viejo, dije para mí, nenguno podrá dársela más presto; y se la daría, toma, si se lo encargué yo mesmo.	105
DANTEO	Lo has hecho bien.	
GILOTE	Sí. <i>Riéndose.</i>	
DANTEO	Discurso como tuyo.	
GILOTE	¡Oh, para esto de encargos soy el demontre!	
DANTEO	¡Qué infeliz soy! Dime, al menos, Gilote, qué ha hecho Belisa en mi ausencia.	115
GILOTE	Toma, ¿eso quién lo ha de saber?	
DANTEO	¿Lloraba?; ¿preguntaba por Danteo?; ¿solía venir al monte?	
GILOTE	¡Qué tonto!; conque, ¿por eso querías tú que llorara?	120
DANTEO	¡Ah, no sabes tú el extremo con que me quiere!	
GILOTE	¿Que no?; toma, querrá con el mesmo que mos <sup>341</sup> quieren todas; hoy se va uno y entra en su puesto otro mañana; sí, güenas son, para pegarlas fuego.	125
DANTEO	No es Belisa de esas.	
GILOTE	¿No?, pos...	

---

<sup>341</sup> Empleo de *mos* en vez del pronombre personal átono correcto *nos*.

DANTEO	¿Qué?	
GILOTE	Toma mi consejo y echa el ojo a otra, que esa, amigo...	130
DANTEO	¿Qué?; dilo presto. <i>Con impaciencia.</i>	
GILOTE	Como dice el sacristán <sup>342</sup> del lugar...	
DANTEO	¿Qué?	
GILOTE	Volaverunt. <i>Partiendo al monte.</i>	
DANTEO	Oye, espera, dime...	
	<i>Sale Anfriso.</i>	
ANFRISO	¿Cómo en la comarca, Danteo, y en este día?	135
DANTEO	Perdona, amigo, si este momento antepongo a tu amistad un cuidado en que me han puesto. Dime: ¿y Belisa?	140
ANFRISO	No sé, porque en este instante llego de la quinta de Delino y dentro de poco debo volver allá. (Así me excuso, pues no ha llegado a saberlo, de decirle lo que pasa). Pero buena, a lo que entiendo, estará.	<i>Aparte.</i> 145
DANTEO	¿Sabes si aún ama a su infelice Danteo?; ¿sabes si se acuerda de él?; no me engañes.	150
ANFRISO	Según veo, dura en ti aquese delirio.	

---

<sup>342</sup> Epéntesis de *n* en sacristán.

DANTEO	Pues qué, ¿pensaste que el tiempo ni la ausencia extinguirían aquel amoroso fuego, que en mí encendieron los ojos de Belisa? ¡Ah, será eterno en mi corazón!	155
ANFRISO	Amigo, yo te creía más cuerdo que apasionado y pensé que la olvidases, atento a la oposición que muestra su padre a este casamiento. Tú eres pobre, él es avaro y su hija hermosa; en el pueblo hay muchos jóvenes ricos que desean verse dueños de su mano y es forzoso que, antes que a ti, a alguno de ellos se la otorgue.	160  165  170
DANTEO	No lo dudo; mas, amando a su Danteo Belisa, le guardará la fe jurada y, al menos, no se casará con otro, ya que se oponen los cielos a que se case conmigo.	175
ANFRISO	¡Ay, amigo, que el precepto de un padre y la persuasión de otros amantes recelo que han de vencerla! Es sencilla, tímida; el padre, severo y astuto; la impedirá que te vea; tendrá medio para que de ti no sepa, aunque vivas en el pueblo; y acaso la hará creer que la olvidaste o que has muerto; y, entonces, ¿qué quieres haga la pobre?; prestará el cuello al yugo que la prepare su padre y he tus desvelos burlados y tu esperanza frustrada. No, yo no apruebo	180  185  190

	tu obstinación, cuando ves el logro de tus deseos tan cerca de lo imposible.	195
DANTEO	Y ¿qué he de hacer si no puedo olvidarla yo?	
ANFRISO	¿Qué hicieras si, por ventura, el afecto de Belisa se mudara?	200
DANTEO	Eso no es posible.	
ANFRISO	Demos que lo sea, que es mujer y, a lo mejor, sabrá hacerlo; ¿qué partido tomarías?	205
DANTEO	Dejarla y pedir al cielo castigase su perjurio.	
ANFRISO	Pues da, amigo, por supuesto, que te ha olvidado y olvida tú, que es el mejor acuerdo. <i>En acto de partir.</i>	210
DANTEO	¡Ay, Dios! Oye, Anfriso, dime...	
ANFRISO	Su padre llega, no puedo; mas, cree que soy tu amigo y te doy este consejo. [Vase].	
DANTEO	¡Triste de mí, que ya dicen mucho, si entenderlo quiero, estas razones, unidas a las de Gilote! ¡Cielos!, ¡hasta apurar el arcano que encierran no me resuelvo a presentarme a Patricio!; y pues se acerca a este puesto, me ocultaré entre estas matas hasta que pase. <i>Se oculta por la izquierda.</i>	215 220
	[Salen Amarili, Gilote, pastores y pastoras].	
AMARILI	Yo creo que llegan los amos, chicos.	225

GILOTE                    Pos cada cual coja luego  
su presente y a hacer vamos  
lo que escurrió mi pergeño  
el domingo. Veréis, chicos,  
qué embabucados los dejo;                    230  
y, como dicen, el mismo  
diantre es Gilote para esto.  
Amarili, vaya, entona  
tú y mosotros<sup>343</sup> seguiremos,  
que después le diré yo                    235  
rezado lo que hace al cuento.

*Bajan cantando a tiempo que salen por la derecha don Anselmo, Patricio y Aminta;  
llegan a ofrecer a esta los presentes, mientras don Anselmo y Patricio hablan aparte.*

AMINTA                    Partid, partid a ofrecer  
a mi prima ese sincero  
agasajo, pues sabéis  
que llegará por momentos                    240  
mi padre y recibirá  
mucha complacencia en ello.

GILOTE                    Sí, señora; pero... *Riéndose.*

AMINTA                    ¿Qué?

GILOTE                    Quería yo antes...

AMINTA                    Di presto.

GILOTE                    Deciros..., una...

AMINTA                    ¿Qué?

GILOTE                    Una...,                    245  
una...

AMARILI                    No seas majadero,  
Gilote; despacha.

GILOTE                    Sí.                    *Riéndose.*  
Pos, señor, lo que yo tengo  
que decir es..., una... Oye(s), *A Amarili.*  
¿cómo dijo Pericuelo                    250  
que se llama?

---

<sup>343</sup> Empleo de *mosotros* en vez del pronombre personal tónico correcto *nosotros*.

AMARILI	¿Arenga?	
GILOTE	Arenca, sí.	
AMINTA	¿A mí?; dime, ¿y a qué efecto?	
GILOTE	Toma, eso yo me lo sé.	
AMINTA	Pues vaya, di y sea presto, que voy siguiendo a mi tío.	255
GILOTE	Sí; pos, señora, yo y estos..., estos y yo...; dílo tú, <i>A Amarili.</i> chica, que yo no macuerdo.	
AMARILI	Qué sé yo lo que tú quieres decir.	
GILOTE	Toma, aquello.	
AMARILI	¿Aquello?, buena explicación...	260
GILOTE	La arenca que me estudió Pericuelo.	
AMARILI	Si yo no la he oído...	
AMINTA	Mira, vete a estudiarla de nuevo y luego me la dirás.	265
GILOTE	Sí, sí; veréis qué pergeño. <i>Riéndose.</i>	
AMINTA	Como tuyo <sup>344</sup> .	
GILOTE	Sí, señora. <i>Vase hacia Patricio riéndose.</i>	
AMARILI	Te has portado, hombre.	
GILOTE	Si tengo una cabeza más dura que el martillo del herrero;	270

<sup>344</sup> Enmendado por nosotros. Advertimos que, para las enmiendas de esta obra, nos hemos servido, cuando ha sido necesario, del testimonio Tea 1-81-11 de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, dato este que será recordado en aquellos casos en que se estime oportuno.

pero ya verás después  
que la estudie.

AMARILI

Sí, lo creo.  
Chicas, vamos a buscar  
a Belisa repitiendo...

*Con la repetición de la música y letra, parten por la derecha.*

ANSELMO

Yo me alegro haber llegado  
a visitaros en tiempo  
de tanta satisfacción  
para todos, pero siento  
que vuestro hermano Delino  
no se halle ahora en el pueblo.

275

280

PATRICIO

No lo sintáis, pues le estamos  
aguardando por momentos.

ANSELMO

¿De veras?

PATRICIO

Si es el padrino  
de la boda.

ANSELMO

Y ese Delio,  
¿es hacendado?

PATRICIO

Pues qué,  
si no, ¿fuera yo tan necio,  
que le casara con mi hija?  
Es rico, es noble y del pueblo  
la mejor estampa.

285

ANSELMO

Si es  
virtuoso y es modesto,  
será Belisa dichosa.

290

PATRICIO

Eso es lo que yo no puedo  
decir, porque, para el caso,  
venía a importar dos bledos,  
siendo noble y rico, el que  
fuera juicioso o travieso;  
señor don Anselmo, plata,  
plata.

295

ANSELMO

Conque, según eso,  
en habiendo plata, ¿habrá

	paz, gusto, amor y sosiego en un matrimonio, aunque no haya un adarme de seso, virtud y prudencia?	300
PATRICIO	Hombre, todos los desabrimientos entre marido y mujer se acaban en el momento que cubre una manta a entrambos.	305
ANSELMO	(Con él altercar no quiero pues conozco su codicia).	<i>Aparte.</i>
PATRICIO	Vaya, demos un paseo antes de comer; me iréis contando, si no hay para ello inconveniente, el motivo de haberos, con tal secreto, marchado a las Indias vos y vuestro hermano don Pedro, que en gloria esté. Ven, Aminta.	310 315
ANSELMO	Norabuena.	
AMINTA	(Aunque Danteo sé que ha vuelto a la comarca, le busco en vano y lo siento, porque, a la verdad, quisiera ver si hoy, que casa con Delio Belisa, correspondía mejor a mi amor honesto).	<i>Aparte.</i> 320
ANSELMO	¿Os acordáis de una joven hermosa de aquese pueblo inmediato que se halló muerta, atravesado el pecho de una estocada en su propia cama?	325
PATRICIO	¡Vaya si me acuerdo!; ¡pobrecilla!, ya es antigua la fecha de ese suceso; y al asesino, hasta ahora, creo que no han descubierto.	330
ANSELMO	Esa joven, pues, estaba casada, ya hacía tiempo,	335



con mi hermano.

PATRICIO

¿Qué decís?

ANSELMO

Que de este lazo secreto  
tenían un hijo, a quien  
criaba con gran desvelo 340  
y como si fuera suyo  
un labrador de otro pueblo,  
que era el único de quien  
fió mi hermano un secreto,  
que importaba tanto entonces. 345  
Sucedido aquel funesto  
accidente (callaré *Aparte.*  
que la mataron los celos  
de su esposo injustamente),  
creyó mi hermano don Pedro 350  
que, si a traslucir llegaba(n)  
su unión, le creerían luego  
autor de aquel atentado;  
y por huir este riesgo,  
marchó aceleradamente 355  
a Indias, sin que ni a mí mesmo  
confiara sus ideas;  
solo me encargó que, luego,  
vendiera las pocas fincas  
que tenía y, con secreto, 360  
partiera a Cádiz a casa  
de un amigo verdadero  
nuestro, el cual me aclararía  
su voluntad. Con efecto  
logrado el primer designio 365  
y llegado tan a tiempo  
a Cádiz, que iba a salir  
para Lima un bastimento,  
me hizo mi amigo embarcar  
en él, dándome primero 370  
noticia de que mi hermano  
llevaba aquel rumbo mesmo;  
establecimos ambos  
allí, siguiendo el comercio  
con tanta fortuna, que 375  
juntamos bienes inmensos  
a pocos años; murió  
mi hermano, en fin, ha uno y medio  
cumplido, dejándome  
con lágrimas descubierto 380

	<p>un arcano, que es el que  hoy a mi patria me ha vuelto  y el que, a más de mi amistad,  me trae a esta aldea a veros.</p>	
PATRICIO	<p>Conque, ¿habréis quedado rico?;  hombre, yo no sé qué infiernos  de tierras son, que allá todos  se hacen ricos al momento.  Vaya, ¿y podré yo saber  lo que os trae de tan lejos  a España otra vez?</p>	<p>385     390</p>
ANSELMO	<p style="text-align: center;">Amigo,  sí, yo os lo diré a su tiempo.  Decidme ahora vos un pobre  labrador que, si me acuerdo,  fue criado de mi padre,  llamado Altano; ¿qué se ha hecho?</p>	395
PATRICIO	<p>Mayoral de las haciendas  de Delino, hará que ha muerto  más de dos años.</p>	
ANSELMO	<p style="text-align: center;">¡Ay, triste!</p>	
PATRICIO	<p>Y qué, ¿suspiras por eso?;  pues, ¿qué borrico se os muere  a vos porque el pobre viejo  se haya ido a descansar?</p>	400
ANSELMO	<p>Ya son vanos mis desvelos  y mi viaje infructuoso.</p>	405
PATRICIO	<p>¿Cómo?, pues...</p>	
ANSELMO	<p style="text-align: center;">Con él ha muerto  un secreto que debía  revelarme, único objeto  de mi venida. ¡Oh, mal haya  el demasiado silencio  y descuido de mi hermano,  que después de tanto tiempo...!</p>	410

*Salen por la derecha Amarili y Gilote, como azorados.*

AMARILI      Señor[r]...

GILOTE	Señora...	
A(R)MINTA	¿Qué traes?	
PATRICIO	¿Qué ha sucedido, camueso?	
AMARILI	Que a mi ama...	
GILOTE	Que a Belisa...	415
AMARILI	La ha dado...; ¿cómo es aquello que mos dijo el boticario?	
GILOTE	Un..., un...; tampoco me acuerdo.	
PATRICIO	¿Accidente?	
AMARILI	No, señor.	
GILOTE	Ojalá.	
AMINTA	¿Qué dices, necio?	420
GILOTE	Toma, es más peor.	
AMARILI	dilo tú.                      Es un...; <i>A Gilote.</i>	
GILOTE	Si yo no puedo dar con el nombre y lo vine dende allá acá repitiendo adrede; ello es latín u otra cosa que en el Credo no está.	425
PATRICIO	¿Queréis con mil diablos explicarnos ya qué es ello?	
GILOTE	Vaya, no me acuerdo; ello es que el calletre <sup>345</sup> se la ha güelto y a todos quiere matar.	430
PATRICIO	¿Qué dices?	
GILOTE	Ya, ya macuerdo	

---

<sup>345</sup> Palatalización de *l* en *caletre*.

	lo que es; calla, fernesí.	
AMARILI	Es verdad, oyes.	
GILOTE	Sí, eso.	
PATRICIO	Su amor antiguo...; ¡canalla!	435
AMARILI	Todo es hablar de Danteo; preguntar <sup>346</sup> por él; decir mil ternuras y requiebros a un ramo que tiene suyo; ya canta, ya llora; cierto que da compasión.	440
PATRICIO	¿No dije...?; ¡pues ni la bula de Meco la ha de valer!	
ANSELMO	Eso indica que está enamorada.	
PATRICIO	Es cierto y, ¿de quién?, de un pobre trasto, preciado, vanidosuelo y sin blanca; aunque se muera no ha de ser. Vámonos presto, que yo, de dos garrotazos, la haré recobrar el seso.	445 450
GILOTE	Toma, así yo la curara también; el diantre del viejo.	
DANTEO	No oí lo que hablaron; mas, veo que se van. Yo quiero...	
ANSELMO	Vamos, pues. ¡Pobre muchacha!	455
DANTEO	Salirle ahora al encuentro. Señor...	
PATRICIO	¿Qué miro? ¡Bribón!, ¿tú tienes atrevimiento de ponérteme delante?; ¡por vida de...! <i>Levantando el cayado.</i>	

---

<sup>346</sup> Enmendado por nosotros.

ANSELMO	Deteneos.	460
AMINTA	¿Qué hacéis, señor?	
PATRICIO	Pronto, vete de aquí o te rompo los huesos con este garrote.	
DANTEO	(Amor, paciencia y no desmayemos). Señor, ¿posible es que os haya de ofender así el honesto amor que tengo a Belisa y el puro e inocente extremo con que ella me corresponde? ¿Qué borrones, qué defectos halláis en mí que no me hagan digno de él?	<i>Aparte.</i> 465 470
PATRICIO	¿Habrá trastuelo más insolente? ¿Qué más borrón que ser pobre?	
DANTEO	¡Cielos!, ¿borrón el ser pobre?	
PATRICIO	Sí, el mayor; y, así, te advierto que ni ahora ni nunca tengas el enorme atrevimiento de pensar en mi hija, pues, a más de que ella otro dueño tiene ya, si sé que el trasto vuelve a mirarla, le ofrezco hacer que le echen a palos de la comarca y el pueblo. <i>Vase con don Anselmo [y con Gilote y Amarili].</i>	475 480
DANTEO	¡Pobreza, no eres virtud ya como lo fuiste un tiempo, según te aborrecen todos! Tú, Aminta, pues te dio el cielo un corazón más piadoso, dame el consuelo a lo menos, una vez que yo a Belisa ver en su casa no puedo, de presentarla en mi nombre	485 490

	el recentalillo tierno que ves y decirla...	
AMINTA	¡Ah!	495
DANTEO	¿Suspiras?	
AMINTA	Ya no es, Danteo, tiempo de engañarte; emplea aquese inocente obsequio y amor en otra zagala, que no lo merece menos tal vez, pues Belisa...	500
DANTEO	¿Qué? <i>Sobresaltado.</i>	
AMINTA	Dentro de pocos momentos, olvidada ya de ti, dará su mano a otro. <i>Parte.</i>	
DANTEO	¡Cielo! <i>Cae traspasado de dolor en el poyo de piedra; música triste, con la cual va, poco a poco, volviendo de su abatimiento, en cuya situación dice con languidez:</i> ¿A otro su mano?, ¿a otro...?; ¿es esta <i>Suspendiéndose arrebatado, mientras tocan dos compases de música fuerte.</i> tu fe, Belisa?; ¿son estos, dime, inconstante zagala, los solemnes juramentos que me hiciste de que nunca me olvidarías? ¿Tu dueño no siendo Danteo? ¿Quién tal dijera de tu afecto, cuando, a par de mí sentada en aqueste poyo mismo, me decías y con qué candor: «Te amo, mi Danteo, más que la yerba al rocío del alba, más que el cordero a la madre, más que al olmo (a) la vid y más que al sol bello las plantas»? ¿Quién tal traición esperara de tu pecho aquella feliz mañana, acuérdate, que, por medio de esos campos deliciosos, íbamos los dos, cogiendo el blando rocío asidos	505 510 515 520 525

de las manos?; ¡qué requiebros  
honestos te dije yo  
y tú qué inocente aprecio 530  
les diste!; al llegar a aquel  
juguetoncillo arroyuelo,  
me acuerdo que tú venías  
diciéndome: «Sí, primero  
verás al lobo y la oveja 535  
dormir en un propio lecho,  
pastor amado, que yo  
te olvide». ¡Tristes recuerdos!;  
¡memorias desventuradas!;  
¡mal cumplidos juramentos! 540  
¡Belisa me olvida!, ¡ay, ansias!;  
¡Belisa me deja!, ¡ay, cielos!;  
¿Belisa va a unirse a otro?;  
¡pastores!, ¿creyeráis esto?;  
pues no, Danteo, no tenga 545  
la complacencia, a lo menos,  
esa ingrata, de saber  
que presenciaste tú mismo  
su culpa; ¡no, no más verla!;  
¡huyamos de este funesto 550  
lugar para siempre y solo  
dejemos, para escarmiento  
de otros pastores, en este  
tronco, un desengaño impreso!

*Saca un cuchillo y, durante la música, escribe en el tronco del álamo, interrumpiendo este acto con algunos suspiros, lágrimas y extremos, la siguiente octava; y escrita, guarda el cuchillo con entereza.*

«¡Adiós, montes! ¡Adiós, floridos prados, 555  
dulces y gratos para mí algún día!  
¡Adiós, pastores, hoy de mí envidiados!  
¡Adiós también, oh, pobre choza mía!  
¡Lejos me llevan los crueles hados  
de vuestra amable y tierna compañía! 560  
¡Amé a Belisa!, ¡mísero destino!;  
¡ella me deja y yo a morir camino!».

Si alguna vez, que es posible, *Representa Danteo.*  
fijares tus ojos bellos,  
como engañosos, en este 565  
tronco, que escuchó otro tiempo  
nuestros sinceros amores,  
¿cuál será, ingrata, el exceso  
de tu confusión, al leer *Hasta aquí con la música.*  
en él tu crimen horrendo 570  
y mi justa queja? En vano,

en vano esperas que el cielo  
 bendiga tu unión. La paz,  
 la ventura y el contento  
 vivirán lejos de ti; 575  
 las mudas peñas, los secos  
 troncos, los campos, las fuentes  
 y cuantos testigos fueron  
 de tus mentidas promesas,  
 te reconvendrán a un tiempo; 580  
 te echarán en rostro, siempre  
 que te vean, el exceso  
 de tu perfidia; y, en fin,  
 excitarán todo el ceño,  
 toda la ira de Dios 585  
 contra ti. Sí, yo no espero  
 sobrevivir a tu culpa;  
 voy a exhalar mis postreros  
 suspiros lejos de un sitio  
 que ya me es odioso; pero 590  
 mi sombra, mi triste sombra  
 vendrá a turbar tu sosiego  
 de continuo; vendrá, sí,  
 a cubrir de espanto el lecho  
 en que descanses; vendrá 595  
 a hacer amargo aun el sueño  
 que goces; y, en fin, contigo  
 vivirá mi horrible [e]spectro  
 mientras tú vivas, pues ya  
 que tan infeliz me has hecho, 600  
 justo es que te hagan vivir  
 tan tristemente los cielos.

*Parte desesperado por la izquierda. Toca la orquesta algunos compases de música que sirvan como de ritornelo al coro que sigue y salen cantándole Amarili, Gilote, pastoras y pastores que permanecen mirando adentro, junto a los bastidores de la derecha hasta su tiempo.*

Coro                    ¡Ya aquí se acerca  
                               desconsolada!  
                               ¡Qué desgraciada 605  
                               la hizo su amor!

*Con el ritornelo de la siguiente cavatina, sale Belisa haciendo mil extremos de ternura con un ramo de flores ya secas que traerá en la mano.*



*Cavatina.*

*Canta* BELISA     ¡Oh, ramo venturoso,  
                      fineza de mi amado,  
                      más dulce y regalado  
                      que la sabrosa miel!   610

*Deja de cantar y sigue haciendo extremos con el ramo.*

AMARILI             ¡Qué compasión me da el verla!

PASTORA II         ¡Y a mí! ¡Caramba! ¿Estos juegos  
                      tiene el dios Amor?; huir  
                      de él, como del lobo, pienso.

BELISA             Allí solía sentarse             *Recorriendo la escena con abatimiento.*     615  
                      a cuidar de sus corderos.

                      Allí pescaba. Debajo  
                      de aquel chopo, al dulce sueño  
                      se entregaba algunas siestas  
                      calurosas; ¡bien me acuerdo!   620

                      Mirad, de este primer caño     *A las pastoras mirando la fuente.*

                      bebía siempre, él primero  
                      y después Belisa. Allí,  
                      junto a aquel claro arroyuelo,  
                      otras veces se sentaba   625  
                      a tocar muy placentero  
                      la flautilla; pero ya  
                      no se ve; no está Danteo.

AMARILI             ¡Qué ciega pasión!

PASTORA I                                     Pues no,  
                      no es la que él la tiene menos.   630

BELISA             ¡Danteo...!, no me responde;  
                      ¡Danteo...!, en vano pretendo  
                      que me escuche, si murió;  
                      ¿murió?; pues, ya que él ha muerto...

*De improviso vuelve a cantar, hablando con el ramo.*

                      Si el bárbaro tormento   635  
                      que tanto me enajena;

                      si la ira, si la pena  
                      me deja, ¡oh, Dios!, vivir,  
                      tú, dulce y fiel memoria     *Hablando con el ramo.*

                      del bien que tuve un día,  
                      la triste pena mía   640

	convertirás en gloria, ya que no quiere el cielo que pueda serlo él...	
PASTORA II	Según se ve, la infeliz cree que murió Danteo.	645
AMARILI	Si se lo dijo su padre, ¿qué ha de hacer?; y quizá eso la ocasiona la locura.	
PASTORA I	Digámosla que no ha muerto, a ver lo que hace.	650
BELISA	Tomad, <i>Deshaciendo el ramo y dando una flor a cada una.</i> amigas; repartir quiero con vosotras una sola memoria, que de mi tierno, de mi fiel, de mi querido pastor, me ha dejado el cielo.	655
	Besadla; estrechadla una y otra vez con vuestro pecho; <i>Lo hacen con alguna frialdad.</i> no va bien; mirad, así. <i>Lo hace con la mayor expresión y ellas lo repiten con frialdad.</i>	
	¡Ah, no le amáis, ya lo veo!; ¡sois ingratas!; ¡sois crueles!; <i>En acto de huir las pastoras.</i> ¡huid ya de mí!; ¡idos lejos!; mas qué, ¿llevaros queriais todo el bien, todo el consuelo que me resta?; ¡no, traed <i>Volviendo a quitarlas las flores.</i> mi tesoro!	660      665
PASTORA II	Yo la temo en uno de estos arranques.	
AMARILI	Si su pastor este extremo viera...	
BELISA	Venid a sentaros junto a la fuente un momento y os contaré tantas cosas de mi bien.	670
AMARILI	No repliquemos. <i>A las pastoras.</i>	
BELISA	Mas, ¡ay!, ¡junto al poyo está	

	un recentalillo tierno! ¡Mirad desde aquí qué blanco y hermoso! ¡Voy a cogerlo! ¿Cuyo será?	675
AMARILI	Por aquí a ningún pastor advierto.	
	<i>Llega a cogerle.</i>	
GILOTE	En la piel tiene unas letras.	
BELISA	A ver...; Belisa, Danteo. <i>Leyendo.</i> ¡Soltad, que es mío, que es prenda <i>Cogiendo el cordero.</i> de mi regalado dueño! ¡él le envía a su Belisa! ¡mirad la letra, el letrero, todo es suyo y él es mío! ¡mío tan solo! ¡Ah, ya tengo otro tesoro, otra gloria más!; ¡tú serás mi embeleso, <i>Hablando con el recental.</i> mi regalo, mi delicia...! Di, recentalillo tierno: ¿quién te trajo aquí que así te abandonó?; ¿mi Danteo?; pues, ¿dónde está?; ¿dónde fue?; ¿vive?; ¿me ama?; ¿vendrá presto?; ¿me dices que sí?; me engañas, que ya mi Danteo es muerto. <i>Volviendo a su antigua tri[s]teza.</i>	680 685 690 695
AMARILI	Mirad lo que la ha durado el gozo.	
PASTORA II	Yo me enternezco.	
BELISA	Mas, ya que él faltó, tú harás hoy el papel de tu dueño; sí, ven; aquí se sentaba <i>Dirigiéndose al poyo y reparando en lo escrito del árbol.</i> él y yo... Espera un momento, que en este tronco...; también la letra es suya; yo leo: <i>Va leyendo.</i> «¡Adiós, montes! ¡Adiós, floridos prados, dulces y gratos para mí algún día! ¡Adiós, pastores, hoy de mí envidiados! ¡Adiós también, oh, pobre choza mía! ¡Lejos me llevan los crueles hados	700 705

	de vuestra amable y tierna compañía! ¡Amé a Belisa!, ¡mísero destino!; ¡ella me deja y yo a morir camino!».	710
	<i>Representa.</i>	
	¿Ella me deja?; ¡te engañas!; <i>Repitiéndolo con languidez.</i> ¡no te deja, mi Danteo!; ¡te ama!; ¡te es fiel! ¡Decid, viles, <i>Irritada.</i>	715
AMARILI	Teneos. <i>Huyendo de ella.</i>	
BELISA	¿Quién dijo a mi bien que yo le dejaba? ¡Vive el cielo que habéis de morir!	
AMARILI	¡Señora, yo no le [he] <sup>347</sup> visto!	
PASTORA I	Yo menos.	720
BELISA	¡Pues id!; ¡buscadle!; ¡decidle <i>Más templada.</i> que le amo, que le quiero con toda el alma, que soy <i>Con la mayor expresión.</i> suya, que vuelva corriendo a mis brazos!; ¡id!; ¿qué hacéis?; <i>Con impaciencia.</i> ¡desengañadle en obsequio de la verdad!; ¡conducidle a mi vista, presto, presto!	725
AMARILI	Mas, ¿dónde está?	
BELISA	Dices bien, <i>Reflexionando y volviendo a su situación.</i> que ya mi Danteo es muerto.	730
AMARILI	(Vaya, yo para guardar <i>[Aparte].</i> locos tengo mucho miedo).	
PASTORA I	(Si así sigue, habrá su padre <i>[Aparte].</i> de encerrarla sin remedio).	
	<i>Recitado.</i>	
BELISA	¡Ah, qué rigor! ¡Qué bárbara fiereza!; <i>Canta Belisa.</i> ¿por qué robarme el hado,	735

<sup>347</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-81-11 de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

con extraña impiedad, mi bienamado?;  
¿por qué negarme airado  
que pueda en este día,  
pagar su pura fe con la fe mía? 740

*Quinteto.*

BELISA	Por más que la suerte me aflija inhumana, su cólera insana lograré burlar.	
AMARILI	¡Qué ciega la tiene su amor importuno!; consejo ninguno quiere ya tomar.	745
PASTORA I	Pastora cuitada, ¡qué mísero instante, aquel que a tu amante llegaste a mirar!	750
BELISA	¡Ven, muerte piadosa, mi pena a aliviar!	
PASTORA I	¡Qué triste y llorosa la tiene su mal!	755
PASTORA I	¡Qué angustia!	
PASTORA I	¡Qué pena!	
AMARILI	¡Qué desconsolada!	
<i>Los cuatro</i>	Suspensa, irritada la llevo a mirar.	760
BELISA	Mi suerte cansada llegaré a burlar. ¡Oh, tú, digno y tierno objeto de mi pena y mi quebranto, recibe este acerbo llanto como prueba de mi fe!	765
AMARILI	¡Oh, tú, digno y tierno objeto de su pena y su quebranto, recibe su acerbo llanto,	

	como prueba de su fe!	770
PASTORA I	En tan mísero tormento su dolor la tiene absorta; por templar su sentimiento un engaño fingiré.	
<i>Todos</i>	Si el hado severo su alivio no trata, según la maltrata su fiero rigor, la rabia, la ira, la furia, el despecho, harán en su pecho estrago mayor.	775      780

## ACTO II

*La misma decoración del acto primero. Sale Belisa con un aire lánguido y abatido y, poco después, observándola desde el bastidor, Amarili, Gilote, pastoras y pastores.*

BELISA	Pobre Belisa, ¿a qué vienes ya a este sitio si Danteo no está en él?; qué, ¿alivio piensas dar hoy a tu desconsuelo, recordando los placeres inocentes que otro tiempo gozaste con él aquí? ¿Le queda a tu puro extremo, por dicha, alguna esperanza todavía de volverlo a hallar, entre esas tajadas peñas, entre esos espesos zarzales, donde solía, en días menos funestos para ti que este, ocultarse y acechar tus movimientos?; no lo esperes; se ocultó ya para siempre Danteo.	785       790       795       800
--------	---	--

*Prorrumpe en llanto y queda inmóvil y suspensa sucesivamente.*

AMARILI	Pues ha mandado su padre que la vengamos siguiendo sin que ella lo note, entre estas peñas vamos a escondernos
---------	---

	para observarla.	
GILOTE	En efleuto, mos ha dado un güen oficio el amo; oyes, guardapuercos juera yo mijor.	805
AMARILI	¿Por qué?	
GILOTE	Porque, hombre, siquiera ellos, si uno levanta la vara, suelen hacer algo güeno, pero las locas de hogaño..., de Dios te venga el remedio.	810
BELISA	En fin, por si es que le han visto, a todos preguntaremos. <i>Yendo hacia la fuente.</i> Dime, fuentecilla: ¿viste pasar por aquí a aquel tierno, a aquel galán y sencillo pastor, con quien otro tiempo solí yo venir a verte?;	815 820
	¿sabes quién digo?: Danteo; ¿no le has visto?; yo tampoco; <i>Con languidez.</i> y tú, di, blando arroyuelo: <i>Dirigiéndose a otro bastidor.</i> ¿has logrado la ventura de tenerle algún momento parado en tu margen?; ¿no?; también yo de ella carezco días hace; y tú, ¿le has visto <i>A un árbol.</i> pasar por aquí?; me temo que no, ¿es verdad?; ¡ah, ni ya a verle más volveremos! <i>Con la mayor amargura.</i>	825 830
	<i>Recitado.</i>	
<i>Canta</i> BELISA	Triste Belisa, ¿adónde tu pesar, dónde tu ciega pasión te guía? ¿Acaso piensas hallar aquí la dulce prenda por ti llorada? En vano la llama tu dolor y desvarío; ni la selva, ni el prado ni los ásperos montes, ni los troncos te dirán de ella ya. ¡Ah, injusto el hado te robó a ti el amor, qué tiranía, y todo el resplandor al claro día!	835 840

*Rondó con coros.*

BELISA	Dulce pena, grata herida, ven, acaba con mi vida porque cese mi penar.	845
Coro I	Ya se empieza a lamentar.	
BELISA	¡Venga presto, oh, Dios, la muerte, que en mi dura y triste suerte siempre dulce me será!	
Coro II	¿A quién no enternecerá?	850
BELISA	Ni yo muero ni yo vivo.	
Coro III	No se puede consolar.	
BELISA	Si mi bárbaro destino de mi mal se lastimara, o mi vida terminara o aliviara mi pesar.	855
Coro IV	Si no cede su locura, mucho llego a recelar.	

*Al concluir el rondó, va a partir Belisa; Gilote estornuda y ella se suspende y dice:*

BELISA	¡Ay!, por aquí estornudaron, ¿quién sería? Yo me acuerdo de una, ¡y qué feliz mañana!, que en busca de mi Danteo vine yo aquí y no le hallé; me entristecí en el momento; le busqué; le llamé; nada;	860 865
	prorrumpí en un llanto tierno y él, que me estaba acechando tras de aquel jaral espeso, estornudó sin querer; yo, al oírlo, fui corriendo y hallé a mi pastor, que estaba riendo muy placentero mi pena y su burla; diome rabia al pronto, lo confieso, mas, luego, con un abrazo,	870 875
	quedamos los dos contentos. <i>Vuelve a estornudar Gilote.</i>	



Otra vez estornudaron;

voy...

*Parte con intrepidez adonde están escondidos; saca a Gilote, le mira con regocijo y deja caer su rostro con la mayor expresión sobre la mano que le tiene asida.*

¡Amor, él es, Danteo!

GILOTE            ¡Oy...<sup>348</sup>, la loca está borracha!

*Salen los demás pastores y pastoras.*

AMARILI            ¡Cuánta lástima la tengo! 880

BELISA            ¿Por qué te ocultaste?; di;  
¿no viste el desasosiego  
con que te buscaba?; ¿no  
mirabas mi desconsuelo?;  
¿por qué, cruel, no saliste 885  
a enjugar mi llanto acerbo?

GILOTE            ¿Pos no veis que so Gilote?

BELISA            ¡Falso!, ¿aun doblar mi tormento  
quieres, haciéndome creer  
que no eres el dulce objeto 890  
que voy buscando?

GILOTE    ¡Ay, muchachos!,  
¿so Gilote o so Danteo?

BELISA            Mi Danteo eres, mi gloria,  
mi dulce bien, mi consuelo.  
¿Dónde estuviste hasta ahora 895  
que mis ojos no te vieron?

GILOTE            En la taberna, sin duda,  
según el lobo que tengo.

BELISA            Decid, infames: ¿por qué *A los pastores.*  
me callasteis que Danteo 900  
estaba aquí?

GILOTE    Si yo so  
Gilote, ¿no lo estáis viendo?

BELISA            ¡No burles más mi dolor!;  
pues, ¿no dice este perverso *A las pastoras.*

---

<sup>348</sup> Empleo de *oy* en vez de la interjección correcta *uy*.

	que no es Danteo? ¡Llegad, llegad todas!; ¡conocedlo! Esta larga y negra trenza, aquellos ojos trigueños, esta nariz, esta boca, las mejillas, el moreno del rostro, el airoso talle, todo, hablad, ¿no está diciendo que es Danteo?	905
<i>Todas</i>	Sí, señora.	
GILOTE	¿Tenía también Danteo esta verruga?	
BELISA	A ver...; sí.	915
GILOTE	Pos, señor, no hay duda en ello; vaya, Danteo soy yo, por la cuenta, sin saberlo; pero qué, si so Gilote; toma, pos qué, ¿no me veo yo que so más alto y más flaco y más aquel en cuerpo y en todo?; toma y que estoy yo vivo y él está muerto.	920
BELISA	Es verdad. <i>Con abatimiento.</i>	
GILOTE	Pues bien decía yo, si no podía menos.	925
BELISA	Y di, cruel, di, inhumano, <i>Irritada.</i> ¿quién ha muerto a mi Danteo?	
GILOTE	Yo no sé, pero sería el dolor, que sabe hacerlo de pasmo.	930
BELISA	Conque, ¿murió? <i>Desconsolada.</i>	
GILOTE	Parece.	
BELISA	Pues, ¡ya que ha muerto, has de morir tú también! <i>Asiéndole del pescuezo.</i>	
GILOTE	¡Ay, no, Señor, si es un cuento	

	de viejas!, ¡si no murió...!	935
BELISA	¿Qué dices?; ¿vive Danteo?; <i>Algo regocijada.</i> ¿le has visto tú?	
GILOTE	Sí, señora.	
BELISA	¡Mientes, que Danteo es muerto, villano! <i>Queriéndole asir.</i>	
GILOTE	Es verdad; ya no me acordaba que al entierro había yo ido.	940
BELISA	Murió, sí. Mi amor en cada objeto me le representa vivo <i>Volviendo a su ordinaria situación.</i> para doblar mi tormento.	
GILOTE	(¡Valga el diantre y cómo aprieta [ <i>Aparte</i> ]. la loca!; otra vez me dejo de cuentos y un garrotazo, si se llega, la enderezo).	945
BELISA	Di, Amarili: ¿sientes tú la muerte de mi Danteo?	950
AMARILI	Y tanto.	
BELISA	¿Y tú? <i>A la segunda pastora y, después, a todos.</i>	
PASTORA III	Mucho.	
BELISA	¿Y tú?, ¿y tú?, ¿y tú?, ¿y tú?	
PASTORA I	Lo mismo.	
GILOTE	Pos yo, pajas.	
BELISA	¿Tú también lo has sentido?	
GILOTE	Vaya, eso ha sido cosa de risa; como que ni aún hoy me he puesto la montera nueva.	955

BELISA	Pues, amigos, todos mostremos en su muerte lo que en vida le amamos. Vamos corriendo	960
	a ese valle a cortar ramos de ciprés, murta y veleño, para adornar el sepulcro suntuoso que mi afecto le ha mandado hacer; después,	965
	con la mayor pompa, haremos sus exequias, coronados todos de ciprés funesto; y concluida esta triste demostración, llevaremos	970
	sus cenizas en una urna de cristal a un aposento, donde, encerrados lo poco que nos reste, viviremos bañándola día y noche	975
	con el llanto más acerbo. ¿Qué hablas tú? <i>A la pastora I.</i>	
PASTORA I	Nada, señora.	
BELISA	¿Qué te parece el proyecto? <i>A Amarili.</i>	
AMARILI	Bien.	
GILOTE	(Ella está rematada). <i>Aparte.</i>	
BELISA	Él por nosotros ha muerto, conque razón es que todos muramos por él.	980
AMARILI	Es cierto.	
GILOTE	(El perro que tal hiciera). <i>Aparte.</i>	
AMARILI	Chicos, no la repliquemos. <i>A los pastores.</i>	
BELISA	Vamos, pues.	
AMARILI	Vamos.	
BELISA	Y qué, ¿no lloráis?	985

AMARILI	Ahora no; luego, en las exequias.	
BELISA	Bien, pues venidme todos siguiendo.	
GILOTE	Bien dijo aquel libro que dijo que un loco hace ciento.	990
<i>Parten por la izquierda y salen observándoles Delio y Aminta.</i>		
DELIO	Deja que partan y escucha, Aminta ingrata, a lo menos, mi amor y las justas quejas que de tu fiereza tengo.	
AMINTA	No sé por qué has de quejarte de que no pague tu afecto, cuando tratas de casarte con Belisa.	995
DELIO	No lo niego, Aminta, mas era solo por vengar tus menosprecios.	1000
AMINTA	Pues qué, ¿pensaste obligarme más que con amor con celos?, ¿más con agravios villanos que con finos rendimientos?	
DELIO	Si estos de nada servían, ¿qué extrañas que mi despecho, para vencer tu desdén, fuera a valerse de aquellos?; ¿serás, tal vez, la primera que desaira el rendimiento y ama después el agravio, la tibieza o el despego? Yo ofrecí unirme a Belisa porque tenía por cierto que no llegaría el caso de cumplir mi ofrecimiento, mientras Danteo viviera; y porque estaba resuelto, si llegaba, a morir yo desesperado primero,	1005 1010 1015 1020

	que dar a otra que a ti corazón, mano ni afecto.	
AMINTA	Cuando crea tu fineza, no puedo darla otro premio que un aviso.	
DELIO	¿Y es?	
AMINTA	Que no hay mujer en el mundo, Delio, que si no se rinde hoy a la fineza y obsequio, llegue a rendirse mañana ni nunca al mal tratamiento.	1025     1030
DELIO	¿Y viene alguna esperanza entre el aviso?	
AMINTA	Yo entiendo poco o nada de esperanzas y, así, sacarte no puedo de la duda; mas, si ha ido alguna sin yo saberlo, quédate con ella, pues ser tan grosera no debo que quiera que me la vuelvas; solamente te aconsejo la guardes, pues, si la pierdes, te quedarás sin remedio, como antes, porque yo darte otra esperanza no puedo.	1035       1040
DELIO	Eres, Aminta, cruel.	
AMINTA	¿Por qué?	1045
DELIO	Porque, conociendo cuán fácil te es el hacerme dichoso en solo un momento, dichoso hacerme no quieres con solo un «Yo te amo, Delio».	1050
AMINTA	Es imposible.	
DELIO	¿El amarme?	

AMINTA	No, el decírtelo a ti mismo, que una mujer, si es honesta, puede amar con todo extremo, pero no decirlo, aunque lo estén diciendo sus hechos.	1055
DELIO	Luego..., aunque tú me lo calles, ¿esperar, Aminta, puedo que ames tal vez?	
AMINTA	¿Quién lo duda?; pues no decirlo, no creo que debe ser consecuencia de que no amo.	1060
DELIO	Yo no quiero apurar mi dicha más, que, pues sé que no te ofendo con esperar que algún día correspondas a mi afecto, esa esperanza entre tanto podrá servirle de premio.	1065
AMINTA	Mira que yo no lo doy.	
DELIO	Pero, ¿dejas a lo menos que yo la tenga?	1070
AMINTA	Eso, ¿cómo estorbártelo yo puedo?	
DELIO	Basta eso a hacerme dichoso y así...	
AMINTA	Ten, que hacia este puesto viene gente.	
DELIO	¿En qué quedamos, pues?	1075
AMINTA	En que estorbar no puedo que esperes.	
DELIO	¿No más?	
AMINTA	Y en que la firmeza y rendimiento	

suelen cambiar en fineza  
tal vez el mayor desprecio. *Parte.* 1080

DELIO Pues tú mi esperanza animas,  
dulce pastora, te ofrezco  
morir de constante, ya  
que de dichoso no puedo. *Parte.*

*Con una marcha lúgubre que sirve de ritornelo al primer coro, van saliendo de dos en dos todos los pastores y pastoras con ramos de murta y ciprés; y, los últimos, Gilote y otro pastor, que traerán en hombros un gran peñasco, seguidos de Belisa, coronada la cabeza con una rama de murta y, en la mano, algunas de la misma y de ciprés. Dan una vuelta por la escena pausadamente, hasta que Belisa dice poseída de su entusiasmo:*

BELISA Aquí habéis de colocar 1085  
el sepulcro con gran tiento. *A Gilote, que deja el peñasco hacia la izquierda.*

GILOTE Si es más largo el viaje, tiro  
con cuatro mil y el portero  
el tal sepulcro.

BELISA Despacio 1090  
y honrad con otro respeto  
las cenizas de ese triste  
pastor que ahí reposa. Bueno,  
ahora en torno de este frío  
mármol...

*Van cercando sin orden el peñasco.*

GILOTE (De risa reviento). *[Aparte].*

BELISA Idos colocando todos 1095  
con los rostros macilentos  
y los ojos hechos fuentes  
de lágrimas; empecemos  
las exequias. Qué, ¿te ríes? *A Gilote.*

GILOTE Qué, no; si es modo que tengo 1100  
de llorar yo desde niño.

AMARILI La risa disimulemos,  
chicas.

PASTORA I Si no puedo, vaya.



BELISA	No, no va bien; en su puesto cada una; mira, tú aquí; <i>Colocando a Amarili(s) y, después, a las demás.</i> tú aquí. No.	1105
PASTORA I	¿Aquí?	
BELISA	Sí; camueso, <i>A Gilote.</i> aquí tú; vuélvete; así, que el sepulcro quede en medio.	
GILOTE	(¿A que a todos vuelve locos si dura esto mucho tiempo?). <i>Aparte.</i>	1110
BELISA	Así, va bien. Vaya, ahora, en honor de mi Danteo, entonad conmigo el himno que os enseñé.	
AMARILI	Bien.	
BELISA	Silencio.	
	<i>Canta el coro.</i>	
<i>Coro</i>	Gemid, gemid, amigos, llorad todos, llorad la muerte del más fino y mísero zagal.	1115
	<i>Enramando todos el peñasco con los ramos de murta y ciprés.</i>	
	<i>Cavatina.</i>	
BELISA <i>sola</i>	Corazón, en llanto amargo, sal ahora de mi pecho, y mi pena y mi despecho digan hoy a mi pastor, cuánto quise, cuánto siento, cuánto lloro yo su suerte.	1120
<i>Ella y coro</i>	Gemid, gemid, amigos, llorad todos, llorad, la muerte del más fino y mísero zagal.	1125
	<i>Representa Belisa.</i>	

- BELISA                    ¡Ah, cuánto, amigos, es digno  
de esta memoria!; ¡creedlo!                    1130  
Si con mi vida pudiera  
comprar yo la de Danteo,  
¡con qué gusto la daría!;  
y no hiciera nada en ello,  
que él murió por mí también;                    1135  
sí, por mí, venid, veréislo  
escrito aquí de su mano.
- Conduciéndolas hacia el álamo y leyendo los dos últimos versos:*  
      «Amé a Belisa, ¡mísero destino!;  
      ¡ella me deja y yo a morir camino!».
- Representa.*
- Por creer, sin fundamento,                    1140  
que yo le dejaba...; ¿visteis  
tal error?; él, en creerlo,  
me hizo un grande agravio. ¿Quién  
mejor que él supo el extremo  
con que yo le amaba?; hartas,                    1145  
hartas pruebas le di de ello;  
pero si le amo aún,                    *Con entereza.*  
¿por qué no le voy siguiendo  
hasta el sepulcro?; ¿Belisa  
para qué quiere este resto                    1150  
de su vida?; ¿no era suya?  
sí, pues, ¿en qué me detengo? *Resuelta.*  
Adiós, adiós, Amarili, *Abrazando a las pastoras.*  
adiós; dejad los extremos;  
no lloréis, que a buscar voy  
a mi querido Danteo;                    1155  
¡sin él me cansa ya todo!;                    *Irritada.*  
¡todo me ofende!; ¡aborrezco  
el monte, el prado, la aldea,  
los pastores, los corderos!;                    1160  
¡todo, todo!; ¡hasta vosotras  
me cansáis!, ¡sí!; ¡con mi acerbo  
dolor me dejad!; ¡huid  
de mi vista, que no quiero  
conmigo más que mi rabia, *Furiosa.*                    1165  
mi martirio, mi despecho...!
- Suspéndese y calma por instantes su frenesí, viendo salir por el monte y atravesar su cima un pastorcillo tocando una gaita. Apenas se oculta, exclama:*  
      ¡Oh, venturoso mil veces  
      tú, pastorcillo sincero,  
      que tan libre de cuidados,  
      como de pesar ajeno,                    1170  
      con ese son inocente

tu camino vas haciendo  
 más corto y menos cansado!  
 ¡Ay, y qué envidia te tengo!;  
 contento con tu destino, 1175  
 no trocarás por un reino,  
 tal vez, la gaitilla; ¡ah,  
 dichoso a llamarte vuelvo  
 e infelice la que adora  
 un bien perdido, un objeto *Con sentimiento.* 1180  
 que no existe ya y en quien  
 toda su dicha y contento  
 cifraba!; ¡sin él, ya solo, *Comienza a agitarse.*  
 solo amarguras espero!;  
 pues, ¡si no he de gozar yo *Con entereza.* 1185  
 la quietud, dicha y contento  
 de ese pastor!, ¿para qué  
 conservar mi vida quiero?;  
 sin Danteo, ¿qué me sirve?;  
 ¿a él no le han muerto los celos?; 1190  
 pues máteme a mí el Amor *Despechada.*  
 y pague más que le debo.

*Música agitada con la cual sube precipitadamente a una roca y, al arrojarse al río, aparecen en lo alto del monte Delino, Anfriso y Danteo; este la llama y Belisa, al conocer su voz, se suspende.*

AMARILI            ¡Ay, Dios, señora!        *Corriendo a detenerla.*

DANTEO                                ¡Belisa...!

BELISA                Su voz..., sí...; mas, no le veo. *Examinando la escena.*

DANTEO                ¿Qué haces, bien mío?

DELINO                                ¡Sobrina! 1195

BELISA                Mas, ¿qué he de ver, si ya ha muerto? *Bajando a la escena.*

DELINO                ¡Qué lástima!, ¿quién, muchacha?

BELISA                Mi pastor, mi dulce dueño.

DELINO                ¿Murió?, ¿eh?

BELISA                                Sí.        *Con languidez.*

DELINO                                Vaya, pues

	téngale Dios en el cielo.	1200
	Tú, sin duda, todavía estás soñando; yo creo que sí. (Vaya, dilatar <i>Belisa se encamina al álamo y se pone a leer.</i> no nos conviene el remedio.	
	Y pues Anfriso nos dijo	1205
	que el creer que habías muerto <i>A Danteo.</i> era lo que a la muchacha hacía perder el seso, quédate con ella tú	
	y hazla ver, con todo esfuerzo,	1210
	que vives, que yo, entre tanto, hablar a mi hermano quiero para hacerlos venturosos).	
DANTEO	(Vuestra bondad premie el cielo). [ <i>A Delino</i> ].	
DELINO	Venid, vosotros, conmigo, <i>A los pastores.</i> que, según lo que estoy viendo, he de curar yo a la loca.	1215
GILOTE	No le haga perder el seso ella a su mercé. Es que está rematada; ahora nos ha hecho venir a hacer las obsequias <sup>349</sup> al cadáver de Danteo, que, dentro de ese guijarro, diz que el probe <sup>350</sup> estaba muerto	1220
	y enterrado; toma, y me hizo venir dende el valle mesmo	1225
	hasta aquí con él, cargado como un borrico, diciendo que era un sepulcro de mármol.	
DELINO	¡Pobre muchacha!	
GILOTE	Pos eso	1230
	no es nada; ahora topó en el camino viniendo un cántaro roto y, ¿qué hizo?, le levantó con gran tiento y le traía abrazado,	1235
	diciendo que era, esto es güeno, una urnia de cristal, para meter allí dentro	

<sup>349</sup> Deformación de *exequias*.

<sup>350</sup> Metátesis de *r* en *pobre*.

	las cenizas del difunto; ¿en qué mos vimos yo y estos para hacérsele tirar?	1240
DANTEO	Infelice.	
GILOTE	Oye(s), Danteo, tú a buena cuenta ya tienes pagado en vida el entierro y una porción de responsos por allá.	1245
DELINO	Vamos corriendo, que yo solo he de curarla.	
AMARILI	Quiéralo Dios.	
DELINO <i>pastores.</i>	Sí y muy presto. <i>Vase con Anfriso, Gil[ote] y todos los</i>	
DANTEO	¡Oh, cuánto, pastora mía, tu situación compadezco!	1250
BELISA	Oye(s), pastor: ¿sabes tú <i>Dejando de improviso de leer y viniendo hacia Danteo.</i> quién le dijo a mi Danteo que yo le dejaba?; ¿has visto tal maldad?; él fue muy necio; lo creyó y se dio la muerte.	1255
DANTEO	No, que vive y no está lejos.	
BELISA	¿Que vive? <i>Sin alterarse.</i>	
DANTEO	Sí y yo le he visto.	
BELISA	¿También tú, pastor perverso, <i>Enojada.</i> quieres burlar mi dolor?	
DANTEO	Téplate.	
BELISA	Sí, pues callemos; pero dime, ven acá: ¿conociste tú a Danteo?	1260
DANTEO	Sí.	

BELISA                   ¿Te dijo alguna vez  
su amor?

DANTEO                   Acaso un momento  
supo hablar de otra materia                   1265  
que de su inocente extremo  
por Belisa.

BELISA                   SÍ, pero él  
me dejó y sin él yo muero.  
Si tú nos vieras un día...

DANTEO                   (¡Que no me conozca, cielos!). *Aparte.*                   1270

BELISA                   Mira, la postrera vez  
que le vi yo en este puesto...,  
¡oh, qué escena tan gustosa!  
Haz el papel de Danteo,  
yo el de Belisa y verás                   1275  
tú cuán al vivo lo hacemos.  
Él estaba en este poyo,  
llorando el triste momento  
en que debía ausentarse.

DANTEO                   (¡Ah, que aún hoy le está sintiendo!). *[Aparte].*                   1280

BELISA                   Me vio venir y, con ansia,  
salió corriendo al encuentro;  
me saludó y me condujo  
hasta aquí. Tomó él asiento...

DANTEO                   Aquí, ¿no es verdad? *Sentándose en el poyo.*

BELISA                   SÍ y yo                   1285  
aquí; ¡qué dulce recuerdo! *Sentándose a su lado.*

DANTEO                   Te asió esta mano.

BELISA                   Esta, sí.  
¿Quién te lo ha dicho?, ¿Danteo?

DANTEO                   Él mismo.

BELISA                   ¿Cuándo?

DANTEO                   Ha un instante.

BELISA                 Pues qué, ¿vive?     *Con viveza.*

DANTEO   Sí.

BELISA   ¡Ah, que es sueño!     *Con sentimiento.*     1290  
Mira, a la escena volvamos.

DANTEO                 (¿Que disuadirla no puedo?). [*Aparte*].

BELISA                 Como te contaba, asíó  
con un inocente extremo  
mi mano y....

DANTEO   Te la apretaba     *Lo ejecuta Danteo.*     1295  
y te la besaba ciento  
y más veces, ¿no es verdad?

BELISA                 Qué, ¿te lo contó Danteo?     *Con regocijo.*

DANTEO                 Sí.

BELISA                 Pero, pastor, perdona;     *Desasiéndose con disgusto.*     1300  
¿con qué diferente fuego  
y vehemencia lo hizo él!  
¿no imitarás tú su extremo!  
¿Cuántas cosas no me dijo!  
¿cuánto no lloró al momento  
en que se apartó de mí!;     1305  
¿qué adiós fue el suyo tan tierno  
y tan doloroso!

DANTEO   Sí;  
mas, no lloraste tú menos,  
cuando te dio por memoria  
aquese ramo, que al pecho  
llevas.     1310

BELISA   ¡Ah, sí, suyo es,  
suyo y también el postrero!     *Levantándose poseída de dolor.*

DANTEO                 Mira que te han engañado,  
pastora, que tu Danteo  
vive y te adora más fino     1315  
que nunca. Di: ¿en este puesto  
no has hallado un recental  
que de regalo su afecto  
te trajo?; ¿qué más testigo?

BELISA                   ¿Luego es suyo?

DANTEO                                    Qué, ¿tan presto                                    1320  
desconociste la mano  
que, en su blanca piel, ha impreso  
tan dulces nombres?

BELISA                                    Sí, suyo,  
suyo; pero no le veo  
por aquí.

DANTEO                                    ¿No está a tus pies?       *Lo ejecuta.*                                    1325

BELISA                                    ¡Ah, no doubles mi tormento!   *Apartándose con enfado.*

DANTEO                                    ¿Posible es, dulce Belisa,  
que ni señas de Danteo  
conserves?; ¿que no conozcas  
estos ojos que otro tiempo                                    1330  
fueron tu delicia?; ¿esta  
voz?; ¿este pellico? ¡Cielos,  
ahora sí que me olvidaste,  
ahora sí que lo creo!

BELISA                                    ¿Tú, mi Danteo?       *Con sorpresa.*

DANTEO                                    ¡Sí, yo!;                                    1335  
¡si aún lo dudas, llega presto!  
Mira, conoce el cintillo  
que me regalaste, puesto  
de tu mano en esta.

*Belisa en acto de reflexionar con alguna conmoción, ya mirando el cintillo, ya a Danteo.*

BELISA                                    Si, sí.       *Con languidez.*

DANTEO                                    Adorno fue de tu pecho                                    1340  
también esa flor que miras;  
acuérdate; en aquel cerro  
me la diste.

BELISA                                    Si, sí.

DANTEO                                    ¿Dudas?;  
para que acabes de creerlo,





BELISA                    Qué, ¿vives?

DELINO                    ¡Sí, vive y bebe  
y os vais a casar hoy mesmo!                    1360

BELISA                    ¿A casar?        *Regocijada.*

DELINO                    Hola, parece  
que te ha gustado, ¿eh?; me alegro;  
sí, señora.

DANTEO                    ¡Oh, Dios!

BELISA                    Mi padre...

DELINO                    Vaya, tu padre hará en eso  
lo que yo quiera.

PATRICIO                    De modo                    1365  
que si tan pobre Danteo  
no fuera..., pero si está...,  
como dicen, pereciendo...;  
además de que ya está  
tratado su casamiento                    1370  
con Delio y era un desaire...

DELINO                    ¿Hay más reparos?

PATRICIO                    Yo creo  
que bastan.

DELINO                    Pues esos dos,  
yo me obligo hoy a vencerlos.

*Sale don Anselmo.*

ANSELMO                    Ahora acaban de decirme                    1375  
que habías llegado y vengo  
más que de prisa a alcanzaros,  
por no retardar el veros.

DELINO                    Abrazad, pese a mis tripas,  
abrazad. ¿De dónde infiernos                    1380  
salís ahora? Tres cartas  
he escrito en distintos tiempos  
a don Pedro y una a vos,  
pero todavía espero

	<p>respuesta; bellos amigos,  es verdad que yo ni menos  en escribiros pensara,  si no fuera por un pliego  cerrado, que me encargó  mucho y con mucho misterio,  que os remitiera yo Altano,  antes que expirase. Vedlo,</p>	1385
	<p><i>Sacando una carta cerrada de una cartera de piel.</i>  que, sabiendo por Anfriso  vuestra venida a este pueblo,  me la eché en esta cartera.</p>	1390
ANSELMO	(No sé qué me anuncia el pecho). <i>Aparte.</i> Con vuestra licencia.	
	<i>Se retira a un lado, abre el pliego y lee.</i>	
DELINO	<p>Sí,  que yo aquí ajustar pretendo  un gran negocio. Conque,  ¿puedo prometerme, Delio,  que me ayudarás a hacer  felices hoy a Danteo  y a Belisa?</p>	1400
DELIO	<p>Sí, señor,  pues, a más de que estoy viendo  que se aman los dos, yo a quien  di mi corazón sincero  fue a Aminta.</p>	1405
DELINO	<p>Tanto mejor;  ya hay un obstáculo menos.</p>	
PATRICIO	<p>Pero nos queda el mayor,  porque yo, no nos cansemos,  no consiento en que Belisa  case con un pobre.</p>	1410
DELINO	<p>Pero,  ¿quieres que la pobre chica  quede loca <i>usque in eternum?</i>;  ¿eh? y, ¿por qué?, por tu codicia  malvada. Vaya, no quiero  enfadarme más; muchacho,  abraza a Belisa presto</p>	1415

y gracias a...

PATRICIO                               Hombre...

DELINO                               Calle el carcamal.

PATRICIO                               No vengo                               1420  
 en que...

DELINO                               Calle antes que vaya  
 esta tranca hacia sus huesos.  
 Miserable, guarde allá  
 sus doblones, que no quiero  
 le deba nada la chica.                               1425  
 Mira, aquellos dos majuelos, *A Belisa.*  
 el olivar y la quinta  
 nueva, que está junto a ellos,  
 te doy en dote; y a ti,                               *A Danteo.*  
 la viña grande y el huerto                               1430  
 del campillo; una cabaña  
 elige de las que tengo,  
 y cuatrocientas cabezas  
 de ganado. Qué, ¿haces gestos?; *A Patricio.*  
 pues, a no ser por Aminta,                               1435  
 todo fuera para ellos  
 y para ti un torozón.

PATRICIO                               No gruñas, convengo en ello.

BELISA                               ¡Padre...!

DANTEO                               ¡Señor...!                               *A Delino.*

BELISA                               ¡Tío...!

*Los dos*                               ¡Oh, cuánto  
 hoy a tu bondad debemos!                               1440

*Don Anselmo habrá estado leyendo con señas de alborozo hasta [a]hora, que deja de leer y viene presuroso hacia ellos.*

ANSELMO                               Danteo el hijo de Altano,  
 ¿quién es?

DELINO                               Veisle aquí.

PATRICIO                               Mi yerno.

ANSELMO                   ¡Sobrino...! *Arrojándose a los brazos de Danteo.*

DELINO                               ¿Cómo sobrino?

PATRICIO                   ¿Estáis soñando?

ANSELMO                   No sueño;  
en su busca vine a España,   1445  
como os dije; he aquí el misterio: *Lee.*

                                 «Mi dueño y señor don Pedro:  
El niño recién nacido que me entregasteis y que de vuestra orden se  
crió como mío, es el que, en el último de mis días, que es este, queda  
expuesto a la mayor miseria, con el nombre de Danteo. Le he dado  
una educación correspondiente a su sangre y no a su humilde  
ejercicio, &c.».

                                 ¡Feliz yo que te he encontrado                    *Representa.*  
cuando lo esperaba menos!  
¡Vuelve a abrazarme!

DANTEO   Yo estoy  
absorto.

ANSELMO                   Tu padre ha muerto   1450  
dejándote de excesivos  
caudales por heredero;  
y yo renuncio también  
desde hoy, en ti, los que tengo,  
con condición de que habéis   1455  
de vivir conmigo el resto  
de mis días.

DANTEO   Como vos  
queráis.

PATRICIO                   Vaya, yo estoy lelo.

ANSELMO                   Tú, sobrina, ¿no me das  
un abrazo?

BELISA   ¡Y con qué afecto! *Abrazándole.*   1460

DELINO                   Huélgome que la amistad  
nuestra estreche el parentesco.

DANTEO	Pues, señor, ya que he debido bienes bastantes al cielo, que ofrecer a Belisa, los que me disteis os vuelvo, con protesta de vivos agradecido.	<i>A Delino.</i>	1465
DELINO	Convengo, pues ya no los necesitas. Aminta, ¿qué haces?; da a Delio la mano.		1470
AMINTA	Y el alma, pues conozco lo que le debo.		
DELIO	¡Dichoso amor!		
DANTEO	¡Dulce instante!		
DELINO	¿Veis cómo yo hallé remedio eficaz para la loca?		1475
GILOTE	Sí, señor; toma y apuesto a que yo curaba locas a montones con lo mismo.		
AMARILI	Y apuesta, Gilote.		
DELINO	¡Vaya, muchachas! Digo, ¿qué hacemos?; ¿no cortejáis a los novios? ¡Las sonajas, los panderos!, ¿para cuándo son?		1480
AMARILI	Sí, vamos, pero digamos primero...		
	<i>Polaca.</i>		
BELISA	Si la ventura mía os interesa tanto, cambiad el triste llanto en júbilo y placer.	<i>Canta Belisa.</i>	1485
<i>Coro de pastoras</i>	Corone el himeneo en tan feliz instante, el sincero deseo		1490

del más constante amor.

AMARILI

Corone, sí, corone  
un lazo tan amante  
y en su favor constante  
se muestre sin cesar.

1495

BELISA

El cielo os dé, pastoras,  
si amaseis algún día,  
tan sincera alegría  
como le dio a mi amor.

1500

*Fin.*





- AMOR PASTORIL, EL<sup>351</sup>

FLORA-----Señora Teresa Segura  
ROSA-----Señora Rosalía Guerrero  
SILVIO-----Señora María Lavenan  
JULIO-----Señora Francisca Lavenan  
EL CONDE, *caballero de Madrid*-----Señor Diego Coronado

PARTES QUE BAILAN

*Las señoras:*

BLACHE, *primera bailarina de[l] teatro de Bourdeaux*

DUPLESSIS }  
MARSILLI } *del teatro de Bourdeaux*  
ROSETTE }

TERRADE

*Los señores:*

GROSSET, *primer bailarín del teatro de Bourdeaux*

SCIO

LE RICHE

TERRADE

VARIN

ACTO I

*El teatro representa un campo delicioso, adornado de árboles, que tendrá una parte de llano y otra de colina.*

*Al correr el telón, se verán sentadas en el llano, sobre algunas piedras, a Flora y Rosa, con las más zagalas que se pueda, que serán las bailarinas, y todas estarán con ruecas hilando.*

*Silvio y Julio, con los bailarines, vestidos de zagales, estarán sobre la colina trabajando<sup>352</sup>.*

---

<sup>351</sup> Como ya se indicó en el capítulo V (apartado A), esta zarzuela, tras representarse en 1765 en la casa del embajador de las Dos Sicilias, sufrió unas leves modificaciones, debido a la censura, para ser puesta en escena en los teatros públicos de Madrid en 1767; siendo así, transcribimos el texto de 1765 (Biblioteca Nacional de España: T/22395) y presentamos en notas a pie de página las variantes que se introducen en 1767 (Biblioteca Histórica Municipal de Madrid: Tea 1-187-39, A).

<sup>352</sup> [No hay ninguna acotación inicial].

FLORA y ROSA <i>cantan</i>	¿Qué cosa es este fuego que abrasa el corazón? decidme, pues, pastores: ¿qué cosa es el Amor?	
SILVIO y JULIO <i>cantan</i>	Amor es un chiquillo <sup>353</sup> , es un chiquillo Amor, pero tan picarillo, que abrasa el corazón.	5
	<i>Representan.</i>	
FLORA	¿Oyes, Rosa, qué responden?	
ROSA	Ya lo oigo.	
FLORA	¡Lindo gracejo! No volvamos a cantar.	10
ROSA	Antes sí, pues creerán ellos que callamos por su causa.	
FLORA	Dices bien y, así, cantemos.	
FLORA y ROSA <i>cantan</i>	Decidme, pues, pastores: ¿dónde se encuentra Amor?, ¿dónde está ese chiquillo <sup>354</sup> que abrasa el corazón?	15
SILVIO y JULIO <i>cantan</i>	En los ojos de Flora / En los ojos de Rosa, que es la que adoro yo <sup>355</sup> , se encuentra ese chiquillo que abrasa el corazón.	20
	<i>Representan.</i>	
FLORA	¿Oyes cómo están hablando de nosotras <sup>356</sup> ?	
ROSA	Ya lo veo; y también, que hacia acá vienen.	25
FLORA	Pues no dejemos el puesto.	

<sup>353</sup> vv. 5-7 El Amor es un fuego, / fuego el Amor, / mas tan voraz y ciego,

<sup>354</sup> v. 17 ¿adónde está ese fuego

<sup>355</sup> vv. 20-21 que es la que quiero yo, / se encuentra aqueese incendio

<sup>356</sup> v. 24 de nosotros? ROSA Ya lo veo;

*Silvio y Julio, con los demás pastores, van bajando de la colina*<sup>357</sup>.

ROSA	Vendrán a darte los días.	
FLORA	(¡Ay, Dios!, ya me tiembla el pecho). <i>Aparte.</i>	
SILVIO	Anda, Julio, y dale a Flora los días.	
JULIO	Ve tú primero, pues que la amas.	30
SILVIO	Es verdad, pero disgustarla temo.	
JULIO	Anda y procura ingeniarte, como con Rosa me ingenio. Las dos están solteritas; nosotros somos solteros; tú eres un mozo galán, el más rico de este pueblo <sup>358</sup> y el que es bueno para novio, no debe hablar con recelo.	35 40
SILVIO	No obstante, lleguemos juntos.	
JULIO	En hora buena, lleguemos. <i>Se acercan.</i> Flora, que Dios te conceda muchos días como estos.	
FLORA	Yo te lo agradezco, Julio.	45
JULIO	Aquí está cierto mancebo que quiere darte los días, pero es corto, tiene miedo y habla por boca de ganso.	
FLORA	Pues respóndele lo mismo.	50
JULIO	Vamos, explícate, Silvio, que Flora no es tigre fiero.	
SILVIO	¡Flora!, que tengas..., que logres..., tan felices...; no, no puedo.	

---

<sup>357</sup> *Silvio y Julio, con los demás pastores, van bajando.*

<sup>358</sup> v. 38 y el más rico de este pueblo

FLORA	Silvio, lo estimo..., que vivas... (¡Ay, Dios!, me falta el aliento). <i>Aparte</i> .	55
SILVIO	(Pues, ¿no ves cómo me trata, [ <i>Aparte</i> ]. con sequedad y despego?).	
ROSA	¡Ay, Flora!, no seas tan dura.	
SILVIO	(¡Si tiene el genio muy terco!). [ <i>Aparte</i> ].	60
JULIO	(Deja, que presto verás [ <i>Aparte</i> ]. cómo se le pone tierno).	
SILVIO	Pero en los días de Flora es razón que nos holguemos. Ya también se acerca la hora en que nos llama el almuerzo. Dejemos, pues, el trabajo y cantemos y bailemos.	65
JULIO	Es razón; las ruelas fuera.	
ROSA	Yo, por mi parte, convengo.	70
<i>Levántanse las pastoras, dejan las ruelas y cantan todos:</i>		
	Que en tan felice día <sup>359</sup> , todo sea alegría, consuelo, gusto y paz. Cantemos y bailemos, con toda libertad.	75
SILVIO	Que la divina Flora <sup>360</sup> , a quien tanto la adora, no trate con crueldad.	
JULIO	Que su perfección pura, aumente en hermosura y no aumente en edad.	80
ROSA	Que siempre en alegría, pueda en su compañía, toda mi vida estar.	
FLORA	El amor que os merezco,	85

<sup>359</sup> *Cantan todos.*

<sup>360</sup> v. 76 Que la gallarda Flora,



	esto se llama amor; Amor es el chiquillo que te inspiró su ardor. <i>Vase.</i>	115
FLORA	Mucha razón me parece <sup>364</sup> que tiene Rosa, pues siento una inquietud en el alma...	
<i>Salen Julio y Silvio.</i>		
JULIO	¿Todavía en este puesto? ¿Por qué no vais a almorzar <sup>365</sup> ?	120
FLORA	Ya voy.	
JULIO	Pues vámonos presto y Silvio te obsequiará.	
FLORA	Yo no he menester obsequios.	
JULIO	Flora, ya eso es demasiado.	
SILVIO	(Si me tiene mucho tedio). [ <i>Aparte</i> ].	125
JULIO	Pues, ¿qué haces que en otra parte no vas a buscar consuelo? Mil habrá que te reciban con los dos brazos abiertos <sup>366</sup> ; vete a buscar a Dorina que por ti se está muriendo.	130
FLORA	¿Dorina?, ¿quién es Dorina?	
JULIO	Silvio y yo nos entendemos; (finge que te vas a verla) <i>En secreto a Silvio.</i>	
SILVIO	(No podré, me falta aliento) <i>En secreto a Julio.</i>	135
FLORA	(¡Ay, Dios!, ¿quién será Dorina? <i>Aparte.</i> Este Julio es un perverso).	
JULIO	No seas tonto, ¿qué te importa? (Ve, que ella te está queriendo <i>En secreto a Silvio</i> <sup>367</sup> ).	

---

<sup>364</sup> *Representa.*

<sup>365</sup> v. 120 ¿Por qué no vas a almorzar?

<sup>366</sup> v. 129 con fineza y sin despejo;

<sup>367</sup> *En secreto.*

	y, por vergüenza o por tema, disimula sus afectos; y, para hacer que reviente, es preciso darle celos).	140
SILVIO	(Pues, aunque me cueste el alma, [ <i>Aparte</i> ]. tengo de hacer un esfuerzo). Adiós, Julio.	145
FLORA	(¿Dónde irá?). <i>Aparte</i> .	
JULIO	Vete y págale su afecto.	
FLORA	(Él quiere desesperarme). <i>Aparte</i> .	
JULIO	¿Y por qué haces esos gestos?; ¿sientes el que vaya a verla?	150
FLORA	¿Yo sentirlo?; bueno es eso; que vaya donde quisiere.	
JULIO	Tú pierdes un buen mancebo <sup>368</sup> .	
FLORA	(Mal haya toda tu casta. <i>Aparte</i> . ¡Miren qué lindo consuelo!).	155
SILVIO	Adiós, Flora.	
FLORA	Silvio, adiós.	
JULIO	Espera por un momento; <i>A Silvio</i> . ¿quieres que yo le detenga? <i>A Flora</i> .	
FLORA	Como sea..., nada quiero.	
SILVIO	Pues adiós, hasta después.	160
JULIO	(Aguarda un rato). [ <i>Aparte</i> ].	
SILVIO	(No puedo, [ <i>Aparte</i> ]. que estoy enfadando a Flora; por no cansarla me alejo).	

*Mientras dura el ritornelo de esta aria, Silvio hace como que se va poco a poco y volviendo los ojos a ver a Flora, que está confusa; Julio unas veces llama a Silvio y,*

---

<sup>368</sup> v. 153 Tú pierdes a un buen mancebo.

*otras, hace ademán de baldonar a Flora su sequedad y exhortarla a que lo llame y canta*<sup>369</sup>:

	Silvio, Silvio, una palabra <sup>370</sup> ; ven acá, te quiero hablar; ven también, Flora querida, que el destino que te espera te voy ahora a adivinar. Ese ojo me dice <i>A Flora</i> <sup>371</sup> . que Silvio felice por ti se ha de ver; pues a ti se inclina la pobre Dorina, su amor no ha de ser; si es que os entendéis, os alegraréis, lo podéis creer; de veras, pastores, profeta he de ser. <i>Vase</i> <sup>372</sup> .	165
	<i>Representan</i> <sup>373</sup> .	
SILVIO	¿Y qué dices de esto, Flora?	180
FLORA	No te me vengas con cuentos; vete a hablar con tu Dorina.	
SILVIO	Yo solo por ti me muero.	
FLORA	No lo creo, porque Julio lo ha dicho muy claro y terso. ¡Qué malditos son los hombres!; ¡qué falsos y qué embusteros! Si yo hubiera consentido... <sup>374</sup> ; ¡qué chasco tan estupendo!	185
SILVIO	Flora mía, ve que Julio...	190
FLORA	Déjame, porque reviento.	
SILVIO	Pero si todo es embuste...	

<sup>369</sup> *Mientras dura el retornado de esta aria, Silvio hace como que se va poco a poco y volviendo los ojos a ver a Flora, que está confusa; Julio unas veces llama a Silvio y, otras, hace ademán de baldonar a Flora su sequedad y exhortarla a que lo llame.*

<sup>370</sup> *Canta.*

<sup>371</sup> v. 169 Tu aspecto me dice

<sup>372</sup> v. 179 y al fin lo heis de ver. *Vase.*

<sup>373</sup> [Acotación suprimida].

<sup>374</sup> v. 188 Si yo te hubiera creído...;



FLORA	Tú eres solo el embustero y no quiero que en mi vida, aunque me veas muriendo, me digas una palabra <sup>375</sup> .	195
SILVIO	Mas, si es injusto tu ceño...	
FLORA	Anda, que ya sé tus maulas, que eres falso y lisonjero; y a tu Dorina o tu alforja vete con esos requiebros. <i>Vase.</i>	200
SILVIO	¡Ay, pobre de mí, ya toda la casa se vino al suelo! ¡Este Julio me ha perdido!; ¡Flora lo creyó y me ha muerto!; ya de susto el corazón se quiere salir del pecho. ¡Santo Dios, cómo me salta!; ¡qué golpes me da tan fieros!	205
	<i>Canta.</i>	
	¿Ay, mi Dios, en qué me veo? Ya me salta el corazón. Yo no sé lo que me hago, lo que digo y dónde estoy <sup>376</sup> .	210
	¡Ay!, mi pecho está apretado como el hierro que, golpeado entre el yunque y el martillo, para hacer algún cuchillo, lo han batido y martillado; y dentro haciéndome está, tú pe tú, tá pe tá.	215 220
<i>Sale Julio.</i>		
JULIO	Pues, Silvio, ¿cómo te ha ido?	
SILVIO	¡Ay, amigo, tú me has muerto!	
JULIO	¿Por qué causa?	
SILVIO	Porque Flora como una furia se ha puesto.	

<sup>375</sup> v. 196 me digas ni una palabra.

<sup>376</sup> v. 213 lo que digo, dónde estoy.

JULIO	¿Conque se ha enojado tanto?	225
SILVIO	¡Jesús!, está hecha un veneno; me ha dicho mil tempestades y me ha despedido.	
JULIO	Bueno.	
SILVIO	Me ha mandado que no la hable <sup>377</sup> .	
JULIO	Mejor.	
SILVIO	Que soy lisonjero me ha dicho y que en mi Dorina puedo emplear los requiebros.	230
JULIO	Mejor que mejor.	
SILVIO	En fin, está como un león.	
JULIO	Me alegro.	
SILVIO	¿Te alegras, cuando ya miras que mis esperanzas pierdo?	235
JULIO	Prosigue, prosigue, Silvio; veme diciendo más de eso: ¿conque se puso furiosa?; ¿te trató con vilipendio?	240
SILVIO	Más que nunca.	
JULIO	Pues, amigo, salta y brinca de contento.	
SILVIO	¿Por qué?	
JULIO	Porque esta es señal de que la mina dio fuego.	
SILVIO	Hombre, no estoy para burlas.	245
JULIO	Silvio, tú eres un camueso. Cuanta más cólera tenga, tanto el indicio es más cierto	

---

<sup>377</sup> v. 229 Me ha mandado que no hable.

	de que te quiere; si no, no se le diera ni un pelo de que haya o no haya Dorinas; y, así, se dijo por eso <sup>378</sup> , que siempre son del amor piedra de toque los celos.	250
SILVIO	¿Piensas tú que ella me quiera?	255
JULIO	Así llovieran buñuelos.	
SILVIO	Tú consuelas mis pesares.	
JULIO	Pero lo que solo temo es que lo echas a perder porque, si te vas con ruegos, Flora se entona y el pie te pondrá sobre el pescuezo; así, si quieres rendirla, amigo, tieso que tieso.	260
SILVIO	Yo procuraré esforzarme; pero, amigo, ya un festejo le tenía prevenido y, para él, llamar he hecho los mejores bailarines del contorno, con intento de que celebren sus días con sus bailes y conciertos. ¿Qué haremos, querido Julio?	265 270
JULIO	No te embaraces en eso; que los festejos se hagan sin saber quién es el dueño; y a todo trance decir, que yo soy el autor de ellos.	275
SILVIO	Cuidado..., pero ella vuelve.	
JULIO	Pues vete, porque ahora quiero remacharle bien el clavo.	280
SILVIO	Mi vida en tus manos dejo. <i>Vase.</i>	
JULIO	Si ahora viene a sonsacarme, yo le daré cordelejo;	

---

<sup>378</sup> v. 252 y, así, se dijo por esto,

pero ella viene cantando; 285  
pues que se explique primero<sup>379</sup>.

*Sale Flora y canta:*

FLORA                    La ovejita en el prado<sup>380</sup>  
con su cordero está;  
¡qué dichoso es su estado,  
pues celos no le da! 290  
La tierna tortolilla  
con su amante se va;  
el halcón la persigue,  
mas, no la pillará<sup>381</sup>.  
*Representa.*  
Aquel maldito de Julio 295  
clavó un puñal en mi pecho;  
desde que habló de Dorina,  
no reposo ni sosiego;  
mas, ¿quién Dorina será,  
que no puedo dar en ello?; 300  
pero, ¡ay, Dios!, que allí está Julio;  
yo quisiera darle un tiento.  
Y bien, Julio, ¿qué haces ahí?

JULIO                    A mi amigo Silvio espero.

FLORA                    ¿Dónde ha ido?

JULIO                    No lo sé. 305

FLORA                    ¿Para qué son los secretos?  
Se habrá ido a ver a Dorina.

JULIO                    Es regular, yo lo creo.

FLORA                    ¿Y quién es esta Dorina?

JULIO                    ¿Te importa mucho el saberlo? 310

FLORA                    Nada, pero soy curiosa  
y en las mujeres no es nuevo.

JULIO                    «Mas, lo que no has de comer

---

<sup>379</sup> *Apártase a un lado.*

<sup>380</sup> vv. 287-293 ¡Ay, cielo, qué congoja / tengo en el pecho!; / ¡cómo matan las dudas / si son de celos!; /  
¿qué hará un agravio / si una sospecha sola / fatiga tanto?

<sup>381</sup> v. 294 [Verso suprimido].

—dice un antiguo proverbio—  
déjalo cocer».

FLORA	Así es, que a mí nada me va en ello; pero, ¿es bonita?	315
JULIO	Es un ángel <sup>382</sup> .	
FLORA	¿Tiene gracia?	
JULIO	Es como un cielo <sup>383</sup> .	
FLORA	¿Y quiere a Silvio?	
JULIO	Por él está bebiendo los vientos.	320
FLORA	¿Y él también la quiere?	
JULIO	Hasta ahora la ha tratado con despego; pero ha dicho...	
FLORA	Y bien, ¿qué ha dicho?	
JULIO	Dos mil cosas.	
FLORA	Dilas presto.	
JULIO	¿Quién me mete a mí en historias?; no gusto de andar en cuentos.	325
FLORA	Esto no es cuento.	
JULIO	Es verdad, mas, ¿quién me mete a mí en esto?	
FLORA	Dímelo por vida tuya.	
JULIO	Pero, ¿por qué es tanto empeño?	330
FLORA	Solo por saber qué dijo.	
JULIO	Pues esto es lo que no quiero <sup>384</sup> .	

---

<sup>382</sup> v. 317 Es un pasmo.

<sup>383</sup> v. 318 Es un portentoso.

FLORA	Vaya, Julio, hazme este gusto.	
JULIO	En fin, Flora, pues que veo que a ti no se te da nada, no hay para qué hacer misterio; dijo que no hacía caso de Dorina y sus extremos, porque te quería a ti; mas que, viendo tu despego, sería muy inhumano, si no pagara su afecto; y pues ya lo sabes todo, a mi trabajo me vuelvo. <i>Vase muy despacio</i> <sup>385</sup> .	335       340
FLORA	¡Bendita sea tu cachaza! el hombre tiene talento de consolar afligidos; reniego de su pellejo; aunque también soy tan terca...; pero a un señor allí veo <sup>386</sup> y parece de la corte habrá llegado a este pueblo.	345     350
	<i>Sale el conde.</i>	
CONDE	Yo he venido a este lugar, que quiero, por algún tiempo, darme un verde, pues que siempre <sup>387</sup> con las pastoras me huelgo; y ahora he salido a este campo <sup>388</sup> a echar el primer ojeo; mas, ¡qué pulida pastora!	355
FLORA	Yo me voy, porque no es bueno estar en un campo a solas con los hombres forasteros.	360
CONDE	¿Por qué te vas, pastorcita?	
FLORA	Voime, señor, porque tengo muchas haciendas que hacer.	365

---

<sup>384</sup> v. 332 Pues eso es lo que no quiero.

<sup>385</sup> *Vase*.

<sup>386</sup> v. 350 pero un señor allí veo

<sup>387</sup> vv. 355-356 saliendo al campo, gozar / de lo apacible del tiempo;

<sup>388</sup> vv. 357-358 [Versos suprimidos].

CONDE	Espera por un momento, que ya me has introducido <sup>389</sup> por los ojos el veneno de esa cara y con tu gracia <i>Acercándose demasiado.</i> me has envenenado el pecho.	370
FLORA	Pues si estáis envenenado, poneos un poco lejos, no me envenenéis también. <i>Rechazándole.</i>	
CONDE	(¿Se sacude?, pues no es bueno). <i>Aparte.</i> ¿Cómo te llamas?	
FLORA	¿Yo? Flora.	375
CONDE	¿Y tienes novio?	
FLORA	No tengo.	
CONDE	Pues, entre tanto que lo hallas, yo quiero ser tu cortejo.	
FLORA	Señor, con eso a la corte, que acá no entendemos de eso.	380
CONDE	Pues yo te lo enseñaré.	
FLORA	Pues yo no quiero aprenderlo.	
CONDE	Ven acá, dame la mano. <i>Queriendo tomarle la mano.</i>	
FLORA	Cuidado, estese usted quieto, porque tengo de gritar. <i>Defendiéndose.</i>	385
CONDE	No, no grites, dulce dueño.	
FLORA	Y se lo diré a mi madre, si me anda con tocamientos.	
CONDE	(Malo, que esta no parece <i>Aparte.</i> de las que buscando vengo).	390
FLORA	(Me alegrara que el señor <i>Aparte.</i> se empeñara en mis obsequios, por darle celos a Silvio. Pero agarra tan de recio <sup>390</sup>	

---

<sup>389</sup> vv. 367-390 [Versos suprimidos].

	y es tan de golpe y porrazo <sup>391</sup> , que no da lugar para ello).	395
CONDE	(Para acallar estos gritos, <i>Aparte.</i> un regalo es el remedio y esta sortija lo hará). No tengas tan duro el genio; vamos, dame un abracito <sup>392</sup> ; te daré un regalo bueno. <i>A ella, en ademán de abrazarla.</i>	400
FLORA	Cuenta conmigo, que yo no gusto de manoseos. <i>Canta.</i> A mi madre lo diré, todo se lo contaré, que ninguno me ha tocado ni tocar me dejaré <sup>393</sup> . Vaya allá, déjeme usted. Lloraré, gritaré. ¡Ay, qué sortijita!; <i>El conde muestra una sortija</i> <sup>394</sup> . es muy pulidita, pero es mucha alhaja y no la tendré. ¿Me la dais?, ¿me la ofrecéis? <i>El conde se la ofrece.</i> ¡Ay!, por Dios no me toquéis, <i>Quiere tocarle la mano</i> <sup>395</sup> . que a mi madre llamaré. La sortija ya la tengo <i>Le da la sortija.</i> y pronto me escaparé. ¡Ay!, ¡qué gusto!, ¡qué contento!, que por fin ya la pillé <sup>396</sup> . La sortija ya la tengo, mámola vuesa merced. <i>Vase.</i>	405 410 415 420 425
CONDE	La pastora se ha escapado y me ha pegado un buen perro, pues se va con la sortija y yo sin abrazo quedo <sup>397</sup> ; pero allí viene un zagal;	430

<sup>390</sup> v. 394 y vengarme del desprecio.

<sup>391</sup> vv. 395-400 [Versos suprimidos].

<sup>392</sup> v. 401 Mira, como tú me quieras,

<sup>393</sup> v. 408 ni tocar me dejaría.

<sup>394</sup> *El conde le muestra una sortija.*

<sup>395</sup> [Acotación suprimida].

<sup>396</sup> v. 423 que por fin yo la pillé.

<sup>397</sup> v. 429 y yo quedo hecho un camuso;



de él informarme pretendo.

*Sale Silvio con un palo en la mano.*

SILVIO	Por allí se escapa Flora y aquí miro a un caballero <sup>398</sup> ; ¿qué será?	
CONDE	Zagal, escucha.	
SILVIO	Mande usted.	
CONDE	Dime, te ruego: ¿quién es esa pastorcita?	435
SILVIO	¿Y por qué quiere saberlo?	
CONDE	Porque me han gustado mucho <sup>399</sup> su aire, su gracia y aseo.	
SILVIO	¿Y qué quiere <sup>400</sup> ?	
CONDE	Ir a buscarla y ver si admite mi afecto.	440
SILVIO	¿Conque usted con las pastoras se viene aquí a regodeo?	
CONDE	Yo, amigo, con las pastoras no caigo, pero tropiezo.	445
SILVIO	¿Y yo he de ser su alcahuete?	
CONDE	No; mas, serás mi tercero.	
SILVIO	Pues, señor, en estas cosas procure andar con más tiento.	
CONDE	¿Por qué causa?	
SILVIO	Porque habrá mil zagales en el pueblo que las liendres le machaquen; y, así, váyase más quedo <sup>401</sup> .	450

---

<sup>398</sup> v. 433 y aquí miro un caballero;

<sup>399</sup> v. 438 Porque me ha gustado mucho

<sup>400</sup> vv. 440-447 [Versos suprimidos].

CONDE	¿Y quién tendrá esa osadía?	
SILVIO	Todos, pero yo el primero.	455
CONDE	Villano, con esta espada... <sup>402</sup>	
SILVIO	Venga, pues, que aquí le espero. <i>Amenazándole con el palo.</i>	
CONDE	¿Con un noble así te atreves?	
SILVIO	Lléguese, a ver si me atrevo.	
CONDE	Yo quisiera a este insolente darle cuatro lapos buenos, pero aquel diablo de palo me hace tenerle respeto.	460
	<i>Canta.</i>	
	¿Ves que soy caballero y me hablas tan grosero?; ¿sabes quién soy?; ¿deliras? No provoques mis iras, porque te haré temblar; tiembla del conde Quipulo, que a cuestras tiene un título;	465
	que en el Andalucía da una capellanía <sup>403</sup> ; y que hasta los Antípodas lo saben respetar.	470
	¡Ah!, ¡mal haya ese garrote, que me puede reventar! <i>Vase.</i>	475
SILVIO	Ha hecho bien de haberse ido <sup>404</sup> que, si no, corría riesgo de llevar muy buenos palos; mas, Julio y Rosa, ¿qué es esto?	480
	<i>Salen Rosa y Julio.</i>	
JULIO	Silvio, Silvio...	
SILVIO	Pues, ¿qué hay?	

<sup>401</sup> v. 453 así, váyase más quedo.

<sup>402</sup> *Pone la mano en la espada.*

<sup>403</sup> v. 472 posee una alquería;

<sup>404</sup> *Representa.*

JULIO	Que ahora va entrando en el pueblo mucha gente y, por sus trajes y por su modo, sospecho que estos son los bailarines que estás esperando.	485
SILVIO	Bueno, pues me voy a sorprender a Flora con el festejo. <i>Vase.</i>	
JULIO	Yo también voy a ayudarle.	
ROSA	Pues, ve aquí: todo tu empeño es solo servir a Silvio y, a mí, que me coman perros.	490
JULIO	¿Eso dices cuando sabes que por ti me estoy muriendo?	
ROSA	Buen morirse cuando solo te estás ocupando en eso y, de la infelice Rosa, ya no se te da ni un bledo.	495
JULIO	Vaya, Rosa, no te enojés, que ya lo verás muy presto.	500
ROSA	Pues, si es así, ¿por qué no nos casamos luego, luego?	
JULIO	Hoy mismo ha de ser la boda. Vaya, el enfado dejemos; levántame esa carita; mírame con ojos tiernos.	505
	<i>Canta.</i>	
	Ha mucho tiempo que por ti me muero <sup>405</sup> y tú bien te lo sabes, vida mía; y esa bella manita, que yo quiero, he de saber pillar en este día.	510
	Rosa mía, da una risita; Rosa mía, mírame bien; si me escondes tu linda carita, al sol mismo no volveré a ver. <i>Vase.</i>	
ROSA	Yo seré muy venturosa <sup>406</sup> ,	515

<sup>405</sup> v. 507 Ha mucho tiempo que por ti muero

<sup>406</sup> *Representa.*

si se hace este casamiento,  
porque Julio...

*Sale Flora.*

FLORA	Rosa, Rosa...	
ROSA	¿Qué quieres?	
FLORA	Ha mucho tiempo que te busco en todas partes.	
ROSA	Pues, ¿qué hay?	
FLORA	Hay mucho bueno.	520
ROSA	¿Qué cosa es?	
FLORA	Quiero enseñarte un dijecito perfecto.	
ROSA	A ver...	
FLORA	Toma.	
ROSA	¡Ay, qué sortija! esto, Flora, es mucho cuento; ¿quién te la ha dado?	
FLORA	Un señor.	525
ROSA	Y, ¿por qué te hizo este obsequio?	
FLORA	No sé; quería agarrarme, mas yo, que no gusto de eso, me enfadé con él y puse los chillidos en el cielo.	530
ROSA	Pues, ¿te daría el regalo <sup>407</sup> porque no gritaras?	
FLORA	Cierto.	
ROSA	¿Y después?	
FLORA	No grité más.	

---

<sup>407</sup> vv. 531-532 [Versos suprimidos].

ROSA                                    ¡Ay, Flora!; cuenta con eso  
y mira que estos señores...                                    535

FLORA                                    Chito, chito, que ya veo  
venir a Silvio y a Julio.  
No les digas nada de esto.

*Sale Julio con una cantarilla de leche y unos vasos en la mano y Silvio.*

JULIO                                    Admite la cantarilla  
de leche que aquí te ofrezco,                                    540  
para celebrar tus días;  
es, Flora, obsequio pequeño,  
pero acepta mi amistad.

FLORA                                    Mucho que te lo agradezco.  
(Silvio no me trae nada;    *Aparte.*                                    545  
mala señal es, por cierto).

ROSA                                    Antes de que la bebamos,  
es razón que la probemos;  
¿qué dices, Flora?

FLORA                                                                       Que en todo  
lo que quisieres consiento.                                    550

ROSA                                    Pues, siendo así, vengan vasos,  
que yo les iré sirviendo.

*Mientras dura el ritornelo de este quinto, Rosa echa leche a cada uno en su vaso y cantan con el vaso en la mano*<sup>408</sup>.

*QUINTO*

JULIO                                    Como es blanca la leche que miras,  
así es blanco mi fiel corazón                                    *A Rosa.*                                    555  
y ojalá que así fuera el afecto,  
que ha logrado inspirarte mi amor. *Bebe.*

ROSA                                    Esta leche que bebo en tu nombre,  
no es más dulce que mi corazón *A Julio.*  
y quisiera que fuera tu llama,  
tan constante como lo es mi amor. *Bebe.*                                    560

SILVIO                                    Es más puro el amor que te tengo,

---

<sup>408</sup> *Mientras dura este retornelo de este quinto, Rosa echa leche a cada uno en su vaso y cantan con el vaso en la mano.*

	que esta leche que miras aquí, ¡y tú, ingrata, me dejas así, pobrecito por ti suspirar! <i>Bebe</i> .	
FLORA	Solo bebo con gusto esta leche, porque Julio me la ha traído a mí y ya puedes marcharte de aquí, que no quiero contigo tratar. <i>Bebe</i> <sup>409</sup> .	565
SILVIO	Gran favor te llevo a merecer. Mira tú si me sabe querer. <i>A Julio</i> .	570
JULIO	Deja estar, que ha de caer.	
SILVIO y JULIO	No debiera una zagala, tanta dureza tener; un rigor tan inhumano, te hace fiera y no mujer.	575
<i>Los cuatro</i>	¡Ay, la llama, que te inflama <sup>410</sup> , cosquillándome ahora está!	580
SILVIO y JULIO	De aquí a breve rato volvemos acá.	
ROSA y FLORA	Pues bien, sea presto, porque es tarde ya.	585
SILVIO y JULIO	A los bailarines, vamos a llamar. <i>Vanse los dos</i> .	
ROSA	Flora mía, muestra ahora la sortija que te han dado.	
FLORA	Aquí está.	
ROSA	¿Y la has tomado?	590
FLORA	¿Por qué no, si con su gusto aquel señor me la da?; mas, cuenta, Rosa,	

---

<sup>409</sup> [Acotación suprimida].

<sup>410</sup> v. 580 que me inflama,

	que él viene acá.	
<i>A dúo</i>	Hagamos que no lo vemos; prosigamos en hablar.	595
<i>Sale el conde.</i>		
CONDE	¿Quién me vende un poquito de leche? Zagalitas, graciosas, bonitas, que a tomarla he venido al lugar.	600
ROSA y FLORA	No vendemos; mas, trae mucho oro.	
CONDE	¡Ay, Florita!, pues tanto te adoro <sup>411</sup> , de tu mano la quiero comprar.	
ROSA y FLORA	No vendemos; mas, si quiere, bien la ha de pagar.	605
CONDE	Cuánto queráis, cuánto pidáis, tanto, queridas, os he de dar.	610
FLORA y ROSA	(Si se burla, vamos a probar). [ <i>Aparte</i> ]. ¿Qué es lo que quiere?	
CONDE	Lo que se pueda.	
ROSA y FLORA	Pida, señor.	
CONDE	Yo pido amor, pido piedad.	615
ROSA y FLORA	¡Ay!, los pastores vuelven acá. <i>Se retiran.</i>	
CONDE	¿Así os vais? ¿Me dejáis?	620
<i>Salen al bastidor Silvio y Julio</i> <sup>412</sup> .		
SILVIO y JULIO	¿Este aquí?;	

<sup>411</sup> vv. 603-620 [Versos suprimidos].

<sup>412</sup> *Al bastidor.*

	¿qué es lo que hará <sup>413</sup> ?	
CONDE	Venid presto, no tengáis conmigo tanta crueldad.	
SILVIO y JULIO	Escondámonos un poco, para ver cómo esto va. <i>Vanse.</i>	625
[Sale] ROSA	¿Ya se han ido?	
[Sale] FLORA	¿Ya se fueron?	
<i>Las dos</i>	Pues volvámonos allá.	
CONDE	Las zagalitas vuelven acá.	
<i>Las dos</i>	¿Qué es lo que quiere?	630
CONDE	Lo que se pueda <sup>414</sup> .	
<i>Las dos</i>	Pida, señor.	
CONDE	Yo pido amor, pido piedad.	
	<i>Salen Silvio y Julio con escopetas y apuntan al conde</i> <sup>415</sup> .	
SILVIO y JULIO	Alto allá, que allá va.	635
CONDE	¡Caridad!	
SILVIO y JULIO	Morirá.	
ROSA y FLORA	Ten piedad.	
SILVIO y JULIO	Por estas puliditas, amables zagalitas, la vida ahora se os da.	640
CONDE	Os lo agradezco mucho, amables pastorcitas.	
SILVIO y JULIO	Pues váyase allá.	645

<sup>413</sup> v. 622 ¿qué nos querrá?

<sup>414</sup> vv. 631-634 [Versos suprimidos].

<sup>415</sup> *Salen con escopetas y apunta al conde.*



CONDE	¡Ay, Dios!, que todo tiemblo. No vuelvo por acá.	
ROSA y FLORA	Quién es no lo sabemos y creed que es la verdad.	
SILVIO y JULIO	Bien; luego, lo veremos, el tiempo lo dirá.	650
ROSA y FLORA	Sí, lo sabréis y no haya más.	
SILVIO y JULIO	Pues, entre tanto, reine la paz.	655
CONDE	Sí, paz, señores <sup>416</sup> , por caridad.	
<i>Los cinco</i>	Pues en paz dulce, ahora quedemos <sup>417</sup> , todos cantemos <sup>418</sup> , con amistad; porque este día, es de alegría y en compañía...	660
SILVIO y JULIO	Se ha de cantar <sup>419</sup> , se ha de bailar.	665

*Acabado el quinto, los actores se ponen a un lado; los bailarines salen vestidos de turcos y empiezan a formar la representación de un serrallo, en que el gran señor está entre sus sultanas y sus favorecidos; las sultanas procuran con sus halagos, bailes y gracias captar la benevolencia del sultán, quien, al fin, se decide por la que más le gusta. Las distintas pasiones que se excitan con los diversos intereses que este asunto contiene forman el carácter de este baile, en que se representa al natural el modo de bailar de los turcos, el gusto de su música, con el gesto y expresión que les es natural; y acabado este baile, se da fin a la primera jornada<sup>420</sup>.*

---

<sup>416</sup> v. 656 La paz, señores,

<sup>417</sup> v. 659 ahora quedamos,

<sup>418</sup> v. 660 todos contentos,

<sup>419</sup> vv. 665-666 se ha de cantar. / SILVIO y JULIO Se ha de bailar.

<sup>420</sup> *Acabado el quinto, los actores se ponen a un lado; salen los bailarines, bailan y dan fin a la 1ª jornada.*

ACTO II

*Salen Flora, Rosa, Julio y Silvio y cantan:*

¡Que viva la campaña<sup>421</sup>,  
viva su libertad,  
al bosque y la montaña,  
si se quiere, se va! 670  
¿Quién va por aquí?  
¿Quién va por allá?  
Después que se trabaja,  
nos vamos a bailar  
y siempre la alegría 675  
en nuestro pecho está.  
¡Que viva la campaña,  
viva su libertad!

*Representan.*

SILVIO                   ¿Conque esta noche te casas?

JULIO                   Sí, amigo, ya está resuelto. 680

SILVIO                   Dichoso mil veces tú;  
con razón estás contento;  
Rosa, sea en hora buena.

ROSA                   Te lo estimo y agradezco;  
pero, ¿por qué tú también 685  
no imitas tan buen ejemplo?

SILVIO                   No todos son tan felices  
y eso ha de decirlo el tiempo.

FLORA                   (Con segundas se me viene; *Aparte.*  
si creerá que no lo entiendo<sup>422</sup>). 690

JULIO                   Pues ahí se tiene a Dorina;  
¿por qué no se casa luego?

FLORA                   (¡Dale, Dorina! Este Julio *Aparte.*  
me echa la sogá al pescuezo).

JULIO                   Pues que Flora no te quiere,  
ve y dale la mano presto. 695

<sup>421</sup> *Cantan.*

<sup>422</sup> v. 690 si creerá que no le entiendo).

FLORA	(A ti te quisiera yo <i>Aparte.</i> quemar por esos consejos).	
ROSA	Es lástima, Flora mía, que pierdas novio tan bueno; y escucha ahora una canción, que me cantaba mi abuelo.	700
	<i>Canta.</i> Cuenta, niña, que estás solterita; cuenta, cuenta, que el tiempo se va; si la suerte te envía un marido, no desprecies el bien que te da, porque con la edad se va la beldad; cuenta, cuenta, que el tiempo se va.	705
JULIO	¡Ah!, si Flora se ablandara <sup>423</sup> , quizá halláramos remedio.	710
FLORA	Ustedes se han conjurado a darme a mí cordelejo.	
SILVIO	No, Flora; como me admitas, estoy a tus plantas puesto.	
FLORA	¿Y quién habla ahora contigo?	715
SILVIO	Ve con lástima mi pecho.	
FLORA	Ya te he dicho que no gusto de gemidos y embelecocos.	
SILVIO	Si gimo es por tu crueldad, porque ya aguantar no puedo.	720
FLORA	(Yo disimular procuro, <i>Aparte y compungida.</i> pero lástima le tengo. Si no fuera esta Dorina, quizá pudiera...).	
JULIO	¿Qué es eso?; ¿qué tienes, Flora?; parece que estás haciendo pucheros.	725
ROSA	¡Jesús!, Flora, por los ojos se te está el llanto saliendo.	

---

<sup>423</sup> *Representa.*

FLORA	¿El llanto?, ¿estás en tu juicio? yo por qué llorar no tengo; antes me río de ver las locuras de este necio. <i>Queriendo reír como por fuerza.</i>	730
JULIO	Sí, te ríes, pero, amiga, es la risa del conejo.	
FLORA	Parece que yo les sirvo a ustedes de pasatiempo; pues sepan que no me gusta; y, así, señores, les ruego me dejen en paz; y Silvio se vaya con esos cuentos a su Dorina, que yo no quiero oírlo ni verlo. <i>Vase.</i>	735     740
JULIO	¡Bueno!, ¡bueno!, esto va lindo; el pájaro va cayendo.	
SILVIO	Adiós, Julio. Rosa, adiós. Yo me voy, que ya no puedo aguantar sus tiranías.	745
ROSA	¿Qué, Silvio?; ¿has perdido el seso?; ¿adónde te quieres ir?	
SILVIO	Donde me depare el cielo; a rodar por ese mundo y a morirme de ella lejos. <i>Canta.</i> Como el cordero que va a la muerte anda balando por la ciudad, así llorando mi triste suerte iré rodando acá y allá <sup>424</sup> .	750           755       760
ROSA	¡Pobre Silvio!, no te ahogues <sup>425</sup> , que todo tendrá remedio. Julio, no le dejes ir.	

---

<sup>424</sup> v. 760 aquí y allá.

<sup>425</sup> *Representa.*

JULIO	Espera, Silvio, un momento y fía en mí. Mira, Flora te quiere; lo sé de cierto y, por tema o por vergüenza, disimula sus afectos; cuando le hablé de Dorina, le faltaba casi aliento y se puso como un lirio. Este es el único medio de hacer que su amor reviente; sigamos en darle celos.	765       770
SILVIO	Mas, yo no sé cómo hacer.	775
ROSA	Nosotros te enseñaremos.	
SILVIO	¡Ay, que soy muy infeliz!	
JULIO	Yo no te pido más tiempo que hasta esta noche y, en ella, se ha de hacer tu casamiento; porque ya tengo pensado un camino que lo creo infalible para el caso; y di que soy un camueso, si no logro que esta noche la tengas como un cordero.	780       785
ROSA	¿Qué es lo que quieres hacer?	
JULIO	Explicártelo no quiero.	
ROSA	¿Por qué?	
JULIO	Porque las mujeres no saben guardar secreto.	790
SILVIO	Pues dímelo a mí.	
JULIO	Tampoco.	
SILVIO	¿Y por qué?	
JULIO	Porque recelo que me lo echas a perder; mas, dime: ¿está ya dispuesto el festejo y la merienda?	795

SILVIO	Ya la estaba previniendo <sup>426</sup> .	
JULIO	Pues ve a cuidar de que se haga y consuélate, que tengo por seguro que, esta noche, o me han de andar mal los dedos, o tú y Flora, Rosa y yo, la hemos de pasar contentos <sup>427</sup> .	800
	<i>Canta.</i>	
	Con las bellas pastorcitas bien nos hemos de alegrar y todos nos juntaremos	805
	a bailar y brincotear; luego mira lo que haremos <sup>428</sup> ; ¡qué noche hemos de pasar! Por el brazo las tendremos, a la mesa nos iremos	810
	y juntitos cenaremos en amable compañía, con contento y alegría. ¡Taratapetetapeteta <sup>429</sup> ! ¡y qué corta la noche será! <i>Vase.</i>	815
SILVIO	Tú eres feliz, pues te toca <sup>430</sup> el mejor zagal del pueblo.	
ROSA	Y tú también lo serás; pero ve y no pierdas tiempo; anda a disponer tus cosas.	820
SILVIO	Pues adiós, me voy corriendo. <i>Vase.</i>	
ROSA	Me alegraré de que Silvio consiga...; pero, ¿qué veo?, aquel señor de la corte se dirige hacia este puesto.	825
	<i>Sale el conde</i> <sup>431</sup> .	
CONDE	Otro ojeo voy a dar,	

<sup>426</sup> v. 796 Ya la estaban previniendo.

<sup>427</sup> v. 802 hemos de quedar contentos.

<sup>428</sup> vv. 807-808 [Versos suprimidos].

<sup>429</sup> vv. 814-815 ¡tarapete!, ¡tarapete!, ¡tarapeta! / ¡y qué alegre la noche será! *Vase.*

<sup>430</sup> *Representa.*

<sup>431</sup> [Acotación suprimida].

	que salió mal el primero; y allí veo a la pastora que vi con Flora; me acerco y, como me admita, callo, la recibo y me contento. ¿Qué haces, amable zagala? <i>Se acerca a Rosa.</i>	830
ROSA	Aquí otra zagala espero.	
CONDE	¿Quieres que me esté contigo para que no tengas miedo?	835
ROSA	¡Ay, señor!, no soy medrosa.	
CONDE	Pues permíteme, a lo menos, que me quede por servirte.	
ROSA	No me sirvo de tan buenos.	
CONDE	Yo quiero, pastora amable, destinarme a tus obsequios.	840
ROSA	¿Queréis darme algún regalo?	
CONDE	Aún es temprano para eso.	
ROSA	¿No regalasteis a Flora?	
CONDE	Sí, pero me dio un gran perro; esto entra en costa y, amiga, es preciso ir con más tiento; mas, si quieres, voy a darte un regalo de más precio.	845
FLORA	Pues venga, que pronta estoy.	850
CONDE	Dame la mano primero; <i>Queriendo tomarle la mano.</i> corresponde al amor mío.	
ROSA	Váyase el señor arredo; aquí tomamos regalos, pero nunca los volvemos.	855
CONDE	(Malo, también esta moza <i>Aparte.</i> parece del mismo pelo).	
ROSA	Si algo me da, se lo tomo;	

	si no, váyase a paseo.	
CONDE	¿Te he de regalar de balde? <sup>432</sup> ; mujer, no se usa de eso.	860
ROSA	Pues si no se usa, se excusa el venir con tocamientos.	
CONDE	Tú tendrás algún amante.	
ROSA	Ya se ve que sí le tengo.	865
CONDE	Pues dime: ¿cómo se llama?	
ROSA	Y a usted, ¿qué le importa eso?	
CONDE	¿Es algún zagal?	
ROSA	Sin duda.	
CONDE	¿Y ha de ser tu novio?	
ROSA	¡Bueno!, pues qué, ¿se tienen amantes si no es para casamiento <sup>433</sup> ?	870
CONDE	¿Y cuándo te has de casar?	
ROSA	Esta noche.	
CONDE	Lo celebro.	
ROSA	¿Y por qué?	
CONDE	Porque al instante, me declaro tu cortejo.	875
ROSA	Mire usted qué buena vaca <sup>434</sup> para engordar el puchero.	
CONDE	Esta en la corte es la moda y es mucha razón, por cierto, que a una mujer que se casa alguno la sirva atento.	880

<sup>432</sup> vv. 860-863 [Versos suprimidos].

<sup>433</sup> v. 871 si no es para casamientos?

<sup>434</sup> vv. 876-881 [Versos suprimidos].



ROSA	Pues, señor, en esta tierra nos sirve el marido mesmo.	
CONDE	Y Flora, ¿cuándo se casa?	
ROSA	Quizá esta noche.	
CONDE	¿Tan presto? ¿Con quién se casa?	885
ROSA	Con Silvio.	
CONDE	¿Con Silvio?; mucho lo siento.	
ROSA	¿Lo siente? y ¿por qué razón?	
CONDE	Porque es un pastor grosero, muy rústico, que no sabe tratar con los caballeros; mas, si se casa con ella <sup>435</sup> , por indispensable tengo <sup>436</sup> pasarle un poco la mano.	890
ROSA	¿Conque usted, a lo que entiendo, es de los hombres que dicen: «Cuantas veo, tantas quiero»?	895
CONDE	No te admires, zagalita, que este es mi modo y mi quedo: cuando veo una muchacha, que no tiene mal pergeño, de luego a luego me arrojo y conquistarla pretendo; propongo, ruego, suplico <sup>437</sup> , halago, suspiro y tiento; si me recibe, me pongo dulce como un caramelo; si no me admite, en buena hora, no me incomodo por esto; la dejo y, en otra parte <sup>438</sup> , voy a buscar mi remedio. A Flora y a ti ya he dicho	900             910

<sup>435</sup> v. 892 mas, en fin, yo he de quererte.

<sup>436</sup> vv. 893-894 [Versos suprimidos].

<sup>437</sup> vv. 904-905 [Versos suprimidos].

<sup>438</sup> vv- 910-911 [Versos suprimidos].

	del amor todos los verbos; ¿no me queréis?, acabóse; ¿os casáis?, muy buen provecho.	915
	Quiero asistir a las bodas, que yo a todo estoy dispuesto; si otra cosa no consigo <sup>439</sup> , por lo menos bailaremos y habrá mocitas que tengan más acomodado el genio; que soy de buen natural y lo que solo no puedo es el amar a una sola; para eso valor no tengo.	920 925
	<i>Canta.</i> Para todas las bonitas tengo amor; a todas quiero; si me gustan, yo me muero <sup>440</sup> ; si me quieren, las querré. Solo pido que me dejen amar las que yo quisiere y tener las que pudiere, que a una sola amar no sé. <i>Vase.</i>	930
ROSA	Por cierto que el señor mío es un gracioso sujeto; mas, ya vuelven Silvio y Julio <sup>441</sup> y Silvio se trae un cesto. <i>Saliendo Julio y Silvio con un cesto debajo del brazo y vasos</i> <sup>442</sup> . ¿Qué es lo que traes ahí?	935
SILVIO	Son las cosas que prevengo para el festejo que sabes.	940
ROSA	Veamos lo que hay adentro <sup>443</sup> . <i>Examinando lo que hay en el cesto, sacando una botella.</i> ¡Hola, qué dulces!, ¡qué fruta!, y ¿qué es esto?	
SILVIO	Vino añejo.	
JULIO	Déjame probarlo un poco <sup>444</sup> .	

<sup>439</sup> vv. 918-925 [Versos suprimidos].

<sup>440</sup> vv. 928-933 y por mí dijo el proverbio: / «Querer por solo querer»; / mas, si acaso me aborrecen, / no por eso yo me enfado; / arrimo el amor a un lado / y me quedo con placer. *Vase.*

<sup>441</sup> v. 936 mas, ya vuelven Julio y Silvio

<sup>442</sup> *Saliendo Julio y Silvio con cesto debajo del brazo.*

<sup>443</sup> v. 941 Veamos lo que hay dentro.

<sup>444</sup> v. 944 Déjame probarle un poco.

SILVIO	Toma, verás que es muy bueno. También Rosa ha de probarle.	945
ROSA	Aunque yo nunca lo bebo, por poder echarte un brindis, también a beber me ofrezco.	
JULIO	Pues tome cada uno vaso y todos juntos brindemos, a quien nos quisiere bien y al amor de nuestros pechos. <i>Da vaso y echa vino a todos.</i>	950
<i>Cantan los tres</i>	¡Viva Baco, autor del vino! ¡Viva Amor, cuando es muy fino! ¡Viva Baco, viva Amor, que nos da tan dulce ardor!	955
	<i>Representan.</i>	
SILVIO	¡Ay, Dios, que allí viene Flora!; cuidado y disimulemos.	
	<i>Sale Flora.</i>	
FLORA	Lindo, lindo, por mi vida; que os haga muy buen provecho.	960
ROSA	Ha dos horas que te estamos buscando para lo mismo.	
FLORA	Si digo yo que ya ustedes andan su pandilla haciendo y que a la infelice Flora <sup>445</sup> tienen aborrecimiento.	965
JULIO	No digas eso; tú eres la que nos andas huyendo.	
ROSA	Vamos; echa, Flora, un brindis y acompaña nuestros ecos.	970
SILVIO	(Aunque me cuesta la vida, <i>Aparte.</i> sigo de Julio el consejo).	
JULIO	Vamos, Flora, ten el vaso. <i>Le da un vaso.</i>	

---

<sup>445</sup> v. 966 y que la infelice Flora

FLORA	Yo solamente lo acepto por haceros compañía, porque por mí no lo pruebo.	975
	<i>Cantan los cuatro.</i>	
SILVIO y JULIO	Baco, amable, tu dulzura aumente mi llama pura. ¡Viva Baco, viva Amor, que fomenta nuestro ardor!	980
ROSA y FLORA	¡Oh, qué gusto! ¡Oh, qué contento en mirarlos ahora siento! ¡Viva Baco, viva Amor, que fomenta nuestro ardor!	985
<i>Los cuatro</i>	Todos, pues, en compañía, cantemos con alegría. ¡Viva Baco, viva Amor, que fomenta nuestro ardor!	
<i>Sale el conde</i> <sup>446</sup> .		
CONDE	Zagales, sea en hora buena; de vuestros gustos me alegre.	990
SILVIO	¿Ya está aquí?; verá que un día los hígados le reviento.	
CONDE	Y tú, zagal, ya no tienes por qué ponerme mal gesto; es verdad que amo a las mozas, mas, no me obstino; soy cuerdo y, en hallando resistencia, me aparto y, luego, las dejo.	<i>A Silvio.</i> 995
SILVIO	Pues quedo con las zagalas y estaremos todos quedos.	1000
CONDE	Amigos, sé que os casáis y he de asistir al festejo, que he venido a divertirme y con esto me contento; porque es bueno sacar raja <sup>447</sup> ,	1005

<sup>446</sup> [Acotación suprimida].

<sup>447</sup> vv. 1006-1007 [Versos suprimidos].

	cuando no hay otro remedio.	
SILVIO	Como el señor cortesano, no quiera más que bureo, que se divierta en buena hora.	1010
FLORA	(Pues Silvio me mata a celos, <i>Aparte.</i> quiero ahora con el señor hacer que pruebe el veneno). Señor, yo le estoy a usted obligada, como debo, por el regalo que me hizo; y por agradecimiento, quisiera ahora echar un brindis a su salud.	1015
CONDE	(Yo lo acepto, <i>En secreto.</i> que es para mí mucho honor).	1020
SILVIO	¿Qué haces, Flora?	
FLORA	Lo que quiero. Yo al señor estimo mucho; me gusta su modo y genio; los señores de la corte tienen un aire diverso y me gustan infinito; que me mate Dios con ellos.	1025
CONDE	Pues aquí me tienes todo, que yo caro no me vendo.	
FLORA	Échame aquí vino, Julio.	1030
JULIO	Toma, pero ve con tiento. <i>Le echa vino.</i>	
FLORA	En prueba de mi cariño, señor, este brindis le echo. <i>Canta.</i> Con este vaso entero, que ahora me beberé, saludo al caballero y yo me sé el porqué. A la salud de Julio <sup>448</sup> también quiero beber; también a la de Rosa;	1035          1040

---

<sup>448</sup> v. 1038 A la salud de Silvio

	pero no a la de aquel. Yo bebo a la salud de quien me quiera bien <sup>449</sup> . Quien me quiere, que viva; si no, que vaya a Argel <sup>450</sup> .	1045
CONDE	Adiós. (Ya la zagalita [Aparte]. de su burra va cayendo; que se case o no se case <sup>451</sup> , ya tengo mi nido hecho; mas, voime, que estos zagales son muy toscos y groseros). <i>Vase</i> .	1050
SILVIO	¿Santo Dios, qué es lo que he visto <sup>452</sup> ? Voy a morir de despecho. <i>Vase</i> .	
ROSA	¡Ay, Julio!, vete tras él y haz cuanto antes el remedio, que dijiste que tenías.	1055
JULIO	Voy a hacerlo, que ya es tiempo. <i>Vase</i> .	
ROSA	Yo voy a decirle a Flora que todo esto es un enredo, pues, según andan las cosas, puede haber un mal suceso. <i>Se llega a Flora</i> . Florita mía, ¿es posible que hayas hecho lo que has hecho?	1060
FLORA	Rosa, déjame por Dios, porque estoy tal que reviento.	1065
ROSA	Pero, ¿por qué al pobre Silvio lo matas con tantos celos?	
FLORA	También él tiene a Dorina y yo con él no me meto.	
ROSA	¿Qué Dorina?, si es embuste...	1070
FLORA	Venme a mí con esos cuentos.	
ROSA	Si digo que no hay tal cosa...	

<sup>449</sup> v. 1043 de quien me quiere bien.

<sup>450</sup> v. 1045 si no, que vaya Argel.

<sup>451</sup> vv. 1048-1049 [Versos suprimidos].

<sup>452</sup> v. 1052 ¡Ay de mí!, ¿qué es lo que he visto? ;

FLORA	No, Rosa, no te lo creo.	
ROSA	Ya sabes que soy tu amiga y, si fuera verdadero, no te había de engañar; así, créeme, porque es cierto.	1075
FLORA	Mas, si Julio me lo ha dicho...	
ROSA	Fue por picarte.	
FLORA	¿Y si el mismo Silvio no lo contradijo?	1080
ROSA	Siguió de Julio el consejo.	
FLORA	Mas, ¿quién es esta Dorina?	
ROSA	No hay tal en el universo.	
FLORA	¿Estás, Rosa, bien segura?	
ROSA	Como de lo que estoy viendo.	1085
FLORA	Pues, si eso es verdad, amiga, ahora a respirar empiezo.	
ROSA	¿Qué?, ¿te alegras?	
FLORA	Así, así...	
ROSA	¿Para qué son fingimientos? Tú le quieres, ¿no es verdad?	1090
FLORA	Como a próximo le quiero.	
ROSA	Mira que entre dos amigas ese recato es extremo; y con estos disimulos, das lugar a mil tropiezos. Él te busca para novia; descúbreme, pues, tu pecho y yo lo compondré todo.	1095
FLORA	Es verdad que yo le tengo voluntad, pero...	

ROSA	Prosigue.	1100
FLORA	¡Ay, Rosa!, yo me avergüenzo.	
ROSA	¿De qué?, pues, ¿no es para boda?	
FLORA	Es verdad, pero yo tiemblo.	
ROSA	¿Y te casarás con él?; vamos, Flora, despachemos; sácanos de penas.	1105
FLORA	Sí... <i>Como arrastrada y vergonzosamente.</i>	
ROSA	Acabáramos con ello; pero él ya viene hacia aquí. [ <i>Sale Silvio</i> ].	
FLORA	¡Ay, Dios!, yo me voy corriendo. <i>Quiere irse.</i>	
ROSA	No te has de ir, que es cosa dura que nos causes mil tormentos a todos por un capricho. <i>Deteniéndola del brazo.</i>	1110
FLORA	Por Dios, déjame que vuelvo.	
ROSA	Aguanta ahora, picarona, ya que aguantar nos has hecho. Ven, Silvio, y sabe que todo lo que dijo al caballero Flora fue por despucarse; y, habiéndole descubierto que ha sido embuste de Julio lo de Dorina, su pecho está ya blando y tranquilo y, en consecuencia, dispuesto a desposarse contigo.	1115      1120
SILVIO	¿Qué dices? Flora, ¿esto es cierto?	1125
FLORA	Por vengarme ahora debía decir que no lo era.	
SILVIO	¡Ay, cielo!; ¡qué gusto tan no esperado!; ¡qué fortuna!; ¡qué consuelo!; y ¿cuándo se hará la boda?	1130



FLORA	No sé; luego lo veremos. <i>Vase.</i>	
SILVIO	¡Viva, viva!; ¡qué alegría! ¡Ay, Rosa, cuánto te debo! ahora sí que soy feliz y por ninguno me trueco. ¡Ya Flora me ha dado el sí! ¡salto y brinco de contento!	1135
	<i>Canta.</i> Mi linda Florita me ha dado ya el sí y mi corazón se quiere salir.	1140
	Como el zorzalillo tras la zorzalilla; como el corderillo tras la corderilla, tras ella mi afecto ha sabido andar; quería volar; quería saltar; saltando, volando, la supe pillar.	1145
	Anda, Rosa, y a tu Julio <sup>453</sup> hazlo venir, pues deseo que sepa luego mi dicha; y trae a mi amado dueño, que quiero que nuestras bodas lueguito las concertemos.	1150
ROSA	Voy, que también es razón que todos salgamos de esto. <i>Vase.</i>	
SILVIO	He de hacer...; pero a este sitio se acerca aquel caballero.	1160
	<i>Sale el conde.</i>	
CONDE	Vengo a ver si puedo hallar sola a Flora; mas, ¡ay, cielos!, todavía está el patán y es tan tosco, que el respeto volverá a perderme. Voime a ver si a mi Flora encuentro. <i>En ademán de irse.</i>	1165

---

<sup>453</sup> *Representa.*

SILVIO	Señor, ¿y por qué se va? venga, que ya estoy contento; ya Flora me ha dado el sí.	1170
CONDE	¿Y cómo ha sido tan presto?	
SILVIO	Es que se ha desengañado; estaba ardiendo de celos y solo por despucarse, dijo a usted tantos requiebros.	1175
CONDE	¿Por despucarse no más? pues yo soy mucho sujeto para despucos. Adiós. (Este huevo salió huero). <i>Aparte.</i>	
SILVIO	Y ahora lo convido a usted para nuestro casamiento.	1180
CONDE	Sí, amigo, te quiero honrar, porque en efecto soy bueno en llevándome por bien; ir a la boda te ofrezco; he de asistir a los bailes y comeré como ciento.	1185
SILVIO	No faltará; pero cuenta que a Flora y a Rosa veo.	
<i>Salen Rosa y Flora.</i>		
ROSA	Aquí, Silvio, te la traigo.	1190
SILVIO	Ven acá, mi dulce dueño, que no te puedo explicar el gozo que hay en mi pecho; pero, ¿tú pudiste creer que yo quisiera a otro objeto?	1195
FLORA	Pues si Julio lo decía y tú guardabas silencio...	
SILVIO	Pues mira, entonces estaba previniéndote festejos para celebrar tus días; y yo fui quien traje al pueblo los bailarines que viste;	1200

	y ahora se encuentran a pelo para celebrar la boda; pero dice aquel proverbio: «Quien da luego, da dos veces»; así, casémonos luego.	1205
FLORA	Yo no me caso hasta que Julio se case primero.	
SILVIO	Y ¿dónde Julio se ha ido?	1210
ROSA	No sé, que hallarlo no puedo, y me causa mucha pena ver que, en el día que espero unirme con él, se vaya.	
SILVIO	Yo creo que vendrá presto y, entonces, nuestras dos bodas se han de celebrar a un tiempo.	1215
CONDE	Y yo comeré en las dos.	
FLORA	¿Convienes, Flora?	
FLORA	Convengo.	
SILVIO	Pues dame ahora tu manita.	1220
FLORA	No, todavía no es tiempo.	
SILVIO	Dámela, Florita mía, como señal de tu afecto.	
CONDE	Adelanta ese favor, a cuenta del casamiento.	1225
	<i>Cantan los cinco.</i>	
SILVIO	Flora mía, dame tu mano; no me hagas más esperar.	
FLORA	Señor mío, aún es temprano; no me la dejo tocar.	
CONDE y ROSA	Ese recato es muy vano <sup>454</sup> , pues os habéis de casar;	1230

<sup>454</sup> vv. 1230-1240 [Versos suprimidos].

	dame acá esa mano a mí <i>Los toman las manos y los unen.</i> y, así, se unirá Silvio a ti, Flora a ti. ¿Cómo va?, ¿cómo va?	1235
SILVIO y FLORA	¡Ay!, sin mí estoy ya.	
<i>Los cuatro</i>	¡Viva el amor, viva el ardor, que es de la vida felicidad!	1240
	<i>Sale Julio vestido de mujer y con la cara cubierta.</i>	
JULIO	¡Silvio amado!, ¡Silvio mío!, ¡ya sabes que tú eres solo el dueño de mi albedrío! ¡De Dorina ten piedad!	
FLORA	¡Ay, Dios!, ¿qué es esto?	1245
SILVIO	¡No la conozco!	
FLORA	¡Yo estoy corrida!; ¡estoy perdida!	
ROSA y CONDE	¡Qué novedad!	
JULIO	Tú me huyes; me desprecias; mas, sabré con mis finezas vencer tu inhumanidad.	1250
FLORA	¡Oh, qué insolente!, ¡desvergonzada! <sup>455</sup> , ¡qué mujer mala!	
SILVIO	No sé quién sea.	1255
FLORA	¡Vete, pues ya no te quiero! ¡Ah, bribón, vete hacia allá!	
JULIO	Si la Flora no lo quiere, Dorina lo tomará.	
FLORA	Anda allá, que no te quiero.	1260
SILVIO	¡Ay, Florita, por ti muero!	

<sup>455</sup> v. 1253 ¡Oh, qué insolente!, ¡desvergonzado!,

FLORA	¡Embustero!	
JULIO	Pues yo lo quiero.	
FLORA	¡Qué picardía!; ¡qué alevosía! Vete hacia allá.	1265
JULIO	Pues ven acá.	
<i>Los cinco</i>	¡Ay, qué sorpresa es esta!; ¡qué fiera novedad!	
FLORA	¡Qué maldita!	1270
SILVIO	¡Qué insolente!	
JULIO	(Lo ha creído). <i>Aparte.</i> ¡A mi Silvio, por quien muero, mantengo fidelidad!	
SILVIO y FLORA	¡Qué tormento que ahora siento! ¡Qué congoja que me da!	1275
CONDE y ROSA	Esta es cosa portentosa, que nadie entender podrá.	
	<i>Representan.</i>	
FLORA	Ya esta es mucha desvergüenza y aguantarla más no puedo; mas, yo sabré...	1280
SILVIO	Flora mía, aquí estoy a tus pies puesto. Juro que no la conozco ni sé quién es.	
ROSA	Pues yo apuesto que estas son cosas de Julio; y es lindo chiste, por cierto, que cuando iban a casarse <sup>456</sup> y estaba todo compuesto, lo venga a echar a perder con sus disfraces y enredos.	1285  1290

---

<sup>456</sup> v. 1287 cuando iban a casarse

JULIO	¿Iban a casarse?	
ROSA	Sí.	
JULIO	Pues ya sobra mi embeleco. <i>Se descubre</i> <sup>457</sup> . Florita mía, aquí tienes a Dorina en alma y cuerpo.	
FLORA	¡Ay, Santo Dios, que era Julio!	1295
SILVIO	Amigo, ¡qué mal me has hecho!	
JULIO	Y yo soy tan generosa que a tu galán te lo cedo. <i>A Flora</i> .	
FLORA	¡Qué malo eres!	
JULIO	Tú, perdona <i>A Silvio</i> . si mi celo fue indiscreto, porque no creí que estaba <sup>458</sup> tan adelantado el cuento.	1300
CONDE	Pues ya todo está acabado, vamos, despachemos presto, que mis tripas y mis pies <sup>459</sup> ejercicio están pidiendo.	1305
SILVIO	Flora, para la tardanza, ya no te queda pretexto, que aquí está Julio.	
JULIO	A mi Rosa al punto la mano entrego.	1310
ROSA	Y yo, con el corazón, te la estimo y te la acepto.	
SILVIO	Y tú, ¿no admites la mía?	
FLORA	Venga por Dios y callemos.	
CONDE	Pardiez, con ver estas bodas <sup>460</sup>	1315

<sup>457</sup> [Acotación suprimida].

<sup>458</sup> vv. 1301-1302 [Versos suprimidos].

<sup>459</sup> vv. 1305-1306 [Versos suprimidos].

<sup>460</sup> vv. 1315-1317 [Versos suprimidos].

	la gana se me está abriendo; pero, señores, al caso dejemos ya los enredos; que vengan los bailarines y las bodas celebremos.	1320
SILVIO	Que vengan pues y, entre tanto, cantemos todos contentos.	
FLORA, ROSA, SILVIO y JULIO	Por fin, ya estamos <sup>461</sup> todos contentos con los portentos <sup>462</sup> del dios de Amor. Nos ha rendido y él ha vencido toda la tema, todo el pudor.	1325      1330
<i>Todos</i>	Pues, «¡Qué viva!», todos digan y vamos a merendar, para que empiece el festejo, que se empiece ya a bailar.	

*Salen los bailarines vestidos de salvajes, representando hombres desnudos, adornados con pieles y yerbas silvestres, y empiezan a figurar una danza rústica y grosera, en la cual se observa que una de las salvajes, que solicita renovar el antiguo amor de uno de ellos, lo alhaga y sigue; pero no hallando en él más que despego, lo abandona y busca a otro salvaje, con quien baila y se divierte a vista del primero. Este, ofendido, exprime todos los movimientos de la indignación y los celos. Toma una rama de árbol y acomete al otro, al cual vence después de una vigorosa defensa. La salvaje, entre tanto, exprime las diversas pasiones de temor y terror, que la agitan, hasta que, últimamente, despide con ceño al segundo y se entrega amorosa al primero; en cuya celebridad vuelve a renovarse la fiesta rústica de los salvajes y se da fin a la zarzuela<sup>463</sup>.*

---

<sup>461</sup> v. 1323 FLORA y SILVIO Por fin, ya estamos

<sup>462</sup> v. 1325 [Verso suprimido].

<sup>463</sup> *Salen los pasttores, bailan y se da fin.*





ANFRISO -----El señor Ángel López

BELARDA -----La señora María López

*Selva deliciosa con varios apriscos y pastores lejanos; la atraviesa un río apacible; a un lado, habrá una espesura de arbustos. Suena distante música pastoril algún espacio; entre tanto, sale Belarda, joven de corta edad, en traje de pastora, acechando por todas partes con mucho cuidado y cautela; y en cesando la música, que deberá sonar distante, empieza la representación; antes habrá salido Anfriso, galán cazador, también niño y, buscando la caza, se entra por la izquierda sin hablar.*

BELARDA	Apenas solemnizan de la aurora los reflejos los dulces pajarillos, cuando este bello joven, descuidado, por la floresta sale a perseguirlos; anda, rapaz inquieto; deja, deja	5
	que la tórtola simple vuelva al nido; no del galán esposo la separe el susto o el estrago de tus <sup>465</sup> tiros; y si anhelas herir, si matar quieres, abandona sulfúreos artificios,	10
	cuando naturaleza dio a tus ojos mayor actividad; pero, ¿qué digo? <i>Ruborosa.</i> Yo, que acecho sus huellas por el monte diez auroras cumplidas que le he visto, sin declarar mi rostro; yo, que, incauta,	15
	si el rumbo examiné, la sombra sigo; y yo, que los instantes de su ausencia los acompaño solo de suspiros, de lágrimas ardientes y querellas, sin que el alma comprenda su motivo;	20
	¿por qué causa me entrego a este cuidado?; ¿un corazón tan tierno como el mío pudiera ya sentir, los duros golpes de las crueles flechas de Cupido? Mi edad no me permite a tanta pena;	25
	mi corazón no está formado; el filo	

<sup>464</sup> Biblioteca Nacional de España: T/960

<sup>465</sup> Enmendado por nosotros. Advertimos que, para las enmiendas de esta obra, nos hemos servido, cuando ha sido necesario, del testimonio Tea 1-1-12, B de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, dato este que será recordado en aquellos casos en que se estime oportuno.

de un cortante instrumento no hace herida  
[e]n líquida materia; el rayo impío  
siempre al pequeño arbusto le perdona;  
pero..., ¡ay, Dios!, bien pudiera...; él es un niño 30  
también; al semejante siempre se ama;  
hombres, fieras y troncos son testigos;  
mas no, que si amor fuese mi zozobra,  
disfrutaría el gozo y regocijo  
de un pecho que se entrega a sus delicias; 35  
tal vez halagaría mi conflicto,  
en una larga ausencia, la memoria  
de un instante muy breve; y, suspendido  
el raudal de mis lágrimas al suave  
lienzo y la tierna mano del bien mío, 40  
después se trocarían en placeres  
mis congojas, mis penas y gemidos;  
pero, ¡ah, qué vana idea!; esto sería  
cuando fuese mi amor correspondido;  
cuando se conociera quién le causa; 45  
o cuando yo tal vez... ¡Cielos divinos,  
apartad de mi pecho esta amargura,  
o permitid a mi alma un leve indicio,  
del origen terrible que produce  
mi confusión, mi estrago y mi martirio! 50

*Música fuerte; mientras, se pasea atribulada; luego, queda abatida y la música va moderándose.*

Cuando vuelve del bosque con el traje  
campestre descompuesto y al descuido,  
en sus bellas mejillas sonrosadas,  
parece que las gracias han escrito 55  
el lleno del primor de sus primores.  
Los hermosos cabellos, esparcidos  
por los cansados hombros, son guirnaldas  
que, adornando su frente, aumentan brillos  
a las preciosas luces de sus ojos;  
y ¡qué dulce placer hallan los míos 60  
al fijar su conato en su persona!  
dulce, sí, a la verdad, mas no cumplido.  
Yo quisiera ofrecerle mi regazo,  
conciliarle los suaves vientecillos,  
enjuagar los sudores de su frente, 65  
halagar sus potencias y sentidos  
con apacible sueño; y, después..., ¡vana  
ilusión...! Al contrario, un vapor frío  
se extiende por mis venas; a su vista  
mis espíritus huyen reprimidos, 70  
al corazón que late vivamente;

	corre, luego, a mi rostro un fuego activo que suple las palabras a mis ojos, pues, ruborosa <sup>466</sup> , tímida y sin brío, a pesar del deseo que me inflama, muriendo por mirarle, no le miro.	75
	¡Qué equívocos afectos me rodean! si se ausenta, no queda más tranquilo mi corazón; desmaya y se confunde; culpa a los labios y se culpa él mismo de no inspirarles voces y osadía, que expliquen su zozobra y su deliquio. Ve aquí mi confusión; ¿qué afán es este?; ¿qué causa le produce?; yo deliro, pues a mí me pregunto lo que ignoro yo misma. ¡Es un encanto, es un hechizo y es el cruel azote de las furias contra mi triste pecho dirigido!	80
	<i>Música fuerte y, luego, triste.</i>	
	¡Ay, mísera Belarda!, ¿por qué crimen te decretan los cielos tal castigo?; ¿aún discurrir no sabes y ya debes <i>Tiro.</i> saber <sup>467</sup> sentir? ¿Qué escucho?; se oyó un tiro y el terror de su estrépito me agita; <i>Sobresaltada.</i> pero cobro el aliento, pues percibo que el ignorante móvil de mi pena se dirige a mis ojos. Es preciso pretextar un acaso, que produzca el placer de mirarnos y de oírnos los sentimientos íntimos del alma; pero, ¿cómo...?; ¿yo puedo...?; me horrorizo de pensar... ¡Cielos santos, ya se acerca!; mientras pasa, del bosque me retiro a ocultar mi delito entre estos ramos, si esto es amar y es el amar delito.	90
		95
		100
	<i>Se oculta Belarda entre los ramos; música festiva y sonora; sale Anfriso con escopeta y, contemplando un pequeño retrato, luego mira al aire y dice:</i>	
ANFRISO	Huyó la codorniz herida; en balde la persiguió mi planta por los riscos de ese escabroso monte; mas, no importa si, por buscarla, me ofreció el destino el encuentro feliz de este retrato; y, en verdad, que no sé, de haberle visto, qué inquietud mis ideas amotina.	105
		110

<sup>466</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>467</sup> Enmendado por nosotros.

Desde que la he mirado, yo he perdido  
 la afición a la caza<sup>468</sup>; cruza el aire  
 a mi vista el incauto pajarillo  
 y no me acuerdo apenas que, en mi mano, 115  
 llevo su fatal ruina y precipicio,  
 por imaginar solo en la belleza  
 de este matiz que ofusca mis sentidos;  
 pero, ¡qué necio antojo!; guarde el pecho  
 esta joya y yo vuelva al ejercicio 120  
 de mi dulce delicia; la escopeta... *Se la echa a la cara.*  
 pero, ¡si su hermosura es un hechizo!; *Saca el retrato y lo mira.*  
 ¡qué halagüeño mirar!; ¡qué dulce risa!  
 ¿será su original tan peregrino?  
 y a mí, ¿me importaría si lo fuese?; 125  
 ni conoce[r]le quiero ni le admiro. *Lo guarda.*  
 ¿Si el Amor, cuyo nombre escuché apenas,  
 querría introducir sus artificios  
 en el fondo de mi alma, por burlarse  
 de mi montaraz genio?; ¡ah, yo me río 130  
 de sus fuertes [s]aetas!; es mi pecho  
 un objeto muy corto y reducido  
 para su ciega puntería; él quiere  
 rendir héroes...; mas, ¿cómo discursivo  
 en vanas reflexiones me suspendo? 135  
 ¡Venga, venga el Amor!; de niño a niño  
 mediremos las fuerzas y, aunque traiga  
 a Citeres por guía y encendido  
 con la sangre de la Hidra el fatal hierro,  
 veremos el acierto de sus tiros 140  
 contra la munición de mi escopeta.  
 Yo quisiera que fuese este Cupido  
 un personaje real y verdadero,  
 para quitar del mundo aquel prodigio  
 de quien siempre se quejan los mortales, 145  
 para que amor no hubiese; mas, ¿qué digo?;  
 ¿el orbe sin amor subsistiría?  
 si no amase la aurora, del rocío  
 carecería el campo; si no amara  
 la tierna madre al simple corderillo, 150  
 descuidadas sus crías fallecieran;  
 y si no amara el cielo, el cielo mismo,  
 a la mísera tierra, ¿qué sería  
 de su existencia frágil?; mas, ¿qué miro?  
*Atraviesa una paloma por encima de donde está Belarda.*  
 ¡Ah, cándida paloma, de mi astucia 155  
 será tu fugaz vuelo<sup>469</sup> desmentido!

<sup>468</sup> Enmendado por nosotros.

*Tira Anfriso; Belarda, con el susto del tiro, cae desmayada; repara Anfriso y, sin intermisión, dice:*

¿Qué he hecho yo, cielo[s] santos?; ¿qué accidente  
tan fatal!; ¿cómo pudo el veloz tiro...?  
Oculto esta preciosa pastorcita  
entre las densas matas, ha sufrido, 160  
involuntario objeto, mis rigores.  
¿Quién prestará socorro a su peligro  
y alivio a mi congoja entre la selva?;  
de horrorosas ideas poseído,  
agitado de tristes confusiones, 165  
tardo..., dudo..., resuelvo..., determino...;  
¿qué he de determinar?; ¡oh, Dios, es fuerza  
reconocer su daño y mi delito!

*Música melancólica; en tanto la incorpora, la examina y la sienta en una peña. La música a lo último será alegre y Belarda, con ella, hace algún movimiento, dando señales de no haber muerto; y, acabada la música, dice Anfriso:*

Pero, ¡ay, cielos!; ¡qué gozo!; ¡no está herida!;  
solamente un grosero parasismo 170  
embargó con el susto sus alientos;  
no fue el plomo cruel tan atrevido  
que injuriase hermosura tan perfecta.  
¡Qué bella es!; aun en medio del deliquio,  
resaltan los primores de su rostro; 175  
en este instante, a mi pesar, distingo  
la distancia que media entre la copia  
de la deidad que ignoro y este hechizo;  
aquella me robó la vista solo;  
pero éste, el corazón y los sentidos. 180  
¡Ay, Dios!, ya se recobra; ¡qué alegría!;  
ya abrió los bellos ojos y el prodigio  
mayor de su hermosura ha descubierto  
en sus trémulas luces. ¡Dueño mío!,  
dílata el corazón; los dos vivamos, 185  
porque mientras padeces tú, yo expiro.

*Música agradable mientras Belarda se recobra.*

BELARDA          ¿Dónde estoy, santos cielos?

ANFRISO    Custodiada  
de un infeliz, que lo es, por haber sido,  
a su pesar, origen de tu pena,  
siendo el más venturoso, cuando ha visto 190  
renacer nuevo día entre sus brazos  
y mezclar con tu aliento sus suspiros.

---

<sup>469</sup> Enmendado por nosotros.

BELARDA	¿Quién sois?	
ANFRISO	Un cazador que, andando siempre por los bosques, que hasta hoy no me he perdido; mas, si fue el laberinto tu hermosura, ¡viva siempre en tan dulce laberinto!	195
BELARDA	Mas cobrada, presumo que otras veces os vi en la selva. ¿Es vuestro nombre Anfriso?	
ANFRISO	Luego ¿me conocéis?	
BELARDA	No seáis ingrato, así como no sois desconocido.	200
ANFRISO	¿Ingrato?, ¿a quién?	
BELARDA	La mísera Belarda pudiera declararlo; soy testigo de tus desdenes y su amor.	
ANFRISO	No infiero quién es Belarda.	
BELARDA	De sus señas fío te informes: Belarda es una zagala que apacienta unos simples corderillos; que su temprana edad será la mía; que viste el propio traje que yo visto; que sigue tus pisadas por las selvas, desde que vio los dulces atractivos de tus ojos; que muere por amarte y ha de morir amando sin decirlo.	205      210
ANFRISO	No lo diga jamás y muera.	
BELARDA	¿Cómo?	
ANFRISO	¿Puedo yo agradecer desconocidos favores y finezas ignoradas?; de Belarda, ni amor ni nombre he oído hasta ahora. Belarda se desvela también inútilmente, que es un risco mi corazón, opuesto a los rigores de las terribles flechas de Cupido; y aún más; pero..., dejemos a Belarda.	215      220

Si yo hubiese de amar, si el pecho mío  
se hubiera de rendir a una hermosura,  
solo sería el triunfo...

- BELARDA   ¿De quién?; dilo.
- ANFRISO                    De tus amables ojos, donde reina   225  
todo el amor y todos sus prodigios.
- BELARDA                    ¡Ah!, si vieras los ojos de Belarda,  
puede ser que formaras otro juicio.
- ANFRISO                    ¡Por Dios no más Belarda! Tú eres sola   230  
mi encanto, mi placer y regocijo;  
tú, cuyo nombre ignoro, eres mi numen;  
a la deidad sin nombre sacrificio  
mi corazón, mi vida y mis instantes;  
mas, si quieres que sea el amor mío   235  
menos ciego y que sepa el simulacro,  
a quien mis votos y mi amor dedico,  
dime: ¿cómo te nombras?
- BELARDA   ¿Yo?, Belarda.
- ANFRISO                    ¿Tú eres Belarda?
- BELARDA   Sí.
- ANFRISO   ¿Tú, quien has dicho  
que acecha mis acciones por las selvas?
- BELARDA                    Sí.
- ANFRISO                    ¿Tú eres la zagala...?
- BELARDA   Sí.
- ANFRISO   ¿Que ha sido   240  
continua centinela de mis pasos?
- BELARDA                    Sí.
- ANFRISO                    ¿Y la que, sin hablar, sufre el martirio  
de un amor que no aguarda recompensa?
- BELARDA                    Sí.

ANFRISO	¿Y eres la que me amas?	
BELARDA	No.	
ANFRISO	¿Qué he oído?; pues, ¿quién es la Belarda que me quiere?	245
BELARDA	La infelice Belarda que te quiso es la que vio, emboscada entre esos ramos, el desaire mayor de su cariño; es la que, de un retrato, vio tu amante, flexible corazón tan poseído, que, encargado al examen de los ojos, la atención le embargaba los suspiros; pues, ¿cómo ha de fijar sus esperanzas en quien, anticipadamente, ha sido trofeo de otro impulso?, ¿en quien, sin verme, ya era esclavo de amor por un indicio? Anda, huye de mis ojos; no te culpo; de mi rubor me quejo y mi destino.	250           255
<i>Música amorosa y expresiva; Belarda se reclina en un árbol y, con la mano sobre el rostro, llora; Anfriso la persuade con expresiones que ha de significar la música y, terminada, dice:</i>		
ANFRISO	No, mi bien. Cuando he visto tu belleza, el Amor aún no había sometido mi débil cuello a su cruel coyunda. Este retrato es solo un desperdicio de la casualidad, no es un cuidado de la memoria; yo le hallé perdido a la orilla de un césped en la selva; ni conozco a su dueño ni a él le estimo. ¿Puede a tus animadas perfecciones competir un cadáver colorido?; no, querida Belarda, no; a tal numen, ¿quién le ha de disputar los sacrificios?	260           265           270
BELARDA	Si dices la verdad, dame el retrato.	
ANFRISO	¿Para qué?	
BELARDA	Para hacerle desperdicio de mi furor.	
ANFRISO	No.	
BELARDA	Luego, ¿tú le aprecias?	



ANFRISO	No.	
BELARDA	Luego, ¿tus palabras han mentido?	
ANFRISO	No.	
BELARDA	Pero tú resistes a mi gusto.	275
ANFRISO	Sí.	
BELARDA	¿Por qué?	
ANFRISO	Porque alguna vez no te hizo su original ofensa; en el retrato no hay culpa y es inútil el castigo.	
BELARDA	¡Ah, joven engañoso!, ¿cabe tanta falsedad en tus cortos años? Miro que a nueva red te guía cada instante tu débil corazón antojadizo. ¡Busca al original!; ¡viva el retrato!; ¡y perezca Belarda en triste olvido!	280
ANFRISO	No, tómale, mi bien, para que veas que el recelo te engaña.	285
BELARDA	¡No le admito!; ¡quítale de mis ojos! Ve, registra el tránsito del bosque, suspendido en sus muertos matices, mientras hallas viva deidad que aumente sus prodigios, que Belarda se rinde al desengaño. Ve cuán inútilmente ha pretendido suavizar los pesares, que sufría su corazón por el silencio; ha visto, más bien, crecer sus penas, porque, si antes no la amabas, tampoco había sabido que amases a otra alguna. Yo eligiera, por término a mis ansias decisivo, que jamás del Amor el fatal nombre hubieras escuchado; y, enemigo del sexo hermoso, aborrecieras todas sus gracias, sus donaires y atractivos; que no amaras a nadie ni a mí misma, por no precipitarte en el peligro de que quisieras a otra, acostumbrado	290 295 300 305

a querer. ¡Santos cielos, qué cuchillo  
mi corazón traspasa!; ¡qué ponzoña  
enardece mi pecho!; ¡qué conflicto  
agita mis potencias, fabricado  
de la imaginación! Este suplicio, 310  
¿será el golpe invisible de los celos?;  
no puede ser, es falso, aunque haya oído  
que con el amor nacen, ni podrían  
herir con tanta fuerza siendo niños;  
no son celos..., ¡son furias, iras, muertes, 315  
ruinas, sañas, estragos y martirios!

*Música fuerte; Belarda se arroja precipitada sobre una peña; Anfriso la mira con  
atención y, acabada la música, dice:*

ANFRISO            ¿Esto es amor?; ¿son estas las delicias  
que encuentran los mortales, abatidos  
torpemente en amar y ser amados?  
¿Quién será tan contrario de sí mismo 320  
que, al precio de un halago, sufra y sienta  
celos, desconfianzas y desvíos?  
Por la primera vez que Amor me rinde,  
como tan poco diestro en su ejercicio,  
he errado sus lecciones. ¡Ah, Belarda, 325  
*Se arroja a sus pies y ella le desecha.*  
ya es tuyo este retrato y mi albedrío!;  
¿no le admites?; ¿mis ruegos no te obligan?; *Se levanta con enfado.*  
pues bien, ni desdeñado ni querido  
pretendo ser de nadie; para siempre  
borraré la memoria de estos riscos 330  
y tus ojos, falaces y crueles,  
no verán nunca al despreciado Anfriso; *Hace que se va y vuelve.*  
mas, ¡no puedo!; ¡propongo un imposible!  
La vi, pues debo amarla; ¡sus hechizos  
mi corazón incauto poseyeron!; 335  
y ¿qué será tan fuerte y atrevido  
que rompa la cadena que me impuso  
una mirada suya?; y ¿qué destino  
puedo vaticinarme, cuando veo  
que es bella, que la adoro y la he ofendido? 340  
¡Cielos, si esto es amor, será del hombre  
siempre el amor la ruina y precipicio!

*Música fúnebre y pausada; se reclina también Anfriso en otra peña y, en tanto, sale otro cazador de igual persona, como que busca alguna cosa<sup>470</sup> por el bosque; llega a preguntar a Anfriso por su retrato mudamente y dice:*

ANFRISO                    Sí, yo encontré la prenda que tú buscas;  
el retrato de tu ídolo querido  
vesle aquí; mas, por premio del hallazgo,                    345  
permíteme que culpe tu descuido;  
si la copia se pierde casualmente,  
tal vez de intento, mientras tú atrevido  
fatigas la aspereza de los montes,  
tendrá el original igual destino.                    350  
¡Ah, galán cazador!; si ave tan bella,  
tierna, te aguarda en el amante nido,  
¿por qué en el campo buscas las que te huyen?  
Toma el retrato y vete, que yo aspiro,    *Le da el retrato.*  
pues hallas una prenda que anhelabas,                    355  
a cobrar una joya que he perdido.

*Abraza Anfriso al cazador; este se va y Anfriso va adonde está Belarda y dice:*

¿Ves, injusta belleza, mis verdades?;  
¿ves cuánto es sin razón tu enojo esquivo?  
Ya la causa fatal de la discordia  
no existe; solamente he delinquido                    360  
en negarle a tus plantas por trofeo;  
mas, si este, a tu entender, fue gran delito,  
yo en su lugar me postro. Ahora ejecuta  
en mi pecho tus (cr)i[r]as<sup>471</sup>; si les privo  
de un objeto insensible a tus rigores,                    365  
ofrezco otro animado a tu castigo;  
mas no, que, aunque eres bella, eres piadosa;  
convencerán tus ceños mis suspiros;  
veré tus dulces ojos apacibles  
y lograré el indulto apetecido;                    370  
no, no me lisonjea la esperanza.  
¿Me perdonas, mi vida?

*Belarda, que estaba sumergida en sus imaginaciones, se incorpora a este medio verso y, dando una ojeada amorosa a Anfriso, le echa los brazos al cuello y dice:*

BELARDA    Sí, bien mío;  
*Música amorosa hasta acabar y el fin será brillante.*  
    pero, ¿serás constante a mis finezas?

<sup>470</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-1-12, B de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>471</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-1-12, B de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

ANFRISO                      ¿Tengo yo aliento, vida ni albedrío,  
sino el que permites?

BELARDA                                      ¿Y si acaso                                      375  
vieses otra zagala?

ANFRISO                                      No me rindo  
fácilmente a ilusiones. Por ti sola  
una deidad y un cetro desestimo;  
te vi; te amé.

BELARDA                                      Y si vieras...

ANFRISO                                      Ya no espero  
ver nada más.

BELARDA                                      ¿Por qué?

ANFRISO                                      Porque te he visto                                      380  
y todo cuanto el orbe encierra y ciñe,  
no puede proponerme otro atractivo.

BELARDA                      ¿Será verdad?

ANFRISO                                      ¿Lo dudas?

BELARDA                                      Mis sospechas  
las produce el amor.

ANFRISO                                      No, dulce hechizo;  
solo ha de ser esclavo, amante y dueño                                      385  
de la hermosa Belarda el tierno Anfriso.

BELARDA                      ¿Lo prometes?

ANFRISO                                      Lo juro por tus ojos  
y en tus manos mi oferta ratifico.

BELARDA                      ¡Qué éxtasis agradable!

ANFRISO                                      ¡Qué transporte!

BELARDA                      ¡Bate las alas vencedor, Cupido!;  
¡admira tu victoria!                                      390

ANFRISO                                      ¡Solo es tuya!;  
¡solo es tuyo el poder a que me rindo!;

¡tuyo es mi corazón!

BELARDA

¡Tuya es mi mano!

ANFRISO

¡Mis potencias!

BELARDA

¡Mi vida!

*Los 2*

¡Y mi albedrío!

*Fin del drama.*



- BELLA PASTORA Y CIUDADANA EN EL MONTE Y DISCRETO LABRADOR, LA<sup>472</sup>

DON FÉLIX, *galán, hijo del marqués*<sup>473</sup>

RICARDO, *galán, capitán*

PARTENIO, *labrador, barba*

EL MARQUÉS

ROSAURA, *dama*

CLOTILDE, *esposa del marqués, dama*

MARCELA, *esposa de Partenio*

PASCUALA, *criada, pastora*

ZAMARRO, *gracioso, pastor*

UN CORREO

PASTORES *o* SEGADORES y LABRADORES

ACTO I

*Sale don Félix, de camino, y Ricardo, de soldado, ambos con hábitos de Santiago; vista de calles.*

FÉLIX                         ¿Ricardo?

RICARDO                      ¿Amigo don Félix?

FÉLIX                         ¡Aun dudo lo que estoy viendo!

RICARDO                      Lo mismo a mí me sucede.

FÉLIX                         Al cabo de tanto tiempo,  
como hace que nos tratamos,  
en Madrid, emporio regio,  
por ser magnífica corte<sup>474</sup>

5

<sup>472</sup> Biblioteca Histórica Municipal de Madrid: Tea 1-12-10, B

<sup>473</sup> Como ya se especificó en la descripción de este testimonio (ver: capítulo I, apartado C, subapartado 1), antes de las *dramatis personae*, en el folio 2 v., se hallan indicaciones relativas a la escenografía requerida en cada uno de los actos de la comedia. Respecto a las *dramatis personae* (fol. 3 r.), junto a ellas aparecen anotaciones que aludirían al reparto.

<sup>474</sup> En el manuscrito que transcribimos es posible encontrar, en ocasiones, conjuntos de versos que están acotados en una especie de corchetes, como si se estuviera planteando la posible supresión de los mismos; a veces, al lado de los versos delimitados entre corchetes, aparece una solución alternativa (y factible desde el punto de vista métrico) a la eliminación de dichos versos. Cada vez que nos encontremos con esto, ya sea en este manuscrito o en cualquier otro de nuestro trabajo, y para no distraer la lectura con

	del grande monarca nuestro, cuya vida, para gloria de España, prospere el cielo mil siglos, en Córdoba hoy, logramos volver a vernos y abrazarnos.	10
RICARDO	Para mí es tan gustoso el encuentro, como se puede inferir del firme vínculo estrecho, con que nos unió una fina amistad.	15
FÉLIX	La que os profeso inmutable corresponde; y dejando cumplimientos a un lado, que están de más entre amigos verdaderos, permíteme ahora que extrañe, verte en Córdoba de asiento y al parecer divertido, gustoso, alegre y contento.	20 25
RICARDO	Si supieras el motivo, en vez de extrañarlo, creo envidiarías mi dicha.	
FÉLIX	Pues dime, antes de saberlo: ¿no llevó, cuando salió de Madrid tu regimiento, destino, sino me engaño, a Castilla?	30
RICARDO	No lo niego.	
FÉLIX	¿No se halla en Cádiz ahora y es uno de los dispuestos a embarcar para la grande expedición, cuyo incierto <sup>475</sup> rumbo tiene hoy en curiosa expectación todo el reino,	35 40

---

notas al pie demasiado extensas, avisaremos al lector mediante una breve nota con la siguiente fórmula: indicación de los versos afectados, más la palabra *corchete*, seguida de la expresión *propuesta alternativa* –cuando esta última se halle explicitada en el propio manuscrito, claro está; por ejemplo, en el caso que nos ocupa, diríamos así: vv. 7-10 corchete y propuesta alternativa.

<sup>475</sup> vv. 38-44 corchete.



por más que algunos ociosos  
novelistas hayan hecho  
vagos, dudosos discursos,  
de que es a América?

- RICARDO Eso es cierto.
- FÉLIX ¿Sabéis cuándo sale?
- RICARDO No; 45  
mas, juzgo que será presto.
- FÉLIX 50  
Pues, ¿cómo en una ocasión  
en que el honor hace empeño  
de acreditar el valor,  
te expones al grave riesgo  
de faltar a la precisa  
obligación de tu empleo  
de capitán?; si no es ya  
que, algún motivo exponiendo<sup>476</sup>,  
te has excusado.
- RICARDO 55  
¿Qué dices?,  
¿excusarme yo?; primero  
que incurrir en la villana  
nota de cobarde, que eso  
quiere decir excusarse,  
temeroso del estruendo 60  
de las armas, a salir  
a campaña un caballero,  
no habiendo justo motivo,  
que deje su honor bien puesto,  
sin indicio de sospecha, 65  
perdería, vive el cielo,  
la vida, que entre la vida  
y el honor, él es primero.
- FÉLIX 70  
Dices bien y por lo mismo  
que piensas como yo pienso,  
con bizarro pundonor,  
y más en lances como estos,

---

<sup>476</sup> También hallamos palabras, partes de versos (e, incluso, versos completos) con alguna tachadura (o señal análoga) y, en ocasiones, una enmienda al lado o encima de ellos; por la misma razón aducida más arriba, el sistema empleado para avisar al lector de la presencia de este tipo de señales, ya sea en este manuscrito o en cualquier otro, será una nota escueta en la que indicaremos los versos afectados –siempre que la tachadura ataña a unidades versales–, más la palabra *señal*; en el caso que nos ocupa, diríamos: v. 54 señal.

lo extrañaba.

RICARDO

Si el amor  
es, como dijo un discreto,  
cuerdo delirio, eslabona 75  
de un delirio muchos yerros;  
y porque todas tus dudas  
satisfaga, escucha atento:  
llegué con mi compañía  
a esta ciudad y, en el tiempo 80  
que en ella hicimos mansión,  
previno mi alojamiento  
el acaso, la fortuna  
o mi dicha, que es más cierto,  
en casa de un labrador, 85  
que vive pared en medio  
de la de otro noble anciano,  
que esmalta su heroico pecho  
con la roja honrosa insignia  
del hábito que profeso, 90  
igual al tuyo; este tal  
tiene para su consuelo  
una hija tan hermosa,  
que envidiar pudiera Venus  
sus perfecciones; y aunque es<sup>477</sup> 95  
lo hermoso tan halagüeño  
hechizo, que por los ojos  
se introduce y en el pecho  
hiere el corazón amante,  
con los arpones violentos 100  
que el arco de Amor dispara,  
no es de Rosaura lo bello  
lo mejor, siéndolo tanto;  
pues son de mayor aprecio  
las prendas de discreción, 105  
agasajo, entendimiento,  
prudencia, virtud, nobleza,  
modestia, donaire, aseo,  
que la adornan; de tal modo  
que, si hallarse en un sujeto 110  
una de estas perfecciones  
le hace admirable, en concepto  
de los juiciosos, que saben  
valorar el justo aprecio  
que merece, estando en ella 115  
cifradas como en compendio

---

<sup>477</sup> vv. 95-126 corchete y propuesta alternativa.

todas juntas, considera  
 prudente, advertido y cuerdo  
 si elevarla hasta lo sumo  
 es mucho encarecimiento; 120  
 y más yo, que, como sabes,  
 he mirado con desprecio  
 otras que tienen por gracias,  
 los que llevados de un ciego  
 capricho, incautos se prendan 125  
 de pueriles devaneos.  
 Mi natural agasajo,  
 mi atención y mi respeto,  
 que no quita lo cortés  
 a lo valiente, pudieron, 130  
 ya introducido en su casa,  
 después de los cumplimientos  
 de etiqueta, conseguir,  
 si no lugar en su aprecio,  
 a lo menos que benigna 135  
 admitiese mis obsequios.  
 En este estado de amor,  
 ni libre ni prisionero,  
 me hallaba, cuando, al salir  
 de Córdoba el regimiento, 140  
 agravado de una fiebre  
 casi mortal, caí enfermo<sup>478</sup>  
 siendo fuerza el detenerme,  
 y, si la verdad confieso,  
 tanto como la dolencia 145  
 sentía, al ver sus extremos,  
 la precisión de ausentarme;  
 pero Amor, como supremo,  
 a costa de un daño, supo  
 proporcionar un remedio. 150  
 Pues habiendo visto el padre  
 que, [en] mi corto alojamiento,  
 no estaba bien asistido,  
 generosamente atento  
 me hizo pasar a su casa; 155  
 considera tú el consuelo  
 que sería para mí  
 tan no esperado, tan nuevo,  
 feliz venturoso acaso;  
 pero quédese al silencio. 160  
 Convalecido, no sé  
 si a merced de los esmeros

---

<sup>478</sup> vv. 142-143 señal.

	de la savia medicina o a favor de los desvelos, agasajo, compasión,	165
	cuidado, asistencia, celo, piedad, ternura y regalo, que debí a mi hermoso dueño, quedé tan agradecido que no cumpliera con menos que con pagar con mi mano una vida que le debo; y más cuando amor, con esta <sup>479</sup> casualidad, fue creciendo;	170
	pues si antes, desde pavesa, pasó a ser llama en mi pecho, llegó luego a ser volcán, Vesubio, Etna y Mongibelo. En fin, para no cansarte de enamorado, de atento <sup>480</sup> ,	175
	de cortés y agradecido, estoy puesto en el empeño de desposarme mañana con ella y partirme, luego, a Cádiz, porque ya sabe <sup>481</sup> el coronel que yo quedo disponiendo mi jornada; conque ahora, mira si tengo motivo, cuando consigo el mayor bien que apetezco, para estar, como dijiste, gustoso, alegre y contento.	180
		185
		190
FÉLIX	Aunque es para mí el idioma de Amor país extranjero, gracias a que no acertaron <sup>482</sup> sus saetas con mi pecho hasta aquí, por cuya causa nunca he querido ni quiero, no dejo de conocer, por lo que oigo y lo que leo, con cuánta violencia arrastra, con cuán absoluto imperio avasalla su poder, cuando toma por objeto	195
		200

<sup>479</sup> vv. 173-178 corchete.

<sup>480</sup> vv. 180-181 corchete.

<sup>481</sup> vv. 185-186 señal.

<sup>482</sup> vv. 195-198 corchete.

	una beldad adornada	205
	de tantos merecimientos	
	como concurren en esa <sup>483</sup> ,	
	que en tan dulce cautiverio	
	os tiene el alma; aunque ya	
	con la esperanza del premio,	210
	en vísperas de gozar	
	posiciones de himeneo.	
	(De haber oído a Ricardo	<i>Aparte.</i>
	tan ponderados esmeros,	
	de una beldad que merece <sup>484</sup>	215
	tan alto encarecimiento,	
	no sé qué siento en el alma,	
	aunque conozco qué siento).	
	Y, así, no extrañando nada	
	y alabándote el acierto <sup>485</sup>	220
	de la elección, para prueba	
	de lo mucho que intereso	
	en tus dichas, con mis brazos	
	la enhorabuena te quiero	
	felicitar.	
RICARDO	Yo también	225
	con mis brazos la agradezco <sup>486</sup> ;	
	pero dime si es que vas	
	de paso o vienes de asiento	
	a Córdoba y qué motivo	
	te separa del ameno <sup>487</sup> ,	230
	deleitabile paraíso	
	de Madrid y del sosiego	
	de la casa de tus padres <sup>488</sup> ,	
	los marqueses.	
FÉLIX	Dispusieron	235
	ver parte de sus estados	
	en Andalucía, a tiempo	
	que a Cádiz también mi tío	
	iba a marchar e hice empeño	
	de ir a ver la expedición,	
	o ya esté surta en el puerto	240
	la escuadra, que se compone	

---

<sup>483</sup> vv. 207-212 corchete.

<sup>484</sup> vv. 215-216 corchete.

<sup>485</sup> vv. 220-223 corchete.

<sup>486</sup> vv. 226-228 señal.

<sup>487</sup> v. 230 señal.

<sup>488</sup> v. 233 señal.

	de tanto embreado leño, o ya cuando en alta mar, dando las velas al viento, corte la rizada espuma del cristalino elemento.	245
RICARDO	Propia es de tu discreción la idea y casi podemos ir juntos, si te detienes solo dos días.	
FÉLIX	En eso, aunque para mí sería tan apreciable, no tengo arbitrio, porque mi tío, a lo de hombre de otros tiempos, veterano y gran soldado, apresura por momentos las jornadas, cuidadoso de que no se le eche menos para el embarco; y lo mira con tal eficaz empeño, que descansa en la fatiga, y tendrá ya el coche puesto para marchar.	250  255  260
RICARDO	Pues por hoy es preciso suspenderlo.	
FÉLIX	¿A qué fin?	
RICARDO	Al de que veas a mi esposa, porque en esto ella y yo tendremos gusto, ya que a nuestro casamiento no asistas, que este favor, don Félix, fuera el completo de mis dichas.	265  270
FÉLIX	(Que me ruegue <i>Aparte.</i> con lo mismo que apetezco y que no pueda admitirlo...). Es imposible en el genio de mi tío detenerle. Pon a sus pies mis respetos y ofrécele de un tu amigo, el más reverente obsequio	275

y este diamante. *Dale una sortija.*

RICARDO	Es tan grande la satisfacción que tengo de ti, que le admito, en prueba que siendo tuyo, no hay riesgo.	280
FÉLIX	Quizás se presentará otra ocasión que, con menos sobresalto y más despacio, podamos volver a vernos. (¡ Válgate Dios por mujer <sup>489</sup> , <i>Aparte.</i> en qué cuidado me has puesto!). Y adiós, que habiendo salido a dar, frente del convento de San Francisco, una carta que traía, a quien le debo <sup>490</sup> la dicha de hallarte, es fuerza que me estén echando menos en la posada.	285  290
RICARDO	Pues vamos, que es razón irte sirviendo, aunque sentido de ver malogrados mis deseos <sup>491</sup> .	295
FÉLIX	Acaso siento yo más el no poder complaceros. (Y es verdad, pues esta dama <sup>492</sup> <i>Aparte.</i> que, sin hallarla, la pierdo, por no haberla visto, casi ha introducido en mi pecho una inquietud, que pensara ser de amor, si por concepto imaginario se puede querer sin ver el objeto).	300  305
RICARDO	Pues vamos. (Rosaura mía, <i>Aparte.</i> el rato que no te veo, no sé si muero o si vivo, porque si vivo es muriendo).	310
FÉLIX	Vamos. (Rosaura divina <sup>493</sup> , <i>Aparte.</i>	

---

<sup>489</sup> vv. 287-288 corchete.

<sup>490</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

<sup>491</sup> v. 298 señal.

<sup>492</sup> vv. 301-308 corchete.

como ajena te contemplo;  
apenas nació mi amor<sup>494</sup>,  
cuando apenas muere a celos). *Vanse.* 315

*Sale el marqués con hábito de Santiago y Clotilde, su esposa, ambos en traje de camino. Selva corta.*

MARQUÉS                    Como es fácil precaver  
las casuales contingencias  
del viajar.

CLOTILDE                    Pero es también  
azar romperse una rueda  
del coche. 320

MARQUÉS                    Errando el camino  
los cocheros, era fuerza  
suceder en los escollos  
pantanosos de esta sierra.

CLOTILDE                    ¿Y el coche de la familia? 325

MARQUÉS                    Siempre, como es de colleras,  
se queda atrás, y esos saben  
los caminos y carreras  
de todas partes.

CLOTILDE                    También  
suelen saber dónde vuelcan. 330

MARQUÉS                    ¿Te has lastimado del golpe?,  
porque ha sido Providencia  
superior no despeñarnos.

CLOTILDE                    Aunque el daño en la cabeza  
recibí, más es el susto. 335

MARQUÉS                    Busquemos por esta senda  
si hay quien, con un poco de agua,  
nos socorra.

CLOTILDE                    Aquí se acerca  
un labrador.

*Sale Partenio, de labrador anciano, con escopeta y dos conejos colgados al cinto.*

---

<sup>493</sup> vv. 313-316 corchete.

<sup>494</sup> Símbolo.



PARTENIO	<p style="text-align: center;">Ya he cazado</p> <p>dos conejos, por si llega algún huésped o algún pobre, que yo no hallo diferencia, para hacer el bien que puedo, al amparo de las puertas de mi alquería; con ellos se puede aumentar la cena y, si no alcanza, una mala noche la pasa cualquiera. Bien pudiera haber cazado mucho más, porque estas breñas abundan de caza y no conocen más escopeta que la mía; pero habiendo con solo este par de piezas lo que basta hasta mañana, lo demás juzgo que fuera viciosa superfluidad.</p>	<p>340</p> <p>345</p> <p>350</p> <p>355</p>
MARQUÉS	<p>¡Ah, buen hombre!</p>	
PARTENIO	<p style="text-align: center;">(Ya me pesa <i>Aparte.</i></p> <p>el no haber dado otro par de tiros a cosa hecha, que esta es gente de respeto y, si en mi casa se hospedan, es preciso agasajarlos. Pero a bien que mi Marcela tendrá algunas golosinas). Qué, ¿hay en qué serviros pueda, buen caballero?</p>	<p>360</p> <p>365</p>
MARQUÉS	<p style="text-align: center;">En guiarnos, pues parecéis, por las señas, convecino de estos montes, adonde mi esposa pueda repararse del quebranto, que ocasionó la violencia de un coche precipitado, en la intrincada maleza de estos jarales; pero antes, es preciso socorrerla con un poco de agua.</p>	<p>370</p> <p>375</p>
PARTENIO	<p style="text-align: center;">El agua,</p>	

	a la falda de esta peña, una fuente cristalina la está brindando entre perlas; casería, población o villaje no se encuentra <sup>495</sup> por aquí y el más cercano está distante dos leguas.	380
MARQUÉS	¿Dos leguas?; conque, ¿es preciso exponerme a la inclemencia del campo toda la noche?; porque ya el sol su carrera apresura, para dar lugar a que las tinieblas pueblen la región del aire.	385  390
CLOTILDE	Esa será mucha pena para mí.	
PARTENIO	¿Quién os ha dicho que, sin esa contingencia, faltará en mi habitación, sea mala o sea buena <sup>496</sup> , sino decente hospedaje, una cama con limpieza, una voluntad que os sirva <sup>497</sup> , una sencillez grosera y una cena reducida, con buen pan, en pobre mesa?	395  400
MARQUÉS	¿Qué decís <sup>498</sup> ?	
PARTENIO	Seguid mis pasos.	
MARQUÉS	Los cielos, sin duda, ostentan con nosotros sus piedades compasivas.	405
PARTENIO	Si os molesta algún daño, entre los dos os llevaremos.	
CLOTILDE	Alienta,	

<sup>495</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

<sup>496</sup> vv. 396-397 corchete.

<sup>497</sup> vv. 399-400 corchete.

<sup>498</sup> Señal.



ZAMARRO	Yo te ayudaré, después que encierre el carro de leña en el corral y, con eso, acabarás más apriesa.	440
PASCUALA	Dale, si tengo que hacer.	
ZAMARRO	Dale, pues oye siquiera catorce requiebros.	
PASCUALA	Dale, si digo que no me aquellan esas tonterías.	
ZAMARRO	Dale; no seas tan zalamera, labios de madroño y boca <sup>500</sup> de arrope de berenjenas.	445
PASCUALA	Dale, si no quiero oírte.	
ZAMARRO	Dale y ¿por qué, majadera?	450
PASCUALA	Dale, porque esas cosazas que dices me dan vergüenza y, así, no seas machaca, Zamarro.	
ZAMARRO	Dale, no seas tú tan temosa y verás cómo todo se remedia.	455
PASCUALA	Hago bien, que sois los hombres muy animales.	
ZAMARRO	Las hembras, con el tiempo, al que más quieren le dan coz, como muleta.	460
PASCUALA	Pues adiós.	
ZAMARRO	La ida del humo...	
<i>Los dos</i>	Y cada uno a su tarea. Tarumba, ila, <i>Cantan.</i> tarumba, ilo, menea Antón &c.	

---

<sup>500</sup> vv. 447-464 corchete.

*Vase Pascuala por la puerta y Zamarro por la izquierda y salen por la derecha Partenio, el marqués y Clotilde y ladran los perros.*

PARTENIO                      Ya estamos a los umbrales<sup>501</sup>                      465  
de mi casa. ¿Hola...?, ¿Marcela...?,  
¿Pascuala...?, ¿Zamarro...?

ZAMARRO    El amo    *Dentro.*  
está llamando a la puerta.

*Salen por la puerta Marcela, Pascuala y Zamarro.*

MARCELA                      ¿Qué me quieres?

ZAMARRO y PASCUALA                      ¿Qué mos<sup>502</sup> manda?

PARTENIO                      Que saquéis con agua fresca                      470  
unos vasos y, entre tanto  
que se compone la cena  
y se adereza una cama,  
trae un escaño en que puedan  
reparar estos señores                      475  
del cansancio la molestia.

*Vanse Pascuala y Zamarro.*

MARCELA                      Yo me alegro de tener  
esta ocasión, porque pueda  
manifestar mi atención                      480  
a huéspedes, cuyas prendas  
se acreditan en su porte.

CLOTILDE                      Dios guarde a usted.

PARTENIO    Mi parienta  
es esta; toma, ya sabes  
lo que has de hacer. *Dale los conejos.*

MARCELA    Norabuena. *Vase.*

*Sale PASCUALA*                      Ya está aquí el agua.

*Sale ZAMARRO*    Y también                      485  
el escaño está a la vela.

---

<sup>501</sup> Símbolo.

<sup>502</sup> Empleo de *mos* en vez del pronombre personal átono correcto *nos*.

*Saca Zamarro un escaño y un banquillo, en que se sientan: los marqueses en el escaño y Partenio en el banquillo; y Pascuala saca en una salvilla vasos de agua y, luego que beben los marqueses, se va Pascuala.*

PARTENIO	Sentaos.	
MARQUÉS	Sentaos vos también.	
PARTENIO	Aunque en mi casa pudiera sentarme, del rey abajo, a la vista de cualquiera, delante de vos, no sé si por respeto lo hiciera; pero, pues me lo mandáis, admito las honras vuestras. Zamarro, di que te den del vino de Valdepeñas un jarro y trae unos vasos; mientras componen la cena, si gustáis, sin cumplimento, se hará la razón.	490 495
MARQUÉS	Que sea así.	500
PARTENIO	Ve y vuelve cantando, para que no te lo bebas y te haga mal, como suele[s].	
ZAMARRO	Voy allá. <i>Vase.</i>	
PARTENIO	Antes que anochezca, irá a llamar los cocheros.	505
CLOTILDE	¿Para qué?	
PARTENIO	Para que sepan vuestro hospedaje y, también, para decirles que vengan a cenar, que los criados, de cualquier clase que sean, son hijos de Dios y el amo, como a hijos, es bien que atienda.	510
CLOTILDE	Es verdad, pero es muy mala esta gente de librea,	



	huyendo de la vergüenza de presentarme a la vista de todos, en la miseria a que quedé reducido, me retiré a esta desierta situación; labré una choza y, cultivando unas tierras fecundas, hice esta humilde alquería, que quisiera fuera regia habitación para hospedaros en ella. Aquí vivo con mi esposa, tan ceñida a mis ideas, que ella y yo somos dos cuerpos y un alma, en todas materias. Con ella, alguna familia, mi labranza y cuatro ovejas, soy tan feliz, que no envidio las mayores opulencias de la Corte.	545  550  555  560
MARQUÉS	Bien lo creo; ¿y en qué diversión honesta os ocupáis?	
PARTENIO	Cuando estoy exento de las tareas de la labor, que, si no, no hay diversión que prefiera <sup>504</sup> a la obligación, la caza es quien la atención me lleva.	565  570
MARQUÉS	Y no se opone, aunque hagáis la vida más recoleta.	
PARTENIO	No tanto, pero, a menudo, suelo ajustar mi conciencia con Dios, para cuando el tiempo llegue de la residencia.	575
MARQUÉS	Esa es prevención que a todos nos importa.	
PARTENIO	Pues hacerla, que cuando el plazo se cumple y la enfermedad estrecha,	580

---

<sup>504</sup> vv. 568-569 corchete.



	me acuerdo de haber leído que es la penitencia enferma; y no habiendo hora segura, es preciso estar alerta.	
MARQUÉS	Bien decís, que esa doctrina es la ciencia de las ciencias.	585
PARTENIO	¡Ah, señor!, que el que en salud no aprende a morir, lo yerra; que aun aquello que se ensaya muchas veces, no se acierta y si esto falla una vez, no hay que volver a la cuenta.	590
MARQUÉS	Bien se conoce que estáis ilustrado de experiencias del mundo, pues ejercéis política tan discreta, tan útil y tan precisa. Yo me alegrara que oyera <i>A Clotilde.</i> nuestro hijo Félix, que marcha a Cádiz a la ligera, desengaños tan juiciosos.	595  600
CLOTILDE	Bien pueden en vuestra escuela aprender algunos, que de literatos se precian.	
PARTENIO	¿Qué tiene esto que aprender? Solamente conque metan todos la mano en su pecho, sabrán, si se consideran, que en alta o baja fortuna ninguno se diferencia en el ser, pues no hay más ser que ser un poco de tierra; y le pagarán con siete u ocho pies cuando se muera, por más que le venga estrecho todo el mundo a la soberbia.	605  610  615
MARQUÉS	¡Raro hombre sois!; la desgracia del coche es bien que agradezca por conoceros.	
PARTENIO	Algunos	

tendrán esto por molesta  
ridiculez. 620

MARQUÉS                             Aun los malos  
gustan de las cosas buenas.

PARTENIO                            Alguno habrá; en viendo yo  
que está mi mujer contenta,  
no hay cuidado que me turbe 625  
el gusto ni la conciencia.  
Mientras se compone el coche,  
bravos ratos nos esperan;  
si queréis cazar, saldremos  
a un bosque con mi escopeta 630  
y hallaréis en él más caza  
que el monte del Pardo encierra;  
esta señora saldrá,  
si gusta, con mi parienta, 635  
a la cristalina margen  
de un riachuelo, que lleva  
buenas truchas; y, tal vez,  
picando en el cebo, quedan  
prendidas en el anzuelo 640  
y es un recreo cogerlas  
y, casi vivas, echarlas  
al perol, donde se cuezan.

*Sale Zamarro con una jarra y una salvilla con vasos; echa vino y beben los dos.*

ZAMARRO                            Aquí está el vino.

MARQUÉS                             ¿Y es bueno?

ZAMARRO                            Sabe un poquillo a la pega,  
pero pasa.

PARTENIO                            ¿No te dije 645  
que fueras y que vinieras  
cantando?

ZAMARRO                            Yo no he dejado  
de cantar.

PARTENIO                            Pues, ¿cómo llegas  
aquí sin haberte oído?

ZAMARRO	Porque fue lla <sup>505</sup> cantinela el responso y, al decir <i>Pater Noster</i> , era fuerza rezar y ofrecer; y no se canta mientras se reza.	650
PARTENIO	Ya te entiendo.	
ZAMARRO	Dice el ama que ya tiene usted la cena mullida y también la cama bien guisada.	655
CLOTILDE	¡Qué inocencia!	
PARTENIO	Al revés te lo habrá dicho.	
<i>Sale</i> MARCELA	Ya está la cena en la mesa.	660
PARTENIO	Vamos a cenar. <i>Se levantan.</i>	
MARQUÉS	Después de agradeceros la deuda del hospedaje, os prometo, si me permitís licencia, visitaros más despacio.	665
PARTENIO	Esa es la mayor fineza que podéis hacer por mí; ¿cuándo será?	
MARQUÉS	Cuando vuelva de recorrer mis estados por aquí.	
PARTENIO	¡Qué inadvertencia la mía!; ¿estados tenéis?; perdonad si a la etiqueta del tratamiento he faltado, porque estados manifiestan señorío, por lo menos <sup>506</sup> de alta o ilustre preeminencia <sup>507</sup> ; y, así, sepa si he de daros merce[d], usía o excelencia,	670

<sup>505</sup> Palatalización de *l* en *la*.

<sup>506</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

<sup>507</sup> v. 676 señal.

	que es injusticia quitarle el tratamiento que tenga, al que el Rey, por distinguirle, tan alto honor le dispensa, o al que, por su nacimiento, le da Dios esa grandeza.	680
MARQUÉS	Por la merced que me hacéis, con la merced se contenta la amistad que ya os profeso.	685
PARTENIO	Siempre los buenos se precian de honrar los hombres de bien.	
MARCELA	Ved, que se enfría la cena.	690
MARQUÉS	Válgate Dios por Partenio, qué máximas tan perfectas y cristianas enseñáis.	
PARTENIO	Yo pienso que son rarezas de mi gramática parda, mas, yo me entiendo con ella.	695
MARQUÉS	Hacéis bien, que es admirable.	
PARTENIO	Pues no lo es menos la vuestra, que el nacer señor es gracia <sup>508</sup> y el saberlo ser es ciencia. <i>Vanse.</i>	700

*Salón corto. Salen doña Rosaura y Ricardo.*

RICARDO	Rosaura mía, ya es fuerza, bien a costa de mis ansias, ausentarme de tus ojos; ya te cumplí la palabra que te di, de no salir de Córdoba sin que atara un nudo dos corazones y una voluntad dos almas. Ya soy tu esposo; feliz quien tanta ventura alcanza que puede llamarse tuyo; y pues se miran logradas nuestras dichas y he sabido, fino amante, hacer ufana	705        710
---------	---	--

---

<sup>508</sup> Símbolo.

	ostentación de que vencen las dulces delicias blandas de Amor, estruendos de Marte; hoy es preciso que haga alarde mi pundonor, de que si Venus me arrastra <sup>509</sup> ,	715 720
	cuando Marte me convida a immortalizar mi fama, antes soy yo que mi gusto, antes que yo la ordenanza militar, ley tan severa que es delito quebrantarla; y antes que ella, que esto es más que todo, la voluntaria obligación en que a un noble le constituye la hidalga emulación generosa del honor que le acompaña, del valor que le estimula <sup>510</sup> ,	725 730 735
	del blasón de sus hazañas y el lustre de este uniforme, para salir a campaña, cuando llega una ocasión como la que a mí me llama; y faltar a ella sería desdoro, afrenta e infamia. Y pues ya llegó la hora de partirme, asegurada de que soy esposo tuyo, de que te llevo en el alma, de que espero volver presto a gozar las soberanas luces de tus bellos ojos, para empezar mi jornada, dame los brazos y adiós.	740 745
ROSAURA	Bien temí yo que llegara este lance tan sensible para mí y, aunque juzgaba acá en mi idea la pena, no es lo mismo imaginarla que padecerla, sintiendo los pesares que me causa. Veo que tienes razón, veo que tu honor te inflama	750 755

<sup>509</sup> vv. 720-731 corchete.

<sup>510</sup> vv. 733-748 corchete.

	y, aunque conmigo te quiero, no quiero por esta causa, por más que sienta el cariño, que tu honor padezca mancha; pues más te quiero con él <sup>511</sup> , expuesto al riesgo en campaña, que sin honor a mi lado, porque esto fuera villana cobardía y, lo otro, gloria de tu valor y constancia; pero, ¿es preciso que sienta, en el día de casada, aunque con justo motivo, verme de ti separada <sup>512</sup> ?	760  765  770
RICARDO	No digas que te abandona quien sabes que te idolatra.	
ROSAURA	No digas tú que me quieres, dejándome en tan infausta, triste, infeliz situación.	775
RICARDO	Ese dolor me traspasa el pecho.	
ROSAURA	Y a mí, de solo pensarlo, me sobresalta. <i>Llora.</i>	780
RICARDO	¿Qué medio puede haber entre irme y quedar consolada, siendo preciso el partirme?	
ROSAURA	Morir yo y que tú te vayas. <i>Llora.</i>	
RICARDO	¿Morir tú?	
ROSAURA	Será preciso.	785
RICARDO	No será, que a tan extraña fineza de amor no tiene resistencia quien bien ama. ¡Vive tú y piérdase todo!	
ROSAURA	Muera yo y viva tu fama.	790

---

<sup>511</sup> v. 763 señal.

<sup>512</sup> v. 772 señal.

RICARDO	No lo permite el cariño.	
ROSAURA	Pero el honor te lo manda y él es primero que todo.	
RICARDO	¡En qué de dudas batalla mi corazón, al mirar el riesgo que me amenaza, entre tu vida y mi honor!	795
ROSAURA	Pues no repares en nada; toma los brazos y adiós.	
<i>Le abraza y quiere ocultar el llanto y Ricardo lo conoce.</i>		
RICARDO	Por más esfuerzos que hagas para reprimir las perlas que, hilo a hilo, se desgajan de tus ojos, no es posible que yo deje malograrlas, pues con una misma acción, me animas y me acobardas.	800  805
ROSAURA	Toma lo animoso y deja que yo sienta acobardada.	
RICARDO	Pues no llores.	
ROSAURA	¿Que no llore?; si son las únicas armas, estas, para mi consuelo, no me prives que me valga de ellas, cuando más que nunca es fuerza necesitarlas.	810
RICARDO	Pues si el dejarte, mi bien, en pena tan inhumana, nos ha de costar la vida a los dos, y ya está echada la suerte, piérdase todo vuelvo a decir, como en tanta tormenta a ti no te pierda.	815  820
ROSAURA	Pues todo, menos tu fama, se ha de perder.	

RICARDO	¿Y mi amor?	
ROSAURA	Alienta mi confianza.	
RICARDO	¿Y tu vida?	
ROSAURA	Esa ya es tuya.	825
RICARDO	¿Y tus penas, que me matan?	
ROSAURA	Se acabarán.	
RICARDO	¿Y tu llanto?	
ROSAURA	Cesará si tú te allanas a que yo vaya contigo, porque estoy determinada a seguirte hasta los climas más remotos.	830
RICARDO	¿No reparas que, luego que llegue a Cádiz, me he de embarcar y es doblada pena tener que dejarte expuesta, desamparada, triste, joven, infeliz y afligida en tierra extraña?	835
ROSAURA	Hasta el día de tu embarco, no habrá para mí más grata fortuna que estar contigo, viéndome de ti estimada. Y después, en un convento, me tendrás asegurada hasta que vuelvas; allí viviré más consolada, pidiendo a Dios por tu vida, sirviéndome la esperanza de que he de volver a verte, de alentar mi confianza.	840
	De mi padre y mis parientes ya has visto la repugnancia a mis bodas, no por ti, que tus nobles circunstancias, lustre, esplendor y riqueza, saben que, si no aventajan a las tuyas y a las mías,	845
		850
		855



	<p>por lo menos las igualan; solamente se ha fundado su disgusto, en las extrañas aventuras que me esperan, ya me quede o ya me vaya contigo; y, así, el seguirte elijo por no dar causa a que me digan, en viendo su opinión acreditada, que estoy, faltándome tú, ni bien viuda ni casada y que yo tengo la culpa.</p>	860
RICARDO	<p>Si estás en eso empeñada, no he de negarte ese gusto, bien que con la repugnancia de que temo, si será resolución acertada la tuya.</p>	870
ROSAURA	<p>                    Mi fin es bueno, mi intención es arreglada y, así, pongamos los medios y dejar obrar las causas.</p>	875
RICARDO	<p>Pues a no perder más tiempo.</p>	
ROSAURA	<p>En cuanto trueque esta gala a un vestido de camino, estoy pronta.</p>	880
RICARDO	<p>                                    ¡Ay, prenda amada, que temo...<sup>513</sup>!</p>	
ROSAURA	<p>                                    ¿Qué es lo que temes?</p>	
RICARDO	<p>Que pronostican mis ansias, admirando tu virtud y prendas tan elevadas, que es para mí mucha dicha y que, acaso, mi desgracia disponga un fatal acaso para no poder gozarla.</p>	885
ROSAURA	<p>Ricardo, ningún peligro a tu lado me acobarda.</p>	890

---

<sup>513</sup> Aparece una abreviatura, probablemente de la palabra *violines*.

RICARDO	Ni a mí, que estimarte tanto, causa esta desconfianza de mí mismo.	
ROSAURA	Pues vencerla con valerosa constancia.	895
RICARDO	Sí, venceré, si tú alientas mis temores.	
ROSAURA	Adiós patria, padre, parientes y deudos.	
RICARDO	Adiós, venturosa estancia del sol que me vivifica.	900
ROSAURA	Y hasta que a verte me traiga...	
RICARDO	Y hasta que te vuelva a ver...	
ROSAURA	Mi fortuna...	
RICARDO	Con Rosaura...	
<i>Los 2</i>	El cielo con bien nos lleve <sup>514</sup> y sus piedades nos valgan.	905

*Fin de la primera jornada.*

ACTO II<sup>515</sup>

*Selva corta. Salen doña Rosaura y Ricardo en traje de camino.*

RICARDO	A la margen de ese arroyo, cuyos líquidos cristales se despeñan fugitivos desde la cumbre hasta el valle, podemos pasar la siesta, entre la sombra agradable de estos árboles frondosos, que impiden por todas partes la entrada a los abrasados rayos del sol, que nos hacen retirar a esta espesura.	910          915
---------	--	--

<sup>514</sup> vv. 905-906 señal.

<sup>515</sup> Símbolo.

ROSAURA	Bien dices, pues, sin el arte, ostentó naturaleza sus prodigios admirables, en este intrincado, ameno, enmarañado bosque, retirado del camino.	920
RICARDO	Ahora es preciso que extrañes el cansancio, la molestia y la fatiga incesante de la marcha.	925
ROSAURA	Aunque es penosa, más que el cansancio del viaje siento del sol los rigores, porque son insoportables.	930
RICARDO	Ya habrá llegado mi amigo don Félix a ver la grande expedición en el puerto.	
ROSAURA	Mucho sentí se ausentase sin verme, por conocerle y, al mismo tiempo, por darle las gracias de esta sortija, que te dio para mí.	935
RICARDO	Tales son sus generosas prendas, que le hacen recomendable con todos los que le llegan a tratar; pero a esta parte <i>Látigo de posta dentro.</i> viene un hombre que se apea de un caballo.	940
ROSAURA	Y en el traje es correo.	
RICARDO	Pues, en tanto que yo llego a preguntarle de dónde viene, no estés más en pie, llega a sentarte; pues aquella verde grama te ofrece mullido catre para descansar.	945  950



¿Yo, sin honor? ¿Yo, afrentado  
 con el villano, el infame  
 borrón, incendios respiro, 985  
 de que falté a la inviolable  
 ley de la ordenanza, siendo  
 para mí tan respetable,  
 que antes perdiera la vida  
 que a su decoro faltase? 990  
 ¿Yo, marcado con lunar  
 tan feo, tan detestable,  
 como que al riesgo se diga  
 que he faltado de cobarde?  
 Con tan fea nota, ¡ay, triste!, 995  
 ¿cómo podré presentarme  
 en público, sin que lean  
 mi delito en mi semblante,  
 todos cuantos en la tropa  
 me conocen y lo saben? 1000  
 Cuando del Amor vencido,  
 quise en Córdoba quedarme,  
 fue confiado en la idea  
 precisa de disculparme,  
 con pretexto de accidente 1005  
 preciso que me dejase  
 bien puesto llegando a tiempo;  
 pero ya es tarde, ya es tarde.  
 ¡Mal haya mi amor!, ¡mal hayan  
 los hechizos que obligarme 1010  
 pudieron a que, faltando  
 a ser quien soy, me olvidase  
 tanto de mi honor perdido!;  
 y pues que ya recobrarle  
 no es posible y no hay un rayo 1015  
 que me destruya y me mate,  
 una furia que me oprima,  
 un incendio que me abraze,  
 un veneno o una fiera  
 que me ahogue y despedace; 1020  
 y es fuerza vivir sin honra,  
 para no ver mis ultrajes,  
 mi baldón y mi ignominia;  
 este venenoso áspid       *Saca un puñal.*  
 dará fin a mis fatigas, 1025  
 vertiendo mi propia sangre,  
 para que sepan que, ciego,  
 desesperado, implacable,   *Dase.*  
 muero por mi honor perdido

	con la nota del cobarde.	1030
<i>Sale ROSAURA</i>	¡Ricardo, esposo, señor, <i>Acelerada</i> . detente!, ¿qué es lo que haces?	
RICARDO	Morir. <i>Cae a un lado</i> .	
ROSAURA	¿Qué causa te obliga, triste de mí, a tan notable fiero estrago?	
RICARDO	Mi desdicha.	1035
ROSAURA	¿Quién la ocasiona?	
RICARDO	Mis males.	
ROSAURA	Y los míos, que ya empiezan a afligirme por instantes.	
RICARDO	Ya salió la armada.	
ROSAURA	Hoy muero.	
RICARDO	Ya es imposible embarcarme. Un furor desesperado pudo...	1040
ROSAURA	¡Ay, Dios!	
RICARDO	Precipitarme... Mi honor fue causa..., mal hice... Adiós, mi bien y Él te guarde. <i>Muere.</i>	
ROSAURA	¡Ricardo! ¡Mi bien! ¡Qué pena <sup>516</sup> ! ¡Dueño mío! ¡Dolor grande! ¡Esposo mío! ¡Ya expira! ¡Ricardo! ¡Ya entre mortales congojas triste fallece! ¡Prenda mía! ¡Ya es cadáver!	1045 1050
	¡Triste de mí, desdichada, en conflicto semejante! ¿Qué puedo hacer que no sea, pues fui la causa, imitarte muriendo contigo? ¡Penas, esta es la hora de asaltarme	1055

<sup>516</sup> vv. 1045-1050 corchete.

todas juntas! ¡Desconsuelos,  
 si matáis, en este lance  
 vuestra impiedad se apesume!  
 ¡Lágrimas, corred a mares, 1060  
 de angustias en que me anegue<sup>517</sup>!  
 ¡Tormentos, acongojadme  
 con mortales parasismos,  
 pues que pierdo, en un instante,  
 alegría, gusto, esposo, 1065  
 dichas y felicidades!  
 ¡Ay, Ricardo mío! ¡Ay, prenda  
 de mi corazón amante!  
 ¿Eran estas las finezas<sup>518</sup>  
 con que ofrecías pagarme 1070  
 mi cariño? Bien temías  
 que no habías de lograrle.  
 Pues tú me faltas, también  
 la luz del día me falte 1075  
 y enternezcan mis suspiros  
 y mis lastimosos ayes,  
 montes, peñascos y troncos,  
 aunque creo que es en balde,  
 pedirles favor en tanta  
 aflicción, como combate 1080  
 el triste corazón mío,  
 incapaz de consolarse.  
 ¡Ay, Rosaura desdichada!  
 mas, ¿qué logro con quejarme?  
 Y pues sola, abandonada, 1085  
 desesperada y errante,  
 solo el morir puede ser  
 alivio de mis pesares;  
 muera también con mi esposo,  
 precipitada hasta el valle 1090  
 desde esta roca, porque  
 digan todos: «Aquí yace  
 una mujer que la vida,  
 porque la perdió su amante,  
 supo perder animosa<sup>519</sup>, 1095  
 siendo objeto lamentable  
 del destino».

*Al tiempo de entrarse precipitada, sale Partenio y la detiene.*

<sup>517</sup> vv. 1061-1066 corchete.

<sup>518</sup> vv. 1069-1084 corchete.

<sup>519</sup> vv. 1095-1097 corchete y propuesta alternativa.

PARTENIO	Deteneos. ¿Qué vais a hacer?	
ROSAURA	Arrojarme desesperada a la muerte, que apetezco por instantes. Soltad.	1100
PARTENIO	¿Qué es? ¡Soltad! ¡Jesús, qué desatino tan grande! ¿Estáis loca?	
ROSAURA	Estoy tan fuera de mí que, en asegurarte que lo estoy, no haría mucho.	1105
PARTENIO	Conque, ¿si yo no llegase tan a tiempo, conducido de los ecos lamentables vuestrs, que escuché en el centro de este monte, bravo lance hubiérais hecho a fe mía?	1110
ROSAURA	Soltad..	
PARTENIO	Sí, haré, como antes me escuchéis una advertencia.	
ROSAURA	Decidla, aunque sea en balde.	
PARTENIO	Desde la vida a la muerte, pasar de este modo es fácil y pasar desde la muerte al abismo de los males, que os espera a eterno llanto, preciso y abominable. Ahora ejecuta o suspende, pero mira lo que haces.	1115  1120
ROSAURA	¡Ay de mí!, ¿qué iba yo a hacer? <i>La suelta.</i>	
PARTENIO	El más fiero y execrable delito; el más horroroso atreimiento que cabe contra Dios.	1125
ROSAURA	¡Triste de mí!, <i>Exclamando.</i>	



	¡desdichada!	
PARTENIO	¿Acaso es nadie dueño de su vida?; Él solo <sup>520</sup> , que nos la dio por su grande misericordia, es el dueño absoluto; y es quitarle la acción de que en lo que es suyo use de sus facultades.	1130
ROSAURA	¡Tarde conozco a qué horrible precipicio detestable me condujo mi locura!	1135
PARTENIO	Nunca para Dios es tarde, que, cuanto más ofendido <sup>521</sup> , más desea que le llamen; pero, ¿qué pudo obligaros a este arrojó?	1140
ROSAURA	Ese cadáver de mi esposo te lo diga, bañado en su propia sangre.	
PARTENIO	¿Vuestro esposo es? ¡Raro caso!	1145
ROSAURA	Conque, al verle y al mirarme desamparada, afligida entre congojas mortales, del dolor sobrecogida, quise muriendo imitarle.	1150
PARTENIO	¿Qué traidor aleve impulso le ha dado la muerte?	
ROSAURA	Hoy hace seis días que nos casamos; a Cádiz, para embarcarse, caminábamos gustosos; supo aquí que ya las naves de la expedición salieron del puerto; dejó llevarse de su pundonor y, viendo que una falta tan culpable es ignominiosa, a esfuerzos	1155          1160

<sup>520</sup> v. 1129 señal.

<sup>521</sup> vv. 1139-1140 corchete.

del valor que le persuade,  
se dio la muerte animoso,  
como veis.

PARTENIO                           ¡Error notable!  
¿A eso le llamáis valor?;                           1165  
¿valentía es el matarse?;  
ese bárbaro heroísmo,  
que los gentiles aplauden,  
es cobardía villana,  
que de sus temores nace,                           1170  
por no tener corazón  
para resistir constantes  
la dura penalidad,  
que traen las adversidades;  
y, así, no digas que tuvo                           1175  
vuestro esposo en este lance  
valor, pues el no tenerle  
le hizo morir de cobarde.  
¡Pobre caballero! Dios<sup>522</sup>  
te haya asistido. Dejadme   *Le retira.*                   1180  
retirarle entre estas ramas,  
mientras se dispone darle  
sepultura.

ROSAURA                                Tu memoria,  
Ricardo, hasta que se acaben  
mis alientos será eterna.                           1185

PARTENIO                           Siendo para encomendarle  
a Dios es justo; y pues esto  
ya no puede remediarse,  
no os desconsoléis y vamos  
tratando de repararse                           1190  
en algo vuestras desdichas;  
yo vivo, aunque algo distante  
de aquí, en este monte umbroso;  
mi albergue será hospedaje  
vuestro y podremos desde él                   1195  
disponer lo que gustareis.  
Si elegís a vuestra patria  
volveros, a mí me es fácil  
acompañaros; si no,  
y tenéis por importante                       1200  
otro asilo, yo seré  
el primero que os ampare

---

<sup>522</sup> vv. 1179-1180 corchete.

	con caridad compasiva <sup>523</sup> , que, no en vano, a los umbrales y al abrigo de mis puertas os pusieron las piedades de Dios. Enjugad el llanto, asegurada que un padre tendréis en mí, que os atienda y que os sirva a todo trance, como a hija suya. (Al mirarla, <i>Aparte.</i> el corazón se me parte de dolor, compadecido de su quebranto).	1205
ROSAURA	¡Oh, piedades del cielo!, ¡qué pronto alivio proporcionáis a mis males!	1215
PARTENIO	¿Qué decís?	
ROSAURA	Que a vuestros pies, agradecida a tan grande fineza como la vuestra, no hallo razones capaces para explicar cuánto aprecio las generosas bondades vuestras. Volverme a mi patria no es posible, por un grave inconveniente que tengo y sabréis más adelante. (Y es verdad, que iba a ser <sup>524</sup> <i>Aparte.</i> el blanco de los ultrajes de mis parientes, al ver mi situación deplorable). Y así, padre, pues, desde hoy, ya os reconozco por padre, admitidme en vuestra casa, porque os sirva infatigable, atenta y agradecida, en cuanto sean capaces mis fuerzas, pero con una condición.	1220 1225 1230 1235
PARTENIO	¿Cuál es?	
ROSAURA	Que nadie	

<sup>523</sup> v. 1203-1207 corchete y propuesta alternativa.

<sup>524</sup> vv. 1227-1230 corchete.

	ha de saber mis desdichas ni la causa de que nacen; y que he de mudar, primero que me vean, este traje a otro más pobre y humilde, que sabréis proporcionarme, para que, desconocida de quien soy, ninguno extrañe mi venida.	1240       1245
PARTENIO	¡Oh, cuánto gusto siente el alma al escucharte, hija mía, porque ya, como a hija, es bien te trate! Todo te lo ofrezco y nada que pidas ha de negarte <sup>525</sup> mi afecto. ¿Cómo te llamas?	1250
ROSAURA	Manuela. (Quiero ocultarme <i>Aparte.</i> con este segundo nombre).	1255
PARTENIO	Está bien.	
ROSAURA	Entre esos sauces quedan los caballos.	
PARTENIO	Todo se dispondrá.	
ROSAURA	El cielo os pague la caridad que me hacéis.	
PARTENIO	El pago es proporcionarme arbitrios para hacer bien su misericordia grande; ojalá que me debiera mucho, que, en cuanto a pagarme, es Señor tan poderoso que no debe nada a nadie. Y, con esto, hija querida, ven conmigo.	1260      1265
ROSAURA	Vamos, padre. Adiós, Ricardo infeliz.	
PARTENIO	Más que expresiones amantes,	1270

<sup>525</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

	le aprovecha, al que se muere, rogar por él y rezarle.	
ROSAURA	La ciudadana en el monte, desde aquí puedo llamarme.	
PARTENIO	Loco de contento voy, con hallazgo semejante.	1275
ROSAURA	¡Cielos, o dadme consuelo <sup>526</sup> o haced que mi vida acabe <sup>527</sup> ! <i>Vanse</i> .	
<i>Selva. Sale Pascuala cantando y traerá una cantarilla debajo del brazo y una cesta con una servilleta y lo que digan los versos.</i>		
Canta PASCUALA	Unas medias azules <sup>528</sup> <i>Música pastoril.</i> me han regalado y las tengo guardadas como oro en paño; oro, oro y más oro. Toma que daca, daca que toma, garbanzos verdes para las mozas; toma, que el día que me case, seré la novia.	1280            1285
	¡Zamarro...!; estará durmiendo <i>Representa.</i> a la sombra de una mata, como suele el animal; <i>Música pastoril.</i> y que sobre su palabra ande el ganado, comiendo los trigos y las cebadas.	1290            1295
	¡Zamarro...! Lo dicho, dicho. ¡Zamarro...!	
ZAMARRO	¡Hola...!, ¡lao...!, ¿quién llama? <i>Dentro.</i>	
PASCUALA	Yo soy.	
ZAMARRO	Échate a rodar por lla cuesta que, aunque tagas <sup>529</sup> daño, bajarás más pronto.	1300

---

<sup>526</sup> vv. 1277-1278 corchete.

<sup>527</sup> Símbolo.

<sup>528</sup> vv. 1279-1289 corchete.

<sup>529</sup> Contracción de *te hagas*.

PASCUALA	Esa es intención dañada; así como rezas, medres. Sube, no seas machaca.	
ZAMARRO	Pues allá voy y, entre tanto, arrímate a esa carrasca.	1305
	Una cinta me han dado <i>Canta.</i> verde y pajiza y ahora me falta cama, novia y borrica; oro, <i>Sale.</i>	1310
	oro y más oro; toma que daca, daca que toma, marmanzos <sup>530</sup> verdes, para llas mozas, que el día que te cases, serás lla novia.	1315
	Ya estoy aquí a tu servicio, <i>Representa.</i> cara de rosa temprana, y me quedo corto, pues tu cara de balde es cara.	1320
PASCUALA	No es la miel para la boca del asno.	
ZAMARRO	Todo eso es paja.	
PASCUALA	Pues al grano.	
ZAMARRO	Cada vez que tan emperijilada te veo, con esos ojos que parecen lluminarias <sup>531</sup> y esos labios de coral, me da un flauto <sup>532</sup> en llas entrañas y un tufo en el estómago, cancia aquí, que me dan ganas de darte, si no te hiciera mucho mal, una puñada.	1325      1330
PASCUALA	Cada vez que te oigo yo decir esas palabrazas, te rompiera tres o cuatro costillas con una estaca.	1335

<sup>530</sup> Deformación de *garbanzos*.

<sup>531</sup> Palatalización de *l* en *lluminarias*.

<sup>532</sup> Epéntesis de *u* en *flato*.

	Toma la comida.	
ZAMARRO	¿A secas? di que buen provecho maga <sup>533</sup> .	
PASCUALA	Y malo, para que sepas de todo.	
ZAMARRO	Valiente maula eres tú.	1340
PASCUALA	Y tú, socarrón, como dijo el otro, pajas.	
ZAMARRO	¿Y qué me traes que comer?	
PASCUALA	Lo que siempre: olla guisada, pepitoria de la huerta, queso, pan y buenas ganas que tendrás.	1345
ZAMARRO	Son las que tengo de puro buenas tan malas, que, si te tardas un poco, me encuentras dando boqueadas de hambre; porque ya las tripas están como vaina de haba y, por vacías, pudiera <sup>534</sup> en ellas hacer lla barba cualquier barbero de viejo, a pesar de las quijadas, <i>Se sienta y saca lo que dijo y come.</i> que, haciéndoles la mamola, mejor desuellan que rapan. ¿Y el vino?	1350       1355
PASCUALA	Se me ha olvidado.	
ZAMARRO	Aquí de Dios que me matan; pues, mujer, si falta el vino, llo mejor es llo que falta, que es la leche de los viejos y allegra el cuerpo y el alma a llos mozos, porque es él..., qué sé yo cómo se llama... de la salú.	1360       1365

<sup>533</sup> Contracción de *me haga*.

<sup>534</sup> vv. 1353-1358 corchete.

PASCUALA	Pero el cuando bien sabes cómo emborracha.	
ZAMARRO	Vuelve por él.	
PASCUALA	Está lejos; pero a bien que entre estas matas, está la fuente del gallo.	1370
ZAMARRO	¿No ves que es hacerme aguada lla comida, si por ojo de gallo, con pan de ranas de la fuente, sin razón, hago lla razón con agua?	1375
PASCUALA	El cuerpo es un animal y tú, si bien se repara, dos; conque, ¿qué sabe el cuerpo lo que le dan?	
ZAMARRO	Eso es chanza, que bien sé llo que me dan y llo que no me dan.	1380
PASCUALA	Calla y come.	
ZAMARRO	Sí, que el callar y comer sabe que rabia. ¿Sabes qué digo?	
PASCUALA	Ya sé, que será una badajada, como tuya.	1385
ZAMARRO	¿Te has untado, antes de venir, la cara con moras?, porque otros días no vienes tan collorada.	1390
PASCUALA	Pues, ¿no ves que tuesta el sol?	
ZAMARRO	Conque tú, para tostada, ya tienes lomas <sup>535</sup> andado.	

---

<sup>535</sup> Palatalización de *l* en *lomas*.



PASCUALA	Como tú, para una albarda.	
ZAMARRO	Siéntate un poco, habraremos <sup>536</sup> un rato de cosas varias.	1395
PASCUALA	¿De qué hemos de hablar?	
ZAMARRO	De bodas.	
PASCUALA	Esas cosas no me agradan.	
ZAMARRO	Pues habraremos de guerras, de paces y de batallas.	1400
PASCUALA	No quiero, que dice el amo que, aunque me hagas la zanguanga, nunca esté a solas contigo, porque conoce tus maulas.	
ZAMARRO	Todo lle parece malo al amo; como es un alma de Dios; llo propio me dice a mí, pero no mencaja <sup>537</sup> y se me olvida al instante.	1405
PASCUALA	Las cosas que el amo manda son buenas y los criados es preciso que las hagan.	1410
ZAMARRO	Una vez que a llos criados precisa y no a llas criadas, no las hagas tú.	
PASCUALA	Si quiero, que entramos todos en danza.	1415
ZAMARRO	Pues qué, ¿sabes tú danzar?	
PASCUALA	Sabía cuando mamaba, pero ya se me ha olvidado. <i>Música pastoril.</i>	
ZAMARRO	Y dime: ¿cómo se baila?	1420
PASCUALA	Busca el pollino y platica con él, que me voy por agua,	

<sup>536</sup> Rotacismo en *hablaremos*.

<sup>537</sup> Contracción de *me encaja*.

	antes que vengan los amos.	
ZAMARRO	Conque, ¿te vas?	
<i>Se levanta y Pascuala toma la cesta recogiendo lo que tenía.</i>		
PASCUALA	No, que es chanza; y cantando, que la que canta sus males espanta.	1425
ZAMARRO	Aunque los míos no puede <sup>538</sup> espantar una torada; también cancia mi ganado, si tú como una calandria, cantando como un becerro me voy.	1430
PASCUALA	Adiós.	<i>Cada uno por su lado yéndose.</i>
ZAMARRO, <i>vuelve</i>	Santas Pascuas, ¿Qué quieres?	
PASCUALA, <i>vuelve</i>	Yo no te llamo.	
ZAMARRO	Pues es que yo llo pensaba.	
<i>Canta</i> PASCUALA	El amor se parece a los conejos, en que siempre quisieran estar royendo; oro y más oro...	1435
<i>Canta</i> ZAMARRO	Los celos se parecen a las viruelas, que, en rascándolas, pican con mayor fuerza; oro...	1440
PASCUALA	Oro y más oro...	
ZAMARRO	Toma que daca...	1445
PASCUALA	Daca que toma...	
<i>Los dos</i>	Garbanzos verdes toma para las mozas, que el día que te cases	

<sup>538</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

serás la novia<sup>539</sup>. 1450

*Vanse cada uno por su lado; descúbrese la puerta de la alquería, en medio, y sale Marcela con una escoba y hace que barre.*

MARCELA                      Nunca puedo conseguir  
que tengan limpia esta entrada  
del portal; ya me hago cargo<sup>540</sup>  
que Pascuala está ocupada  
en otras cosas y es fuerza                      1455  
echar mano y ayudarla  
en lo que pueda; esta moza,  
tan mañosa y aplicada,  
que mi marido ha encontrado,  
nos aliviará la carga                      1460  
del trabajo.

*Estará Marcela como barriendo y, por un lado y a sus espaldas, sale Partenio al paño y Rosaura, de pastora, llorosa o como llorando.*

PARTENIO                      Ya Manuela,  
desmentida y disfrazada  
con este rústico traje,  
que en un cofre reservaba  
para otro fin, sin que nadie                      1465  
te viese, estás en mi casa.  
Esta es mi mujer; ya está  
de tu venida informada  
y solo sabe que aquí  
te condujo una desgracia,                      1470  
sin culpa tuya: no temas  
y llega conmigo a hablarla.

ROSAURA                      Está bien. (Lagrimas mías, *Aparte.*  
haced treguas con mis ansias).

PARTENIO                      Aquí tienes a Manuela,                      1475  
Marcela.

MARCELA                      Pobre muchacha,  
¿por qué lloras?

ROSAURA                      Ay, señora,  
que el placer es quien lo causa,  
pues no merecía yo

---

<sup>539</sup> Símbolo.

<sup>540</sup> vv. 1453-1461 corchete.

	lograr fortuna tan grata, como venir a servirlos; pero tengo confianza que, como madre benigna, disimulareis mis faltas y me enseñaréis aquello que no alcance mi ignorancia.	1480      1485
MARCELA	Sí, hija mía, que, no en vano, el acaso le prepara a tus males el consuelo de mis brazos.	
ROSAURA	¡Cuánto el alma se alienta de hallar en vos acogida tan honrada!	1490
MARCELA	Si te parece que en esto hago mucho, no hago nada para lo que yo quisiera en iguales circunstancias.	1495
PARTENIO	Las de Manuela merecen estar, no como criada, sino como hija atendida, preferida y estimada de todos.	1500
MARCELA	Bien lo acredita su presencia; entra y descansa de la fatiga.	
ROSAURA	No, madre; aunque estuviera cansada, yo vengo a servir a usted en un todo y aliviarla en el afán; echa cargo que la comida se gana trabajando; lo demás fuera ser una holgazana. <i>Le toma la escoba.</i> Deme usted la escoba, que esto y otras haciendas, que llaman caseras, como guisar, remendar, hacer las camas, bordar, coser, aplanchar, fregar, hacer media, hilazas y algo más, mi buena madre, <i>Llorosa.</i>	1505      1510     1515

	ojalá yo la imitara, me enseñó desde pequeña, ponderando la importancia de que a todas las mujeres, deben antes enseñarlas sus madres, la habilidad de gobernar una casa, que otras muchas que se aprenden y no son tan necesarias;		1520
	y, por eso, su merced, desde niña me aplicaba a todo, menos a ser loca, presumida y vana; que lo que es malo, se suele aprender sin enseñanza.	<i>Barriendo.</i>	1525
PARTENIO	Benditas sean las madres, que a sus hijas no defraudan de un patrimonio tan grande, como la prudente, sabia educación, que en el mundo no hay tesoro que más valga.		1530
MARCELA	Es verdad.	<i>Rosaura barriendo.</i>	
PARTENIO	¡Oh, qué ejemplar tan útil, si le tomaran muchas madres con sus hijas, en lugar de las erradas máximas de dirigirlas al uso, al fausto, a la gala y otros lucimientos, que cuestan mucho y valen nada!		1540
ROSAURA	Dice usted bien y yo digo que esas madres son madrastras.	<i>Barriendo.</i>	1545
MARCELA	Luego, barrerás y harás cuanto quieras en mi casa, pero ahora no quiero yo que trabajes, sino que hagas mi gusto y debes hacer lo que tu madre te manda.		1550
ROSAURA	Sí, madre mía; por eso, no se enfade usted.	<i>Deja la escoba.</i>	1555



convenible, como el guarda  
de Leganés. *Vase.*

PARTENIO

Vamos todos  
adentro.

ROSAURA

(Triste Rosaura, *Aparte.*  
no olvides que de la muerte  
de tu esposo has sido causa).

1580

PARTENIO

De cualquier modo que sea,  
el hacer bien trae ganancia<sup>544</sup>.

*Vanse por la puerta y se oculta. Sale[n] el marqués y Clotilde de camino, como antes;  
ruido de carruaje dentro.*

*Dentro*

Para, para.

MARQUÉS

Hacia esta parte,  
si las señas no he perdido,  
ha de estar aquella senda,  
separada del camino,  
que por la falda del cerro,  
va a parar al monte mismo,  
donde tiene su alquería  
el buen Partenio.

1585

1590

CLOTILDE

No he visto  
más natural agasajo  
que el suyo.

MARQUÉS

Ni más benigno  
corazón; esta es la senda  
del monte y aquel, el sitio  
que buscamos.

1595

CLOTILDE

Ya deseo  
llegar donde conseguimos  
por un acaso tratarle.

MARQUÉS

Andemos, que a mí lo mismo  
me sucede. *Vanse.*

1600

*Sale Zamorro con una vara larga o ijada.*

ZAMARRO

Este animal,

---

<sup>544</sup> Símbolo.

¿adónde se habrá metido,  
que no le topo por más  
que todo el monte he corrido?

*Sale* MARQUÉS

¿Zamarro?

ZAMARRO

¿Quién zamarrea?

1605

*Al irse Zamarro encuentra con los marqueses.*

MARQUÉS

Yo soy.

ZAMARRO

¿Me habéis conocido?

MARQUÉS

¡Claro está!

ZAMARRO

Pues yo, a fe mía,  
no us conozco, aunque si atino  
las señas, ¡sois el del coche  
de marras, pardiobre!

MARQUÉS

El mismo.

1610

ZAMARRO

¿Qué decís?, ¿el mismo sois?  
Voto a triste balillo,  
que me güelgo<sup>545</sup>.

MARQUÉS

¿Dónde vas<sup>546</sup>?

ZAMARRO

Voy a buscar el novillo  
barroso del amo, canda<sup>547</sup>  
desde anoche descarrido<sup>548</sup>  
de los demás.

1615

MARQUÉS

¿Y Partenio?

ZAMARRO

Tan gordo como un cochino,  
como usted es cristiano; ahora  
está muy entretuvido<sup>549</sup>  
con la gente de la siega,  
que esta mañana ha venido  
para espenzar<sup>550</sup> a segar

1620

---

<sup>545</sup> Velarización de *ue* en *huelgo*.

<sup>546</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

<sup>547</sup> Contracción de *que anda*.

<sup>548</sup> Síncopa de *a* en *descarriado*.

<sup>549</sup> Deformación de *entretenido*.



	las cebadas y llos trigos.	
MARQUÉS	¿Y cantas muchos responsos?	1625
ZAMARRO	Solo cuando voy por vino llos canto, que, cuando no, suelo cantar villancicos.	
MARQUÉS	¿Y ofreces el <i>Pater Noster</i> ?	
ZAMARRO	Le rezo y bebo un traguillo.	1630
MARQUÉS	Cuenta que no te haga mal.	
ZAMARRO	Alguna vez ha solido subirse a la chimenea y me parece que miro candelillas coloradas; pero, luego que he dormido siete u ocho horas, me quedo lo mismo que un pajarito <sup>551</sup> . Pero el amo está alla <sup>552</sup> puerta sentado.	1635
CLOTILDE	Ya nos ha visto.	1640
MARQUÉS	¿Partenio? <i>Vanse los dos</i> <sup>553</sup> .	
ZAMARRO	Voy por aqui <sup>554</sup> a ver si topo el novillo. <i>Vase</i> .	
<i>Se descubre la puerta de la alquería y Partenio, que sale al encuentro del marqués y Clotilde.</i>		
MARQUÉS	¡Amigo Partenio! <i>Se abrazan</i> .	
PARTENIO	¡Cuánto la buena venida estimo! ¿Por qué no habéis avisado, para que hubiera salido a recibiros?	1645

---

<sup>550</sup> Deformación de *empezar*.

<sup>551</sup> Símbolo y anotación relacionada con el movimiento actoral.

<sup>552</sup> Palatalización de *l* en *a la*.

<sup>553</sup> v. 1641 señal.

<sup>554</sup> Señal.

MARQUÉS	Lo creo. Ya la palabra he cumplido de volver a vernos.	
PARTENIO	Cierto, que fuera bien parecido el faltar a ella. ¡Marcela!, ven acá, harás el cumplido a estos señores.	1650
<i>Sale</i> MARCELA	Me alegro que otra vez hayáis venido a favorecer mi casa.	<i>Abraza a Clotilde.</i> 1655
CLOTILDE	Siempre los favorecidos somos nosotros.	
MARQUÉS	Es cierto y siento que sea preciso, partirnos mañana.	
PARTENIO	Y bien, ¿cómo en el viaje os ha ido?	1660
MARQUÉS	Hemos tenido salud, a Dios gracias; hemos sido tan obsequiados de todos, que volvemos divertidos y gustosos.	
PARTENIO	Los vasallos se alegran de ver propicio al señor en sus estados y ostentan su regocijo con amor, celo y lealtad; y, mucho más, si benigno <sup>555</sup> a sus súplicas atiende, viendo por sus ojos mismos lo que ignoraba, por culpa de quien debiera decirlo y lo calla, haciendo agravio tan culpable y conocido a la humanidad; pues, siendo cualquier vasallo el más digno objeto de la atención del señor, si no ha sabido	1665 1670 1675 1680

<sup>555</sup> vv. 1670-1694 corchete y propuesta alternativa.

	<p>el daño, ¿cómo es posible que proporcione el alivio?; y, así, conviene que vean, para que, compadecidos, socorran necesitados, atiendan los desvalidos, minoren contribuciones; y, perdonando vencidos atrasos por malos años, se hagan amables, bien quistos, fomentando sus vasallos, para que, restablecidos, puedan rendirle más fruto, que todo el bien que les hizo; en la caridad que ejerce<sup>556</sup>, granjea premio infinito.</p>	<p>1685</p> <p>1690</p> <p>1695</p>
MARQUÉS	<p>Si todos hicieran eso, no habría tantos mendigos.</p>	
<p><i>Sale Rosaura con un cayado delgado y trae una cesta o canastillo con ropa.</i></p>		
ROSAURA	<p>Madre mía, si he tardado, perdone usted... (Mas, ¿qué miro?, ¿qué gente será esta?). Sean ustedes muy bienvenidos.</p>	<p>1700</p>
CLOTILDE	<p>Para servirte, hija mía.</p>	
PARTENIO	<p>¿De dónde vienes?</p>	
ROSAURA	<p>Del río, pues bajé por mis corderos y ovejas y, de camino, fui a lavar vuestra ropa, la de mi madre y, al mismo tiempo, la mía también.</p>	<p>1705</p>
PARTENIO	<p>¿Tú a lavar? ¡Qué desatino! ¿Quién te lo ha mandado?</p>	<p>1710</p>
MARCELA	<p>Nadie.</p>	
ROSAURA	<p>No, señor, que es gusto mío; voy a tenderla; ya vuelvo. <i>Vase.</i></p>	

---

<sup>556</sup> vv. 1695-1696 señal.

MARQUÉS	La otra vez que aquí estuvimos no vi esta hermosa zagala. ¿Es hija vuestra?	1715
PARTENIO	La estimo mucho más que si lo fuera.	
MARQUÉS	Pues, ¿quién es?	
PARTENIO	Es un abismo, un compendio de bondades y, tan grande, que os afirmo que puede ser digno empleo de un señor de esclarecido linaje.	1720
MARQUÉS	¿Y sabéis quién es?	
PARTENIO	Sí; mas, callarlo es preciso, porque estoy juramentado; lo más que puedo deciros es que no es lo que parece; pero ella vuelve.	1725
MARCELA	¿Has tendido ya la ropa?	
<i>Sale ROSAURA</i>	Sí, señora.	
CLOTILDE	(En toda mi vida he visto <i>Aparte.</i> semblante más agraciado). ¿Quieres venirte conmigo a la corte?	1730
ROSAURA	No, señora.	
CLOTILDE	Pues, en tan bajo destino, ¿qué esperanzas tienes?	
ROSAURA	Todas mis esperanzas las miro logradas en el estado venturoso que consigo, viviendo aquí con mis padres. (¡Ay, Ricardo, aunque me animo <sup>557</sup> , <i>Aparte.</i> siempre estás en mi memoria!).	1735       1740

---

<sup>557</sup> vv. 1740-1741 corchete.

CLOTILDE	Pero tu donaire, brío, hermosura y discreción, están aquí envilecidos <sup>558</sup> .	
ROSAURA	Yo hago vanidad juiciosa de seguir este capricho y no trueco por las galas de Madrid este pellico, que el diamante, aunque esté en plomo engastado, siempre es rico.	1745     1750
CLOTILDE	Mal gusto tienes.	
ROSAURA	¡Oh, bueno!, que de gustos no se ha escrito.	
MARQUÉS	No querrás ir a Madrid porque, acaso, habrás oído que hay allí ocasiones, riesgos, contingencias y peligros.	1755
ROSAURA	Para las que no se guardan, en cualquier parte hay lo mismo, que en el más rudo villaje y el más humilde cortijo, los hombres y las mujeres se enamoran a su estilo y, la que no teme el daño, va a parar al precipicio.	1760
CLOTILDE	Pues ven conmigo a Madrid, verás cómo te distingo de todas las que me sirven.	1765
ROSAURA	Ay, señora, yo no sirvo.	
CLOTILDE	Pues, ¿no estás aquí sirviendo?	
ROSAURA	Si vos en ese sentido entendisteis mi respuesta, yo me explicaré a dos visos: no sirvo para la corte, quise decir; el motivo que tengo (sin los que callo), [ <i>Aparte</i> ]. es que no sé prender rizos,	1770     1775

---

<sup>558</sup> v. 1744 señal.

	<p>rizar blondas, hacer juegos  ni otros varios y exquisitos  primores, que allá se enseñan;  yo aprendí otros ejercicios,  que importa más el saberlos  y no conviene decirlos;  y esotros me alegro mucho  de no haberlos aprendido.  En cuanto a que estoy sirviendo,</p>	<p>1780</p> <p>1785</p>
	<p>no es servir haber debido  a la bondad de mis padres,  la confianza y el cariño  que experimento; yo tengo  todas las llaves, el trigo,  despensa, cofres..., y aun hasta  el dinero está a mi arbitrio;  todo lo tengo a mi cargo;  hasta ahora no me han pedido  cuenta de nada, pues ven  que, más que si fuera mío,  me desvelo en aplicarlo,  porque tengo comprendido  que debo hacerlo en conciencia;  conque, aunque sirvo, no sirvo,  que, antes bien, mando y me sirven;  y pues os he respondido,  perdonad que vuestras honras  no admita, aunque las estimo.</p>	<p>1790</p> <p>1795</p> <p>1800</p>
PARTENIO	<p>No obstante, por mejoría,  si te conviene el partido  que te hacen estos señores<sup>559</sup>,  sin mirar respetos míos,  aunque sea tan a costa  de mi dolor, te suplico  no el ser más feliz desprecies.</p>	<p>1805</p> <p>1810</p>
ROSAURA	<p>El ser feliz, padre mío,  consiste en no apetecer  más fortuna; yo me miro  resignada y muy gustosa  con la que tengo y no envidio  ni deseo ni pretendo  mayor bien que el que consigo.</p>	<p>1815</p>
MARQUÉS	<p>Bien dijisteis, que hay aquí</p>	

<sup>559</sup> vv. 1807-1810 corchete.

	mucho tesoro escondido.	<i>A Partenio.</i>	1820
CLOTILDE	(La zagala me ha robado la atención).	<i>Aparte a Marcela.</i>	
MARCELA	Es un hechizo admirable; más la quiero que si la hubiera parido.		
CLOTILDE	Hacéis bien; si yo lograra que se viniera conmigo, me tendría por dichosa.		1825
<i>Sale</i> PASCUALA	Un anciano peregrino pide limosna.		
PARTENIO	Hospedarle.		
PASCUALA	Dice que va de camino y no puede detenerse.		1830
PARTENIO	Pues dale algún socorrillo caliente: un pan, vino y queso.		
PASCUALA	No hay más pan que lo preciso hasta mañana.		
ROSAURA	Y si el hambre le fatiga al pobrecito, ¿podrá decirle que espere a mañana?; más estimo un vaso de agua con sed que un mar sin ella.		1835
PARTENIO	Bien dicho, que la limosna es más grata, cuanto urge más el motivo de hacerla.		1840
ROSAURA	Dile que aguarde que se caliente el cocido, que quedó del medio día; que el pobre ha de ir socorrido, aunque me faltara a mí; pues yo puedo resistirlo y él, acaso, no podrá. <i>Música pastoril.</i>		1845
	<i>Vanse [Rosaura y Pascuala].</i>		

MARQUÉS	¡Qué corazón tan benigno!	1850
CLOTILDE	¡Qué entendimiento!	
PARTENIO	Su gracia para todo es un prodigio; yo estoy loco de contento.	
<i>Dentro voces</i>	¡Vivan nuestros amos!	
<i>Uno</i>	¡Brindo por su salud!	
MARQUÉS	¿Qué es aquello?	1855
PARTENIO	Es la gente que ha venido a dar principio a la siega, que ahora querrán divertirnos, después de haber merendado.	
MARQUÉS	Acerquémonos a oírlos.	1860
CLOTILDE	Ya ellos vienen hacia aquí.	
ZAMARRO, <i>dentro</i>	Muchachos, va de canticio.	
<i>Salen, de labradores o segadores, los hombres y mujeres que puedan, cantando y bailando y, con ellos, Pascuala y Zamarro.</i>		
<i>Cantan</i>	Pues todas las mieses en sazón están, <i>Salir por fuera y corro.</i> para que empecemos mañana a segar; y el cielo a nuestro amo tantos frutos da, celebremos todos su felicidad.	1865
	Vaya de alegría, placer y solaz y suene el pandero, el chas, carrascas.	1870
<i>1ª canta</i>	Cuando se arroja al aire la simientera, siempre es con la esperanza de la cosecha.	1875



2º <i>canta</i>	En la tierra sembrada fruto se coge, si saben cultivarla los labradores.	1880
<i>La 2</i>	Porque el que no siembra no puede coger abundante fruto sazonada mies.	1885
<i>Cantan todos</i>	Trebole, trebole, retama y hojas de laurel. <i>Por fuera y bajar por adentro.</i> <i>Bailar en el puesto.</i>	
MARQUÉS	¿También tú bailas, Zamarro?	1890
ZAMARRO	Yo no bailo; salto y brinco, a salga lo que salgare.	
PASCUALA	Yo también hago lo mismo.	
PARTENIO	Vamos todos a las eras, diciendo con regocijo: «¡Vivan los huéspedes!».	1895
MARQUÉS	¡Viva Partenio!	
<i>Todos</i>	¡Vivan cien siglos! Pues todas las mieses <i>Cantan y repiten todos.</i> en sazón están, <i>Culebra y entrarse.</i> para que empecemos mañana a segar...	1900
<i>Vanse todos y los segadores bailando y repitiendo lo cantado.</i>		

*Fin de la segunda jornada.*

ACTO III<sup>560</sup>

*Selva corta. Sale don Félix en traje de pastor.*

FÉLIX	En busca de una pastora, bella Enone de estos campos, donde tejen a porfía <sup>561</sup> ,	1905
-------	---	------

<sup>560</sup> Símbolo.

<sup>561</sup> vv. 1905-1908 corchete.

entre troncos y peñascos,  
 enredadas celosías,  
 fértil población de ramos;  
 vestido de este pellico<sup>562</sup>,  
 para la idea que traigo, 1910  
 vengo, así como otro Paris,  
 desmentido y disfrazado;  
 porque a veces el Amor<sup>563</sup>,  
 más que del lucido ornato,  
 se precia de traje humilde, 1915  
 haciendo cierto el adagio,  
 de que «Amar su semejante  
 es propio en cualquier estado».  
 Volviendo de Cádiz fue  
 dicha el haber encontrado, 1920  
 junto a Córdoba, a mis padres  
 y saber que han proyectado  
 casarme en Málaga, pues,  
 aunque resistencia no hago  
 a su idea, estoy resuelto 1925  
 a que, antes de dar la mano,  
 he de ver si es a mi gusto  
 la esposa que han destinado  
 para mí, pues no se opone  
 esta idea a ejecutarlo. 1930  
 Dispuse a este fin mi viaje  
 y, habiéndome ponderado  
 de esta pastora preciosa  
 su hermosura, su recato,  
 discreción y entendimiento, 1935  
 determiné verla al paso,  
 que esto y más cabe en la extraña  
 confusión con que batallo;  
 porque, según el concepto  
 que, acá, en mi idea, he formado 1940  
 de sus perfecciones, es  
 de amor peregrino encanto.  
 En un pequeño villaje,  
 asistido de un criado  
 que me acompaña, he sabido 1945  
 que Partenio, aquel anciano  
 a quien debieron mis padres  
 hospedaje y agasajo,  
 tiene en el centro del monte<sup>564</sup>

---

<sup>562</sup> v. 1909 señal.

<sup>563</sup> vv. 1913-1942 corchete.

<sup>564</sup> Símbolo.

su alquería; conque, estando ella con él, es preciso, según las señas que traigo, hallarla; y más cuando aquí ha de ser, si no me engaño,	1950
el sitio, donde me dijo un pastor que encontré acaso, saca todas las mañanas a apacentar su ganado y se vuelve hasta la tarde <sup>565</sup> , que también baja a buscarlo.	1955
Válgate Dios por zagala, que, sin haberte tratado ni visto, bien como aquella Rosaura, prodigio raro de hermosura y perfecciones, que me ponderó Ricardo, por noticias solamente, como aquella, has empeñado <sup>566</sup> mi curiosidad...; mal digo, que es Amor quien me ha obligado	1960
a que te busque, por ver si el colorido retrato, que me han hecho de tus gracias e impreso en el alma traigo, con tu bello original	1970
corresponde. Amor tirano, raro ardid para triunfar de mi entereza has hallado, pues por noticias dos veces me hallo rendido y postrado	1975
a tu esclavitud dichosa; y pues ya de ser tu esclavo feliz hago vanidad, duélete de mi quebranto. Parece que siento ruido; <i>Saca una flauta dulce.</i>	1980
yo me retiro y, en tanto que la veo, este instrumento, a que soy aficionado, paréntesis de mis ansias, <sup>567</sup> divertirá mis cuidados <sup>568</sup> .	1985
	1990

<sup>565</sup> vv. 1959-1984 corchete.

<sup>566</sup> Señal.

<sup>567</sup> Símbolo.

<sup>568</sup> Señal.

*Vase por la izquierda y se descubre Rosaura con cayado, en un montecito en que habrá corderos y matas.*

ROSAURA	<p>Inocente tropa de corderos mansos, simples ovejillas, paced, pues el prado generoso os brinda con sabroso pasto. Y pues solo tengo este corto rato para desahogo del dolor que paso, corran caudalosos de mi triste llanto arroyos, que el pecho guarda represados; ¡Ay, esposo mío<sup>569</sup>, infeliz Ricardo, malograda prenda de mi afecto!; en vano solicito alivios, si al querer hallarlos, encuentran mis ansias tu memoria al paso. Cual tórtola amante lloraré, cantando fúnebres endechas a tu fin infausto. Cristalino arroyo<sup>570</sup>, <i>Canta. Música dulce y suave.</i> cefirillo blando, voladoras aves y apacibles campos; sed todos testigos del dolor amargo, que mi triste pecho aflige inhumano. ¡Ay de mí, que siento, al ver que no acabo de sentir, muriendo, vivo suspirando! ¡Ay de mí!, ¡ay de mí (que fallezco), fallezco penando<sup>571</sup>!</p>	<p>1995</p> <p>2000</p> <p>2005</p> <p>2010</p> <p>2015</p> <p>2020</p> <p>2025</p> <p>2030</p>
---------	--	---

*Sigue la flauta dentro, la misma música.*

---

<sup>569</sup> vv. 2005-2016 corchete.

<sup>570</sup> vv.2017-2030 corchete y propuesta alternativa.

<sup>571</sup> v. 2030 señal.

Pero, ¡qué dulzura *Representa*.  
trae el aire vago  
en suaves cadencias,  
que va acompañando  
mis funestos ayes!; 2035  
sin duda fue acaso;  
y hasta hallar alivio<sup>572</sup>,  
dolor prosigamos.  
Mis dichas fueron sueño; *Canta*.  
mi amor se ha malogrado; 2040  
mi martirio fue cierto  
y eterno mi quebranto<sup>573</sup>;  
y, aunque en disimulos  
procuro ocultarlo,  
lo que el alma siente 2045  
no cabe en mi labio.  
¡Ay de mí, que siento, *Repite el estilo y sigue la flauta*.  
[al ver que no acabo  
de sentir, muriendo,  
vivo suspirando!] 2050  
El dulce instrumento *Representa*.  
suena más cercano;  
honor, si recelas  
que hay peligro, huyamos.

*Al tiempo de querer entrarse acelerada, sale don Félix y la detiene.*

FÉLIX                      Hermosa zagala, 2055  
divino milagro  
de Amor, no aceleres  
fugitivo el paso;  
detente a mi ruego.

ROSAURA                      Pastor recatado, 2060  
que en lo más oculto  
del monte te hallo,  
cautelosamente  
astuto y osado,  
en vano pretendes 2065  
detenerme.

FÉLIX                                      En vano  
intentas dejarme  
sin oírme, cuando  
siendo a ti a quien busco,

<sup>572</sup> vv. 2037-2047 corchete.

<sup>573</sup> v. 2042 señal.

	eres tú a quien hallo.	2070
ROSAURA	¿A mí me buscabas?	
FÉLIX	¿Lo extrañas?	
ROSAURA	Lo extraño; y con más motivo huiré, recelando mi peligro a solas. <i>Al querer irse, la detiene.</i>	2075
FÉLIX	Son tan cortesanos mi rendido afecto y el que te consagro amor respetuoso, que si, suplicando atento que me oigas, no puedo lograrlo, callaré, aunque muera, por no hacerte agravio.	2080
ROSAURA	Pues, dime primero: ¿dónde, cómo o cuándo me has visto? (Decoro, <i>Aparte.</i> no temas, que, estando tú conmigo, nadie podrá contrastarnos).	2085
FÉLIX	Sí, diré...; pero, antes, dime: ¿quién te ha dado a ti esa sortija? <i>Repara en la sortija.</i>	2090
ROSAURA	¿Qué puede importaros el saberlo?	
FÉLIX	Mucho, que el verla en tu mano y escuchar tus quejas, motivo me han dado de inquirir si es cierto lo que estoy dudando.	2095
ROSAURA	Me la dio un esposo, a quien quise tanto, que por él sintiendo, moriré llorando.	2100

FÉLIX	Pues ya sé quién eres.	2105
ROSAURA	¿En qué lo has notado?	
FÉLIX	En que para ti se la di a Ricardo, mi amigo.	
ROSAURA	Luego ¿eres su más estimado amigo, don Félix de Guzmán?	2110
FÉLIX	Es llano; y tú eres Rosaura.	
ROSAURA	No puedo negarlo. ¡Ay, esposo! <i>Llora.</i>	
FÉLIX	¿Dónde está?	2115
ROSAURA	Sepultado yace en este sitio.	
FÉLIX	¿Qué dices?	
ROSAURA	Que el hado esquivo dispuso su muerte; marchando a embarcarse, supo aquí que era en vano; y bárbaro noble, furioso y honrado, se quitó la vida.	2120     2125
FÉLIX	¡Lastimoso estrago! y pues no hay remedio, sucedido el daño, para que conozcas que en mí no hay engaño, don Félix soy; este disfraz, que ocultando está mi persona, como ves, le traigo <i>Descubre el vestido de caballero.</i> por ver si en tu traje consigo tu agrado.	2130      2135





FÉLIX	Y de todos sus estados y renta, que se componen de crecidos mayorazgos, heredero y sucesor.	2185
ROSAURA	Como nunca me he pagado de intereses, nada valen conmigo; más me ha obligado tu atenta cortesanía (y tu parecer gallardo <i>Aparte.</i> pudiera decir también, a no estar preocupado <sup>575</sup> el pecho de mis pesares).	2190
FÉLIX	¿Qué respondes?	
ROSAURA	(¡Ay, Ricardo, <i>Aparte.</i> que, sin olvidarte a ti, de mí me voy olvidando!).	2195
FÉLIX	El tiempo todo lo acaba; siga el placer al quebranto; el mar el llanto se lleve y el aire lo suspirado; y condesciende gustosa a mi amor.	2200
ROSAURA	Si me estimaron tus padres para criada, que no me querrán es llano, aun cuando yo lo quisiese, que estoy lejos de pensarlo, para tu esposa.	2205
FÉLIX	No saben, como yo, tus heredados, blasones, lustre y nobleza.	
ROSAURA	Pues, ya sabrás que te igualo en calidad; mas, ya es tarde; adiós.	2210
FÉLIX	Pero, ¿en qué quedamos? <i>La detiene.</i>	
ROSAURA	No sé... (Puesta en la ocasión <i>Aparte.</i>	

---

<sup>575</sup> vv. 2192-2193 corchete.

	de un amante declarado, ninguna fíe en sí misma, aunque blasone de mármol). En que..., a la corte te vuelvas y me dejes disfrutando la tranquilidad que gozo.	2215
FÉLIX	¿Es posible que no alcanzo de ti piedad?	2220
ROSAURA	Si un esposo en tan infeliz estado me dejó, que escarmentada tema y dude no es extraño.	
FÉLIX	¿Y me querrás, cuando creas mi firme amor?	2225
ROSAURA	Va despacio que lo crea y, aun entonces, no sé si sabré premiarlo, aunque sepa agradecerlo <sup>576</sup> . (Mucho me voy declarando; pundonor, vuelve por mí, pues ya va siendo cuidado de amor lo que era tristeza).	<i>Aparte.</i> 2230
FÉLIX	¿Y si mis padres, ufanos de mi dicha, solicitan nuestra unión?	2235
ROSAURA	En ese caso, tal vez, no sé lo que hiciera.	
FÉLIX	¿Y no puedo ir confiado, ya que no favorecido?	
ROSAURA	Tanto me vas preguntando, que no sé qué responderte.	2240
FÉLIX	Sola esa respuesta aguardo para ser o no feliz.	
ROSAURA	Pues, ya que en ella has cifrado lo feliz o lo infeliz, yo agradezco..., pero no amo <sup>577</sup> ,	2245

<sup>576</sup> vv. 2229-2233 corchete.



que dejo en ti.

ROSAURA Yo, entre tanto... 2280

FÉLIX ¿Qué harás?

ROSAURA Daré tiempo al tiempo...

FÉLIX (¡Qué discreta!). *Aparte.*

ROSAURA (¡Qué gallardo!). *Aparte.*

FÉLIX Adiós, hermosa zagala.

ROSAURA Adiós, pastor cortesano.

FÉLIX Calmen las penas.

ROSAURA Yo haré 2285  
por ver si puedo lograrlo  
en tu ausencia.

FÉLIX Será corta,  
que, para abreviar el plazo,  
Amor me dará sus alas.

ROSAURA Yo lo dudo.

FÉLIX Yo lo afianzo. 2290

ROSAURA Pues si vuelves...

FÉLIX Pues volviendo...

ROSAURA A mi vista...

FÉLIX A mi adorado  
centro...

ROSAURA Sabrás...

FÉLIX Entonces  
bello peregrino encanto...

ROSAURA Si eres feliz, infeliz... 2295

FÉLIX Si soy feliz, infeliz,





	y el saber medianamente de algunos es de provecho. ¿Ya habrás almorzado?	2355
ZAMARRO	Toma, llo primero es llo primero.	
PARTENIO	Pues anda con Dios y, en todas labores, como te tengo dicho, la Sagrada Cruz delante y mirar al cielo diciendo: «Señor, mis obras dedico en servicio vuestro».	2360
ZAMARRO	¿Y si es malo?	
PARTENIO	¡Qué locura! Si lo conoces, no hacerlo y pedirle que de ti aparte el mal pensamiento.	2365
ZAMARRO	Eso de puro sabido casi olvidado lo tengo.	2370
PARTENIO	Si de olvidado no lo haces, ¿de qué te sirve saberlo?	
ZAMARRO	Algunas veces no lo hago, pero muchas no me acuerdo. (Ahora es ocasión). <i>Aparte. Se santigua.</i>	
PARTENIO	¿Por qué te santiguas?	2375
ZAMARRO	Porque tengo que espenzar una labor con su merced y llo primero la cruz por delante.	
PARTENIO	Vaya, ¿qué labor es?	
ZAMARRO	Un empeño.	2380
PARTENIO	¿Sobre qué?	
ZAMARRO	Sobre una cosa	

	que tiene el diablo en el cuerpo.	
PARTENIO	¿Qué dices?	
ZAMARRO	Quiero decir, que está oscura y huele a queso.	
PARTENIO	Pues dila.	
ZAMARRO	Ello es en sustancia, como digo de mi cuento, que su merced me ha de oír; pero ha de ser en secreto, sin que lo sienta la tierra; ¿qué va a decir, cuando menos, mi reputación?	2385     2390
PARTENIO	Aquí puedes hablar sin recelo, que estamos solos los dos.	
ZAMARRO	El caso es que no me atrevo...	
PARTENIO	Qué, ¿tienes vergüenza?	
ZAMARRO	Nunca la he tenido ni la tengo.	2395
PARTENIO	¿Cómo que no?; ni aun en chanza <sup>582</sup> lo digas; ya considero que hablas como un ignorante, pues la vergüenza es un freno que contiene las acciones; y a quien le falta, va expuesto a atropellar, desbocado, los más respetables fueros de la razón; y no puede quien no la tiene, ser bueno para nada.	2400      2405
ZAMARRO	Soy un bestia y no sé lo que me pesco.	
PARTENIO	Di lo que quieres; despacha.	
ZAMARRO	(Vaya Simón Cirineo <i>Aparte.</i>	2410

<sup>582</sup> vv. 2397-2407 corchete.



	<p>conmigo). La otra mañana,  cuando yo estaba barriendo  la panera, entró Manuela  con semblante pracentero<sup>583</sup>  y me dijo: «¿Qué hay Zamarro?».</p>	2415
PARTENIO	Prosigue.	
ZAMARRO	<p>Pues, en efleuto,  la miré; ella me miró;  ¿y qué hago yo?, cojo y dejo  lla escoba y, sin más ni más,  la llamé cara de cielo.</p>	2420
PARTENIO	Y ella, ¿qué te dijo?	
ZAMARRO	<p>Nada,  pero se salió riyendo.</p>	
PARTENIO	Y eso, ¿a qué viene?	
ZAMARRO	<p>Ahí es nada;  desde aquel día, el afleuto<sup>584</sup>  que la tenía, jurara  sin mentir que fue creciendo;  de modo que, a todas horas,  me está acribillando el pecho  una cosa que no es sarna  y pica más que el pimientito  colorado.</p>	2425       2430
PARTENIO	<p>(¡Qué locura!). <i>Aparte.</i>  Prosigue.</p>	
ZAMARRO	<p>Aquí entra el empeño:  su mercé diz que a Manuela  como hija la quiere.</p>	
PARTENIO	Es cierto.	
ZAMARRO	<p>Yo puedo ser, aunque tonto,  tamboril de un regimiento,  procurador, escribano,  mayordomo, esto o aquello,  u otra cosa que lo valga,</p>	2435

---

<sup>583</sup> Rotacismo en *placentero*.

<sup>584</sup> Deformación de *afecto*.

	que no seré yo el primero; conque su mercé magine <sup>585</sup> , de todo lo dicho y hecho, si le conviene tomar un Zamarro para yerno; y todo se queda en casa el día que nos casemos.	2440     2445
PARTENIO	(Confieso que la prudencia <i>Aparte</i> . culpara mi sufrimiento, a no estar oyendo, como por diversión, a este necio; mas, quiero enterarme). ¿Y sabes si ella quiere? (Bueno es esto <sup>586</sup> , <i>Aparte</i> . para lo que ella me ha dicho que le aguarda).	2450
ZAMARRO	Ese es el cuento; pero cuando las mujeres, al decirlas un requiebro un buen mozo, se sonríen, dicen que sal quiere el huevo.	2455
PARTENIO	(No hay tontos para lo malo). <i>Aparte</i> . Ella viene allí y veremos lo que dice, porque puedas desengañarte.	2460
ZAMARRO	Me alegro.	
<i>Sale ROSAURA</i>	¡Padre!	
PARTENIO	¡Hija mía!	
ROSAURA	¿Qué hacéis?	
PARTENIO	Con Zamarro estoy riyendo un rato.	
ROSAURA	¿Y tenéis paciencia, señor, para estar oyendo, disparatar a ese tonto?	2465
PARTENIO	Si todos los hombres serios y juiciosos conversaran	

<sup>585</sup> Aféresis de *i* en *imagine*.

<sup>586</sup> vv. 2452-2454 corchete.

	solamente con aquellos sus semejantes, no hallaran sociedad, trato y comercio <sup>587</sup> de gentes, tan deseado comúnmente, en ningún pueblo;	2470
	¿qué tendrían que sufrir, si siempre con los discretos tratasen los advertidos? El número de los necios en todas partes abunda y es preciso hablar con ellos, para enseñarlos, tal vez, o para compadecerlos; ¿no es verdad, Zamarro?	2475
ZAMARRO	Y grande.	
PARTENIO	Y pues llegaste a buen tiempo...	
ZAMARRO	(Aquí entro yo). <i>Aparte.</i>	
PARTENIO	El buen Zamarro, solicita ser mi yerno, siendo tú su esposa; mira, ¿qué respondes?	2485
ZAMARRO	(Ahora es ello; <i>Aparte.</i> dirá que sí y le vendrá muy ancho, porque, en efleuto, no se halla, así como quiera, un Zamarro).	2490
ROSAURA	Yo agradezco su inclinación, que es señal de tenerme buen afecto.	
ZAMARRO	(¿No lo dije?; a la primera <i>Aparte.</i> pedrada, cayó en el suelo, porque la fruta se pasa, cuando se le pasa el tiempo).	2495
ROSAURA	Que el que mira una mujer con esa intención, es cierto que la quiere; esto es si no anda el interés de por medio, porque, en tal caso, el cariño	2500

---

<sup>587</sup> 2472-2474 corchete.

	no es a ella sino al dinero; mas, yo me voy a la huerta a llevar, para el puchero, verdura. Zamarro, adiós; bien sabe mi pensamiento mi padre; que te responda, que yo a su arbitrio lo dejo. (¡Ay, feliz!, de tu tardanza casi desconfío y temo, porque eres hombre). <i>Vase.</i>	2505
ZAMARRO	Ya veis, que en vuestras manos lo ha puesto; ¿o me caso u no?	2510
PARTENIO	Ahora bien; por caridad te mantengo en casa, pues tu simpleza disculpa tu atrevimiento. Manuela es una persona de muchos merecimientos, no para un tosco villano, sino para un caballero ilustre; que, aunque el Amor, al fin como niño ciego, suele igualar las distancias, disculpándose con yerros <sup>588</sup> de amor los que son en sí temerarios desaciertos, lo que es malo, aunque el Amor lo disculpe, nunca es bueno. Vete a trabajar y toma por castigo estos consejos. <i>Yéndose.</i>	2515 2520 2525 2530
ZAMARRO	Allá voy; pero, ¿me caso o no me caso, en efleuto? <i>Vuelve.</i>	
PARTENIO	¿No oyes que digo que tomes por castigo estos consejos?	2535
ZAMARRO	Sí, señor; pero, ¿qué sirve que llo oiga si no lo entiendo? ¿Me caso u no?	
PARTENIO	No te casas.	

---

<sup>588</sup> Símbolo y anotación relacionada con la escenografía.

ZAMARRO	Pues si ella...	
PARTENIO	No seas necio.	2540
ZAMARRO	Dijo...	
PARTENIO	Vete a trabajar. <i>Vase.</i>	
ZAMARRO	Dígole a usted que no quiero. <i>Arroja la azada.</i> Llévose el diablo mi boda y yo he quedado más fresco que una alcarraza con agua, que está colgada al sereno. Voló mi reputación, cortándome a mí llos vuelos; Zamarros enamorados, venid a tomar ejemplo de mí, que a muchos Zamarros puedo servir de escarmiento <sup>589</sup> . <i>Vase.</i>	2545          2550
<i>Se descubre la alquería y salen por la derecha Marcela, con brial de seda y mantilla, y Pascuala, quitándose la que trae también puesta, y las dobla.</i>		
MARCELA	Pascuala, entra en la cocina y dispón, a toda priesa, la comida, para cuando la pida tu amo.	2555
PASCUALA	¿Y la mesa?	
MARCELA	Yo la pondré.	
PASCUALA	Como soy que el órgano de la iglesia suena mejor que el pandero, sonajas y castañuelas.	2560
MARCELA	Siempre, tal día como hoy, dispone tu amo que vengan a tocarle, porque es él quien las funciones costea; y da de comer a todos en la ermita.	2565
PASCUALA	Buena gresca andaré esta tarde.	

---

<sup>589</sup> Símbolo.

MARCELA	Allí viene ya; no te detengas; entra y haz lo que te he dicho al instante.	
PASCUALA	Valga flema, que todo está disponible, en dando yo media vuelta, al redor de los trebejos que hay en la lumbre.	2570
MARCELA	Pero esa habilidad y otras muchas, se las debes a Manuela.	2575
PASCUALA	A su lado es regular aprender las cosas buenas.	
<i>Vanse por la puerta y salen, por un lado, Rosaura y Partenio, este con otro vestido decente y ella con mantilla; se la quita y la dobla.</i>		
ROSAURA	Desde el día que le vi, que fue el mismo en que os di cuenta de todo, no habiendo habido motivo que le detengan, ya es culpable su tardanza.	2580
PARTENIO	No lo es, si lo consideras, que no siempre se disponen las cosas como se piensan. Yo doy mil gracias al cielo de ver que su Providencia te proporciona un destino tan ventajoso, aunque sea tan a costa del dolor, el sentimiento y la pena, que me ocasiona el perderte.	2585  2590
ROSAURA	Él sabe lo que me pesa y lo que siento dejaros <sup>590</sup> , pero el no quedar expuesta y sola, si vos faltáis, <i>Llora.</i> me ha obligado.	2595
PARTENIO	El llanto deja,	

---

<sup>590</sup> vv. 2595-2598 corchete y propuesta alternativa.

	que este, hija mía, es el premio <sup>591</sup> de la virtud; ella misma atrae, por extraño rumbo, aun cuando menos se espera, la felicidad; dichoso quien de observarla se precia; Pero, si mal no me engaño, allí viene a toda priesa, en un brioso alazán, un joven.	2600       2605
ROSAURA	¡Y el que se apea de él es el mismo don Félix!	
<i>Sale don Félix.</i>		
FÉLIX	¡Rosaura, querida prenda!, ¡dichoso quien llega a verte!	2610
ROSAURA	Yo me doy la enhorabuena <sup>592</sup> de tu venida.	
PARTENIO	Ya ves desmentidas tus sospechas.	
FÉLIX	¿Sois vos Partenio?	
PARTENIO	Señor, soy quien serviros desea.	2615
FÉLIX	Los brazos me dad.	
PARTENIO	Los vuestros correspondan; ¿cómo quedan los señores?	
FÉLIX	Cerca vienen, pues yo a daros esta nueva me adelanté.	2620
PARTENIO	¿Qué decís? La fortuna por mis puertas se ha entrado: mata un cordero, Zamarro; avisa a Marcela, mientras salgo a recibirlos.	<i>A Rosaura.</i> 2625

<sup>591</sup> vv. 2599-2604 corchete.

<sup>592</sup> v. 2612 señal.

ROSAURA                      Está bien.

*Dentro, tamboril y castañuelas y dicen:*

Voces                              Ande la gresca.

PARTENIO                      Salid al camino y todos  
a la señora marquesa  
acompañad. *Vase.*

FÉLIX                              ¡Dueño hermoso,  
era hora de que te viera!                      2630

ROSAURA                      ¿Cómo vienes?

FÉLIX                              Como quien  
corre tan veloz que vuela,  
en alas de su deseo,  
para llegar más apriesa  
a gozar los soberanos                      2635  
influjos de tu belleza.

ROSAURA                      Ya casi desconfiaba  
de tu venida.

FÉLIX                              Es discreta  
máxima de los amantes  
la desconfianza y esa,                      2640  
aunque sea contra mí,  
te agradezco que la tengas,  
con la vida y con el alma.

ROSAURA                      Si yo me quedé con ella,  
¿cómo es fácil?

FÉLIX                              Bien me acuerdo,                      2645  
que te la dejé por prenda      *Música.*  
de mi amor y, así, no vivo  
hasta estar en tu presencia.

ROSAURA                      ¿Y eso es venir a cobrarla?

FÉLIX                              Si me das en recompensa                      2650  
la tuya, yo me contento  
con que nunca me la vuelvas.  
Tu padre te está esperando



	gozoso, pues, cuando muerta te juzgaba, espera verte conmigo alegre y contenta en sus brazos.	2655
ROSAURA	¡Qué fortuna! conque, ¿le has visto?	
FÉLIX	Era fuerza que, detenidos mis padres en Córdoba, concurrieran a visitarle y cumplir con la política atenta de pedirte por mi esposa.	2660
ROSAURA	Todas las dichas completas se juntan hoy.	
FÉLIX	No me alcanza a mí poca parte de ellas.	2665
ROSAURA	Entra y verás a mi madre.	
FÉLIX	Ya deseo conocerla por las noticias que tengo. <i>Vase.</i>	
<i>Éntranse por la puerta y salen por la derecha el marqués, Clotilde, Partenio y labradores y labradoras delante cantando y Zamarro.</i>		
ZAMARRO	Muchachas, el baile vuelva. <i>Pastorela.</i>	2670
<i>Salir por fuera, vueltas [sic] hechas y deshechas; corro; bailar en el puesto.</i>		
<i>Cantan</i>	Pues hoy nace la Aurora del Sol divino y bello, en gloria de este día todos nos alegremos. La tierra la salude, regocíjese el cielo y todo sea fiesta, alegría y contento. ¡Viva la gala, viva!, pues en su ser primero, pura, llena de gracia, pisó al dragón horrendo. Y pues hoy ha nacido nuestro consuelo,	2675           2680

	vaya de fiesta y todos nos alegremos.	2685
MARQUÉS	Esto me parece, que es llegar a mesa puesta de función a vuestra casa.	
PARTENIO	Como hoy hacemos la fiesta a la Virgen, en su ermita, que está de aquí media legua, las muchachas y la gente, que viene de esas aldeas, aunque distantes, que saben que en eso me lisonjean, forman cantares y danzas al estilo de la tierra, más inocentes que algunas, de más primor y destreza.	2690       2695      2700
CLOTILDE	¿Seréis vos el mayordomo?	
PARTENIO	A mucha honra lo tuviera, pero yo sirvo a la Virgen sin empleo y con franqueza.	
CLOTILDE	Por eso estáis tan bizarro.	2705
MARQUÉS	¡Eso me causa extrañeza en Partenio!	
PARTENIO	Pues decid: cuando en Madrid se celebran días y años de los reyes, ¿no va toda la grandeza a palacio y los demás de mediana o alta esfera no se presentan de gala, y es mucha razón, en prueba de aquel reverente amor que a sus monarcas profesan, ostentando en lucimientos la solemnidad?	2710           2715
MARQUÉS	Es deuda precisa hacerlo.	
PARTENIO	¿Pues si hoy	

	es día en que nuestra Reina, Emperatriz Soberana de los cielos y la tierra, nació para bien de todos, según lo canta la Iglesia, pues no naciendo la Madre <sup>593</sup> ,	2720
	tampoco el Hijo naciera a redimirnos, que mucho que, en lo posible, se excedan interior y exteriormente, para obsequiar su grandeza, todos los fieles vasallos que la adoran y veneran, como hijos y siervos suyos, por Madre y Señora Nuestra? Demás de esto, otra razón:	2725
	¿no se visten y aderezan con el más rico vestido, por cumplir con la etiqueta de una visita, las gentes?; pues yo, los días de fiesta, voy a visitar a Dios	2730
	a su casa, que es la iglesia; en lo que cabe, procuro ir con la mayor decencia, respeto, veneración <sup>594</sup> ,	2735
	humildad y reverencia, que para ir como van muchos, tal vez con poca modestia, indecentes o profanos, fuera mejor que no fueran.	2740
		2745
		2750
MARQUÉS	En el modo de pensar, corremos los dos parejas, como buenos españoles.	
PARTENIO	Y, sobre todo, sin mezcla de aquello...; ya me entendéis, contra la fe verdadera <sup>595</sup> .	2755
<i>Salen por la puerta Marcela, Rosaura y don Félix.</i>		
MARCELA	¿Dónde están sus señorías?	

<sup>593</sup> vv. 2725-2742 corchete.

<sup>594</sup> vv. 2745-2750 corchete.

<sup>595</sup> v. 2756 señal.

PARTENIO	Aquí los tienes.	
MARQUÉS y CLOTILDE	¡Marcela! <i>La abraza Clotilde.</i>	
MARCELA	¡Señores, tanta fortuna en mi casa!	
<i>Los dos</i>	Dicha es nuestra.	2760
ROSAURA	¡Señora!	
CLOTILDE	¡Rosaura mía!	
ROSAURA	Permitidme que merezca, besar vuestra mano.	
CLOTILDE	Ya que no te llamo Manuela, sé quién eres y, en mis brazos, más digno lugar te espera; que no en vano me robaste la atención.	2765
ROSAURA	Siempre soy vuestra; y vos, seáis bienvenido. <i>Al marqués.</i>	
MARQUÉS	Presto veréis cuán de veras os estimo.	2770
ROSAURA	Yo lo sé.	
PARTENIO	Aunque el sentimiento llega en mí a lo sumo, hablad claro; ya sé que venís por ella. <i>Llorando.</i>	
MARQUÉS	Pues, supuesto que sabéis el motivo que me empeña a esta jornada y ya tengo obtenida la licencia de su padre, como aquí se lo escribe de su letra,	2775 2780
<i>Da una carta a Rosaura; besa la firma; la lee enternecida para sí.</i>	a pretender para esposa de mi hijo a Rosaura bella, pues, al querer darle estado en su virtud y nobleza, hallo todos cuantos bienes	2785

	puede apetecer la idea.	
FÉLIX	Y si tal dicha consigo, vivirá en el alma eterna la obligación de estimarla.	
ROSAURA	A lo que mi padre ordena y a lo que vos merecéis, respondo con la obediencia a mi padre y con un sí a las pretensiones vuestras.	2790
ZAMARRO	Y que se quede Zamarro, con tanta bocaza abierta.	2795
PARTENIO	Haces bien, hija querida, aunque yo gima y padezca, ver que me quitan en ti del alma la mejor prenda, para siempre.	2800
ROSAURA	No, señor, que yo siempre seré vuestra.	
PARTENIO	Aunque esa sana expresión dice el sentido que lleva y eres tan capaz, escucha por última esta advertencia: la mujer solo es de aquel que se desposa con ella; y en el punto que con él se casa, debe hacer cuenta que no hay más hombre en el mundo a quien estimar atenta, obediente y obsequiosa.	2805  2810
ROSAURA	Eso no lo ignoro.	
MARQUÉS	En prueba, Partenio, de que Rosaura ya es mi hija, si lo fue vuestra en el afecto, le doy los brazos, aunque lo sienta mi hijo Félix.	2815
ZAMARRO	(Yo también <i>Aparte.</i> la abrazara si pudiera).	2820

FÉLIX	Afianzando eso mi dicha, preciso es que lo agradezca.	
CLOTILDE	Si aquí mandas y te sirven, ven a Madrid, donde veas que no faltará en mi casa quien te sirva y te obedezca.	2825
ROSAURA	Nada extraño, que a mandar y a obedecer estoy hecha.	
MARQUÉS	Y en tanto que se dispone tren, galas, joyas, libreas y todo lo necesario, porque con magnificencia se solemnice la boda capitulada y dispuesta, a Córdoba iréis conmigo; y aún a Madrid os quisiera llevar, donde gozaríais dos mil ducados de renta.	2830  2835
PARTENIO	Señor, más quiero aquí dos en paz, que allí cuatro en guerra, de inquietud y confusión; para el tiempo que me queda de vida, tengo bastante y, después, todo se queda de sobra; a Córdoba, en fin, si se conviene Marcela, iré con ella gustoso.	2840  2845
ROSAURA	Sí, madre mía.	
MARCELA	Contenta iré contigo, a pesar del dolor en que me dejas.	2850
FÉLIX	Pues, en descansando, el viaje se dispondrá.	
PARTENIO	Enhorabuena.	
FÉLIX	Y, hasta tanto, sea todo placer, regocijo y fiesta.	

ZAMARRO	Señor, yo quiero a Piscuala <sup>596</sup> ; Piscuala se hace de pencas; ¿u me caso u no me caso?	2855
PARTENIO	Eso que lo diga ella.	
PASCUALA	No quiero, que es un Zamarro y me llamarán, por fuerza, cuando sea su mujer, Zamarra.	2860
ZAMARRO	Pues cáete muerta o daca <sup>597</sup> esa mano.	
PASCUALA	Vaya, tómala y más que siquiera <sup>598</sup> .	
PARTENIO	Y sabiendo el auditorio, que aquí acaba la comedia...	2865
<i>Todos</i>	Digamos todos pidiendo perdón de las faltas nuestras.	
<i>Todos</i>	La ciudadana en el monte fue, por humilde y discreta, de pastora a ser señora, en la corte más suprema.	<i>Música.</i> 2870

*Con esta repetición se da fin a la comedia.*

---

<sup>596</sup> vv. 2855-2868 corchete.

<sup>597</sup> Contracción de *da acá*.

<sup>598</sup> Metátesis en *quisiera*.





- COLOQUIO GRACIOSO PARA LA NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO<sup>599</sup>

PASCUAL

DANTEO

GINÉS

MENGA

BARTOLA

GILA

*Óyese dentro ruido<sup>600</sup> de música y van saliendo todos en una danza y Pascual, cantando lo que se sigue y respondiéndole todos; y después que han cantado todo, sale Pascual muy enojado con un garrote en la mano y Danteo deteniéndolo.*

PASCUAL	Vamos a Belén saliendo, que allá está el Niño durmiendo. <i>Repiten todos.</i> Vamos a Belén llegando que, según <sup>601</sup> dice el Proverbio, Belén es casa de Pan <span style="float: right;">5</span> y allí todos comeremos. <i>Repiten todos el estribillo.</i> Belén es la misma Gloria, Belén es nuestro contento; válgate Dios por Belén y lo que tienes de bueno. <i>Repiten todos.</i> <span style="float: right;">10</span> En Belén está la Rosa y en Belén está el contento y a que Belén en Belén, voy a todos disponiendo. <i>Repiten todos.</i> Todos se hallen en Belén, <span style="float: right;">15</span> ninguno quede dormido, pues cay <sup>602</sup> esta noche el rayo de que ha tanto que dio el trueno. <i>Repiten todos.</i> Y pues es Belén la gracia, a Belén todos lleguemos, <span style="float: right;">20</span> pues solo en decir Belén es como decir el cielo. <i>Repiten todos.</i>
---------	--

*Vanse entrando haciendo ruido de gritos y vuelve a salir, como dije, Pascual y Danteo deteniéndolo.*

<sup>599</sup> Biblioteca de la Universidad de La Laguna: Ms. 73

<sup>600</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>601</sup> Cierre vocálico *e > i* en *según*.

<sup>602</sup> Cierre vocálico *e > i* en *cae*.

PASCUAL	<p>Voto a la burra del Curra y a las barbas de mi agüelo<sup>603</sup> (o suegro), que estoy con lo socedido<sup>604</sup> que de collera reviento. ¿Connmigo sacarandinas<sup>605</sup>?; bonito soy yo para eso, que soy Pascual revoltillo, hijo de Guillén Carnero, biznieta de Luis Morcilla, de Pedro Asadura nieto, chozno de Blasa Menudo y de Ana Mondongo yerno; pues, ¿connmigo chelendrinas<sup>606</sup>?; ¿a mí, que un hermano tengo sancrestán<sup>607</sup>, allá en el valle, metad blanco y metad prieto, y tengo un[a] hermana<sup>608</sup> yo casada<sup>609</sup> con Luis Borrego, la cual parió tres checotes<sup>610</sup>, poco antes del casamiento, de quien descende la casta de Borregas y Borregos? Connmigo se pone nadie ni ha de estorbar si vengo o si no vengo o si salgo o si me voy o si meto; yo puedo entrar en la iglesia y puedo andar por de dentro y puedo hablar con los chicos, con los grandes y los cleygos<sup>611</sup>, puesto que del señor cura amplia la licencia tengo; pues, ¿connmigo el sancrestán se quiere poner a pleitos y meterse en fulucías ni jablarne<sup>612</sup> por los dedos? ¡Salga acá fuera si es hombre,</p>	<p>25</p> <p>30</p> <p>35</p> <p>40</p> <p>45</p> <p>50</p> <p>55</p>
---------	---	---

---

<sup>603</sup> Velarización de *ue* en *abuelo*.

<sup>604</sup> Cambio vocálico *u>o* en *sucedido*.

<sup>605</sup> Probablemente se trate del término *jacarandinas*.

<sup>606</sup> Cambio vocálico *i>e* en *chilindrinas*.

<sup>607</sup> Epéntesis de *n* y cambio vocálico *i>e* en *sacristán*.

<sup>608</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>609</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>610</sup> Cambio vocálico *i>e* en *chicote*.

<sup>611</sup> Síncopa de *r* en *clérigos*.

<sup>612</sup> Aspiración de la *h* en *hablar*.

	que yo le juro y prometo que, si abro esta cachiporra, le he de reventar los sesos!	60
DANTEO	Pascual, pariente, tus voces escuché desde ese cerro y, lleno de mill cuidados, me trae[s] tú sin sosiego. ¿Qué tienes?, ¿quién te ha enojado en el día que, risueños los ángeles celebrando, asisten al Nacimiento del amantísimo Dios, nuestro Salvador inmenso, que a la humilde tierra viene solo por nuestro remedio? Ahora, pues, que en los Maitines están los señores clérigos, donde todas las zagalas <sup>613</sup> y los zagales tenemos obligación de asistirlos, a su culto concurriendo; ¿tú, colérico, enojado, y ese garrote blandiendo, solicitas la venganza sin atender al respeto? Dime qué ha sido la causa de todos esos extremos, que, en llegándolo a saber, yo remediarlo prometo.	65 70 75 80 85
PASCUAL	Parece a ser que habrá un año, que a mí me parecen ciento, que con Jimena mi prima celebré mi casamiento y, a tres meses de casado, cuando <sup>614</sup> estaba más contento, parió la buena señora un muchacho verdinegro; enfermó tanto del parto, hinchándosele el pescuezo, que el barbero llegó y dijo que procedía de entuertos. Viendo que no aprovechaban los muchos medicamentos,	90 95 100

---

<sup>613</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>614</sup> Enmendado por nosotros.

dispongo una romería,  
 por si podía con eso,  
 o que Dios se la llevara 105  
 o que sanara de presto;  
 y habiendo sabido que  
 en esta perroquia han hecho  
 un Nacimiento lucido  
 y tenían su festejo, 110  
 prometo hacer una loa  
 y satisfacer con ella  
 la promesa que había hecho.  
 Estudio la loa; pues  
 la noche se llega y vengo; 115  
 hallo la puerta cerrada;  
 llamo y responden de dentro:  
 «¿Quién es?»; respondí: «Yo soy»;  
 «¿Quién es él?», luego dijeron;  
 respondí: «Yo soy Pascual»; 120  
 dícenme: «Pues, ¿qué tenemos?»;  
 yo dije: «Ábranme la puerta,  
 que acá nos entenderemos»;  
 díjome: «¿Es usted del campo?»;  
 «Del campo soy»; «Pues, ¿trae güevos?»; 125  
 volvió a decir; respondí:  
 «Ni los traigo ni los tengo»;  
 «Pues no puedo abrir la puerta  
 –dijo él– y váyase luego».  
 Alzo yo y doy tan gran golpe, 130  
 que casi la echo en el suelo.  
 «¿Hay tan grande desvergüenza?»;  
 dijo en un grito de adentro.  
 Cuando abre la puerta y llega  
 el sancrestán muy bermejo, 135  
 con unas barbas de hisopo  
 y una boca de cangrejo,  
 con un garrote en la mano  
 y una voz, con cuyo estruendo,  
 en lo mal desentonada, 140  
 parecía voz de cencerro,  
 dijo: «¿Qué es lo que jace el tonto?»;  
 ¿no ve que aqueste es un templo?;  
 ¿cómo llama así a la puerta?;  
 pues, si levanto este leño 145  
 o si al perrero lo llamo,  
 lo he de poner como un ciervo».  
 «¿Ciervo a mí –respondí yo–  
 que soy casado y que tengo

	mi mujer que está preñada, dende antes del casamiento?; ¿a mí ciervo me ha llamado?; ¿a mí, que tuve un agüelo, que nunca ciervos guardó y siempre guardó carneros?». 150	150
	Quise levantar la estaca y casi lo hubiera jecho, si el cura no me la baja, que llegó en aquel comenos; apártome de la puerta tan de la cólera ciego, que hablé diez mill disparates; y tras de mi mujer vengo, porque aquí he de saber de ella si soy ciervo o no soy ciervo. 155	155
	que llegó en aquel comenos; apártome de la puerta tan de la cólera ciego, que hablé diez mill disparates; y tras de mi mujer vengo, porque aquí he de saber de ella si soy ciervo o no soy ciervo. 160	160
	si soy ciervo o no soy ciervo. 165	165
DANTEO	Hombre, escuchándote [he] estado y dando gracias al cielo de tan grandes disparates, como sin razón has hecho. ¿Con el sacristán te pones?; ¿no sabes que es un sujeto de los mejores bonetes, que tiene todo este clero?; y más hoy, que convidados estamos para el festejo que ese mismo sacristán en esta noche ha dispuesto; a cuyo motivo, todos los zagales de mi pueblo venimos, por ser llamados, cantando y bailando a un tiempo; y yo, por ver si te hallaba, me adelanté y, así, quiero que, obligado a mi razón, quedes del enojo quieto, pues ya todos los zagales y las zagalas queremos llegar donde nos esperan, para empezar el festejo. 170	170
	quedes del enojo quieto, pues ya todos los zagales y las zagalas queremos llegar donde nos esperan, para empezar el festejo. 175	175
	para empezar el festejo. 180	180
	quedes del enojo quieto, pues ya todos los zagales y las zagalas queremos llegar donde nos esperan, para empezar el festejo. 185	185
PASCUAL	Juro a Dios que ya las piernas melcochas se están haciendo y que de verlos venir, de gusto estoy que reviento. 190	190

DANTEO	Pues espera, no te vayas, porque yo, al paso saliendo, los iré a buscar sin que a ti te cueste el desvelo. <i>Vase.</i>	195
PASCUAL	Y di a pucha, macho, y ¡cómo estoy de gusto contento!, aunque no puedo olvidar aquella razón de ciervo; mas, mi mujer viene allí. <i>Va saliendo.</i> Quiérome poner sospenso y, así, a modo de enojado, decille un razonamiento.	200  205
<i>Pónese muy grave y sale Menga.</i>		
MENGA	Gracias al cielo, marido, que os alcanzo y que os encuentro; ¡Jesús!, lo que has andado en menos ha que lo pienso. ¡Qué poco amor me tenéis!; decidme: ¿no fuera bueno esperar a vuestra esposa?; ¿irle diciendo requiebros?; ¿aliviarle en el mal paso?; ¿llevarla de mano y, luego, en cansándose, cargarla para que se canse menos? ¿No respondéis?; ¿qué os ha dado?; parecéis un estafermo; ¿es enojo el que tenéis?; ¿o soy yo la causa de ello? Pascual, marido, mi amor, mi vida, mi ser, mi dueño, respóndeme una palabra, que de puro amaros muero.	210  215  220  225
PASCUAL	¡Ay, Menga!, yo estoy sin mí, pero, aunque sin mí estoy, tengo un sin mí, que a mí me jace estar en mí muy dispierto <sup>615</sup> .	
MENGA	Pues, amores, ¿qué tenéis?	230
PASCUAL	No me habléis esos requiebros, que pueden desenojarme	

<sup>615</sup> Cierre vocálico *e > i* en *despierto*.

	y es muy templano <sup>616</sup> para eso.	
MENGA	Pues, ¿qué es la causa de estar tan atónito y suspenso?	235
PASCUAL	Menga, aquí habéis de morir, aunque yo muera primero.	
MENGA	¡Jesús, Pascual!, que ya el alma se me ha salido del cuerpo.	
PASCUAL	Habrá aprendido de vos, que bien salida os contemplo.	240
MENGA	¿Yo, que soy una inocente?	
PASCUAL	Pues si lo sois, según eso, supuesto que es vuestro día, quiero tocar a degüello.	245
MENGA	Pues, ¿sois vos el rey Herodes?	
PASCUAL	Sí, que unos recelos tengo...	
MENGA	¿De quién, marido?	
PASCUAL	De vos.	
MENGA	No tenéis razón.	
PASCUAL	Sí tengo, que a mí me dijeron hoy...	250
MENGA	¿Qué os dijeron?	
PASCUAL	Que era ciervo.	
MENGA	Pues, ¿qué os quisieron decir con haberos dicho aqueso?	
PASCUAL	Que vos no (nos) sois muy segura; que vos me armáis caballero; que vos habláis a escondidas; y que vos...; pero no quiero deciros más, sino que sea por eso o aquello,	255

---

<sup>616</sup> Lambdacismo en *temprano*.

	por esotro o por el otro, tuerto, cambado o derecho, yo vos tengo de matar, sin que en eso haya remedio.	260
MENGA	¡Marido del alma mía...! <i>Llora.</i>	
PASCUAL	No me lloréis, que, de veros, la boca se me hace agua y es mucho mi sentimiento. ¡Ea, poneos en forma! <i>Pónese ella de rodillas y él saca un cuchillo.</i> ¡Ay, mujer mía, mi dueño!, ¡quién pudiera no mataros y mandaros un consuelo!	265 270
	Tomad este par de abrazos <i>Abrázala.</i> y morid con gran contento, que yo en vuestra sepultura, todos los años prometo, para vuestro aniversario, poneros un par de güevos.	275
MENGA	Qué, en fin, ¿me matáis?	
PASCUAL	Sin falta.	
MENGA	¡Jesús!, y que mal acuerdo ahora, que un adivino me estuvo anoche diciendo, que hemos de tener tres hijos, tan lindos como vos mismo; que el uno ha de ser Luisico, otro Tomasico y, luego, el tercero, Bartolico. Todos tres de grande ingenio y Luisico ha de ser fraile.	<i>Levántase.</i> 280 285
PASCUAL	¿Y Bartolico?	
MENGA	Ese, clérigo.	
PASCUAL	¿Y Tomasico?	
MENGA	Poeta.	290
PASCUAL	¡Jesús!, ¡salto de contento con Luisico y Bartolico	



y Tomasico, el poyeto<sup>617</sup>!  
Ansí, toma ese cuchillo      *Dáselo.*  
y adiós.

MENGA                      Pues, ¿adónde, bueno?                      295

PASCUAL                      Voy a ver a mi hijo el fraile,  
que ha de estar en el convento;  
y, luego, iré a la parroquia  
a ver a mi hijo el cleygo;  
y, luego, me vendré a casa                      300  
a celebrar el contento,  
con Luisico y Bartolico  
y Tomasico, el poyeto.

MENGA                      Pues, ¿para qué este cuchillo  
me dáis?

PASCUAL                      Mira onde ponerlo,                      305  
no se corte Tomasico.

MENGA                      Pues, ¿por qué ese más?

PASCUAL                      Por esto:                      310  
porque si se hace sangre,  
se le irá la vena luego  
y yo quiero que la tenga,  
porque salto de contento  
con Luisico y Bartolico  
y Tomasico, el poyeto.

*Hacen ruido dentro de sonajas y castañetas; salen en una danza, como al principio, todos y cantan las mismas coplas, como al principio.*

GINÉS                      Gloria a Dios, que ya al lugar  
llegamos, adonde esperan                      315  
copia de cisnes, que adornan  
esta tan lucida iglesia.

BARTOLA                      Di que te esperan los clérigos  
con sobrepelices<sup>618</sup> puestas                      320  
y no jables<sup>619</sup> fulucías,  
pues no entiendes nada de ellas.

---

<sup>617</sup> Epéntesis de y y cambio vocálico *a > o* en *poeta*.

<sup>618</sup> Síncopa de *l* en *sobrepellices*.

<sup>619</sup> Aspiración de la *h* en *hables*.

DANTEO	¡Aquí está Menga y Pascual!	
GILA	Gracias a Dios, que ya Menga pareció, pues cuidadosos estábamos con su ausiencia <sup>620</sup> .	325
GINÉS	Pascual, muy bien parecido.	
PASCUAL	Bienvenidos todos sean, que ya de puro esperar, se me perdió la paciencia.	
BARTOLA	Ea, zagales, ya todos cerca estamos de la puerta de la iglesia, donde amantes a sus clérigos esperan, para que entre sus Maitines, con villancicos y letras,	330 335
	al Dios Niño celebremos, que, nacido a la inclemencia del hielo, son nuestras culpas la causa de aquellas penas.	
GILA	Pues ya que en la puerta estamos, entremos, puesto que abierta nos la promete el cariño y nuestro amor la granjea.	340
GINÉS	Impensadamente estamos dentro de la iglesia misma, adonde está el Nacimiento; y el corazón se me alegra.	345
PASCUAL	Juro a diez que estó atordido de ver tanta gentileza. ¡Qué lindo está el Niño Dios! ¡Con qué gala está la Reina del cielo!; y el checotito, ¡cómo con el frío tiembla!; pues los demás aderezos, a fe que están de mill perlas; y que están por allí abajo, brava tropa de borregas.	350 355
MENGA	Ovejas has de decir, necio, simplón; ¿ya comienzas?	

---

<sup>620</sup> Epéntesis de *i* en *ausencia*.

BARTOLA	¡Qué lucido que está todo!; y pues la noche licencia nos permite, para que divirtamos a la bella parida y al Niño hermoso, que entre las pajas se queja, sentémonos y, entre todos, un juego vaya de prendas, que sirva a la diversión y de regocijo sea.	360       365
GINÉS	Bartola dice muy bien.	370
PASCUAL	Es viva como una teya la Bartolilla, que sabe más que todas las culebras.	
GILA	Pues dese principio al juego.	
BARTOLA	La que lo ha de armar es Menga, que entre todos los que estamos tiene para eso viveza.	375
PASCUAL	¡Y como que tiene, y tanta, que yo solo sé entendella!	
BARTOLA	Pues vamos tomando asientos, hombre entre mujer, y sea que sirva la diversión para juego y academia.	380
GINÉS	Dice bien; pues, en haciendo yerro, ha de pagar la prenda, levantándose y diciendo lo que le dieren en pena; dándole que haga un asunto, o ya al Niño o ya a la bella de su madre, o ya a la mula o a otra cosa cualquiera, que toque a aqueste misterio; y haremos la noche buena.	385      390
PASCUAL	No haya miedo que yo yerre, que soy de grande cabeza.	395
GILA	Ea, váyanse sentando	

y el juego lo explique Menga,  
para que todos atentos  
estemos a las respuestas.

*Siéntanse todos en círculo, mujer entre hombre, y dase principio al juego.*

MENGA	El juego que hemos de hacer, para que todos lo(s) entiendan, de Ícaro la fábula es, cuando con alas de cera, para volar hasta el sol, lo llevaba su soberbia;	400
	y, así, explicando el asunto, estén todos en la idea: Danteo ha de hacer el aire, Bartola ha de ser la tierra,	405
	a Ginés le toca el fuego, el agua a Pascual se entriega y el cielo le toca a Gila, que es el nombre que me queda; de manera que, en nombrando yo alguna cosa, en que pueda tocar en el elemento	410
	de quien este nombre tenga, luego ha de responder pronto: <i>fuego, agua, aire o tierra</i> o <i>cielo</i> , o según aquello que más al caso le venga; no sé si me han entendido. ¿Quieren que a explicarlo vuelva?	415
DANTEO	Muy bien lo hemos entendido.	
MENGA	Pues, para ver si se acuerdan, cada uno diga su nombre.	420
GILA	Vaya muy en hora buena.	
DANTEO	A mí me ha tocado el aire.	
BARTOLA	A mí me tocó la tierra.	
GINÉS	El fuego me tocó a mí.	425
GILA	El cielo a mi cargo queda.	
PASCUAL	Pues a mí me tocó el agua	

	y no haya miedo que pierda.	
BARTOLA	Pues el juego se comience.	
GINÉS	Vaya, y todo el mundo cuenta tenga, porque el que cayere, luego, ha de pagar la pena.	435
MENGA	Ícaro, el más presumido monstruo de rabia y soberbia, cuyos impulsos tiranos, más que lo halagan, lo inquietan, presumiendo de bizarro y que no había quien fuera a su gala semejante ni le hiciera competencia, sabiendo que en lo más alto...	440  445
GILA	¡Cielo!	
MENGA	Se hospedaba aquella antorcha, que en vivos rayos...	
GINÉS	¡Fuego!	
MENGA	Todo son centellas, presumiendo registrarla, hace entre las flores...	450
BARTOLA	¡Tierra!	
MENGA	Una idea que formó, de su idea la soberbia...	
DANTEO	¡Aire!	
MENGA	Tú, Danteo, erraste, pues no hay cosa aquí que pueda a tu elemento tocarle.	455
DANTEO	Como pronunciaste <i>idea</i> y estas se forman del aire, fue fácil caer en ella.	
BARTOLA	Ea, désele el asunto y, si erró, pague la pena.	460

MENGA	Cuatro décimas al Niño le ha de decir, en que vea que, si por nosotros llora, sus lágrimas nos alegran.	465
DANTEO	Pues si es ese mi rescate <sup>621</sup> , comienzo de esta manera.	
	Vuestras lágrimas, mi Dios, por este corazón tibio, a mí me sirven de alivio, si os sirven de pena a Vos; con las lágrimas la voz corre de vuestro renombre, pues, para que más se asombre, tierno amante, blanco armiño, Vos las lloráis como niño, pero las sentís como hombre.	470 475
	Vuestro llanto acrisoló mi infelice culpa ya, que en que Vos lloréis está, señor, el que ría yo; si mi amor os mereció ese amante padecer, no dejéis, no, de correr, porque os diga mi humildad: «Llorad, corazón, llorad, que yo no os puedo valer».	480 485
	Llorad, si así se mejora de mi delito el pesar, que no es afrenta el llorar, cuando por amor se llora; esas lágrimas que ahora, en dulces afectos vivos, de esos ojos compasivos, amante estáis derramando, son caudal que vas sembrando, para libertar cautivos.	490 495
	Vuestro llanto la eficacia dice que mi ser mejora, pues quien por mi culpa llora, hará excesos por mi gracia; ya se acabó mi desgracia, que, si en las lágrimas van, mi[s] dichas claras están, pues de esos ojos fecundos,	500 505

---

<sup>621</sup> Sonorización de *c* en *rescate*.

	si una redime mil mundos, tantas, ¿qué remediarán?	
GINÉS	Admirablemente ha dicho.	
GILA	Cumplió con mucha presteza.	
PASCUAL	¿Cuánto va que yo no caigo en catorce horas y media?	510
BARTOLA	Vaya el juego prosiguiendo.	
MENGA	Pues estén todos alerta: Ícaro, que se vio preso de Miros, cuya diadema sujetó de todo el orbe las vanidades y fuerzas, discurriendo modos varios para salir de la fiera prisión, en que riguroso lo tiene el que lo molesta, consulta a los dioses...	515
		520
GILA		¡Cielo!
MENGA	Entra en una gruta...	
BARTOLA		¡Tierra!
MENGA	Donde la obscuridad...	
GINÉS		¡Fuego!
MENGA	Tú erraste, Ginés.	
GINÉS	Espera; si dijiste <i>obscuridad</i> , ¿acudir con luz no es fuerza?	525
MENGA	No, que lo obscuro no tiene nada que a fuego convenga.	
GILA	Denle, pues erró, su asunto y no se admita respuesta.	530
MENGA	Dice bien; haga Ginés un romance y a la Reina	

	del cielo; en él, signifique juntas la alegría y pena, que tiene en ver a Dios Niño y de verle con pobreza.	535
GINÉS	Dirélo, pues que me obliga el rescate de mi prenda.	
	Con pena y con gusto a un tiempo, Señora, os mira mi amor. ¡Oh, qué dos contrarios tiene vuestro amante corazón! tenéis el gusto de ver a vuestro querido Dios Niño, que viene cautivo a solo ser Redentor; porque, como Vos, la Madre de misericordia sois, el ver redimir cautivos es vuestro mayor blasón; alegre de verlo estáis, gustosa, porque subió toda la humildad de esclava a la mayor perfección; mas, al verlo entre unas pajas, al desabrigo y rigor de todos los elementos, que tan contrario le son, vuestro corazón padece, con tan intenso dolor, que no os mitiga la pena el gusto que amor os dio. Pobre y sin algún abrigo lo estáis mirando, quien vio temblar el sol de la nieve ni injuriar la nieve al sol. De la desnudez que tiene, sentís también el baldón, que ver desnudo al que viste, hace la pena mayor; con una pena padece, Señora, el Niño, mas, Vos sentís la vuestra y la suya, conque padecéis con dos. ¡Oh, quién pudiera aliviaros y dar a tanto rigor, para su abrigo, las telas	540 545 550 555 560 565 570 575



	que tiene mi corazón!	
BARTOLA	Discretamente lo ha dicho; bien merece que le dieran un v́ctor <sup>622</sup> .	580
GILA	Prosiga el juego.	
MENGA	Ya prosigo; tengan cuenta: Ícaro, ya discursivo, viendo la fuerte contienda, en que Miros, envidioso, en la prisión le sujeta, discurriendo modos varios en aquella gruta, intenta hacer unas alas...	585
DANTEO	¡Aire!	590
MENGA	Con que subir a la esfera; previene los instrumentos, junta el humor de la abeja y a los ardores del sol...	
GINÉS	¡Fuego!	
MENGA	Los pone y calienta; mira a lo más alto...	595
GILA	¡Cielo!	
MENGA	Lo más bajo deja...	
BARTOLA	¡Tierra!	
MENGA	Y viendo que a penetrar iba todas las esferas, vanaglorioso, atrevido, sin considerar que era hecho de un inútil barro de un polvo, una vil materia...	600
BARTOLA	¡Barro!	
MENGA	Bartola, tú erraste.	

---

<sup>622</sup> Epéntesis de *c* en *v́ctor*.

BARTOLA	Espera, que ya <i>tierra</i> iba a decir y se me quedó en la lengua.	605
MENGA	Pues dos veces, <i>polvo y barro</i> , repetí porque entendieras.	
GILA	No hay sino darle su asunto, a ver si con él despierta, que será bien empleado, porque otra vez no se duerma.	610
MENGA	Pues, señora Gila, yo sé que Bartola es discreta y, así, llevará un asunto, donde el ingenio se prueba.	615
PASCUAL	No hay otro que yo, pues nunca caigo, aunque trompiece <sup>623</sup> en piedras.	
BARTOLA	Como estoy sujeta al juego, el obedecer es fuerza.	620
MENGA	Glosar una redondilla, es el asunto que llevas.	
BARTOLA	¿Y cuál es la redondilla?	
MENGA	La redondilla es aquesta:	625
	Ya el mundo con otro sayo, está de alborozos lleno, que ha mill siglos que dio el trueno y cayó esta noche el rayo.	
BARTOLA	¿Y he hacerla al Nacimiento?	630
MENGA	¿En eso hay duda que tengas?	
BARTOLA	Pues comienzo y quiera el Niño darme su mano derecha:	
	Ya el mundo con otro sayo, está de alborozos lleno, que ha mill siglos que dio el trueno y cayó esta noche el rayo.	635

---

<sup>623</sup> Epéntesis de *m* en *tropiece*.

	Niño Dios, ya se rompió aquel vestido tirano, hecho de hojas del manzano, que Eva tan mal nos cosió; otro mejor tengo yo y todos, sin ser ensayo, se han vestido como un mayo, de tela de gracia ya, pues con nacer Vos está, ya el mundo con otro sayo.	640       645
	Con vuestra Natividad, cesaron las asechanzas, pues fuisteis Dios de venganzas y ahora lo sois de piedad; bendígase tal bondad; sea el regocijo pleno, por Dios justo y por Dios bueno; pues el mundo desvalido, de solo veros nacido, está de alborozos lleno.	650       655
	Mucho tiempo ha que el sonido de Vos lo tuvo el profundo, sintiendo que vendrá al mundo el rayo que hoy ha caído; para nosotros ha sido en nuestras delicias bueno; y, aunque esta noche al sereno rayo caís del Oriente, ya acá vemos ciertamente que ha mill siglos que dio el trueno.	660       665
	En Vos el rayo cayó contra la culpa tirana y fue lucida mañana la que esta noche salió; del trueno antiguo que dio, ya llegó el último ensayo, pues alegre como un mayo, triunfó toda la justicia, se desterró la malicia y cayó esta noche el rayo.	670       675
GILA	Glosó con todo rigor; bien pueden la enhorabuena darle, porque, a más de hermosa, es Bartola muy discreta.	680
DANTEO	Vaya prosiguiendo el juego,	

	hasta hacer que todos pierdan.	
MENGA	Pues todo el mundo cuidado y el que cayere, paciencia; como iba diciendo: en fin, Ícaro, envuelto en soberbia, arreatado en rigor, desvanecido en grandeza, solicita registrar aquella antorcha primera, que el término de la noche divide su luz fabea; fabrica para este intento, de la más lucida cera, unas ricas alas...	685          690    695
DANTEO	¡Aire!	
MENGA	Con ellas subir intenta, pasando por los incendios...	
GINÉS	¡Fuego!	
MENGA	De voraz esfera, de su principio se olvida...	700
BARTOLA	¡Tierra!	
MENGA	Y batiendo la esfera...	
DANTEO	¡Aire!	
MENGA	Se sube abrasando...	
GINÉS	¡Fuego!	
MENGA	Hasta que se llega adonde ya, cara a cara con aquel que la madeja, en rizados trenzados de oro, todas las mañanas peina; y registrando sus luces...	705
GILA	¡Cielo!	
MENGA	Pagarás la prenda, Gila, que aquí nada he dicho	710

	que a tu nombre le competa.	
GILA	Como dijiste de <i>luc</i> y estas en el cielo reinan, no me pareció gran yerro.	
PASCUAL	No hay que hablar; pague la pena, que solo yo he de quedarme, sin que ningún yerro tenga.	715
MENGA	En unas quintillas, Gila, con donaire y agudeza, un vejamen le ha[s] de dar al rey Herodes, que piensa que ha de degollar al Niño y es a sí a quien se degüella.	720
GILA	Cumpliré con el asunto y empiezo de esta manera:	725
	Viendo Herodes el traidor, con su capa de maldad, que para nuestro favor, había ya un Redentor, de orden de la Trinidad,	730
	dijo con voz muy severa, en culto modo de hablar: «Yo me andaré por de fuera y, ya que es luz verdadera, la tengo de espabilar».	735
	A buscarla sale listo y a todos va preguntando, mas, con tal miedo se ha visto, que con un Cuerpo de Cristo, Herodes quedó temblando.	740
	Como al Niño Dios buscaba y no pudo conocello, aunque mucho se enrabiaba, viendo que no lo encontraba, mandó tocar a degüello.	745
	De ninguna de las gentes admitir quiso disculpas y, sin más inconvenientes, mató tantos inocentes, como él tenía de culpas.	750
	Ofrece oro, plata y cobre por su persona sagrada,	

	para que todo le sobre; mas, el Niño, aunque era pobre, de Herodes se le dio nada.	755
	El modo con suerte avara que lo erró, bien decir puedo; pues el Niño, si repara, de verle a Herodes la cara, se pudo morir de miedo.	760
	Y, en fin, viéndose perdido el malvado, se ha quedado para ruin desvanecido, ladrón, flafemo <sup>624</sup> , atrevido, barbas de ajo y condenado.	765
PASCUAL	Ahí, con todos los dimonios que en el infierno lo tengan; y allí ha de estar, hasta tanto que vaya a sacarlo Menga.	
MENGA	Prosiguiendo pues el juego y volviendo a nuestro <sup>625</sup> tema: subió Ícaro a fin tal alto, llevado de su soberbia, vestido de vanidades, que, sin discurrir que era conquistar un imposible lo que su intento desea, batiendo las alas...	770       775
DANTEO	¡Aire!	
MENGA	Casi llega a las esferas...	
GILA	¡Cielo!	
MENGA	Y mirando sin susto desde adonde salió...	780
BARTOLA	¡Tierra!	
MENGA	Cara a cara con el sol, el llegar a verlo intenta; y apenas que con sus rayos...	
GINÉS	¡Fuego!	

<sup>624</sup> Fricación de *b* en *blasfemo*.

<sup>625</sup> Enmendado por nosotros.

MENGA	Tocó la materia del compuesto de las alas, que llevó puestas de cera, cuando el ambicioso, altivo monstruo de iras y soberbia, derretidas pues las alas, con las altas influencias de aquel que es padre del día y no consiente tinieblas, cae desenfrenadamente, para que el mortal entienda que nunca la vanidad, por más alta, está más quieta; no le valió su caída toda la región etérea...	785  790  795
DANTEO	¡Aire!	
MENGA	Ni le fue de alivio el elemento que quema...	800
GINÉS	¡Fuego!	
MENGA	Ni el polvo le asiste donde fue compuesto...	
BARTOLA	¡Tierra!	
MENGA	Ni de la esfera divina...	
GILA	¡Cielo!	
MENGA	Nadie le remedia, pues, precipitado, altivo, sin razón, sin ley, sin rienda, en las ondas sumergido, con sus cristales se entierra.	805
PASCUAL	¡Aguardiente!	
MENGA	Espera, necio, porque sin que yerres, yerras.	810
PASCUAL	Pues qué, ¿no dije <i>aguardiente</i> ?	
MENGA	<i>Agua</i> solo.	

PASCUAL	Aquesa es buena; pues si en las aguas cayó, ¿no es bien que aguardiente beba?	815
BARTOLA	Pues que ya erró, que diga algo.	
GINÉS	Désele un asunto y sea igualado con los otros, pues que pagan cuando yerran.	
MENGA	Pascual al buey y la mula les diga un romance, en pena de haber nombrado <i>aguardiente</i> y faltar a la respuesta.	820
PASCUAL	De buena gana el romance diré, porque soy poyeta y tengo yo a Tomasico, el hijo que me dio Menga, que es poyeto como yo; y lo haremos de potencia; y porque lo echen de ver, comienzo de esta manera.	825
	Señor buey, señora mula, ¡qué contentitos que están!, porque piensan que se jizo para los dos el portal; pues no, que amor lo labró para un Niño a quien verán, que está la mitad divino y está la mitad animal.	835
	¡Qué sospenso que está el buey!, ¡y qué cargado que está!, pues yo sé que muy bien puede con algunos despuntar; aunque quiera por su nombre llamarlo, en vano será,	840
	que unos lo llaman Naranjo, otros dicen Azajar, Romero le dicen muchos, Limón a otros le oirán, Vocalvo los más son menos y Bragado los demás; pues válgate Dios por buey, ¿con qué nombre te he de hablar?,	845
		850



	que no encuentre con alguno de los que oyéndome están; pues la mula, que es de verla llegarse y sin más ni más, sin reparar en el grano, irse la paja a soplar. ¡Qué lindas orejas tiene!; yo aseguro, sin error, que me está escochando alguna que mayores las tendrá. Diz que se llama Castaña y el nombre es de su compás, que en poniéndose en postura, a pares las suele echar; que aqieste será su nombre, juzgo que no hay que dudar, porque siempre las castañas vienen por la Navidad. De que no es mula morcilla, es evidente señal, pues ya la hubieran comido las que escuchándome están; y, en fin, Niño mío, hacedme como la mula, no más, que como el buey no os lo pido, porque Menga me jará.	855 860 865 870 875
BARTOLA	Cumplió con su obligación.	880
GILA	Tiene Pascual agudeza.	
PASCUAL	Pues no dije mucho más, porque el buey no se sintiera.	
GINÉS	¿Ha de proseguir el juego?	
MENGA	No, porque ya el día se llega; y pues todos han cumplido la pena que les fue impuesta, bien será que otro festejo hagamos, en lo que queda de la noche, con que demos fin a toda nuestra fiesta.	885 890
DANTEO	Pues, ¿qué es lo que hemos de hacer?	
MENGA	Lo que a todos les parezca.	

PASCUAL	¿Quieren que disponga yo una cosa linda y nueva?	895
GILA	Ya la estamos esperando.	
PASCUAL	Pues pongamos una mesa y, si hay algo que comer, comamos, porque una fiesta, en tanto tiene de lleno, cuanto la barriga es llena.	900
GINÉS	Como tuyo es el consejo...	
MENGA	¿Siempre has de ser una bestia?	
DANTEO	Levantémonos que yo, si me permiten licencia, diré lo que hemos de hacer.	905

*Levántanse todos.*

GILA	Dilo muy en hora buena.	
DANTEO	Hagamos todos un baile, cantando coplas diversas al Niño y a la parida, significándole en ellas de aquesta iglesia el afecto y la devoción que muestra.	910
MENGA	Dice Danteo muy bien.	
GILA	Su parecer me contenta.	915
GINÉS	Su dictamen es de gusto.	
PASCUAL	Y ¿cuál de más gusto fuera cenar un lindo mondongo, que no tocar castañetas?	
DANTEO	Pues comencemos el baile, siendo la primera Menga.	920

*Pónense las mujeres a un lado y los hombres a otro; y canta cada uno su copla y, a cada copla, su baile, con que se dará fin al coloquio.*

MENGA	Sueño y amor no caben, ¡ay, Niño mío!; poco debe al cuidado quien se ha dormido. <i>Repiten todos.</i>	925
DANTEO	No duermas, no, mi amante, que la fineza, siempre la hace más grande quien se desvela. <i>Repiten todos.</i>	
GILA	Dormid, Niño del alma, que ese no es sueño, que es recoger la vista y estar despierto. <i>Repiten todos.</i>	930
GINÉS	¿Qué importa que, durmiendo, dejéis cuidados, si el corazón amante está velando? <i>Repiten todos.</i>	935
BARTOLA	Cuando estáis más dormido, más cuidadoso que el león, nunca sabe cerrar los ojos. <i>Repiten todos.</i>	940
PASCUAL	Perdonad cortedades de este festejo, que se queda mi Niño solo en deseos. <i>Repiten todos.</i>	945

*Finis.*



DANILO

AMINTAS

ARCADIO

BELARDO, *padre de*

MELISA y *de*

ROSANA

*La escena es en un valle.*

ESCENA I

*Amintas, Danilo.*

AMINTAS      ¿Y adónde tú, Danilo, en otro campo,  
otro prado hallarás tan delicioso?

DANILO      Amintas, a un desdichado  
el más bello lugar es más odioso.  
Yo iré, ¡triste de mí!, do en lloro eterno  
acabar pueda la doliente vida. 5

AMINTAS      No, zagal; estos valles son amables;  
de fresca yerbecilla aquí el ganado,  
halla siempre abundoso el pasto dulce  
y al hambriento pastor estos frutales, 10  
tiernas pomos ofrecen sazonadas.  
La alegre primavera  
mora aquí de continuo; por do quiera  
el más grato placer está brindado.

DANILO      Tal lo gocé yo un tiempo venturoso, 15  
cuando, a par de Melisa en este prado,  
sus blancas corderitas gobernaba;  
mas, ora, ¿qué contento  
puedo aquí ya tener?; solo, privado  
de mi adorado bien, por el precepto 20

---

<sup>626</sup> Como ya se advirtió en el capítulo I (apartado C, subapartado 1), nos ha sido imposible consultar el único testimonio conocido de esta obra, por lo que, para nuestra transcripción, nos basamos en la que en su día realizó Jesús de las Cuevas Velázquez-Gaztelu (1959).

de un tosco mayoral, de un padre avaro.

- AMINTAS ¿Por ventura Belardo ya no quiere,  
zagal, que tú apacientes sus ovejas?
- DANILO ¡Ay!, sí; mi adversa suerte  
este mal me guardaba. 25  
Cuando la hermosa grey en los rediles  
juntaba la otra tarde, así me dijo:  
«Danilo, la cabaña  
tú deja; mis ganados  
otro zagal conducirá mañana». 30
- AMINTAS Simple, ¿y esa es tu pena?; ¿acaso solo  
Belardo es mayoral en estas sierras?
- DANILO No, pastor; mas, él solo..., ¡ay!, de Melisa.
- AMINTAS ¿De Melisa...? ¡Oh, zagal!; ya, ya conozco  
la causa de tu duelo; Amor, amigo, 35  
hirió tu corazón; ¡mísero joven!
- DANILO Sí, Amintas, el más ardiente,  
el más honesto amor que entre pastores  
se vio jamás. Desde la edad primera  
juntos en su cabaña nos criamos; 40  
de entonces nos amamos;  
y en cándidos ardores  
amor en nuestro pecho fue creciendo.  
¿Cuántas hablas suaves?;  
¿cuántas dulces promesas?; ¿qué ternuras 45  
nos oyó esta pradera?  
Jamás a los oteros  
yo el ganado llevaba, que no fuera  
Melisa luego allí y, en juveniles  
juegos y en mil placeres inocentes, 50  
las deliciosas horas divertiera.  
Nunca unión más hermosa  
vieras tú ni más pura entre dos almas;  
y ora, ¡cuitado!, cuando yo esperaba  
que Amor premiara mis ardores tiernos, 55  
Belardo fiero de una vez acaba  
mis dulces esperanzas. ¡Ay, perdido!;  
¿que no te he de lograr, dulce Melisa?  
¡Triste!, ¿para qué quiero  
gozar ya más del sol y su luz bella? 60  
Deja, deja, pastor, que esta enojosa

vida vaya a finar, do nunca pueda  
ver estos campos más.

AMINTAS                            ¡Cuál devaneas  
con tu pasión, zagal! Mísero, olvida  
ese amor.

DANILO                      No es posible.

AMINTAS                            Venturoso                            65  
serás entonces.

DANILO                            Pero, ¿qué ventura  
podré tener viviendo sin mi amada?  
Tierna zagala, cándida, inocente,  
de un avariento padre soyugada...  
¡Ay!, ya la mano ofrecerá a Fileno.                            70

AMINTAS      Qué, ¿a Fileno también ama Melisa?

DANILO      No le ama, no; mas, tú no sabes cuánto  
en una simple jovencilla puede  
el paternal imperio. Él la riqueza  
anhela de Fileno y, cual si fuera  
suya la voluntad, por fuerza quiere  
que lo ame también mi dueño hermoso.                            75

AMINTAS      ¡Oh, zagal, te conviene  
a Melisa olvidar!; cualquier zagala  
otro tiempo tu amor hará dichoso.                            80

DANILO      Amintas, me atormentas.

AMINTAS      ¡Oh, joven impaciente!; de un amigo  
toma el consejo ahora.  
Setenta veces de la madre Flora,  
de rosas y alhelíes el tesoro                            85  
he visto matizar esta pradera.  
El céfiro suave ya nevada  
ondea mi antes rubia cabellera.  
Los pastores atentos mis consejos  
todos oyen y yo, las pampanosas                            90  
vides podar a tiempo les enseño;  
y del sañudo invierno  
les anuncio las lluvias abundosas;  
y nunca de ellos mi presagio es burla.  
Yo fui joven también y ya conozco,                            95

zagal, lo que es Amor; cuan niño tierno  
el juego lo entretiene  
y crece con el ocio más su llama,  
cual con el soplo fresco de favonio  
la crespa yerbecilla. 100  
No hay, zagal, contra Amor mejor remedio,  
que los simples cuidados  
de la vida del campo deleitosa;  
esta vega florosa,  
estos valles, el bosque, aquesos prados 105  
todos, Danilo, ofrecen el más bello,  
el más grato placer, a un pecho puro;  
allí en la selva en torno a la fontana,  
verás cuál los rosales,  
del céfiro mecidos, mil aromas 110  
derraman, que embebecen el sentido;  
cuando alborea la serena aurora,  
¿cuán dulce es el trinar de los jilgueros  
a par de los canoros ruiseñores?;  
entonces, el zagalejo sus manadas 115  
saca por los oteros  
y, en tanto que pastando  
van la menuda grama mansamente,  
él, con suave acento,  
en graciosas tonadas, 120  
al cielo sus placeres va cantando;  
a par que el sol ardiente se va alzando,  
ora en el valle, en torno de la fuente,  
los frondosos frutales  
en concertadas filas va ordenando; 125  
ora el pesado yugo  
los bramantes novillos acostumbra;  
ora en el bosque umbrío,  
las calurosas horas reclinado  
sobre la tierna yerba, se adormece 130  
con el zurzullo blando  
de las blancas palomas,  
en las hojosas hayas anidadas,  
mientras los corderillos la frescura  
buscan del arroyuelo, que, sonoro, 135  
sobre la tersa arena se desliza;  
y cuando la callada  
noche nos viene, el luminoso coro  
de brillantes luceros,  
en célico transporte el alma embarga. 140  
Goza, goza, ¡oh, zagal!, tan deliciosos  
placeres y del crudo Amor olvida



los amargos cuidados congojosos.

DANILO    ¡Ay, pastor! Las estrellas,  
el prado, el arroyuelo, los corderos,  
todo, todo me recuerda a mi Melisa.  
Amintas, tus consejos  
no curan de mi mal la ardiente herida;  
si tú mi alivio quieres,  
haz que otra vez Belardo sus ovejas  
vuelva a mi fiel cuidado,  
vuelva la vista de mi bien hermoso.  
¡Oh, amor! ¡Ay me cuitado!  
Pastor, que este lloro  
conmueva tu piedad.

145

150

AMINTAS                                    Sí me conmueve,  
infeliz, tu dolor; mas, ¿yo qué puedo?

155

DANILO    Tú, pastor..., esas canas respetables,  
tu virtud, tu prudencia, de Belardo  
blandarán la dureza. ¡Ay!, mi ventura  
no retardes, Amintas; en la cabaña  
estará ya; yo, mientras, a la fuente  
voy y a este valle tornaré ligero.

160

ESCENA II

*Amintas.*

AMINTAS    ¡Desdichado zagal!, tan de temprano  
de Amor atado a la fatal cadena.  
Del euro ardiente la enojosa saña,  
cuando comienza el plácido verano,  
no así daña las tiernas florecillas,  
cuanto del fiero Amor el fuego insano  
de un cándido doncel el pecho puro;  
mas yo, de este cuitado  
quiero ver si aliviar puedo la pena;  
pero, aquel que allí asoma, ¿no es Arcadio?  
¡Qué dichoso pastor!; la virtud santa  
en su amoroso rostro está riendo.

165

170

ESCENA III

*Arcadio, Amintas.*

ARCADIO	Amintas, guarde el cielo tu venerable edad. ¡Oh, qué tranquilo de este florido valle la frescura estás gozando, venturoso anciano!	175
AMINTAS	Arcadio, esta ventura los altos dioses me conceden justos; mas, ellos tu virtud también, amigo, con abundosos bienes han premiado.	180
ARCADIO	Feliz quien retirado del mundanal bullicio, las delicias puede gozar del campo sosegado. Yo un tiempo las ciudades, de sus vanos hechizos seducido, quise habitar; mas, ora, sus maldades huyendo, en estas bellas alquerías gozo mil inocentes alegrías; los sencillos zagales, en pos de sus humildes manadillas, cantando sus amores me recrean; y las tiernas zagalas, su candor dulce mi virtud enciende. Los dioses las riquezas me dieron y, con ellas, sus afanes alivio al desdichado; y el cielo en premio su placer me envía; mas, tú el rostro turbado tienes, pastor.	185 190 195 200
AMINTAS	Del mísero Danilo la triste suerte lamentaba ahora.	
ARCADIO	¿Danilo?, ¿aquel sencillo, aquel bello zagal que de Belardo, las lanudas ovejas apacienta?; ¿y qué suerte a Danilo ora atormenta?	205
AMINTAS	Amor, amor que llena de dolor y miseria a un infelice; amor, que el pecho tierno daña de un joven, más que el fruto amargo	210

	de la silvestre higuera.	
ARCADIO	No así acuses a amor, pastor amigo; amor es don precioso que, por alivio en la mortal fatiga, al hombre el cielo concedió piadoso.	215
AMINTAS	¿Don del cielo el que muda en amargo tormento y lloro triste el más dulce reposo? ¡Oh, pastor, tú no viste las ansias y congojas funerales de un amante infeliz!	220
ARCADIO	Del que en pos sigue del torpe amor lascivo, amor malvado que al alma roba sus delicias puras.	
AMINTAS	Y qué, ¿amor no es así?	
ARCADIO	El amor honesto, el que en un alma cándida se anida, que, a la beldad rendida, sólo anhela las célicas dulzuras de aquella unión suave, do cifrados natura tiene sus placeres todos.	225
	¡Oh!, ¿quién el alegría puede decir y el plácido contento, que goza venturoso un tierno joven de su bella zagala en compañía?	230
	No es más dulce el sonar de un arroyuelo que, con murmurio blando, por entre p(r)edrezuelas se desliza, cuando asoma risueña la alborada y su luz tiembla sobre el agua pura, que el lento suspirar de un ledo amante en brazos de su amada, en suaves ardores, latiendo el albo pecho palpitoso; ora de frescas flores	235
	las sus sienas orlando, la engalana; ora a su lado en dulce caramillo le canta sus amores.	245
	El blando cefirillo parece que despierta con el canto y, en los tiernos almendros alegre retozando, mil aromas	250

	<p>por el valle desaparecen deliciosos.  Las nevadas palomas,  con tiernos besos entre dulce arrullo,  la ardiente llama alivian anhelantes.  Los bellos jilguerillos,  en trinos armoniosos,  por la florida vega van sonando;  toda, toda natura se embellece,  cuando anima de amor el fuego blando;</p>	255
	<p>mas, de ese tu Danilo, ¿qué zagala  el candoroso pecho ora enfoguece?</p>	260
AMINTAS	Melisa.	
ARCADIO	¿Aquella hermosa zagaleja, la hija de Belardo?	
AMINTAS	Aquesa cierto.	
ARCADIO	Y ¿acaso desdeñosa Melisa el grato amor huye del joven?	265
AMINTAS	No lo huye, según el triste ahora conmigo lamentaba; que, desde pequeñuela, ya lo amaba y ora lo ama también cual él la adora; mas, Belardo, su padre, la riqueza quiere más de Fileno.	270
ARCADIO	¡Ciego engaño!	
AMINTAS	Y al mísero zagal de su cabaña severo despidió, quizá temiendo de la simple doncella los amores.	
ARCADIO	¡Cuitado joven!; en su suerte adversa, ¿cuánto dolor tendrá?; decirlo puede tan sólo quien de amor probó la llama.	275
AMINTAS	¡Lo oyeras tú aquí ahora lamentando conmigo su dolor!; su triste lloro pudiera conmover el más helado pecho de duro mármol fabricado. En vano mil consejos le daba que su pena remediaran.	280
ARCADIO	Pastor, contra los tiros llameantes	

	de Amor, en vano tú remedio aplicas; sus ardorosos fuegos tan sólo apaga el olvidoso Lete.	285
AMINTAS	¿Y no serán, Arcadio, aquestos prados bastantes y sus cándidas delicias, para olvidar de amor tristes cuidados?	290
ARCADIO	¡Pastor desamorado!, ¿no conoces tú cuán hondas de Amor hieren las flechas? Sí, Amintas, compadece al mísero zagal.	
AMINTAS	¡Ah, desdichado! ¡Cuánto su amarga pena me enternece! El triste de Belardo la aspereza quiere que ablande yo.	295
ARCADIO	Y hacerlo debes, Amintas, pues los dioses a tu anciana edad la virtud dieron, de componer las rústicas porfías de los simples pastores.	300
AMINTAS	Sí, haré; mas, el cuitado vuelve aquí ya; tu encanto le consuela, que yo busco a Belardo en su cabaña.	
ESCENA IV		
<i>Danilo, Arcadio.</i>		
ARCADIO	Salve, tierno zagal. Ya me ha contado Amintas de tu amor la dura suerte.	305
DANILO	¡Ay, que Amor furecido todo, todo en mi pecho su fuego ha derramado y el veneno mortal!	
ARCADIO	No desesperes, zagal, en triste llanto así deshecho, que Amor el pecho hiere y Amor la dulce calma torna al pecho.	310
DANILO	¡Ay, que él un tiempo celestial dulzura contino daba al mío, cuando ufano en este mismo valle donde ahora	315

lloroso me lamento, de Melisa,  
la divinal Melisa, mi adorada,  
mi bella palomita, oh, sin ventura,  
gozaba mil finezas!

- ARCADIO El recuerdo,  
Danilo, de tu gloria ya pasada 320  
hará tus duras ansias más fatales.
- DANILO ¿Y podré yo olvidarla? Esta pradera,  
esto floroso val, los encinales,  
el bosque, todo, todo, mis amores  
repite; el arroyuelo, 325  
entre el murmurio de sus ondas blando,  
el nombre de Melisa va sonando.
- ARCADIO ¡Malhadado zagal!, ¡cuál me entenece  
ese amor candoroso! ¡Ay!, que yo un tiempo  
también amé y ardí por mi Licori, 330  
ojos vivaces, rubia cabellera  
y el blancor de sus dientes, cual la nieve  
con que el invierno cubre las montañas.  
¡Oh, joven!, ¡si pudiera  
yo tu pena aliviar y, de esa hermosa, 335  
darte los dulces brazos que suspiras!  
sí, Danilo, los dioses  
un corazón me dieron compasivo  
al lloro de los tristes enamorados.
- DANILO ¡Oh, pastor, premie el cielo 340  
tu amorosa piedad! ¡A un infelice,  
ay, cuánto no consuela  
saber que su desgracia compadecen!
- ARCADIO Yo, a la selva encinosa,  
donde de Pan se eleva el ara sacra, 345  
a ofrecer voy agora miel sabrosa;  
y de la fresca leche un tarro lleno  
por ti derramaré, que a Pan agrada  
la leche sobre el ara derramada;  
y Pan de los pastores ha cuidado. 350  
Tú, mientras, el triste lloro  
deja y aquí me espera en este prado.



ni el be de sus corderas la divierte,  
ni con ellas jugar de la fontana  
en derredor la place. 390  
¡Oh, Amor, cuán engañosa es tu dulzura!;  
¡felice yo, que de su herviente llama  
logro vivir exenta y los rigores  
no siento de un cruel, que el alma llena  
de quebranto y dolor!; mas, ella viene. 395  
¡Qué simple y qué agraciada!; de hermosura  
el cielo la colmó.

ESCENA VII

*Melisa, Rosana.*

MELISA ¡Ay!, ¿dónde una infeliz su desventura  
podrá libre llorar? ¿Tú no lo has visto?

ROSANA ¿Danilo?; aquí ora estaba, cuando al valle  
llegaba yo. 400

MELISA ¿Qué dices? ¡Ay, Rosana!,  
¿en dónde se escondió?; qué, ¿de mí huye?

ROSANA No me vio el desdichado; le llamaba  
y no me oyó.

MELISA ¿Por qué no lo seguiste?

ROSANA Porque lo vi afligido y yo pensaba  
que mi vista quizá más le afligiera. 405

MELISA Yo, yo lo buscaré.

ROSANA ¿Para qué quieres  
buscarle simplecilla, si ya en vano  
le amarás?; sí, zagala, olvida, olvida;  
el cielo para ti no lo ha criado;  
tu amor será Fileno. 410

MELISA ¡Odioso nombre!

ROSANA ¿El de tu esposo?

MELISA ¿Y quién le dio mi mano?



ROSANA Tu padre; obedecerle es ley forzosa.

MELISA ¡Qué dura ley!

ROSANA Los dioses la dictaron. 415

MELISA Amor también es dios.

ROSANA Un dios tirano  
que en llenar de dolor las almas puras  
tiene placer.

MELISA ¡Ay, cielos!; mis ardores  
burla tuya, Rosana, y mi fatiga  
te divierte, cruel.

ROSANA ¿Yo me divierto?; 420  
¿yo te burlo?; ¡ay, querida!, tú no sabes  
cuánto me duele ver tu amarga pena;  
mas, ¿qué remedio te he de dar, cuitada?

MELISA Qué, ¿no lo habrá?; ¿mi padre tan severo  
será que no lo mueva 425  
ni de una hija el llanto lastimero?

ROSANA Su pecho es inflexible...; sólo Amintas...

MELISA Amintas, aquel anciano...

ROSANA Quizá pueda  
él rendir su dureza; yo le oía  
a mi padre una noche sus virtudes 430  
loar y sus consejos.

MELISA ¡Ay, Rosana!, ¿y hablarle quién pudiera?

ROSANA Yo, que anhelo tu bien; yo misma ahora  
a su cabaña volaré ligera  
y, en sus consejos, fiaré tu suerte. 435

ESCENA VIII

*Melisa.*

MELISA ¡Crudo Amor!, ¡ay!, ¿por qué de esta cuitada  
en ver el triste llanto te complaces?;

¡oh, dame la muerte,  
 antes sufra que un lazo tan odioso,  
 junte mi mano a quien amar no puedo! 440  
 ¡Madre!, ¡oh, Nice!, ¡ay de mí!, ¿por qué finaste  
 tan presto y a esta simple cuitadilla,  
 así, en triste orfandad desamparaste?;  
 ¡oh, vieras, madre mía, tu Danilo,  
 tu Danilo, el zagal que tierna amabas, 445  
 de su dulce Melisa despojado!  
 En vano, en vano, ¡ay, triste!, celebrabas  
 su inocente virtud, el candor bello  
 de aquel alma feliz. «¡Oh, qué dichosa  
 serás Melisa –entonces me decías– 450  
 en tan amable unión! La paz hermosa,  
 la inocencia, el placer, de tu chocita  
 en torno volarán; y tus hijuelos  
 el alivio serán de tus cuidados»;  
 mas, él viene, ¡ay de mí!

ESCENA IX

*Danilo, Melisa.*

DANILO ¡Cielos!, ¿es ella? 455  
 MELISA ¡Ay, Danilo!  
 DANILO ¡Melisa!, ¿por qué, ingrata,  
 huyes de mí?, ¿por qué abandonas  
 a tu zagal, olvidas mis amores?;  
 mis amores que un tiempo tus delicias  
 eran y tu placer.  
 MELISA ¡Ay!, ¿y así ultrajas 460  
 a una amante infeliz? ¿Tú mis dolores  
 quieres doblar cruel? ¡Ay, desdichada!  
 Yo te adoro... Mi padre, si me viera  
 hablar contigo...; me juró sus iras.  
 DANILO ¡Ay, mi dulce Melisa!, ¿quién pudiera 465  
 ablandar su rigor?; no, no es posible.  
 Yo te pierdo..., es forzoso..., mi adorada.  
 Adiós, yo iré a morir en otras tierras;  
 en soledad continua, de ti lejos,  
 viviré.  
 MELISA ¡Ay, zagal!, ¿dónde te lleva 470

la pasión, infeliz?

DANILO                               No, yo no puedo  
resistirla, mi amor. ¿Quieres que vea  
a mi adorado bien en otros brazos?

MELISA       ¡Ay, no!; ¡verás primero  
cortar la parca el hilo de mi vida!;                               475  
¡no, mi amado! Tú vive; a esta cuitada  
no aumentes el dolor con tu partida.  
Yo tu esposa seré.

DANILO                               Pero, ¿tu padre?

MELISA       Mi padre cederá; tal vez Amintas  
lo podrá convencer. Rosana ahora                               480  
fue a su choza a buscarlo.

DANILO       Yo también imploraba  
ha poco su favor en este valle.

MELISA       ¿Y lo hará?

DANILO                               Sí, lo hará; de sus consejos  
es grande la virtud. ¡Ah, sí, algún día                               485  
gozaré de tu amor, seré tu esposo!  
¡Mi gloria, mi alegría,  
revivid, revivid! ¡Melisa es mía!  
En este valle herboso  
a pastar volveré sus corderillos.                               490  
Cantad, cantad ¡jilgueros,  
cantad y celebrad mis esperanzas.

MELISA       ¡Ay, Danilo!, yo temo  
si mi padre vendrá. Zagal, no puedo  
ya más estar aquí.

DANILO                               ¡Mi amor!, ¿adónde                               495  
irás?; te seguiré.

MELISA       Mi padre, ¡ay!, sus enojos son severos.  
Adiós, queda zagal; adiós, mi amado.  
Yo te adoro.

*Vase y, al acabar de salir, vuelve a mirar y dice enternecida*  
¡Mi esposo, adiós!

ESCENA X

*Danilo.*

DANILO	¡Ay, cielos!	
	mi esposo..., ¿lo seré?; ¡sí, que no hay fuerzas	500
	que basten a romper el fuerte lazo	
	con que Amor nos unió! ¡Su padre...!, ¡ay, triste!;	
	¿si Amintas su dureza habrá ablandado?;	
	quizá...; soy infeliz; no, ya no tiene	
	esperanza mi amor. ¡Ay!, él no viene;	505
	no, Arcadio; todos, todos me abandonan.	
	¡Dioses, mis tristes ansias	
	socorred!	

ESCENA XI

*Danilo, Arcadio.*

ARCADIO	Sí, Danilo, de los buenos	
	los dioses han cuidado;	
	sé justo y ellos colmarán tu pena.	510
DANILO	¡Ay, pastor, la virtud siempre mi anhelo	
	ha sido y mis placeres!	
	Nice me la enseñaba cuando niño	
	en su choza; ¡qué amable sus lecciones	
	me daba y a Melisa! «Los celestes	515
	dioses amad –decía–	
	y el cielo os tornará sus bendiciones»;	
	entonces, se encendía	
	mi pecho en dulce ardor y sonrosaba	
	Melisa el albo rostro; y, al sagrado	520
	bosque corriendo, sobre el ara sacra	
	mil flores esparcía	
	y, rozagantes orlas retejiendo,	
	mis sienes simplecilla coronaba;	
	y, amorosa riendo, me decía:	525
	«Yo te amo zagal; en este valle	
	juntos las corderitas pacentemos;	
	aquí la yerba es tierna y del arroyo	
	más limpia el agua corre; y Pan habita	
	en esta selva y cuida los rebaños».	530
	¡Oh, días de placer!; ¡dulces finezas	
	de mi adorado amor!, ¡yo os idolatro!	
	¡Ay mí, pastor! ¿Ofende	

a los dioses mi amor?

ARCADIO No, no mi amado.  
¡Oh!, ¡cuánto ese candor mi pecho enciende! 535  
¡Dioses, a vos agrada  
la virtud, este amor salvad piadosos!

ESCENA XII

*Arcadio, Danilo, Amintas.*

ARCADIO ¡Oh, Amintas!, ¿ya mudado  
Belardo está?; ¿venciste su dureza?;  
¿callas?; ¿estás penoso?

DANILO ¡Ay, desdichado! 540

AMINTAS Triste joven, olvida tus amores.

DANILO ¡Cielos, cuitado yo!

ARCADIO ¿Tan inflexible  
Belardo puede ser?

AMINTAS Su pecho avaro  
todo ocupó el amor de la riqueza.

ARCADIO ¡Oh, tiempo!, ¿dónde estás, cuando tan solo 545  
de los simples pastores  
era amor la virtud? Tú no desmayes,  
bello zagal; yo iré; siempre a su lado  
tu virtud loaré, tu amor honesto;  
clamaré de contino, hasta que logre 550  
vencerle mi porfía.

AMINTAS Será en vano,  
Arcadio, tu rogar.

ARCADIO ¿Tan duro, Amintas,  
ha de ser?; no lo creo; mas, cercano  
de este lugar lo miro.

DANILO ¡Ay, yo no puedo 555  
su vista tolerar!; entre estas ramas  
me esconderé.

*Se esconde entre unas ramas cerca de la escena, donde pueda oír lo que se diga.*

ESCENA XIII

*Arcadio, Amintas, Belardo.*

- ARCADIO                            ¡Oh, Belardo!, felizmente  
la suerte te previene a mi deseo.  
Dichoso eres pastor.
- BELARDO                            El cielo siempre  
me ha sido muy propicio, amado Arcadio.
- ARCADIO    Y, ahora, tu ventura más piadoso                            560  
quiso<sup>627</sup> colmar, con el hermoso lazo  
que destinó a Melisa. ¡Oh, qué sabroso  
dulzor tu anciano pecho  
entonces henchirá, cuando tu mano  
ayunte en sacra unión dos almas puras,                            565  
que Amor en sus delicias ha formado!;  
sí, mi pastor; el cándido Danilo  
es el amor que el cielo ha destinado  
a la bella Melisa.
- BELARDO                            Mejor suerte                            570  
yo, Arcadio, le preparo, más dichosa.
- ARCADIO    ¿Cuál es?
- BELARDO                            La de Fileno.
- ARCADIO    Lo conozco. ¿Y será más virtuoso,  
más cándido su amor?, ¿más encendido?,  
¿más grato a la doncella?
- BELARDO                            Es joven rico.
- ARCADIO    ¿Y lo amaré por eso la zagala?                            575
- BELARDO    ¿Puede ser la riqueza desquerida?;  
todos la aman.
- AMINTAS                            Yo no, que sólo precio  
la virtud.
- ARCADIO                            Yo, el amor, el amor puro;

---

<sup>627</sup> Enmendado por nosotros.

	amor, que enlaza en su hermanal cadena el placer, la virtud, la paz divina.	580
BELARDO	Todo lo cifra en su también riqueza.	
ARCADIO	¡Oh, pastor!, tu ambición te desatina. ¡Infeliz, que de amor a la dulzura insensible, no pruebas la terneza de su celeste ardor! ¿Ves la verdura de este valle frondoso?; ¿los aromas que expiran por doquier las florecillas?; todo, todo es amor: el arroyuelo, entre el murmurio de su curso ondoso, amor sonando va; ¿de los jilgueros oyes el dulce trino melodioso?; amor dicen también; amor gorjea el pardo ruiseñor en la enramada; amor de los corderos el tierno be repite; amor rebrama el manchado novillo en la pradera; míralo cuál brioso la cándida novilla va siguiendo y el pasto olvida y la bravura fiera. Natura toda cuando amor inflama su seno maternal, es primavera; huye amor horroroso triste invierno, su florido verdor ya palidece. ¡Oh, Belardo!, las célicas dulzuras estima del amor, que en sus placeres a Melisa prepara mil venturas; aliente, sí, sus cándidos ardores tu mano generosa; y en unión tan hermosa goce la tierna virgen su Danilo. Sus graciosos hijuelos serán tus ancianales alegrías; entonces, cariñosa, tu mano paternal al blanco pecho los juntará con amoroso abrazo; y el tierno dulce aliento enjugará tu rostro sudoroso. La paz y las virtudes, el reposo, eternos morarán en tu cabaña. El cielo tus rebaños benedicirá feliz y el lobo hambriento herirlos no osará con diente agudo. De pintados becerros las praderas	585  590  595  600  605  610  615  620

tus vacas llenarán, contino henchidas  
de fresca leche las carnosas tetas. 625  
*Belardo comienza a retirarse y Arcadio continúa deteniéndole.*  
¡Belardo!, ¿así te vas?; aguarda, amigo.

BELARDO<sup>628</sup> De la noche el lucero ya se enciende  
y esperan en la fuente mis zagales.

ARCADIO Al fin será Melisa...

BELARDO De Fileno.

ARCADIO ¿Y el mísero Danilo? 630

BELARDO Otra zagala le dará ventura.

ARCADIO ¿Y su cándido amor? ¡Oh!, ¿su dulzura  
destimas, infeliz?

BELARDO Amor es bueno,  
mas yo, mejor estimo la riqueza.

ARCADIO ¡Ay, triste, tus rigores 635  
la muerte le darán!

BELARDO Soy insensible.

*Vuelve a retirarse y Arcadio lo detiene.*

ARCADIO Aguarda. ¡Santos dioses, yo no puedo  
contener de mi pecho los ardores!  
Cincuenta vacas, diez pintados toros  
de mis manadas cederé a Danilo. 640  
Tú escoge cuántas quieras  
en mis hatos de cabras y corderas;  
y goce en dulce lazo  
a su amada Melisa venturoso.

BELARDO ¡Pastor!

AMINTAS ¡Dioses, qué amor tan generoso! 645

ARCADIO ¿Callas?

BELARDO ¡Amable Arcadio!,  
¡qué suaves ardores en mi pecho

---

<sup>628</sup> Enmendado por nosotros.



ha encendido tu ejemplo virtuoso!  
Goce, goce Danilo de Melisa;  
y yo seré feliz, si el dulce abrazo  
me das de tu amistad. *Lo abraza.* 650

ESCENA XIV

*Danilo, Arcadio, Amintas, Belardo.*

DANILO (¡Ay, yo no puedo *Aparte.*  
más tiempo resistir!). ¡Arcadio!, ¡amigo! *Se abrazan.*

ARCADIO Ya, querido zagal, piadoso el cielo  
tus deseos cumplió; ya, ya felice  
tu amada gozarás.

DANILO ¡Ay, cuánto debo  
a tu piedad!; ¡premiadla grandes dioses! 655

ARCADIO Ora abraza a tu padre.

DANILO ¡Padre mío! *Danilo abrazando a Belardo.*

BELARDO ¡Inocente zagal, cuánto me duele  
la pena que te di! ¡Tú, mi consuelo  
serás en mi vejez!

DANILO ¡Ay, cuál se inunda  
en celestial placer mi tierno pecho!  
¡Arcadio! ¡Amintas! ¡Padre! ¡Mi Melisa!  
¡Ay!, ¿do estará?; yo vuelo  
a buscarla veloz. 660

*Asoma Melisa con Rosana.*

ESCENA XV

*Melisa y Rosana y los mismos.*

DANILO Mas ella... ¡Dioses!  
¡Oh, qué hermosa!; ¿la ves?, ¿la ves, Arcadio?;  
¡todas, todas las gracias de su rostro  
vuelan en derredor, cual las abejas  
en torno a los rosales! ¡Ay, mi amada!;  
¡mi esposa!; ¡mi alegría! 665

MELISA	¡Ay, Danilo...! ¡Mi padre!	<i>Melisa en ademán de sobresaltada.</i>	
BELARDO	¡Oh, hija mía!	<i>Abrazándola.</i>	670
	Ven querida a mis brazos. Ya tu esposo tienes aquí; ¿no amabas a Danilo?		
MELISA	¡Padre!, ¿es cierto? ¿Rosana...? ¿Quién...? ¿Tú, Amintas, me has dado tanto bien?		
AMINTAS	No, mi zagala; Arcadio es el autor de tu ventura; su virtud generosa de su hacienda a Danilo ha cedido y ya tu padre le concedió tu mano.		675
MELISA	¡En cuánto gozo mi pecho se alborozaba! ¡Arcadio! ¡Arcadio!, ¿es posible, pastor?		
ARCADIO	¡Oh, qué dulzura es aliviar los congojosos males de los tristes amantes desvalidos! Sed felices, zagales, y de amor entre cándidas delicias los dioses venerad, que ellos piadosos os colmarán de bienes abundosos.		680       685

ADVERTENCIA

Años hace que unas señoras, a quien profeso el mayor respeto y estimación, me insinuaron su deseo de representar una composición buc(c)ólica, como lo hicieron los antiguos griegos en tiempo de Teócrito, en tiempo de Virgilio los latinos y los italianos en el de Sannazaro y otros; advirtiéndome, en prueba de su confianza, que los versos fuesen precisamente sacados de las églogas impresas en las obras de don Francisco Gregorio de Salas, autor bien conocido por su *Observatorio rústico*, epigramas, parábolas y otras obras verdaderamente originales, por su naturalidad y dulzura.

Fruto de tan superiores insinuaciones es la presente *Academia Pastoril*, propia para representar en una casa particular o jardín en tiempo de verano; que, con el voto de cuantos hombres de gusto y literatura asistieron a su primera representación, que se ejecutó el año de 1792 por las dichas señoras, sale ahora a luz pública como modelo en su clase de poesía. La amable pintura de la felicidad de la vida campestre, los inocentes y sencillos amoríos de sus zagales y, en fin, la moralidad de su argumento, en nada es parecida a la corrompida práctica de algunas modernas composiciones teatrales. Confieso que nada he tenido que aumentar, debiéndose todo al natural ingenio del

---

<sup>629</sup> Al tratarse el texto que a continuación transcribimos de una refundición (Biblioteca Nacional de España: T/8526), hemos considerado conveniente presentar una comparativa entre el texto de partida y el refundido (ambos han sido transcritos aplicando los mismos criterios, ya especificados en su momento, que en el resto de los textos de nuestro *corpus*) en aras de hacer más visibles al lector las diferencias existentes entre ellos; para la elaboración de dicha comparativa se han seguido las siguientes pautas:

– Presentamos una especie de tabla a doble columna: en la columna de la izquierda, se transcribe el texto de partida completo, salvo la advertencia inicial, por carecer de importancia a efectos del presente trabajo; y, en la columna de la derecha, reproducimos íntegramente el texto refundido, excepto la advertencia inicial, que se transcribe al comienzo de todo; dado que, como ya se dijo en su momento, es el cambio en el orden de los parlamentos de los dos personajes de la obra (Dalmiro y Silvano) la variación más significativa que, sobre el texto de Salas, lleva a cabo el refundidor, no es posible presentar de manera paralela texto de partida y refundición, a modo de edición sinóptica, por lo que la única manera, y la más clara a nuestro modo de ver, de presentar ambos textos es a través del siguiente sistema: enumeramos en el texto de partida (columna de la izquierda) cada uno de los parlamentos de Dalmiro y Silvano; la enumeración está expresada de manera correlativa, en números cardinales, colocados entre paréntesis al lado de las *dramatis personae*, cada vez que estas intervienen; esta enumeración se mantiene en el texto refundido (columna de la derecha), para que, así, el lector puede visualizar fácilmente cómo el refundidor ha ido alterando el orden respecto al texto de partida.

– Las demás alteraciones operadas por el refundidor sobre la obra de Salas se especificarán de la siguiente manera: las supresiones serán indicadas mediante una tachadura sobre el elemento suprimido (ejemplo: ~~ddd~~) y las adiciones o sustituciones de elementos se señalarán en color azul (ejemplo: dddd).

– Se han enumerado únicamente los versos de la refundición, que es el texto que nos interesa, no los del texto de partida.

citado autor en la *Égloga de Dalmiro*, que compuso en su juventud. Si, atendidas estas circunstancias, se encontrasen defectos notables en la disposición del plan, en que se guardan escrupulosamente las tres unidades, deberé ser víctima de los críticos juiciosos que se dignen decirme cómo pudiera haber hecho mejor esta obra, con los mismos precisos materiales.

R. Gabriel Dazo y Asier.

*Pauper animus aliena solum virtute dives.*

DALMIRO

SILVANO

TRES MUJERES y UN HOMBRE *cantan*.

TEXTO DE PARTIDA: *ÉGLOGA DE DALMIRO Y SILVANO* DE FRANCISCO GREGORIO DE SALAS<sup>630</sup>

REFUNDICIÓN: *DESDÉN Y AMOR PASTORIL* DE ¿R. GABRIEL DAZO Y ASIER?

*Decoración sola de bosque. Se fingirá el canto de un pájaro y saldrá Silvano, poco a poco, en ademán de no espantarle y, después de escucharle algún corto tiempo, dirá mirando hacia donde canta:*

SILVANO Lisonjero pajarillo,  
 que en gorjeos y cadencias  
 ejecutas mil primores,  
 con voz grata y halagüeña,  
 sobre el natural apoyo 5  
 de aquesa rama ligera;  
 toma dilatado vuelo  
 y, girando por la esfera,  
 acelera tu camino  
 y al ameno sitio llega, 10  
 en donde la ingrata Filis  
 sus ganados apacienta;  
 y esos mismos apacibles  
 gorjeos que me recrean  
 y otros muchos más, si sabes, 15  
 repíteselos a ella.  
 Diviértela, pajarillo,  
 y dila...; pero, ¡qué pena

<sup>630</sup> Biblioteca Nacional de España: R/18618(2)

cubre el pecho, al contemplar  
 que del modo que te entienda, 20  
 nada la podrás decir  
 del rigor de tanta ausencia!;  
 ¡qué lástima, pajarillo,  
 que tú no sepas mi lengua!

*Sale Dalmiro y dice:*

(1)DALMIRO Dichoso aquel que como tú, Silvano,  
 distante del bullicio  
 de las grandes ciudades y la corte,  
 habita el campo sano;  
 lejos está del vicio  
 y solo la quietud sigue por norte.  
 Yo, con rumbo seguro,  
 imitarte procuro  
 en tu feliz reposo;  
 pues yo también pretendo ser dichoso.

(2)SILVANO En hora buena sea  
 y lo logres así, Dalmiro amigo,  
 como tu paz desea,  
 disfrutando conmigo  
 los abundantes bienes,  
 que en estos valles a la vista tienes.

(3)DALMIRO Yo, que fui largo tiempo cortesano,  
 como ya te conté pasados días,  
 retirado a estos montes,  
 dejé el deleite vano;  
 y, hallando aquí seguras alegrías,  
 en los anchos y claros horizontes,  
 la mansión que este prado me prepara,  
 por el mayor palacio no trocara.

(4)SILVANO Yo también ciudadano fui algún tiempo;  
 y en los quebrantos de la inquieta vida  
 tocando el desengaño,  
 tomé la fiel medida,  
 para huir de las redes del engaño;  
 y, habitando gozoso  
 este campo espacioso,  
 no haya miedo que vuelva  
 a dejar ya jamás la inculta selva.

(5)DALMIRO Aquí, donde las gentes agradables,  
 con semblantes afables,  
 rebosan alegría,  
 nos conservamos sanos y morenos;  
 y en la corte engañosa,  
 los hombres con cruel melancolía,

(1)DALMIRO Dichoso aquel que como tú, Silvano, 25  
 distante del bullicio  
 de las grandes ciudades y la corte,  
 habita el campo sano;  
 lejos está del vicio  
 y solo la quietud sigue por norte. 30  
 Yo, con rumbo seguro,  
 imitarte procuro  
 en tu feliz reposo;  
 pues yo también pretendo ser dichoso.

(2)SILVANO En hora buena sea 35  
 y lo logres así, Dalmiro amigo,  
 como tu paz desea,  
 disfrutando conmigo  
 los abundantes bienes,  
 que en estos valles a la vista tienes. 40

(3)DALMIRO Yo, que fui largo tiempo cortesano,  
 como ya te conté pasados días,  
 retirado a este monte,  
 dejé el deleite vano;  
 y, hallando aquí seguras alegrías, 45  
 en el claro horizonte,  
 la mansión que este prado me prepara,  
 por el mayor palacio no trocara.

(4)SILVANO Yo también ciudadano fui algún tiempo;  
 y en los quebrantos de la inquieta vida 50  
 tocando el desengaño,  
 tomé la fiel medida,  
 para huir de las redes del engaño;  
 y, habitando gozoso  
 este campo espacioso, 55  
 no haya miedo que vuelva  
 a dejar ya jamás la quieta selva.

(9)DALMIRO Aquí, donde, después del dulce sueño  
 de la tranquila noche, despertamos  
 antes de amanecer y, atentamente, 60  
 en el cielo observamos,  
 al tiempo ya de huir el triste ceño  
 de las opacas ondas de Saturno,

- engendrada de afanes y disputas,  
tristes y distraídos,  
andan descoloridos,  
con la cabeza baja y cabilosa  
y acciones abatidas,  
sin fortaleza y garbo;  
y en vez de dulces y sabrosas frutas,  
por curar la dolencia biliosa,  
llevan siempre en sus bocas desabridas  
las purgantes raíces de Ruibarbo.
- (6)SILVANO Aquí, siempre distantes de la guerra,  
en este ameno valle, que el soldado  
jamás con libre mano ha maltratado,  
los regalados frutos recogemos  
y las fértiles vides cultivamos;  
y en las sanas aldeas observamos  
que, si algún labrador de los que vemos,  
con leal obediencia,  
trueca el sencillo arado por las armas,  
en sangrientas alarmas,  
ajena de clemencia,  
aquella misma mano  
que antes el campo ufano  
con la esteba benéfica fecunda,  
con la espada después de sangre inunda,  
dejando el fértil y abundante prado,  
destruido, desierto y asolado.
- (7)DALMIRO Aquí, donde las cabras despeñadas  
bajan precipitadas,  
formando de la sierra en las mansiones,  
con inquietas pendientes divisiones;  
dando a las fuentes celos  
vivientes arroyuelos,  
en los manantiales  
de los valles frondosos,  
bebemos puras aguas naturales,  
sin resabios viciosos  
de civiles conductos,  
las más veces dañosos,  
pues sus artificiosos acueductos,  
de la cal o metales,  
infunden acrimonia a los raudales.
- (8)SILVANO Aquí, donde la avena,  
para nuestro contento,  
nos da el rudo instrumento,  
que por los montes cóncavos resuena,  
en vez de las hinchadas poesías  
de los pasados días,  
gozosos componemos,
- el **Orión brillante** por su turno  
y otras estrellas mil que conocemos; 65  
que a los valles preparan la llegada  
de la risueña aurora sonrosada,  
del canto de las aves aplaudida,  
anunciando a los montes la venida  
del benéfico sol, que, luego, vemos 70  
con **rayantes** vislumbres  
dorar las altas puntas de las cumbres.
- (10)SILVANO Aquí, donde las plácidas pastoras,  
de intención y de cuerpo siempre sanas, 75  
se ven a todas horas  
encarnadas, robustas y contentas,  
con vestiduras anchas y sencillas,  
al paso que las tristes cortesanas,  
~~endebles, extenuadas y amarillas,~~  
oprimidas están y violentas  
con estrechos vestidos y calzados. 80  
En los amenos prados,  
de quieta paz gozamos y reposo  
y de toda **desgracia** carecemos;  
la inquietud y el afán no conocemos;  
y, al fin, en este valle venturoso 85  
en todo soy, Dalmiro, afortunado,  
pero en mi triste amor muy desgraciado.
- (11)DALMIRO Yo adoré una beldad allá en la corte,  
que me dio muchos celos y quebrantos;  
yo, **Silvano, la quise** por consorte 90  
y ella, siempre inconstante,  
ocasiones le dio de muchos llantos  
a mi pecho verídico y amante;  
~~era vana y altiva,  
voltaria y vengativa,~~  
pues, con raro capricho y ligereza,  
despreciaba el tesón de mi firmeza 95  
y, entre tantos galanes como veía,  
su corazón mudaba cada día;  
pero aquí, la pastora  
a quien el alma adora,  
es sencilla y segura, 100  
de una firme verdad y una fe pura;  
y a su bondad atento,  
yo no puedo explicarte mi contento.
- (12)SILVANO En el amor dichoso que me cuentas,  
mi fortuna a la tuya en todo cede, 105  
pues al revés con Filis me sucede.
- (13)DALMIRO **Refiéreme,** ~~pues,~~ de Filis los rigores  
y tus amantes ansias violentas

en el modo más fácil que podemos,  
para que alegres canten las pastoras,  
en sosegadas horas  
y coros unísonos,  
sencillas letras y agradables tonos,  
disfrutando, pacíficos y gratos,  
castos amores y seguros tratos.

(9)DALMIRO Aquí, donde, después del quieto sueño  
de la tranquila noche, despertamos  
antes de amanecer, atentamente,  
en el cielo observamos,  
al tiempo ya de huir el triste ceño  
de las opacas sombras de Saturno,  
el Espero lucero por su turno  
y otras estrellas mil que conocemos;  
que a los valles preparan la llegada  
de la risueña aurora sonrosada,  
del canto de las aves aplaudida,  
anunciando a los montes la venida  
del benéfico sol, que, luego, vemos  
con radiantes vislumbres  
dorar las altas puntas de las cumbres.

(10)SILVANO Aquí, donde las plácidas pastoras,  
de intención y de cuerpo siempre sanas,  
se ven a todas horas  
encarnadas, robustas y contentas,  
con vestiduras anchas y sencillas,  
al paso que las tristes cortesanas,  
endebles, extenuadas y amarillas,  
oprimidas están y violentas  
con estrechos vestidos y calzados.  
En los amenos prados,  
de quieta paz gozamos y reposo  
y de toda discordia carecemos;  
la inquietud y el afán no conocemos;  
y, al fin, en este valle venturoso  
en todo soy, Dalmiro, afortunado,  
pero en mi triste amor muy desgraciado.

(11)DALMIRO Yo adoré una beldad allá en la corte,  
que me dio muchos celos y quebrantos;  
yo la quise, Silvano, por consorte  
y ella, siempre inconstante,  
ocasiones le dio de muchos llantos  
a mi pecho verídico y amante;  
era vana y altiva,  
voltaria y vengativa,  
pues, con raro capricho y ligereza,  
despreciaba el tesón de mi firmeza  
y, entre tantos galanes como veía,

y te diré de Doris los amores.

*Siéntanse ambos en dos peñas.*

(14)SILVANO Pues escucha el dolor del alma mía, 110  
por corto desahogo de mi pena.  
Desde el primero día  
que la vi, de mis ansias bien ajena...;  
pero, ¿qué dulce acento,  
de sonoro instrumento, 115  
percibe nuestro oído?

DALMIRO Es un joven pastor que en el ejido,  
toca todos los días con destreza,  
por pagar de Dorinda la fineza.

SILVANO Pues oigamos su dulce melodía, 120  
que después contaré la pena mía.

*Aquí se toca una sonata de flauta y, concluida, dice:*

(41)DALMIRO Cuenta ya de tus penas los rigores,  
porque suelen contados ser menores.

(14)SILVANO Sentada estaba Filis, 125  
en un ameno prado,  
de mil flores sembrado,  
habitación frondosa de Amarilis.

Con su mano graciosa,  
ya una rosa cortaba,  
ya un clavel deshojaba, 130  
ya a una abeja ahuyentaba temerosa;  
a las flores vecinas,  
las otras más distantes  
envidiaban amantes,  
obsequiosas y finas, 135  
pues a ninguna de ellas le pesara  
estar donde su mano la alcanzara.

A las ligeras aves  
las alas les pedían,  
para ver si podían, 140  
con impulsos suaves,  
volar sin embarazo  
y venir a ponerse en su regazo.

A veces con despejo  
un pájaro espantaba; 145  
y a veces con gracejo  
la mano atravesaba  
en alguna corriente  
y el agua detenía blandamente.  
En esto se empleaba; 150  
así se divertía;

su corazón mudaba cada día;  
pero aquí, la pastora  
a quien el alma adora,  
es sencilla y segura,  
de una firme verdad y una fe pura;  
y a su bondad atento,  
yo no puedo explicarte mi contento.

(12)SILVANO En el amor dichoso que me cuentas,  
mi fortuna a la tuya en todo cede,  
pues al revés con Filis me sucede.

(13)DALMIRO Cuéntame, pues, de Filis los rigores  
y tus amantes ansias violentas  
y te diré de Doris los amores.

(14)SILVANO Pues escucha el dolor del alma mía,  
por corto desahogo de mi pena.  
Desde el primero día  
que la vi, de mis ansias bien ajena...;  
sentada estaba Filis,  
en un ameno prado,  
de mil flores sembrado,  
habitación frondosa de Amarilis.  
Con su mano graciosa,  
ya una rosa cortaba,  
ya un clavel deshoyaba,  
ya una abeja ahuyentaba temerosa;  
a las flores vecinas,  
las otras más distantes  
envidiaban amantes,  
obsequiosas y finas,  
pues a ninguna de ella le pesara  
estar donde su mano la alcanzara.  
A las ligeras aves  
las alas les pedían,  
para ver si podían,  
con impulsos suaves,  
volar sin embarazo  
y venir a ponerse en su regazo.  
A veces con despejo  
un pájaro espantaba;  
y a veces con gracejo  
la mano atravesaba  
en alguna corriente  
y el agua detenía blandamente.  
En esto se empleaba;  
así se divertía;  
así pasaba el día  
y pacíficamente reposaba;  
mas yo, que la miraba  
de amor y pena lleno,

así pasaba el día  
y pacíficamente reposaba;  
mas yo, que la miraba  
de amor y pena lleno, 155  
al ver mi triste seno,  
con tan duro quebranto,  
exclamé: «¡Cielo santo,  
haced que ella me quiera  
y que de penas muera, 160  
como yo estoy penando,  
ya que, así, de mi amor se está burlando!  
¡Oh, Filis venturosa y sosegada,  
hoy eres envidiada,  
igualmente de mí que eres querida!;  
¡duélete de mi pena desmedida!;  
y pues en este prado  
en donde has reposado,  
tu descanso se mira satisfecho,  
¡vuélvete hacia mi pecho  
y, como te has holgado con las flores,  
hazlo con mis amores!».

A este punto llegaba  
de mi razonamiento,  
cuando, mirando atento, 165  
vi que se levantaba;  
yo quedé sin aliento  
al ver que, con ligera planta esquivada  
por el valle se iba;  
y aumentando su fuga mi tormento, 170  
con las echadas flores de su asiento,  
que, por irla mirando,  
poco a poco se fueron levantando,  
ellas y yo, cual girasol amante,  
siguiendo su semblante, 175  
extendiendo los cuellos  
a ver sus pasos bellos,  
observándola fuimos,  
hasta que, al fin, de vista la perdimos;  
y ellas, en pie otra vez de aquesta suerte,  
esperando su vida y yo mi muerte,  
quedamos a porfía 180  
a ver si vuelve Filis otro día,  
a hacer de ellas asiento  
y a duplicar ingrata mi tormento.

(15)DALMIRO Doris y yo solemos  
salir al verde prado muy temprano. 185  
Las redes y añagazas disponemos,  
con que, alegres, cogemos  
los pájaros que vienen sin medida,  
con el calor molesto del verano,  
al agua que por cebo les ponemos; 190



al ver mi triste seno,  
con tan duro quebranto,  
exclamé: «¡Cielo santo,  
haced que ella me quiera  
y que de penas muera,  
como yo estoy penando,  
ya que ella de mi amor se está burlando!  
¡Oh, Filis venturosa y sosegada,  
hoy eres envidiada,  
igualmente de mí que eres querida!;  
¡duélete de mi pena desmedida!;  
y pues en este prado  
en donde has reposado,  
tu descanso se mira satisfecho,  
¡vuélvete hacia mi pecho  
y, como te has holgado con las flores,  
hazlo con mis amores!».  
A este punto llegaba  
de mi razonamiento,  
cuando, mirando atento,  
vi que se levantaba;  
yo quedé sin aliento  
al ver que, con ligera planta esquivada  
por el valle se iba;  
y aumentando su fuga mi tormento,  
con las echadas flores de su asiento,  
que, por irla mirando,  
poco a poco se fueron levantando,  
ellas y yo, cual girasol amante,  
siguiendo su semblante,  
extendiendo los cuellos  
a ver sus pasos bellos,  
observándola fuimos,  
hasta que, al fin, de vista la perdimos;  
y ellas, en pie otra vez de aquesta suerte,  
esperando su vida y yo mi muerte,  
quedamos a porfía  
a ver si vuelve Filis otro día,  
a hacer de ellas asiento  
y a duplicar ingrata mi tormento.

(15)DALMIRO Doris y yo solemos  
salir al verde prado muy temprano.  
Las redes y añagazas disponemos,  
con que, alegres, cogemos  
los pájaros que vienen sin medida,  
con el calor molesto del verano,  
al agua que por cebo les ponemos;  
yo voy y por mi mano,  
en la red prevenida,  
escojo el más pintado y más gracioso;  
y a Doris con amor se le presento,

yo voy y por mi mano,  
en la red prevenida,  
escojo el más pintado y más gracioso;  
y a Doris con amor se le presento,  
que, llena de contento, 195  
le toma con ahínco presuroso;  
le mira y le acaricia  
con singular delicia;  
y, luego, con su mano delicada,  
el cuello le repasa muy contenta 200  
y la pluma le deja más sentada;  
los cañones le cuenta  
de la cola y el ala  
y con alguna cinta le señala;  
~~le toma por los pies, la mano ondea~~  
~~y ansioso por huir él aletea;~~  
y, luego, cuidadosa, 205  
le recoge en el puño blandamente,  
dejando descubierta solamente  
la cabeza graciosa;  
le besa muchas veces en el pico;  
le dice mil requiebros inocentes; 210  
y, de su cautiverio lastimada,  
mirándole tan chico,  
de la mano apretada  
entre sus bellos dedos transparentes,  
aflojándole va muy poco a poco 215  
y con tierno ademán, al fin, le suelta;  
él, tomando una vuelta,  
de regocijo loco,  
va diciendo que Doris es hermosa,  
afable y generosa 220  
y, en su canto fecundo,  
alabándola va por todo el mundo,  
con halagüeño silbo y dulce acento.  
Y a casa nos volvemos al momento,  
llenos de paz, descanso y alborozo, 225  
con muchos pajarillos y más gozo.

(16)SILVANO Yo vi sobre un romero  
un pájaro ligero,  
que hacia el suelo volaba  
y en la yerba picaba; 230  
~~al romero subía~~  
y diestro gorjeaba.  
Filis, con alegría  
y gracia, le llamaba;  
el pájaro venía  
y en su mano posaba; 235  
con él se divertía  
y, luego, le soltaba,  
el pájaro volvía

que, llena de contento,  
 le toma con ahínco presuroso;  
 le mira y le acaricia  
 con singular delicia;  
 y, luego, con su mano delicada,  
 el cuello le repasa muy contenta  
 y la pluma le deja más sentada;  
 los cañones le cuenta  
 de la cola y el ala  
 y con alguna cinta le señala;  
 le toma por los pies, la mano ondea  
 y ansioso por huir él aletea;  
 y, luego, cuidadosa,  
 le recoge en el puño blandamente,  
 dejando descubierta solamente  
 la cabeza graciosa;  
 le besa muchas veces en el pico;  
 le dice mil requiebros inocentes;  
 y, de su cautiverio lastimada,  
 mirándole tan chico,  
 de la mano apretada  
 entre sus bellos dedos transparentes,  
 aflojándole va muy poco a poco  
 y con tierno ademán, al fin, le suelta;  
 él, tomando una vuelta,  
 de regocijo loco,  
 va diciendo que Doris es hermosa,  
 afable y generosa  
 y, en su canto fecundo,  
 alabándola va por todo el mundo,  
 con halagüeño silbo y dulce acento.  
 Y a casa nos volvemos al momento,  
 llenos de paz, descanso y alborozo,  
 con muchos pajarillos y más gozo.

(16)SILVANO Yo vi sobre un romero  
 un pájaro ligero,  
 que hacia el suelo volaba  
 y en la yerba picaba;  
 al romero subía  
 y alegre gorjeaba.  
 Filis, que le vio un día,  
 contenta le llamaba;  
 el pájaro venía  
 y en su mano posaba;  
 con él se divertía  
 y, luego, le soltaba,  
 el pájaro volvía  
 y, así, se recreaba  
 en cogerle y soltarle todo el día.  
 Y, al ver el pajarillo afortunado,  
 de crecido dolor arrebatado,

y, así, se recreaba  
 en cogerle y soltarle todo el día. 240  
 Y, al ver el pajarillo afortunado,  
 de crecido dolor arrebatado,  
 le dije pesaroso:  
 «¡Quién así como tú fuera dichoso!».

(23)DALMIRO El día venturoso 245  
 que a mi Doris hermosa,  
 dije que por esposa la quería,  
 modesta y vergonzosa,  
 el rostro con la mano se cubriría;  
 y por donde la mano no alcanzaba, 250  
 el honesto carmín se descubriría,  
 que testimonio daba  
 de su puro candor y su recato.  
 Disimuladamente se reía  
 y me miraba con semblante grato; 255  
 quería responder y se turbaba  
 y a decirme su amor no se atrevía;  
~~con el afecto y el pudor luchaba~~  
~~y articular palabra no podía;~~  
~~con sus modestos ojos declaraba~~  
~~lo que su honesto labio no decía;~~  
 mas yo, que en las señales que me daba  
 mi venturosa suerte conocía, 260  
 por feliz me contaba;  
 y ya, desde aquel día,  
 al ver su corazón casto y sincero,  
 si antes la quise mucho, más la quiero.

(24)SILVANO Pues yo, siempre infeliz y desdichado,  
 a Filis declararé mi pensamiento 265  
 y, en vez de recibirle con agrado,  
 en cólera encendida y descontento,  
 me dijo con disgusto y con franqueza,  
 que perdería el tiempo y la fineza;  
 y aun con un desengaño tan visible, 270  
 yo no puedo olvidarla ni es posible.

DALMIRO Yo...; pero oye, Silvano, atentamente,  
 la bella pastorela que, en mi abono,  
 Doris suele cantar en dulce tono.  
 Y en tanto que aquí llega y que la canta 275  
 y estos valles encanta,  
 detrás de aquellos sauces nos pondremos  
 y ocultos desde allí la escucharemos;  
 y verás que en la cuesta de allí enfrente,  
 guarnecida de chopos y zarzales, 280  
 clara y distintamente,  
 el eco la repite los finales.

le dije pesaroso:  
«¡Quién así como tú fuera dichoso!».

(17)DALMIRO Al pie de un alto fresno recostado,  
junto a la fresca margen de un arroyo,  
entre el blando susurro de las aguas  
de la mansa corriente,  
a la sombra feliz tranquilamente,  
escuchaba de gozo enajenado,  
sobre el ligero apoyo  
de un florido ramillo,  
a un alegre y pintado pajarillo,  
que con dulce gorjeo,  
en el valle ofrecía  
grata satisfacción a mi recreo,  
en la quieta estación del medio día;  
cuando improvisamente  
advertí que, asustado de repente,  
el pájaro, tomando recio vuelo,  
se remontó hasta el cielo;  
sentí pasos y, al punto, volví airado  
a ver el agresor inadvertido,  
que le había espantado;  
cuando vi, con fortuna de mi alma,  
a mi dueño querido,  
que a mi pecho traía mayor calma;  
y en tan feliz acaso,  
acercándose a mí con dulce paso,  
trocando en alegría el sentimiento,  
la dije poseído de contento:  
«Llega, Doris hermosa,  
y a esta sombra crecida,  
que con el fresco viento  
a la paz y al descanso nos convida,  
sentada sobre el verde pavimento  
a mi lado reposa;  
y ojalá, bella Doris, si te fueras,  
que mil veces volvieras,  
aunque mil pajarillos me espantaras  
y otras mil diversiones me quitaras».

(18)SILVANO Una clara mañana  
del mayo delicioso,  
cuando el sol coronaba  
los matizados chopos;  
cuando el céfiro blando,  
con halagüeños soplos,  
movía de los sauces  
los pendientes adornos,  
de las rústicas vides,  
que, entre lupios viciosos  
y entretejidas yedras,

*Vanse y sale Doris cantando la siguiente pastorela; y la música, en su acompañamiento, fingirá un eco que repita la última palabra de cada cuarteta.*

(39) CANCIÓN

Más quiero la cabaña  
de mi pobre Dalmiro,  
que todos los rebaños  
del poderoso Anfriso; 285  
~~más estimo el nevado  
vellón de su pellico;  
que las lustrosas sedas  
de costosos tejidos;  
sin él todo me falta;  
con él, para mi alivio;  
me surten estas selvas  
de cuanto necesito.~~  
Cuando su voz escucho,  
desciende del oído  
hasta mi amante pecho  
todo el consuelo mío.  
Con encarnado almagre  
su nombre tengo escrito,  
sobre la blanca espalda  
de un tierno corderillo; 290  
muchas veces le leo  
y otras tantas repito  
la venturosa suerte  
de mi feliz destino;  
~~el cordero contento  
anda siempre conmigo,  
de mi halagüeña mano  
dulcemente atraído;~~  
más vale mi cordero, 295  
que todos los apriscos,  
de las mansas ovejas  
de estos amenos sitios;  
regalársele quiero  
a mi amado Dalmiro, 300  
en prueba de lo mucho  
que, constante, le estimo.  
Cuando era corderilla,  
él, liberal y fino,  
me regaló la oveja 305  
que le parió tan lindo;  
suyo será el cordero  
y, en siéndolo, imagino  
que será de mí entonces,  
aún mucho más querido; 310  
porque todas las cosas  
que en estos valles miro,  
como no sean suyas,

guarnećían sus troncos;  
 con cuyo dulce ruido,  
 el jilguero canoro  
 en repetidos trinos  
 alternaba gozoso,  
 entre las espesuras  
 de los crecidos olmos,  
 al compás del susurro  
 de los mansos arroyos;  
 cuando el florido espino,  
 por el espacio todo  
 de la tranquila selva,  
 esparcía copiosos  
 perfumes, que de aromas  
 inundaban el soto;  
 a divertir mis tristes  
 cuidados amorosos  
 salí, poblando el aire,  
 con lamentable tono,  
 de repetidas quejas,  
 en ayes lastimosos;  
 y al llegar a una fuente,  
 escuché sobre el tronco  
 de un solitario fresno,  
 los arrullos quejosos  
 de una tórtola triste,  
 que de su ausente esposo  
 se quejaba afligida;  
 y con acento bronco,  
 parece que a las otras  
 decía de este modo:  
 «Ya no hay fe en los amantes;  
 ya no hay amor dichoso;  
 ya es todo fingimiento;  
 ya es inconstancia todo».  
 Al escuchar su pena,  
 vi que no era yo solo,  
 de un amor desgraciado  
 miserable despojo;  
 y si la tortolilla,  
 ejemplo tan notorio  
 del amor más constante,  
 publica con asombro,  
 que su esposo la deja  
 en cruel abandono,  
 ¿qué haré yo de una ingrata,  
 que siempre con enojo  
 escucha mis suspiros,  
 lamentos y sollozos?;  
 y pues no hay otro medio  
 en trance tan penoso,  
 llore la tortolilla,

en nada las estimo.  
 Más deseo el reposo  
 de su albergue pajizo,  
 que los dorados techos  
 de reales edificios.  
 En él gozar espero  
 mi descanso tranquilo,  
 cuando el dulce himeneo  
 enlace nuestros castos albedríos.

**Vase y vuelven a salir los dos.**

(19)DALMIRO Celoso estuve un tiempo  
 por un soñado agravio  
 de mi Doris querida;  
 y con duro despecho  
 desatando mi labio,  
 en queja repetida,  
 di libertad a mi sentido pecho;  
 mas Doris, que inocente  
 de traición se hallaba,  
 me escuchó muy serena  
 en la frondosa margen de una fuente;  
 y al ver que no cesaba  
 de repetir mi pena,  
 trazó con un engaño,  
 ingenioso y amante,  
 apaciguar mi daño  
 y mostrar de su afecto lo constante.  
 «Tienes razón –me dijo–  
 detrás de la espesura,  
 que cubre el agua clara  
 de aquesta fuente pura,  
 está, según colijo,  
 oculta de mi bien la bella cara;  
 asómate, que, al punto,  
 verás en sus cristales  
 la causa de tus males;  
~~observa en su trasunto  
 esto que te prevengo  
 y verás la razón que en ello tengo».~~  
 Y yo entonces celoso,  
 apartando las ramas  
 que la fuente cubrían,  
 me asomé presuroso  
 y, entre las verdes lamas  
 que las frescas orillas guarnećían,  
 en un pequeño trecho  
 por donde el agua estaba descubierta,  
 vi mi semblante airado;  
 yo me quedé admirado,  
 alegre y satisfecho,

llore y lloren mis ojos.

(19)DALMIRO Celoso estuve un tiempo  
 por un soñado agravio  
 de mi Doris querida;  
 y con duro despecho  
 desatando mi labio,  
 en queja repetida,  
 di libertad a mi sentido pecho;  
 mas Doris, que inocente  
 de traición se hallaba,  
 me escuchó muy serena  
 en la frondosa margen de una fuente;  
 y al ver que no cesaba  
 de repetir mi pena,  
 trazó con un engaño,  
 ingenioso y amante,  
 apaciguar mi daño  
 y mostrar de su afecto lo constante.  
 «Tienes razón –me dijo–  
 detrás de la espesura,  
 que cubre el agua clara  
 de aquesta fuente pura,  
 está, según colijo,  
 oculta de mi bien la bella cara;  
 asómate, que, al punto,  
 verás en sus cristales  
 la causa de tus males;  
 observa en su trasunto  
 esto que te prevengo  
 y verás la razón que en ello tengo».  
 Y yo entonces celoso,  
 apartando las ramas  
 que la fuente cubrían,  
 me asomé presuroso  
 y, entre las verdes lamas  
 que las frescas orillas guarnecían,  
 en un pequeño trecho  
 por donde el agua estaba descubierta,  
 vi mi semblante airado;  
 yo me quedé admirado,  
 alegre y satisfecho,  
 resucitando mi esperanza muerta;  
 contempléme dichoso  
 y, conociendo de mi Doris bella  
 el enigma ingenioso,  
 mitigué mi querella;  
 y viendo ya mi dicha declarada,  
 con voz apresurada  
 muchas veces alegre repetía:  
 «¡Este soy yo!; ¡qué dicha, Doris mía!».

resucitando mi esperanza muerta; 360  
 contempléme dichoso  
 y, conociendo de mi Doris bella  
 el **engaño** ingenioso,  
 mitigué mi querella;  
 y viendo ya mi dicha declarada, 365  
 con voz apresurada  
 muchas veces alegre repetía:  
 «¡Este soy yo!; ¡qué dicha, Doris mía!».

(20)SILVANO Yo también con razón poco fundada,  
 de Filis tuve celos cierto día; 370  
 y ella, de mis congojas enterada,  
 al oír de mis quejas la porfía,  
 para hacerme tocar el desengaño  
~~y aumentar más mi daño,~~  
 sin dejarme resquicio de esperanza  
 y hacerme ver que a mí ni a nadie quiere, 375  
 como de su respuesta bien se infiere,  
 en tono de desprecio, burla y chanza,  
 con semblante severo,  
 me dijo displicente:  
 «Ten celos de mí propia solamente, 380  
 pues yo, sino a mí misma, a nadie quiero».

(29)DALMIRO Estos días pasados que del soto  
 algún tiempo, Silvano, ausente estuve,  
 oye una carta que de Doris tuve:  
 (30) ANACREÓNTICA  
 «Pastor, que de mis ojos 385  
 ausente y fugitivo,  
 hace ya que te lloro,  
 sin encontrar alivio,  
 días, que mi tormento  
 me los cuenta por siglos; 390  
 tú, que en los verdes prados  
 de esos amenos sitios,  
 vives entre zagalas  
 alegre y divertido,  
 bien distante y ajeno 395  
 de los tormentos míos;  
 has de saber que un día,  
 por templar mi martirio,  
 llegué hasta la cabaña  
 del rústico Salicio 400  
 y, en las floridas plantas  
 de su bello recinto,  
 una roja amapola  
 corté con regocijo;  
 y, al tiempo de prenderla 405  
 sobre el blanco pellico,  
 al soplo violento

- (20)SILVANO Yo también con razón poco fundada,  
de Filis tuve celos cierto día;  
y ella, de mis congojas enterada,  
al oír de mis quejas la porfía,  
para hacerme tocar el desengaño  
y aumentar más mi daño,  
sin dejarme resquicio de esperanza  
y hacerme ver que a mí ni a nadie quiere,  
como de su respuesta bien se infiere,  
en tono de desprecio, burla y chanza,  
con semblante severo,  
me dijo displicente:  
«Ten celos de mí propia solamente,  
pues yo, sino a mí misma, a nadie quiero».
- (21)DALMIRO Mi Doris cada día,  
en sus cerrados huertos,  
registra los botones de las flores  
y, con gran alegría,  
cuando ya los ve abiertos,  
por pagar mis amores,  
los recoge contenta  
y las primeras flores me presenta.
- (22)SILVANO Pues Filis, siempre ingrata,  
en los fieros rigores y despegos  
con que continuamente me maltrata,  
en vez de bellas flores peregrinas,  
solo ofrece a mis ruegos  
desdeñosas y trágicas espinas.
- (23)DALMIRO El día venturoso  
que a mi Doris hermosa,  
dije que para esposa la quería,  
modesta y vergonzosa,  
el rostro con la mano se cubría;  
y por donde la mano no alcanzaba,  
el honesto carmín se descubría,  
que testimonio daba  
de su puro candor y su recato.  
Disimuladamente se reía  
y me miraba con semblante grato;  
quería responder y se turbaba  
y a decirme su amor no se atrevía;  
con el afecto y el pudor luchaba  
y articular palabra no podía;  
con sus modestos ojos declaraba  
lo que su honesto labio no decía;  
y yo, que en las señales que me daba  
mi venturosa suerte conocía,  
por feliz me contaba;  
y ya, desde aquel día,
- del céfiro atrevido,  
se deshojó, volando  
por desiguales giros. 410  
Yo, mirándola atenta,  
al ver su fin marchito,  
su frágil permanencia  
y trágico destino,  
afligida la dije 415  
con un tierno suspiro:  
“Adiós, vivo retrato  
del amor de Dalmiro”».
- (31)SILVANO Está fina, quejosa y bien dispuesta.
- (32)DALMIRO Pues escucha, Silvano, la respuesta: 420  
(33) OCTAVA  
«Si la suerte de ti me tiene ausente  
y de mi fe constante recelosa,  
en mi memoria estás siempre presente  
y no tienes razón de estar quejosa.  
Mi corazón te adora firmemente. 425  
Sosiega, bella Doris, y reposa,  
pues con tanta experiencia yo me admiro  
cómo piensas así de tu Dalmiro».
- (28)SILVANO Pues yo con mayor pena,  
aunque menos dichoso, 430  
otro día funesto y desgraciado,  
en que se ausentó Filis de este prado,  
~~sentido y pesados,~~  
con mis justas razones me dolía  
y con sencillo amor la preguntaba  
que cuándo volvería; 435  
y ella, que como siempre me escuchaba  
de su ingrato tesón en la porfía,  
«Jamás –me dijo con semblante fiero–  
porque, desde este día,  
por no volverte a ver, volver no quiero». 440
- (21)DALMIRO Mi Doris cada día,  
en sus cerrados huertos,  
registra los botones de las flores  
y, con gran alegría,  
cuando ya los ve abiertos, 445  
por pagar mis amores,  
los recoge contenta  
y las primeras flores me presenta.
- (22)SILVANO Pues Filis, siempre ingrata,  
en los fieros rigores y despegos 450  
con que continuamente me maltrata,  
en vez de bellas flores peregrinas,

al ver su corazón casto y sincero,  
si antes la quise mucho, más la quiero.

(24)SILVANO Pues yo, siempre infeliz y desdichado,  
a Filis declaré mi pensamiento  
y, en vez de recibirle con agrado,  
en cólera encendida y descontento,  
me dijo con disgusto y con franqueza,  
que perdería el tiempo y la fineza;  
y aun con un desengaño tan visible,  
yo no puedo olvidarla ni es posible.

(25)DALMIRO Ausentábase Doris de estos valles,  
al rayar la primera luz del día,  
pero yo, desvelado y congojoso,  
a los más altos cerros me subía  
y, con afán ansioso,  
por el largo camino la seguía;  
a veces me cansaba  
y en la florida tierra me sentaba;  
y reparado ya por algún tanto,  
volvía a mi quebranto;  
y subiendo a la cima de algún monte,  
todo el ameno campo registraba,  
hasta que descubría  
señales de la prenda que buscaba.  
Ya divisar solía,  
por el triste horizonte,  
la luz que se me huía;  
y el polvo que el camino levantaba,  
que como parda nube la cubría,  
de su situación seña me daba  
y de corto crepúsculo servía  
a la abundante luz que se alejaba,  
cual suele por un rato escasamente  
quedar iluminado el occidente;  
la vista al claro cielo levantaba;  
las manos enlazaba y comprimía;  
a veces a la tierra me inclinaba;  
y tan amargamente me afligía,  
que las flores pisaba,  
sin ver dónde el errante pie ponía;  
triste me lamentaba  
y con voz lastimosa así decía:  
«Yo pierdo en Doris hoy una hermosura,  
un talento y virtud que igual no tienen,  
un honesto agasajo y una gracia,  
una sinceridad y un alma pura,  
con otras muchas prendas que convienen  
a su grande belleza y mi desgracia;  
pues su mérito aumentan  
y hoy a mí con su fuga me atormentan.

solo ofrece a mis ruegos  
desdeñosas y trágicas espinas.

¡Ah...!, óyela, que allí viene, 455  
cantando una canción que la entretiene,  
dirigida a un pequeño pajarillo,  
que su padre cogió sobre un ramillo.  
[Se van].

*Sale Filis, con una jaula de mimbres en la mano y,  
en ella, un pajarillo y canta la siguiente pastorela:*

Este pobre pajarillo, 460  
traspasado de dolor,  
afligido me cantaba  
esta fúnebre canción;  
atención que así decía } *Repítense.*  
con melancólica voz: 465  
«Pastorcilla, que me tienes  
en tan estrecha prisión,  
mira que me han puesto ella  
los extremos de mi amor.  
Yo creí las asechanzas  
de un astuto cazador, 470  
que fingió, con su reclamo,  
de su consorte la voz;  
atraída de su engaño,  
mi violenta pasión,  
por no precaver el riesgo, 475  
el precipicio encontró;  
caí en la red y me veo,  
por falta de precaución,  
rodeada para siempre  
de amargura y de dolor. 480  
Escarmienta en mi desgracia;  
mira, zagala, que son  
irremediables los daños  
de un incauto corazón;  
dame ya la libertad, 485  
porque, benigno, el Amor  
te la dé a ti, si te ves  
algún día como yo.

*Suelta el pajarillo de la jaula [y se va]; salen los  
dos y dice:*

(17)DALMIRO Al pie de un alto fresno recostado,  
junto a la fresca margen de un arroyo, 490  
entre el blando susurro de las aguas  
de la mansa corriente,  
a la sombra feliz tranquilamente,  
escuchaba de gozo enajenado,  
sobre el ligero apoyo

- No los rayos brillantes  
de costosos diamantes;  
no el rizado cabello  
de artificiosa mano;  
no el lustroso tejido;  
no el adorno del cuello  
ni aliño cortesano;  
no la nueva figura del vestido,  
el calzado pulido,  
el ajustado talle, ni otras cosas  
que las damas hermosas  
que viven en la corte,  
suelen seguir por norte  
con mil artificiosos aparatos,  
que aprecian con tesón los insensatos,  
me tienen, Doris mía, de este modo;  
que es solo tu bondad, tu fe segura,  
que eres tú sola, sola tu hermosura,  
porque tú sola vales más que todo».
- (26) SILVANO Y la constante Doris aquel día,  
dejándote Dalmiro, ¿cómo iría?
- (27) DALMIRO Ella, que violenta se ausentaba,  
aún más triste se fue que yo quedaba.
- (28) SILVANO Pues yo con mayor pena,  
aunque menos dichoso,  
otro día funesto y desgraciado,  
en que se ausentó Filis de este prado,  
sentido y pesaroso,  
con más justas razones me dolía  
y con sencillo amor la preguntaba  
que cuándo volvería;  
y ella, que como siempre me escuchaba  
de su ingrato tesón en la porfía,  
«Jamás –me dijo con semblante fiero–  
porque, ya ningún día,  
por no volverte a ver, volver no quiero».
- (29) DALMIRO Estos días pasados que del soto  
algún tiempo, Silvano, ausente estuve,  
oye una carta que de Doris tuve:  
(30) ANACREÓNTICA  
«Pastor, que de mis ojos  
ausente y fugitivo,  
hace ya que te lloro,  
sin encontrar alivio,  
días, que mi tormento  
me los cuenta por siglos;  
tú, que en los verdes prados  
de esos amenos sitios,

- de un florido **tomillo**,  
a un alegre y pintado **jilguerillo**,  
que con dulce gorjeo, 495  
en el valle ofrecía  
grata satisfacción a mi recreo,  
en la quieta estación del medio día;  
cuando improvisamente  
advertí que, asustado de repente, 500  
el pájaro, tomando recio vuelo,  
se remontó hasta el cielo;  
sentí pasos y, al punto, volví airado  
a ver el agresor inadvertido,  
que le había espantado; 505  
cuando vi, con fortuna de mi alma,  
a mi dueño querido,  
que a mi pecho traía mayor calma;  
y en tan feliz acaso,  
acercándose a mí con dulce paso, 510  
trocando en alegría el sentimiento,  
la dije poseído de contento:  
«Llega, Doris hermosa,  
y a esta sombra crecida,  
que con el fresco viento 515  
a la paz y al descanso nos convida,  
sentada sobre el verde pavimento  
a mi lado reposa;  
y ojalá, bella Doris, si te fueras,  
que mil veces volvieras, 520  
aunque mil pajarillos me espantaras  
y otras mil diversiones me quitaras».
- (42) SILVANO Al pie del rudo tronco de una encina,  
sobre una tosca piedra reclinado,  
enfrente de los restos de una ruina, 525  
que hay en lo más oculto de este prado,  
para dar a mi pena desahogo,  
cantaba con ahogo,  
en triste y ronco tono, amargas quejas;  
infundiendo pavor **a los vivientes**, 530  
~~de todos los vivientes~~,  
que en los valles contiguos  
oían las dolientes,  
funestas expresiones,  
que esparcía mi voz por sus mansiones,  
en sáficos y adónicos antiguos. 535  
Oye la pena mía  
y el ~~aéreo~~ dolor **en** que **triste** prorrumpía.

**Saca un papel y lee lo siguiente:**

- (43) SÁFICOS Y ADÓNICOS  
«Corre sin tasa, triste llanto mío,



vives entre zagalas  
alegre y divertido,  
bien distante y ajeno  
de los tormentos míos;  
has de saber que un día,  
por templar mi martirio,  
llegué hasta la cabaña  
del rústico Salicio  
y, en las floridas plantas  
de su bello recinto,  
una roja amapola  
corté con regocijo;  
y, al tiempo de prenderla  
sobre el blanco pellico,  
al soplo violento  
del céfiro atrevido,  
se deshojó, volando  
por desiguales giros.  
Yo, mirándola atenta,  
al ver su fin marchito,  
su frágil permanencia  
y trágico destino,  
afligida la dije  
con un tierno suspiro:  
“Adiós, vivo retrato  
del amor de Dalmiro”».

(31)SILVANO Está fina, quejosa y bien dispuesta.

(32)DALMIRO Pues escucha, Silvano, la respuesta:

(33) OCTAVA

«Si la suerte de ti me tiene ausente  
y de mi fe constante recelosa,  
en mi memoria estás siempre presente  
y no tienes razón de estar quejosa.  
Mi corazón te adora firmemente.  
Sosiega, bella Doris, y reposa,  
pues con tanta experiencia yo me admiro  
cómo piensas así de tu Dalmiro».

(34)SILVANO En la oculta mansión de una arboleda,  
Filis, el otro día,  
cantaba sosegada  
con dulce melodía,  
creyendo que de nadie era escuchada;  
pero yo, que la oía,  
de repente salí lleno de gozo  
y, rendido a sus pies, con alborozo  
la dije la siguiente poesía:

(35) ODA

«Si el celebrado dios de los poetas  
pudiera, por milagro de su lira,

y lleva a Filis la noticia infausta,  
de que a las manos de su esquivo ceño 540  
vivo penando;

sepa que fiero su desdén altivo  
es el verdugo, que mi corta vida  
me va quitando con penosa y lenta  
muerte tirana. 545

Su duro pecho, parto de las rocas,  
su ingrato genio, de las fieras hijo,  
siempre me tiene con continuo y raro  
largo tormento;

de mis lamentos y de mis suspiros, 550  
que por la selva suenan solitarios,  
aprende nuevos ayes la viuda  
tórtola triste;

las agoreras y nocturnas aves  
oyen con susto los confusos ecos, 555  
de mis continuas desveladas quejas,  
toda la noche.

La blanca luna, la nocturna sombra,  
la aurora bella y el lucero claro,  
la luz del día y el dorado Febo 560  
me hallan llorando;

el recio golpe de la inquieta espuma,  
que bate altiva las vecinas rocas,  
no hace tan triste y espantoso ruido  
como mi llanto; 565

la rota quilla de la infausta nave,  
al fiero impulso del crecido viento,  
no es tan funesto temeroso acaso  
como mi pena.

Ojalá, Filis, que jamás te amara; 570  
que, así, mi pecho, lleno de fatigas,  
ahora se viera cual en otros tiempos  
libre y tranquilo.

No hay en el mundo mal tan cauteloso,  
muerte ni daño menos advertido, 575  
como el tirano fiero Amor que, astuto,  
mata callando;

con dulces gracias en halagos tiernos  
al pecho brinda, que se engolfa incauto;  
y, al fin, ofrece con desdén y celos 580  
trágicos fines;

~~él desconfía sin motivo alguno;~~  
~~él se fastidia cuando más desea;~~  
~~él aborrece lo que quiere fino~~  
y él es un caos;

~~él se asegura y él se contradice;~~  
~~él vitupera y él alaba a un tiempo;~~  
~~él jura firme y él promete fácil~~  
y nada cumple;

~~él se enfurece y él se desenoja;~~

hacer que en todo el orbe resonara,  
 el dulce acento que tu voz respira,  
 ¡oh, cuánto su poder se celebrara,  
 por todos los espacios que el sol gira!  
 ¡cuánto la bella fama no cantara,  
 por el clarín retórico que inspira!  
 y ¡cuánto dignamente  
 la venturosa gente,  
 con mil admiraciones,  
 te llenaría al fin de aclamaciones!  
 mas yo, en nombre de todos,  
 te tributo infinitos rendimientos,  
 pues todos son debidos  
 a tus altos talentos  
 y músicos primores nunca oídos,  
 jamás debidamente celebrados,  
 ni jamás con el oro bien pagados;  
 pues si el oro es un premio que se encierra  
 en los groseros senos de la tierra,  
 tu mérito contemplo,  
 que solo en los Elíseos tendrá ejemplo;  
 en ellos con Terpsícore reposas  
 y la diestra Calíope te alabe,  
 con su heroica grandeza,  
 como tú lo mereces y ella sabe;  
 pues esta es la moneda en que los dioses  
 dieron el justo precio a tu destreza,  
 siendo las dos, dos prendas inspiradas,  
 de su sagrado numen derivadas,  
 tocando peregrinas  
 en la suprema clase de divinas».  
 Escuchó mis obsequios, pero, ingrata,  
 en vez de agradecer mi elogio justo,  
 manifestó disgusto  
 y en venganza juró, con duro pecho,  
 no volver a cantar; y así lo ha hecho.

- (36)DALMIRO Al concertado son de su instrumento,  
 Doris también cantaba una mañana,  
 llenando de armonía el claro viento;  
 porque mi Doris bella  
 en cantar y tañer es soberana.  
 Oye, en elogio de ella,  
 el siguiente soneto que, gozoso,  
 la dije enamorado y obsequioso:

(37) SONETO

«Herido de tu voz el dulce viento,  
 tañido el instrumento por tu mano,  
 jamás el valle oyó tan soberano,  
 delicado, armonioso y grato acento.  
 Suspenso el prado y a tu voz atento,  
 al escuchar que excede de lo humano,

~~él es amigo y enemigo a veces;  
 y la inconstancia para sus empresas  
 es su cimiento;  
 solo mi triste pecho dolorido,  
 lleno de penas, de congojas lleno,  
 es para darme repetidas muertes,  
 firme y constante.~~

¡Oh, qué dichoso quien de sus saetas  
 se libra cauto, se resiste fuerte  
 y nunca prueba su eficacia, y activo  
 dulce veneno! 585

Ten piedad, Filis, de mi dura suerte;  
 haz venturoso mi cruel destino  
 y ten por cierto que, antes que te olvide,  
 faltará el mundo».

**Acaba de leer y dice:**

Acabé y, al momento, alcé los ojos 590  
 y vi a Filis que, atenta, me escuchaba;  
 y por dar más aumento a mis enojos,  
 de mis amantes ansias se burlaba.

- (44)DALMIRO Cada vez con tus quejas  
 a compasión de nuevo me provocas 595  
 y admirado me dejas,

pues hallo que es de Filis, según veo,  
 para tu fiel deseo,  
 el corazón más duro que las rocas;  
 pero oigamos ahora por un rato 600  
 el sonoro concierto,  
 que Batilo, en tocar pastor experto,  
 tocar suele a esta hora,  
 por divertir a Clori, su pastora.[Vanse].

**Aquí se tocará un concierto o sonata de cualquier instrumento y, concluido, vuelven a salir los dos y dice:**

- (25)DALMIRO Ausentábase Doris de estos valles, 605  
 al rayar la primera luz del día,  
 pero yo, desvelado y congojoso,  
 a los más altos cerros me subía

y, con afán ansioso,  
 por el largo camino la seguía; 610  
 a veces me cansaba

y en la florida tierra me sentaba;  
 y reparado ya por algún tanto,  
 volvía a mi quebranto;  
 y subiendo a la cima de algún monte, 615  
 todo el ameno campo registraba,  
 hasta que descubría  
 señales de la prenda que buscaba.  
 Ya divisar solía,

convencido confiesa que es en vano  
 buscar otra delicia ni contento.  
 Transformada en graciosa filomena  
 la dulce agilidad de tu garganta,  
 prodigiosa tu mano en cuanto toca,  
 con halagüeño impulso y voz serena,  
 la suave dulzura que me encanta,  
 destilas por tu mano y por tu boca».

(38) Escuchóme contenta y, desde entonces,  
 canta todos los días muy pagada,  
 solo por saber ya que a mí me agrada.  
 Oye la bella letra que, en mi abono,  
 ayer la oí cantar con dulce tono:

(39) CANCIÓN

«Más quiero la cabaña  
 de mi pobre Dalmiro,  
 que todos los rebaños  
 del poderoso Anfriso;  
 más estimo el nevado  
 vellón de su pellico,  
 que las lustrosas sedas  
 de costosos tejidos;  
 sin él todo me falta;  
 con él, para mi alivio,  
 me surten estas selvas  
 de cuanto necesito.  
 Cuando su voz escucho,  
 desciende del oído  
 hasta mi amante pecho  
 todo el consuelo mío.  
 Con encarnado almagre  
 su nombre tengo escrito,  
 sobre la blanca espalda  
 de un tierno corderillo;  
 muchas veces le leo  
 y otras tantas repito  
 la venturosa suerte  
 de mi feliz destino;  
 el cordero contento  
 anda siempre conmigo,  
 de mi halagüeña mano  
 dulcemente atraído;  
 más vale mi cordero,  
 que todos los apriscos,  
 de las mansas ovejas  
 de estos amenos sitios;  
 regalársele quiero  
 a mi amado Dalmiro,  
 en prueba de lo mucho  
 que, constante, le estimo.  
 Cuando era corderilla,  
 él, liberal y fino,

por el triste horizonte,  
 la luz que se me huía;  
 y el polvo que el camino levantaba, 620  
 que como parda nube la cubría,  
 de su situación seña me daba  
 y de corto crepúsculo servía  
 a la abundante luz que se alejaba,  
 cual suele por un rato escasamente 625  
 quedar iluminado el occidente;  
 la vista al claro cielo levantaba;  
 las manos enlazaba y comprimía;  
 a veces a la tierra me inclinaba;  
 y tan amargamente me afligía, 630  
 que las flores pisaba,  
 sin ver dónde el errante pie ponía;  
 triste me lamentaba  
 y con voz lastimosa así decía:  
 «Yo pierdo en Doris hoy una hermosura, 635  
 un talento y virtud que igual no tienen,  
 un honesto agasajo y una gracia,  
 una sinceridad y una alma pura,  
 con otras muchas prendas que convienen  
 a su grande belleza y mi desgracia; 640  
 pues su mérito aumentan  
 y hoy a mí con su fuga me atormentan.  
 No los rayos brillantes  
 de costosos diamantes;  
 no el rizado cabello 645  
 de artificiosa mano;  
 no el lustroso tejido;  
 no el adorno del cuello  
 ni aliño cortesano;  
 no la nueva figura del vestido, 650  
 el calzado pulido,  
 el bonetillo airoso, ni otras cosas  
 que las damas hermosas  
 que viven en la corte,  
 suelen seguir por norte 655  
 con mil artificiosos aparatos,  
 que aprecian con tesón los insensatos,  
 me tienen, Doris mía, de este modo;  
 que es solo tu bondad, tu fe segura,  
 que eres tú sola, sola tu hermosura,  
 porque tú sola vales más que todo». 660

(18) SILVANO Una clara mañana  
 del mayo delicioso,  
 cuando el sol coronaba  
 los matizados chopos;  
 cuando el céfiro blando, 665  
 con halagüeños soplos,  
 movía de los sauces

<p>me regaló la oveja que le parió tan lindo; suyo será el cordero y, en siéndolo, imagino que será de mí entonces, aún mucho más querido; porque todas las cosas que en estos valles miro, como no sean tuyas, en nada las estimo. Más deseo el reposo de su albergue pajizo, que los dorados techos de reales edificios. En él gozar espero mi descanso tranquilo, cuando el dulce himeneo enlace nuestros castos albedríos».</p> <p>(40)SILVANO Tu eres, Dalmiro, en todo afortunado, al paso que yo soy tan desgraciado; y en testimonio claro y verdadero, oye el nuevo dolor que te refiero.</p> <p>(41)DALMIRO Cuenta, Silvano amigo, tus dolores, porque suelen contados ser menores.</p> <p>(42)SILVANO Al pie del rudo tronco de una encina, sobre una tosca piedra reclinado, enfrente de los restos de una ruina, que hay en lo más oculto de este prado, para dar a mi pena desahogo, cantaba con ahogo, en triste y ronco tono, amargas quejas; infundiendo pavor a las orejas de todos los vivientes, que en los valles contiguos oían las dolientes, funestas expresiones, que esparcía mi voz por sus mansiones, en sáficos y adónicos antiguos. Oye la pena mía y el acerbo dolor que prorrumplía. (43) SÁFICOS Y ADÓNICOS «Corre sin tasa, triste llanto mío, y lleva a Filis la noticia infausta, de que a las manos de su esquivo ceño, vivo penando; sepa que fiero su desdén altivo es el verdugo, que mi corta vida me va quitando con penosa y lenta muerte tirana.</p>	<p>los pendientes adornos, de las rústicas vides, que, entre lupios viciosos y entretrejidas yedras, guarnecían sus troncos; con cuyo dulce ruido, el jilguero canoro en repetidos trinos alternaba gozoso, entre las espesuras de los crecidos olmos, al compás del susurro de los mansos arroyos; cuando el florido espino, por el espacio todo de la tranquila selva, esparcía copiosos perfumes, que de aromas inundaban el soto; a divertir mis tristes cuidados amorosos salí, poblando el aire, con lamentable tono, de repetidas quejas, en ayes lastimosos; y al llegar a una fuente, escuché sobre el tronco de un solitario fresno, los arrullos quejosos de una tórtola triste, que de su ausente esposo se quejaba afligida; y con acento bronco, parece que a las otras decía de este modo: «Ya no hay fe en los amantes; ya no hay amor dichoso; ya es todo fingimiento; ya es inconstancia todo». Al escuchar su pena, vi que no era yo solo, de un amor desgraciado miserable despojo; y si la tortolilla, ejemplo tan notorio del amor más constante, publica con asombro, que su esposo la deja en cruel abandono, ¿qué haré yo de una ingrata, que siempre con enojo escucha mis suspiros,</p>	<p>670</p> <p>675</p> <p>680</p> <p>685</p> <p>690</p> <p>695</p> <p>700</p> <p>705</p> <p>710</p> <p>715</p>
--	--	---

Su duro pecho, parto de las rocas,  
 su ingrato genio, de las fieras hijo,  
 siempre me tiene con continuo y raro  
 largo tormento;  
 de mis lamentos y de mis suspiros,  
 que por la selva suenan solitarios,  
 aprende nuevos ayes la viuda  
 tórtola triste;  
 las agoreras y nocturnas aves  
 oyen con susto los confusos ecos,  
 de mis continuas desveladas quejas,  
 toda la noche.  
 La blanca luna, la nocturna sombra,  
 la aurora bella y el lucero claro,  
 la luz del día y el dorado Febo  
 me hallan llorando;  
 el recio golpe de la inquieta espuma,  
 que bate altiva las vecinas rocas,  
 no hace tan triste y espantoso ruido  
 como mi llanto;  
 la rota quilla de la infausta nave,  
 al fiero impulso del crecido viento,  
 no es tan funesto temeroso acaso  
 como mi pena.  
 Ojalá, Filis, que jamás te amara;  
 que, así, mi pecho, lleno de fatigas,  
 ahora se viera cual en otros tiempos  
 libre y tranquilo.  
 No hay en el mundo mal tan cauteloso,  
 muerte ni daño menos advertido,  
 como el tirano fiero Amor que, astuto,  
 mata callando;  
 con dulces gracias en halagos tiernos  
 al pecho brinda, que se engolfa incauto;  
 y, al fin, ofrece con desdén y celos  
 trágicos fines;  
 él desconfía sin motivo alguno;  
 él se fastidia cuando más desea;  
 él aborrece lo que quiere fino  
 y él es un caos;  
 él se asegura y él se contradice;  
 él vitupera y él alaba a un tiempo;  
 él jura firme y él promete fácil  
 y nada cumple;  
 él se enfurece y él se desenoja;  
 él es amigo y enemigo a veces;  
 y la inconstancia para sus empresas  
 es su cimiento;  
 solo mi triste pecho dolorido,  
 lleno de penas, de congojas lleno,  
 es para darme repetidas muertes,  
 firme y constante.

lamentos y sollozos?; 720  
 y pues no hay otro remedio  
 en trance tan penoso,  
 lllore la tortolilla,  
 lllore y lloren mis ojos. *Hace que llora.*

(49)DALMIRO Haz ya por olvidar *de tantas* penas 725  
 y *de Filis* los ásperos rigores;  
 y cerca de estas márgenes amenas,  
~~sobre los frescos céspedes sentado,~~  
~~disfrutando del prado los verdores,~~  
 de tus crecidas ansias distraído,  
 entrega tus congojas al olvido  
 y oye, *por* aliviarte en tu cuidado, 730  
*el tono concertado*  
*que Flora y su Fileno*  
*cantando vienen por el prado ameno.*[Vanse].

*Salen Flora y Fileno y cantan la siguiente pastorela:*

FLORA Dime, pastorcillo,  
 ¿por qué de mi amor 735  
 vives olvidado,  
 queriéndote yo?

FILENO Sosiega, zagala;  
 vive sin temor,  
 que de mi memoria 740  
 no te apartas, no.

FLORA En su misma choza  
 yo te vi, traidor,  
 hablar a Fenisa  
 con satisfacción. 745

FILENO Ese fue un acaso  
 que proporcionó  
 mi contraria suerte,  
 no mi traición.

FLORA Una cinta tuya 750  
 lleva en el jubón,  
 que ella me lo dijo  
 y me la enseñó.

FILENO Esa cinta, Flora,  
 no se la di yo,  
 que ella la vio un día  
 y me la quitó. 755

FLORA ¡Ay, Fileno ingrato!,

¡Oh, qué dichoso quien de sus saetas  
se libra cauto, se resiste fuerte  
y nunca prueba su eficaz y activo,  
dulce veneno!

Ten piedad, Filis, de mi dura suerte;  
haz venturoso mi cruel destino  
y ten por cierto que, antes que te olvide,  
faltará el mundo».

Acabé y, al momento, alcé los ojos  
y vi a Filis que, atenta, me escuchaba;  
y por dar más aumento a mis enojos,  
de mis amantes ansias se burlaba.

(44)DALMIRO Cada vez con tus quejas  
a compasión de nuevo me provocas  
y admirado me dejas,  
pues hallo que es de Filis, según veo,  
para tu fiel deseo,  
el corazón más duro que las rocas.

(45)SILVANO Yo siempre fui, Dalmiro, desdichado;  
en el presente tiempo y el pasado  
y por distintos modos,  
no solo los amores pastoriles  
originaron mis quebrantos todos,  
que también los civiles  
alteraron mi paz y mi contento,  
por rumbos más extraños;  
y en prueba verdadera de mis daños,  
oye y duélete más de mi tormento.  
Yo quise en la ciudad donde vivía,  
una gallarda joven que, obsequiosa,  
a mis ansias leal correspondía.  
Era fina y hermosa,  
apacible y honesta,  
recatada y modesta,  
de constante firmeza y de fe pura  
y palabra segura;  
que también hay beldades  
de firme corazón en las ciudades;  
pero el adverso hado,  
para que siempre fuese desgraciado,  
trocó mi feliz suerte  
en mi mayor quebranto,  
con su temprana muerte.  
Préstame atento oído  
y escucha con espanto,  
de gemido en gemido,  
la fúnebre elegía y triste canto,  
que, con este motivo tan funesto,  
hice bañado en llanto;  
y, ahora, con la pena

no te creo, no,  
que de tus engaños  
bien segura estoy. 760

FILENO Si no es cierto todo,  
no me ayude Amor,  
ni me sufra el prado  
ni me alumbre el sol. 765

FLORA Baste ya, Fileno,  
de satisfacción  
y pues tú lo juras,  
satisfecha voy.

FILENO ¡Ay, querida Flora,  
no permita Dios,  
que otra vez te enojés  
sin justa razón! 770

A dúo ¡Ay, vendado niño,  
ciego dios de Amor,  
templa los ardores  
de mi corazón! 775

*Vanse y sale Dalmiro solo y, puesto en medio del teatro, dice:*

(53)SONETO

Jamás la soledad me contradice;  
su quietud a la mía da lecciones;  
oigo aquí de la paz muchas razones, 780  
que su silencio estático me dice;  
ningún traje ni porte aquí desdice;  
en ella no hay discordias ni cuestiones,  
estímulos, ejemplos ni ocasiones,  
que hagan a la razón que se deslice; 785  
ni el feliz me da celos importunos,  
ni la ambición aviva mi deseo,  
hallando en todo, así, dicha colmada;  
pues en estos retiros oportunos,  
como nadie me ve ni a nadie veo, 790  
nadie sabe de mí ni yo sé nada.

*Mirando adentro.*

Pero ya a mi cabaña me retiro,  
porque, si mal no miro,  
vienen ya los zagales y zagalas  
a ejecutar un baile proyectado, 795  
que allí en sus chozas tienen ensayado.[Vase].

*Aquí se bailará una danza pastoril y, concluida, sale un pastor y dice:*

PASTOR A mi cabaña, zagales,

que cruel nuevamente me enajena,  
echando a mi desgracia el triste resto,  
con amargo dolor te manifiesto.

- (46)DALMIRO Ya te escucho, Silvano,  
a tus crecidas ansias vigilante,  
y ojalá que propicio en adelante  
sea el cielo contigo más humano.

- (47)SILVANO Oye, pues, la canción en que mi pecho  
prorrumpió, al fin, en lágrimas deshecho:

(48) ELEGÍA

«Rompa el mísero son de las entrañas,  
con el triste gemido de mi acento,  
el enlutado viento  
y, en suspiros frecuentes,  
acompañe mis lágrimas dolientes.  
Lloré sobre las ruinas de un cadáver,  
que edificio se vio donde vivía  
un alma que fue mía,  
el estrago espantoso  
del prodigio mayor y más hermoso.  
No cese de llorar eternamente,  
la pérdida fatal e irremediable  
de un corazón amable  
y de un alma tan pura,  
que añadió tanto timbre a su hermosura.  
Publique mi dolor de polo a polo  
la pena desmedida y el despecho,  
que de mi triste pecho,  
con ímpetu rabioso,  
me arrebató la dicha y el reposo.  
Fijos los ojos en la tierra dura,  
la mejilla en la mano reclinada,  
de lágrimas regada,  
contemplando mi pena,  
humedezco la seca y tosca arena;  
del crecido dolor arrebatado,  
extendiendo los brazos miro al cielo;  
piso confuso el suelo;  
despedazo el vestido  
y muevo a compasión con mi gemido;  
las lágrimas vecinas a los labios  
corren hasta los senos de la boca;  
y el dolor, que provoca  
mi triste y dura estrella,  
vuelve a beber el corazón por ella.  
Aquellos ojos donde hallé consuelo,  
yacen enjutos, tristes y cerrados,  
oscuros y empañados;  
y en lo que fue alegría,  
hoy encuentro el dolor del alma mía;

ha llegado de la Mancha,  
una cuadrilla famosa  
de gitanos y gitanas,  
que pasan a Andalucía.  
Dicen que cantan y bailan  
seguidillas de su tierra  
y vendrán de buena gana,  
si les dais vuestra licencia.

800

805

*Todos ¡Que vengan y muchas gracias!*

*Se concluirá todo con un baile de seguidillas.*

llamo a mi bien y ya no me responde;  
escucho con silencio atentamente;  
discurro diligente;  
lloro, suspiro, callo;  
busco el alivio, pero no le hallo;  
con el dedo en el labio, pido a todos  
la suspensión atenta y el recato;  
pero más me arrebato,  
al ver que de su boca ya cerrada,  
ni sale aliento ni se escucha nada.  
El claro resplandor que de sus ojos,  
al cristalino sol hizo la salva  
y envidia fue del alba,  
ya para mi quebranto  
cubre la triste noche con su manto;  
aquellas dos estrellas peregrinas,  
que tan crecidas dichas me influyeron,  
ya desaparecieron,  
ya me las ha ocultado  
de la muerte el sacrílego nublado.  
En cristalinas lagrimas bañada,  
la vista melancólica y sentida  
a las flores convida,  
a que lloren con ella  
la vecindad perdida de su huella.  
Ya huiré de los sitios deliciosos,  
donde alegre gocé tiernos amores,  
entre los apacibles ruiseñores;  
y solo llegarán a mis oídos  
los ayes de los búhos doloridos;  
no haré mullido asiento de las flores;  
solo entre las malezas de los prados  
esparciré lamentos alternados  
y el lecho tejerán para mi sueño  
la nociva cicuta y el beleño.  
Paréceme que escucho de las aves,  
en afligido canto y silbo tierno,  
con sentimiento eterno,  
la falta irremediable  
de su voz halagüeña y agradable;  
ya faltó para siempre de mi oído,  
aquel gracioso tono y dulce acento,  
que, con tanto contento,  
en apacible calma,  
recreaba los senos de mi alma.  
Las manos que miré resplandecientes,  
aquellas que toqué con tanta dicha,  
ya para mi desdicha,  
veo en tiempo tan breve,  
sin mezcla de carmín, de sola nieve.  
Vista ya eterno luto para siempre  
este mi triste cuerpo miserable



y al son desagradable  
del mísero lamento,  
vaya siempre el dolor en más aumento;  
no deseo el alivio en mi quebranto;  
antes bien, solicito que la pena,  
de compasión ajena,  
el nudo de la vida desenlace  
y con mi bien me lleve donde yace;  
solo es la dura muerte el bien que espero;  
ella sola podrá darme alegría,  
pues como el alma mía  
ni vive ni reposa,  
solo allá con mi bien será dichosa.  
Tal me tiene mi pena, que ya ignoro,  
aunque vivo me veo, si estoy vivo;  
y de su brazo esquivo  
al duro golpe, creo  
que he muerto con mi bien y allá la veo.  
Duélete de mi mal, sañuda muerte;  
escucha de mis ruegos la eficacia;  
y, atenta a mi desgracia,  
restituye otra vez compadecida  
a mi dueño y a mí la dulce vida».

(49)DALMIRO Haz ya por olvidar pasadas penas  
y de Filis los ásperos rigores;  
y cerca de estas márgenes amenas,  
sobre los frescos céspedes sentado,  
disfrutando del prado los verdes,  
de tus crecidas ansias distraído,  
entrega tus congojas al olvido  
y oye, para aliviarte en tu cuidado,  
la vida más feliz que has escuchado.  
Ya sabes que el pastor Silvio dichoso  
era un rico señor, que, allá en la corte,  
tuvo empleos honrosos y elevados,  
gloriosos ascendientes celebrados  
en ilustres abuelos;  
y ahora más que entonces venturoso,  
con su bella consorte,  
una pequeña hija muy graciosa  
y otros tiernos hijuelos,  
habita la frondosa  
campiña que se extiende hasta la sierra;  
dueño de cuanto encierra  
en ganados, plantíos y labores  
esa tierra espaciosa,  
abundante de frutos y de flores;  
siendo en la quieta suerte que ha elegido  
más rico y más feliz que nunca ha sido.  
Oye su vida, pues, que, al escucharla,  
te darán mil deseos de imitarla;

está, Silvano, atento,  
que ella es tan natural como te cuento.

(50) EPIGRAMA

Apenas amanece, se levanta,  
almuerza bien y sale a ver su hacienda;  
se vuelve al medio día  
y come sin zozobra ni contienda;  
por la tarde pasea, ríe y canta  
con jovial alegría;  
llega la noche, se recoge a casa  
y ve a sus gentes que contentas juegan;  
oye las gracias de sus tiernos hijos;  
se divierte sin tasa  
y a los criados, que del campo llegan,  
pregunta por sus hazas y cortijos,  
por sus frutos, ganados y labores;  
y rodeado al fin de sus pastores,  
gañanes, hijos y mujer sencilla,  
en un crecido plato o escudilla,  
cena con regocijo y con descanso  
y disfruta después el sueño manso.

(51) SILVANO Una vida tan quieta y sosegada,  
bien puede ser de todos envidiada;  
y en las crecidas penas con que lidio,  
yo mucho más que nadie se la envidio.

(52) DALMIRO Oye un bello soneto,  
que, con pluma sucinta  
y metro concertado,  
me escribió el otro día con agrado;  
y su quietud en él así me pinta:

(53) SONETO

«Jamás la soledad me contradice;  
su quietud a la mía da lecciones;  
oigo aquí de la paz mudas razones,  
que su silencio estático me dice;  
ningún traje ni porte aquí desdice;  
en ella no hay discordias ni cuestiones,  
estímulos, ejemplos ni ocasiones,  
que hagan a la razón que se deslice;  
ni el feliz me da celos importunos,  
ni la ambición aviva mi deseo,  
hallando en todo, así, dicha colmada;  
pues en estos retiros oportunos,  
como nadie me ve ni a nadie veo,  
nadie sabe de mí ni yo sé nada».

(54) SILVANO El sabio contenido  
de ese bello soneto es el dechado,  
que de todos debiera ser seguido  
y yo de su verdad estimulado.

Ya, Dalmiro, prometo  
olvidar a esa ingrata y vivir quieto.

(55)DALMIRO Pues escucha de nuevo atentamente  
esta letra sencilla,  
que los días pasados,  
en tonos afinados,  
al son de mi rabel acordemente,  
canté a su tierna hija jovencilla,  
junto a la choza del zagal Emilio,  
en este alegre pastoril:

(56) IDILIO

«Graciosa pastorcita,  
que en una edad tan tierna,  
habitas con tu padre  
la solitaria selva,  
distante del bullicio  
de la ciudad inquieta.  
Logra dichosamente,  
en su espesura amena,  
la paz con que te brindan,  
las márgenes risueñas  
de los claros arroyos  
y las gargantas frescas.  
Goza al pie de los fresnos,  
sobre la verde yerba,  
apacible reposo;  
y en las corrientes bellas,  
tu delicada mano,  
la clara copa sea  
con que la sed apagues,  
si acaso te atormenta.  
En el florido soto,  
corte feliz tu diestra  
la rubicunda rosa  
y cándida azucena,  
el fragante tomillo,  
la espigada ajedrea,  
el morado cantueso  
y la sana verbena.  
Llama los pajarillos,  
que por el aire vuelan,  
que ellos vendrán al punto  
a tu mano halagüeña;  
pues venturosos saben,  
por dichosa experiencia,  
que ella los acaricia  
y liberal los suelta.  
Escucha los gorjeos  
con que la filomena,  
en deliciosos silvos,  
tu regocijo aumenta.

Con los tiernos corderos  
y cabritillos juega;  
y en los copados olmos  
la blanca mano emplea,  
en alcanzar los nidos  
de las aves pequeñas.  
Cría los tiernos pollos  
en tu falda y, en ella,  
abríguelos tu aliento;  
deles tu boca en perlas  
más abundantes gracias;  
tus ojos más belleza,  
dulce cebo tu mano  
y ejemplo tu inocencia.  
Alcanza sin recelo  
la zarzamora negra;  
no temas que la espina  
de la zarza te ofenda,  
pues todo queda grato  
donde tu mano llega;  
y en el inculto suelo,  
donde estampas la huella,  
jamás nacen abrojos  
ni venenosas hierbas;  
en vez de ásperos cardos,  
flores brota la tierra  
y en amenos jardines  
se transforma la arena;  
los fieros animales,  
que, por gala grosera,  
en rudas pieles visten  
puntas de dura cerda,  
con suave ventaja  
a tu vista las truecan,  
en dóciles vedijas  
de fina lana y seda.  
Descuelga de los sauces  
la templada vihuela  
y, al suave conuento  
de sus sonoras cuerdas,  
entone tu garganta  
alguna cantinela,  
con que dejes las aves  
por un rato suspensas  
y hasta los arroyuelos  
su corriente detengan;  
pues no hay cosa en el prado  
que no te escuche atenta.  
La cándida paloma  
sea de tu pureza,  
símbolo venturoso  
y enigmático emblema,

cuando cruza los vientos  
con sus alas ligeras,  
esparciendo por ellos,  
los aromas que lleva  
de las floridas ramas,  
donde su nido deja.  
Del riguroso agosto,  
en la abrasada siesta,  
si en el sombrío valle  
al descanso te entregas,  
en tu tranquilo sueño,  
dulcemente te ofrezcan  
sombra las altas vides,  
lecho la fresca yerba;  
y aumenten tu sosiego  
las fuentes lisonjeras.  
En el templado mayo,  
cuando a comer te sientas,  
con feliz abundancia  
te traigan a la mesa,  
frutas el dulce otoño,  
carnes la primavera,  
blanco pan el verano  
y el invierno la fresca  
delicada bebida,  
en la helada belleza  
de los cándidos copos  
de la nevada sierra.  
Para mayor regalo,  
las cabras que apacientas,  
te den la blanca leche,  
el queso tus ovejas  
y la fecunda vaca  
la reciente manteca.  
En el hueco de un árbol,  
labre la diestra abeja  
algún panal sabroso,  
que por tu mano misma,  
alegremente alcances  
de la ruda corteza;  
y la miel que destilen  
los senos de la cera,  
sea tu dulce postre,  
sirviendo de bandeja,  
algunas verdes hojas  
de la enlazada yedra;  
y pues en la espesura  
de la abundante selva,  
el peral y el manzano,  
el nogal y la higuera,  
el cerezo y el guindo  
y cuantos entre peñas,

sazonados frutales,  
los arroyuelos riegan,  
en sus dorados frutos  
tributos te presentan;  
recógelos, pastora,  
y a tu padre le lleva,  
en limpios canastillos,  
que de mimbres ligeras,  
por tu graciosa mano,  
fabriques con destreza,  
la porción más madura,  
más escogida y gruesa;  
porque en su compañía  
gustándolos contenta,  
cuando con él los partas,  
más dulces te parezcan.  
Corta la tierna paja  
de la reciente avena  
y alguna pipitaña  
adereza con ella;  
y entre tus tiernos labios  
el instrumento sea,  
que en inocentes tonos  
sus ocios entretenga.  
Aumenta su contento  
y aprende de la bella  
índole de su pecho,  
las venturosas sendas,  
que tantos ascendientes  
que los anales llenan  
de celebrados hechos,  
te dejaron abiertas.  
Sigue en la quieta vida  
de la inculta maleza  
y con honestos juegos  
los días lisonjea;  
pues con estos empleos,  
gozarás placentera  
de paz y de reposo,  
descanso y complacencia;  
y huirán de estos bosques  
la inquietud, la discordia y la tristeza».

(57)SILVANO Con mucho regocijo te he escuchado  
y tu canto gracioso  
debe ser celebrado,  
del rabadán más culto y más curioso;  
pues estas poesías pastoriles,  
claras y naturales,  
te son más geniales,  
que las altas, heroicas y civiles.

(58)DALMIRO Con todo, yo deseo que me oigas,  
para dar digno fin a nuestro asunto,  
en el heroico estilo, un merecido  
elogio a la cultura,  
con que Silvio procura  
ilustrar este campo, enriquecido  
por su benigna mano;  
antes en sus mansiones  
y rústica maleza,  
abrigo peligroso de ladrones  
y el fiero malhechor más inhumano;  
y ya con gentileza,  
en sus amenos prados,  
albergue venturoso de ganados,  
escuela de cultivos y labores,  
pensil de bellas flores  
y en sabias competencias  
recreo de la industria y de las ciencias.  
Oye un soneto culto,  
que, del supremo Apolo por indulto,  
quiero dejar gravado,  
sobre el crecido tronco  
de este sauce elevado,  
al apacible son del ruido ronco  
de este río, que baña  
la frondosa mansión de mi cabaña;  
que aunque han sido de mí muy poco usados  
los oscuros estilos figurados,  
quiero dar a entender de aqueste modo,  
que aquí también se sabe hacer de todo.

(59) SONETO

Ya en la ruda mansión donde, perpleja,  
solo el ave nocturna se escuchaba  
y el sordo silbo de la sierpe brava,  
se oye el balido de la mansa oveja.  
Ya rompe el yerro de la aguda reja  
el valle que infecundo se miraba;  
y el bosque que en malezas abundaba,  
al más ameno sitio se semeja.  
Sus rebaños por él Apolo guía.  
Dulces jugos la vid ofrece a Baco.  
Io pace la fresca y alta yerba.  
Amaltea da en él fecunda cría.  
Y en lo que imperio fue del fiero Caco,  
reinan ya Juno, Ceres y Minerva.

(60)SILVANO Ya, Dalmiro, descubro,  
por estar en la fábula instruido,  
el obscuro sentido  
de los bellos tercetos elegantes  
de tu heroico soneto,  
eruditos, concisos y brillantes.

En Apolo, que fue pastor de Admeto,  
las ovejas nos pintas de ese prado;  
en Baco, el dulce vino regalado;  
y en Io, vaca hermosa  
que, temiendo de Juno los enojos,  
fue guardada por Argos con cien ojos,  
significas la gruesa y numerosa  
porción de este ganado;  
en la cabra Amaltea,  
que a Júpiter crió, bienes se vea,  
que estas inquietas reses nos figuras;  
y en el infame Caco, ladrón fiero,  
nos acuerdas de aquestas espesuras,  
el abrigo que bailaba el bandolero  
en las rudas malezas;  
y ya por las bellezas  
de la sabia Minerva, Juno y Ceres,  
reducidas a cultas posesiones,  
nos pintas con placeres,  
las cosechas, industria y poblaciones.  
Perdona si el sentido  
de tus bellas figuras no he entendido.

(61)DALMIRO Todo lo has penetrado;  
pero, como no todos  
instruidos se hallan igualmente,  
no entienden el estilo figurado  
por elegantes modos;  
y, así, amigo, yo creo firmemente  
que es de la fiel retórica en los filos,  
para herir y mover los corazones  
y convencer con sólidas razones,  
poca la utilidad de estos estilos,  
para la mayor parte de la gente;  
y que debe tomarse la figura  
de la naturaleza con lisura,  
como en tiempos pasados  
lo hicieron los poetas celebrados.

(62)SILVANO Soy del mismo sentir, pues la experiencia  
enseñándolo está con evidencia;  
y puesto que se acerca el medio día,  
adiós, Dalmiro amigo, hasta otro día.

(63)DALMIRO Detente un poco más y escucha atento,  
para nuevo dechado  
de la vida feliz que te pondero,  
esta oda extractada con cuidado  
y puntual esmero,  
del epodo de Horacio,  
que a mi mano llegó casualmente;  
y por no estar despacio,



daremos fin con ella por ahora.  
Oye, que sin demora  
te la voy a leer muy brevemente.

*Beatus ille*

(64) LIRAS

«Feliz el que apartado  
del mundo y su bullicio,  
como en siglo dorado,  
vive en el ejercicio  
de uncir los propios bueyes,  
dando a sus campos saludables leyes.  
Ni Marte con la guerra le enfurece;  
ni Licurgo en gobiernos le ejercita;  
ni Neptuno en los mares le estremece;  
porque el peligro evita,  
en tranquila morada,  
del timón, de la toga y de la espada.  
Huye los peligrosos  
magníficos umbrales;  
no ve los desiguales  
raptos de los altivos poderosos,  
burlando en ruda choza y pobre hato,  
la lengua aduladora y doble trato.  
Quieto, nada le altera;  
parco, todo le sobra;  
y en vida placentera,  
no ofrece con zozobra,  
oblación importuna  
al ídolo civil de la fortuna.  
En su escasa campiña,  
pobre, pero contento,  
el inútil sarmiento  
poda en su propia viña;  
ingiere sus frutales,  
entretejiendo, así, bienes y males;  
con mano placentera,  
la corva hoz a las doradas mieses  
aplica, o la tijera  
al blanco vellocino de sus reses;  
y el premio a sus fatigas  
los vellones le dan y las espigas.  
En precisa tarea,  
aún más que fatigado divertido,  
vive, sin que la idea  
estimule el sentido,  
con locas invenciones,  
ciegos caprichos, vanas ilusiones.  
Sombra le teje la copada encina;  
lecho le forma la menuda grama,  
desde donde examina  
el arroyo, la flor, el ave y rama;  
y en ellos reverencia

de inmenso ser, inmensa providencia.  
Pone lazos al tordo codicioso;  
acecha al temeroso conejillo;  
mata el lobo y el oso;  
aprisiona al pintado pajarillo;  
y, así, en su diversión y su contento,  
halla su propio abrigo y su sustento.  
La abeja, en su república officiosa,  
tributa a su salud y a su regalo  
máquina prodigiosa,  
donde, sin intervalo,  
dulce se saborea  
el paladar, la vista y aun la idea.  
Danle frutos opimos,  
en varias estaciones,  
sus olivas y vides a racimos,  
cuyos graciosos dones  
destilan a porfía,  
su precioso alimento y su alegría.  
El cristalino arroyo despeñado,  
claro, aunque lisonjero,  
le dicta en su cuidado  
alivio placentero;  
y el césped, en que alegre se reclina,  
le ofrece verde copa peregrina.  
Observa en su carrera,  
para el repartimiento de las horas,  
los luminosos astros de la esfera,  
que, en sus brillantes giros y demoras,  
le sirven con sus rumbos y hermosura,  
de natural cuadrante y de lectura;  
ve en el cielo el cometa,  
cuya gran novedad no le da susto;  
le admira, no le inquieta;  
obsérvale con gusto,  
sin que halle su rudeza  
mal presagio en su cola ni cabeza;  
trueno Jove en el cielo,  
brame en la mar Neptuno,  
no le causa desvelo  
ni sentimiento alguno;  
porque a quien los temores son ajenos,  
ni asustan ondas ni estremecen truenos.  
Tiene el tiempo medido  
con sus ocupaciones  
y nunca en sus acciones  
el orden ha invertido,  
que reparte sin sustos  
con Dios, con su trabajo y con sus gustos.  
Llega a su casa, donde ya la esposa  
le tiene preparada  
comida sazónada,

limpia y apetitosa,  
sin el nocivo ardiente  
picante incitativo del oriente.  
A la orilla del fuego en el invierno,  
a la sombra de un sauce en el verano,  
pone su mesa y, con sosiego interno,  
de sus comodidades goza ufano  
y sin grandes dispendios  
sabe templar carámbanos e incendios.  
Es la salsa gustosa  
que mueve su apetito y su consuelo,  
el natural gracejo del hijuelo,  
la honestidad sencilla de la esposa.  
¡Oh, cuánto el cortesano se afligiera,  
si lo que en esto ignora conociera!  
Feliz, vuelvo a decir, el que apartado  
del mundo y su bullicio,  
vive sin artificio, al cultivo entregado  
de sus campos, en donde, placentero,  
logra delicias del candor primero».

(65)SILVANO Gracias te doy, Dalmiro, por el tiempo  
que tu lección discreta y elegante,  
con tanta utilidad, me ha detenido,  
dejándome de nuevo convencido  
de una felicidad tan importante,  
que, así, afirma la paz del ser humano;  
con lo cual mucho más mi anhelo crece;  
y si otra cosa ya no te se ofrece,  
adiós, sabio Dalmiro.

(66)DALMIRO Adiós, Silvano.



PIRRO, *rey de Crisia y padre de*

EVANDRO, *tenido por hijo de*

LAMÓN, *pastor*

ARATES, *amigo de Pirro y padre de*

ALCIMNA, *reputada por hija de*

CLOE, *pastora*

EL CAPITÁN DE LA GUARDIA DE PIRRO

ARNEL, *grande del reino*

LISIAS, *otro grande*

DUMÓN, *sabio de la corte*

ELISIA, *dama*

ORMIDA, *dama*

MILÓN, *zagal gracioso*

SOLDADOS DE PIRRO

#### ACTO I

*La [e]scena se representa en una hermosa floresta circuida de árboles. El teatro representa una dilatada floresta, rodeada de árboles sin orden; en la lo[n]tananza, se verán algunas casas a la izquierda, cubiertas de paja; y a la derecha, el mar. Salen Lamón y Cloe.*

CLOE ¿Adónde vais, vecino mío, en ese tono pensativo y ocupado?; a la verdad que los que vivimos en el campo, siempre tenemos qué hacer, si queremos que nuestros rebaños y nuestra corta hacienda se conserve[n] en buen estado.

LAMÓN Eso es hablar como mujer juiciosa; nuestra vida, en efecto, es siempre aplicada; yo vengo ahora mismo de cumplir con una obligación sagrada, a que no faltaría por ningún motivo: he ofrecido a Pan las primicias de cinco arbolitos, que planté en memoria del día en que Evandro, el hijo de mis cuidados, me fue confiado; tienen dieciocho años y han crecido tanto, que parece que los dioses me quieren dar en esto un feliz presagio.

---

<sup>631</sup> Biblioteca Nacional de España: MSS/16490

CLOE Los dioses premian tu piedad; ellos alientan siempre al hombre recto que los honra, pero aun debemos ser más exactos en su veneración, cuando estamos en expectativa de algún suceso grande; ¿de qué modo se terminará este que nos tiene suspensos?; que aquí podemos, sin recelo ninguno, hablar de nuestro secreto. *Mira alrededor de sí.* ¿Cuál será la suerte de Alcimna, que también es la hija de todos mis cuidados, si los dioses me conservan suficiente tiempo para verlo aclarado? Diecisiete años ha que me la confiaron. «Velad sobre ella –me dijo el que me la entregó– como sobre un precioso depósito; trabajaréis para vuestra felicidad futura; sobre todo, encerrad este secreto en vuestro corazón».

LAMÓN Los dioses, ciertamente, los favorecen: Evandro es el más bello de todos los zagales de la comarca; es hermoso, como la estatua del templo de Delfos; sagaz, como aquel hombre que, por su caduca edad, ha adquirido la experiencia; es intrépido, como Hércules; pelearía contra un león; no tiene igual en la lucha, en la carrera ni en todos los ejercicios que requieren fuerza y ligereza; sus canciones, cualquiera creará que Apolo se las inspira en sueños.

CLOE Alcimna no lleva menos ventajas a todas las jóvenes de nuestras campiñas: es hermosa, como las diosas; ella reúne, en sí sola, todas las gracias que forman una zagala completa; sobresale entre sus compañeras, como la rosa entre las demás flores de nuestras praderías.

LAMÓN Su amor me causa inquietudes, al mismo tiempo que me da esperanzas; ¿acaso será la voluntad de los dioses que ellos se amen?; pero nosotros no la conocemos. Yo me lisonjeo de que el destino no los separará; entre tanto, no es de nuestra inspección el arreglar su suerte, como si fuesen nuestros; puede ser que nos los pidan muy pronto. No podemos, pues, consentir en esa unión y, antes bien, es necesario que nos resolvamos a alejar sus esperanzas.

CLOE No hay razón para otra cosa, Lamón. Yo confío que nos acercamos al punto en que estos secretos nos serán descifrados; estoy naturalmente impaciente y deseo, aún más que tú, que llegue este momento.

LAMÓN Los dioses lo arreglarán todo para el mejor acierto. ¿Cuál sería mi dolor si mis esperanzas saliesen fallidas? ¡Oh, cuán felices merecen ser uno y otro! ¡Qué sensible me es el no poder cumplir sus deseos! Preciso será que recurramos a algún pretexto con que disculpar nuestras excusas; siempre he tenido horror a la mentira; la que intento es inocente; el cielo nos la perdonará; dirémosles a ambos que, en esta misma noche, hemos tenido un sueño que no nos permite unirlos.

CLOE El pretexto es a propósito para engañarlos; no podíamos hallar mejor arbitrio, que, de otro modo, no pudiéramos vernos libres de sus instancias; pero adiós, tengo que volver a mi jardín. Ahí viene tu hijo; para que no me vea, quiero pasar por detrás de este seto.

LAMÓN Yo también me retiro, para evadirme de las súplicas que no dejaría de hacerme.

ESCENA II

[Sale] *Evandro solo.*

EVANDRO En vano la busco después de tanto tiempo; no está aquí, tampoco está en la fuente ni a la sombra de estos avellanos; sin embargo, ella debe concurrir aquí; ¿si acaso la habrá empleado su madre en alguna cosa adrede? *Mira alrededor de sí.* Casi lo aseguro. Por otra parte, mi padre evita el encontrarse conmigo; parece que teme que le hable de Alcimna; no sé qué pensar de todo esto; ¿por ventura tendría a mal que yo quisiese a la más amable de todas las zagalas?; pero él mismo la pondera sobre todas sus compañeras. Este proceder me inquieta, me inquieta mucho; pero, ¿adónde estará Alcimna?; ella no viene; preciso es aguardarla; mientras tanto, grabaré su nombre en la tierna corteza de este árbol. *Saca un cuchillo de su zurrón*<sup>632</sup>. Mantén eternamente este amable nombre, árbol feliz, y llega a ser el más hermoso de todos los que te rodean. Ya no debes temer los golpes de la hacha; el pasajero dirá cuando te vea: «Este árbol está consagrado al Amor».

*Mientras graba en el árbol el nombre de Alcimna, sale esta; le ve, hace un extremo de alegría, pasa ligeramente detrás de él y le tapa los ojos con ambas manos.*

ALCIMNA Acierta quién es.

EVANDRO ¡Oh, Alci[m]na de mi alma!

ALCIMNA Tú te engañas; no es Alci[m]na.

EVANDRO No puede engañarme mi corazón. ¿Adónde te has detenido tanto tiempo?

ALCIMNA Una vez que no te engañas, abrázame. *Ella retira las manos y se abrazan.* El zagal Milón es quien me ha hecho detener; puede ser que me siga todavía.

EVANDRO ¡Oh, cielos, él llega!

*Sale Milón.*

MILÓN Ya sospechaba yo que hallarías aquí a Evandro; él es único en la lucha y en la carrera; por esto le quieren todas las zagalas más que a otro.

ALCIMNA Mucho tiempo hace que sabemos eso. *Con enfado.*

MILÓN ¡Ea, no te enfades! Una cariñosa mirada es todo lo que te pido.

ALCIMNA Ya tienes lo que pides; vete. *Alci[m]na mirándole de un modo desdeñoso.*

MILÓN ¡Ah!, ¡no es así como yo la pedía!; esto es tratarme ya con demasiado desprecio. Voy a cantarte unas coplas que compuse esta mañana.

---

<sup>632</sup> Señal.

ALCIMNA Yo no quiero oírlas.

MILÓN Pues yo quiero cantarlas.

ALCIMNA Sí, cántalas, que ya me he tapado los oídos.

MILÓN Evandro, tú que tienes gracia para encantar a todas nuestras zagalas, ¿a que no tañes la flauta mejor que yo?; ve aquí una que fabriqué anteayer; es excelente; ya me ha dado a ganar dos cabras, en competencia de dos zagales que desafié; y estoy cierto de que te confesarás vencido. Escucha.

EVANDRO Sin oírte, lo confieso.

MILÓN Mira, te apuesto mis mejores cabras.

ALCIMNA Y yo te apuesto todo un rebaño entero a que no hay hombre más molesto que tú; ¿has de ser charlatán toda tu vida? Lo mismo eres que aquellas zarzas que se pegan a las piernas del pasajero; parece preciso que siempre hayas de venir tras de mí.

MILÓN ¡Oh, yo bien lo conozco!; vosotros queréis estar siempre solos.

EVANDRO Bastante tiempo has tardado en adivinarlo.

MILÓN Ya me voy. *Vase y vuelve*. Justamente me olvidaba de cierta cosa que es preciso contaros: ayer se ocultaba el sol del mar, a ocasión que caminaba yo por ver la costa...

ALCIMNA ¿Aún no has acabado?

MILÓN Ni he principiado todavía; digo que estaba en la costa, cuando vi al pescador Asfalión, que tendía sus redes y me dijo: «He descubierto, antes de ponerse el sol, cinco navíos grandes en alta mar»; y él se persuade que abordarán en nuestra costa, si no lo han hecho ya.

ALCIMNA Pero..., nada les impide que aborden ni a ti que te marches.

MILÓN Quedad, pues, solos. *Vase*.

ALCIMNA ¿Marchó, en fin, ese bachiller? *Mirando a todas partes*. Sí, pero aunque me escuchase detrás de ese matorral, no por eso dejaría de abrirte mi corazón, querido mío. Tenía, te lo aseguro, tanta impaciencia por volver a verte, cuanta puede tener por<sup>633</sup> volver a ver sus polluelos la pobre canaria que, cayendo en manos del intrépido muchacho, la aprisiona fuertemente; él quiere acariciarla, pero ella, inconsolable, solo aspira al instante de conseguir su huida; no volverá a su nido, no, a menos costa que yo para buscarte y desprenderme de Milón, que pretendía detenerme.

---

<sup>633</sup> Enmendado por nosotros.



EVANDRO ¡Ay, amada mía!, que un amor tan tierno me hace dichoso. Ahora mismo, pasando junto a un rosal, he cortado estas rosas; sus capullos se enlazaban y florecían juntos; unidos de esta forma, exhalan y confunden sus delicados perfumes y, así, permanecerán hasta después de marchitas. Colócalas, amada mía, coloca sobre tu pecho esta fiel imagen de nuestro amor.

ALCIMNA Sí, no hay duda; quiero ponerlas sobre mi pecho. ¡Mira qué bellas que son!; de esta misma suerte, nos hermosea nuestra unión.

EVANDRO Así pasaremos nuestros días; serán hechiceros, como el perfume de estas rosas.

ALCIMNA A imitación de ellas, nuestros corazones unidos florecerán a un tiempo; pero, dime: ¿te he hecho esperar mucho rato?

EVANDRO No; mas, cuando no te veo, se me hacen bien largos los minutos.

ALCIMNA Yo me sobresalté toda, cuando viniendo aquí, encontré detrás de este soto a Milón, ese hombre a quien quiero como la abeja al zángano; estaba en medio del camino y me dijo: «Todas las zagalas que por aquí pastan me adeudan de portazgo un beso». «Déjame pastar», le respondí de mal humor; pero nada hubiera adelantado si no me hubiese ocurrido el preguntarle que de quién era una becerrilla blanca, que veía correr por el valle y que sin duda iría descarriada; él miró y, entonces, me escapé por su espalda, de suerte que estaba yo muy lejos ya cuando advirtió mi ardid; y el fastidioso del hombre echó todo el resto a correr para alcanzarme; pero tú estás muy pensativo...

EVANDRO ¿Yo?

ALCIMNA Sí, tú; parece que tienes que decir alguna cosa, que te cuesta pena; declárate, no me tengas inquieta.

EVANDRO Yo..., no sé si deberé decirlo...

ALCIMNA Me inquietarás más, si no me lo descubres.

EVANDRO Pues confieso que lo que me incomoda son las dilaciones, que da mi padre a nuestras dichas; parece que huye de hallarse conmigo a solas; y cuando no puede evitarlo, si voy a hablarle de nuestro amor, parece que se turba y solo me contesta con medias palabras.

ALCIMNA La conducta de mi madre me causa las mismas inquietudes.

EVANDRO Ayer ofreció a los dioses las primicias de cinco árboles, que plantó en mi primera primavera; por casualidad, fui a dar al sitio en que hacía su ofrenda; para no interrumpir su devoción, me quedé escondido en un matorral y oí que hacía esta deprecación: «¡Benéficos dioses, atended a mis promesas y aceptad mi ofrenda! ¡Sed favorables a mi hijo y perfeccionad el particular destino que le espera para su felicidad».

Continuó su oración, pero el ruido del viento, que azotaba en las hojas, me impidió el oído.

ALCIMNA ¡Oh!, ¡con cuánta ansia deseo que el cielo oiga sus ruegos!

EVANDRO ¿Qué destino será el que me espera?; ¡los dioses dispongan que sea próspero!; pero, ¡ay, que solo tu amor es quien puede labrar mi felicidad!

ALCIMNA Querido mío, no nos dejemos afligir de estos tristes pensamientos; no nos melancolicemos de un infortunio, que acaso no sucederá nunca. Vamos, vuelve a tu alegría, sonríete con tu Alci[m]na. Mira, cantemos uno después de otro aquella canción que tanto nos agrada.

EVANDRO Estando contigo, olvido todas mis tristezas. Principia tú, que yo cantaré después:

ALCIMNA Ya principio:

Cuando de aquí se retiran  
el céfiro y primavera,  
el gusto y la rosa expiran;  
Flora suspirando queda.  
Así, pues, querido mío,  
mi corazón, en tu ausencia,  
de su dolor consumido,  
pena y muere de impaciencia.

EVANDRO Cuando vuelve primavera,  
el céfiro, con terneza,  
resucita a la pradera,  
consuela a naturaleza.  
Así cesa mi congoja,  
cuando vuelvo a verte y siento  
que tu sonrisa amorosa  
me concede nuevo aliento.

*Ambos* Sí, eternamente he de amaros;  
por este bosque elevado,  
de nuestro amor fiel sagrado,  
yo te juro ser constante.  
Sí, eternamente he de amaros;  
por este bosque elevado,  
de nuestro amor fiel sagrado.  
Sí, eternamente he de amaros.

ALCIMNA Cuando la aplicada abeja  
sus tareas tiene en calma,  
del largo invierno se queja,

a la primavera llama.  
Así, pues, tu fiel zagala,  
cuando de ti se ve ausente,  
sus quejas al aire exhala;  
no hay pesquisa que no intente.

EVANDRO        Cuando la encarnada rosa  
su atractivo olor reparte,  
despierta la abeja ansiosa  
y a buscar su jugo parte.  
Así, se inclinan mis pasos  
a tu hechicero atractivo  
y, caminando a tus brazos,  
busco la flor de que vivo.

*Ambos*        Sí, eternamente he de amaros.

*Sale Milón.*

MILÓN    ¡Habéis cantado grandemente!

ALCIMNA    ¿Cómo es esto?, ¿has vuelto ya?, ¿o no te has ido?; no sería muy largo el viaje...

MILÓN    Yo me retiré y, volviendo ahora, solo he oído la última copla de vuestra canción.

ALCIMNA    Pero, ¿qué quieres, pobre importuno?

MILÓN    El interés que me tomo en verte es quien me ha hecho volver. Vosotros estáis divertidos en cantar y enamoraros, sin advertir lo que pasa ahí cerca; ¿no percibís desde aquí el ruido que suena sobre la costa?

EVANDRO    ¿Con qué motivo?

MILÓN    Los navíos que me dijo Asfalión han abordado.

ALCIMNA    Y bien, ¿qué tenemos que hacer con eso?

MILÓN    Nada, desde que os habéis propuesto burlaros de mí.

EVANDRO    Habla cuanto quieras.

MILÓN    No tengo qué decir.

ALCIMNA    ¡Hola, hola!, parece que te has picado; habla pues.

MILÓN Esos extranjeros han tomado tierra y están ya asentando sus tiendas en la alameda de Filos; yo he querido preveniros para que no os sorprendan; sus intenciones no las penetramos, pero aquí no estáis seguros.

ALCIMNA Te agradezco el cuidado, Milón; en efecto, yo estoy toda sobresaltada; vámonos de aquí.

## ACTO II

*Déjanse ver, a lo lejos, unas tiendas, debajo de la arboleda. Salen Pirro y Arates.*

PIRRO ¡Qué impaciente me hallo por volver a ver mi hijo! Ahora sí que puedo entregarme sin riesgo a mi terneza. El oráculo me ordenó dejarle dieciocho años incógnito entre los pastores y estamos ya en la decimoctava primavera que vive en ellos. Cuando le envié aquí, era tan hermoso cual nos pintan al Amor. Confío que los principios naturales de virtud y equidad no se alteraran en él.

ARATES Yo estoy igualmente inquieto por volver a ver a este joven príncipe. ¡Qué felices seríamos ambos si hallásemos a nuestros dos hijos en el estado que deseamos! Dieciséis años hace, como sabéis, que envié mi hija a este mismo sitio, habiéndomelo mandado el cielo en un sueño. Antes de embarcarme con vos, hice sacrificios a mis dioses domésticos; dos veces se me han aparecido para prometerme que mis deseos, en favor de mi familia, serán cumplidos.

PIRRO ¡Los dioses se dignen oír nuestros ruegos! Puede ser que mi hijo no deje, sin pena, la tranquilidad que goza entre estos pastores y al abrigo de estas frescas sombras; las campestres delicias de estos sitios engendran en mí impresiones tan dulces y poderosas, que me penetran hasta al alma; me parece que respiro un aire más puro y sano en este asilo de la hermosa y simple naturaleza; yo siento aquí lo que se experimenta en el regreso al país natural, después de una larga y triste ausencia.

ARATES Nuestro modo de vida, en efecto, está tan distante de la simplicidad primitiva, que esto se nos hace totalmente extraño y debe producir una extraordinaria impresión en el alma de cualquiera que viene aquí una vez, si, entre tanto, no ha perdido desde su tierna<sup>634</sup> juventud el gusto de esta noble simplicidad.

PIRRO Bien habrá una hora que aguardo aquí a mi hijo. Allí veo venir un joven tan hermoso, a mi parecer, que si es él, mis deseos son, sin duda, cumplidos; derecho a nosotros se encamina.

*Sale Evandro.*

EVANDRO Bienvenidos, señores.

PIRRO Buenos días, zagal. ¿Es la curiosidad o algún negocio quien te trae aquí?

---

<sup>634</sup> Enmendado por nosotros.

EVANDRO La curiosidad; para nosotros, es siempre cosa nueva el ver gentes de la ciudad; pero decidme, señores: ¿no habéis venido con el príncipe de Crisa, que abordó ayer en nuestra costa?

ARATES Sí.

PIRRO ¿No dejarías tú, de buena gana, esta vida, por irte con nosotros a la ciudad?

EVANDRO ¿Yo?, ¡ay!, ¡ay!; ¡ya me guardaría de hacerlo! Siendo pequeñito, fui una vez a Delfos; yo me maravillaba de todo lo que veía allí, pero no cambiaría nuestro delicioso país por la ciudad, adonde es necesario pasar una infinidad de calles para llegar a campo raso.

PIRRO Eres un inocente; tú te acomodarías muy bien a la vida que allí se hace.

EVANDRO No iría yo, sin pena, a vivir entre gentes que<sup>635</sup> tienen una especie de vida totalmente distinta de la nuestra; se ríen de nuestra simplicidad; somos tan felices como ellos y tienen necesidad de muchas cosas para serlo, pero nosotros estamos contentísimos con lo que tenemos: cultivamos nuestros campos de buena paz, cuidamos de nuestros ganados y su fecundidad es el salario de nuestro trabajo; en el entender de esas gentes, nuestra abundancia no pasa de pobreza y es una idea muy rara. No, yo no querré volver a la ciudad; cuando estuve allí, me detenía a cada paso, extendía mis ojos para ver aquellas grandes casas, tan altas como montañas, y cuyos habitantes son más pequeños que nosotros; los que pasaban se burlaban de mí; y más cuando les preguntaba alguna cosa. «Pastorcito, ¿sabes cantar?», me dijo uno y yo le respondí: «Sí, sé cantar»; y canté en alta voz la mejor de mis canciones; se amontonaban alrededor de mí y me zumbaban, siendo así que yo canto bien, como todos los zagales lo confiesan. Allí las mujeres no son muy atentas; cuando saludaba a alguna amistosamente, se pasaba de largo, como si no me hubiera visto; y no son tan frescas y hermosas como nuestras zagalas.

PIRRO Si tú me quisieras tanto como yo te quiero, no rehusarías venir conmigo.

EVANDRO Desde el instante que os vi, os he querido, pero, ¿había de abandonar yo, por seguiros a la ciudad, a mi padre, a quien estimo otro tanto y cuya vejez necesita ya de ayuda?; él me ha cuidado con el más tierno amor en mi juventud; ¿no deberé yo, pues, por reconocimiento, pagarle estos cuidados en su avanzada edad? Quedaros a vivir con nosotros, señores, y os daremos todo lo mejor de que nos surten nuestros árboles y ganados; pero vosotros me habéis hecho decirlo aquí todo y ahora no me dais razón de dónde podré hallar al príncipe.

ARATES Dinos qué le quieres.

EVANDRO Mi padre me envía a presentarle estas frutas, que he cortado de los árboles que plantó dieciocho años hace, cuando, según me ha dicho, entré yo en mi primera primavera; están maduras y dulces como la miel. ¿Adónde le hallaré, señores?

---

<sup>635</sup> Señal.

PIRRO ¡Oh, dioses!, ¡mi hijo tiene la misma edad! Aquel a quien le confié debía plantar unos árboles en la misma primavera que se le envié. ¡Ay, Arates!, ¡si fuera este mi hijo!  
*A Arates.*

ARATES Vuestra conjetura es verosímil; ¿qué otro pastor pudiera enviarnos frutas? [*A Pirro*].

EVANDRO Pero no me decís adónde hallaré al príncipe; pues me vuelvo, que aún tengo que hacer muchas cosas en nuestro jardín de frutales y alrededor de mi ganado; además que mi zagala me espera en la fuente.

PIRRO Mira, mocito, sábetete que soy yo el que buscas.

EVANDRO ¿Vos sois el príncipe de Crisa?

PIRRO Sí, yo soy. ¿Adónde está tu padre y cómo se llama?

EVANDRO Mi padre habita detrás de este bosque y se llama Lamón.

PIRRO ¡Ay, amigo mío, que no sé qué me impide abrazarle!; ¡este es el nombre de aquel a quien le trajeron! *A Arates.*

ARATES Yo casi no lo dudaría ya [*A Pirro*].

EVANDRO Mirad, ese que viene es mi padre.

*Salen Lamón y un criado de Pirro.*

CRIADO ¡Ay, príncipe mío! Aquí está el hombre a quien fue encargado vuestro hijo dieciocho años hace.

PIRRO Amigo, ¿sois vos a quien enviaron un niño chiquito dieciocho años hace? *A Lamón.*

LAMÓN Sí, príncipe mío, yo soy; y este niño es el mismo que os ha traído las frutas; son producto de los árboles que planté en la primavera que me le entregaron; y este es el pliego sellado que con él me enviaron.

EVANDRO ¡Oh, dioses!, ¿qué he oído?

PIRRO ¡No me he engañado! ¡Abrazame hijo mío!, ¡abraza a tu dichoso padre! *A Evandro.*

EVANDRO ¡Padre mío, los dioses os bendigan! *Abrázanse.*

PIRRO Sí, tu padre soy. Algunos meses después de tu nacimiento, los dioses me ordenaron que te apartase de la casa paterna y, por obedecerlos, confié a este pastor tu tierna infancia.

EVANDRO Pues qué, ¿tú no eres mi padre? ¡Oh, toda mi vida te daré este nombre, de que tu amor para conmigo se hace tan justo acreedor! *A Lamón.*

PIRRO ¡Dioses, recibid mi acción de gracias por haberme dado un hijo tan sensible y agradecido!; pero a ti, amigo mío, ¿cómo podré pagarte cuanto te debo? *A Lamón.*

LAMÓN ¡Los dioses sean alabados!; ellos cumplieron mis deseos; yo me tendré por muy satisfecho de los cuidados que me he tomado de su infancia, si me quiere siempre y si es feliz; nada de cuanto podéis darme me hace falta.

PIRRO ¡Pastores, qué digna de envidiarse es vuestra suerte!; pero Arates, no quiero entregarme por más tiempo a la alegría, sin dar gracias a los dioses; vamos corriendo a ofrecerles un sacrificio. Por lo que respecta a ti, hijo mío, volveré a verte muy pronto; quédate aquí; mi corte, ansiosa por ver a su príncipe y contenta de haberle hallado, vendría a complimentarte.

*Vanse todos, menos Evandro.*

EVANDRO Yo no puedo volver de mi asombro; no sé si estoy dormido o despierto. Lo que tengo que hacer ahora, mientras me dejan solo, es ir a buscar a Alcimna, para contarla todo lo que ha pasado; pero allí veo venir uno; ¿quién puede ser este hombre, que me hace tantas corvetas?

*Sale un cortesano joven.*

CORTESANO Permitidme, príncipe mío, que manifieste a vuestra vista los efectos de mi júbilo.

EVANDRO ¿Con qué motivo, amigo mío?

CORTESANO Porque la voluntad del oráculo se ha cumplido al fin y porque vais a salir del humilde y bajo estado, a que un destino demasadamente riguroso condenó vuestra primera edad.

EVANDRO Bendigo a los dioses por haberlo ordenado así; yo no olvidaré jamás los dichosos días de mi juventud, estas agradables ocupaciones, estos gustos inocentes...

CORTESANO ¿Gustos inocentes? ¡Ay, ay, ay, príncipe mío!, aún no conocéis al gusto; venid a la corte, que allí le encontraréis; por lo que a mí toca, nunca daría gracias a los dioses de haberme desterrado entre pastores.

EVANDRO Qué, ¿te tendrías por desdichado, si tuvieses que vivir en estos deliciosos lugares?

CORTESANO Puede ser que viviera aquí gustoso con una compañía escogida.

EVANDRO ¿Las simples y varias hermosuras de la naturaleza no hacen en ti ninguna impresión agradable?

CORTESANO Aquí solo se encuentra delicia, cuando no se conoce otra cosa mejor.

EVANDRO Cuando una bella aurora despierta sobre las risueñas colinas, cuando alegra sus plantas y a los pajarillos, ¿no sientes gusto ninguno?

CORTESANO ¿La aurora?; ¡oh, no la he visto yo nunca!

EVANDRO Ningún pastor envidiará tu fortuna.

CORTESANO Bien lo creo, que la fortuna de que yo gozo no la conocen ellos.

EVANDRO Pero, dime: ¿quién eres tú?

CORTESANO Yo estoy colocado en la corte.

EVANDRO ¿Cuáles son allí tus ocupaciones?

CORTESANO (Él cree, según presumo, que me empleo, cuando menos, en arar). *Aparte.* Mis ocupaciones estas son: vestirme magníficamente, tener buenos banquetes, danzar, inventar nuevas diversiones, cortejar a nuestras bellas... *A Evandro.*

EVANDRO ¿Y no tienes que hacer otra cosa?

CORTESANO Nada más; ¿qué otra cosa queréis que haga?

EVANDRO Entre nosotros, que somos gentes sencillas, no llamamos *ocupaciones* sino aquellas que nos hacen útiles para los demás; trabajando para ellos, trabajamos a nuestra satisfacción y para nuestro bienestar; estimamos en más la industria de la abeja que los adornos de la mariposa.

CORTESANO (¡Oh, dioses!, ¡qué bajo modo de pensar!; ¡que nuestro príncipe guste de su pastoría...!). *Aparte.* El vulgo pasa sus días con pena y fatiga, pero nosotros, en la corte, gozamos propiamente de la vida. Los placeres varían cada día y no permiten la entrada a reflexiones, que pudieran entristecernos. En los regocijos públicos, asalariamos hombres que se estropean o quebrantan por divertirnos, o que, por merecer nuestro aplauso, exponen sus vidas sobre indómitos caballos. Las gentes de nuestra clase no tienen cuidado de correr estos peligros. Tenemos el privilegio de pasar nuestros días en una atractiva ociosidad; volamos de placer en placer y de bella en bella; todas las de la corte han caído ya en mis redes, pero ninguna puede acusarme de haberla sido fiel.



EVANDRO Es verisímil que tu corazón esté tan helado como nuestras plantas en el rigor del invierno, o que esas bellas sean muy feas.

CORTESANO Ellas son hechiceras, pero gusto tanto de la diversidad, que me es imposible sujetarme a ninguna en particular; esa fidelidad en todo el mundo es una cosa ridícula; suspirar siempre por un mismo objeto... ¡Ay!, ¡ay!, una sola vez en toda mi vida, y muchos años hace, me acordé de querer ser constante, pero supe libertarme de esta tirana; es verdad que esta mujer era hermosa como Venus, pero también me parece que la quise, ¡Dios me perdone!, un día casi entero. ¡Ay, ay, ay!

EVANDRO ¡Hombre necio!, tu ignorancia me causa lástima; tú, que sabes tanto, ignoras que la dicha de amar es la mayor que los dioses han concedido al hombre; me compadezco de que seas tan poco sensible al placer más delicioso de la vida; si así te explicas, dirás también que la pera de agua es amarga y que el olor de la rosa es desagradable.

CORTESANO Con arreglo a vuestra educación, príncipe mío, no me admira vuestro modo de pensar, pero no pasará largo tiempo sin que a vos mismo os parezca ridículo.

EVANDRO ¡Los dioses me libren!; antes dará manzanas el espino, que poderme yo mudar de esa manera.

CORTESANO Príncipe mío, necesito que me deis licencia de retirarme. Admitid los testimonios de mi respeto.

EVANDRO Ya puedes marcharte, que me enfadas.

CORTESANO *Al marcharse.* ¡Oh, dioses!, ¡qué sencillo es y qué ridículo!; sería lástima apartarle de sus rebaños.

*Sale un oficial de la guardia del príncipe.*

EVANDRO *Mirando alrededor de sí.* Marchó, en fin, este odioso hombre. Ahora es necesario preguntar a ese otro por qué va así armado. ¿Quién eres tú, amigo mío? ¿Qué significa ese inminente aparato? ¿Para qué ese acerado venablo en tu mano? ¿Qué es eso que te cuelga ahí al lado?

OFICIAL Príncipe mío, es mi espada.

EVANDRO Pero, ¿por qué vas vestido de esa suerte en tiempo de paz?; yo seguramente haría burla de un hombre que, en el invierno, llevase tras de sí todas las herramientas que sirven en el verano para cultivar un campo o un jardín.

OFICIAL Yo soy el primer oficial de la guardia del príncipe, vuestro padre.

EVANDRO Pues qué, ¿sois muchos?; ¿y estáis siempre equipados de ese mismo modo?

OFICIAL Sí, somos muchos y estamos siempre equipados de este mismo modo. ¡Ay, ay!, habréis de perdonarme, príncipe mío, que yo no puedo menos de reír.

EVANDRO ¿Habitáis, pues, en país donde corréis muchos riesgos?

OFICIAL ¿Por qué me lo preguntáis, príncipe mío?

EVANDRO Porque siempre estáis en defensa; es preciso que tengáis allá muchos lobos y otras bestias feroces; entre nosotros, no hay necesidad de tomar esas precauciones; rara vez acometen esos animales a nuestros rebaños; vuestro país no es bueno para ganados.

OFICIAL Nosotros vivimos en un país adonde no se conocen esas bestias carniceras, sino por el nombre.

EVANDRO Pues qué, ¿guardáis sin necesidad a vuestro príncipe y con tanto cuidado?

OFICIAL ¿Sin necesidad, mi príncipe?; nuestro soberano puede tener ent[r]e sus vasallos enemigos ocultos y es forzoso desviarlos de su persona.

EVANDRO Es preciso que ese sea un mal pueblo en el cual no quisiera yo vivir; eso es lo mismo que guardar a un padre de sus hijos. ¡Dioses!, ¿a qué país querían llevarme?; pero tendréis, sin duda, otra alguna cosa que hacer, además de velar en la custodia de vuestro dueño...

OFICIAL Sí, príncipe mío; le acompañamos también a la guerra. Cuando un príncipe quiere extender sus dominios, marchamos en gran número sobre las tierras de sus vecinos, que nos oponen otros tantos hombres armados; de las dos partes se colocan en buen orden; acometen los unos a los otros y matan a los más que pueden; erigen a los que han sido más bravos...

EVANDRO Con tu permiso, ¿qué es un hombre bravo?, ¿a quién das este nombre?

OFICIAL (¡Oh, dioses!, ¡qué simplicidad! Yo veo que es preciso hablarle como a un niño; no tiene idea ninguna del valor ni de la gloria). *Aparte.* Los más bravos son aquellos hombres que han matado más enemigos y que les han hecho más daño; para ilustrar su memoria se les erigen estatuas de bronce o de mármol. *Al príncipe.*

EVANDRO ¡Eso es espantoso! ¡Oh, no quiero ya saber más!; aún estoy temblando de horror de lo que acabo de oír; pero, entre tanto, ¿mi padre no es un príncipe cruel?

OFICIAL No, es un príncipe pacífico; así nos envejecemos en el honroso estado que tenemos cerca de su persona y nos priva de las ocasiones de adquirir la gloria.

EVANDRO ¿Y tú te quejas de eso?; ¡oh, dioses!, ¡que degollando hombres es el modo de adquirir la gloria! Entre nosotros, se miraría con horror a aquel que se apodera de su vecino y, sin embargo, de que en comparación, esto solo sería una pequeña injusticia.

OFICIAL Sí, pero el caso es distinto; a ese hombre se le ahorcaría sin compasión.

EVANDRO ¡Oh, yo no puedo estar más contigo!, ¡retírate!; ¡el corazón me palpita de lo que has dicho! No quiero preguntar ya más ni quiero ver a nadie; pero allí viene ya otro...

*Sale otro cortesano.*

CORTESANO Permitid, señor... *Se inclina hasta el suelo.*

EVANDRO (Este es un hombre singular). [*Aparte*]. ¿Qué quieres tú?, ¿buscas en el suelo alguna cosa que hayas perdido?

CORTESANO No, príncipe mío. Permitidme que acredite a Vuestra Alteza la profunda sumisión con que... *Pone la rodilla en tierra.*

EVANDRO ¡Es cosa graciosa!; eso mismo hace mi perro cuando ha mucho tiempo que no me ve; pero, ¿por qué te arrojas de ese modo?

CORTESANO Eso es para implorar vuestra protección y aseguraros que soy el más fiel de vuestros esclavos.

EVANDRO ¿Esclavo?, ¡lástima tengo de tu suerte! ¿Qué pecados te han traído a esa situación?; yo he oído decir que no puede caer el hombre en estado más triste y penoso.

CORTESANO Príncipe mío, no soy yo de aquellos esclavos a quienes el destino o sus delitos han privado de la libertad; es por mi propio carácter y por respeto a vuestra persona, en someterme ciegamente a vuestra disposición; no seré dichoso, sino cuando...

EVANDRO Todo cuanto puedo juzgar de ti por tus proposiciones es que no te hallas en tu sano juicio; vete pues. *Vase el cortesano.* ¿Qué gentes son estas? No puedo volver en mí y deseo que todo esto no sea más que un sueño; pero allí veo venir un hombre, cuyo aspecto me infunde veneración. *Sale un sabio.* Dime, amigo mío, si duermo o estoy despierto; tu modo respetable me da esperanzas de hallar en ti un hombre sabio.

SABIO No os engañáis, príncipe mío; yo poseo la llave de todas las ciencias; todos los que se aprovechan de mis lecciones, se hacen los más sabios hombres.

EVANDRO ¡Qué hechizado estoy de haberte hallado! ¿Tú conoces, pues, el modo de cultivar los campos y las plantas?

SABIO No, príncipe mío.

EVANDRO ¿Sabes el método de cuidar los ganados y de curar sus enfermedades?

SABIO Tampoco lo sé.

EVANDRO ¿No conoces la virtud de los simples?

SABIO Tampoco.

EVANDRO ¿Acaso te has dedicado a la música y compones esas agradables obras, que encantan y tranquilizan el espíritu de los hombres?

SABIO ¿Yo, poeta?, ¡no lo permitan los dioses!

EVANDRO ¡Tú me admiras! ¿Sabes siquiera aquello que es bueno y útil a tus conciudadanos, lo que deben huir o practicar para ser felices?

SABIO Jamás me he entretenido en esas bagatelas.

EVANDRO Luego, ¿es preciso que sepas otra alguna cosa que valga más que todo esto...?

SABIO Sí, es constante: yo conozco el número de las estrellas y hablo los idiomas de las naciones más remotas; he computado cuantas arenas hay en el espacio de una legua y, poco después, he descubierto en la luna una nueva mancha que al mismo Endimión se le escapó.

EVANDRO ¡Oh, dioses!, ¡qué fallidas salieron mis esperanzas! ¡Déjame, déjame! Dudo poder volver en todo el día de la turbación en que estoy.

### ACTO III

*Alcimna, Cloe y un criado de Arates.*

ALCIMNA Mirad, madre mía, allí están sus tiendas; no voy yo sin sobresalto adonde están esas gentes.

CLOE Anímate, hija mía, que los señores de la ciudad son muy agradables para las pastoras.

ALCIMNA No, lo digo yo por otra cosa.

CRIADO Esperad aquí, ínterin llego a la tienda de mi amo a darle aviso de vuestro arribo. *Vase.*

ALCIMNA Madre mía, y mi guirnalda, ¿va bien puesta?, que jamás me dais tiempo para hacer otra nueva ni para mirarme en las aguas de la fuente si va bien o mal. Dirán estos señores que soy...

CLOE ¡Oh!, por el pronto no puedo disimular la risa; así son todas las zagalas, que no hay hombre viviente a quien no pretendan agradar.

ALCIMNA Nada menos que eso; yo no quiero parecer bien a otro que a mi zagal, pero no me decís...

CLOE Sí, sí, hija mía, te cae muy bien.

ALCIMNA No es esto lo que os pregunto ahora; decidme a qué hemos venido aquí, que yo quisiera volverme ya.

CLOE Mi amada hija, vas a saber cosas que te pasmarán. Muy pronto dejarás mi choza y este país.

ALCIMNA ¿Qué yo he de dejaros...?; no será así; ¿por qué me inquietáis de ese modo?

CLOE Tú seguirás estos señores a la ciudad, hija mía.

ALCIMNA No haré tal cosa; primero iré a esconderme en la floresta, que marchar con esa gente. Madre mía, poneos en salvo conmigo antes de que venga alguno, que de otra manera huiré yo sola.

CLOE Escucha qué tengo que decirte: aquí encontrarás ahora a tu verdadero padre.

ALCIMNA ¿A mi padre?

CLOE Sí, no soy madre tuya, aunque te quiero más que si fueras hija mía.

ALCIMNA No me queréis mucho, cuando me decís unas proposiciones tan tristes.

CLOE No, hija mía, no soy yo tu madre; tú eres hija de un gran caballero de la ciudad. Dieciséis años ha que ese hombre, que acaba de conducirnos aquí, te trajo a mis manos, según orden que recibió tu padre en sueños. Él está aquí y viene a recogerte.

ALCIMNA ¡Oh, dioses!, ¡cuánto me asombráis!; no estoy en mí; y cuanto me decís debe ser cierto, pues yo no creo que os habíais de burlar así conmigo. Siendo verdad, es preciso que me sigáis con Evandro a la ciudad; digo bien, que vendréis conmigo, porque de otro modo no iré yo; no, seguramente no iré. ¿Veis aquel señor que sale de la tienda?; él es, sin duda, señor, pues su vestido brilla de puro oro; ¡qué aspecto de bondad ostenta! El corazón me palpita. ¡Ay!, si mi padre está aquí, quisiera que fuera aquel.

*Salen Arates, el criado y dos doncellas.*

ARATES (Vive seguro de que sabré recompensarte el importante servicio que me has hecho). *Aparte a su criado.* ¿Es esta la mujer a quien confiaste mi hija? *Mirando a Cloe.*

CRIADO Sí, señor, esa es; por las facciones de su rostro solamente lo hubiera conocido, aun cuando no me hubiese manifestado el anillo que os he devuelto. Ved también ahí vuestra hija; está tan hermosa que la reconoceréis con gusto.

ARATES *Se adelanta hacia su hija.* ¡Bendita seas, hija mía! ¡Oh, dioses!, ¡qué amable es!; ¡vuestros beneficios han excedido a mis deseos! ¡Abrázame, hija querida!

ALCIMNA ¡Ay!, ¡el corazón me había dictado que vos erais mi padre!

ARATES ¿Qué padre puede haber más feliz que yo? ¡Oh, qué regocijo me penetra, hija mía!

ALCIMNA ¡Ay, padre mío!

ARATES Demos gracias a los dioses por habernos colmado de tantos favores. ¡Oh, buena mujer, qué bien empleados han sido tus cuidados! *A Cloe.*

CLOE Los dioses los han perfeccionado. Ahí os restituyo, señor, vuestra hija; ¡vivid satisfecho de que es la más amable que pudierais desear!

ARATES ¡Oh, cuánto apreciaré la inocencia de su alma y de su corazón! Buena mujer, tus desvelos serán bien premiados. ¡Abrázame otra vez, hija mía querida!

ALCIMNA ¡Oh, con qué júbilo abrazo al mejor de los padres!

ARATES Cloe puede volver a su choza a disponer sus cosas, ínterin que envío por ella para que vaya a la ciudad con nosotros. Ahora voy a buscar al príncipe para darle parte de mis dichas. Tú, hija mía, quédate aquí con estas mujeres que he traído conmigo para que te sirvan, que muy pronto nos veremos en mi tienda. *Vase y criado.*

CLOE Adiós, hija mía, que no te nombraré jamás de otro modo; yo me retiro a mi choza.

ALCIMNA Adiós, madre mía; no tardéis mucho tiempo en volver; prometedme un pronto regreso.

CLOE Sí, prometo volver a verte, luego que haya concluido mis oficios. *Vase.*

PRIMERA [DONCELLA] Nos tenemos por muy dichosas de haber sido elegidas para criadas vuestras.

SEGUNDA [DONCELLA] Sí, seremos muy felices, si os dignáis honrarnos con vuestra benevolencia.

ALCIMNA Demasiado buenas sois, señoras, en acreditarme tanta amistad, para ser la primera vez que me veis.

PRIMERA [DONCELLA] Aquí nos han traído para serviros, que esta es la disposición de vuestro padre.

ALCIMNA Cuando yo os comprendiese, no sé qué pudiera mandaros. ¿Cómo puede ser que una sola persona tenga tanto que hacer, que necesite a su lado otras dos para ayudarla?; es preciso que no haga más que mirarlas con los brazos cruzados, mientras que ellas no cesan de servirla.

SEGUNDA [DONCELLA] Una dama no debe ocuparse en otra cosa que en adquirir gracias; todo lo demás es de nuestro cargo; a la menos ojeada, ejecutamos su voluntad y nunca la faltan mil cosillas que mandar.

ALCIMNA No entiendo de eso; sería una cosa tan ridícula, como si queriendo tener una violeta que pudiera yo misma sin molestia coger de la planta, se lo mandase a mi compañera.

PRIMERA [DONCELLA] Aun cuando estuviéseis junto a ella, podíais excusar la incomodidad de bajaros.

ALCIMNA No llegaré yo en mi vida a ese término de desvergüenza y pereza.

SEGUNDA [DONCELLA] Permitidme os diga, que debéis olvidar las costumbres del campo para seguir las de la corte; una señora de alta esfera ha de saber sostener su dignidad; nosotras<sup>636</sup> tenemos orden de no dejaros y de daros lecciones.

ALCIMNA Yo estimo más nuestras costumbres, que son sencillas y naturales y se aprenden por sí solas; entre nosotros, no se ve a nadie dar lecciones; harían burla, como del que pretendiese enseñar a un pájaro otro canto distinto del suyo; pero contadme algo del modo de vivir en la ciudad, aunque temo que no se acomodará mucho con mi gusto.

SEGUNDA [DONCELLA] Por la mañana, luego que despertéis, sino es a mediodía, pues las señoras no han de despertar a la misma hora que los artesanos...

ALCIMNA ¿A mediodía?, ¿que no he de volver a oír de madrugada el canto de los pajarillos?, ¿no he de ver más la salida del sol? ¡Eso no me gustaría!

PRIMERA [DONCELLA] Tal género de placer se haría ridículo a las señoras de la corte.

ALCIMNA Señoritas, eso que me decís no va muy conforme a razón; de ahí no puedo esperar sino un extraño modo de vida; ya principia. Continuad.

SEGUNDA [DONCELLA] Cuando queráis levantaros, entramos en la alcoba para vestirlos, que siempre ha de durar más de una hora; después, pasáis el resto de la mañana en miraros al espejo y retocar lo que hemos hecho nosotras.

---

<sup>636</sup> Enmendado por nosotros.

ALCIMNA Esa vestidura es, por cierto, muy extraordinaria, pues que con dos compañeras para ayudarme, ¿no he de poder estar dispuesta en una hora? Así, cual me veis, estoy tan bien vestida y tan aseada, acaso como ninguna de las pastoras de la comarca. Todas las mañanas me lavo la cara con agua de nuestra fuente, me trenzo el pelo y le siembro de flores cortadas con la fresca; después, hago un ramillete para el pecho y, sin embargo, me hallo en estado de poder trabajar, cuando apenas ha salido el sol.

PRIMERA [DONCELLA] Todo eso es bueno para aquellas que viven en el campo.

SEGUNDA [DONCELLA] Cuando hayáis llegado a la ciudad, vendrán al instante a visitaros. No se hablará sino de vos en todas las concurrencias. Los caballeros de la corte irán a porfía en acompañaros; os propondrán mil géneros de diversiones, como son bailes, orquestas, banquetes finos y delicados, finalmente otros placeres, variando siempre hasta no más.

ALCIMNA Sí, pero mi libertad será quien padezca en todas esas complacencias y me serán gravosas, si he de estar siempre en el caso de hacer la voluntad de los demás y nunca la mía.

PRIMERA [DONCELLA] Vuestra belleza no puede menos de adquirir muchos apasionados. Será preciso, cuenta que esto exige la mayor atención a vuestras partes, que hagáis un estudio particular para contentar a todos y no dar a ninguno sino unas cortas esperanzas; cuanto[s] más amantes tiene una señora, tanto más excita la envidia de las demás; imaginad cuán lisonjero os será el ver que todos vuestros apasionados compiten en bizarría, magnificencia, y en daros pruebas de su pasión, sin más objeto que el de merecer vuestro agrado. Finalmente, tendréis la vida más deliciosa que se puede apetecer.

ALCIMNA No lo será para mí; no, seguramente.

SEGUNDA [DONCELLA] ¿Por qué?, ¿no os lisonjeareis al ver que todos los caballeros os cortejan y que vuestras rivales se secan de celos?

ALCIMNA No, no hallo complacencia en eso. Yo no puedo ni quiero disfrazar mis sentimientos; a ninguno daré lugar de creer que le quiero, no siendo así; y todos esos caballeros me fastidiarán si me hablan de amor, porque yo no puedo amar a otro, que al que amo ya días hace.

SEGUNDA [DONCELLA] ¿Qué?, ¿tenéis ya amor?

ALCIMNA Sí, no hay duda, ni me sonrojo de confesarlo. Quiero a un zagal de todo mi corazón y él me corresponde con todo el suyo. Es hermoso como el sol cuando aparece; hechicero como la primavera; ni el ruiseñor cantará acaso tan bien como él.

PRIMERA [DONCELLA] ¡Ay, ay, ay!, perdonad si me río, hermosa ama mía, que no puedo contenerme ya. Vuestro amor no me convence; llegada la ciudad, que ya..., ya olvidaréis



a ese zagal; os reiréis de vos misma, cuando hayáis visto a los señoritos de la corte y que comparéis su espíritu y sus gracias, con la simpleza de un pastor. Por lo que toca a él, lástima le tengo, que el pobrecillo nunca podrá reparar su pérdida; ¡qué exclamaciones de dolor hará!; de esta vez, quedaron aturridos los ecos de esos valles.

ALCIMNA No os burléis de él. Yo os aseguro que primero me olvidaré de mí propia que llegar a olvidarle jamás. No daré oídos a ninguno de vuestros caballeros; ¡sí, querido mío, no amaré en mi vida a otro que a ti! ¡Estos verdes árboles se secarán y el sol cesará de esparcir sus rayos sobre estas hermosas praderas, antes que serte infiel tu Alci[m]na!; sí, querido mío, hago juramento de...

PRIMERA [DONCELLA] No le hagáis, que vuestro padre no os permitirá envilecer a tanto punto vuestro ilustre nacimiento.

ALCIMNA *Enfadada.* ¿Qué queréis decir?, ¿mi ilustre nacimiento?, ¿qué es esto?; ¿puede haber aquí quien no sea noble y honrado? ¡Oh, yo no entiendo nada de todas vuestras lecciones!; es necesario aplicar mi espíritu y más de natural; no, no las comprenderé yo jamás. La razón obra en mi padre, de esto vivo segura; y no ha de pretender que abandone lo que más quiero en este mundo ni que quiera lo que más aborrezco. ¡No os dejaré sin pena, hechiceros retiros, frescas sombras, ocupaciones inocentes...!; ¡siempre os preferiré a las magnificencias de la ciudad!, pero me es preciso dejaros, por seguir a un padre a quien amo tiernamente; él no ha venido a buscarme aquí para hacerme infeliz, pero sí infeliz sería, más de lo que puedo explicar, si intentase separarme de aquel a quien quiero más que a mí misma. ¡Oh, no me causéis estas inquietudes, amigas mías!; ¿no es verdad que me hacéis agravio en ello?

SEGUNDA [DONCELLA] (Si la desahuciamos de toda esperanza, no ha de querer venir a la ciudad. La pobre muchacha tiene enfermo el corazón). *Aparte.* Yo confío que vuestro padre no ha de violentar vuestra inclinación. *A ella.*

ALCIMNA Así me lo persuado. Luego que le vea, me arrojaré a sus brazos; le apretaré sobre mi pecho, tan estrechamente como la yedra abraza al pequeño olmo; juntaré las lágrimas con mis ruegos; y seguramente...; pero tengo que irme, pues mi zagal estará impaciente de ver que no llego.

PRIMERA [DONCELLA] Perdonad, señora, que todavía no podéis ir a verle.

ALCIMNA ¿A qué viene eso? ¿Qué queréis, pues, decir?

SEGUNDA [DONCELLA] Tenemos orden de conducirnos a la tienda y vestiros allí del modo que corresponde a vuestra calidad.

ALCIMNA No, que me habéis de detener mucho tiempo; es preciso que, antes, me deis palabra de acabar en menos de una hora.

SEGUNDA [DONCELLA] Solamente os pedimos algunos minutos.

ALCIMNA Cumplido así o si no... *Vanse.*

*Sale Evandro, magníficamente vestido.*

EVANDRO Ya estoy, en fin, desembarazado de estos importunos que me han detenido tanto. ¡Oh, cuánto tiempo ha que no veo a mi amada Alci[m]na! Acaso habrá estado esperándome en la fuente hasta ahora; acabo de registrarlo todo, pero, a la verdad, era ya muy tarde y se habría retirado. En balde la he buscado debajo de los emparrados, que hemos consagrado a nuestro amor. ¡Ay!, ¡qué impaciente estoy por hallarla! ¿Sabrá ella todo esto que acaba de pasar? Mucho se me retarda el poder contárselo todo y decirle que ella sola es quien puede hacerme dichoso; sí, amada mía, nadie como tú puede labrar mi felicidad; solamente en tus brazos podré yo volver de mi sorpresa y turbación. Es verdad que mi padre no está instruido de mi amor, pero, ¿ha de estorbarme que quiera a la(s) más hermosa y discreta de todas las zagalas?; no, seguramente no lo hará; no me ha de obligar a que relaje los juramentos que he hecho en presencia de los dioses; sin reparo, convendría en que no hay ninguna tan amable como mi Alci[m]na, entre todas las princesas del mundo. Vuelvo a buscarla y me empeñaré en que se ponga el vestido de los días de fiesta, que es blanco como la nieve. La haré tejer una guirnalda nueva para adornar su cabello y, entonces, la llevaré a mi padre. Diréle cuántas veces he jurado a los dioses amarla siempre, sin acordarme de otra; pero, ¿querrá ella irse conmigo?, ¿podrá resolverse a dejar esta hechicera habitación?; ¿por qué lo he de dudar, sabiendo cuál es su ternura conmigo? El deseo de seguir lo que ama hará más fuerza en su corazón, que las delicias de estos sitios; pero es preciso buscarla. ¿Cuál será su confusión al verme tan magníficamente vestido? ¡Adónde llega la invención de los hombres! ¡Qué infinidad de riquezas he visto en la tienda de mi padre! ¿Cómo pueden ser felices, si necesitan de tantas cosas? Hasta aquí, la piel de una cabra toda blanca o graciosamente manchada había adornado mi espalda; y, ahora, me hacen llevar un vestido de diferentes colores, al modo de nuestras praderas en tiempo de primavera. Yo recelo, recelo mucho que los días de la paz y de la felicidad pasaron ya para mí. Ahora me destinan a importantes ocupaciones. ¡Los dioses se dignen asistirme! Cristalinas fuentes, deliciosos bosques, adonde he pasado con tanto placer los años de mi juventud, a dejaros voy por una especie de vida que me es desconocida. Queridos rebaños, confiados a mi cuidado, ya os desamparo para ir a cuidar de unos hombres que me confían el cargo de su felicidad. ¡Oh, qué glorioso y lisonjero es el verse uno capaz de poder hacer felices a sus semejantes!; pero, ¿podré yo llevar esta penosa carga? ¡Oh, hechiceros días, no os olvidaré jamás! Siempre que la primavera vuelva a resucitar la naturaleza, vendré yo a visitar esta campestre habitación. Tú me acompañarás aquí, mi amada Alci[m]na; haremos sacrificios a los dioses en estos silenciosos retiros, en que el céfiro nos halagará con su dulce aliento. ¿Adónde estás, mi amada Alci[m]na?; ¡cuánto se me retarda el precipitarme en tus brazos!; solo aspiro a estrechar mi palpitante corazón en el tuyo; quiero suplicártelo...

*Sale PIRRO* ¡Hijo mío, mucho tiempo hace que no te veo!; ¿por qué te escondes a mi cariño?

EVANDRO He querido hacer mi última despedida a estos deliciosos sitios, antes de ausentarme.

PIRRO ¿Tanto sentimiento te cuesta dejarlos? Esas riquezas, esa felicidad a que te llaman los dioses, ¿no tienen atractivo ninguno para ti?

EVANDRO Os confieso que aquella magnificencia me ha hecho impresión; el resplandor de que brilla vuestra tienda me ha representado la resplandeciente vista de nuestras praderas, cuando humedecidas las flores del rocío se despl[i]egan a los primeros rayos del sol, aunque nuestras praderas son todavía más hermosas; he visto, entre vuestras riquezas, mil cosas, cuyos nombres y usos no conozco; pero decidme, padre mío: ¿es preciso que un príncipe se vea siempre vestido de una turba de importunos?

PIRRO Los buenos y los malos se juntan siempre donde se halla el poder y las riquezas.

EVANDRO Cuando el árbol está en flor, se dejan ver siempre unos perezosos insectos al lado de la abeja; ¿es esto lo mismo?

PIRRO Sí.

EVANDRO Pues es insufrible el ver, sin cesar, que se apresuran alrededor de mí unas gentes, de quienes no tengo necesidad ninguna; deben de creer, cuando me tienen en esta sujeción, que yo no soy un hombre lo mismo que ellos.

PIRRO Hijo mío, ahí está el privilegio de los príncipes; y es, por cierto, una muy corta reparación de la fatiga que se toman, por hacer observar las leyes y felices a sus vasallos.

EVANDRO Padre mío, supuesto que los hombres eligen sus príncipes entre ellos, no hay duda que escogerán a los más sabios y virtuosos y, por esto, han elegido a vos; pero sin saber si yo os imitaré, ¿cómo puede haber hombres tan tontos que me digan he de reinar sobre ellos algún día?; ¿confiarían el cultivo de su viña a uno que no fuese suficiente diestro para podarla?

PIRRO Otro día satisfaré a tus preguntas; basta ya por hoy; pero, volviendo a ti, ¿no me dirás por qué estás de ese humor tan triste?; ¿haces sentimiento de venir a vivir a mi palacio?

EVANDRO No, padre mío, yo os seguiré sin el menor pesar, solo si...

PIRRO Qué, ¿solo si...?

EVANDRO Solo si Alci[m]na..., ¡ay de mí!

PIRRO ¿Tú suspiras, hijo mío? (Aún ignora el destino de Alci[m]na; quiero entretenerme a costa de la agradable sorpresa que le tengo preparada). *Aparte.*

EVANDRO Si consintierais siquiera que Alci[m]na fuese conmigo...

PIRRO ¿Alci[m]na?; hijo mío, he oído hablar de tu amor hacia ella, pero es preciso que veas antes la hija de Arates, que te he destinado para esposa.

EVANDRO ¡Ay, padre mío!

PIRRO Cuenta con que serás traidor a mis intenciones, si tus deseos no convienen con los míos.

EVANDRO ¡Oh, dioses!, ¡qué desgraciado soy!

PIRRO No tardarás más en verla, que en amarla, pues es tan hermosa como la luz del día.

EVANDRO ¡Oh, padre mío! ¡Permitid...! ¡Ay, padre mío, eso me será imposible!

PIRRO No concluyas; ahí viene su padre.

*Sale Arates.*

ARATES Dadme licencia, príncipe mío, de que os presente a mi hija, cuya suerte es tan semejante a la vuestra; pero, ¿por qué estáis tan triste, señor? *A Evandro.*

EVANDRO (Preciso es verla, pues que lo manda mi padre. ¡Oh, dioses, mi padre insiste en hacerme infeliz!). *Aparte.*

ARATES Yo espero, príncipe mío, que nada turbará el júbilo de un día tan alegre.

PIRRO Su amor es la causa de que deje con disgusto este país.

ARATES El príncipe podrá elegir entre las más hermosas princesas de todas las cortes.

PIRRO He hecho ya, en su nombre, la elección y esto es lo que le aflige. ¿Adónde está vuestra amada hija?

ARATES Aquí está.

*Sale Alci[m]na, preciosamente vestida; sus dos doncellas quedan a un lado del teatro.*

ALCIMNA ¡Oh, dioses!, ¿es posible que he de venir de este modo a servir de espectáculo al príncipe y que no pueda hallar al dueño de mi corazón?

EVANDRO Ella llega, ya la he oído. ¡Qué desdichado soy! *Lleno de dolor y tapada la cara con sus manos.*

ALCIMNA ¿Es aquel que veo?; el dolor me anuda la lengua.

EVANDRO ¿Qué he oído?; yo conozco esta lamentable voz; ¿no es esta...? *Mirándola con admiración.*

ALCIMNA ¡Oh, dioses! ¡Decidme la verdad, amigas mías!, ¡desengañadme!, ¿este es el príncipe o Evandro? *A las doncellas.*

EVANDRO ¿Qué es lo que veo?; ¡oh, dulce embeleso!; ¿eres tú Alci[m]na?

ARATES ¡Dioses!, ¡qué mutación tan repentina!, ¡qué regocijo resplandece en sus ojos!

EVANDRO ¡Ay, que esto no es sueño! *Corre hacia Alcimna y la abraza.* ¿Tú eres...?; sí, tú eres mi amada Alci[m]na.

ALCIMNA ¡Oh, Evandro!, ¡oh, mi querido! ¡Qué encanto, qué milagro nos ha juntado!

EVANDRO En el mismo instante que me tenía por el hombre más desgraciado, me veo ya el más feliz del mundo.

ALCIMNA En el mismo momento que temía rendirme a la violencia de mi dolor, me veo rendida al exceso de mi alegría.

PIRRO ¡Hijos míos, los dioses bendigan vuestro amor!; sin duda, os han hecho uno para otro. ¿Estás contento, amigo mío? *A Arates.*

ARATES Estoy tan regocijado, que no me es posible explicaros mi reconocimiento.

PIRRO Vamos, hijos míos, seguidme; es preciso dar parte de nuestro júbilo a toda la comarca, para que con nosotros celebre tan festivo día.

EVANDRO Pero, padre mío, ¿y Lamón?

PIRRO Me ha dicho que le sería muy sensible el ir a la ciudad; yo no le traeré aquí, pero le haré el más rico y afortunado de todos los pastores.

*Fin del tercero y último acto.*



ROBERTO, *tirano del castillo de Grod* -----José Huerta.  
 ERGASTO, *pastor, su hermano*-----Juan Ramos.  
 ROSMIRO, *pastor anciano*-----Vicente García.  
 GISMUNDO, *alcaide del castillo*-----Francisco López.  
 IRENE } -----La Sra. María del Rosario.  
 CEFISA } *pastoras* -----La Sra. Manuela Munteis.  
 MELANIA } -----La Sra. Vicenta Ferrer.  
 SILVIO, *pastor*-----Miguel Garrido.  
 PASTORES y PASTORAS, VILLANOS y SOLDADOS.

*Se finge la [e]scena en los términos del castillo de Grod en el Palatinado de Siberia.*

ACTO I

*Selva con dos colinas, una detrás de otra, por entre las cuales se deja ver un río; sobre la superior y más lejana, habrá un castillo con su cerca o muralla baja; ha de tener su puente levadizo, por donde se pasa el río, llegando a hacer pie sobre la colina de delante. Salen por entre los bastidores Silvio, Cefisa y zagales cantando y bailando. Dentro, Ergarto e Irene con su cordero blanco en brazos.*

Cantan	Cantemos, pastores, amantes requiebros, a Irene que al día duplica reflejos. Parleras las aves, acordes los vientos, sonoras las fuentes, alternen los ecos, diciendo que viva por siglos eternos.	5          10
CEFISA	¿Ves cómo te festejamos, mientras de esos vericuetos vuelve tu padre?	
IRENE	Lo estimo; mas, ¿quién os ha enseñado esos disparates que cantáis?	15

<sup>637</sup> Biblioteca Nacional de España: T/19455

SILVIO	Ergasto, que es muy discreto y los escribe con tinta, como cualesquiera ingenio.	
IRENE	Todo lo que haces me gusta, Ergasto, mas, yo no entiendo por qué ni cómo.	20
SILVIO	Así dicen las muchachas de mi pueblo, sin saber cómo ni cuándo, saben lo que no sabemos.	
ERGASTO	Así supiera enseñarte a entender lo que te quiero.	25
IRENE	Eso ya lo sé, pero ahora no es ocasión de saberlo.	
CEFISA	Parece tonta la niña.	
IRENE	Voy a llevar mi cordero a pacer al otro lado del río.	30
CEFISA	Mientras es tiempo de ir cada uno a sus tareas, todos te acompañaremos. <i>Toca.</i>	
SILVIO	Dice bien Cefisa; vamos todos alegres diciendo...	35
<i>Cantan</i>	Cantemos, pastores, [amantes requiebros, a Irene que al día duplica reflejos. Parleras las aves, acordes los vientos, sonoras las fuentes, alternen los ecos, diciendo que viva por siglos eternos]. <i>Vanse.</i>	40
		45



*Bajan el puente levadizo, salen por la puerta y descienden al tablado Roberto, trayendo violentamente<sup>638</sup> de un brazo a Gismundo y Melania.*

ROBERTO	Sí, yo he de hablar hoy a Irene.	
GISMUNDO	Pero, señor, ¿a qué efecto?	
ROBERTO	Jamás le doy a un villano razón de mis pensamientos.	50
GISMUNDO	¿Cómo villano? Yo soy el que a cargo mío tengo vuestro castillo.	
ROBERTO	¿Y qué importa? Ver a Irene es lo que quiero.	
MELANIA	Ya os la llevé a que la vierais una vez, por sus consejos.	55
ROBERTO	¿Y ahora quién habla contigo?	
MELANIA	Yo hablé con el padre vuestro y con los iguales suyos en la ciudad algún tiempo y gustaban de escucharme; ¿tal vez serás más que ellos?	60
ROBERTO	Dejemos bachillerías, que aquí no son de provecho. Me ponderasteis a Irene, de quien ni por pensamiento me acordaba, cuando vine a cazar a estos desiertos. La vi, me agradó su rostro, quise recatar mi incendio entonces y ahora he venido solo a verla; y porque necios embarazos no se opongan a mis tenaces deseos, vosotros habéis de ser los que me la llevéis dentro del castillo.	65 70 75

---

<sup>638</sup> Enmendado por nosotros. Advertimos que, para las enmiendas de esta obra, nos hemos servido, cuando ha sido necesario, del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, dato este que será recordado en aquellos casos en que se estime oportuno.

MELANIA	¡Ahí, que no es nada!	
GISMUNDO	Y ¿cómo hemos de hacer eso?	
ROBERTO	Determinaos u os envió de un puntapié a los infiernos.	80
GISMUNDO	Despacio.	
MELANIA	Es capaz de todo.	
GISMUNDO	Mas, ¿cómo es posible?; pierdo el tiempo en pensar arbitrios.	
ROBERTO	Yo, la paciencia y el tiempo; discurrid y ejecutadlo bajo cualesquier pretexto, que, aunque pudiera cumplir públicamente mi intento, no quiero que me censuren de tirano los groseros moradores de estas breñas.	85     90
MELANIA	¿De cuándo acá tan modesto?	
GISMUNDO	Señor, si lograsteis ver a Irene hermosa, para ello fue menester engañarla e hice mal, lo confieso; la persuadí a que vos erais el secretario del dueño del castillo de Grod, mas, no entendió que erais vos mesmo ni después jamás lo supo.	95     100
ROBERTO	Bien; ahora puede saberlo.	
MELANIA	Si pudiera componerse el asunto sin estruendo... Mirad, el padre de Irene fue a la ciudad y aún no ha vuelto; ¿quién sabe lo que podrá detenerse?; en este tiempo podiera ser...; todo lo hacen cuatro días más o menos.	105     110
ROBERTO	Mejor serían cuatro años.	

	<p>El campo me causa tedio, me enfada y no me divierte. Hoy mi persona está haciendo falta en Cracovia a la Dieta; además de que no quiero tener con ningún villano atenciones ni respetos; y ¿qué me importa que el padre de Irene esté cerca o lejos?; ¿debe un villano dar leyes a su legítimo dueño?; sepa que su hija me gusta y quedará satisfecho.</p>	115
MELANIA	¿Quién?, ¿él?; como os quiere tanto...	125
ROBERTO	¿A mí?, pues, ¿yo qué le he hecho?	
MELANIA	<p>Yo no lo sé, pero sé que os aborrece en extremo; dice que hicisteis matar a vuestro hermano pequeño, por usurparle el castillo de Grod, que en su testamento le dejó su madre, que era segunda esposa de vuestro padre; y, con este motivo, os hace odioso en el pueblo.</p>	130
ROBERTO	<p>¿Eso dice?; si mi hermano falleció en sus años tiernos..., ¿por qué a mí...?; mas, ¿qué me importa ese maldiciente viejo? De Irene me he enamorado; su padre, ni aun mi desprecio merece; de los demás, ni me obligo ni me ofendo. Vosotros poned por obra, al instante, mis preceptos, porque nada importa tanto como quedar yo contento. <i>Vase.</i></p>	135
GISMUNDO	¿Y ahora qué dices, hermana?	140
MELANIA	Que es menester complacerlo.	145
GISMUNDO	Tú corrompiste en la corte	150

	<p>tu corazón, según veo.  Fuiste a Cracovia sin mí  y, en ella permaneciendo  contra mi gusto, aprendiste  cómo se temple el veneno  de la ciudad con la miel  del campo. Engaña al más tierno  paladar lo agrio y lo dulce;  pero, en fin, yo no lo entiendo;  tú piensa en lo que has de hacer,  porque yo, ni salgo ni entro. <i>Vase.</i></p>	<p>155</p> <p>160</p>
MELANIA	<p>Lo que pienso es que si yo  me encontrara en el pellejo  de Irene, aun de tanto daño  sabría sacar provecho;  pero ello es fuerza engañarla,  para lograr los deseos  del amo, que es una furia;  y, bien mirado, no es nuevo  dar su mano a una villana  un polaco caballero;  estos amores pudieran  dirigirse a un fin honesto<sup>639</sup>;  demás que si yo amo a Ergasto  y por Irene le pierdo,  cuando (a)<sup>640</sup> Ergasto pierda a Irene,  corresponderá a mi afecto.</p>	<p>165</p> <p>170</p> <p>175</p>
<i>Sale</i> IRENE	<p>¡Melania...! ¡Oh, Dios!, ¿viste...?</p>	
MELANIA	<p style="text-align: right;">¿A quién?</p> <p>¿Qué buscas con tanto anhelo?</p>	<p>180</p>
IRENE	<p>No le hallo, pobre de mí.</p>	
MELANIA	<p>Pues, ¿qué has perdido?</p>	
IRENE	<p style="text-align: center;">Un cordero.</p>	
MELANIA	<p>Yo juzgué que era otra cosa;  ¿faltan por estos desiertos?  más de trescientos verás</p>	<p>185</p>

<sup>639</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>640</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	<p>en aquel valle paciendo, de quien tú eres la heredera. Simple Irene, ¿cómo en juegos pueriles pierdes tus horas?; si yo tuviera tu aspecto, en otras cosas pensara más pronto que en los corderos.</p>	190
IRENE	<p>¡Ay, que este era muy bonito!; tenía rizado el pelo, más cándido que la nieve y más jug[u]etón que el viento. Al alba yo le solía lavar en los arroyuelos y le adornaba de flores la cabecita y el cuello. Desde el<sup>641</sup> llano a la colina, iba tras de mí corriendo; si me sentaba en las hierbas, también hacía él lo mismo; me miraba y parecía, sí, que me pedía un beso; algún villano pastor me le habrá robado; es cierto. ¡Ay, tierno amor mío!, ¿dónde estarás, que no te encuentro?</p>	195 200 205 210
MELANIA	<p>Cierto que me causan pena tus inocentes lamentos; mas, un simple animalito, ¿sabrás estimar tus requiebros?; ese afecto has de ponerlo en quien sea capaz del afecto.</p>	215
IRENE	<p>¿En quién, Melania?</p>	
MELANIA	<p>En el hombre.</p>	
IRENE	<p>¿En el hombre, que es más fiero que un toro, más cauteloso que una zorra y más soberbio que un león?; no, que mi padre me ha metido mucho miedo. ¿Dónde [he de]<sup>642</sup> encontrar un hombre</p>	220

<sup>641</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>642</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	que corresponda a mi genio y que [en] <sup>643</sup> lealtad e inocencia se compare a mi cordero?; cuantos guían los ganados, cuantos labran el terreno, son intratables.	225
MELANIA	Porque son villanos y groseros; si vieras los cortesanos, ¡qué diferentes son de estos!; mas, si no haces la experiencia, ¿cómo has de poder saberlo?	230
IRENE	No creas [tú] <sup>644</sup> que tal haga, porque mi padre me ha hecho temblar con lo que me ha dicho.	235
MELANIA	¿Qué ha dicho?	
IRENE	Que en cualquier tiempo la abeja daña [a] las flores, la humedad a los cimientos más fuertes, la hormiga al trigo y el hombre a la mujer.	240
MELANIA	Bueno...	
IRENE	Y, si no, mira la <sup>645</sup> prueba: el pajarito ligero que para sobre la liga, o siempre se queda preso, o deja en ella las plumas; pues la mujer es lo mesmo, o no huye o pierde algo. Yo de estas cosas poco entiendo, pero mi padre lo dice.	245       250
MELANIA	¿Qué sabe tu padre de eso? ¿Cuándo huyó la tortolilla de su consorte halagüeño? Mejor florecen las rosas	255

<sup>643</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>644</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>645</sup> Enmendado por nosotros.



MELANIA	Es un hombre como todos.	285
IRENE	Como todos, yo lo creo; mas, yo no soy como todas ni sé hablar con fundamento.	
MELANIA	¿Qué importa?; a los cortesanos más le[s] agradan los hechos que las palabras.	290
IRENE	Pues yo, ¿qué he de hacer con él?	
MELANIA	Ir luego al castillo, presentarte con el semblante halagüeño y pedir justicia contra quien te robó tu cordero.	295
IRENE	¿Y tú crees que él podrá hacer cosa de provecho?	
MELANIA	Sí.	
IRENE	¿Y hallar el corderito?	
MELANIA	Sí; pues, ¿qué duda hay en eso? Fulminará la amenaza de su señor y, al momento, intimará a los pastores las cárceles y el destierro. A ti te hablará sin sombra de señorío ni imperio y, tal vez..., dirá que te ama.	300     305
IRENE	Eso es lo que yo no quiero que diga.	
MELANIA	Conque, ¿no quieres el corderito?	
IRENE	Sin eso me le puede dar.	310
MELANIA	Muchacha, en las cortes, es defecto	



	esa rústica esquivez.	
IRENE	Y qué, por acá tenemos otra usanza; y tú me has dicho que los cortesanos diestros, más que las palabras, buscan en las mujeres los hechos.	315
MELANIA	Anda, no tengas temor, que es muy afable y modesto.	320
IRENE	Bien; yo no sé qué no haría por recobrar mi cordero; pero, ¡ah!, ¿y si Ergasto lo sabe?	
MELANIA	Y ¿qué importa Ergasto?	
IRENE	Yo eso no lo sé, pero él no quiere que hable con algún sujeto; conque..., ¿y si Ergasto se enfada?; yo deseo complacerlo, aunque no entiendo cuál sea la causa de mis deseos.	325 330
MELANIA	¡Ah, picarilla, y dirás que no los tienes afecto a los hombres!	
IRENE	Pues, ¿por qué?; ¿agradarle en cuanto puedo y no querer que se aparte de mí, se llama quererlo?	335
MELANIA	Yo creo que sí.	
IRENE	Si siempre al lado mío le veo, ¿no le he de querer bien? Somos amigos desde pequeños y, como dice mi padre, con el trato va creciendo la amistad.	340
MELANIA	(Ve aquí el motivo [ <i>Aparte</i> ]. de que proceden mis celos).	

IRENE	Y ¿cómo he de ir al castillo, si Ergasto no gusta de ello?	345
MELANIA	(Por disgustarle y porque me ame y te aborrezca, quiero que vayas). [Aparte].	
IRENE	¿No me respondes? Voy a decírselo y vuelvo, si quiere darme licencia para ir.	350
MELANIA	(No me acomoda eso). Aparte. Perderás el corderito, si no aprovechas el tiempo. ¿No habla con todas Ergasto?; ¿no hace su gusto en queriendo y va sin ti donde quiere?	355
IRENE	Pues yo sin él no me muevo.	
MELANIA	¡Qué necesidad!; pero, en fin, si quieres hallarle presto, ve subiendo hacia el castillo, que ahora Ergasto ha ido derecho hacia él, porque el secretario le llamó no sé a qué efecto; dile lo que determinas y él dirá que sí corriendo. (Yo le voy a detener, Aparte. si por ventura le encuentro, porque no le halle esta tonta y se descubra el enredo).	360
	Él no se opondrá a que vayas, porque un amante discreto debe, cuando no los dos, cerrar un ojo a lo menos. Vase.	365
		370
		A ella.
IRENE	Voy, pero aquí viene Ergasto; quiero salirle al encuentro. Mira, Ergasto...	375
Sale ERGASTO	Irene mía, ¿tú llorosa?; pues, ¿qué es esto?	
IRENE	¡Ay, qué he perdido mi bien!	

ERGASTO	¿Tu bien perdiste?; no, dueño mío, aquí está.	380
IRENE	¿Dónde, dónde?; anda, tráemele corriendo.	
ERGASTO	Si soy tu bien, aquí estoy.	
IRENE	Eh..., tú no eres mi cordero.	
ERGASTO	Yo seré lo que tú quieras, por ser tu bien.	385
IRENE	Lo agradezco <sup>646</sup> ; pero este bien suspirado que en mi corderito pierdo, en ti no debe de haberle, pues hasta ahora no le encuentro. Yo voy adonde él me guía; yo con él retozo y juego; yo le beso; yo le abrazo; y mi padre está contento. Si tú me miras tal vez, si al oírte hablar me alegro, o si me das una flor, mi padre regaña luego; conque amarte a ti y amar al corderito es diverso, porque yo no llamo amor a lo que causa tormento.	390 395 400
ERGASTO	Eso es amor: padecer con gusto por el objeto que se ama y sacrificar a lo agradable lo acerbo. Yo, cuantas más penas sufro por ti, mi bien, más te quiero; y por tener que ofrecer a tu amor un culto nuevo, inventaría imposibles, atropellaría riesgos; por ti pasaría a nado el Vístula, cuyos hielos son prisiones de su curso; por ti abrazaría el fuego; mas tú, cruel, no me quieres,	405 410 415

---

<sup>646</sup> Enmendado por nosotros.

	no; tu corazón da ejemplo(s) de dureza a esos peñascos.	
IRENE	¡Ay, qué malos pensamientos! Mira, si no te quisiera mucho más que a mi cordero, sin decirte a ti palabra, hubiera ya entrado dentro del castillo.	420
ERGASTO	¿Para qué?	425
IRENE	Para decirle en secreto al señor que le gobierna el agravio que me han hecho; que busquen mi corderito y que me le vuelvan luego.	430
ERGASTO	¡Ay, mi bien, no hagas tal cosa!	
IRENE	¿No?, ¿por qué?	
ERGASTO	Yo acá me entiendo; si el sol te mira, me enfada; de tu misma sombra temo, si te sigue. El secretario es hombre.	435
IRENE	Y ¿qué importa eso?	
ERGASTO	Puede cuanto quiere. Acaso te detendrá y..., ¿qué sabemos?	
IRENE	Le diré que tengo prisa.	
ERGASTO	El poder hace soberbios; te detendrá de las manos.	440
IRENE	Le diré que se esté quieto.	
ERGASTO	Te hará sentar a su lado y verá tu rostro al menos.	
IRENE	Pues yo le diré que cierre los ojos.	445
ERGASTO	¡Recursos necios!	

	sabe el cortesano astuto más que el labrador más cuerdo; sabe que huye la mujer porque la vayan siguiendo; sabe que niega y, negando, suele conceder; pero esto no lo entiendes; piensa en fin...	450
IRENE	Yo en mi corderito pienso.	
ERGASTO	Yo te daré otro más grande.	455
IRENE	Bien, así los casaremos.	
ERGASTO	¡Oh, simplicidad!, ¡oh, don de naturaleza bello!, ¡tú eres el que me enamoras y tú causas mi recelo! Si estuviese aquí tu padre, no irías, te lo prometo; pero [yo] <sup>647</sup> , en su ausencia, soy quien impedirte lo debo.	460
IRENE	Y ¿por qué lo has de impedir?; sin tu licencia no quiero ir al castillo, mas, si no me la das, reñiremos.	465
ERGASTO	Ve, pues, adonde te guía un inocente deseo; mas, quiera el cielo piadoso que tú y yo no le lloremos; y mira que si te pierde algún tirano el respeto, Irene mía, ya sabes que te lo advertí primero. <i>Vase.</i>	470 475
IRENE	Qué, ¿deberá la inocencia tener de los hombres miedo, cuando entre osos y leones dicen que vive sin riesgo? El secretario es un hombre, como los demás; yo creo que un hombre no es una fiera, por más que fuere perverso.	480

<sup>647</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	Podrá decir cuanto guste; y ¿qué tenemos con eso? No destroza un edificio el soplo de cualquier viento. Soy pastorcita, soy simple, mas, soy mujer en efecto.	485
<i>Sale</i> ROBERTO	Ve aquí a Irene sola.	
IRENE	Él es.	
ROBERTO	A ti te buscaba.	
IRENE	Vengo buscándoos.	
ROBERTO	Pues, de ese modo, estamos los dos de acuerdo; ven.	
IRENE	¿Adónde?	
ROBERTO	A mi castillo.	495
IRENE	Aquí diré lo que quiero.	
ROBERTO	Aquí no puedo escucharte.	
IRENE	Un corderito muy bello me han robado.	
ROBERTO	Compra treinta. <i>Dala un bolsillo.</i>	
IRENE	¿Qué me dais aquí?	
ROBERTO	Dinero.	500
IRENE	Y ¿qué he de hacer yo con él?	
ROBERTO	Cumplir todos tus deseos.	
IRENE	En mi vida le he tenido ni sé lo que es ni le aprecio. <i>Le arroja.</i>	
ROBERTO	Todo es oro; mírale y le apreciarás.	505

IRENE	<p>¡Qué necio  fue, según dice mi padre,  quien le sacó de su centro!;  porque, según me ha explicado,  es el ídolo perverso  de los mortales, peligro  de la virtud y sendero  para el vicio; con el oro,  en el mundo aparecieron  hurtos, violencias, estragos,  guerras, discordias y excesos;  y cuando incurren los hombres  por él en tantos defectos,  ¿qué perderá una doncella  honrada en no conocerlo?</p>	<p>510          515        520</p>
ROBERTO	<p>Perderá el no disfrutar  sus magníficos portentos.  Con el oro orlarán piedras  preciosas ese cabello,  que ahora una y otra flor ciñe,  frágil despojo del cierzo,  e ilustraría de colores  el iris tus ornamentos.  Tu pie, que mal defendido  pisa hoy abrojos severos,  mañana en una carroza  tendrá digno pavimento.  Y en lugar del agua pura  que te ofrece el arroyuelo,  te dispensarán licores,  ya la Borgoña, ya el Reno.  No antes que despierte el sol  saldrás del pajizo lecho,  si de las sedas persianas  y de los indianos lienzos,  que en colchas y cortinajes  pudo esmerar el ingenio.  Estos prodigios del oro  a tu perfección ofrezco,  si más afable...</p>	<p>525          530        535        540</p>
IRENE	<p>A mí no  me hace fuerza nada de eso;  pero si refriega el agua  mis labios, ¿para qué quiero  otro licor que se suba</p>	545

	a predicar a los sesos?;	550
	si hieren mis pies abrojos del campo, para eso tengo libre el corazón de espinas, que aguza el remordimiento;	
	si adornan frágiles flores	555
	mis vestidos y cabellos, voy menos rica, mas, voy más honesta por lo menos;	
	y, en fin, por todo ese brillo mi felicidad no trueco	560
	y será mayor si hacéis que me vuelvan mi cordero.	
ROBERTO	¿Qué cordero dices?	
IRENE	Uno	
	que me han robado; y, sabiendo Melania que habíais venido,	565
	me dijo que el mejor medio de hacer que pareciese era informaros del suceso.	
ROBERTO	Si Melania te lo ha dicho, bien la puedes creer. (Lo entiendo). [ <i>Aparte</i> ].	570
	Justamente me ha[n] vendido, poco tiempo ha, uno muy bello; te le daré, si es el tuyo;	
	mas, ve tú a reconocerlo; ve...; pero Gismundo viene. <i>Sale Gismundo</i> .	575
	Ten, que darle la orden quiero de que te le restituya.	
IRENE	Me iré con él, según eso.	
ROBERTO	Sí. (Escucha tú: cuando Irene <i>Aparte</i> . la colina haya traspuesto,	580
	sin que llegue a percibirlo, haz levar el puente luego; que yo, por la puerta oculta que el río encubre, iré presto, vadeando a caballo el río).	585
GISMUNDO	(Ven, que vas por el cordero <i>Aparte</i> . a dar en manos del lobo).	
ROBERTO	¿A qué aguardas?	





	me pague el hallazgo.	
SILVIO	Eso también lo puedo hacer yo.	
CEFISA	Dámelo tontazo.	
SILVIO	Luego.	
CEFISA	¿No quieres dármele?	
SILVIO	No.	615
CEFISA	Me enfadaré.	
SILVIO	Buen remedio.	
CEFISA	¿Qué apuestas que me le das y que, si yo no le quiero, me ruegas con él?	
SILVIO	Cefisa, ¿quieres creer que no lo creo?	620
CEFISA	Y ¿por qué le has de negar a tu Cefisa el consuelo de que te quiera?	
SILVIO	Y estotro, ¿qué tiene que ver con eso?	
CEFISA	Que si no haces lo que pido, es fuerza que de tu afecto viva yo quejosa y que te pague en el mismo precio.	625
SILVIO	Conque, ¿me aborrecerás si no te doy el cordero?	630
CEFISA	Ya se ve que sí; mas, ¿cómo te podrá dejar mi pecho de querer? ¡Ay, Silvio mío, que si me olvidas, me muero!	
SILVIO	Pobre muchacha; por Dios, que de oírla me enternezco.	635

CEFISA                   ¿Qué no haría yo por ti?;  
mas, ¿qué tú haces, majadero,  
por mí?

SILVIO                   Darte el corder[it]o<sup>648</sup>;  
llévatele y buen provecho.                   640

CEFISA                   ¿Yo llevármele?; eso no,  
si no tienes gusto en ello.

SILVIO                   Sí, tal; tómale, bobona.

CEFISA                   Ya he dicho que no le quiero. *Le vuelve la espalda.*

SILVIO                   Toma, tonta mía.

CEFISA                   Daca. *Le toma.*                   645

SILVIO                   ¡Hola, qué de prisa has vuelto!

CEFISA                   Pues si me lo ruegas tanto...  
¿Ves que has tragado el anzuelo  
y vienes a suplicarme  
lo mismo que yo deseo?                   650

SILVIO                   Pero ya que [he]<sup>649</sup> hecho por ti  
lo que querías, espero...  
Vuelve por otra y verás  
como te doy pan de perro.

CEFISA                   ¿A mi tú?

SILVIO                   Yo a ti.

CEFISA                   Anda bruto.                   655

SILVIO                   Vaya ella.

CEFISA                   Vaya él, el puerco. *Vase.*

SILVIO                   Ve aquí lo que son mujeres.  
Bien me decía mi abuelo,  
que el darlas gusto ha de ser

<sup>648</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>649</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	sin perjuicio y a su tiempo. <i>Vase.</i>	660
	<i>Sale Rosmiro, pastor anciano, con su cayado en la mano.</i>	
ROSMIRO	Gracias a Dios, ya percibo la miserable cabaña que mis secretos encubre. Presto caerá la arrogancia del tirano; ya en Cracovia se queda viendo mi causa; mas, ¿qué será que no sale a recibirme, en las alas de su amor, mi amada Irene?	665
<i>Sale CEFISA</i>	Ya que Irene no está en casa, voy a lavar el cordero, que se le ha puesto la lana tan sucia...; pero, ¿qué miro?; nadie creyó que llegara su merced tan pronto.	670
ROSMIRO	Mucho en un día se adelanta.	675
CEFISA	¡Cómo sudáis!; aguardad y os limpiaré el rostro.	
ROSMIRO	Aparta la mano.	
CEFISA	Y ¿por qué, señor?; ¿hago alguna cosa mala?	680
ROSMIRO	Solo la sombra del mal tal vez a la mujer daña.	
CEFISA	Vos sois viejo.	
ROSMIRO	El hombre viejo, no obstante, es hombre.	
CEFISA	En la traza.	
ROSMIRO	La honestidad es cristal que a un leve soplo se empaña; nieve expuesta al sol y cera que se derrite a la llama;	685

	pero hablemos de otra cosa; ¿qué hace Irene?	
CEFISA	Llorando anda por el corderito blanco, que se perdió en la montaña; y yo, por ir a buscarle, vengo casi derrengada.	690
ROSMIRO	Y ¿le hallaste?	
CEFISA	Veisle aquí.	695
ROSMIRO	Mucho te debo.	
CEFISA	Ahora falta que usted me lo recompense.	
ROSMIRO	¡Ay, tal pedir de muchacha! qué, a pesar de mis consejos, ¿has de ser interesada siempre? ¡Ah, malvado interés! por profunda, inmensa y ancha que sea cualquier laguna, tal vez se logra llenarla, pero el deseo del hombre ni se llena ni se sacia.	700  705
CEFISA	Vaya, señor, que tenéis unas ideas extrañas; ¿si se llama interesado quien busca lo que le falta, cómo se debe llamar quien puede dar y lo guarda? Solo trabajan para otros, sin que los importe nada, la abeja, el buey y el carnero; este criando la lana, estotro sufriendo el yugo y aquella en la miel que labra; conque tan bruto como ellos sería el hombre en sustancia, si, trabajando para otros, para sí no aprovechara. <i>Vase.</i>	710  715  720
ROSMIRO	¡Oh, cómo la vil codicia el más torpe ingenio aclara	



MELANIA	¡Ay, qué extremos para nada! ¡Qué más quisiera la tonta, sino (es) <sup>651</sup> que no fuesen falsas las voces que corren!	750
ROSMIRO	¿Cómo?, ¿qué voces son?, ¿de qué tratan?	
MELANIA	Dicen que ha vuelto el señor solo por verla y hablarla.	755
ROSMIRO	¿Qué dices?	
MELANIA	Y ¿qué tenemos? ¡Ojalá que yo lograra tanta fortuna! Ve aquí una ocasión de casarla como merece. Yo estuve sirviendo un año en su casa y ojalá me hubiera dicho alguna vez «puches», para responderle «arroz».	760
ROSMIRO	Es cierto que en Polonia no se extraña el casamiento de un noble con una humilde aldeana, porque aquí la virtud es de la nobleza la basa; pero no es ese tirano de condición tan humana. ¡Quién sabe si...! ¡Ella no vuelve y yo muero!; ¡lo que tarda! Aquel césped demasiado de la tierra se levanta, corriendo rápido el río entre una y otra montaña; y es empeño inaccesible el de lograr libertarla; mas, ¿qué importa? ¡Irene, a precio de mi vida desdichada, vuelo a defenderte!	765  770  775  780

*Irene en lo alto de la pequeña cerca del castillo.*

<sup>651</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

IRENE	<p>¡Cielos, socorredme! ¡Injustas almas, dejadme huir! ¿No hay piedad en vuestras duras entrañas? ¡Dulce inocencia que (a)guardo<sup>652</sup>, por ti muero, tú me ampara! <i>Se arroja desde la colina al río.</i></p>	785
ROSMIRO	<p>¡Cielos!, ¿qué veo?, ¿qué escucho? ¡Hija...! ¡Pesares...! ¡Melania...! ¡Corre, Rosmiro, a morir con ella o a libertarla!; <i>Tropieza y cae.</i> pero, ¡ay, Dios!, ¡a un tiempo toda mi vida y mi aliento acaban!</p>	790
MELANIA	<p>(Gran daño he causado; ahora [Aparte]. remediarle es lo que falta y enmendar el yerro que hice). ¡Pastores, al río! <i>Vase.</i></p>	795
<i>Voces dentro</i>	¡Al agua!	
<i>Otros</i>	¡Al repecho!	
<i>Otros</i>	¡A la colina!	
ROSMIRO	<p>¡Cielos sagrados, libradla! Si pudiere andar...; en vano mi enojo al esfuerzo llama. ¡Ah, que si muere mi hija, no muere de temeraria!; ¡muere víctima gloriosa del honor!; ¡pudo obligarla a tal exceso<sup>653</sup> la fuerza! ¡Pérfido!, ¿no es la que acabas de mostrar la primer prueba de tu condición tirana? Desde tus primeros años te conozco impío; para saciar tu ambición, intentas dar muerte en su tierna infancia a un hermano; y enemigo de tu sangre te declaras,</p>	800     805   810  815

<sup>652</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>653</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.



para perseguir después  
a la virtud, que es alhaja  
desconocida de ti;  
mas, llegará el día en que abra  
el cielo a la común queja  
el dique de las venganzas. 820  
¡Ay, triste Irene, si aún vives,  
voy, aunque arrastrando vaya,  
donde sepa...!; mas, ¿qué tengo 825  
que saber? ¡Si muere honrada  
mi hija, si muere inocente,  
pues creyó que la salvara  
su resolución, sin duda  
mi llanto su gloria ultraja, 830  
porque no muere a la vida  
quien vive para la fama!

*Sale MELANIA* Ven, cobra aliento.

ROSMIRO ¿Qué ha habido?

*Sale Cefisa muy alborotada y Silvio.*

CEFISA Señor, ¿sabéis lo que pasa?

ROSMIRO Sé que ha muerto Irene.

SILVIO El viejo 835  
chochea.

CEFISA No sabéis nada,  
según eso.

ROSMIRO Decid; no  
me tengáis suspensa el alma.

SILVIO Yo lo diré.

MELANIA Calla tú,  
que yo he de contarle.

CEFISA Calla 840  
tú, que yo quiero decirlo.

SILVIO Adonde hay hombres, no hablan  
las mujeres.



	arroja sobre la yerba el vestido; al <sup>654</sup> río salta;	880
	de los brazos hace remos y rompe las ondas vagas; coge de un ímpetu a Irene; de sus ropas afianza;	
	y, después, del brazo izquierdo hace a su pecho muralla;	885
	corta el agua con el otro; se acerca a la orilla grata; aferra un pródigo ramo;	
	fija en la arena la planta y deposita el hermoso pescado en la húmeda grama;	890
	pero la infeliz no abría los ojos ni respiraba.	
ROSMIRO	Luego, ¿no vive?	
CEFISA	Señor, sí vive, que, recobrada por instantes, no tan solo vive, pero escucha y habla;	895
	y, al atender que su padre había vuelto, mostraba por la sonrisa del labio la complacencia del alma.	900
	Corre, ve a verla, señor, verás si mi voz te engaña;	
	camina por esa senda, que yo iré por la contraria,	905
	porque no podré sufrir la pereza de tus plantas, que estoy, de gozo y de susto, confusa y alborozada. <i>Vase.</i>	910
ROSMIRO	¿Por dónde...? ¡Mira! ¡Ay, Ergasto, más que me debes me pagas! <i>Vase.</i>	
MELANIA	(Voy a desmentir que he sido [ <i>Aparte</i> ]. de tanto daño la causa). <i>Vase.</i>	

---

<sup>654</sup> Enmendado por nosotros.



	<p>fingís los negros cabellos;  fingís las pobladas cejas;  fingís la tez...; y, en vosotras,  esto es una friolera,  porque palabras, suspiros,  risa, llanto, esquivez, quejas  y enojos, todo en vosotras  es una pura apariencia.</p>	<p>945</p> <p>950</p>
MELANIA	<p>Poco a poco, que no todas  entramos en esa cuenta;  mas, cuando fuese verdad  que fingimos la belleza,  los hombres tienen la culpa,  porque nada les contenta;  y si fingimos la risa,  el gracejo y la terneza,  la culpa tienen los hombres,  que apetecen cosas nuevas.  En cuanto al amor, no es tanto  nuestro artificio y cautela;  y aun si fuesen las mujeres  menos crédulas, hubiera  en ellos mayor constancia  y menor peligro en ellas.  Si ha sido Irene cruel,  yo no extraño que lo sea,  porque son con las mujeres  inútiles las violencias;  queremos amar por gusto.</p>	<p>955</p> <p>960</p> <p>965</p> <p>970</p>
ROBERTO	<p>Pues yo quiero amor por fuerza.  ¿Por qué a mí no ha de quererme,  si quiere a Ergasto, esa necia?;  ¿un rústico ha de burlarme?  Yo humillaré la soberbia  de esa villana y no siempre  triunfará su resistencia.</p>	<p>975</p>
MELANIA	<p>Bien; haced lo que gustareis,  como todo eso se entienda  sin contar conmigo.</p>	<p>980</p>
ROBERTO	<p>Y ¿cómo  en este empeño me dejás?</p>	
MELANIA	<p>No faltará otra que vuestros</p>	

	encargos tome a su cuenta.	
ROBERTO	¡Qué tontería!; tú harás no más que lo que yo quiera.	985
MELANIA	Menos la tasa; y, en tanto que halláis a quien me suceda, yo renuncio en vuestras manos los honores de tercera.	990
ROBERTO	No harás tal.	
<i>Sale</i> GISMUNDO	Señor.	
ROBERTO	¿Qué traes?	
GISMUNDO	Corriendo por la dehesa, he hallado un jabalí muerto, con una hacha de hacer leña de esotra parte del río.	995
ROBERTO	¿Qué dices? ¿Hay quien se atreva a matar, en mis vedados, la caza que se reserva para mi recreo? Corre, infórmate de quién sea el atrevido villano y, en inquiriéndolo, muera; pero no, yo iré contigo y haré que esos viles sepan, de qué modo nuestros fueros en Polonia se respetan; y pues la ley nos permite sobre esa gente grosera tanto dominio, que la hace esclava de la nobleza, ¡ríndase Irene a mi gusto, llore su amante mil <sup>655</sup> penas y el que profanó mis cotos, sienta, sufra, tiemble y muera! <i>Vase [y Gismundo].</i>	1000  1005  1010
MELANIA	¡Caramba!, ¿y quiere que yo tome parte en sus ideas, para que digan que si él es malo, yo soy perversa?;	1015

<sup>655</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	no, me valdré de otros medios para que Ergasto me quiera; pero aquí vienen Rosmiro e Irene con la caterva de los pastores; me voy a meter en danza.	1020
<i>Dentro voces</i>	¡Vuelva, en albricias de que Irene vive, la bulla y la gresca! [ <i>Vase Melania</i> ].	1025
<i>Salen los pastores y pastoras cantando y bailando y, detrás, Irene y Rosmiro, que traerá un azadón y una pequeña cajita.</i>		
<i>Cantan</i>	Celebrad, pastores, el dichoso día, en que la inocencia vence a la malicia.	1030
	Y al son del pandero y las castañuelas, cantando y bailando por montes y selvas, repitamos todos con bulla y con gresca: ¡Muera la malicia! ¡Viva la inocencia!	1035
ROSMIRO	Amigos, yo os agradezco la festiva atención vuestra.	1040
SILVIO	Toma, pues esto no es nada; después ha de ser completa la función, porque ahora vamos a buscar por las dehesas todos los demás pastores; y, luego que el caso sepan, hemos de armar tal poleo y más que es día de fiesta, que mos hemos de hacer rajás a coces y volteretas.	1045  1050
ROSMIRO	Pues id, que importa quedarnos nosotros.	
SILVIO	¡Siga la gresca!	
<i>Música</i>	Celebrad, pastores,	

	[el dichoso día, en que la inocencia vence a la malicia.	1055
	Y al son del pandero y las castañuelas, cantando y bailando por montes y selvas, repitamos todos con bulla y con gresca: ¡Muera la malicia! ¡Viva la inocencia!] <i>Vanse.</i>	1060
IRENE	¿Dónde vamos, señor?	
ROSMIRO	Vamos donde mi temor nos lleva.	1065
IRENE	¿Qué teméis, si ya estoy libre?	
ROSMIRO	Un padre siempre recela. He conocido a ese injusto antes que tú.	
IRENE	Yo quisiera no haberle visto jamás. Quería cerrar la puerta, mas, no sé quién revistió mi pecho de fortaleza para huir, para librarme y para que me atreviera, estando levado el puente, a cortar las ondas crespas del río, de donde Ergasto me sacó, según me cuentan.	1070           1080
ROSMIRO	Me horroriza la memoria del caso; mas, no se pierda de vista lo sucesivo; quien por un delito empieza, se determina a otros muchos, donde no halla resistencia; si de un tirano dominio una hija no se reserva, ¿cómo tendremos seguras casas, familias y haciendas? En nuestra mísera choza tal secreto hasta hoy se encierra,	1085           1090





ROSMIRO	Bien. Cuidado, hija, que no sepa nadie que hemos escondido aquí esa caja. Ve, lleva el azadón.	1130
IRENE	Al instante; pero....	
ROSMIRO	¿Qué quieres?	
IRENE	Quisiera saber lo que hay en la caja.	
ROSMIRO	Anda, Irene, no seas necia.	
IRENE	Qué, ¿desconfías de mí?; cuanto los años se aumentan en vos, más se disminuye el cariño.	1135
ROSMIRO	No lo creas.	
IRENE	Pues bien está, padre mío; decidme lo que hay en ella.	1140
ROSMIRO	Femenil curiosidad, que es necesario perderla; ¡ah, cuántas, cuántas mujeres arriesgaron su modestia, por satisfacer el ansia de saber lo que debieran ignorar!	1145
IRENE	Sí, las mujeres no hay defecto que no tengan, pero hay hombres que nos ganan a curiosas y parleras.	1150
ROSMIRO	La ambición de saber nace con el hombre y se acrecienta con el saber; pero el hombre, ¿qué es lo que saber desea?: el hombre, cuando a su arbitrio todo se humilla y sujeta, solo procura saber lo que menos le interesa;	1155

	y, así, estudia el marinero en precaver la tormenta;	1160
	el villano, en conocer la nube que trae la piedra; el químico, en hacer oro; el indiano, en buscar perlas;	
	y el astrólogo, en medir los astros y los planetas;	1165
	veas su estudio; pero, ¿qué hombre, en sí mismo, estudia y piensa? Este libro incluye mucho que leer, le tiene cualquiera	1170
	en sus manos y a sus ojos, pero hay pocos que le lean; esto es en general; luego, en la mujer, es más necia el ansia de saber, cuando no se ciñe a la prudencia;	1175
	conque [piensa] <sup>658</sup> que eres dueña de ti misma y, cuando quieras inquirir alguna cosa que a tu noticia reservan,	1180
	sabe mandar al deseo que no desee saberla.	
IRENE	Otra vez lo haré; pero ahora es imposible que pueda.	
ROSMIRO	Vamos, quiero complacerte y decírtelo. (Aquí es fuerza <i>Aparte.</i> el engañarla); mas, mira que otro alguno no lo sepa; lo que aquella caja tiene es un veneno de acerba actividad; el olor solo matará a cualquiera que le examine. El difunto Alción, cuando nuestras tierras invadieron enemigos,	1185           1190           1195
	le preparó, con la idea de emponzoñar cuantas aguas su ameno distrito riegan, para que, así, pereciesen a su horrorosa violencia el gran número de tropas,	1200

<sup>658</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.



ERGASTO	El acaso me franquea empeño tan venturoso.	1245
	Dejando aquí a Irene bella llorando por su cordero, que se le perdió en la selva, deseoso de encontrarle y ansioso de complacerla,	1250
	corrí la orilla del río, paso a la margen opuesta, e introducido por donde es más fragosa la tierra, veo un cruel jabalí	1255
	que, con injusta fiereza, destrozaba un corderillo; por el color y las señas, me pareció que sería el de Irene; llego apriesa,	1260
	pero en vano, porque ya bulto inanimado era; la compasión y el enojo en vengarle me interesan; y sacando de la cinta	1265
	el hacha de partir leña, descargo toda mi furia sobre la bruta cabeza; quiero repetir el golpe, pero veo a Irene bella	1270
	caer en la corriente y toda mi sangre se heló en las venas; dejo la segur, arrojo el tosco gabán en tierra y, rompiendo los cristales,	1275
	pude lograr su defensa.	
ROSMIRO	Tu gran corazón admiro, pero tu riesgo me altera: sabes que de la otra orilla de ese río, incurre en pena capital todo el que mata o persigue alguna fiera, porque para sí Roberto ese deleite reserva.	1280
ERGASTO	Ya lo sé, Rosmiro; mas, turbó el lance mi prudencia.	1285
ROSMIRO	Sabes que al lícito gusto	

	del que manda, se sujetan las voluntades de todos los que le obedecen. Vuela, recoge el hacha, que acaso por sus indicios pudieran descubrir el agresor.	1290
ERGASTO	Sí, haré; al punto voy por ella.	
ROSMIRO	Ve, Ergasto, y no quiera el cielo que, porque a Irene le vuelvas su corderito, peligren tus horas más placenteras. Desde que al cuidado mío tu buen padre te encomienda	1295 1300
	en su tránsito, bien sabes si te he amado con terneza; te quiero aún más que imaginas; y si mi muerte debiera dilatarse, aunque no fuese más que dos días, dijera más, pero el secreto importa.	1305
ERGASTO	Decid, pues; más me atormenta ese silencio, que si se me declarase adversa la fortuna... Irene..., acaso..., el respeto..., la modestia...	1310
ROSMIRO	Ve; no dudes; ejecuta lo que te mando y no temas.	
ERGASTO	Bien; mas, declaradme...	
ROSMIRO	El tiempo descubre cuanto cautela nuestra <sup>659</sup> precaución.	1315
ERGASTO	Y en tanto...	
ROSMIRO	En tanto, no te detengas y recoge la segur, antes que alguno la vea.	1320
ERGASTO	Sí...; pero Irene...; si me amas... ¡Quién declararse supiera!	

---

<sup>659</sup> Enmendado por nosotros.

ROSMIRO	(Casi el amor que le tengo [Aparte]. pudo ser llave maestra, de un secreto que cinco años en mi corazón se encierra).	1325
ERGASTO	Mas, aquí viene; esperad.	
<i>Dentro</i> PASTORES ¡Vaya de bulla y de fiesta!		
<i>Salen todos los pastores cantando y bailando delante de Irene.</i>		
<i>Música</i>	Celebrad, pastores, [el dichoso día, en que la inocencia vence a la malicia.	1330
	Y al son del pandero y las castañuelas, cantando y bailando por montes y selvas, repitamos todos	1335
	con bulla y con gresca: ¡Muera la malicia! ¡Viva la inocencia!]	1340
<i>Sale</i> SILVIO	Señor... <i>Apresurado.</i>	
ROSMIRO	¿Señor?, ¿con quién hablas?; no faltaba a la simpleza del siglo más que un pastor tal tratamiento admitiera; <i>señor</i> significa alguna superioridad y, en esta situación, la igualdad solo es la felicidad nuestra.	1345
SILVIO	Todo el que tiene dinero es señor y tú pudieras serlo, que eres rico y tienes vacas, carneros y ovejas; muchos se llaman «señor» y no tienen más cabeza de ganado que la suya.	1350  1355
ROSMIRO	Di qué quieres y no seas hablador.	

SILVIO	Digo que un guarda encontró muerto en la selva un jabalí y, a su lado, una hacha de partir leña; que se lo contó a Roberto; que Roberto jura y reta que le han dicho unos pastores que Ergasto le dio con ella; y que para castigarle, le buscan a toda priesa.	1360       1365
ROSMIRO	¡Infeliz de mí!, ¿qué escucho? ¡Ergasto, no te detengas! ¡huye en tanto que el destino su airado influjo modera!	1370
ERGASTO	¿Dónde he de huir, que no encuentre conmigo mi suerte adversa?	
ROSMIRO	¡Vete a la corte y encubre tu atentado oculto en ella!	
IRENE	¿Irse Ergasto?, pues, ¿por qué?	1375
CEFISA	¡Ay, que viene una caterva de gentes por este lado, con lanzones y escopetas!	
ERGASTO	¡Roberto y sus guardas son!	
ROSMIRO	Pues, para hacer la deshecha, volved al baile vosotros y vete tú mientras llegan.	1380

*Vase Ergasto y, por el lado opuesto, salen Roberto y guardas armados.*

<i>Música</i>	Celebrad, pastores, [el dichoso día, en que la inocencia vence a la malicia. Y al son del pandero y las castañuelas, cantando y bailando por montes y selvas, repitamos todos con bulla y con gresca: ¡Muera la malicia!	1385       1390
---------------	--	--------------------------------------



¡Viva la inocencia!]

- ROBERTO Villanos, marchad. *Vanse huyendo los pastores.*
- ROSMIRO Señor, 1395  
no sé en qué ofenderos pueda  
nuestra inocente alegría.
- ROBERTO Yo haré que pronto lo sepas.  
¿Dónde está Ergasto?
- ROSMIRO Nosotros  
no sabemos...
- ROBERTO Por las señas, 1400  
me parece que tú eres  
el padre de Irene bella.
- ROSMIRO Sí, señor.
- ROBERTO ¿Cómo has podido  
conservar entre las selvas,  
a la inclemencia del tiempo,  
una cara tan perfecta? 1405
- ROSMIRO En eso, ni sus cuidados  
ni los míos se interesan;  
en conservar su virtud,  
contra las máximas necias  
de la edad presente, creo  
que más aplauso merezca. 1410
- ROBERTO Yo lo dudo; ¿qué peligros  
puede oponer la rudeza  
de un desierto a la virtud? 1415
- ROSMIRO En todas partes se encuentran,  
pues la virtud es un vidrio  
que al menor soplo...
- Dentro voces* ¡A la selva!
- Otros* Por aquí va.
- ROBERTO Mas, ¿qué es esto?
- ROSMIRO (¿Si le habrán hallado...?). [*Aparte*]. *Quiere irse.*

ROBERTO	Espera, caduco; ve tú y procura saber qué voces son estas. <i>Vase uno.</i>	1420
ROSMIRO	(Todo está perdido si ellos [Aparte]. por mi desgracia le encuentran).	
IRENE	Pero, ¿qué es esto, señor?	1425
ROBERTO	Mostrarte de qué manera, en un rústico desdén, un poderoso se venga.	
ROSMIRO	¿Y que a los ojos de un padre habláis con tanta franqueza?	1430
ROBERTO	¿Quién eres tú para que me intimide tu presencia?	
ROSMIRO	Un hombre honrado; esto basta para inspirarle vergüenza y rubor a un libertino.	1435
ROBERTO	Mi espada en tu sangre yerta...	
<i>Sacan preso a Ergasto Gismundo y guardas.</i>		
GISMUNDO	Señor, traemos a Ergasto a tus pies.	
ROBERTO	Infame, llega; y si es Irene la causa de tu culpa, también sea testigo de tu escarmiento.	1440
ERGASTO	¿Qué delito me condena, señor?	
ROBERTO	¿Lo dudas, villano? ¿Tú, que mis cotos penetras y por un cordero matas la caza que se reserva para mí? Atadle a ese tronco. <i>Lo ejecutan.</i>	1445
ERGASTO	¡Irene!	

ROBERTO	Tu culpa es esa. Exhala el último aliento, con las sílabas postreras de su nombre entre los labios.	1450
IRENE	¡Señor...!	
ROBERTO	¡Apártate, necia!	
ROSMIRO	¿Cómo, señor? Dispensadles a mis canas la licencia de las voces, bien que a precio de la verdad, no me altera la muerte ni sus horrores. ¿Así derramar intentas la sangre de un inocente, por vengar la de una fiera? Si las leyes de Polonia algún derecho dispensan sobre el plebeyo a los nobles, será si en aquel se encuentra delito alguno; mas, cuando no le hay, dudo que le tengan. Si en un cordero, que es mío, puede un jabalí hacer presa, ¿por qué no puedo matar yo a un jabalí en su defensa?; muere el cordero sin más culpa que su poca fuerza; pues, ¿por delito no es justo también que el jabalí muera? Además, que si la sangre del bruto se recompensa con la del hombre, ¿a qué fin nos grita naturaleza?; aquel fue un irracional, que vive y muere a obediencia del hombre; este es un vasallo vuestro; pero en él se hospeda lo mismo que en vos, una alma ilustre, noble y eterna; ved, señor, cuál es más digno de que se ame y se defienda: ¿un racional, que os parece, o un bruto, que os diferencia?; si fuese aqueste litigio al tribunal de una fiera,	1455 1460 1465 1470 1475 1480 1485 1490

absolvería a su especie,  
mas, vos condenáis la vuestra.

- ROBERTO      Amigo, tus argumentos  
me han hecho notable fuerza  
y, así, atiende a mi disculpa:      1495  
si diez vasallos vendiera,  
no equivaldría su precio  
al gusto que me deleita  
de seguir a un jabalí.  
Y, en fin, haré lo que quiera      1500  
con vuestras vidas, pues soy  
árbitro absoluto de ellas;  
y si la razón no vale,  
convénzate la experiencia;  
dadme ese venablo; toma,      1505  
tómale, ingrata; qué, ¿tiembas?
- IRENE      Y ¿qué he de hacer yo con esto?
- ROBERTO      Para que contento muera,  
pues ha de morir Ergasto,  
pásale el pecho tú mesma.      1510
- IRENE      ¿Yo matar a Ergasto?
- ROSMIRO      ¡Ah, monstruo!
- ROBERTO      ¡Vamos!
- IRENE           ¿Yo manchar la diestra  
inocente en sangre humana?  
¡Ay, señor!, que la ovejuela  
nunca dio muerte al cordero      1515  
ni la tortolilla tierna  
quitó la vida a su amado;  
antes, si él muere, llora ella.  
Ergasto me dio la vida;  
ved si es justa recompensa      1520  
que yo le quite la suya;  
¡ay de mí, solo esta idea  
me hace temblar...!; ¿qué sería,  
cielos, la ejecución de ella?  
¡Hierro cruel, yo te arrojo!      1525  
Señor, yo venero en esta  
imagen la obra del cielo  
y no puedo deshacerla.

ROBERTO	¡Has de poder, enemiga! ¡Toma el venablo y no quieras...!	1530
IRENE	Señor...	
ROBERTO	¿Qué dices?	
IRENE	Que no es posible que te obedezca.	
ROBERTO	¿No?; ¡veamos cómo puedes excusarte a mi obediencia! ¡muera Ergasto a tu rigor o al mío tu padre muera!; <i>Le coge de un brazo y le pone la espada al pecho.</i> ¡hiere o hiero!	1535
IRENE	Tente.	
ROSMIRO	¡Ah impío!	
ERGASTO	¡Ah cruel!	
ROBERTO	No te detengas.	
IRENE	¡Ay, padre! ¡Ay, Ergasto! ¡Cielos!, ¿qué desventuras son estas? ¿Morir mi padre o morir Ergasto...?; ¡ambas son dos penas tan iguales, que no sé distinguir la mayor de ellas! mas sí, que mi padre debe vivir, aunque a precio sea de toda mi sangre...; pero, ¿tú has de morir?, ¿por qué ofensa? a reservar a mi padre me inclina naturaleza y a ser leal con Ergasto la gratitud me interesa.	1540          1545       1550
ROBERTO	Si te detienes, los dos morirán; pues porque veas no soy cruel como juzgas, de dos vidas que pudiera quitar, una sola quiero; mas, si a resolver no aciertas, mira que la de tu anciano	1555

	padre ha de ser la primera. ¿Qué estás meditando?; ¡yo no tengo tanta paciencia!	1560
IRENE	Aguarda, señor, que ya voy a resolver.	
ROBERTO	¿Qué esperas?	
IRENE	Ergasto, perdona; debo mirar antes por aquella vida que animó la mía; pero, ¡ay, Dios!; la mano tiembla. Ergasto, en fin, ¿yo he de ser quien tu misma sangre vierta?;	1565 1570
	¿yo he de apagar de tus ojos esas luces halagüeñas y yo he de recompensar con la muerte tus finezas?; ¿cómo...?; mas, mi padre..., ¡ay, triste!; ¡padre mío!, ¿una hija vuestra ha de ver que vuestro pecho traspasa una mano fiera?; ¡no, primero en sus entrañas me abra sepulcro la tierra!	1575 1580
	¡Muere Ergasto y muera Irene, tú al acero y yo a la pena!	
ROSMIRO	¡Hija, detente!; no cortes en su hermosa primavera esa tierna flor. Mis años me avecinan a la huesa; deja que acaben mis días y, viviendo Ergasto, tenga un protector tu decoro, contra inhumanas violencias.	1585 1590
ROBERTO	Decídase esta disputa.	
ERGASTO	Decídala Irene bella; mas, con una mano enjague de un padre lágrimas tiernas y, con la otra, de un amante el infeliz pecho hiera.	1595
IRENE	¿Y habrá corazón en mí para elección tan horrenda?	

	<p>¡Es querer que yo no viva,  querer que uno u otro muera!;  ¡y, así, porque viváis ambos,  Irene sola perezca! <i>Va a herirse.</i></p>	1600
ROBERTO	<p>¡Detente, que aún es muy presto!;  sería mucha clemencia  dejarte morir, primero  que se cumplan mis ideas;  pero ya que entrambas vidas  igualmente te interesan,  yo te propondré un arbitrio,  con que ni uno ni otro mueran.</p>	1605       1610
IRENE	<p>¿Cuál es?</p>	
ROBERTO	<p>Que me des la mano  de esposa y tu desdén venzas;  y ya ves por ensalzarte  cuánto humillo mi grandeza.</p>	
ERGASTO	<p>¡Ah injusto! ¡Mátame, Irene!</p>	1615
ROSMIRO	<p>¡Desestima su propuesta  y que su espada me acabe!</p>	
ROBERTO	<p>¡Callad y determine ella!</p>	
IRENE	<p>¿Y debo ahora resolverme?</p>	
ROBERTO	<p>En este instante; ¿qué esperas?</p>	1620
IRENE	<p>¿Quién dirigirá mi acierto  en tanto tropel de penas?  ¡Padre...!</p>	
ROSMIRO	<p>Morir solícito.</p>	
IRENE	<p>¡Ergasto...!</p>	
ERGASTO	<p>¡Mátame!</p>	
IRENE	<p>Es fuerza,  para hacer lo que decís,  tener un pecho de fiera;  menos daño es para todos  que yo eternamente sienta</p>	1625





tú, si el corazón me vieras.

ERGASTO           Pues, ¿qué es lo que determinas?

IRENE               Ya lo verás, cuando sepas...

ERGASTO           ¿Qué?

IRENE               Que siempre soy quien te ama  
y con amor no hay violencia. 1670

ERGASTO           ¿Cómo?

IRENE               El tiempo te lo diga,  
que es quien todo lo revela.

ERGASTO           Mal con tu simplicidad  
tu disimulo concuerda.

IRENE               La necesidad alumbra 1675  
los sentidos a cualquiera.

ERGASTO           Y, en fin, ¿le has de dar la mano  
a ese cruel?

IRENE               No lo creas.

ERGASTO           ¿Y serás mía?

IRENE               Tampoco.

ERGASTO           ¿No?, pues, ¿de quién?

IRENE               De mi estrella. 1680

ERGASTO           No te entiendo.

IRENE               Eso procuro.

ERGASTO           ¿Por qué causa?

IRENE               Porque es fuerza.

ERGASTO           ¿Y tú aseguras que me amas?

IRENE               ¿Y tú dudas mi firmeza?

ERGASTO	Sí, que en amor no hay secretos.	1685
IRENE	Pero en peligro hay reserva.	
ERGASTO	Pues en afán tan dudoso...	
IRENE	En tal conflicto...	
ERGASTO	En tal pena...	
<i>Los dos</i>	Quiéreme tú, dueño mío, y vengan desdichas, vengan.	1690

ACTO III

*Cefisa y Silvio con un azadón al hombro.*

CEFISA	Es menester que inventemos alguna cosa exquisita, para celebrar las bodas.	
SILVIO	Yo no creo todavía que se case con Irene el señor.	1695
CEFISA	Ella daría gracias. ¡Qué tonta es!	
SILVIO	¿Si a ti te quisiera, no serías tan desdeñosa?	
CEFISA	Yo no.	
SILVIO	¿Posible es que me lo digas en mi cara, cuando sabes que te quiero?	1700
CEFISA	Eso no implica, que el querer es una cosa y es distinto el conseguirla; pongo por caso: tú quieres arrope, vino y cecina, pero, como está encerrado, nunca te da en las encías; pues hazte la misma cuenta;	1705

	juzga que el amo me estima, que se casará conmigo después y que estoy metida en una torre encantada, hasta que la hora precisa se cumpla; y enjuágate la boca con agua fría.	1710      1715
SILVIO	Conque, ¿no me quieres?	
CEFISA	Antes, si haces lo que yo te diga, te querré más.	
SILVIO	¿Qué he de hacer?	
CEFISA	Anda, ve de parte mía y di al amo que, si Irene aun se le resiste esquivada, yo me casaré con él.	1720
SILVIO	Eso es ser alcafonías.	
CEFISA	¡Ay, qué majadero que eres! Cuando una persona estima a otra, el modo de mostrarlo es facilitar sus dichas. Querrás que duerma por ti entre el heno y la inmundicia, pudiendo dormir rodeada de adamascadas cortinas. Cuando yo fuese mujer de un caballero, tendrías tú el gustazo de acordarte que un tiempo fui tu querida.	1725     1730   1735
SILVIO	Por ahora estamos bien lejos de que suceda esa dicha. Lleva a casa este azadón, que ahora vengo de las viñas y me voy al hato.	1740
CEFISA	Daca. <i>Le toma y le arroja.</i>	
SILVIO	Oyes, ¿y por qué le tiras?	
CEFISA	Porque mis manos no deben	

	tocar ya esas porquerías. Cuando vayas a la corte, tráeme unos guantes.	1745
SILVIO	De tripas de calabaza.	
CEFISA	¿Tú piensas que lo que (te) <sup>660</sup> digo es mentira?; antes de un mes me has de dar, si Dios quiere, señoría.	1750
SILVIO	¡Ay!, ¿señoría?; lo creo como llueven longanizas.	
CEFISA	¿No ama un caballero a Irene?; pues, ¿por qué yo no podría encontrar otro también?	1755
SILVIO	Tiene razón usiría. Lleve el azadón a casa, si gusta vuestra ilustrísima.	
CEFISA	Llévele él.	
SILVIO	Yo no le llevo; perdone su señoría.	1760
CEFISA	Ahí se quedará.	
SILVIO	Muy bien; y si se pierde por dicha, usía verá qué palos que la sacuden a usía. <i>Vase.</i>	
CEFISA	¿Palos a mí?; ya pasó ese tiempo. Es cosa fija que no encuentra la ventura el que no la solicita. Ahora me voy a poner la ropa que llevo el día de fiesta y a ver al amo, que, si me ve aseada y limpia, puede ser que se le olvide Irene y a mí me admita.	1765          1770

<sup>660</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

Sale MELANIA	Cefisa, ¿qué estás pensando aquí tan entretenida?	1775
CEFISA	Pienso que Irene es muy tonta, porque Roberto la estima y ella no le puede ver. Vaya..., no sé qué [no] <sup>661</sup> haría por llegar a ser señora.	1780
MELANIA	¿Señora tú?, ¡qué borrica!	
CEFISA	Pues, ¿qué dificultad tiene?; señoras hay muy prendidas, que no saben la mitad que yo: yo sé hacer lejía, sé amasar, barrer la casa, sé cuidar de la cocina y sé llevar los corderos por el río y la campiña.	1785 1790
MELANIA	Muy buenas son esas prendas para ser señora; amiga, el gustar a un caballero requiere ciencia distinta; si fuera yo, tal cual.	
CEFISA	¿Tú...?, ¡ay!, ¡qué tonta presumida!; ¿y tú qué sabes hacer?; ¿quieres que yo te lo diga?: mirarte en cualquiera arroyo, recrearte bien de arriba abajo, estudiar los pasos y el talle en la sombra misma; escucha: allí hay una fuente, mírate, que eres bonita.	1795 1800
MELANIA	Si pudieras tú imitarme, tonta, ¿qué te faltaría?	1805
CEFISA	Pues, ¿qué me falta, mujer?, ¿qué me falta?; dilo aprisa.	
MELANIA	Lo que no tienes: el juicio.	

<sup>661</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

CEFISA	¿Oyes?, préstame una libra; pero no quiero quimeras contigo, desvanecida. Voy a ver si encuentro al amo y, aunque Irene es tan bonita, puede ser..., qué sé yo; el diablo hace lo más. Agur, chica. <i>Vase.</i>	1810       1815
MELANIA	¡Anda, majadera!	
<i>Sale</i> ERGASTO	¿Que hube de encontrar por mi desdicha con esta mujer?	
MELANIA	Ergasto, adiós; qué, ¿no me veías?	1820
ERGASTO	Sí; mas, tengo en la cabeza otras cosas más precisas; pero, dime: ¿has visto a Irene?	
MELANIA	¿Irene?; sí; ¡pobrecita!; ya ves lo que te ha querido; y aun viéndola reducida a casarse con Roberto, presumirás que te estima.	1825
ERGASTO	No me atormentes, Melania.	
MELANIA	Pero casada y querida de Roberto, ¿qué pretendes conseguir de ella?	1830
ERGASTO	La dicha de amarla.	
MELANIA	¿En los brazos de otro?; eso nadie te lo quita, pero no podrás hablarla ni verla más en tu vida.	1835
ERGASTO	Pues suspiraré por ella.	
MELANIA	Y te olvidará en dos días.	
ERGASTO	Déjame por Dios.	

MELANIA	Si quieres saber lo que es una fina pasión, busca una pastora más leal, si no tan linda, que por tu amor...; ya me entiendes. Adiós, pues, hasta la vista. <i>Va(n)se.</i>	1840
<i>Sale</i> IRENE	¡Bueno!, ¿conque esa mujer es de mi pena el motivo, pues es quien me indujo a hablar, que hasta ahora no te lo he dicho, a Roberto, y tú con ella estás tan entretenido?; yo te digo la verdad, esto lo siento infinito.	1845  1850
ERGASTO	Si es por rencor, tienes causa; si es por celos, dueño <sup>662</sup> mío, deja para mí esa pena. ¿Por qué antes que a otro cariño te rindieses, no vertiste mi sangre en aquel conflicto?; el ser entonces piadosa fue ser muy cruel conmigo, cuanto es mayor impiedad perderte y dejarme vivo.	1855  1860
IRENE	Aguarda. Si mis sospechas son celos, según has dicho, las tuyas deben llamarse o fantasía o delirio; si yo le entrego mi mano a un hombre que he aborrecido por amarte, ¿a él qué le vengo a dar?, ¿a ti qué te quito?; pues, ¿qué importa que otro diga «esta belleza consigo», si tú puedes decir siempre «aquel corazón es mío»?	1865  1870
ERGASTO	¡Ay, Irene, de un amor tan puro el mundo no es digno! Tu corazón me bastara, si a ti te bastase el mío; y porque lo veas, mira:	1875

---

<sup>662</sup> Enmendado por nosotros.

	si Roberto es tu marido, será mi mujer Melania.	1880
IRENE	¿Melania?	
ERGASTO	Es igual partido.	
IRENE	Melania es una traidora.	
ERGASTO	Y Roberto es un impío.	
IRENE	Él me violenta a casarme.	1885
ERGASTO	Yo me violento a mí mismo.	
IRENE	Mas, yo no quiero que seas de otra.	
ERGASTO	Eso es lo que yo digo; si otro te logra, aunque a mí se dirija tu cariño, siempre es perderte y no puedo resistir tanto martirio; y, así, juzga, bella Irene, que admitir dueño distinto será dar para mi estrago, dogal, veneno y cuchillo. <i>Vase.</i>	1890       1895
IRENE	¡Ay, Ergasto, qué bien dices, porque yo pienso lo mismo!; mas, si me excuso a Roberto, el riesgo no les evito a Ergasto y mi anciano padre. ¿Qué he de hacer en tal peligro?; pero, ¿qué he de hacer?, pregunto; lo que tengo discurrido y a Ergasto decir no quise, porque no intente impedirlo: darme la muerte yo misma es el remedio que elijo, pues, faltando yo, le faltan al tirano los motivos del odio contra los dos. Me arrojaré de aquel risco o en las cándidas espumas me sepultaré del río; pero no; al pie de aquel árbol,	1900       1905       1910       1915



	poco ha mi padre ha escondido, en una caja, un veneno tan penetrante y activo, que solo su olor da muerte; y no es tan cruel suplicio, para el miedo natural, como el que había elegido; voy a sacarla, que, como el terreno está movido, podré muy bien con las manos. Nadie me ve...; mas, ¿qué miro?; aquí hay un azadón; esto es que, piadoso, el destino me proporciona los medios de que salve el honor mío con mi muerte. Fuerza es apresurar mis designios, antes de que alguno venga. Ve aquí la caja. ¡Qué tibio es su peligroso hedor!, pues ni apenas le percibo cuanto más darme la muerte ni perturbarme el sentido; quiero abrirla, que más presto...	<i>Cavando.</i>	1920  1925  1930  1935
<i>Sale</i> ROBERTO	¿Qué haces sola en este sitio, Irene? ¿Qué caja es esa?		1940
IRENE	Presto lo sabréis.		
ROBERTO	No admito dilaciones.	<i>Se la quita.</i>	
IRENE	No la abráis, señor, temed el peligro.		
ROBERTO	¿Qué peligro?; quita.		
IRENE	Luego no digáis que no os lo aviso.		1945
ROBERTO	Una joya...; un pliego...; a ver... ¡Sagrados cielos!, ¿qué miro? «Rosmiro, amigo leal: en el postrer parasismo de mi vida, te descubro un arcano peregrino,	<i>Apártase de Irene.</i>	1950

	bien que en confusas señales antes de ahora le has sabido. Ese pastor que he criado y a tu custodia confío es el hermano menor de quien posee el castillo de Grod. Si acaso algún día lo permitiere el destino, publica su amarga historia, que en este trance acredito con esa joya, esta carta y un juramento que firmo. Alción».	1955
	¿Puede ser verdad? ¿Vive entre estos escondidos mi hermano Demetrio?	1960
IRENE	¿Cómo ni él se muere ni yo expiro?; puede ser que este veneno haya la fuerza perdido.	1965
ROBERTO	¿Dónde está para que yo haga verdadero su exterminio?; ¿dónde está tu padre?; ¿dónde se oculta ese fermento?	1970
IRENE	¿Mi padre qué culpa tiene?; ¿no os avisé del peligro?	1975
ROBERTO	Lo sabe el traidor; en vano ocultármelo ha querido.	
IRENE	Pero, ¿estáis emponzoñado?	
ROBERTO	Sí, me emponzoñó el indigno; por mi corazón se esparce un veneno tan activo, que hasta el alma me penetra.	1980
IRENE	Y yo todavía <sup>663</sup> vivo; pues, ¿cómo es esto?	
ROBERTO	Aquí viene. <i>Sale Rosmiro.</i> ¡Caduco, estos son delitos tuyos! ¿Dónde está Demetrio?	1985

---

<sup>663</sup> Enmendado por nosotros.

ROSMIRO	¡Santo Dios! ¡Somos perdidos! ¿Hija, qué has hecho?	
IRENE	Quería morir y no lo consigo.	1990
ROSMIRO	Yo te engañé por prudencia; tú por error me has vendido.	
ROBERTO	¿A mí, traidor, me e[n]gañaste? ¡Al mundo engañas, indigno, esparciendo la existencia falsa de un hermano mío, que ha tantos años que es muerto! ¡Miente este falaz escrito y, porque llegue a mis manos, a mentir has inducido a tu hija!; mas, si Demetrio vive, ¿dónde está escondido?	1995       2000
ROSMIRO	¿Dónde está?; eso no se sabe hasta su tiempo preciso; ya lo sabréis algún día, que para mí tarda un siglo; pero la espada del cielo, señor, no apresura el filo jamás, porque siempre tiene las víctimas a su arbitrio.	2005      2010
ROBERTO	Di dónde está, pues lo sabes.	
ROSMIRO	¿No aseguráis que ha mentido ese pliego que leísteis?	
ROBERTO	¡Miente, sí, pero es preciso que me digas cuanto ignoro!; ¡habla o cerrará este filo eternamente tus labios!	2015
IRENE	Señor, tened, os suplico.	
ROSMIRO	Señor, en mi edad, la vida es un afán muy prolijo; si me la quitáis ahora, moriré fiel a mi digno señor, mas, no morirá hoy el secreto conmigo;	2020

	hay quien cuida de Demetrio; el cielo ha de descubrirlo y sabe cuándo ha de ser; por ahora, basta deciros que se oculta en estos valles; que es dueño de aquel castillo; que yo le guardo ha gran tiempo; que a la Dieta ha recurrido y que el cielo le defiende para horror de los impíos.	2025     2030
ROBERTO	Pues bien; ¡el cielo, la Dieta, el mundo todo y Rosmiro hablen por Demetrio, en tanto que a eterno silencio fío tus palabras! ¡Muere!	2035
IRENE	¡Ay, Dios! Señor, ved el llanto mío.	2040
ROBERTO	Ni lágrimas ni piedades atiendo, busco ni estimo.	
<i>Sale</i> GISMUNDO	¡Señor, gran novedad!	
ROBERTO	¿Qué es?	
GISMUNDO	Que ha llegado ahora al castillo un ministro de la Dieta y os busca con gran sigilo.	2045
ROBERTO	¡Que venga toda C[r]ac(r)ovia! Si este fuere un golpe hijo acaso de tus ardides, no tardará tu castigo. <i>Vase y Gismundo.</i>	2050
IRENE	Padre, ¿qué día es aqueste?	
ROSMIRO	Es un día que suspiro y, cuando presente le hallo, no le juzgué tan vecino; por apresurar su curso, no obstante mis años tibios, fui a Cracovia el otro día, donde la Dieta me ha oído; allí de nuestro tirano la malicia he convencido	2055   2060

y ve aquí de la justicia  
el impulso ejecutivo. *Vase.*

IRENE                    Señor, escucha... ¡Ay, Ergasto,  
ya expiró nuestro peligro!  
Voy a buscarle y decirle                    2065  
todo lo que ha sucedido. *Vase.*

*Salen Cefisa y Silvio.*

CEFISA                    Huyamos, Silvio.

SILVIO    ¿De qué  
tiene usía tanto miedo?

CEFISA                    Huyamos, que hay en la selva  
soldados.

SILVIO    ¿Y qué tenemos?                    2070

CEFISA                    ¡Ay, Silvio mío, que he visto  
dos o tres de tan mal gesto,  
que me han dejado asustada!

SILVIO                    ¡Borríca!, pues, ¿no estás viendo  
que los soldados son hombres                    2075  
como los demás?

CEFISA    Mostrenco,  
¿qué han de ser hombres, si son  
soldados?

SILVIO    Déjate de eso  
y di: ¿cuándo nos casamos?

CEFISA                    Hombre, no seas majadero,                    2080  
que yo pienso en ser señora  
y tengo razón para ello.

SILVIO                    Calla, que aquí viene Irene  
con Ergasto.

CEFISA    Pues callemos.

*Salen Ergasto e Irene.*

ERGASTO                    Pues, ¿cómo mi padre Alción                    2085

	me recató este secreto?	
IRENE	Yo no sé; lo que es seguro es que del cruel Roberto ya no seremos vasallos.	
ERGASTO	¿Quién será este pastor, cielos, a quien conservó la vida mi padre, para ser dueño de este castillo?	2090
IRENE	Yo juzgo si acaso será Fileno.	
ERGASTO	¿Por qué sospechas en ese y en otro no?	2095
IRENE	Porque veo, según Roberto se porta, que es otro tanto Fileno; y es carácter la soberbia que distingue a un noble necio.	2100
ERGASTO	Irene, los que son nobles no son iguales en genio; muchos aman la virtud, la sostienen con empeño y en hacer felices fundan toda su grandeza; luego si alguno su ilustre sangre obscurece con sus hechos, es de su índole la culpa, mas, no de su nacimiento; si yo fuese poderoso, jamás imitaría a estos.	2105
SILVIO	Si yo lo fuese, había de ir en coche a guardar los puercos.	
CEFISA	Pues yo había de comer en platos de terciopelo.	2115
IRENE	¡Ah!, si Ergasto fuese noble, ¿me amaría?; no lo creo.	
ERGASTO	¿Yo, dejar de amarte?; ¿yo, ser ingrato a amor tan tierno?;	2120

	antes verías, Irene, verter las fuentes incendios, nacer en el mar las flores, volver los ríos al centro de las montañas...; pero estas son fantasías y sueños de un amante corazón; mas, ¿por qué permitió el cielo que yo no naciese noble y rico, para poderlo acreditar con las obras?	2125
IRENE	Yo lo dudo, porque aun siendo no más que un pobre pastor, te mudas a cualquier viento; si no, dígalo Melania, pues todavía me acuerdo.	2135
ERGASTO	Eso es bueno para ti, que por un villano miedo, te ofrecías a un impío, de humana sangre sediento.	2140
IRENE	¿Y juzgas que lo cumpliese sin darme muerte primero?	
ERGASTO	¿Y crees que yo con Melania tuviese tal pensamiento?	
IRENE	Yo no lo sé; pero sé que siempre es firme mi pecho.	2145
ERGASTO	Pues si lo es, si todavía me quieres, haz juramento de ser mi esposa, que yo igualmente te lo ofrezco, siendo testigos de este acto Cefisa, Silvio y el cielo.	2150
SILVIO	¿Qué es eso de ser testigos?	
ERGASTO	Declarar lo que estáis viendo.	
CEFISA	¿Lo que veo declarar?; y también lo que no veo declararé, si es preciso.	2155

SILVIO	Por hablar no lo dejemos, que ella hablará más que doce suegras y seis gaceteros.	2160
IRENE	Yo estoy pronta y, con mi mano, afirmo lo que prometo.	
ERGASTO	Yo la recibo de esposa.	
	<i>Sale Rosmiro.</i>	
ROSMIRO	¿Qué hacéis muchachos? ¿Qué es esto?	
SILVIO	Se están casando y nosotros somos los testigos de ello.	2165
ROSMIRO	¿Casar?, ¿cómo?	
CEFISA	Sí, señor, y ambos lo declararemos.	
ROSMIRO	Callad.	
ERGASTO	Señor...	
IRENE	Padre mío...	
SILVIO	Y lo han jurado a más de eso.	2170
ROSMIRO	¿Qué han jurado?	
SILVIO	Ser marido y mujer.	
CEFISA	No, sino huevo[s].	
IRENE	Padre, la verdad os dicen.	
ROSMIRO	Habéis ofendido al cielo, porque habéis jurado en vano y, cuando se falta en ello, contra el mismo que los hace se cumplen los juramentos; vosotros, por justas leyes, habéis de faltar al vuestro, pues el cielo no permite que llegue a debido efecto	2175  2180



	ni os querrá sufrir perjuros.	
IRENE	No, señor, lo cumpliremos.	
ROSMIRO	No puede ser, hija, escucha: el tierno y verde renuevo se doblega fácilmente, donde el agricultor diestro gusta de guiar sus ramas; los hijos, a igual ejemplo, deben doblar sus cervices, adonde el padre discreto gusta de enlazar sus bodas; siendo esto así, yo no debo permitir que vuestro enlace se efectúe ni yo creo que, a mi razón y mi gusto, os atreváis a oponeros.	2185  2190  2195
IRENE	Pues, padre, ¿por qué motivo? Juzgad que hasta este momento ha sido igual nuestra suerte; pensad que como hijo vuestro le habéis conmigo educado; que no es de bronce mi pecho y que en él, sin saber cómo, se ha ido el amor encendiendo.	2200  2205
ERGASTO	¡Ah, Rosmiro!, si a su llanto añaden fuerza mis ruegos, permite que nuestros votos se cumplan.	
ROSMIRO	Son indiscretos y no debo permitirlos. No es un capricho ligero quien me obliga a disgustaros, sino un proceder modesto. Yo me opongo a que te cases con Irene, pero quiero que te ame siempre y, así, cómo te ha de amar la enseño; dadme la mano a besar.	2210  2215
ERGASTO	Señor..., ¿qué viene a ser esto?	2220
IRENE	¿A Ergasto, señor...?	

ROSMIRO	Ergasto ya no existe; este es Demetrio y en él le beso la mano a mi legítimo dueño.	
ERGASTO	Pues, ¿cómo puede...?	
ROSMIRO	Escuchadme:	2225
	hermano sois de Roberto y el Palatino de Grod por padre os concedió el cielo a entrambos; pero, siendo hijo de segundo casamiento	2230
	vos, vuestra madre, al morir, os constituyó heredero de este castillo y aldeas; vuestro hermano, viéndoos tierno infante, quiso usurparos este material derecho.	2235
	El Vístula, presuroso, tanto creció en aquel tiempo, que al ímpetu de las olas, por señal de su trofeo,	2240
	entre destrozados troncos, llevó edificios deshechos; de aqueste castillo, adonde acuden cuantos pudieron, una torre se desprende,	2245
	falseado el duro cimiento, por cuya causa se dijo, si bien pocos lo creyeron, que [a] <sup>664</sup> vos en la misma cuna,	2250
	os dio el río monumento; esto fue lo que intentaba el inhumano Roberto; mas, fiándose de Alción, le malogró los deseos;	2255
	os (e) <sup>665</sup> apartó de su vista y, en inocente destierro, os crio como hijo suyo, sin declarar el secreto por temor de vuestro hermano;	

<sup>664</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>665</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.



	Ve ahí el arte, ve ahí la astucia de ese infame y sagaz viejo, que pretende ennoblecer por sanguinarios medios al amante de su hija; pero, ¿cómo me refreno, que su vida no aniquilo y su vil sangre no bebo?	2290      2295
CONRADO	Despacio, señor; debéis tener a esta orden respeto <i>Le enseña un papel que él lee.</i> y yo la debo cumplir. Sin la joya, sin el pliego que en vuestro poder he visto, no hay duda de que Demetrio es este; tiene la corte evidente prueba de ello. Este señorío es suyo por maternal privilegio; la Dieta os habla por mí. Dejadle en paz, os prevengo; y venid ahora conmigo, donde manda su decreto, si no queréis obligarnos a desnudar el acero.	2300      2305    2310
ROBERTO	Tiemblo <sup>666</sup> de furor.	
ROSMIRO	El gozo me transporta.	
ERGASTO	¡Santos cielos!, ¿es realidad?	
IRENE	¡Cuánto ahora, de que no fuese veneno lo que la caja tenía, interiormente me alegro, por vivir y ver a Ergasto en estado tan diverso!	2315     2320
ERGASTO	Doy a los cielos las gracias por tan admirable truco; y tú, hermano, nada pierdes mientras que yo lo granjeo; dame los brazos.	

---

<sup>666</sup> Enmendado por nosotros.

ROBERTO	<p>¡Aparta, rudo villano grosero! Tu amistad no la procuro, tu enemistad no la temo, ni nada puede obligarme a creer este parentesco.</p>	<p>2325</p> <p>2330</p>
ERGASTO	<p>Perdono tu ingratitud y tu arrogancia desprecio. Ven a mis brazos, Rosmiro; por ti hoy renazco; tu celo premiaré; pero cualquiera recompensa será precio muy escaso a tus lealtades. Dime tú: ¿qué es lo que puedo hacer, porque iguales queden tu fe y mi agradecimiento?</p>	<p>2335</p> <p>2340</p>
ROBERTO	<p>Debes casarte con su hija; no se contenta(rá)<sup>667</sup> con menos recompensa ese caduco; bien lo dice su silencio.</p>	
ROSMIRO	<p>Mi silencio os ha engañado; no porque si al nacimiento se atiende, deba humillarme a juzgar no merecerlo. Serví a vuestro padre cuando erais vos infante tierno; desengaños, no delitos ni necesidades, fueron lo que a vivir me obligaron en este inculto desierto; mas, si en mis maduros años, satisfice mis deseos con mi situación presente, en mis instantes postreros, poco adularán mi idea riquezas, honras ni ascensos. Demetrio encontrará esposa digna de su casamiento; y yo seré muy dichoso si, antes de mi muerte, veo, dulce fruto de su enlace,</p>	<p>2345</p> <p>2350</p> <p>2355</p> <p>2360</p> <p>2365</p>

---

<sup>667</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	un legítimo heredero que imite a su padre y que no desdiga de su abuelo.	
ERGASTO	Pues, para imitarme a mí, ha de ser, Rosmiro, siendo tu hija su madre. Mi mano, amada Irene, te entrego; llega, dulce esposa mía.	2370
IRENE	Yo llegaré..., pero tiemblo...; el bello nombre de esposa, tan amable en otro tiempo, me parece ahora distinto cuanto a ti te hallo diverso. Yo no sé qué conmoción agita mi débil pecho, que no sé determinar si es amor o si es respeto; en fin, padre, en tan dudoso e intransitable sendero, vuestro gusto me dirija; ¿qué haré?	2375            2380    2385
ROSMIRO	Obedecer al cielo: dale a Demetrio la mano.	
IRENE	Su voluntad reverencio.	
ROBERTO	Esto solo me faltaba.	
ERGASTO	Con el corazón la acepto.	2390
ROSMIRO	¡Feliz padre!	
<i>Los dos</i>	¡Feliz día!	
ROBERTO	¿Burlados mis pensamientos e Irene en los brazos de otro?; ¡ah, máteme mi despecho!	
CEFISA	Si tenéis gana[s] de ser marido, también la tengo yo de ser mujer; echar acá la mano y al cuento.	2395
ROBERTO	Aparta o te haré pedazos.	

Sale MELANIA	Conque, ¿se casa en efecto Irene con vos?	2400
ROBERTO	Villanas, ¿os burláis de mi tormento? Todos me ofendéis; a todos os abomino y detesto. <i>Vase y Conrado [con soldados].</i>	
MELANIA	Conque se ha casado Irene con Ergasto, que es Demetrio; pues yo, a entrambos, pido, humilde, que perdonéis mis excesos.	2405
IRENE	Ven a mis brazos.	
ROSMIRO	Ahora, en evacuando Roberto el castillo, tomaréis la posesión suya; y, luego, iréis a la corte, donde legitim(ar)éis <sup>668</sup> el derecho; y, dando por sus piedades rendidas gracias al cielo, pidamos al auditorio el perdón de nuestros yerros.	2410  2415

---

<sup>668</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-30-11, C de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.





ADVERTENCIA

Este drama parece que puede reducirse a la clase de la égloga, ora se llame *drama pastoral* o *bucólico* o *égloga teatral*.

Su materia caballeresca, tomada del célebre *Orlando* de Luis Ariosto, fue tratada en una serenata del famoso Pedro Metastasio; y aunque no mereció ésta la aprobación de su autor, ha logrado el aprecio del público.

Yo he aprovechado lo mejor que me ha parecido hallar en el poeta épico y el lírico; de este último, he tomado la mayor parte del plan y los caracteres, siguiendo en mucho aún sus pensamientos y palabras, pero sin hacer una traducción mera; he quitado y añadido mucho; le he variado en el todo y en las partes; si mi obra puede llamarse *traducción* u *original*, lo decidirá quien compare las dos con tino y puntualidad; yo me contento con que se le dé el título de *imitación*; no obstante, la gran parte que no se halla ni en Ariosto ni en Metastasio.

El primero es un autor de donde pueden sacarse argumentos para muchos buenos dramas, que, aunque sacados de allí, sean tan originales, como los innumerables que se han sacado de Homero por los antiguos y los modernos, sin que por ser tomada de allí su materia, dejen de ser dramas de verdadera invención de los dramáticos.

He puesto a los pastores nombres más propios de los tiempos en que se supone la fábula: Licoris, Tí tiro y Tirsis pueden ser pastores de la antigua Grecia, mas, no de la Francia en el siglo IX; en esto me parece que Metastasio consultó más el oído y la armonía, que el decoro teatral, que parece indispensable a un poeta dramático; Bato, Bela y Mingo, que son modos rústicos de desfigurar los nombres de Bartolomé, Isabel y Domingo, son modernos y usados por nuestros poetas.

No creo culparán el anillo de Angélica los que hayan leído al Ariosto; era como forzoso conservarla con él y creo haber cumplido con la exacta verisimilitud teatral, con no haberla puesto presente e invisible. No es esto usar el *deus in machina*, porque, aunque se supone esta especie de prodigioso, no se pone a la vista.

---

<sup>669</sup> Biblioteca de la Universidad de Castilla-La Mancha: E 969

Aunque el asunto es caballeresco, he procurado sacar la moralidad posible y entretener algunas sentencias, sin hacerme fastidioso con demasiadas.

Deseo haber acertado. A 9 de diciembre de 1776.

ORLANDO, *armado*

ANGÉLICA, *de pastora*

MEDORO, *de pastor*

MINGO, *pastor viejo*

BELA, *pastora*

BATO, *pastor(a)*

*La escena se representa en un campo de las cercanías de París, con árboles y algunas piedras para asientos; a lo lejos, podrán verse cabañas y ruinas y algún arroyuelo con árboles por todo.*

#### ACTO I

#### ESCENA I

*Angélica, Medoro, Mingo; todos de pastores.*

ANGÉLICA	Sal ya una vez, Medoro, muy amado <sup>670</sup> ; sal de la oculta choza retirada, donde tu fiera herida te ha encerrado; tu infeliz lealtad acrisolada, mejor mansión merece que una choza.	5
	Mientras nos dan los cielos mejor suerte, el aire libre goza, que, entre hierbas y olores, enseña libertad e inspira amores.	
	Mira el modo sencillo con que, entre plantas verdes y olorosas, retoza y juguetea el vienteillo; y lamiendo su espíritu gracioso, sin dejarlas reposo,	10
	sus aromas reúne al separarlos, corre del campo hermoso los primores y forma un solo olor de mil olores. Ven a este lugar grato; aquí, del sol los rayos relucientes,	15

---

<sup>670</sup> A lo largo de todo el texto, el autor va enumerando los versos de diez en diez.

	más claros y más puros, traen gusto y salud a los vivientes, en tal retiro, quietos y seguros; aquí, con alegría y con reposo, gozarás un albergue más dichoso.	20
MEDORO	Adonde, amada Angélica, me lleves, allí será feliz tu amante esposo; llévame, si gustares, donde el astro del día el campo abrasa y con él oscurece el adusto semblante, de su desnudo y bárbaro habitante; o hasta el norte me pasa, adonde el morador tiembla entre pieles, del rigor aterido, y donde eterno hielo convierte el móvil mar en duro suelo; adonde tú habitares, allí seré dichoso, solamente en tu gusto estoy gustoso.	25 30 35
MINGO	Vete apoyando en mí, gracioso joven; rijan mis hombros duros tus pasos, aun del todo no seguros.	40
MEDORO	Guarda, te ruego, Mingo, tus oficios y tu grata atención para otra parte, donde sea, quizá, más necesaria; aun puede el lado herido ir sosteniendo el peso de mi cuerpo, de su primer dolor convalecido.	45
ANGÉLICA	Pero en alguna parte retirada, será bien, caro esposo, que reposes.	50
MINGO	Al lado de la fuente que llaman «la corriente enamorada», donde los verdes chopos, bóveda haciendo de su densa frente, con sombra eterna cubren su frescura, una gruta en la peña socavada ofrece mansión grata y muy segura.	55
ANGÉLICA	Ese es sitio oportuno; allá vamos, Medoro, allí descansa; logre yo mi quietud en tu reposo.	60

MEDORO	Tu voluntad es ley para tu esposo.	
ANGÉLICA	Entiendo que caminas con trabajo; ¿te molesta aún la herida?	
MEDORO	No, princesa adorada. Desde el punto que las hierbas juntaste, con que volver me hiciste a nueva vida, la herida desterraste y con ella el dolor escapó junto; ¡ah, dichoso momento! ¡venturoso el peligro y el tormento cuyo precio tú has sido! desde tan feliz día, la mano que me hirió, la besaría.	65     70
ANGÉLICA	¡Con cuán distinta paga tu curación me pagas, oh, Medoro! Medoro, ¡qué mal pagas mis piedades! te saco de las garras de la muerte presa graciosa y presa no madura y, al hacerte un tal bien con ansia pura, tú me matas, ¡oh, caro!, de otra suerte; esos brillantes ojos, a tu libertadora, la muerte dan porque te da la vida; tu fiera herida pasa a ser mi herida y, con llama muy grata aunque traidora, haces arder mi pecho que, entregado a un tierno afecto, llora; y por mi oficio pío, tu dolor pasa de tu pecho al mío.	75      80    85
MINGO	¡Oh, qué dulce manera de ser atravesado y de ser muerto! Cuando yo amaba, joven inexperto, con tierno desvarío, labré mis dichas de esa muerte fiera; hoy, tardo anciano frío, conozco estérilmente del corazón los gozos y su grave locura; y del amor me río y de los mozos.	90     95
MEDORO	Del amor no riyeras, si aún supieras gustar su dicha pura.	100

	Tú, cara esposa mía, no repitas mis dichas lisonjeras; calla, si no pretendes verme morir de gozo y de alegría.	105
ANGÉLICA	Vamos, ¡oh, Mingo!, al bosque, donde las gratas hierbas encontramos, que de su herida cruda curaron a Medoro. Vamos.	
MINGO	Vamos.	
ANGÉLICA	Tiempo vendrá, pastor tierno y gracioso, que pagarte podamos tan grato acogimiento; Angélica y Medoro, a quien adora, no dejarán sin paga tu fe pía ni tu atento hospedaje y cortesía.	110     115
MINGO	El bien obrar, señora, es un deber y del deber es premio; quien la virtud conoce y su renombre, sin galardón la busca y sin apremio; que también en las selvas, de humanidad se escucha el caro nombre; y el más tosco pastor es siempre un hombre; yo quedo muy pagado con serviros.	120
MEDORO	¿Te vas, en fin, Angélica amorosa, y aun por poco que sea, he de estar yo sin veros? No me dejéis o pueda yo seguiros.	125
ANGÉLICA	Amor, que con sus dardos más certeros nuestros pechos ha herido, es el que nos separa, por la misma razón que nos ha unido. Voy a buscar con qué restablecerte; tú, en la cueva, te queda, donde quieto y seguro, mi afecto hallarte pueda; no se burle un acaso de mi cuidado amigo. Me parto yo, mas, queda Amor contigo. <i>Se va.</i>	130      135

ESCENA II

*Medoro y Mingo.*

MEDORO	¡Ay, Mingo amigo!, excusa este desasosiego; mi amor de tu paciencia acaso abusa; mas, merece mi esposa aun mayor fuego.	140
MINGO	No tengo que excusarte; lo mismo hacía yo cuando yo amaba; ¡tiempos, tiempos graciosos, mas pasados! Mi Marion, entonces, en sus primeros años celebrados, como rosa entre flores parecía y yo lloraba cuando no la veía; ya el cierzo de los años tal rosa marchitó; sepulcro frío llevó a sus senos el contento mío; yo sufrí tales daños, con pena y con dolor que me oprimía; y bajo de tal peso sumergido, quedé a llorar sin tasa; ya ves que de ser deja cuanto ha sido y que amor y beldad y todo pasa. Hoy, la suerte sus bienes te confía; te miras ya colmado de venturas; y el Amor, cuyas flechas, para afligir desventurados hechas, a tantos suelen dar tormento y muerte, te quiso regalar dichosa suerte; goza dichas tan puras; excusa los tormentos y sospechas; no anticipes los males con buscarlos, que a su tiempo vendrán, aun sin llamarlos.	145 150 155 160 165
MEDORO	Obedezco, pastor, a tus consejos, que juzgo ser prudentes.	
MINGO	Jovencillo, siempre lo son las voces de los viejos.	170
MEDORO	Así lo creo, anciano pastorcillo. Me retiro a la cueva a esperar a mi esposa; y haré de no quejarme amarga prueba; pero en mal tan acedo	175



ESCENA IV

*Bela sola.*

BELA

Si no estuvieras en la edad más fría,  
quizá tan mal no hablaras 210  
de la inquietud que siente el alma mía;  
manos ricas y avaras  
culpan de ociosas las mendiga[s] mano[s];  
y da consejos al enfermo el sano.  
Ya casi en la mitad de la carrera, 215  
corren del sol los pasos presurosos  
y ya las breves sombras  
los árboles rodean  
y el contorno a sus troncos redondean;  
y aun de Bato los pasos perezosos, 220  
más tardos que jamás para mí fueron,  
a consolar no vienen su pastora,  
que está afligida y su tardanza llora;  
quizá al pie de algún fresno está dormido,  
de esperarme cansado...; 225  
mas, sabe que remisa nunca he sido  
y que siempre despierta le he esperado...;  
¡ah, quizá de algún lobo la fiereza  
persigue su ganado y aun él mismo,  
es víctima quizá de sus furores...!; 230  
¡qué funestos horrores!, ¡fiero abismo  
de penas, de tormentos, de temores!  
Llamarle quiero, que quizá mis ecos  
escuchará; quizá vendrá al oírme:  
¡Bato...! ¡Bato...!; mas, viene... ¡Bato amado! 235

ESCENA V

*Bela, Bato.*

BATO

Graciosa Bela, pastorcilla hermosa,  
perdona si he tardado.  
El Crespo y el Rubion tanto han reñido,  
que con dificultad los he apartado; 240  
ya después que venían,  
yo los apresuraba,  
mas, estaban hambrientos y pacían;  
llamé a Blas impaciente,  
para que los cuidase  
y, mientras vengo a verte, los guiase; 245



	<p>mas, mientras a tu seto caminaba  y tan presto y ligero a ti venía,  que un paso al otro paso se alcanzaba,  dando una gran carrera;  y, apartándose airado  el fuerte y leal Zancas,  aquel alto mastín acanelado  que no se aparta nunca de mi lado,  sacudió las carlancas  y comenzó a ladrar al bosquecillo  de los verdes laureles;  entré a ver qué sería  y, mientras él corría  tras una torda cierva que volaba  y por los arbolillos se trepaba,  yo vi un bulto agachado,  al pie de un carrasquillo; alcé la honda  y rodé una piedra con tal dicha,  que al tiempo que miré, este cervatillo  quedó rendido y manco el pobrecillo;  corrí al punto a cogerle por traerle  y, en verdad, que las manos me ha arañado;  mas, viene al fin a ser muy venturoso,  en estar a tu lado cual mandares,  si tú, mi bien, el don no desdeñares.</p>	<p>250</p> <p>255</p> <p>260</p> <p>265</p> <p>270</p>
BELA	<p>¡Presca feliz y grata!;  mil gracias doy por ella, caro Bato;  recibe en recompensa  este oloroso ramo, entretejido  de agradables jazmines,  que por mis manos hecho,  adorno ha sido de mi amante pecho;  en él han aprendido  la más pura firmeza;  tú, en ellos instruido,  de su candor aprende su pureza.</p>	<p>275</p> <p>280</p>
BATO	<p>¡Oh, dádiva agradable,  que será para Bato,  de tu terso color albo retrato!</p>	
BELA	<p>Siempre que no te veo, Bato mío,  temo que no ha de ser tu fe segura.</p>	285
BATO	<p>Cuando sientas tan loco desvarío,  mira en alguna fuente tu hermosura</p>	

y, en su clara corriente,  
mirarás, como yo, cuando te veo,  
la más firme cadena del deseo. 290  
¡Ay, Bela!, no es posible  
dejar de amarte y verte.

BELA ¿Y cuánto me amaras?

BATO Hasta la muerte.

ESCENA VI  
*Orlando y dichos.*

ORLANDO ¡No podrás escapar, cobarde osado, 295  
de las iras de Orlando enfurecido,  
aunque del vil Mahoma seas guardado  
y aunque estés escondido  
en el seno de un risco acobardado!

BATO ¡Huyamos, Bela!

BELA ¡Ay, Bato!

ORLANDO ¡Pastorcillos!, 300  
¿adónde vais, cobardes?

BATO No sabemos.

BELA Adonde vos no estéis es donde vamos,  
que es adonde seguros estaremos.

ORLANDO Deponed todo susto;  
nunca ofenden mis iras ni mi espada 305  
la gente desarmada;  
vuestrs pechos sencillos  
no tienen que temer a mis enojos.

BELA Pues no nos mire usted con esos ojos.

ORLANDO No vienen mis furoros 310  
a turbar por las selvas,  
la apetecible paz de los pastores.  
¿Habéis acaso visto o reparado,  
pasar por estos sotos,  
un guerrero cobarde y fugitivo, 315

	sobre un blanco caballo desbocado?; Mandricardo le llaman y, en vano, de mi enojo escapó vivo.	
BATO	No; jamás hemos visto ese triste guerrero malparado.	320
BELA	Ni yo escuché su nombre revesado.	
ORLANDO	No siempre estará listo el acaso, en amparo de su bando, ni podrá escapar siempre al fuerte Orlando. Quedad con Dios, pastores; sed mi amigo <sup>671</sup> y jamás me tengáis miedo; para con caballeros y señores, reservamos acá nuestro denuedo, cuando son enemigos; no ofendemos jamás a los amigos.	325      330
BELA	¡Ay, señor, y nosotros a nadie mal queremos!; antes, a cuantos pasan bien hacemos.	
ORLANDO	Risueña pastorcilla, tan cortés, como hermosa y agraciada; ¡cuánto envidia tu vida sosegada!	335
BELA	Señor, si en tal cansancio dar queréis refrigerio, a los robustos miembros fatigados, mi choza dará alivio a tus cuidados; un descanso sin susto y una quietud sencilla, tendréis en la cabaña de Belilla.	340
ORLANDO	Lo agradezco y lo acepto; después de tales furias e inquietudes que me posee, veo de reposar el natural deseo.	345
BELA	Entrad, pues, vos en ella; vedla, que está allí enfrente.	
ORLANDO	No me detengo mucho, buena gente. <i>Se va.</i>	350

---

<sup>671</sup> v. 326 señal.

ESCENA VII

*Bato y Bela.*

- BELA Sirvamos a este huésped, Bato amado;  
tú a tu rebaño corre;  
de fresca leche trae una liara;  
yo le pondré tu cervatillo asado  
y con hierbas, con frutas y manteca; 355  
como un príncipe real será tratado.
- BATO Si quieres que le traiga requesones  
y nájulas sabrosas,  
no envidiará viandas deliciosas.
- BELA Sí, corre amigo; tráelas al instante. 360
- BATO No me olvides en tanto.
- BELA Solo que dudes tú, me da quebranto. *Se va Bato.*

ESCENA VIII

*Bela y Medoro.*

- BELA Voy a prevenir yo...; pero, ¡Medoro!
- MEDORO No puedo descansar con tal ausencia.
- BELA Nuevo pastor, ¿estás convalecido 365  
ya del antiguo mal que te ofendía?
- MEDORO Ya va siendo menor la pena mía;  
mas, crece al tiempo mismo,  
cual crecer suele el fuego,  
con mi ventura mi desasosiego; 370  
Amor me hizo probar su dulce abismo  
y me confunde en gustos y pesares.
- BELA Él te dé cuantos bienes desees.  
Yo me retiro al punto,  
para servir un huésped que me espera. *Se va.* 375

ESCENA IX

*Medoro, luego Angélica.*

MEDORO	No tiene el fiero amor pena más fiera, que estar amando ausente del amoroso objeto; no tiene un aflicción más vehemente, dolor más inhumano, que esperar mucho tiempo y siempre en vano...; mas, véola que viene.	380
[Sale] ANGÉLICA	Caro esposo, tínesme ya de vuelta. Las gratas hierbas tengo preparadas; y vengo de tan dulce deber suelta, a dar pasto a mi amor con tus miradas.	385
MEDORO	¡Oh, cómo tu hermosura, preciosa siempre, ahora es más preciosa! el afán y el camino aumenta, a tu tez pura, el color peregrino de la reciente rosa y te hace parecer aún más hermosa.	390
ANGÉLICA	Porque lo aprecias tú celebro estarlo; y quisiera ser fea, si tu pasión gustara que lo sea; mas, ¿cómo está tu herida?	395
MEDORO	Cuando de mí te apartas, Angélica querida, crece el dolor, la herida me atormenta; mas, el volverte a ver la consolida; y, viéndome tan cerca de tus ojos, faltando de su pena violenta, si resta alguna parte, cede el dolor al gusto de mirarte.	400 405
ANGÉLICA	Caro y amado esposo, ¡cuánto siento el verte como huyendo entre peñascos! mas, si el cielo, benigno, se dejase mover por el acento de nuestra amarga queja y si de perseguirnos tal vez deja, mi solio y mis estados,	410

	premio de tu amor digno, con mi amor y mi diestra te son dados.	
MEDORO	¡Diestra siempre adorada y siempre hermosa, que te da el grato nombre de mi esposa! pero, ¿qué joven fiero y zahareño, acá no conocido, viene hacia aquí con Bela?	415
ANGÉLICA	¿Soldado en este bosque y con tal ceño?; ¿quién podrá ser...?; mas, ¡cielos!; las insignias...; las armas...; voy temblando...; escóndete, mi bien; ve que es Orlando.	420
MEDORO	¡Orlando! ¡Oh, Dios!	
ANGÉLICA	Sin detenerte un punto, escóndete, bien mío. Yo con miradas tiernas, con halagos falaces, entretener podré su desvarío y haré que amor parezca mi desvío.	425
MEDORO	Pero...	
ANGÉLICA	Ve, que se acerca; no te quiero exponer a tal batalla.	430
MEDORO	Te obedezco, aunque acaso...	
ANGÉLICA	Huye ya y calla.	

#### ESCENA X

*Angélica, Orlando, Bela y Medoro, escondido.*

BELA	Sí, señor, aquí está y es muy hermosa. (No le quiero decir que quiere al otro). <i>Aparte.</i>	
ANGÉLICA	¿Es Orlando el que miro? ¡Caro Orlando!, ¿tú en estas selvas frías?; <i>Afectando admiración y ternura.</i> ¡qué a buen tiempo viniste, después que tantos días, por tan vario país, tan varia gente, te ha buscado mi amor inútilmente!	435      440

ORLANDO	¿Cómo, adorada Angélica, en tal sitio? y, ¿cómo en busca mía tú, que fuiste de este rendido pecho en vano amada? ¿tú, que mi amor constante, la furia y el ardor de Ferraguto, la muy fina pasión de Sacripante y mil otros guerreros generosos, despreciaste mil veces desdeñada? ¿hoy me buscas amante?	445
BELA	¡Qué de tiernos afectos amorosos <i>A media voz.</i> saben buscar, compuestas más que hermosas, las ciudadanas ninfas desdeñosas!	450
ANGÉLICA	¡Qué mal examinaste, <i>Afectando ternura.</i> Orlando, mis ocultos pensamientos! Mi pecho no explicaban mis acciones allí ni mis acentos; entre las lides y el guerrero traje, tiempo entonces no era, de que en tiempo de mil adoradores, se debiesen saber nuestros amores.	455      460
MEDORO	Aun fingido me ofende tal lenguaje. <i>Escondido, a media voz.</i>	
ORLANDO	Mas, cuando, altiva y fiera, mis rendidos afectos desdeñaste, sin que ninguno sospechoso oyera...; cuando por mil países conmigo caminaste...; entonces...	465
ANGÉLICA	Aun entonces te engañaste; <i>Tierna.</i> mis ojos no leíste; su continua lección mal explicaste.	
ORLANDO	Tus ojos, que en mi pecho de una vez encendían mil amores, solo mostraban iras y rencores.	470
ANGÉLICA	Si al oírlo tan claro de mi boca, no quedas satisfecho; si no bastan mis labios para desvanecer esos agravios, que de tu inadvertencia nacen solo; sobre las desazones, a que tu queja expuesta así me deja,	475

	tendré otra nueva queja de tu queja; pensaré...	480
MEDORO	La verdad decir parece. <i>Escondido, a media voz.</i>	
ORLANDO	¡Ah, no, princesa mía! Tu voz me satisface; mas, cuando hasta este día ha sido desgraciada tu fe pura, no extrañes que yo extrañe mi ventura.	485
ANGÉLICA	Extrañalo si quieres, <i>Tierna.</i> pero créeme al fin cuánto amo fina, cuántos males y penas he pasado, por verme un día al lado de mi amado. Créeme, ¡oh, varón sumo! esa soberbia, mas serena frente...; ese brazo invencible...; ese mirar altivo y eminente...; mas, ¿para qué pretendo el imposible de ir contando las prendas, que pudieron rendir mi esquivez fría y la rindieron?	490 495
MEDORO	¡Oh, qué tierna mirada!; <i>Lo mismo.</i> ¿cuál afición podrá llamarse cierta, si esta dulce expresión se llama incierta?	500
ORLANDO	Basta, señora, ya. Tan dulces voces, aunque vuestras no fuesen, no hubiera corazón que no rindiesen; ¿qué podré yo sentir cuando vos misma las explicáis a un corazón rendido, que, desde que os miró, tan vuestro ha sido? Este soberbio pecho, menos a vos, a todos invencible; esta diestra, que esclava vuestra sola, es para el universo irresistible; todo Orlando es tan vuestro, que todo el mundo no me robaría el sumo bien, que me ofreció este día.	505 510
MEDORO	No puedo resistir. <i>Lo mismo. Se va.</i>	
ANGÉLICA	Orlando amado; después de mil hazañas, tan trabajosas todas como extrañas; después de mil caminos,	515



	debéis sin duda alguna estar cansado. Id a vuestra morada; tomad en ella un rato de reposo; yo, en tanto, voy al río y alegre vuelvo a visitar mi esposo.	520
ORLANDO	Voz dulce, grata y tierna, para afecto tan fino y amoroso; serviros es deber y gusto mío y os voy a obedecer. <i>Se va.</i>	525
ESCENA XI		
<i>Angélica, Bela.</i>		
ANGÉLICA	Conseguí retirarle y podrá mi desvelo volver a mi Medoro.	
BELA	¿Y engañarle?	
	Por mi fe es cosa rara, no tan solo tener dos amadores, mas, mostrarles a entrambos mil amores; solo faltaba ahora, por contentarlos ambos, que digas que eres la mujer de entrambos. Angélica, no entiendo cómo aprender podéis en las ciudades, a engañar de este modo a los amantes fieles; no comprendo por qué al bello Medoro...	530     535
ANGÉLICA	Yo a Medoro, más que a mi propia vida amo y adoro...	540
BELA	¿Y a este soldado dices...?	
ANGÉLICA	Simplecilla, aun amando, no sabes de amar el arte y sin primor adoras. Ama mejor y aprende lo que ignoras: es lección muy segura de la amorosa escuela, fingir odio u amor cuando es forzoso; mostrar al que amo ceño y adular, si conviene, al que desdeño;	545      550

lisonjeando a Orlando amo a mi esposo.

- BELA Yo, Angélica, amo a Bato, que me ama,  
y a él solo sé mostrar amor y agrado.  
En la amorosa llama,  
pensó mi amor estar bien enseñado; 555  
pensaba que sé amar, pero ya veo  
que no sé, porque a nadie lisonjeo;  
no alcanzo cómo pueda  
fingirse amor no amando.
- ANGÉLICA Ponte un día a fingir, verás que sabes. 560
- BELA Aunque un día estudiando  
un cariño estuviera,  
al decirle, amarilla me pusiera;  
las piernas me temblaran  
y, en confusión dudosa, 565  
mi lengua y mis acciones se trabaran.
- ANGÉLICA ¡Ah!, que si en riesgo vieras al que amaste,  
si la ficción salvártele pudiera,  
ese mismo temor valor te diera.
- BELA Medoro hacia aquí viene. 570
- ANGÉLICA Ve y entretén al huésped; no le vea.
- BELA Mas, no soy yo la que él mirar desea.
- ANGÉLICA Entretenle, no obstante;  
pues miras que conviene.
- BELA Lo que pudiere haré; voy al instante. 575  
Amar al uno, al otro amor fingiendo,  
bien puede ser así, mas, no lo entiendo. *Se va.*

#### ESCENA XII

*Angélica, Medoro.*

- ANGÉLICA Vuelve, vuelve, Medoro.
- MEDORO Vuelvo otra vez, mi bien, si es permitido  
que yo mi bien te llame.

ANGÉLICA	Ten reposo; ¿puede dudar mi amor el que es mi esposo?	580
MEDORO	No creí que jamás dudar pudiera, pero apenas Orlando...	
ANGÉLICA	¿No te dije que a fingir iba y que forzoso era por el bien de tu amor, que a mi amor rige?	585
MEDORO	¡Ah!, que tu amor aquel amor fingía, de modo que aun mi amor se lo creía.	
ANGÉLICA	Tu riesgo, que es tan mío, las voces me dictaba y eran puro desvío las señas de un amor, que no es sincero.	590
MEDORO	Pero muy parecido al verdadero.	
ANGÉLICA	No pensemos en esto, esposo caro. Angélica, su amor, su cetro y diestra, sabes cuánto son tuyos; mas, en tanto, estamos en gran riesgo de sumergirlo todo en largo llanto; el remedio busquemos; en tu oscuro albergue retirados, tan amargo pronóstico evitemos.	595      600
MEDORO	Al lado de su esposa, nada puede temer el que es tu esposo y con serlo y morir es muy dichoso; mas, pues tú lo dispones, no puedo yo dejar de obedecerte.	605
ANGÉLICA	Me cuestas mucho y no quiero perderte.	

ACTO II

ESCENA I

*Bela sola.*

BELA	Mientras que Orlando viene en busca de su Angélica adorada; en tanto que su amor ella entre(te)tiene,
------	---

de su lindo pastor enamorada; 610  
y mientras por temor del gran desnudo  
del valiente soldado,  
guarda su esposo del medio enterrado  
y, aun teniéndole, está muerta de miedo;  
mientras que van pasando cosas tantas, 615  
quiero tomar cuentas a mí propia  
y ver lo que hacer debo. Hanme rogado  
que yo del fuerte Orlando finja amores;  
muy bueno a fe; ¿por que estos dos pastores  
no tengan quien les turbe su cuidado, 620  
iré yo a hacer traición a un fino amante,  
a quien amo constante?;  
no, señor; no, señor; bien es que dicen  
que esto es no más que juego  
y una ficción que amores aparenta; 625  
bien puede ser, mas, no me tiene cuenta;  
puede el juego volverse veras luego;  
y, aunque nunca jamás se formalicen  
tan arriesgados juegos y ficciones,  
una pastora amante 630  
no ha de ser, ni aun de burlas, inconstante;  
mas, la pobre señora  
tiene graves pesares entre tanto;  
y el infeliz esposo, que la adora,  
no encuentra otra salida a su quebranto. 635  
Piensa, Belilla, piensa qué hacer debes;  
aliviarlos quisiera...,  
pero trescientas dudas me propongo;  
no sabré yo fingir si a ello me pongo;  
me cogerá el soldado en el garlito; 640  
me llamará bribona y embustera,  
fingidora, tunanta y zalamera;  
pero, señora Bela, poco a poco,  
en esto de si puedo o si no puedo...;  
¿soy yo tan tonta acaso 645  
que, si al rubor la máscara le quito,  
no pueda un afición mentir siquiera,  
con tal cual palabrilla lisonjera?;  
no es tu talento, Bela, tan escaso,  
que no pueda engañar al buen guerrero. 650  
Solo por ver si puedo y por probarme,  
voy a fingir; mas, otro pecadillo...;  
supongamos que acierte yo a ingeniarme  
y que mienta un amor cual verdadero;  
si después que de amante el tono pillo, 655  
que le miro, le hablo, gimo y lloro;

él, aunque no es común que así suceda,  
 muy fino enamorado,  
 a Angélica guardar quiere el decoro  
 y no corresponderme; 660  
 quedara con mi empresa tan bonita,  
 bonita y muy airosa;  
 sí vale, la verdad...; nadie me escucha...;  
 negar no puedo que ella es más hermosa  
 y antes querida con fineza mucha; 665  
 no sé a qué resolverme;  
 el lance es apretado  
 y por cualquiera parte aventurado;  
 mas, yo decir he oído,  
 que los amantes de ciudades grandes 670  
 se finan por hallar nuevos amores;  
 y, aunque no soy tan bella,  
 quizá me quiera porque no soy ella...  
 Al fin, al fin, los míseros pastores  
 con ahínco que finja me han pedido; 675  
 es preciso esforzarme;  
 salga como saliere;  
 yo pretendo en el caso examinarme.  
 Él se acerca; probar quiero ventura;  
 no pasa el mar quien nunca se aventura. 680

ESCENA II

*Bela, Orlando; luego, Bato, entre ramas.*

ORLANDO Linda y graciosa Bela, ¿dónde, dime,  
 a Angélica has dejado?  
 BELA Ya mi rostro se pone colorado. *A media voz.*  
 ORLANDO ¿Por qué contigo, Bela, no ha venido?  
 BELA A la margen del lago claro y puro 685  
 que, en el sombrío valle de las murtas,  
 forma con sus corrientes  
 el casual concurso de tres fuentes,  
 con Gila está pescando.  
 ORLANDO Pescando estará acaso para Orlando. 690  
 Vamos a verla al punto, si te agrada.  
 [Sale] BATO ¿Con Orlando aquí Bela retirada?; *Escondido.*

	oigamos lo que dicen.	
BELA	Cuando me aparté de ella, me advirtió que al momento aquí vendría; los caminos son dos: quizá el buscarla el poderla encontrar retardaría; aquí vendrá y aquí la aguardaremos, si acaso para vos no fuere Bela, tan infeliz, tan fea y fastidiosa, que os pese estar con ella un solo instante.	695      700
ORLANDO	Antes te creo bella y muy graciosa.	
BELA	La lisonja cortés estimo mucho.	
BATO	¡Cielos!, ¿qué es lo que escucho? <i>Escondido.</i>	
BELA	(Yo no sé lo que diga). <i>Aparte.</i> Vosotros, los señores, en las altas ciudades educados y en ellas, desde luego, acostumbrados a más altos amores, en tan bajos objetos no os dignáis emplear vuestros afectos.	705      710
BATO	¡Inconstante! <i>Escondido.</i>	
ORLANDO	No entiendo tus palabras.	
BELA	Yo tus voces, ingrato, entendería, si tú de amor me hablaras; mas tú, que no me aprecias, me finges que no entiendes los silvestres amores que desprecias.	715
ORLANDO	Bela se quiere divertir conmigo.	
BATO	¡Qué pena! <i>Escondido.</i>	
BELA	No me burlo. (Ahora viene el llorar pintiparado). <i>[Aparte].</i> No me burlo, señor; tú solamente burlas de mi dolor y mi cuidado y, aunque mi amor comprendes, finges por no pagar que no lo entiendes.	720
BATO	¿Lo escucho y no me muero? <i>Escondido.</i>	725

ORLANDO Pastora, eres bonita y entendida;  
finges una pasión muy encendida.

BELA ¡Ay, Orlando!, no finjo;  
ardo de amante llama,  
mas, tú te hielas con el mismo fuego 730  
(ahora sí que va bien). [*Aparte*]. Guerrero helado,  
mi amor triste se queja, gime, exclama,  
mas, tu amor está sordo. Yo no niego  
que hallarás otras ninfas más hermosas,  
pero no más constantes y amorosas; 735  
las hallarás más bien ataviadas,  
con miradas más dulces y más vivas,  
voces más estudiadas  
y que más lisonjeen,  
mas, no las hallarás más verdaderas. 740

ORLANDO Si me intentas burlar, en vano esperas.  
En otra parte empleen  
sus ardides tus trazas amorosas.  
Mi voluntad no es libre; si lo fuera,  
quizá entonces tu voz oír pudiera 745  
y quizá me engañaras;  
si probarme pretendes,  
amo a Angélica sola, ya me entiendes. *Se va.*

ESCENA III

*Bela, Bato.*

BELA He quedado muy linda con mi empeño.

BATO A Bela, la bonita, la graciosa, *Con ironía y desdén.* 750  
la rendida, la fina y verdadera;  
a Bela, la amorosa  
pastora muy constante y muy sincera,  
despreciadora de los bosques toscos  
y amante de los héroes; 755  
Bato, pastor oscuro y despreciado,  
se humilla cortésmente y muy postrado.

BELA ¡Esto faltaba, Bato!; estoy muy buena  
para que vengas tú con nueva burla,  
después de haber quedado tan airosa. 760

BATO Antes te creo bella y muy graciosa. *Con ironía.*

BELA	Pues si me crees tal, si aún eres fino, ¿cómo, dime, toleras mis baldones?; y ya que los toleres, ¿por qué, fiero y ladino, aumentas el dolor a mis pasiones y mi mayor dolor tú mismo labras? Bato mío.	765
BATO	No entiendo tus palabras. <i>Irónico.</i>	
BELA	¿Cómo?, ¿ya no me entiendes?; ¿estás de haberme amado satisfecho? ¡Ah!, ya mi amor no atiendes; otros nuevos amores han hallado cabida en ese pecho y el que mi amante fue, ya es mi enemigo.	770
BATO	Bela se quiere divertir conmigo. <i>Irónico.</i>	775
BELA	No, no me burlo, Bato. Escucha mis pasiones; no me dejes, espérate un momento; no merece mi amor tan duro trato; diréte la verdad, que está escondida; después puedes dejarme si quisieres.	780
BATO	Pastora, eres bonita y entendida; finges una pasión muy bien sentida.	<i>Irónico.</i>
BELA	¡Oh, que no finjo ahora, antes fingía!; ¿tan olvidada tienes la fidelidad mía?; ¿aun terco te mantienes, en no atender mis ansias verdaderas?	785
BATO	Si me intentas burlar, en vano esperas. Vete con tu soldado; ama los que deseen tus lisonjas graciosas, a los sublimes héroes dirigidas. En otra parte empleen sus ardides tus trazas amorosas. Mi voluntad ya es libre; si acaso no lo fuera, tu fingidora voz oír pudiera y quizá me engañaras;	790       795



mas, si alegrarte con mi mal pretendes, 800  
no me faltará otra, ya me entiendes. *Se va.*

ESCENA IV

*Bela; luego, Angélica.*

BELA                    ¡Triste de mí!, ¡mi Bato me abandona!;  
¡oh, suerte dura y mala!  
En busca de otra va y encontrarála.

[Sale] ANGÉLICA        ¿Por qué, graciosa Bela, 805  
estás tan triste, mustia y dolorida?

BELA                    Vete, Angélica, vete por tu vida;  
vete, vete a buscar otra pastora,  
que dé más esperanzas  
de emplear con provecho tu enseñanza. 810

ANGÉLICA                ¿Qué hay de nuevo, me di? ¿Qué ha sucedido?  
¿Despreció acaso Orlando tus amores?

BELA                    Eso importara poco  
pues no le tengo amor, bien que quisiera,  
por soberbio, burlarle si pudiera, 815  
mas, Bato está enojado y medio loco;  
oyó mi amor fingido  
y él, crédulo, juzgó ser verdadero;  
de mi amor se ha burlado;  
escuchar mi disculpa no ha<sup>672</sup> querido 820  
y me envía muy hosco a mi soldado;  
fuese, por fin, y dice..., ¡idea fiera!,  
que en busca de otra ninfa que le quiera.

ANGÉLICA                ¿Y por esto te afliges?, ¡qué inocente!

BELA                    ¿Angélica, de mí te estás burlando?; 825  
¿no es acaso motivo de afligirme,  
si a Bato pierdo sin ganar a Orlando?

ANGÉLICA                Que no ganas a Orlando, bien lo creo,  
mas, que pierdas a Bato, es vano susto;  
¿puedes pensar acaso, 830  
que un enojo improviso  
consiga, en un instante,  
borrar tu imagen en un pecho amante?;

---

<sup>672</sup> Enmendado por nosotros.

	no olvida tan de presto quien bien quiso. Depón ese temor tan poco justo; ni te afanes ni muestres dolor tanto.	835
BELA	¿Me deja y no tendré de ello quebranto?	
ANGÉLICA	Tenle en buen hora, pero [no] le muestres; tenle con más prudencia; será mejor mostrarte muy gustosa; finge con arte y ciencia, que no tienes dolor en que te deje; no te vea jamás muy amorosa y, si se queja, deja que se queje; si te creyere presa muy segura, verás con pena acaso, que tras otra afición correr procura; el cazador que, al paso, mira en la red la liebre acobardada, sin cuidado la deja bregar entre sus mallas enredada y solamente corre tras la que huye y lejos de sí tiene.	840  845  850
BELA	Yo lloro en tanto y mi pastor no viene.	
ANGÉLICA	Cuando vuelva sumiso Bato y desengañado, será gozo tu llanto y tu cuidado.	855
BELA	Esa nueva doctrina de tu arte de amar, seguir no quiero; uno tan solo quiso mi afición pura y fina y amor, que es puro y solo es muy sincero.	860
ANGÉLICA	Sigue como gustares, Bela mía, pero si solo sigues tu capricho, te pesará algún día de no haberte portado como he dicho; pero en vano consumo contigo unos momentos tan preciosos. Veo que el sol ya cerca del poniente, corre a buscar la occidental marina; el tiempo de librarme se avecina; esta noche pretendo con mi esposo huir hacia mi patria y buscar en su seno mi reposo.	865  870

	Ven tú, en tanto, conmigo; lo que es más necesario dispongamos.	875
BELA	Mas, si Orlando supiere vuestra fuga...; si os sigue...; si os alcanza...; ¿Angélica y Medoro, en este caso, tendrán de quedar salvos esperanza?	880
ANGÉLICA	Vano es ese temor, amada Bela; él jamás vio a Medoro; y de pastor vestido, de mi trato a sus ojos separado, entre tantos pastores confundido, no es posible que sea conocido. Yo un anillo aquí guardo, con que me hago invisible si conviene.	885
BELA	Muy extraña virtud tu anillo tiene; yo oí decir que, en las ciudades, muchas, después que se aderezan y componen, para hacerse visibles se los ponen; pero, ¿por qué, me di, la vez primera con él no te ocultaste?	890
ANGÉLICA	Lo hiciera si conmigo le tuviera; teníale guardado, porque estaba feliz y sin cuidado.	895
BELA	Pues ocúltate ahora; y pues que no conoce a tu Medoro, riesgo alguno no queda, como él sepa ocultar lo que te adora.	900
ANGÉLICA	Me ocultaré si fuere necesario; mas, forzoso es que parta, donde soy algo más que una pastora, porque mi estado con mi amor reparta.	905
BELA	¿Al fin, quieres dejarnos y no volveré a verte, en llegando una vez a abandonarnos?	
ANGÉLICA	Debo seguir el orden de mi suerte y es forzoso apartarnos. Quizá, benigno el cielo querrá un día que volvamos a vernos; si el tiempo tanta dicha me concede,	910

podré entonces pagar tu fe constante;  
 podré hacerte felice con tu amante; 915  
 pero no me detengo;  
 en la sabida cueva,  
 escondido mi esposo está aguardando;  
 quiero buscarle y escapar de Orlando. *Se va.*

ESCENA V

*Bela; luego, Medoro.*

BELA                            ¡Desgraciada señora!  
 tiene que andar huyendo;  
 y a fe que yo no entiendo  
 el cortesano engaño por que llora.  
 ¡Cuánto mejor<sup>673</sup> le fuera en ser pastora!;  
 a lo menos pudiera, 925  
 sin temor ni mudanzas de vestido,  
 querer públicamente a su marido.

MEDORO                    ¿Has encontrado acaso  
 a mi querida esposa?

BELA                            Ahora de mí se aparta 930  
 y en busca tuya corre cuidadosa.

MEDORO                    ¿Sabes si a Orlando ha visto?

BELA    No le ha visto.

MEDORO                    Y tú, ¿le viste?

BELA    Sí, pero fue en vano.

MEDORO                    ¡Cielos, Orlando viene!

BELA    No te asustes,  
 pues que sabes que a ti no te conoce. 935

MEDORO                    Quiero escapar...

BELA    No es tiempo y ha de verte.  
 Está hablando conmigo y disimula.

MEDORO                    Paréceme que veo en él mi muerte.

---

<sup>673</sup> v. 924 señal.



no sé a quién le compare cabalmente;  
del tamaño de Gil, cual más cual menos, 965  
que dos dedos no hay de diferencia;  
de graciosa presencia;  
que dicen es valiente y venturoso,  
mas, yo he visto, señor, que es un medroso.

ORLANDO Bien tiene por qué serlo. Idos, pastores. 970  
Tiemble, tiemble mis iras;  
no han de librarle de ellas sus amores.  
Idos, idos.

BELA Despacio, iránse luego;  
parece que usted gasta mucho fuego.  
Anda tú, pasmarote, 975  
anda, que el señor tan valeroso  
de las muelas parece que adolece.  
(También yo sé mentir cuando se ofrece). *Aparte. Yéndose.*

ESCENA VII  
*Orlando, solo.*

ORLANDO ¿Dónde hallaré aquel vil?; mas, esta ingrata,  
¿posible es que me engañe 980  
y, después que burló mis aficiones,  
pague mis lealtades con traiciones?  
A cuantas partes vuelvo, encuentro escritas  
en los troncos y piedras estas letras,  
que, al encontrarlas juntas, 985  
me parece venir de los avernos:  
«Angélica y Medoro, esposos tiernos  
y felices amantes»; *Enfurecido, acomete al tronco.*  
¡mientes, mientes vil tronco!; ¡mientras vivo...!,  
¡mientras vive mi espada, 990  
los que dichosos dices,  
viven temblando y no serán felices!;  
mas, no puedo creer que la traidora...  
Al fin, tan duro mal averigüemos;  
veo venir a Mingo, 995  
viejo pastor con quien la ingrata mora;  
por saberlo mejor disimulemos.

ESCENA VIII

*Orlando y Mingo.*

MINGO Hoy están tan revueltos los becerros,

	que ni a honda ni a voz obedecían...	
ORLANDO	Hanme contado, Mingo, <i>Saliéndole al paso.</i> que albergas dos amantes venturosos, que sobre ser amantes son esposos; Angélica la bella...	1000
MINGO	Es muy sin duda.	
ORLANDO	¿Medoro de su amor es dulce empleo?	
MINGO	Sí, Orlando; él es su esposo.	
ORLANDO	No lo creo.	1005
MINGO	Si creerlo no quieres a mi voces, créelo a troncos mil que lo publican; todos aquí lo saben; no hay alguno entre todos los pastores, que no envidie su dicha y sus amores.	1010
ORLANDO	Mas, ¿cómo en un instante, Angélica la esquiva, pudo tan de repente hacerse amante?	
MINGO	Habrá dos meses, poco más o menos, que ya no tengo firme la memoria, buscaba yo en el bosque un becerrillo añal que, desmandado, por dos días me tuvo extraviado; pero era un buen becerro y, en verdad, merecía todo el cuidado fiel que yo tenía; allá, en lo más oculto, me llamó una señora y me mostró, en su sangre revolcado, a Medoro a dos muertos agarrado y ya casi difunto; yo, señor, lo confieso, mirando sangre tanta, se me erizó el(a) cabello en aquel punto; entonces, la señora, que era Angélica bella, bajó conmigo al prado; enseñóme unas hierbas; las cogimos; majámoslas después como pudimos y, sacando un licor, se lo aplicamos;	1015 1020 1025 1030 1035

	a la verdad fue un zumo milagroso; al punto fue volviendo y cobrando vigor el afligido; al fin, cobróse en todo su sentido y, por informes suyos, alcanzamos que era el triste Medoro, cara de un ángel con cabellos de oro.	1040
ORLANDO	Mas, ¿qué hacía el infiel?; ¿por qué allí estaba?	
MINGO	La infausta guerra, por aquellos días, alborotó con furias nuestros montes y nos riñeron sus carnicerías, con sangre, de la paz los horizontes; quedó el rey de Medoro, muerto y vencido con su campo moro. Allá en la noche oscura, su piedad deseosa de dar a su señor la sepultura, rompió en silencio el real del enemigo, tan solo acompañado de Cloridano, su leal amigo; halló el difunto rey; ya le llevaba sobre sus hombros tiernos, mas, la acción grande el cielo no aprobaba; fueron sentidos de Zerbino el fiero; los persiguen; los cercan; se defienden; hieren y son heridos más que hieren; ¡oh, caso lastimero! la grata presa guardan y no quieren, dando el hurto sagrado, ser esclavos; quedó el fiel Cloridano muerto al punto y Medoro dejado por difunto. Allí Angélica bella, que, en traje de pastora disfrazada, de Ferraguto huía y en nuestros densos montes se escondía, le halló y, de él apiadada, hizo lo que he contado; dijámosle al instante nos siguiera, mas, no aceptó la huida deseada, hasta que a entrambos sepultura diera.	1045  1050  1055  1060  1065  1070  1075
ORLANDO	Pésame que Zerbino fuera impío; mas, ¿qué sucedió luego?	
MINGO	Subíle en mi caballo	





¡Huye, infiel, huye al mar y, en sus cavernas,  
 oculta tus traiciones,  
 o en el oscuro centro  
 de la tierra medrosa las encierra!; 1125  
 ¡yo te sabré buscar aun allá dentro!;  
 ¡no habrá lugar tan alto o tan profundo,  
 donde por fin te escondas de mis ojos,  
 o donde no te encuentren mis enojos!  
 ¡Y tú, feliz infame, 1130  
 tímido usurpador de mis venturas,  
 escóndete de Orlando,  
 mas, no creas jamás que te aseguras!;  
 ¡vive, vive temblando,  
 mientras mis justas iras altaneras, 1135  
 no te volvieren pasto de las fieras! *Se va furioso.*

ESCENA IX

*Mingo, solo.*

MINGO Yo he quedado pasmado,  
 cual si estatua de hielo o mármol fuera.  
 ¡En qué gran falta he dado!  
 Yo debía saber, pues ya soy viejo, 1140  
 que el buen callar es el mejor consejo;  
 debía reparar aquel semblante,  
 que, cuando presunto, difícilmente  
 ocultaba el enojo de su mente.  
 ¡Oh, qué incauto que fui!; mas, ¿quién juzgara 1145  
 que de Angélica Orlando fuese amante,  
 o que sus esposorios ignorara?;  
 pero, ¡recurso fútil,  
 que a parar venga un viejo en quien pensara...!  
 ¡Voz mil veces dañosa y siempre inútil! 1150  
 ¡Amor, amor cruel, qué de locuras  
 nacen de tus deseos y delicias!  
 ¡Jóvenes inexpertos,  
 que tratáis como juego sus dulzuras,  
 huid, huid sus juegos y caricias!; 1155  
 sus funestos halagos,  
 sus gracias lisonjeras,  
 se vuelven en desgracias, en estragos;  
 y sus iras certeras,  
 al que a huir de él no acierte, 1160  
 darán sin duda servidumbre o muerte;  
 mas, ¡ah, yo soy más vano que vosotros!;  
 después de cometer tan gran descuido,

doy muy quieto consejos a los otros.  
Al mal ya sucedido, 1165  
es forzoso buscar algún remedio  
y de que otro no venga dar un medio.

ACTO III

ESCENA I

*Bato solo.*

BATO                    La pobrecita Bela  
estará muy quejosa de mi enojo  
y con mucha razón, sin duda alguna; 1170  
¿de qué modo podré desenojarla?;  
este triste cuidado me desvela.  
¡Oh, mal haya mi arrojó!;  
¡inocentilla!, ¡necio fui en culparla!;  
contra su gusto y voluntad fingía 1175  
y yo mi mal y su traición creía;  
no tiene ella la culpa  
ni yo la culpa tengo;  
Angélica pudiera  
anticiparme entonces su disculpa, 1180  
diciendo entonces lo que dijo ahora;  
mas, no lo extraño; ¡mísera señora!,  
está muy congojada,  
muy llena de temores  
y, en su aflicción turbada, 1185  
no está para pensar en los pastores;  
mas, aquí Bela viene.

ESCENA II

*Bato y Bela, muy seria.*

BELA                    ¿Viste a Angélica, di?

BATO                    La he visto, Bela. *Afectuoso y tímido.*

BELA                    ¿Dónde está?

BATO                    No lo sé.

BELA                    Guárdete el cielo.

BATO	Tente, mi Bela; ¿dónde con tal prisa? <i>Deteniéndola.</i>	1190
	Ya está desengañado mi desvelo; Angélica la causa me ha contado de la ficción graciosa, que fue para mi amor tan dolorosa.	
	Perdona mi pasión; yo no te amara, al oírte fingir con tanto esmero, si celos no tuviera;	1195
	mas, porque celos tuve, más te quiero. Ya de su furia rara pasó la pasión fiera.	1200
	Ya no eres a mis ojos enojosa.	
BELA	Antes me juzgas bella y muy graciosa. <i>Seria e irónica.</i>	
BATO	No me repitas, Bela muy amada, las palabras que tanto me enojaron y que aun casi me dan desasosiego; los enojos pasaron;	1205
	ya la tormenta fue desbaratada; al saber la verdad, me calmé luego; no conserves tú enojos, con mi mal, y mi tormenta labras.	1210
	Bela mía...	
BELA	No entiendo tus palabras. <i>Como antes.</i>	
BATO	¡Eh!, ¿merecen tus iras mis antojos?; confieso que merezco que, sin piedad, repitas los puñales, que mi engañoso pecho atravesaron; pero duélete, al fin, de tantos males; y pues que mis delitos se emendaron, dime una vez: «Mis iras se acabaron; ya tuvo fin mi queja con tu queja; mi pecho de tu pecho es siempre amigo».	1215
		1220
BELA	Bato se quiere divertir conmigo. <i>Como antes.</i>	
BATO	¡Oh, qué terquedad suma!; ¿intentas que el dolor de ver tu enojo me acabe y me consuma? Bela, ve que si sigues y me deja tu desdén en tan mísero quebranto, me moriré (que) quizá de pesadumbre; entre la tempestad furiosa y fuerte que, guiando a mi muerte,	1225

	hace alternar la furia con el llanto, lo enojado y rendido, se apagará quizá de amor la lumbre...	1230
BELA	Pastor, sois muy gracioso por mi vida; <i>Como antes.</i> sentís una pasión muy bien sentida.	
BATO	¡Oh, ya sufrir no puedo tanto desdén!; ¡tanto tesón me enoja!; ¡ah, que enojo que nace de ternura, a la misma ternura de sí arroja! Deja, te ruego, de precipitarme, si no intentas de veras enojarme; corre a desesperarse mi denuedo; o téplame o quizá mis iras fieras...	1235     1240
BELA	Si me intentas dar miedo, en vano esperas. <i>Como antes.</i> En otra parte empleen su amenaza tus iras enojosas. Estoy limpia y no temo; si temiera, quizá a tus disparates respondiera; mas, mi constancia pura por qué temer no tiene tus extremos; tú debes temer solo y temblar de mi justo enojo debes; los huéspedes se irán y nos veremos; si a perderme insensato no te atreves, callar te tiene cuenta; señor Bato, con su enojo mi queja se acrecienta; donde puede llegar ya lo comprendes. Voy a buscar a Angélica, ya entiendes. (A fe que voy tomando las lecciones). <i>Aparte. Yéndose.</i>	1245     1250   1255

ESCENA III

*Bato, luego Medoro.*

BATO	Tiene razón sin duda, pues que yo no la tuve y en dudar de su amor fui tan ligero; debía examinarla bien primero; mas, si yo no me engaño, en su interior ya va desenojada; quíralo Amor y aparte todo daño.	1260     1265
<i>Sale MEDORO</i>	¿Dónde Angélica está, Bato?	

BATO	Lo ignoro; Bela la va buscando; pero, ¿por qué, Medoro, no sigues escondido y te guardas de Orlando?	1270
MEDORO	No me conoce el fiero fementido; tíeneme por hermano de tu Bela y que temer no tengo en su descuido; en tanto pues que a Angélica no veo, preciso es que la busque un fino esposo.	1275
BATO	Estará previniendo su deseo lo que para partir es más forzoso. Vuelve, ruego, a esconderte y no exponerte quieras a un acaso. Yo iré a buscarla y, luego, donde está tu mansión volveré a verte.	1280
MEDORO	Acepto tu cuidado y le agradezco.	
BATO	Obro bien y más paga no apetezco. <i>Se va.</i>	

ESCENA IV

*Medoro, solo.*

MEDORO	¿Cuándo saldremos, cielos, de tantas desazones, de tan duros pesares y desvelos?; ¿cuándo en seguridad mis aficiones, poseerán sus dichas, sin estar cada instante, temiendo nuevos males y desdichas?;	1285
	mas, al fin, en la cueva los riesgos evitemos; mi tierno pecho amante...; mas, venir veo a Orlando; huir no puedo; pues ya quizá me ha visto.	1290 1295

ESCENA V

*Medoro y Orlando.*

ORLANDO                   ¿De qué sirve a mis iras mi denuedo?  
 ¿Qué sirve mi furor que mal resisto?  
 ¿Dónde estoy? ¿Quién me guía?  
 ¿Dónde enemigo astuto y miserable  
 encontrarte podrá la furia mía?                   1300  
 ¡Ah, yo no le conozco!;  
 a Mingo hacer mostrármele debía  
 y salir de una vez de tan tirana,  
 de tan fiera pasión, furia tan loca.  
 El cobardón de Gil, allí parado,                   1305  
 parece que está helado. Oye, cobarde,  
 ve, llámame a tu hermana;  
 hazla venir al punto;  
 tiembla mis iras si viniese tarde,  
 o si no viene; enséñeme su boca,                   1310  
 muéstreme el vil feliz que me provoca.  
 Vete. *Se va Medoro.*

ESCENA VI

*Orlando, solo.*

ORLANDO                   Venga a mis ojos  
 la pastorcilla y siempre esté a mi lado;  
 ella mostrarme puede                   1315  
 quién es este enemigo  
 y de su justa muerte ser testigo  
 la sangre del traidor...; pero, entre tanto,  
 no sé dónde me hallo;  
 ¿estas sendas que piso,                   1320  
 son las fauces de averno  
 o la alta habitación de las estrellas...?;  
 ¡qué oscuridad!; ¡se agobia el cielo sumo!;  
 ¡qué terror!; solo veo polvo y humo;  
 mil nubes me rodean muy oscuras;  
 solo rayos diviso;                   1325  
 solo escucho ladridos infernales  
 y el ronco rechinar de las centellas;  
 me anego...; nada, Orlando...;  
 aquí hay pie; mis pisadas mal seguras  
 van hollando las hijas de los mares;                   1330  
 sí, las olas del mar..., veo sus aguas...;

se asoman a millares  
 a mirarme los monstruos de sus senos;  
 el Éufrates y el Tigris,  
 con paso lento y frío, 1335  
 se paran a escuchar el furor mío;  
 ¡eh!, yo también me paro;     *Se sienta junto a un árbol.*  
 vuelve la grata calma,  
 vuelve tranquila a sosegar el alma.  
 Escrito está este tronco; 1340  
 veamos qué me dice,  
 con su voz muda y su lenguaje bronco:  
 «Angélica y Medoro, esposos tiernos».  
*Se levanta furioso y embiste al árbol.*  
 ¡Muere, tronco, criado en los infiernos!;  
 ¡tus pérfidas cortezas 1345  
 la llama aticen en el reino oscuro!

ESCENA VII

*Orlando, Bato.*

BATO                    A Angélica no en(cuen)cuentro, aunque procuro...  
 ORLANDO             A Angélica nombraron...     *Deja el árbol y se lanza a Bato.*  
                           ¡Ven aquí, fiero moro!;  
                           ¡mis iras te encontraron!; 1350  
                           ¡morirás a mis manos, vil Medoro!  
 BATO                    No soy moro, señor, que soy cristiano;  
                           soy Bato, no Medoro; concedme;  
                           no me tengáis más preso;  
                           soy el que os trajo nájulas y queso. 1355  
 ORLANDO             ¿Por qué tu voz nombraba  
                           a esa fiera cruel que me ha ofendido?  
 BATO                    Yo, señor, la buscaba,  
                           para enseñarla un ciervo que he cogido;  
                           que como con nosotros la tenemos, 1360  
                           pastoras y pastores la queremos.  
 ORLANDO             ¡Villano!, ¿vos quererla?;  
                           ¡quererla nadie puede sino Orlando!  
 BATO                    Yo la aborreceré desde esta tarde.  
 ORLANDO             ¿Tú aborrecerla?; ¡vil!, ¡tú, vil cobarde!, 1365



¿vendrás a aborrecer lo que yo adoro?;  
solo has de aborrecer al vil Medoro;  
aborrece a Medoro o te doy muerte.

BATO Ya, Orlando, le aborrezco. ¡Que me ahogas!;  
déjame respirar, que le aborrezco. 1370

ESCENA VIII

*Dichos y Bela.*

BELA Déjádmele, señor; ved que es mi amante. *Con desasosiego.*

ORLANDO ¿Este tu amante?; di, ¡desventurada!:  
¿tan traidora eres tú como la otra?;  
¿le amabas y a mí amarme fingías?;  
ahora, infame, verás las furias mías. 1375

BELA ¡Ay, ay, señor, no tengo yo la culpa!

ORLANDO Pues, ¿quién la tiene?; di.

BELA La otra y el otro.

ORLANDO Y ese otro, ¿quién es?

BELA Señor, mi hermano.

ORLANDO ¿Tu hermano es mi enemigo?

BELA La verdad, yo no sé lo que me digo. 1380

ORLANDO ¡Oh, tráeme aquí tu hermano o te disculpa!

BELA Voy por él; vamos, Bato.

ORLANDO Deteneos;  
estad, estad en paz, ya no os ofendo;  
de la infiel aprendiste;  
tú, inocente, qué hacías no supiste. 1385

BELA Es una infiel, ingrata y engañosa;  
es una fea, es una...

ORLANDO ¡Lengua osada!,  
¿pretendes que te arranque...?

BELA	No, señor; no, señor, es muy hermosa.	
ORLANDO	Ella es hermosa y yo desventurado, pero feliz si logro ser vengado; Bela...	1390
BELA	Señor...	
ORLANDO	Saber de ti pretendo dónde Medoro está.	
BELA	No lo sabemos, pero le buscaremos si gustares.	
ORLANDO	¡Sí, buscadlo por tierras y por mares! ¡Id!; ¡decidle...!; mas no, ¡todos sois unos...!; quizá le avisaréis de mis enojos; ¡no os apartéis, cobardes, de mis ojos!; después al enemigo buscaremos; mas, antes de su amante, de esa mujer traidora e inconstante, el delito y maldad castigaremos.	1395      1400
BELA	Sí, señor, es justicia; dadla cruel castigo.	
ORLANDO	¿A mi delicia podré yo castigar?; ¡callad, infames!; ¡al silencio entregados, estad hasta que os busque separados!; mas, ¿qué ha de hacer mi pecho sin sosiego? ¿Dónde Angélica está, cruel estrella?; ¿dónde se guarda esquivo de mis ojos?; ¿dónde se oculta de mi enojo altivo?; vean mis ojos su presencia bella; ¡presencia aborrecible!; ¡la adoro y la abomino!; pero ni aún verla logra mi destino; ¡oh, si a mis ojos fuere inaccesible, me subiré a los astros!; ¡los turbarán con furia mis anhelos!; ¡de sol y luna borraré los rastros!; ¡desquiciaré los cielos!; ¡sabré anegarlos en el mar profundo!; ¡y un nuevo caos formaré del mundo! ¡Miserable!, ¿qué digo?; <i>Se sienta de golpe.</i> ¿los cielos amenazas,	1405      1410   1415   1420

yo, que los cielos solos amo y temo?; 1425  
 ¡desventurada, ingrata,  
 Orlando por tu causa es ya un blasfemo!  
*Orlando se queda como suspenso.*

BELA Hecho una estatua el triste se ha quedado. *A voz baja.*  
 ¡Miserable!, ¡qué mal Amor le trata!

BATO Parece que, cansado, se ha dormido. *A voz baja.* 1430

BELA Dormido, que si quieres...

BATO Quizá se ha muerto.

BELA No, que se menea.  
 Vaya, que no llegas al oído  
 a decir que su Angélica es muy fea.

BATO Vaya, que no le dices, 1435  
 con tu pico de oro,  
 que Angélica es esposa de Medoro.

BELA Vámonos, Bato, pues está parado;  
 y ahora no puede vernos,  
 seguirnos ni prendernos. 1440

BATO Vamos, vamos al punto; pero, tente,  
 que vuelve a abrir los ojos.  
 Estémonos, que vuelven sus enojos.

ORLANDO ¡Amor cruel y duro! *Levantándose de golpe.*  
 ¡Ingratísima fiera! ¡Loco Orlando! 1445  
 ¡Ah, dejadme ya en paz, astros malignos!  
 ¡Veo encenderse en medio de los aires,  
 los azotes sangrientos del perjurio...!;  
 ¿de tal enojo dignos  
 son mis delirios necios?; ¿hasta cuándo, 1450  
 dime, infausto cometa,  
 hasta cuándo prosiguen tus anuncios?;  
 ¡vete!, ¡no me dupliques los horrores!;  
 ¡yo, el ministro seré de tus venganzas!  
 ¡Esta insensata lengua, 1455  
 que publicó mis iras y furores,  
 sea arrojada al mar! ¡Fuera del pecho  
 saldrá este corazón, donde se archiva  
 la viva imagen de mi muerte viva!  
 ¡Ah, que no puedo más! *Se apoya a [un] árbol.*

BELA Otra vez calla. *A voz baja.* 1460

BATO ¿Sabes qué digo, Bela?

BELA ¿Qué dices?; di.

BATO Que Orlando está ya loco.

BELA Si no lo está, le faltará muy poco.

ORLANDO  
 ¡Hasta los mismos troncos insensibles, *De golpe.*  
 renuevan el dolor en este pecho! 1465  
 ¡Ah!, ¡ingrata!, ¡ingrata!, ¡dura!;  
 ¡ah!, ¡si aún no está tu enojo satisfecho,  
 si es forzosa mi muerte, muera Orlando!  
 El horror fiero mengua...;  
 un astro más benigno y más sereno 1470  
 veo lucir entre la oscura noche;  
 ¡Angélica, tú eres, bien amable!;  
 ven, descansa en mi seno;  
 ¿por qué, dime, me temes afligida,  
 si sabes que en tu vida está mi vida?; 1475  
 ya se acabó mi enojo;  
 ven, verás que a tus plantas  
 sometido me arrojo.  
 ¡Callad, vientos!, ¡callad la furia terca!;  
 ¡dejad de murmurar!, ¡mi bien se acerca! 1480

ESCENA IX

*Dichos y Mingo.*

MINGO ¡Qué improvisa desgracia! *Muy apresurado.*

ORLANDO ¡Viejo cruel!, ¿qué malas nuevas traes?

MINGO ¡Murió el bello Medoro!

ORLANDO ¿Quién le ha muerto?;  
 ¿quién ha osado librarle de mis manos?

MINGO Huía el infelice sin concierto 1485  
 tus enojos, que nunca fueron vanos,  
 y en lo espeso del monte se escondía;  
 mas, halló allí la muerte de que huía.  
 Un oso enfurecido,

	o del hambre acosado, llegó al lugar guardado donde estaba escondido; enlazóle al instante entre sus fuertes y membrudos brazos y expiró el infeliz en tales lazos.	1490     1495
ORLANDO	Ven pastor, ven conmigo; daré muerte a esa fiera, que ha venido a usurparme tal castigo. Vamos.	
MINGO	Ya será en vano: apenas le vio muerto, puso sobre él la mano; así, de estar bien muerto hizo la prueba; cargó su cuerpo al punto y caminó con él hacia su cueva, que ignoro por ahora y que, pasando tiempo, descubrirla quisiera, para que, así, pudiera recoger algún día y sepultar los huesos del difunto. Angélica, entre tanto...	1500       1505     1510
ORLANDO	¿Al alma mía también acometió la infame fiera?	<i>Impaciente.</i>
MINGO	No, señor; mas, la triste, de su esposo privada, llena de susto, mustia y perturbada, montó sobre un caballo muy ligero; pidió a un pobre pastor que la acompañe y la sirva de guía; y a París caminó sin detenerse, con tan flaca y cobarde compañía.	1515       1520
ORLANDO	¿Camina hacia París?	
MINGO	Va allá volando.	
ORLANDO	Vuele si puede; alcanzarála Orlando. <i>Se va precipitadamente.</i>	

ESCENA X

*Dichos.*

BELA	Vaya con mil demonios.	
BATO	Que le lleven.	
MINGO	Al fin, de sus enojos nos libramos y yo emendé mi error.	
BELA	Al pobrecito Medoro, ¿qué le sirve el gozo que logramos, si es pasto de los osos inclementes y ya sentir no puede?	1525
MINGO	Chito, chito, que nadie nos escuche...; Medoro no está muerto; está en la cueva.	1530
BATO	¿Y el oso furibundo, que con él de sus fuerzas hizo prueba?	
MINGO	Fue una ficción.	
BELA	A fe que eres profundo y lo pintaste tal, que lo creímos; pero, por fin, a todos nos libraste.	1535
MINGO	De algo habrá de servirme el ser ya viejo, ya que por poco doy con todo al traste, por un incauto hablar tan sin consejo; al fin, lo he remediado. ¿Y Angélica?	1540

ESCENA XI

*Dichos y Angélica.*

ANGÉLICA	Tus voces ha escuchado; <i>Sale de entre los árboles.</i> detrás de aquellos troncos escondida, testigo fui de todo: vi de Orlando la saña enfurecida; vi vuestros riesgos; vi lo que contaste y, temblando, escuchaba mi castigo; mas, cuando advertí, luego,	1545
----------	--	------

	lo que de mí fingías, conocí que en el todo le mentías; vi que Orlando salió, tomó sus armas y, montando a caballo, corrió como una fiera a París dirigiendo su carrera.	1550
BELA	Pero, ¿cómo tan cerca te tuvimos y él te tuvo tan cerca y ni él ni acá nosotros no te vimos?	1555
ANGÉLICA	Sabes tengo el anillo que me oculta y me hace invisible cuando quiero.	
BELA	Esta vez nos sirvió pasmosamente el anillo hechicero.	1560
MINGO	Angélica, más tiempo no perdamos; mientras que la maleza corre inculta y camina a París tan altanero, tú, por contrario rumbo dirigida, salva con diligencia la vida de tu esposo con tu vida.	1565
ANGÉLICA	Sí, llamad a Medoro.	
BELA	Él aquí viene.	
ESCENA ÚLTIMA		
<i>Dichos y Medoro.</i>		
ANGÉLICA	Caro esposo, ya nada nos detiene: marchó y nos dejó libres el celoso; huyamos al instante.	1570
MEDORO	Desde lo oculto de mi oculta cueva, le he visto yo correr como un furioso camino de París y, en altas voces, va repetidas veces profiriendo: «¡No huyas, cara!; ¡mi afecto muy constante corre tras ti!; ¡ya muerto tu Medoro, nadie puede quitarme tal tesoro!». ¿Qué puede aqesto ser?	1575
ANGÉLICA	Hale engañado	

	Mingo y a París corre, de encontrarme en París asegurado; y que tú, por un oso, muerto quedas. Huyamos al momento.	1580
MINGO	Yo os tengo ya el caballo preparado, que corre tan ligero como el viento. Escapad hacia España; embarcaros podréis en Barcelona y huir la furia que al celoso encona. Ya prevenidos dejo los pastores; ya todos saben la aventura extraña, vuestrós terribles sustos, vuestrós tiernos amores; todos, aunque aquí él vuelva, serán justos y guardarán silencio; jamás podrá buscaros por las señas. Huid, ánimas grandes infelices; comenzad una vez a ser felices.	1585  1590  1595
MEDORO	Tus servicios, ¡oh, Mingo!, agradecemos y ese grato tesón, con que te empeñas en buscar nuestro bien.	
ANGÉLICA	Si acaso un día, con proporción mejor todos nos vemos, veréis nuestro deseo de pagaros.	1600
BELA	Estamos muy contentos con amaros; más paga no queremos.	
BATO	Dice muy bien, señora, mi pastora enojada.	1605
ANGÉLICA	Di, mejor, tu pastora enamorada; yo sé cómo te quiere y que serás su esposo.	
BATO	Bato, por tal ventura, anhela y muere.	
BELA	Sélo, pero no seas más celoso. <i>Tierna.</i>	1610
BATO	No lo seré jamás, esposa mía.	
ANGÉLICA	Bendiga Dios tan buena compañía. Vamos, esposo amado; vamos hacia mi reino;	



	veamos lo que el cielo ha preparado a nuestros corazones.	1615
MEDORO	Vamos y sea como tú dispones. Adiós, pastores gratos.	
ANGÉLICA	Deos el cielo gozos y venturas.	
MINGO	Y os libre de males y aventuras, porque sirváis de ejemplo vos y vuestro celoso, de cuánto siempre Amor es pernicioso, causando pesadumbres y locuras: «Pues, ¿quién podrá pensar que tiene juicio el mísero mortal que dio en amante, viendo tanta locura extravagante?».	1620 1625
	Al fin, huid, ya que por medio mío, libres vais escapando, del grave riesgo del furor de Orlando.	1630

*Fin.*





BLAS	Pues ven; comiera algo más.	
GIL	El vinillo es embustero.	
PASCUAL	Pasión tengo por bailar.	25
BARTOLO	Me ha de acabar este yelo.	
<i>Música</i>	Cantad pastorcillos, alegres contentos, al Recién Nacido. Tocad instrumentos y taña la flauta, sonaja y pandero.	30
BLAS	¡Qué mala noche he pasado! Cuando ceno poco, sueño que un diablo me jala un pie, que otro me arranca los dedos, que otro me saca las muelas. Vaya, que yo le prometo que ande siempre con cuidado, que no sueñe de hambriento.	35      40
GIL	He de echar otro traguito a la salud de mi suegro, que solo estando uno alegre y bien caliente el cerebro <sup>676</sup> , pudiera acordarse de él; porque siendo yo su yerno, nenguna merced me jace; ¡cuánto callamos los buenos!; él me engañó con su hija, que es la madre del enredo.	45      50
PASCUAL	¡Ah, guapilla, qué bien baila!; ¡bueno va!; si regodeo, aléjate un poco, niña, no te llegues al mancebo; una vueltita he de dar. Adiós, que voy a Frevejo.	55
BARTOLO	Si yo amanezco con vida, juro, rejuro y protesto, de tener siempre el cuidado	

---

<sup>676</sup> Lambdacismo en *cerebro*.

	de dormir entre dos fuegos, porque estoy entumecido; no puedo estirar los niervos <sup>677</sup> ; de esta vez quedo tollido <sup>678</sup> . ¿Bartolo, quedamos buenos?	60
<i>Música</i>	Cantad, pastorcillos; formad, zagalejos, para divertirle, ya bailes y juegos; y tañen la flauta, sonaja y pandero.	65     70
BLAS	¡Uguay!, esos cabritillos de algún lobo andan juyendo.	
GIL	El ganado se desmanda; atájalo primo; tenlo.	
PASCUAL	¡Pardiez, que estamos perdidos!; aquí anda algún bellaquejo.	75
BARTOLO	¡Ah, primo Gil! ¡Ah, Pascual! ¡Compadre Blas!, ¿qué es aquesto?	
BLAS	¡Qué embullada está la gente!; ¡qué fiesta que hay en el pueblo!	80
PASCUAL	¡Jesús, cuánta lominaria <sup>679</sup> ! Allí andan unos corriendo.	
<i>Sale el Ángel cantando y despiertan los pastores, admirados; y, sentados, dirán después:</i>		
ÁNGEL	Despertad, pastores; dejad ese sueño, pues velando está vuestro dulce dueño.	85
BLAS	¡Jesús!, ¡y qué gallipavo! <i>Levántase.</i>	
GIL	¡Jesús!, ¿qué es esto que veo?	
PASCUAL	¡Yo estoy temblando, señores!	

<sup>677</sup> Metátesis de *i* en *nervio*.

<sup>678</sup> Cambio vocálico *u* > *o* en *tullido*.

<sup>679</sup> Cambio vocálico *u* > *o* en *luminaria*.

BARTOLO	¡Yo estoy cortado de miedo!	90
ÁNGEL	Desterrad esos temores; alentad, que vuestro dueño, en Belén en un pesebre, se alberga y, allí, entre el heno, tierno infante, los rigores tolera de frío y yelo. 95 Id; le veréis exhalando los peregrinos luceros, perlas que vierte su aurora a los primeros bostezos; 100 allí veréis a su Madre, con unos halagos tiernos, cómo le mece y le arrulla; que solo este privilegio le fue concedido a Ella, 105 reservándola el Supremo pura, intacta, sin que sombra pudiera, aun en los lejos de su copia peregrina, deslucirle lo perfecto. 110 No dilatéis esta dicha, que yo, feliz mensajero, paso a dar estas noticias alegres al universo. <i>Vase.</i>	
BLAS	¡Ah, señor mocito, aguarde!	115
GIL	¡Qué bien lo habló el mancebo!	
PASCUAL	Bien me deía <sup>680</sup> mi agüela <sup>681</sup> : «Aquellos antiguos viejos fueron lidos <sup>682</sup> y escritos».	
BARTOLO	Y voy a verlo al momento.	120
BLAS	Yo no pararé un instante.	
GIL	Pues vámonos priviniendo <sup>683</sup> , con algunos cantarcitos, con mudanza y zapateo.	

---

<sup>680</sup> Síncopa de la *c* en *decía*.

<sup>681</sup> Velarización de *ue* en *abuela*.

<sup>682</sup> Síncopa de la *e* en *leídos*.

<sup>683</sup> Cierre vocálico *e > i* en *previniendo*.

BARTOLO	Empiézalo tú, Pascual, porque entiendes del Misterio.	125
PASCUAL	Llamemos a Perotillo, que es un muchacho discreto.	
<i>Todos</i>	Llámallo; no te detengas.	
PASCUAL	¡Ah, Perotillo...!; ¡ah, mancebo...! <i>Grita.</i>	130
<i>Sale Perote, asustado.</i>		
PEROTE	¿Qué me quieren?, que no sé cómo no me quido <sup>684</sup> muerto.	
BARTOLO	Este encontró al gallipavo.	
PEROTE	Al venir por ese cerro en busca de los amigos, por divertirme y el hielo mitigar con ejercicio, alcancé a ver un reflejo, del cual salía una voz, lo que no pude entenderlo.	135     140
BLAS	Ese nos vino avisar que, en Belén, nació ya el Vrebo <sup>685</sup> .	
GIL	Para que nos acompañes, te hemos llamado. ¿Qué hacemos?	
PASCUAL	No dilatemos el viaje; compón un bailito luego.	145
PEROTE	Yo no me podré excusar, porque mi pena en contento se ha transformado; y, así, siga cada uno su puesto y, en cláusulas reverentes, aunque rústicos conceptos, hará expresión mi cariño, siendo mi estilo grosero.	150
<i>Todos</i>	Ya nos tienes todos prontos.	155

<sup>684</sup> Cierre vocálico *e > i* en *quedo*.

<sup>685</sup> Metátesis en *Verbo*.





FABIO, *pastor*

ANFRISO, *pastor*

LAUSO, *pastor*

SILVIO, *pastor*

FILENO, *pastor*

GALAYO, *pastor*

OROMPO, *pastor*

ACOMPAÑAMIENTO DE ZAGALES

LISI, *pastora*

BELISA, *pastora*

CINTIA, *pastora*

MARCELA, *pastora*

ACOMPAÑAMIENTO DE ZAGALAS

ACTO I

*Sale Fabio.*

FABIO	Bosques y selvas del Pardo <sup>687</sup> , que, con cristalinas aguas, el humilde Manzanares riega, fecunda y regala. Árboles, que tantas veces me habéis escuchado y tantas ayudádome a sentir mis congojas y mis ansias. Frescos valles, que albergáis, entre floridas estancias, la causa de mis desdichas, si bien inocente causa; estadme, otra vez, atentos, si por ventura no os cansa el escuchar tantas veces quejas, que nunca se acaban.	5       10       15
-------	---	---

<sup>686</sup> Biblioteca Nacional de España: MSS/17450/1

<sup>687</sup> A lo largo de todo el texto, el autor va enumerando los versos de cien en cien y, al final de cada acto, anota el número total de versos del acto en cuestión.

A vosotras, mudas selvas<sup>688</sup>,  
 las fío, porque callarlas  
 sabréis, si es que aun a los mudos  
 se debe tal confianza; 20  
 oídmme, pues; así, Lisi,  
 deidad de aquestas comarcas,  
 muchos siglos os florezca  
 con su vista y con su planta;  
 así, de su sol hermoso 25  
 gocéis y vuestras campañas,  
 al influjo de sus ojos,  
 deban primaveras largas;  
 así, adorne vuestros valles  
 con su gentileza y gala; 30  
 y, así, por ella os envidien  
 esas altivas montañas;  
 lastimaos de mí vosotras  
 y a fe que estáis obligadas,  
 si no queréis de esta vez 35  
 acreditaros de ingratas.  
 Ya sabéis, selvas amigas,  
 con cuánta pasión, con cuánta  
 ternera, tengo a los ojos  
 de Lisi rendida el alma; 40  
 ocioso será pintaros,  
 pues la habéis visto: sus raras  
 perfecciones, su hermosura,  
 su discreción y sus gracias.  
 Baste deciros que no hay, 45  
 desde el Tajo al Guadarrama,  
 pastor que a su gentileza  
 no consagre ofrendas vanas;  
 los más gallardos zagales<sup>689</sup>  
 que de libres blasonaban, 50  
 tienen ya de su esquivez  
 las voluntades esclavas;  
 no se oyen en estos cotos,  
 sino las quejas que lanzan  
 zagales enamorados, 55  
 de finezas mal pagadas.  
 Los árboles, las arenas<sup>690</sup>,  
 en sus cortezas y playas,  
 el dulce nombre de Lisi  
 distantemente trasladan. 60

---

<sup>688</sup> vv. 17-36 corchete.

<sup>689</sup> vv. 49-52 corchete.

<sup>690</sup> vv. 57-60 corchete.

Los arroyos la enamoran  
 y lascivamente labran,  
 de su murmullo las voces,  
 con que su amor la declaran.  
 Las ninfas que de los fresnos<sup>691</sup> 65  
 viven las frescas moradas,  
 aficionadas a Lisi,  
 la hacen dosel de sus ramas;  
 y las que el anciano río  
 habitan, cuando ella pasa, 70  
 del vado margen a verla  
 la frente húmeda levantan.  
 El mismo Céfito blando,  
 a Flora la fe negada,  
 viste en obsequio de Lisi 75  
 nueva hermosura a sus alas.  
 Hasta los robustos robles,  
 con blandura extraordinaria,  
 cuando ven a Lisi, humillan  
 a sus pies la copa anciana. 80  
 Los inocentes corderos  
 aprenden de quien los guarda,  
 a publicar en balidos  
 de Lisi las alabanzas.  
 Toda, en fin, respira amor 85  
 esta selva; sus cabañas,  
 de amorosas invenciones,  
 la humilde fábrica esmaltan;  
 en los velludos gabanes<sup>692</sup>  
 amantes cifras se enlazan, 90  
 vistiéndose los zagales  
 su tierna pasión por gala.  
 Sola Lisi exenta vive  
 de esta pasión y no basta  
 tanto amor, tanta fineza, 95  
 a hacerla menos tirana;  
 si oye suspiros, la enojan;  
 finezas, la desagradan;  
 rendimientos no la obligan  
 y elogios suyos la agravan. 100  
 ¿Qué he de hacer, selvas amigas,  
 en confusión tan extraña?;  
 mas, ¡oh, qué ciegas locuras  
 pedir a un mudo palabras!;  
 ¿qué me habéis de aconsejar<sup>693</sup>, 105

<sup>691</sup> vv. 65-80 corchete.

<sup>692</sup> vv. 89-92 corchete.

selvas, si por mi desgracia,  
aunque compasión os sobre,  
la lengua, selvas, os falta?;  
pero, si bien interpretan  
vuestro silencio mis ansias, 110  
¡cuánto estando mudo enseña!;  
¡cuánto dice cuando calla!  
Ya, en fin, con vuestro silencio,  
me respondéis que me valga  
del consejo de callar; 115  
¡invención de amor tirana!  
Ame fino, ame constante,  
sirva y merezca y no salga  
al labio el volcán, el fuego,  
por más que se abraza el alma; 120  
vea Lisi y vea el mundo  
que aquel que más la idolatra,  
por no ofenderla reprime  
el ardor en que se abrasa;  
y que antes morirá Fabio 125  
de amor a la ardiente llama,  
que importune por remedio  
a quien tanto incendio causa.

*Sale OROMPO*

¿Que siempre, Fabio, has de estar,  
sin que haya quien lo remedie, 130  
consultando las estrellas  
y murmurando entre dientes,  
exorcismos y conjuros?<sup>694</sup>;  
¿eres astrólogo o eres  
poeta?; ¿qué es lo peor...? 135  
¿Qué un hombre de bien ser puede  
en estos tiempos?; mas, ya  
se me ha venido al caletre  
lo que será: disgustillos  
por Lisi. Vaya, mereces 140  
morirte, Fabio, de veras,  
pues la simpleza cometes  
de matarte o de morirte,  
por quien pienso nació adrede,  
para ser muerte del mundo 145  
de algún turco matasiete.

FABIO

Déjame, Orompo.

<sup>693</sup> vv. 105-112 corchete.

<sup>694</sup> vv. 133-139 corchete y propuesta alternativa.

OROMPO	¿Por Lisi	
	ha de suspirar quien tiene pelo en pecho?; deja, Fabio, para hombres medio mujeres semejantes niñerías.	150
	¿No te da vergüenza verte, como un niño, hacer pucheros?; eso no, Fabio; que encuentre con tuertos, siempre que ayune, y con preguntones, siempre que vaya de prisa, si tal consiento.	155
FABIO	Orompo, dejen	
	tus porffas, por ahora, de procurar que remedie mis males con tus delirios; deja siquiera que pene, que, mientras penando estoy, se complace el alma al verse cuán bien, Orompo, se emplea, cuando por Lisi padece.	160      165
OROMPO	Pues qué, ¿hay desdén en campaña?	
FABIO	¡Ay, Orompo!; ¿cómo puede, si ignora Lisi mi amor, desdeñarle ni atenderle?	170
OROMPO	¿Eso más?; ¿que no la has dicho diez mil millares de veces ya tu amor?	
FABIO	Ni de mis labios	
	la voz más indiferente ha tocado sus oídos.	175
OROMPO	Pues es buen camino este para medrar.	
FABIO	Poco importa	
	que mi ventura no medre, si, callando y padeciendo, acredito que más quiere mi amor, que de audaz lograrse, de contenido perderse; y más, si sé cuánto a Lisi	180



con cuánto esmero pretenden  
 hacerla constar sus ansias,  
 sin que medio alguno dejen  
 que no abracen, porque sean  
 sus penas más evidentes?; 230  
 ¿no ves a Silvio a su lado,  
 ponderando que se muere  
 de amor por ella y que está<sup>697</sup>  
 ya si se va o si se viene?;  
 ¿ves a Lauso, ves a Floro 235  
 y cuantos zagales tienen  
 estos bosques ocupados  
 en servirla?; pues, si adviertes  
 esto, ¿por qué no los sigues<sup>698</sup>,  
 aunque algunos los motejen, 240  
 diciendo que más que amantes,  
 guardas de vista parecen?  
 Y más hoy, que en el sotillo,  
 para que a Lisi cortejen,  
 han dispuesto los zagales 245  
 un baile, a que todos deben  
 concurrir; y siendo tiempo  
 ya de que el festejo empiece,  
 vamos, Fabio, porque veas  
 cuán amantes, cuán alegres, 250  
 por solo obsequiar a Lisi,  
 rústicas mudanzas tejen  
 los pastores. A Belisa  
 verás también, con quien tiene  
 Lisi amistad muy estrecha, 255  
 desde que vino a valerse  
 de su amparo, por huir  
 la violencia, con que quiere  
 su padre obligarla a que,  
 por dueño y esposo, acepte 260  
 en la sierra, en que vivía,  
 cierto zagal. Igualmente<sup>699</sup>,  
 verás a la hermosa Cintia,  
 a Clori, a Flora y a Irene.  
 Verás a Marcela, aquella 265  
 zagaleja de ojos verdes,  
 más áspera que mil zarzas  
 y más dulce que mil mieles,

---

<sup>696</sup> vv. 225-230 corchete.

<sup>697</sup> vv. 233-234 corchete.

<sup>698</sup> vv. 239-242 corchete.

<sup>699</sup> vv. 262-274 corchete y propuesta alternativa.

	a quien yo quiero y requiero también muchísimas veces, con pellizcos garrafales, que son las más elocuentes expresiones, pues la hacen a lo menos que se queje. No dejes, pues, de asistir al baile, que habrá quien piense, si no asistes, que es desaire.	270      275
FABIO	¡Ay, Orompo, si supieses cuánta turbación y cuánto recelo me infunde el verme en su presencia!; ni tengo palabras ni se me ofrecen expresiones que decir!; que el fuego que el alma enciende y el temor de disgustarla con mis quejas, enmudecen mi lengua. ¡Ingenioso Amor, pues fama de serlo tienes, dame arbitrio con que pueda, mudo a un tiempo y elocuente, decir y callar mis ansias!; ¡y vosotras, selvas verdes, pues os preciáis de [sic], habladla!; ¡vosotras, fuentes <sup>700</sup> , riscos, árboles, arroyos, prados, sotos, valles, fieles secretarios de mi amor, si más humana la vieseis algún día, referidla, compadecidas de verme, cuánto Fabio, por su amor, calla, suspira y padece! <i>Vase.</i>	280      285      290      295      300
OROMPO	Ya se fue y hacia el sotillo se encamina. Si tuviese la fortuna de encontrar con Marcela, que no puede faltar ella a la función...; desde la mañana quieren <sup>701</sup> empezar el paloteo; ¿y que haya quien no reviente con tanto bailar? En tanto	305      310

<sup>700</sup> vv. 294-297 corchete.

<sup>701</sup> vv. 308-315 corchete.



que se llega la hora, iréme  
 por este lado. Marcela,  
 yo te pescaré, si quiere  
 Dios, en tus bellaquerías; 315  
 bravas coces y cachetes  
 la esperan; mas, por aquí<sup>702</sup>,  
 según el rumor se siente,  
 gente debe de venir;  
 pues, vámonos, si otros vienen. 320

*Vase y salen Galayo y Lauso.*

LAUSO                   ¿Tanto es su fiero desdén,  
 Galayo?

GALAYO                   Lo es sin igual;  
 ella a nadie quiere mal,  
 pero a nadie quiere bien. 325  
       Es su capricho de suerte  
 en esto de no querer,  
 que no parece mujer;  
 no se vio tema más fuerte;  
       y pasa tanto la raya<sup>703</sup>  
 su empedernido tesón, 330  
 que pienso que el corazón  
 se le hicieron en Vizcaya.  
       Con grande ansia Silvio, un día,  
 sus males la ponderaba:  
 cuánto por ella penaba; 335  
 cuánto por ella sufría;  
       y ella, oyendo extremos tales,  
 con una risa muy fría,  
 le dijo: «¿Soy vuestra tía?;  
 ¿qué me contáis vuestros males?». 340  
       A otro que de su dolor  
 la importunaba por cura,  
 le respondió: «Por ventura,  
 ¿tengo cara de doctor?». 345  
       Con furia desesperada,  
 quiso darse el otro día  
 muerte un zagal y, a fe mía,  
 que no era cosa estudiada;  
       y viendo Lisi este mal  
 dijo: «Vuestra acción condeno, 350  
 que os me pedirán por bueno

<sup>702</sup> v. 317 señal.

<sup>703</sup> vv. 329-352 corchete.

	y yo no os tengo por tal». Con este festivo humor, tiene ya desesperados los mozos más alentados, que es lástima y es dolor.	355
LAUSO	¿Y no hay alguno a quien dé muestras de menos ingrata?; ¿igualmente a todos trata?	
GALAYO	¿Quién lo duda?; ya se ve; pastores de todas partes hay aquí; todos la adoran; todos se quejan y lloran.	360
LAUSO	¿Y no hay industria, no hay artes, para ablandar su dureza?	365
GALAYO	No, Lauso, por nuestro mal, que el alma de pedernal la labró naturaleza. De los pastores discretos <sup>704</sup> , que también entre pastores, los hay grandes trovadores de quintillas y sonetos, a las quejas satisface con un desdén tan gentil, que es preciso darla mil por la gracia con que lo hace. Es discreta, que en hermosas <sup>705</sup> suele prenda rara ser; y si no lo quieres creer, pregunta a las envidiosas. Su entendimiento, en verdad, me dicen que es mucha obra, pero lo que de él la sobra, la falta de voluntad; imposible es conquistarla; solo de mí gusta.	370 375 380 385
LAUSO	Di: ¿de ti gusta?	
GALAYO	Sí, de mí, porque no sé enamorarla.	

<sup>704</sup> vv. 369-372 corchete.

<sup>705</sup> vv. 377-384 corchete.

LAUSO	Pensaba que tu afición pagaba.	
GALAYO	¿Son boberías? gusta de las gracias mías.	390
LAUSO	¿Qué gracias?	
GALAYO	Las de bufón; yo la suelo acompañar y, como no la importuno, la gusto más que ninguno, que es gracia no molestar.	395
	Algunas veces conmigo viene al bosque, que parece que su beldad le florece; y yo, que siempre la sigo, oigo por esos oteros, requebrarla tan humanos zagales, tan cortesanos, que no parecen cabreros.	400
	Músicas por todos lados <sup>706</sup> se escuchan y yo me admiro de que haya en este retiro músicos tan afamados.	405
	Entre lúgubres endechas, a uno oí los otros días: «¡Ay, constantes ansías mías, tarde o nunca satisfechas!».	410
	Otros hacen mil locuras, que parecen en conciencia, almas que hacen penitencia, por aquestas espesuras.	415
	En hacer versos se emplean algunos, lo más del día, para que Lisi se ría y para que otros lo lean.	420
	Uno, aún ahora me trabuco <sup>707</sup> , quiso, de desesperado, acabar sus días ahorcado, como Judas, de un sauco; y yo, viendo intento tal, tan atroz y tan tremendo, se lo disuadí diciendo:	425

<sup>706</sup> vv. 405-416 corchete.

<sup>707</sup> vv. 421-432 corchete.

	«Pues, ¿no ves que te harás mal?»; y él, sin que más le dijera, desistió de su manía, como que solo lo hacía, porque yo se lo impidiera; pero, pues tú lo has de ver, no te canse en referirlo.	430
LAUSO	Antes tengo yo en oírlo, Galayo, mucho placer, pues, aunque mi desventura, que a estos bosques me destierra, haciendo que de esta sierra abandone la espesura, me proporcione la dicha <sup>708</sup> de ver a Lisi; parece que el oído te agradece tus voces. ¡Oh, cruel desdicha! ¿quién creyera que, tan breve, cayera de tanta gloria a tanto pesar? ¡Memoria, no así me insultes aleve! ¿tú también, por tales modos <sup>709</sup> , acrecientas mis cuidados?; mas, ¿cuándo a los desdichados no les son contrarios todos? Ayer dichoso me vi, rico de placer y gloria; y hoy, aun mi misma memoria se me vuelve contra mí.	435 440 445 450 455
GALAYO	Que dices mil desvaríos; Lauso, di: ¿qué mal te aqueja?; ¿te requiebra alguna vieja?	
LAUSO	¡Ay, perdidos gustos míos!	460
GALAYO	¿Tienes acaso acreedores <sup>710</sup> ? Responde, ¿qué tienes?, di.	
LAUSO	¡Ay, infelice de mí!	
GALAYO	¿Te acosan preguntadores?; ¿tienes pleitos o contiendas?	465

<sup>708</sup> v. 441 señal.

<sup>709</sup> vv. 449-452 corchete.

<sup>710</sup> vv. 462-464 corchete.





de la juventud serrana;  
libre y exento vivía  
de Amor; ni me desvelaban  
más cuidados, más sospechas,  
550 más recelos ni más ansias,  
que el ejercicio robusto  
de la caza, en que empleaba  
el tiempo, que los amantes  
a su ciego error consagran;  
555 pero en este tiempo, Amor,  
sentido de que gozara  
exención de su dominio  
mi voluntad, de la causa  
misma que de sus prisiones  
560 exento me conservaba,  
se valió para perderme.  
¿Quién creyera, quién pensara  
que hallara en su robustez  
su tirana industria, traza  
565 de asaltar mi corazón  
y comenzar su venganza?  
Belisa, pastora bella,  
que era de aquellas comarcas  
nueva Pales, nueva Venus,  
570 fue la causa, fue la causa  
de mi bien y de mi mal.  
¡Oh, fementida!, ¡oh, tirana  
ley de Amor, que no permites,  
aun después de ofensas tantas,  
575 que no la celebre hermosa,  
por más que la llore ingrata!  
Fatigando el monte un día,  
perseguía entre unas jaras  
un cerdoso bruto, cuya<sup>716</sup>  
580 fiereza de la montaña  
era horror, del monte asombro;  
pues una flecha lograda,  
en el erizado cerro,  
huía con furia tanta,  
585 que le juzgó el monte, al ver  
su violencia, que volaba  
alada quimera, siendo  
la mortal flecha las alas;  
huyendo, así, de la muerte  
590 por lo espeso de las matas,  
iba vertiendo la vida,

---

<sup>716</sup> v. 579 señal.

envuelta en rabiosas bascas;  
 cuando asaltando a Belisa,  
 que de unas manchadas cabras,  
 en aquellas espesuras 595  
 el rebaño apacentaba,  
 tanta fue su turbación,  
 contemplando tan cercana  
 su muerte, al rigor violento  
 de su vengativa saña; 600  
 que no la dejó el asombro,  
 irresoluta y turbada  
 con tan inminente riesgo,  
 siquiera mover las plantas  
 y remitir a la fuga 605  
 de su vida la esperanza;  
 a tiempo que interrumpido  
 mi ardimiento de sus blandas  
 voces, salvando peligros  
 de quiebras y de tajadas 610  
 peñas, llegué donde vi,  
 sobre la menuda grama  
 desmayada, la mayor  
 hermosura, desmayada  
 a Belisa. ¿Quién pudiera, 615  
 sin que el pincel la agraviara,  
 de mis torpes expresiones,  
 como la encontré, pintarla?;  
 solo diré que, a su vista,  
 en mí sentí tan no usada 620  
 turbación en mis sentidos,  
 que sin penetrar la causa,  
 conocí faltarme a un tiempo,  
 acción, aliento y palabras.  
 ¡Mira, tú, cuánta sería<sup>717</sup> 625  
 su belleza, pues postrada  
 al riguroso accidente  
 de un desmayo, fuerza alcanza  
 la que juzgaras sin vida,  
 para arrebatarme el alma!; 630  
 mas, considerando entonces  
 en cuánto peligro estaba  
 su vida, mis brazos hice  
 esfera de la eclipsada  
 luz de sus divinos ojos; 635  
 y, atraído de la mansa  
 armonía de una fuente,

---

<sup>717</sup> vv. 625-630 corchete.



pudo, al auxilio del agua,  
 recordar en su desmayo,  
 lágrimas vertiendo tantas, 640  
 que parece pretendía  
 pagar a la fuente clara,  
 la vida que la debía,  
 con las perlas que lloraba.  
 Segura ya del peligro, 645  
 de mí se ausentó, pagada  
 mi diligencia con dulces  
 expresiones cortesanas;  
 parece que de este acaso,  
 no sacó menos llagada 650  
 de amor el alma Belisa,  
 pues la vi responder grata  
 a mi declarado amor,  
 pagándole con tan rara  
 afición, que en nuestra aldea 655  
 y en todas las comarcas,  
 éramos los dos envidia  
 de pastores y zagalas.  
 ¡Cuántas veces contemplando<sup>718</sup>  
 la hoguera del sol, juraba 660  
 que antes en el mar de oriente  
 moriría, que faltara  
 su fino amor!; ¡cuántas veces  
 el sol con que atestiguabas,  
 te acusará tu perjurio, 665  
 viendo que su luz no falta  
 y que tú no te avergüenzas  
 de faltar a tus palabras!  
 ¡Cuántas veces me juró,  
 haciendo las fuentes claras 670  
 testigos de su fineza,  
 que antes la altiva montaña  
 mediría el hondo valle  
 con su frente levantada,  
 que me olvidase!; ¡oh, Belisa, 675  
 bien el juramento guardas!  
 Vivía acaso en la aldea,  
 por mi mal y mi desgracia,  
 Anfriso, en toda la sierra,  
 de su poder y abundancia 680  
 por fama más conocido,  
 que de su valor por fama;  
 dio en ser este mi contrario,

---

<sup>718</sup> vv. 659-676 corchete.

sacando tan a la plaza  
los favores de Belisa, 685  
que del vulgo la voz vaga  
luego empezó, a pesar mío,  
a votar ya por su causa;  
siendo la mucha riqueza  
de Anfriso, quien sobornaba 690  
el espíritu ambicioso  
de Salicio, de mi ingrata  
Belisa padre; quien, viendo  
cuán bien a su intento estaba  
el empleo de su hija, 695  
abreviando circunstancias,  
me usurpó prenda con tantos  
finos servicios ganada.  
Decirte cuánto dolor  
me causó, con cuántas ansias 700  
batallé, por más que, fina,  
con lágrimas y palabras  
aseguraba Belisa  
mis recelos, será larga  
detención; solo decirte 705  
sabré que, cuando llegaba  
el día en que, ya de Anfriso  
pública la dicha, daban  
señas de mi muerte, en vez  
de tristes lutos, sus galas; 710  
hui del pueblo, diciendo  
y haciendo locuras tantas,  
que hasta los mismos peñascos,  
a quienes me lamentaba,  
parece que respondían, 715  
del eco con la voz blanda,  
a mis quejas, motejando  
la correspondencia ingrata  
de Belisa. En fin, huyendo  
la ingratitud de mi patria 720  
y de la aleve Belisa  
las traiciones y asechanzas,  
a estos bosques me destierro,  
por ver si en ellos descansan  
mis pesares; aunque mal, 725  
quien tiene tan lastimada  
el alma, de descansar  
podrá tener esperanza,  
siendo, como son, eternas  
enfermedades del alma. 730

GALAYO                    Tu historia es trágica y fiera;  
 deja, Lauso, que me asombre.  
 ¿Que así se burlen de un hombre  
 esta canalla embustera  
                                  de mujeres?; pero vamos                    735  
 al baile; pienso que allá  
 tu pesar descansará.

*Sale atravesando el tablado Anfriso.*

LAUSO                    Por entre estos densos ramos  
                                  descubro un zagal, Galayo.

ANFRISO                    ¿No dará fin a mi mal                    740  
 un tósigo o un puñal,  
 un precipicio o un rayo?     *Vase.*

LAUSO                    (¡Ay de mí, que en el vestido [Aparte].  
 parece serrano! ¡Cielos!,  
 ¿así aumentáis mis desvelos?;                    745  
 ¡qué mal mis penas olvido!

                                 Dijera de Anfriso ser  
 la sombra, pero ya veo  
 que es engaño del deseo,  
 pues quien en tanto placer                    750  
                                  vive, mal puede aquí estar).

GALAYO                    Tu susto encubres en vano.

LAUSO                    Juzgué que era aquel serrano,  
                                  la causa de mi pesar.

GALAYO                    Pues no te cause alboroto,                    755  
 que yo voy a descubrir  
 si es él; tú te puedes ir  
 por esa vereda al soto,  
                                  que allá va derecha a dar.

(Así me he desocupado;     *Aparte.*                    760  
 y pues me tiene citado  
 Marcela, voila a buscar). *Vase.*

LAUSO                    ¡Qué contraria estrella sigo!;  
 ¡qué mal podré consolarme,  
 pues viene hasta aquí a inquietarme                    765  
 la sombra de mi enemigo!;  
                                  ¿si será?; pero son vanos

mis discursos y porfías.  
 ¡Ay, celosas ansias mías!  
 ¡Ay, pensamientos tiranos!; 770  
     ¿si de Anfriso, ya logrado  
 el deseo mal nacido,  
 se habrá trocado en olvido?; *Música parada.*  
 ¿si habrá a Belisa dejado?;  
     ¡qué justa venganza fuera, 775  
 Belisa, de tu traición!;  
 pero, ¡ay de mí, que estos son  
 delirios!; ¡que no pudiera,  
     por más que se llame necio,  
 quien fue dueño de Belisa, 780  
 olvidarse tan aprisa  
 de prenda de tanto precio!;  
     pues, porque en celoso infierno<sup>719</sup>  
 pene yo más sin medida,  
 eterna será su vida 785  
 y será su amor eterno;  
     ¿este es el premio que alcanza  
 el alma, que te adoró?;  
 ¿en esto tu amor paró?;  
 ¿así cumples mi esperanza? 790  
     Goza, pues, de tu dichoso  
 amante y, sin accidente,  
 vuestros gustos acreciente  
 el contemplarme quejoso;  
     las lágrimas que derramo 795  
 os sirvan de diversión  
 y adule tu corazón  
 saber que ingrata te llamo;  
     labra, en fin, de mis desdichas  
 tus glorias y, desiguales 800  
 al número de mis males,  
 aventaje el de tus dichas;  
     búrlate de mi cuidado,  
 que de consuelo carece;  
 que este desprecio merece, 805  
 quien como yo te ha adorado;  
     mas, ¿dónde mi turbación  
 me ha llevado distraído?;  
 pues resuena en el oído  
 aquel agradable son... 810

*Música*

Huye de Amor las prisiones,  
 corazón, que preso estás;

<sup>719</sup> vv. 783-806 corchete.

que por más dichas que goces,  
te falta la libertad.

LAUSO Sin duda, que son zagales 815  
que al soto van; el sonido  
de las voces e instrumentos  
seguiré. ¡Cruel destino,  
o acaba una vez mi vida,  
o da a mis penas alivio! 820

*Vase y sale Orompo.*

OROMPO Por aquí voy, por si encuentro,  
por entre estos escondrijos,  
a Marcela y a Galayo,  
que me pica haberlos visto 825  
tan risueños; ¡oh, mal haya  
mi fortuna!; pero vilos.  
Hételes por dónde vienen;  
cogílos en el garlito;  
¡qué zurra me han de llevar!;  
¿que, así, a un hombre de mi brío, 830  
con tanta superchería,  
se trate? Él es; el pellico  
es sin duda el de Galayo. *Sale Anfriso de espaldas a él.*  
Pobre de ti, si te pillo;  
pero está vuelto de espaldas; 835  
iré por aquí..., pasito...;  
mas, juro a tal que no es él...;  
¿si acaso se ha convertido  
en otro? Voime arrimando  
y en duda si es o no él mismo, 840  
que lleve trampazo crudo.

*Va a darle con el cayado y vuélvese Anfriso hacia él.*

ANFRISO ¡Ay, tiranos celos míos!  
¿Qué es esto?; ¿qué hacéis, villano?  
¡Viven los cielos divinos...!

OROMPO ¡Hablarais, cuerpo de tal! 845  
Si un punto os tardáis, os trillo  
los lomos a garrotazos.  
¡Dios nos libre!; ¡el santo Cirio  
me valga! Amigo, sabed  
que os tuve por un amigo. 850

- ANFRISO                   ¿Al amigo así tratáis?  
pues, ¿qué haréis al enemigo?  
Yo os perdono y, por descargo,  
sola una merced os pido:  
¿sabréis decirme si acaso                   855  
en este bosque, habréis visto  
una gallarda serrana  
(¡mal mi cólera reprimo!;           *[Aparte]*.  
¡mal mis sentimientos callo!),  
que ha poco tiempo que vino                   860  
de la sierra carpe(n)tana  
a vivir aquí?
- OROMPO   Colijo  
de las señas que me dais,  
que es una de ojuelos pintos;  
trigueña, carirredonda<sup>720</sup>,                   865  
cuerpo, ni grande ni chico,  
cabello luengo, donaire,  
gracia, desenfado y brío  
singular; que [sic]  
algunas veces he oído,                   870  
suena su nombre a Camisa.
- ANFRISO                   Dirás Belisa.
- OROMPO   Eso digo;  
y por si encontrarla quieres,  
echa por aquí hacia el río,  
que en un baile está con otras                   875  
zagalas; el mismo ruido  
te podrá guiar allá.  
(¡Qué bien dijo aquel que dijo, *Aparte*.  
que los celos ciegos son!  
A redro vayas, maldito).                   880
- ANFRISO                   (¡Albricias, fortuna mía!                   *[Aparte]*.  
En fin, que ya he conseguido,  
después de tantas fatigas,  
tiranos celos impíos,  
encontrar con mi enemiga,                   885  
invente el rigor castigos,  
con que dar a sus traiciones  
el premio que han merecido.  
Ya menos siento mi agravio<sup>721</sup>,

<sup>720</sup> vv. 865-869 corchete.

<sup>721</sup> vv. 889-900 corchete.

	desde el punto que averiguo que aquí está Belisa; pues como vengar determino mi ofensa con el más fiero rigor, el más inaudito	890
	escándalo, me complace, mientras se llega el preciso término de mi venganza, el contemplar que consigo, ya que Belisa me agravia, vengar el agravio mío.	895
	¡Y tú, vengativo acero, <i>Saca un cuchillo.</i> a cuyo rigor remito mi desagravio, no faltes a mi intento!; ¡sé testigo de que he sabido vengar	900
	mi afrenta y que, en el indigno papel de su ingrato pecho, cauteloso y fementido, de su muerte la sentencia, con sangrienta tinta firmo!	905
	¡Turbe mi justa venganza de todos el regocijo!; ¡y pues yo padezco, todos padezcan también conmigo!). <i>Vase.</i>	910
OROMPO	Vaya, cierto que el serrano es cortés, que es un prodigio; él se ha ido sin decir adiós. ¡Bestia!; aunque le estimo que ahorrarse los cumplimientos, porque estaba tamañito	915
	de mirar los aspamientos <sup>722</sup> , que hacía; ¡jamás he visto gestos más endemoniados! Vaya, que el varón bendito edifica; a fe que no	920
	las tuve todas conmigo; pero, en fin, él ya se fue; de esta sí que logro el tiro. Escóndome aquí, que vienen Marcela y Galayo.	925

*Escóndese Orompo y sa[l]en Marcela y Galayo.*

MARCELA	Digo	930
---------	------	-----

---

<sup>722</sup> vv. 921-926 corchete.

	que es Orompo un majadero.	
OROMPO	Estoy muy agradecido a las honras que me hacéis.	
MARCELA	Es un necio; es un mezquino.	
OROMPO	Y mucho más, pues aguanta y no os rompe el colodrillo a palos.	935
MARCELA	Es un menguado.	
OROMPO	Con lo que tú me has comido, está menguada mi bolsa.	
MARCELA	Digo, Galayo, y redigo que yo no le puedo ver.	940
OROMPO	¿Cuándo no ha sido lo mismo, no poder ver al pagano ninguna mujer del siglo <sup>723</sup> ?	
MARCELA	A ti, Galayo, te quiero; solamente a ti te estimo.	945
OROMPO	Tú eres mi pena y mi gloria; por ti muero y por ti vivo. ¡Maldita sea tu lengua! ¿Eres hembra o cocodrilo? <i>Paños pardos.</i> Mal estamos, honra mía.	950
GALAYO	Pues una vez que en ti miro tanto amor, dame los brazos. <i>Abrázanse.</i>	
OROMPO	Y a mí un lazo escurridizo, que me quiebre las agallas. Ya el sufrimiento es indigno. Y qué, ¿para mí no hay, <i>Sale.</i> de cuantos se han repartido, un solo abrazo siquiera?	955
MARCELA	¡Galayo, somos perdidos!	960
GALAYO	¡Huye tú por donde puedas!	

---

<sup>723</sup> v. 944 señal.



OROMPO	¿Qué es huir?; ¡por San Longinos que habéis de morir los dos! <i>Empieza a darles palos.</i>	
MARCELA	¡Que me matan!; mas, ya miro por donde puedo escaparme. <i>Vase.</i>	965
GALAYO	Pues Marcela huyó, lo mismo haré yo. <i>Vase.</i>	
OROMPO	¡Viven los cielos, que ambos se han escabullido, sin saber cómo o por dónde!; y pues tan cerca el sotillo está, que los ecos todos se oyen desde aquí distintos, porque no sepan mi ofensa, huyamos de aquí, honor mío; no conste su [sic] sin que conste su castigo. <i>Paños.</i>	970       975
<i>Vase y salen Lisi, Belisa, Cintia, Silvio, Fileno, zagales y zagalas, bailando y cantando.</i>		
<i>Música</i>	Huye de Amor las prisiones, corazón, que preso estás; que por más dichas que goces, te falta la libertad.	980
<i>Salir cortesía, por fuera, vueltas hechas y deshechas.</i>		
LISI	Pues, ¿tanto amor, oh, zagales <sup>724</sup> , os debo, que habéis querido disponer este festejo por obsequiarme?; yo os rindo las gracias; y vos, zagalas, ninfas de este hermoso sitio, pues la amenidad del soto nos brinda, seguid festivos los compases, repitiendo el armonioso sentido de esa letra, cuyo grave genial contexto imagino le hizo el ingenio, a consulta de mi opinión y capricho.	985       990
<i>Música</i>	Huye de Amor las prisiones, [corazón, que preso estás;	<i>A la corro.</i> 995

---

<sup>724</sup> vv. 981-995 corchete.

que por más dichas que goces,  
te falta la libertad].

LISI	¡Qué bien suenan!; ¡cómo adulan estos ecos el oído!	1000
	¿Que haya amante que defienda, tan en su daño y perjuicio, que son dulces las cadenas, que son gustos los martirios?; ¿que tanto pueda un error <sup>725</sup> que obligue al más advertido, a adorar su perdición y a estimar su precipicio?; ¿que tanto el Amor engañe, que, siendo todo peligros, por manjares delicados brinde tósigos nocivos?; ¿que tan poco el hombre pueda <sup>726</sup> , que, viendo su mal distinto, se meta, abiertos los ojos, en tan ciego laberinto y que no escarmiente, viendo tanto ejemplar repetido de infelices amadores, víctimas de sus delirios?	1005
	¡Oh, débil naturaleza la nuestra! ¡Mal haya, digo, Amor!; ¡y mal haya el hombre, otras mil veces repito, que, obstinado a su tirana deidad, rinde sacrificios! ¡Qué bien se vive sin él en estos bosques sombríos! ¡Cuán feliz fuera la vida de tanto zagal narciso, si siguiera mi opinión! Quisiera tener arbitrio para derribar de Amor las aras, ultraje digno de su impiedad, por vengar de su tirano dominio tanto espíritu gallardo, que, a su engaño seducido, sigue sus banderas; pero, ¿adónde el discurso mío	1010
		1015
		1020
		1025
		1030
		1035
		1040

<sup>725</sup> vv. 1005-1008 corchete.

<sup>726</sup> vv. 1013-1020 corchete.

	se desvía, t[r]ansportado de aquel odio que concibo contra Amor? Zagalas bellas, perdonad; perdonad, Silvio, Fileno y demás zagales; y prosiga el divertido común entretenimiento, diciendo en ecos distintos:	1045
<i>Música</i>	Huye de Amor las prisiones, corazón, que preso estás; que por más dichas que goces, te falta la libertad.	1050
		<i>Subir y bajar.</i>
SILVIO	¿Hasta cuándo tu rigor, Lisi, con término esquivo, ha de maltratar mis ansias?	1055
FILENO	¿Hasta cuándo el repetido desaire, con que desdeñas mis repetidos servicios, me ha de afligir?	
LISI	Mal Fileno, mal Silvio, habéis comprendido mi condición; y, así, en vano, os cansáis; dejad delirios de amor; dejad pretensiones, porque se ofende el oído de que os atreváis a hacer <sup>727</sup> tan vil uso, tan indigno, de vuestro amor, pretendiendo, por tan extraños caminos, paga de vuestros antojos, premio de vuestro apetito.	1060
	¿Os obligo a que me améis?; no, pues si yo no os obligo, ¿por qué me culpáis de ingrata?; culpad a vuestro capricho, que os obliga; no acuséis mi desdén.	1065 1070 1075
<i>Sale al paño Anfriso.</i>		
ANFRISO	En el sombrío cancel de estos altos fresnos,	

---

<sup>727</sup> vv. 1065-1070 corchete.

entre tanto que distingo  
la causa de mis tormentos,  
me estaré yo oculto.

CINTIA	Ha dicho Lisi muy bien; estos hombres se me figuran esbirros, con mandamiento de apremio; ellos son ejecutivos; ¡lindo modo de obligar!	1080      1085
<i>Sale al paño Lauso.</i>		
LAUSO	En este sitio escondido a Galayo esperaré.	
FILENO	¡Ay, Lisi! ¡Ay, divino hechizo del alma! Si conocieras las congojas con que lidio; los incendios que me abrasan; las penas, los inauditos tormentos que me rodean; y las ansias a que rindo mi triste vida, escuchara menos ingrato tu oído las quejas, con que te ofenden los amantes ecos míos.	1090      1095
LISI	No pretender imposibles fue siempre, Fileno, indicio de buen discurso y querer sobrepujar el destino, [sic] más, temerarios que no espíritus altivos; si a Lisi naturaleza <sup>728</sup> dio un corazón tan remiso, tan enemigo de Amor, que aun el solo proferido nombre de Amor la disgusta, ¿no será el mayor delirio, querer haga la porfía, lo que el natural no hizo? Emplea tu noble aliento, donde más correspondido le goces; zagalas tienen estos pueblos convecinos,	1100      1105      1110      1115

---

<sup>728</sup> vv. 1105-1112 corchete.

dignas de que tú las sirvas,  
que el aprecio harán debido  
de ti.

SILVIO

Si del corazón  
alcanzaras los martirios, 1120  
los males que me acongojan  
y los volcanes que abrigo  
en el pecho, no acusaras  
tan injustamente a Silvio  
sus ansias; ni sus lamentos<sup>729</sup>, 1125  
centellas del ardor mismo  
que fomenta en sus entrañas,  
fueran tan mal recibidos  
de ti; mas, ¡ay!, ¡cuán en vano  
me aliento, cuando averiguo 1130  
que no bastan diligencias,  
a contrastar del destino  
la oposición!; ¡cuando veo  
que moverte no han podido  
tanta fe, tanta fineza, 1135  
tanto amor, tan repetidos  
extremos, tantas perdidas  
lágrimas, tantos suspiros,  
que la tierra y aire acaso,  
muchas veces habrás visto, 1140  
húmeda aquella del llanto  
y este del fuego encendido  
de mis ayes!; ¿es posible  
que tanto leal servicio  
no te mueva, solo a que 1145  
temples el rigor?

LISI

Yo, Silvio,  
bien conozco que se os debe,  
por el tierno amor que miro  
en vos, por vuestro valor  
y vuestro ingenio, partidos 1150  
más ventajosos; y ya  
me resuelvo en vuestro alivio,  
en señal de que agradezco  
los ponderados servicios  
que decís...

SILVIO

¿A qué?

---

<sup>729</sup> vv. 1125-1143 corchete y propuesta alternativa.

LISI	A pagaros...	1155
SILVIO	¿Con qué, Lisi?	
LISI	Con deciros que tienen aquestas selvas hermosos sujetos, dignos de que vos los adoréis; mirad a Cintia, prodigio de hermosura y discreción; ved a Belisa...	1160
ANFRISO	¿Qué he oído?; ¿Belisa dijo?; ¿si acaso...?; mas, ¿no es ella la que miro?; ¿qué haré, cielos?	
LISI	Su hermosura <sup>730</sup> , su entendimiento, su lindo y airoso talle, sus gracias, merecen, pues de tan fino os preciáis, que la obliguéis; servidla, servidla, Silvio, que es Belisa muy hermosa.	1165  1170
LAUSO	¡Ay de mí!; ¡Belisa dijo y sin duda es la que veo! ¿Qué es esto, pesares míos?; ¿qué es esto, aleves engaños?	1175
ANFRISO	¡Arder en incendios vivos <sup>731</sup> el alma siento!	
LAUSO	¡Del pecho, en vez de aliento, respiro volcanes, que me consumen!	
BELISA	(Mal mis pesares reprimo; <i>Aparte.</i> mal mis lástimas oculto; y mal callo mis martirios). Rendida a las expresiones que de tu favor recibo, hermosa y divina Lisi, agradecida repito mi obligación y lo mucho	1180  1185

<sup>730</sup> 1165-1171 corchete y propuesta alternativa.

<sup>731</sup> vv. 1176-1179 corchete.

que por tuyas las estimo;  
pero un corazón que se halla  
tan confuso como el mío  
y tan lleno de cuidados,  
no tiene, Lisi, otro arbitrio  
que sentir y padecer. 1190

*Sale al paño Fabio.*

FABIO (De la persuasión movido [Aparte].  
de Orompo y, mejor dijera,  
arrastrado el albedrío  
de mi amor y de tus ojos,  
afrenta del cielo mismo,  
hermosa Lisi, tus luces  
mariposa amante sigo). 1195  
1200

SILVIO ¿Siempre tu fiero desdén,  
siempre tu rigor esquivo,  
no contento con negarme  
aún el más ligero alivio,  
de mis finos rendimientos  
se ha de burlar? ¡Oh, perdidos  
sentimientos!; ¡oh, infelices  
lágrimas!; ¡tristes suspiros!  
¡desvelos mal empleados!  
¡servicios mal admitidos!  
¿a qué extremo habéis llegado? 1205  
1210

LISI Servid, otra vez os digo,  
a Cintia, Silvio; a Belisa  
festejad...

*Sale Anfriso con un cuchillo en la mano.*

ANFRISO ¡Tiene más digno  
dueño esta ingrata hermosura! 1215

BELISA ¡Valedme, cielos divinos!

ANFRISO ¡Aleve pastora, cuyo  
doble trato fementido,  
con cautelas ha burlado  
el más generoso y limpio  
amor, siendo de esas sierras  
escándalo y precipicio!  
¡ya agradezco a tus engaños 1220

	mi ofensa, pues me han traído adonde pueda vengarla!	1225
LAUSO	¡Cielos!, ¿qué es esto que miro?	
LISI	¡Pastor extranjero, cuyo término descomedido, a turbar las alegrías de aquestos bosques sombríos viene, reportad el fiero arroyo y el vengativo acero suspenda el duro impulso! ¡Oh, el atrevido insulto con que inquietáis nuestro alegre regocijo, pagaréis...!	1230          1235
<i>Sale Lauso, con un cuchillo en la mano.</i>		
LAUSO	¡Sí, que a mi furia los cielos han remitido la venganza de este agravio! ¡Envidioso, aleve Anfriso, más soberbio que valiente y más dichoso que digno! ¡Ahora en tu infame pecho vengará el acero limpio, el alma que me ofendiste!	1240          1245
CINTIA	¡Floro, Nemoroso, Alcino, Bato, Marcelo...!	
ANFRISO	¡A mis iras será también sacrificio tu tirana alevosía!	
BELISA	¡Ay de mí! <i>Desmáyase.</i>	
CINTIA	Aquí ha caído como difunta Belisa.	1250
LISI	¿Así permitís, oh, Silvio, oh, Fileno, que se ultraje el sagrado de este sitio, sin que de los que me ofenden me venguéis?	1255



*Sale Fabio.*

FABIO	¡Quien tan altivo fuere que de sus enojos siguiendo el furor, indicios diere de no venerar la presencia del divino dueño de este sitio ameno, será del aliento mío despojo, dando a los necios pastores descomedidos escarmiento, con la pena de su estrago y su castigo! ¡Remitid de vuestro enojo las iras y el vengativo acero espere ocasión mejor!; ¡y estad advertidos que es Lisi deidad, a cuya presencia es agravio indigno, dejar de ofrecer los más obsequiosos y rendidos holocaustos, cuanto menos atreverse...!	1260  1265  1270  1275
LAUSO	¿Que el destino contrario, así, me impidiese mi venganza?; mas, ¡pues quiso el cielo proporcionarme que encontrase a mi enemigo, yo vengaré mis agravios!	1280 <i>Vase.</i>
ANFRISO	¡No tu arrogante y altivo orgullo podrá impedir mis iras!, ¡que si reprimo mis furores por ahora, solo es porque determino, al mismo tiempo que a Lauso y a Belisa dé castigo, castigar también a cuantos dan a su maldad asilo, oponiéndose a mi furia!; ¡por eso, al tiempo remito mi furor...!	1285  1290 <i>Vase.</i>
LISI	¿Qué es esto, cielos?	
CINTIA	Floro, ayuda aquí un poquito;	

	lleveremos a Belisa, a ver si del parasismo vuelve... <i>Vanse.</i>	1295
LISI	¿Qué es esto, Fileno?	
FILENO	Yo no lo alcanzo. (Corrido <i>Aparte.</i> estoy, vive el cielo, viendo el valor, desnudo y brío de Fabio). <i>Vase.</i>	1300
LISI	Silvio, ¿qué es esto?	
SILVIO	Tampoco lo sabe Silvio. (Celoso de Fabio voy; <i>Aparte.</i> ¡a qué mal tiempo que vino!). <i>Vase.</i>	
LISI	¿Sabéislo Fabio?	
FABIO	Tampoco lo alcanzo; mas, pues serviros logré, no será razón cansaros y, así, os suplico, si no mandáis más, licencia.	1305
LISI	Id con Dios, que yo os estimo el servicio que me hacéis.	1310
FABIO	Y yo a mi fortuna rindo las gracias, porque me ofrece ocasión para deciros, que ninguno es más dichoso que aquel que logra motivos, de serviros y agradaros.	1315
LISI	Cortesano es vuestro estilo.	
FABIO	(¡Ay, Lisi! ¡Ay, Amor empieza <i>[Aparte].</i> a ser desde ahora propicio!). <i>Vase.</i>	1320
LISI	Zagales, pues que la fiesta este acaso ha interrumpido, retirémonos diciendo, pues sospecho e imagino ser desórdenes de Amor estos, en tonos festivos:	1325



Él entre sí viene hablando;  
de simple las trazas son;  
espero que llegue. ¿Cuándo  
cesarás de estar penando,  
vengativo corazón? 1370

*Sale Orompo, hablando entre sí.*

OROMPO           ¿Galayo y Marcela estar  
juntos?; no me huele bien;  
de celos pienso rabiarse;  
pues, ¿es su vida ejemplar  
para que rezando estén?; 1375  
yo averiguaré mi mal<sup>734</sup>.

¡Oh, mujeres, qué bellacas  
que sois!; mas, si este zagal  
la persigue, en caso tal,  
¿para qué os quiero yo, estacas? 1380

¿Si serán malicias más  
y falsa temeridad?;  
pero sus bellaquerías  
capaces son de, en dos días,  
revolver la cristiandad; 1385

que hay mujer que no contenta  
con cuatro, por su inconstancia,  
quisiera tener cuarenta,  
porque se hace aquella cuenta  
de, a más moros, más ganancia; 1390

pero, ¡si los vi!, ¿qué dudo<sup>735</sup>  
de mi agravio y su traición?  
¿Hasta cuándo, ardor sañudo,  
me has de abrasar el menudo,  
las tripas y el corazón?; 1395

mas, con un zagal he dado;  
el de marras es; chitón;  
¡qué gesto de avinagrado!;  
¿quién no dirá que ha almorzado  
rebanadas de limón? 1400

ANFRISO           Ya me ha visto; el que encontré  
esta mañana hacia allá,  
es sin duda; de él sabré  
mi intento. Pues de tu fe  
tengo, amigo, pruebas ya, 1405  
¿me sabrás decir acaso

<sup>734</sup> vv. 1376-1380 corchete.

<sup>735</sup> vv. 1391-1395 corchete.

	de Belisa la morada?	
OROMPO	Sí, que por suerte ahora al paso, dos zagales por <sup>736</sup> el raso la llevaban desmayada.	1410
	Llegué a preguntar su mal y supe cómo un pastor, hombre ruin, pues hizo tal, intentó con un puñal vengarse de su rigor;	1415
	y que, cuando parecía la iba a dar muerte, salió de entre la selva sombría otro, cuya gallardía la vida la defendió;	1420
	cesó el baile; volvió en sí del susto; acabóse el odio; y estando el concurso así, vimos venir hacia allí, al que fue su ángel custodio;	1425
	y ella, sin más embarazos, al pastor al cuello echó los brazos.	
ANFRISO	(¡Tiranos lazos!, [Aparte]. ¿quién los hiciera pedazos?).	
OROMPO	Esto, amigo, lo vi yo. ¡Gusto era verlos, por Dios! <sup>737</sup> ; ¡y envidia también, por Cristo!	1430
ANFRISO	(¡Oh, rabias!). [Aparte].	
OROMPO	Y viéndolos dije: «Sin duda, estos dos ha tiempo que no se han visto».	1435
	Dijeron oprobios mil del zagal de la pelea y de su intento gentil; y él debe ser hombre vil, de mala casta y ralea;	1440
	el otro es de airoso talle, gallardo, de esfuerzo y brío; diz que son de un mismo valle y que aquí sólo a buscallo	

<sup>736</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>737</sup> vv. 1431-1435 corchete.





LISI	¿Fabio?, ¿estás loca?; ¿Fabio versos a mi ausencia?	
CINTIA	Pues qué, ¿por ventura ignoras tú que Fabio te idolatra?; ¿pues no es a todos notoria su pasión?	1525
LISI	¿Qué dices, Cintia?	
CINTIA	Que porque duda no pongas en su pasión, será prueba de mi verdad esta trova, que en tu ausencia nos cantaba. Escúchala que es graciosa. Menos sentir debierais, <i>Canta.</i> montes del Pardo, que la ausencia de Lisi, la del verano; porque sus ojos son primavera eterna de vuestros sotos.	1530      1535
LISI	Extrañas cosas refieres.	1540
CINTIA	Pues, Lisi, ¿es extraña cosa que un zagal por ti se muera?; ¿no ves esta selva toda producir, por cuanto encierra su distrito a la redonda, más Marías que tomillos y más amantes que escobas?; pero, entre todos, ninguno tanto te ama. Sus congojas causan lástima; sus penas, con que a compasión provoca, son sin término; no ha visto Amor, desde que traidoras flechas despide, tan fina fe ni pasión tan heroica, que hasta a mí, ¡qué tonta soy!, aunque dicen que a las tontas no hacen las lástimas mella, me compadece su historia.	1545              1550    1555
LISI	Deja dude lo que escucho.	1560



¿De cuándo acá a Fabio roba  
el sosiego tal cuidado?

CINTIA

Yo juzgo que no es de ahora  
el quererte; y si examinas  
tu conciencia, a poca costa  
confirmaré mi verdad. 1565  
Lástima es verle a deshora  
suspirar por tu belleza;  
a los robles, a las rocas,  
enternece con su llanto 1570  
su naturaleza bronca.  
Cuando el riguroso julio,  
por las siestas calurosas,  
en mares de ardor y polvo  
el triste ganado ahoga, 1575  
si antes que el tuyo ocupó  
el suyo las frescas sombras,  
a tus rabadanes cede  
con cortesanas lisonjas  
el abrigo, por más que 1580  
las reses que desaloja  
sensiblemente se quejen,  
que el dueño que mal las goza,  
por contemplar a la ajena,  
olvida su hacienda propia. 1585  
Ni ya del lince la vista<sup>740</sup>  
ni ya la insaciable boca  
del hambriento lobo, asusta  
las majadas, que a su pronta  
diligencia y su valor, 1590  
más que al ladrido que asombra  
del mastín, seguridades  
deben estas selvas todas.  
Despojos son de su esfuerzo  
cuantas fieras, en las hondas 1595  
cavernas de aquestos montes,  
la inculta maleza aborta.  
Su más frecuente ejercicio  
es celebrar en sus trovas  
tu hermosura, de tal suerte 1600  
que te ha hecho más envidiosa(s)  
su ingenio, que tu belleza.  
No hay en la selva pastora<sup>741</sup>  
con quien malquisto no esté,

---

<sup>740</sup> vv. 1586-1597 corchete.

<sup>741</sup> vv. 1603-1610 corchete.

aunque poco a Fabio importa,	1605
como él cumpla con su amor,	
estar malquisto con todas.	
Girasol de tu hermosura,	
cuando tú menos lo notas,	
de lejos sigue tus huellas;	1610
y tanto amor le apasiona,	
que muchas veces le he visto,	
con mil ansias amorosas,	
donde tú estampas el pie,	
estampar Fabio su boca.	1615
Al salir de tu cabaña <sup>742</sup> ,	
cuando el nuevo sol adorna,	
con claras luces, las bellas	
eminencias de esas lomas,	
verás ser a tus umbrales,	1620
si reparas, rica alfombra,	
tulipanes, manutisas,	
espinelas, amapolas,	
alhelíes, [sic],	
junquillos, violetas, rosas;	1625
o que en círculos pintados,	
tejidas unas con otras,	
las rinde a tus pies, por muestra	
de que se debe a ti sola	
el imperio de estas selvas,	1630
de estos bosques la corona.	
Las tórtolas de la fresca	
ribera, que lastimosas	
quejas antes alternaban,	
por la viudez en que lloran,	1635
desde que escuchan a Fabio,	
tanto sus clamores doblan,	
que mil veces Manzanares	
se vio de entre verdes ovas,	
sacar la rugosa frente,	1640
temeroso que su ronca	
cantinelas, anuncio sea	
de desdichas ominosas.	
En fin, es tanto su amor,	
tanta su pasión tan loca,	1645
que el valle, el monte y el río,	
el prado, el soto, las rocas,	
los árboles, las florestas,	
arroyos, fuentes y todas	
cuantas cosas estos bosques	1650

---

<sup>742</sup> vv. 1616-1643 corchete.

	comprehenden, por fiadoras quedarán de mi verdad; pues a todas ellas consta que Fabio muere por Lisi, aunque tú, Lisi, lo ignoras.	1655
LISI	¡Qué mal, Cintia, persuadirme podré a que Fabio me adora, como dices, cuando veo tantas señas que denotan lo contrario con sus acciones!; antes, si las juzgo todas, vengo a hallar en su retiro y silencio, bien notorias pruebas de la indiferencia, con que me trata. Lisonjas serán tuyas, porque acaso pensarás me desazona, ver que él solo es quien no sigue, la empresa dificultosa de expugnar la fortaleza de mi esquiva vanagloria; y, en verdad, que mal conoces <sup>743</sup> mi condición, si no otorgas que te engañas; que no soy tan necia ni tan hermosa, que tanto de mí presuma; demás, que no se conforma tanto amor con tal retiro; tanta pena con tan pocas quejas; tan duros tormentos como el amor ocasiona, con tanta quietud. Pasemos a reflexiones más obvias; ¿quién se abrasa que no clame agua?; ¿quién, en su congoja, el socorro no bocea?; ¿quién en un mal que le postra, a lo menos con suspiros y quejas, no desahoga sus tormentos y el alivio compasivamente implora?; si me quiere, ¿cómo huye de mi vista?; si me adora, ¿cómo mudo no da indicios de su pasión?; si le acosan	1660 1665 1670 1675 1680 1685 1690 1695

---

<sup>743</sup> vv. 1672-1691 corchete.

	tormentos, ¿por qué sus penas no dice a quien ocasiona sus desdichas? Así, Cintia, permite que duda ponga en su amor y su pasión;	1700
	además, que, aunque le adornan tan nobles prendas a Fabio de espíritu, de persona, de valor, cortesanía, gentileza y la notoria fama de su entendimiento, tanto a mí, Cintia, me asombra el nombre de Amor y tanto detesto sus rigurosas tiranías, que jamás correspondiera piadosa a sus ansias; pues mi opuesto natural no se acomoda a no aborrecer peligros, en donde el alma zozobra; a no evitar bravos mares <sup>744</sup> , en cuyas náufragas ondas, gimiendo el alma a continuas avenidas procelosas, se pierde al fin la quietud, si no va a pique la honra.	1705 1710 1715 1720
BELISA	¡Ay, Lisi!, ¡qué reflexiones tan justas, si la furiosa violencia con que el Amor nos asalta, menos pronta fuera en sus ejecuciones!; que apenas la idea forma, de someter a su dura tiranía una alma, todas sus nativas facultades se las tiraniza y roba.	1725 1730
CINTIA	¡Dios nos libre, como suelen decir, Lisi, de una hora menguada!	
LISI	Poco recelo me da este daño; yo propia me podré librar, velando sobre mí; que si Amor logra	1735

---

<sup>744</sup> vv. 1716-1721 corchete.

los tiros de sus arpones,  
aún más que a sus cautelosas  
astucias, debe sus triunfos  
al descuido de nosotras;  
mas, ¿no es Silvio este que llega?

1740

*Sale Silvio.*

SILVIO                   ¿Que solo, Lisi, en tu boca  
haya de escuchar mi amor  
desengaños?; mas, ¿qué importa  
oír desengaños siempre,  
si el corazón que te adora  
a tal extremo ha venido,  
desde una locura en otra,  
que por ser tuyo, estima  
los desdenes por lisonjas?

1745  
1750

LISI                      Si complacerme queréis,  
Silvio, dejad enfadosas  
expresiones que molestan,  
ponderaciones que enojan;  
y si os preciáis de discreto,  
emplead vuestra oratoria  
donde menos se malogre,  
que aquí la exponéis; nosotras  
sabemos poco de amor  
ni ternezas.

1755  
1760

CINTIA                   Como rocas  
somos aquí; ¿no ves, Silvio,  
esta cara, esta persona  
tan severa, que parece  
retrato de una priora  
de descalzas recoletas?;  
mas, callemos, chitón, boca,  
porque otro moro en campaña  
tenemos.

1765

*Sale Fileno.*

FILENO                   La selva toda  
he corrido, Lisi bella,  
sol que este hemisferio dora,  
en vuestra busca; pues como  
en obscuridad penosa,  
ciega el alma, si faltáis

1770

	a iluminarla sus sombras, la misma vida me mata y el mismo aliento me ahoga.	1775
CINTIA	¡Extrañas ponderaciones!	
LISI	Si así, como son pomposas, fueran, Fileno, creídas...	1780
FILENO	Pues, ¿quién hay que duda ponga en mi pasión?	
LISI	Yo, Fileno, pues si fuera cierta, pocas veces me repetirías, viendo cuán poco se logran y viendo cuánto me ofenden ternezas, cuya voz sola, más que me templa me irrita, más que me adula me asombra; y si es verdad que el que ama <sup>745</sup> un sujeto se transforma en él, mal vuestro cariño con esta prueba se abona, pues ignoráis todavía mi condición desdeñosa; y si la sabéis, mayor es vuestro error, pues se nota que, anteponiendo a mi gusto vuestro amor y pasión loca, tratáis vuestros intereses, Fileno, tan a mi costa, que no receláis el darme un pesar, si se os antoja, por hacer a vuestro amante interés una lisonja. No amor se llame tan torpe comercio, tan vergonzosa veleidad; vil apetito, presunción o vanagloria se apellide y no, Fileno....; pero la más afrentosa pena de vuestro delito, que mi cólera provoca, será dejaros.	1785  1790  1795  1800  1805  1810

---

<sup>745</sup> vv. 1790-1805 corchete.

*Al quererse ir Lisi, se le caen del pecho unas flores.*

CINTIA	Las flores, como vas tan presurosa, se te han caído del pecho.	1815
FILENO	Para que yo las recoja; y ya, tirana, que así mi constante amor desdoras, esta pren[d]a, este tejido laberinto de vistosas flores, tengo de guardar a pesar tuyo; y pues logran acaso saber arcanos de tu pecho, mi amorosa pasión las consultaré, por si a mis graves congojas saben dar remedio.	<i>Recógelas.</i> 1820 1825
SILVIO	En vano pretendes que a ti te tocan, prendas que de Lisi han sido; mía serán.	1830 <i>Porfía por quitarle las flores.</i>
LISI	Bien se nota vuestra bastarda afición, villanos, en vuestras obras. ¿Quién os ha dado dominio sobre prendas que me tocan? Bien se ve lo mal nacido que es vuestro amor, pues que gloria alcanzáis con usurpar, tan contra mi gusto y contra los fueros, que a las mujeres aun el más rústico otorga, unas prendas, que por más que os adule la memoria, nunca olvidaréis que fueron tiranizadas; ¿qué importa que de estas flores llevéis la primavera vistosa, si es cierto que yo no pude darlas a quien, con tan poca reverencia, se propasa a osadías tan notorias?	1835 1840 1845 1850
SILVIO	Dejad, Fileno, las flores.	

FILENO

En vano es.

*Sale a un lado Fabio.*

FABIO

¡Mal se reporta  
mi enojo! ¡Rompa la cárcel  
de estas matas y la loca  
temeridad de estos dos  
atrevidos, que así enojan  
a Lisi, tenga su justo<sup>746</sup>  
castigo en mis rigurosas...!  
¿Cómo, así, villanos, *Sale iracundo.*  
con acciones tan improprias,  
tan contrarias a la dulce  
seguridad, que se goza  
en estos bosques, y tan  
contra la siempre obsequiosa  
atención, que a sus zagalas  
debéis, a tan licenciosas  
arrogancias se desmide  
vuestra presunción?; ¿blasona  
por ventura vuestra necia  
vanidad, ser acreedora  
de tanta dicha, que pueda  
merecer, iras rabiosas  
me consumen, prendas que  
fueron ya tan venturosas,  
habiendo sido de Lisi?  
¡Incendios vivos aborta  
mi furia, considerando  
vuestra necia, vuestra bronca  
rusticidad, que se atreve,  
con acciones injuriosas,  
a fiar a la violencia  
las dichas, que apenas logra  
el mérito! ¡Soltad, pues, *Quitales las flores y daselas a Lisi.*  
las flores!; a mí me tocan  
solamente, para que,  
pasando desde mi boca  
a vuestros pies, Lisi bella,  
pues sois a quien deben todas  
estas florestas la vida,  
su hermosura reconozcan,  
dádiva de vuestros ojos.

---

<sup>746</sup> v. 1858 señal.



LISI	Alzad, Fabio, que se goza el alma de ver en vos, tan civiles y tan propias cortesánias, al mismo tiempo que en vosotros, nota tan locos atrevimientos.	1895
SILVIO	Lisi, yo... <sup>747</sup>	
FILENO	El amor...	
CINTIA	Congojas me da el ver tan reportados estos hombres; mas, es cosa frecuente que los gallinas, que con las mujeres solas tienen manos y palabras, unas y otras, no tan prontas, las tengan para los hombres.	1900      1905
LISI	Vamos, pues, Cintia... <i>Vanse.</i>	
SILVIO	¡Qué corta es mi ventura!	
FILENO	¿Que siempre este Fabio descomponga mis dichas?; pero, aunque sea mi desgracia tan notoria, seguiré, Amor, tus banderas. <i>Vase.</i>	1910
SILVIO	Y pues camina a su choza Lisi, allí renovaré mi instancia poco dichosa. <i>Vase.</i>	1915
FABIO	Vamos, Amor; no desmaye mi aliento, pues proporciona menos esquivia mi estrella, la ocasión de que conozca Lisi, el fuego en que me abraso. ¡Concédeme, Amor, victoria! <i>Vase.</i>	1920
BELISA	Pues he quedado donde podrá escucharme solo, el tranquilo silencio de estos bosques umbrosos;	1925

---

<sup>747</sup> vv. 1899-1906 corchete.

y donde son testigos  
de los males que lloro,  
los sauces, los alisos,  
las fuentes, los arroyos.  
En tanto que de Lauso 1930  
al dulce cuello, logro  
ser, por fin de mis penas,  
lo que la yedra al olmo,  
salgan al aire quejas,  
que mi pecho amoroso 1935  
ocultas ha tenido,  
tan largo tiempo a todos.  
¡Tirana suerte mía!;  
¡mejor dijera monstruo,  
que bien merece el nombre 1940  
tu ceño riguroso!;  
ya estará satisfecha  
tu saña en los oprobios,  
con que me has perseguido,  
atrocés y afrentosos. 1945  
¿No te bastó traerme,  
después de tan notorios  
desastres, infortunios,  
pesadumbres y ahogos,  
adonde, desterrada 1950  
de mi patria, aún no gozo  
seguridad siquiera  
del riego a que me robo?  
Pensé que en estos bosques,  
encontraran piadoso 1955  
asilo mis desdichas,  
término mis sollozos;  
y apenas en su margen  
el pie mal firme pongo  
y de pasados sustos 1960  
apenas me recobro,  
cuando más riesgos siento,  
mayor peligro corro,  
hallando al que aborrezco,  
a vueltas del que adoro; 1965  
¡Anfriso y Lauso! ¡Oh, cielos!,  
¡con qué placer y enojos,  
el nombre de este explico  
y el nombre de aquel formo!;  
¡qué extremos tan distantes, 1970  
contrarios y remotos!;  
¡qué grato y dulce el uno!;

¡qué aborrecible el otro!  
 En sueños me amenaza,  
 aun ahora me asombro,  
 de Anfriso el duro acero,  
 vengativo y furioso. 1975  
 En medio de la dulce  
 seguridad, que gozo  
 en esta amena selva,  
 desde que en ella moro,  
 me asalta la memoria 1980  
 el pesar envidioso;  
 que nunca son cabales,  
 del infeliz los gozos. 1985  
 Si duermo, me interrumpe  
 la quietud y reposo  
 la imagen de mi muerte,  
 que me amenaza en todo;  
 el bosque me amedrenta,  
 pues, por doblarme asombros,  
 parece que produce 1990  
 Anfrisos de sus troncos;  
 ni a lamentar me atrevo  
 mis males lastimosos,  
 que la voz y la lengua 1995  
 anuda el miedo propio,  
 temiendo que, contrario  
 el eco misterioso,  
 distintas lleve a Anfriso 2000  
 las cláusulas que rompo;  
 si el Céfito se mueve  
 entre el boscaje tosco,  
 formando, [sic], 2005  
 estrépito sonoro,  
 huyendo pavorosa,  
 me fingen mis antojos,  
 amenazas de Anfriso,  
 del Céfito los soplos. 2010  
 Pero entre tantos sustos,  
 congojas y alborotos,  
 recompensa mis penas  
 considerar, que logro  
 que de Lauso la vista,  
 que a tanta costa compro 2015  
 de sustos y pesares,  
 minore mis ahogos,  
 con la dulce esperanza  
 de los fines dichosos,

	que tanto amor merece;	2020
	pues espero y conozco	
	que no siempre han de ser,	
	por darme enojos,	
	mi estrella adversa,	
	el cielo riguroso.	2025
	Si no quiere Fortuna <sup>748</sup> ,	<i>Canta.</i>
	con mis desgracias,	
	disuadir el concepto	
	de su inconstancia,	
	porque se vean	2030
	firmes siempre, en mi daño,	
	sus inclemencias...	
 <i>Sale Lauso.</i>		
LAUSO	Amada Belisa mía.	
BELISA	Mi bien, mi Lauso, mi dueño,	
	dulce causa de mis glorias	2035
	y causa de mis tormentos.	
LAUSO	Suspende, Belisa bella,	
	las voces, que me contemplo	
	desairado y sospechoso,	2040
	iba a decir de grosero,	
	el breve tiempo que tardo,	
	de mostrar mis labios puestos,	
	donde tú la huella estampas.	
	¡Cuánto a mi suerte agradezco	2045
	esta ocasión, en que logro	
	tanta ventura, teniendo	
	en tu vista la mayor	
	gloria, a que puede el deseo	
	aspirar! ¡Pregonen estos	
	amantes lazos mi mucha	2050
	alegría! <i>Ademán de abrazarse.</i>	
BELISA	Logre en ellos	
	alivio, el temor que encubro;	
	pausa, las penas que temo.	
LAUSO	Pues, ¿qué, Belisa divina,	
	puede turbar el sosiego	2055
	de tu amante pecho, cuando,	
	después de tantos, tan fieros	

---

<sup>748</sup> vv. 2026-2032 corchete.

infortunios, estas selvas,  
 brindando a nuestros deseos  
 ocasiones de gozar 2060  
 nuestro fino amor, tenemos  
 en Lisi asilo, en los nobles  
 zagales de estos amenos  
 bosques protección y en cuanto  
 descubro, examino y veo, 2065  
 indicios de que, templado  
 del hado el rigor violento,  
 su tremendo poderío  
 declara ya en favor nuestro? *Llora Belisa.*  
 ¿Lloras, mi bien?; ¡ay, Belisa,  
 que en tus lágrimas recelo 2070  
 mayor mal!; suspende el llanto,  
 que no es razón que los bellos<sup>749</sup>  
 rayos de tanta luz pura,  
 triste eclipse padeciendo, 2075  
 se empañen así. ¿Si acaso  
 (dejadme injustos celos), [*Aparte*].  
 de mi amor arrepentida<sup>750</sup>  
 (¡oh, atosígueme primero, [*Aparte*].  
 de las lágrimas que viertes, 2080  
 confeccionado veneno),  
 a otro dueño (mas, ¿qué digo?, [*Aparte*].  
 si nadie puede ser dueño  
 de prenda que yo, por tantos  
 justos títulos, merezco), 2085  
 admites? (Mas, ¿qué pronuncias, [*Aparte*].  
 infame labio grosero?).  
 ¿Si Anfriso (pero, ¿qué dudo?), [*Aparte*].  
 el traidor Anfriso, cielos,  
 es causa de mis desdichas...? 2090  
 ¡No habrá en estas selvas hueco,  
 ni rama en aquestos bosques,  
 que no examine, siguiendo  
 este aleve, este cruel  
 ladrón del tesoro inmenso 2095  
 de mis dichas!; ¡a la furia  
 de este vengativo acero  
 morirá! *Hace que se va.*

BELISA

Suspende, Lauso,  
 el veloz paso y, atento,  
 escucha cuán diferentes 2100

<sup>749</sup> vv. 2073-2076 corchete.

<sup>750</sup> vv. 2078-2087 corchete.

son los sentidos extremos,  
que en mí adviertes; que aunque Anfriso  
venga a ser la causa de ellos,  
no es su amor quien los motiva,  
sino su aborrecimiento; 2105  
y antes que otra vez me culpes<sup>751</sup>  
con términos tan groseros,  
que solo disimular  
puede el amor que te tengo,  
los sentimientos que notas, 2110  
debieras ver que no puedo  
ofrecer mi voluntad  
a otro dueño, cuando dejo  
por ti al que me dio mi padre,  
tan rico y tan opulento. 2115  
Contemplar debieras, Lauso,  
sin otra prueba, que fueron  
estos suspiros que ahogo  
y estas lágrimas que vierto,  
hijos de más noble causa 2120  
y de principios más tiernos;  
si lloro, por ti es mi llanto;  
y si temo, por ti temo;  
y si sustos me desvelan,  
la causa de mis desvelos 2125  
eres tú. Repara, Lauso<sup>752</sup>,  
si es razón que estos afectos  
recompensen las injurias,  
que tu aleve pensamiento  
maquina; y para que más 2130  
no dudes del verdadero  
origen de mis pesares,  
sabrás (asustado el pecho, [*Aparte*].  
¡ay de mí!, en vano se esfuerza  
a proferir los acentos 2135  
de mi pena y mi dolor),  
que perturban mi sosiego  
tristes imaginaciones,  
présagos signos funestos  
de tus daños, contemplando 2140  
el alevoso, el sangriento  
cruel corazón de Anfriso;  
pues a cada instante temo  
resultas de su venganza,  
queriendo inhumano y ciego, 2145

<sup>751</sup> vv. 2106-2121 corchete.

<sup>752</sup> vv. 2126-2140 corchete y propuesta alternativa.

	en ti, porque te idolatro, vengar lo que a él aborrezco. Este susto, este temor, esta pena, este recelo, este cuidado, esta angustia <sup>753</sup> ,	2150
	este mal, este despecho, esta inquietud, este asombro, estas ansias y desvelos, los ayes son que te agravian y el llanto con que te ofendo.	2155
LAUSO	¡Ay, dulce Belisa mía! ¡qué impertinente, qué necio mi engaño ha sido! Disculpa mi error, porque, si cotejo el ningún mérito mío, con el singular extremo de tu divina hermosura, no es mucho que tema, viendo lo mal que tu amor se logra y que tus merecimientos te hacen, Belisa, acreedora de los más altos empleos; disculpa, vuelvo a decir <sup>754</sup> , mi error y sacude el fiero verdugo, que tiraniza el sosiego de tu pecho; que no es posible, Belisa, que, en su obstinación protervo el hado, en turbar insista nuestros gustos; ni los cielos consentirán rigurosos que Anfriso, el dañado intento consiga de su venganza; y dado caso que, opuesto el influjo de mi estrella, al fiero rigor violento de sus iras me expusiera, valor me sobra y esfuerzo, para contrastar su saña. Este brazo y este acero no sólo defenderían mi justicia, mas, sangrientos de su delito serían duro ejemplar y escarmiento;	2160 2165 2170 2175 2180 2185

<sup>753</sup> vv. 2150-2153 corchete.

<sup>754</sup> vv. 2168-2189 corchete.

	y, así, divina Belisa, mientras que tu hermoso cielo benignidades influya a mi amor, nada recelo ni hay contrarios que me asusten.	2190
BELISA	¡Ay, Lauso!, ¡cuánto agradezco tus razones, que, al oírlas, siento recobrase el pecho de las ansias que le oprimen! ¡Sean estos lazos premio de tu amor! <i>Ademán de abrazarse.</i>	2195
LAUSO	Dulce Belisa, si ayuda Amor mis intentos, breve, libre de temores, gozar de tu sol espero.	2200
BELISA	Y en tanto, Lauso, que llega <sup>755</sup> este día, en que Himeneo de lauros verdes corone el triunfo de mis deseos, vivo en fe de que me adoras.	2205
LAUSO	Con tan extraño, tan nuevo amor, que ha de ser del mundo la admiración y el ejemplo.	2210
BELISA	Mas, porque Lisi no extrañe ver que tanto me detengo, me retiro a su cabaña, que es tarde. Siglos eternos el cielo, Lauso, te guarde. <i>Vase.</i>	2215
LAUSO	Guárdete, Belisa, el cielo. ¡Dichosos males!, ¡dichosos sustos y desasosiegos!, ¡dichosas calamidades y dichosos sentimientos!; pues con solo ver tus ojos, largamente recompenso cuanto mal me hace mi estrella y cuanto por ti padezco.	2220  2225

*Vase y sale Anfriso.*

---

<sup>755</sup> vv. 2204-2212 corchete y propuesta alternativa.



ANFRISO

Pues tengo averiguado  
que es esta la ocasión más oportuna,  
para que mi agraviado  
corazón, dos castigos logre en una  
venganza..., porque cesen mis desvelos, 2230  
¡ayúdeme el infierno de mis celos!  
En sus llamas ardientes<sup>756</sup>  
el fuego encenderé de mi venganza,  
pues de sus inclementes  
volcanes, el rigor a más alcanza<sup>757</sup>; 2235  
que ser podrá a mi aliento furibundo,  
deleznable pavesa todo el mundo.  
Acúseme de infame  
el que supiere el vengativo intento;  
aveve, vil, me llame 2240  
el mundo, por tan bárbaro y sangriento  
rigor, que poco importa a un agraviado  
vivir, como se vengae difamado.  
¡Belisa ingrata muera  
por infiel!; ¡muera Lauso por dichoso!; 2245  
¡y mi cólera fiera  
les dé fin igualmente riguroso,  
pues de esta la traición, de aquel las dichas,  
son la causa fatal de mis desdichas!  
De Lisi en la cabaña 2250  
Belisa asiste; ¡muera a los rigores  
de mi cólera y saña!;  
¡mueran también en ella los pastores,  
que su traición protegen y sinceran!;  
¡y aun estos bosques abrasados mueran! 2255  
Y pues el sol ardiente  
los habrá ya en sus chozas recogido,  
¡corazón impaciente,  
ejecuta el intento discurrido!;  
¡y deje de tus hechos la memoria, 2260  
horror al mundo, escándalo a la historia!

*Vase y salen Orompo y Galayo.*

OROMPO

Galayo, yo tengo celos<sup>758</sup>  
de ti; aquesto es hablar claro;  
si has de saberlo mañana,  
ahorremos tiempo y trabajo. 2265  
Bien sabes tú que Marcela

<sup>756</sup> vv. 2232-2249 corchete.

<sup>757</sup> v. 2235 señal.

<sup>758</sup> vv. 2262-2347 corchete.

	es mía; dígolo en cuanto me tiene allá mis requiebros, mis pellizcos y mis cuartos. Ella dice a todo el mundo	2270
	que soy su cuyo; y yo hallo, si echo la cuenta, que solo me tiene por espantajo. No viene bien con mi genio sufrir que la andéis, Galayo,	2275
	rondando cuando está en casa, cuando está fuera tentando; que, además de parecer muy mal al mundo, es menguado el oficio de tentar,	2280
	pues solo le tiene el diablo. Esto, Galayo, te advierto en paz: no revuelvas caldo, ni en puchero que no es tuyo te metas a echar garbanzos;	2285
	déjame en paz con Marcela, pues mi suerte me la ha dado; y bendiga san Antón a quien diere Dios el asno. Toma, amigo, mi consejo,	2290
	que nos tiene cuenta a entrambos, si no quieres que, otra vez, te hable con lengua de palo.	
GALAYO	Yo, Orompo, no te he ofendido, pues saben en todo el Pardo mi honradez; soy hombre, en fin...	2295
OROMPO	Ya yo lo veo y muy macho.	
GALAYO	De bien, como a todos consta.	
OROMPO	Todos se precian de honrados y mi capa no parece; yo te creo; no te agravio; Marcela te buscará, que su genio es abonado para esto.	2300
GALAYO	Yo...	
OROMPO	A decir vuelvo que te creo; mas, te encargo,	2305

	que esta es la dificultad, que por más que te eche el gancho Marcela, tú te escabullas.	
GALAYO	(Estoy de miedo temblando). <i>Aparte</i> . Digo que Marcela es una..., una puerca. (¡San Pancracio <sup>759</sup> , [ <i>Aparte</i> ]. y qué miedo que me aprieta!).	2310
OROMPO	Miente el pícaro borracho, que Marcela es como un oro.	
GALAYO	Dígote que es un milagro de hermosura; san Mamés.	2315
OROMPO	Aspacio <sup>760</sup> , Galayo hermano, que yo tanto no os pedía; no me la exageréis tanto, que me volvéis a dar celos; un poquito más abajo; basta, Galayo, que digas que es, así, entre gordo y magro, ni bien linda ni bien fea.	2320
GALAYO	Pues, si es que así te complazco, digo que es [sic] como pernil galiciano.	2325
OROMPO	¡Eso sí, cuerpo de Sanes! Dame cuatro mil abrazos, en señal de nuestra nueva amistad.	2330
GALAYO	No digo cuatro, sino cuatrocientos mil te diera.	
OROMPO	¿Que estás temblando?	
GALAYO	(¡Válgame Dios y lo que es [ <i>Aparte</i> ]. estar un hombre culpado, que las piernas me rehílan!).	2335
OROMPO	Pero, pues que viene Fabio, vamos hacia las cabañas,	

---

<sup>759</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>760</sup> Deformación de *despacio*.

por si acaso a ver alcanzo  
a Marcela.

GALAYO                                  Vamos, luego.                                  2340

OROMPO                                  Espacio, hermano Galayo;  
¿no suda el ahorcado y suda  
el teatino?

GALAYO                                  Porque os hago  
placer en ello, quería  
llegar breve.

OROMPO                                  El agasajo                                  2345  
os estimo; y otra vez,  
no os paséis de cortesano.

*Vanse y sale Fabio.*

FABIO                                  Pues desde aquí descubro  
la amada concha bella,  
en quien se deposita                                  2350  
la más brillante perla.

Mientras el sol ardiente,  
en la abrasada siesta,  
recoge por las sombras  
rabadanes y ovejas;                                  2355

y mientras las zagalas,  
temiendo las ofensas  
del ardiente solano,  
que en las flores se venga,  
en sus albergues frescos                                  2360

pacíficas sosiegan  
y al robusto ejercicio  
dan apacibles treguas;  
y en tanto que en sus nidos<sup>761</sup>

descansan, las parleras  
avecillas canoras  
de aquestas dulces selvas;  
y hasta los mismos brutos,

en sus hondas cavernas,  
del sol que los abrasa,                                  2370  
evitan la violencia;  
y mientras que las aguas  
de estas fuentes risueñas,  
con su rumor templado,

---

<sup>761</sup> vv. 2364-2379 corchete.

también del sol se quejan, 2375  
que, con activos rayos  
haciéndolas que pierdan  
su natural frescura,  
las fulmina y calienta;  
cuando todos descansan, 2380  
mi amor despierto vela,  
sin que a tomar descanso<sup>762</sup>  
el ejemplo le mueva  
de ovejas, rabadanes,  
aves, fuentes y fieras, 2385  
que no admite sosiego  
aquel que amó de veras.  
Del dulce dueño mío  
amante centinela,  
que también se milita 2390  
de Amor en las banderas,  
intentarán en vano  
del sol las iras fieras,  
que desampare el puesto  
que Amor guardar me ordena; 2395  
que el pecho, endurecido  
a tantas inclemencias,  
con que el rigor me trata  
de mi contraria estrella,  
no recela intemperies; 2400  
pues su valor se precia,  
de haberse acrisolado  
de desdichas a prueba.  
Ni el riguroso invierno<sup>763</sup>,  
cuando con nieve densa 2405  
o densa niebla, cubre  
el orbe de la tierra;  
o el Aquilón horrendo,  
en pueblos y florestas,  
altas torres derriba, 2410  
ancianos robles lleva;  
y cuando el duro hielo,  
con rigurosa fuerza,  
abrsa y aniquila  
las más adultas hierbas; 2415  
podrán de mis intentos  
hacer que un paso tuerza;  
que no son poderosos,  
por más rigor que tengan,

<sup>762</sup> vv. 2382-2385 corchete.

<sup>763</sup> vv. 2404-2423 corchete.

inviernos, Aquilones, 2420  
 hielos, nieves y nieblas,  
 a que de intento mude  
 aquel que amó de veras.  
 ¡Testigos sois, oh, bosques,  
 si acaso se os acuerda, 2425  
 de haberme visto el hielo  
 inmoble a su fiereza!;  
 que el alma no sentía  
 su fiero rigor, hecha 2430  
 al helado destempe,  
 Lisi, de tu tibieza.  
 Tendido en tus umbrales,  
 pasé noches enteras,  
 que hasta los mismos vientos  
 burlaban mi paciencia; 2435  
 la perezosa aurora  
 me halló veces diversas,  
 estatua de alabastro  
 al umbral de tus puertas;  
 y cubierto de nieve, 2440  
 desde el pie a la cabeza,  
 me juzgó simulacro  
 de mi esperanza muerta.  
 ¡Cuántas veces Melampo,  
 compasivo a mis penas, 2445  
 mirando cuántas iras  
 contra mí el cielo flecha,  
 procuró con halagos  
 hacer que me volviera,  
 como quien dice: «Fabio, 2450  
 basta ya de finezas,  
 que quien, como mi dueño,  
 tiene el pecho de piedra,  
 no hay tiernas expresiones  
 que ablanden su dureza»!; 2455  
 ¡el mismo bruto!, ¡el mismo  
 Melampo!, ¿quién creyera  
 que irracionales brutos  
 tan compasivos fueran?;  
 mis lástimas oyendo, 2460  
 compadecido de ellas,  
 parece acompañaba  
 con ladridos mis quejas,  
 respondiendo a mis ansias  
 con su muda elocuencia: 2465  
 «En vano estos umbrales

- con llantos [sic] riegas,  
 si el corazón del dueño  
 que en ellos se aposenta,  
 aun es por tu desgracia,  
 más duro que sus peñas». 2470  
 Pero estos desengaños,  
 pero estas evidencias,  
 ni acaban mis desdichas  
 ni mi pasión moderan; 2475  
 porque no hay desengaños  
 ni males hay, que puedan  
 hacer mude de intento  
 aquel que amó de veras.
- MARCELA            ¡Que me abraso...!, ¡que me quemo...! *Dentro Marcela.* 2480
- Paños pardos.*
- FABIO                Pero, ¿qué voces son estas?  
 ¡Cielos!, ¿si por mi desdicha...?
- OROMPO            ¿No habrá quien de mí se duela? *Dentro Orompo.*
- CINTIA              ¡Que me abraso...!, ¡que me quemo...! *Dentro Cintia.*
- FABIO                Ya más bien distintas suenan<sup>764</sup> 2485  
 las voces; vuelvo a escuchar.
- MARCELA            ¡Que se va viniendo a tierra, *Dentro Marcela.*  
 consumida ya del fuego,  
 toda la cabaña!
- FABIO                ¡Fiera  
 desgracia!; ¡el fuego sin duda  
 en alguna choza...! 2490
- MARCELA            ¡Llega *Dentro Marcela.*  
 Silvio! ¡Llega tú, Fileno,  
 pues que de amante te precias,  
 a socorrer...!
- Descúbrense algunas llamas.*
- FABIO                ¿Quién, oh, cielos,  
 peligrará?

<sup>764</sup> vv. 2485-2495 corchete y propuesta alternativa.

CINTIA	<p style="text-align: center;">¡Favorezcan vuestras piedades a Lisi, que se abrasa, que se quema su cabaña!</p>	<i>Dentro Cintia.</i>	2495
FABIO	<p style="text-align: center;">¡Oh, pese a mí! ¡oh, pese a mi negligencia! ¿Que esto escucho, injustos cielos? ¡oh, injusta!, ¡oh, tirana!, ¡oh, fiera suerte! ¿Qué dudo, que entrando por las voraces centellas de este incendio, no liberto a Lisi? ¡Ardientes hogueras, perdonad a su hermosura, en tanto que Fabio llega, o a redimirla su vida, o a morir también con ella!</p>		2500  2505
<i>Vase [Fabio] y sale Anfriso escuchando. Paños, selva y chozas con fuego.</i>			
CINTIA	<p style="text-align: center;">¡Oh, falso Silvio! ¡Oh, aleve Fileno!, ¿así morir dejas a Lisi?; ¿es este tu amor? ¡oh, cobardes! ¿No hay quien venga a socorrer a Belisa y a Lauso, que en llamas fieras mueren?</p>	<i>Dentro Cintia.</i>	2510  2515
ANFRISO	<p style="text-align: center;">¡Qué agradables voces! ¡Padezcan, cielos, padezcan los que, así, fieros me agravian!; ¡de tirana muerte mueran los que mi vida perturban! Ya el fuego vuelve en pavesas las chozas y, según dicen las voces que hasta aquí llegan...</p>		2520
<i>Dentro</i>	<p style="text-align: center;">¡Belisa y Lauso perecen!</p>		
ANFRISO	<p style="text-align: center;">¡Esto sí que lisonjea mi corazón!; ¡y porque de mi venganza sangrienta no se dude, tú, atrevido acero, ayuda a mi empresa sirviendo de buril, para que en esta lámina tersa, que aquí las arenas forman,</p>		2525  2530



escriba en trágicas letras  
 el padrón de mi venganza!;  
 ¡que si sabe quien le lea  
 mi ofensa, también sabrá  
 el castigo de mi ofensa! 2535  
 «Aquí Anfriso muerte dio *Escribe en el suelo.*  
 a Belisa; y pues su ciego  
 engaño a Anfriso abrasó 2540  
 el alma, él también vengó  
 su fiera ofensa con fuego».  
 Tengan así los pastores  
 que viven estas florestas,  
 el eterno testimonio 2545  
 de mis iras; y pues quedan  
 satisfechos mis agravios  
 y mis rabias satisfechas<sup>765</sup>,  
 ¡tú, veloz<sup>766</sup> tiempo, que sabes  
 hacer aun del polvo peñas, 2550  
 consolida o incorpora  
 estas menudas arenas,  
 para que en lápida firme,  
 alcancen las venideras  
 edades mis justas iras 2555  
 y mis venganzas sangrientas!

*Vase [Anfriso] y sale Fabio con Lisi en los brazos.*

FABIO                    ¡Hermoso y adorado dueño mío,  
 compendio dulce del hermoso cielo,  
 origen de mi mal y mi desvelo,  
 norte de mi cuidado y mi albedrío! 2560  
 ¡Cobrad aliento! ¡Resucite el brío  
 que muerto yace a tanto desconsuelo!  
 ¡No así, siendo su sol, neguéis al suelo  
 la luz que usurpa ese desmayo frío!  
 ¡Libre del daño que esgrimí a mi vida, 2565  
 en vuestro riesgo mi contraria suerte,  
 bien podéis ya alentar asegurada,  
 si no queréis, dulcísima homicida,  
 que en Fabio sea verdadera muerte,  
 la que en vos solo es muerte figurada! 2570

LISI                    ¡Ay de mí!

FABIO                    ¡Pedidme albricias,

<sup>765</sup> v. 2548 señal.

<sup>766</sup> Enmendado por nosotros.

	selvas, pues que vive Lisi!; pero, ¡ay de mí, pues que solo para que yo muera, vive! ¡Orompo, Galayo, Cintia, <i>Salen los nombrados.</i>	2575
	Marcela, puesto que libres del riesgo os miro, entre tanto que del fuego, que prosigue consumiendo las demás chozas, mi aliento redime	2580
	las prendas de Lisi bella, que no es razón que peligren prendas que de Lisi han sido, en vuestros brazos humildes recibidla y ellos sean	2585
	esfera, en que resucite la muerta luz de sus soles! <i>Vase.</i>	
OROMPO	¡Dios nos libre! ¡Dios nos libre!	
GALAYO	¡Jesús y qué chamusquina!	
MARCELA	¡Mal haya el perro belitre, que quiso hacernos tostones a todos!	2590
OROMPO	¡San Corpus Christi!	
	<i>Salen Silvio y Fileno.</i>	
SILVIO	¡El fiero rigor del fuego va cediendo!	
FILENO	¡Qué mal hice en no entrar a socorrerla!	2595
CINTIA	¡Miren qué prontos asisten estos, porque aquí no hay fuego!	
LISI	¡Ay, desventurada Lisi!; mas, ¿qué es esto?; ¡vos, Fileno, vos Silvio, sin duda fuisteis quien del fuego me libró!	2600
SILVIO y FILENO	¡Ay, Lisi, los infelices jamás aciertan con nada!	
LISI	No vuestro amor desconfíe,	

	que no es posible que el alma tanto beneficio olvide; pero entre cuantos descubro, no ver me asusta y aflige a Belisa y Lauso. ¡Oh, cielos!, ¿si entre las llamas terribles acaso habrán perecido?	2605     2610
<i>Saca en brazos a Belisa Lauso.</i>		
LAUSO	¡No os aflijáis, bella Lisi!; pues contemplando el esfuerzo con que Fabio, ¡el mundo envidie su valor!, entre las llamas, al eco de tu voz triste, se lanza, infundió en mi pecho tanto espíritu su firme resolución, que, siguiendo sus pasos, sin que me admire tanto volcán que por todas partes la cabaña embiste, saqué en brazos a Belisa, al mismo tiempo que fuiste tú de Fabio socorrida.	2615     2620   2625
CINTIA	Y a nuestros brazos remite tu cuidado, mientras que él, con un arresto indecible, el fiero estrago del fuego valerosamente impide.	2630
<i>Sale Fabio.</i>		
FABIO	Y ya, Lisi, que ha logrado el que solo por vos vive daros la vida, que os debe, dejad que él a sí se envidie tan buena dicha.	
LISI	¡Los cielos con recompensa felices os premien!	2635
FABIO	¡Y el premio sea, ser mi corazón humilde holocausto a vuestras aras, para que, así, se eternice la memoria de mi amor!	2640

LISI	¿Que, en fin, vos, Silvio, no fuisteis, ni vos, Fileno, los dueños de esta empresa?; fuerza me hice, aun para engañarme, el tiempo que lo dudé.	2645
GALAYO	Como fíes en ellos tú, saldrás bien de tus empeños.	
FILENO	¡Terribles <sup>767</sup> cielos, acabad mi vida! <i>Vase.</i>	
SILVIO	¡Y la mía, antes que mire <sup>768</sup> que al dichoso amor de Fabio, corresponde amante Lisi! <i>Va(n)se.</i>	2650
LISI	Y pues ya libre me veo, mi labio, Fabio, os repite mi mucho agradecimiento.	2655
FABIO	Y el mío, a tus pies humilde, de su eterna esclavitud la constante firma escribe.	
LISI	Adiós, Fabio.	
FABIO	Lisi, adiós. <i>Vase.</i>	
LISI	(No sé qué el alma me dice... <i>Aparte.</i> ¡Ay, Fabio!, ¿con qué pagarte la vida que allí me diste podré? ¡Ay de mí!; ¡ay, Amor, cuán en breve a tu terrible venganza diste principio!; ¡no tan duramente vibres contra mi pecho tus iras, pues ya tus leyes admite!). <i>Vanse.</i>	2660  2665
LAUSO	Pues del susto recobrada, la soledad me permite gozar de tu amable vista, Belisa, vamos; remite tanto rigor, fiera suerte,	2670

<sup>767</sup> v. 2648 señal.

<sup>768</sup> v. 2650 señal.

	que no es fácil resistirle.	
BELISA	Vamos, pues, Lauso, que nada temo, si tu amor me asiste. <i>Vanse.</i>	2675
OROMPO	Pues vamos quedando solos, por allí puedes tú irte, Galayo; ven tú, Marcela, conmigo; cada uno pique por su parte.	2680
GALAYO	Adiós, Orompo.	
OROMPO	Galayo, adiós; que me pringuen, si no parase en amante esta desdeñosa Lisi.	

### ACTO III

*Sale Lisi.*

LISI	¿Qué es esto, fiera, tirana, imaginación aleve, que, así, turbar mi sosiego tan locamente pretendes?	2685
	¿Qué es esto, voluntad mía?; ¿cómo, así, tan ciegamente caminas, sin que te asusten los peligros que te ofrece tu ceguedad?; ¡vuelve en ti, voluntad mía, y advierte que, pisando precipicios,	2690
	vas a perderte y perderme! ¡Quiete una vez siquiera <sup>769</sup> la razón, de cuantas veces a sus reglas desdeñosa, o repugnante a sus leyes,	2695
	mal contenta con su imperio, te acreditas de rebelde!	2700
	¿Qué es esto, corazón mío?; ¿cómo ha podido tan breve variar mi naturaleza?;	2705
	¿soy yo aquella, cuyas sienes <sup>770</sup> triunfante laurel tejió	

<sup>769</sup> vv. 2697-2702 corchete.

<sup>770</sup> vv. 2706-2712 corchete.

con noble círculo verde,  
 tantas veces en señal  
 de cuantas a mis desdenes, 2710  
 confesó Amor la victoria,  
 rendidas sus altiveces?;  
 ¿soy yo aquella, cuya grave  
 obstinación inclemente  
 fue el celebrado motivo, 2715  
 por cuanto este bosque extiende  
 sus términos, hasta donde  
 cristalino origen tiene  
 Manzanares, de tormentos,  
 suspiros y quejas?; ¿puede 2720  
 caber ni en el pensamiento,  
 que este suceso tuviese  
 mi desamor? ¡Qué bien dicen  
 que a ninguno se concede  
 seguridad, mientras vive 2725  
 de las dichas que posee!;  
 ¿quién dijera que el severo<sup>771</sup>  
 desdén, con que traté siempre  
 el amor tierno de tanto  
 rendido zagal, viniese 2730  
 a trocarse en este dulce  
 venenoso hechizo, en este  
 inquieto susto del alma?  
 ¡Cuántos engaños padece  
 quien piensa que del Amor, 2735  
 huir las cautelas puede  
 y el rigor de sus arpones!;  
 ¡qué buen desengaño tiene  
 en mí!; pues, desde el instante  
 en que, resuelto y valiente, 2740  
 Fabio del voraz incendio  
 me libró, al agradecerle  
 su fineza, tan no usada  
 ternura, tan diferentes  
 afectos sentí en el alma, 2745  
 que se vio en término breve,  
 complicarse en mí contrarios  
 extremos, porque se viesen  
 ser finezas los desvíos,  
 ser ternuras los desdenes. 2750  
 ¡Ay de mí!, ¡qué bien se venga  
 Amor de mis esquivaces!  
 ¿Qué es esto, corazón mío?;

---

<sup>771</sup> vv. 2727-2750 corchete.

¡vuelve en ti, no te despeñes!;  
 ¡válgante en este peligro 2755  
 las reflexiones prudentes,  
 con que hacerle cruda guerra  
 te vio el Amor tantas veces!;  
 mas, ¡ay!, ¡que en vano me esfuerzo!  
 ¡Templen tus rigores, templen 2760  
 tus iras, Amor, mis penas,  
 pues ya cautiva me tienes!;  
 ¡ay, muerta libertad mía,  
 que justo será celebre,  
 con sangre en lugar de llanto, 2765  
 las exequias de tu muerte!  
 ¿Dónde encontraré sosiego?;  
 mas, ya el Amor me previene,  
 que solo a vista de Fabio,  
 podré encontrarle y tenerle. 2770  
 ¡Ya estáis vengados de mí,  
 zagales!; ¡a Fabio debe  
 vuestro amor el desagravio!;  
 mas, ¿dónde llevarme quieren  
 mis ansias?; ¡oh, Amor tirano!; 2775  
 ¡de cobarde acciones tienes,  
 pues en una alma rendida,  
 tan sangriento triunfo ejerces!;  
 pero, ya que el pecho mío  
 huir el ardor no puede 2780  
 de tu fuego, ¡mi silencio  
 selle, sepulte y cancele  
 mi pasión!; ¡muera, sin que  
 a saber ninguno llegue,  
 que la que mató de amor, 2785  
 también de amor por fin muere!;  
 pues será para mi pecho  
 martirio insufrible verse,  
 que en estas mismas florestas,  
 que fueron de mis desdenes 2790  
 testigos acreditados  
 riscos, árboles y fuentes,  
 aves, flores, montes, llanos,  
 arroyos, ondas y peces,  
 al ver en mí tal mudanza, 2795  
 me sonrojan mudamente,  
 con que es ya extremo de amor  
 la que lo fue de esquivaces.

FILENO

Hacia aquí debe de estar, *Dentro Fileno.*





	<p>¿y al hombre no se concede  igual privilegio? ¡Oh, ingrata,  Lisi, al mismo ser que tienes!;  ¡pues por usar en los hombres  tu rigor, usurpar quieres  a las humanas desdichas  la libertad de dolerse!;  ¡quiera el cielo, ingrata Lisi,  que estos ojos, que en dos fuentes  mi llanto y dolor amargos,  con placer tuyo, convierten,  te vean con las coyundas  de Amor tan estrechamente  enlazada, que te escuchen  estos álamos silvestres  pedirles la compasión,  que con desdén inclemente,  a los males que he llorado,  has negado tantas veces!;  ¡quiera el cielo...!; mas, ¡no quiera  el cielo, sino moverse  de mis desdichas, quitando  a mis tormentos alevés  el arbitrio de afligirme,  dándoles fin con muerte!</p>	<p>2840</p> <p>2845</p> <p>2850</p> <p>2855</p> <p>2860</p>
LISI	<p>¡Ay, Silvio!, en vano fulminas  execraciones crueles  contra mí, pues veo ya  que está, a cargo de mi suerte,  castigarme y perseguirme.  ¡No vuestros votos aumenten  mis congojas!</p>	<p>2865</p>
FILENO	<p>(¿Por ventura, <i>Aparte.</i>  del peligroso accidente  del incendio se lastima?).  ¿Qué recelas?; ¿de qué temes?;  ¿no estás ya, Lisi, segura  de aquel incendio?</p>	<p>2870</p>
LISI	<p>¡Pluguiese  al cielo que sus volcanes,  pira de mi cuerpo fuesen,  porque, así, se libertara,  porque, así, no padeciese  otras llamas más voraces,</p>	<p>2875</p>

	otros incendios más fuertes, en que el alma se consume! ¡Valedme, cielos, valedme! <i>Vase.</i>	2880
FILENO	¿Qué es esto, Silvio?	
SILVIO	<p style="text-align: right;">Fileno,</p> ¿qué es esto? ¡Cielos, parece que contra mí han conjurado, vuestrs astros refulgentes, para eterna ruina mía! ¿Qué me dices, qué me adviertes <sup>773</sup> , triste pensamiento mío?; ¿de cuándo acá a Lisi mueven tan humanos sentimientos? ¡Dejen, pensamiento, dejen tus discursos de matarme! ¿En qué llamas encenderse puede un pecho acreditado por de duro hielo siempre?; ¿qué incendios podrán rendir <sup>774</sup> un pecho, cuyos desdenes más activamente elevan a Guadarrama eminente, que los perpetuos rigores de tus erizadas nieves?; y si posible fue, Lisi, que en tu corazón prendiese el fuego, ¿cómo no ha sido, a la centella más leve del que abrasa el pecho mío, el tuyo pavesa débil?; mas, ¡ay, que mi desventura me ha dicho bastantes veces, que este fuego, este volcán, que en mi corazón se enciende, tan sola contra su dueño su rabiosa furia ejerce!; mas, ¡no, así, discurso mío, me aflijas y desconsueles, que acaso de otro principio nacer los afectos pueden, de que Lisi se lamenta! ¿Si del Amor ciego fuesen venganzas?; ¿si acaso Fabio...?;	<p>2885</p> <p>2890</p> <p>2895</p> <p>2900</p> <p>2905</p> <p>2910</p> <p>2915</p>

<sup>773</sup> vv. 2886-2891 corchete.

<sup>774</sup> vv. 2895-2930 corchete.

	¿si su amor...?; ¿si sus corteses servicios...? ¡Oh, ciego Dios!, ¿en qué mis ansias te ofenden, que a mí viene a dar el tiro de tus iras, cuando quieres vengar agravios de Lisi?;	2920
	¡no, así, Amor, tan ciegamente en tus venganzas procedas, pues tus rigores crueles, al delincuente perdonan y oprimen al inocente!;	2925
	mas, ¡dé muestras el valor en tanto mal y, si viese confirmadas mis sospechas, trágico fin, triste muerte, dé mi despecho a mis ansias, porque a un mismo tiempo cesen con mi vida!; ¡que es infame quien vivir con celos quiere!	2930
		2935
FILENO	Dices bien; y porque acaso aqueste zagal que viene no comprenda nuestras penas, huyamos de aquí; y observen nuestros ojos nuestros males; y en conociendo merece Fabio ser a Lisi grato,	2940
	no tan solamente cieguen, sino que ellos también den entrada libre a la muerte.	2945
<i>Vanse y sale Anfriso.</i>		
ANFRISO	¡No en el profundo averno tanta saña y rencor se deposita, como anima mi pecho vengativo! ¡Compendio es del infierno!; ¡en él, toda crueldad, toda ira habita!; ¡llamas aliento!; ¡entre volcanes vivo!; ¡y solo placer de atormentar recibo!;	2950
	¡injurias son mis voces! <sup>775</sup> ; ¡mis pensamientos, rigurosos daños!; ¡mi gusto, ofensas!; ¡muertes, mi esperanza!; ¡tormentos son atroces mis memorias!; ¡mis juicios son engaños!;	2955
	¡iras, mi sueño!; ¡furias, mi templanza!;	2960

---

<sup>775</sup> vv. 2956-2969 corchete.

¡y mis deseos, infernal venganza!  
 ¿Y todo no me vale  
 para vengar, oh, aleve, tus traiciones?;  
 mas, ¡ya en vano de mí podrás librarte, 2965  
 aunque tu dicha iguale,  
 Belisa, tus traidoras invenciones!;  
 mas, ¿qué podrá valer mi furia y arte,  
 si tienes mi desdicha de tu parte?  
 ¡No del violento fuego, 2970  
 rescatar otra vez podrá tu vida  
 tu amante Lauso, más que yo dichoso!;  
 ¡pues ya mi agravio ciego,  
 a más cierta venganza me convida!;  
 ¡y está corrido mi rigor furioso, 2975  
 de haberla remitido a un fin dudoso!  
 ¡Este sangriento acero  
 de él y de ti será común estrago,  
 porque no haya pastor que otra vez diga,  
 que si del fuego fiero 2980  
 se pudo libertar, del fiero amago  
 con que segunda vez mi enojo la castiga,  
 se libertó de Anfriso la enemiga!  
 La choza ya abrasada...,  
 vaga sin duda, por el monte yerra, 2985  
 de Lauso en compañía. ¡Oh, pena fuerte!,  
 ¡examine mi airada<sup>776</sup>  
 cólera las cavernas de la tierra  
 y, si en alguna mi rigor la advierte,  
 en ella tenga sepultura y muerte! 2990

*Vase y salen Lauso y Belisa.*

LAUSO                    Pues van cediendo, Belisa,  
 los ardores de la siesta  
 y menos Febo estos bosques  
 con oblicuos rayos quema;  
 la amenidad de este sit[i]o<sup>777</sup> 2995  
 sirva de florida esfera,  
 a la luz de tu hermosura,  
 en tanto que Lisi bella  
 viene; sirva del ambiente<sup>778</sup>  
 la frescura lisonjera, 3000  
 de abanico a tus fatigas;  
 y sirva la blanda yerba

<sup>776</sup> v. 2987 señal.

<sup>777</sup> vv. 2995-2996 corchete.

<sup>778</sup> vv. 2999-3010 corchete y propuesta alternativa.

	de alfombra a tus pies hermosos; sirva aquel rumor que suena	3005
	en los cercanos arroyos, que en el río se despeñan, de lisonja a tus oídos; y las dulces diferencias de los cantos de las aves, con que se alaban y quejan,	3010
	sirvan también de deleite a tu hermosura. Quisiera que, en vez de olorosas flores, produjera el suelo estrellas, para que en templo de luces	3015
	solio el mismo sol te diera; que el suave aliento que inspira <sup>779</sup> el aire, fuera el que reina en los términos más altos	3020
	de esas distancias inmensas; esta verde grama en donde grabas florecientes huellas, quisiera se conmutara, en la clara azul materia	3025
	de aquesos mapas eternos; y el son que en guijas y frescas ramas forman aves y aguas, aquella música fuera, que esos cristalinos globos	3030
	forman entre sí y alternan, cuando en igual movimiento, sobre ejes de plata ruedan.	
BELISA	¡Ay, Lauso!, poco te debe mi extremado amor, si piensas que en algo puedo hallar gusto,	3035
	sino en tu correspondencia. Deja imposibles deseos <sup>780</sup> y exageraciones deja, que el alma que en ti idolatra, que el pecho que por ti pena,	3040
	en sola tu vista goza, cuanto tú, Lauso, exageras. Anhelen otras aplausos, lucimientos, preeminencias, elogios, aclamaciones,	3045
	diversiones y riquezas;	

<sup>779</sup> vv. 3017-3032 corchete.

<sup>780</sup> vv. 3037-3050 corchete.

	que de cuantas cosa[s], Lauso, su insaciable pecho anhela, gozo yo, siempre que goza Belisa de tu fineza.	3050
	¿Qué más gloria que tu vista?; ¿qué más luceros ni estrellas <sup>781</sup> que tu afecto para mí?; pues logro en sus influencias perpetuas serenidades,	3055
	al paso que, siempre opuestas, las demás del firmamento solo en mí influyen tragedias; ¿qué más cielo que tus brazos?; ¿qué más música que aquella armonía de tus dulces expresiones halagüeñas?	3060
	Todo, en fin, Lauso, me sobra, mientras no falte a mi tierna pasión, de tu amante pecho la apreciable recompensa.	3065
	Por los erizados Alpes <sup>782</sup> , en cuyas nieves eternas el helado invierno vive; por las más ásperas sierras, que el yerto septentrión de horror y de hielos puebla;	3070
	por los borrascosos mares, que el frío Aquilón congela; y, en fin, por lo más fragoso de la región más desierta, a pesar de mis desdichas y a pesar de su aspereza, te seguiría mi amor.	3075
	Mira tú, si quien se precia de tan fina, anhelará otras glorias que no sean gozar de tu amor sin riesgos.	3080
LAUSO	¡Ay, Belisa!, ¿cuál pudiera ser correspondiente paga de tu fineza?; en tus huellas, los humildes labios míos notas impriman eternas, que mi esclavitud publiquen.	3085

<sup>781</sup> vv. 3052-3059 corchete.

<sup>782</sup> vv. 3067-3083 corchete y propuesta alternativa.

BELISA	Siendo mis brazos cadenas con que el alma te asegure; que no de otra suerte apremia, al que se hace esclavo mío, la libertad que me entrega; y porque estoy persuadida que el modo saber deseas, con que a estos bosques amenos vine, atiende; porque sepas el modo a un tiempo y mi amor.	3090       3095
LAUSO	Ya, hermosa Belisa, atenta está el alma a tus palabras, llena de esperanzas nuevas.	3100
BELISA	Después, Lauso, que de mí te ausentaste y en la aldea de tu desesperación se publicaron sospechas, que hay hombres que solo viven <sup>783</sup> de dar fomento a novelas, avivó mi airado padre, con actividad tan p[r]esta, mi trágico matrimonio con Anfriso, que ya eran públicas las prevenciones de mis bodas; bien dijera, si dijera de mi muerte, pues juntó mi suerte adversa dos causas tan poderosas, para que la muerte dieran a quien ya de amor moría, como fueron las violentas sinrazones de mi padre y la fama de tu ausencia. Ponderarte el desconsuelo <sup>784</sup> que me causó ver que hubieras de mí, así, desconfiado y de mi amante fineza, no es posible; sólo digo que, al martirio de mis penas, en mí se obró el imposible de que mi vida sintiera <sup>785</sup> , teniendo a tanto tropel	3105       3110       3115       3120       3125       3130

---

<sup>783</sup> vv. 3107-3108 corchete.

<sup>784</sup> vv. 3123-3132 corchete.

<sup>785</sup> v. 3130 señal.

de males el alma muerta;  
y viendo entonces Anfriso,  
que ya el embarazo cesa  
de tu amor con tu destierro, 3135  
o falsas o ciertas sean  
las noticias de tu muerte,  
acaloró diligencias,  
de suerte que ya las galas,  
las prevenciones y fiestas, 3140  
las vísperas le anunciaban  
del logro de sus empresas;  
y a mí, el infelice día<sup>786</sup>  
en que en lúgubres escenas,  
habían de dar al pueblo, 3145  
en vez de gozos, tragedias.  
Llegó, en fin, la triste noche,  
no como yo la quisiera,  
de densas nubes vestida,  
de obscuras sombras cubierta, 3150  
para llorar mis desdichas  
y para sentir mis penas;  
sino clara y apacible,  
mostrando la luna tersa,  
su faz desembarazada 3155  
de vapores y de nieblas;  
yo, entonces, considerando  
que el siguiente día era  
el destinado al suplicio,  
a que la dura sentencia 3160  
de mi suerte me destina;  
obrando con doble fuerza  
mi amante imaginación,  
pues otro arbitrio no queda  
a mis finas esperanzas 3165  
que la fuga, por si llegan  
mis ansias a percibir  
noticias de Lauso; apelan,  
luego, mis resoluciones  
a silenciosas cautelas, 3170  
sin que, entonces, mi discurso  
a mirar se detuviera,  
si estaba bien a mi honor  
resolución tan violenta.  
Movida, en fin, de mi amor<sup>787</sup> 3175  
y guiada de la ciega

---

<sup>786</sup> vv. 3143-3156 corchete.

<sup>787</sup> vv. 3175-3194 corchete.



pasión con que te adoraba,  
 aun cuando ingrato me dejas,  
 de la casa de Salicio  
 me ausenté, dejando en ella 3180  
 a su avaricia escarmiento  
 y a Anfriso celos y quejas.  
 De las luces de la luna  
 me serví, que quiso atenta  
 ayudar mi atrevimiento; 3185  
 conque pisando malezas,  
 me embosqué en lo más fragoso  
 de esas inclementes sierras;  
 errante, así, y desvalida,  
 abrí entonces franca puerta 3190  
 a mis suspiros y voces,  
 pidiendo al monte me diera,  
 del ausente dueño mío,  
 por quien suspiraba, nuevas.  
 Sola, pues, sin más camino 3195  
 que el que mi suerte me enseña  
 y sin más norte que el tierno<sup>788</sup>  
 afecto fiel que me lleva<sup>789</sup>,  
 fatigué montes en vano;  
 hollé mal trilladas breñas; 3200  
 hasta que, viendo que en cuanto  
 incluyen las asperezas  
 del nevado Guadarrama,  
 no te hallan mis diligencias,  
 a estos bosques descendí, 3205  
 por ver si en ellos encuentran  
 alivio mis desventuras  
 o mi amor suerte más buena;  
 y fue así, pues hallé a Lisi,  
 que, de mis trágicas penas 3210  
 compadecida, a mis males  
 les dio con su amparo treguas.  
 Con Lisi he vivido, Lauso,  
 en estas umbrosas selvas,  
 hasta que en ellas te hallé 3215  
 y hasta que hallaron en ellas  
 mis temores los peligros,  
 en que Anfriso nos empeña.  
 Mira, Lauso; mira, Lauso,  
 si la que por ti atropella 3220  
 tan graves inconvenientes,

<sup>788</sup> vv. 3197-3204 corchete.

<sup>789</sup> v. 3198 señal.

	podrá tener complacencia con ninguna cosa, más que con tu amor y fineza.	
LAUSO	¡Ay, Belisa, que no pudo el alma hacer resistencia, a la fuerza de tu padre y de Anfriso a la soberbia!; faltóme el valor.	3225
BELISA	Pues, ¿cómo le tuve yo, aunque me dejas, para burlar sus intentos, para quebrantar su fuerza?; y así como yo previne, desesperada y resuelta, tósigos con que acabar mi vida, antes que se viera de otro dueño que de Lauso, Belisa, robada prenda; bien pudieras, Lauso, tú, si sentías tan de veras su pérdida, a los extremos arrestarte, que, en extremas coyunturas, es consejo que todo prudente aprueba, usar para su remedio de extremadas providencias.	3230  3235  3240  3245
LAUSO	Disculpe tu amor, Belisa, mi tímida inadvertencia, que el alma, a quien combatían tanto tumulto de penas, mal pudo obrar sin error.	3250
BELISA	Desagravio, Lauso, sean estos lazos del pesar que te he dado; mas, ¿qué letras, <i>Al irse a abrazar, repara en el suelo y ve lo que escribió Anfriso.</i> en el desigual papel de las menudas arenas, se estampan? El alma toda vacila...	3255
LAUSO	Deja que lea su contexto. ¡Oh, penas mías, que cada palabra flecha	<i>Lee.</i> 3260

	es que el pecho me traspasa! ¡cada carácter, acerba venenosa confección que mata! ¿Que, así, consienta el cielo tanta impiedad?	3265
BELISA	¿Qué te asusta?; ¿qué recelas?; ¿qué flechas o qué venenos...?; pero, ¡yo mesma, yo mesma, averiguaré mi mal! ¡Solo en mi suerte se viera, ser fértiles de desdichas las estériles arenas! «Aquí Anfriso muerte dio <i>Lee.</i> a Belisa; y pues su ciego engaño a Anfriso abrasó con traiciones, él vengó también su ofensa con fuego».	3270 3275
LAUSO	¡Oh, vil enemigo mío, no habrá en todas estas selvas, oculto sitio que no penetre mi diligencia, para darte la cruel muerte, que tus iras piensan darme ofendiendo a Belisa! ¡Espera, alevoso, espera...!; ¡y si acaso con mi muerte tu sañudo rigor templas, muera yo, traidor, mil muertes y no Belisa padezca! <i>Vase.</i>	3280 3285
BELISA	¡Lauso...!; mas, ¡ay!, ¡que en su curso atrás los vientos se deja! ¡Ay, Lauso!, ¡ya me parece <sup>790</sup> que el airado Anfriso tienta, con la punta del acero, tu corazón, por si encuentra el corazón de Belisa, que con el tuyo se hospeda! ¡Ay de mí!, ¡cuántos temores el alma asustada cercan!; ¡cuánto mal me pronostica <sup>791</sup> mi corazón! ¡Falsas sean una vez tus predicciones,	3290 3295 3300

<sup>790</sup> vv. 3292-3297 corchete.

<sup>791</sup> vv. 3300-3315 corchete.



¿Que, en fin, de Anfriso la fiera  
obstinación, fue quien dio  
principio a la infame empresa  
de abrasarnos?

BELISA	¡Y ofendido Lauso de que, así, se atreva a mi vida y a su vida, con indignación resuelta la selva corre en su busca! ¡Mira si es razón que sienta, que suspire y me lamente y que sus desgracias tema, cuando de su corta dicha tiene el alma tantas pruebas!	3345
CINTIA	¡Vaya, cierto que el Anfriso es una alhaja estupenda!; ¡fuego de Dios en sus mañas! Para el tonto que se duerma en las pajas, mientras él esté por acá, cosa era de amanecer algún día hecha un chicharrón.	3355  3360
LISI	Suspenda tus celos ya, Belisa, contemplar que de las fieras, viles acciones de Anfriso, a mí el sentimiento llega; y pues que nadie ofenderte puede que a mí no me ofenda, yo he de ser quien solicite tu venganza; de mi cuenta ha de ser tu desagravio. ¡Muera este tirano!; ¡mueran con él sus alevosías!; ¡a un mismo tiempo fenezcan, sus indignas pretensiones y el motivo de tus penas! ¡Fabio, Celio, Silvio, Floro, Fileno...!	3365  3370  3375

*Salen Silvio, Fileno y pastores.*

SILVIO y FILENO                      ¿Qué nos ordenas?

*Sale Fabio.*

FABIO	¿En qué, deidad de estos bosques, puede mi fe verdadera, repetir mi sumisión y acreditar mi obediencia, en prueba que como a tal, te adora, sirve y venera?	3380
LISI	Pues han hallado mis voces vuestra atención tan dispuesta, escuchad la causa que me mueve. Bien se os acuerda que esta mañana en el soto, un zagal con saña fiera, turbó nuestro regocijo, queriendo que su violencia y su acero le vengasen de un agravio, que pondera en Belisa. ¿Quién ha dicho, que agravio de un hombre sea no quererle, cuando hay hombres que tan poco lo merezcan? Corrido Anfriso, que aqueste es su nombre, de que hubiera impedido tu valor, Fabio, su venganza, intenta medio con que, sin que nadie segunda vez le impidiera, diera fin a sus enojos con la total ruina nuestra; él es quien, infamemente, convertir quiso en pavesas esta siesta nuestras chozas; todavía, pienso, humean <sup>793</sup> las mal templadas cenizas y en mudas voces se quejan del duro intento de Anfriso. Estos renglones y letras, con que dejar monumento de su torpe hazaña intenta, os confirmen la verdad; leed, pastores, en ellas su traidor atrevimiento. Y supuesto que estas selvas están escandalizadas,	3385 3390 3395 3400 3405 3410 3415 3420

---

<sup>793</sup> vv. 3409-3412 corchete.

de tan no usadas y nuevas  
crueldades, el agravio  
igualmente a todos llega,  
igualmente empeña a todos<sup>794</sup>;  
y conociendo la tierna 3425  
voluntad con que, en mi obsequio,  
vuestro corazón se emplea,  
en nada vuestro valor  
podrá dar mejores pruebas,  
ni emprender acción que más 3430  
mi voluntad agradezca,  
que vengarme de este aleve.  
Tú, Fabio (¡qué mal se temple [*Aparte*].  
el ardor en que me abraso!),  
tú, Fabio (¡cuánto me cuesta [*Aparte*]. 3435  
ocultar de mi pasión,  
las encendidas centellas!),  
como acostumbrado ya  
a castigar su soberbia,  
por todo el monte discurre, 3440  
que fío a tu diligencia  
el logro de mis intentos;  
y en su seguimiento, huella  
del uno y otro horizonte  
las distantes eminencias. 3445  
Y vosotros, ofendidos  
zagales, la misma empresa  
seguid, seguros que nadie  
hacerme obsequio pudiera  
mayor, que a mis pies poner 3450  
abatida su fiereza.

SILVIO                    ¡No habrá en todo el bosque tronco...!

FILENO                   ¡En todo el monte caverna...!

FABIO                    ¡En toda la sierra risco...!

SILVIO                    ¡Planta!

FILENO                    ¡Cavidad!

FABIO                    ¡Ni breña! 3455

SILVIO                    ¡Que no busque mi cuidado!

---

<sup>794</sup> vv. 3424-3427 corchete.

FILENO	¡Que mi ardimiento no inquietara!	
SILVIO	¡Por si obligaros merezco <sup>795</sup> !	
FILENO	¡Por consagrarte esta empresa!	
<i>Los dos</i>	Por si encuentro acaso, Lisi <sup>796</sup> , modo con que más aceptas estas llamas, que os ofrezco, a vuestros ojos parezcan. <i>Vanse.</i>	3460
FABIO	Y porque en su ejecución tiempo ninguno se pierda, adiós, Lisi. <i>Vase.</i>	3465
LISI	Fabio, adiós. (El cielo propicio quiera <i>[Aparte]</i> . ayudarte. ¡Ay de mí!, ¡cuánto teme ya el alma y recela ver en peligro, a quien antes le debió memoria apenas!). Y ya, Belisa, que van por encontradas veredas los zagales, porque fin tu susto y congoja tenga, del Manzanares undoso hacia las orillas frescas, retirémonos.	3470  3475
BELISA	¡Oh, Lauso!; ¡cuántos pesares me cuestas!	
LISI	(¡Oh, divinos cielos, dad <i>[Aparte]</i> . a Fabio suerte tan buena, que hoy Anfriso de su esfuerzo fácil desperdicio sea!; ¡y tú, Amor, que ya en mi pecho absolutamente reinas, pues ya me tienes rendida, tus fieros rigores templa!).	3480  3485

*Vanse y sale Galayo.*

GALAYO Por aquí vengo rodando,

<sup>795</sup> vv. 3458-3459 señal.

<sup>796</sup> vv. 3460-3463 corchete.



que me dijo Marcelilla  
que estaría aquí esta tarde; 3490  
si no me falta la cita.  
¡Qué buena tarde me espera!;  
que Orompo, con sus manías,  
no nos deja a sol ni a sombra;  
reniego yo de sus tripas. 3495  
Pero ya pienso que viene;  
ella es, mas, en compañía  
de Orompo hacia aquí se llega;  
¡vive San, que las costillas  
me están oliendo ya a leña! 3500  
Escóndome, por si atisban  
lo que parlan mis orejas.

*Escóndese y salen Marcela y Orompo.*

MARCELA                   ¿Siempre has de andar con malicias?;  
¿no sabes que yo te quiero?;  
¿no sabes que Marcela 3505  
es toda tuya?

OROMPO                                   Un abrazo  
dame, que me resucitas  
el alma, que se finaba.

GALAYO                   Y a mí me rallas las tripas.  
¿Que esto vea?

MARCELA                                   ¿Yo a Galayo 3510  
querer?; pues la alhaja es linda,  
para que yo la quisiera;  
es un necio.

OROMPO                                   Esto sí, chica.  
¿No es, Marcela, un animal?

GALAYO                   Basta que ustedes lo digan; 3515  
más honrado desperté  
esta mañana. La ira  
me hace tiritar, mas, no  
sé si es miedo o valentía;  
sin duda, debo de ser 3520  
un grandísimo gallina.

MARCELA                   Como es Galayo un tontón,  
le engaño con niñerías

	y él piensa que yo le quiero.	
GALAYO	Reniego de mi venida <sup>797</sup> ; ¿que siempre madrugue yo a oír alabanzas mías?	3525
OROMPO	Pues, ¿había de lograr el tonto?; ya yo decía que no era fácil que tú...; pero mejor es repitas tú favores y dejarlo.	3530
GALAYO	Ya no hay valor que resista. Docientos mil de a caballo... <i>Sale.</i>	
MARCELA	¿Galayo aquí?; ¡soy perdida!	3535
OROMPO	¿Qué te asusta? ¿Qué hay, Galayo? ¿Qué decías?	
GALAYO	Que serían docientos mil de a caballo muy decente comitiva, para que en posta llevasen al infierno...	3540
OROMPO	¿A quién?, ¿deliras?	
GALAYO	A quien diga....	
OROMPO	Acaba presto...	
GALAYO	Que Marcela...	
MARCELA	¡Fuerte cuita!	
GALAYO	(El miedo me ha despeñado <sup>798</sup> <i>Aparte.</i> las voces a la barriga). Que Marcela...	3545
OROMPO	¿En qué te paras?	
GALAYO	No es...	
MARCELA	Vaya, no me digas	

<sup>797</sup> vv. 3525-3532 corchete.

<sup>798</sup> vv. 3544-3551 corchete.

alabanzas, que ya sabes  
que soy corta.

GALAYO                                Es conocida  
y notoria a todo el mundo,                                3550  
la vergüenza de esta niña.

OROMPO                                Acaba; ¿qué ha de decir?

GALAYO                                Que no es Marcela muy linda  
y muy para que la quieran.                                3555  
(Tente, lengua, que ya ibas                                [*Aparte*].  
a cometer una infamia.  
Miren a lo que se obliga  
el que nace hombre de bien,  
que por más que le hagan trizas,  
ha de aguantar y callar;                                3560  
y pues aquí sobro, aguija,  
Galayo, que es tarde ya  
y andan las ovejas mías  
un poco descarriadas,  
como tú, que andas perdida).                                3565  
Adiós, amigos. *Vase.*

MARCELA                                (*Galayo Aparte.*  
vio, sin duda...; mas, ¿qué implica?;  
diviértame yo y engañe  
y el que se sintiere, gima). *Paños perdidos.*  
Pues mientras tú, Orompo, vas                                3570  
al ható, hacia las orillas  
del río te esperaré.  
Orompo, adiós. *Vase.*

OROMPO                                Pues aprisa  
daré la vuelta, Marcela.                                *Quiere irse y le detiene Anfriso.*

ANFRISO                                ¿Sabrás decirme...?

OROMPO                                ¡Es manía,                                3575  
demonio, tal preguntar!

ANFRISO                                ¿Si a Belisa...?

OROMPO                                ¿Qué Belisa  
ni qué alforjas?

ANFRISO                                ¿Encontrar

	podré por estas sombrías espesas?	
OROMPO	<p>¿Qué sé yo?;</p> <p>¿soy yo su guarda de vista, por ventura? Por allá va con Lisi; hacia la orilla del río pienso que están, huyendo la chamusquina de su choza, que abrasó alguna mano maldita, que Dios no se lo perdone, esta siesta; mas, no impida tu genio preguntador mis pasos, que voy de prisa. <i>Vase.</i></p>	<p>3580</p> <p>3585</p> <p>3590</p>
ANFRISO	<p>Pues, ¿no ha de librarse ahora de las furias, de las iras, que contra tantos agravios, sangriento el pecho fulmina!;</p> <p>y pues junto al Manzanares está, ¿sin duda sus ninfas testigos de mis venganzas serán, por más que ofendidas de que insulto su sagrado, perlas lloren cristalinas! <i>Vase.</i></p>	<p>3595</p> <p>3600</p>
<i>Sale Fabio. Paños, selva y río.</i>		
FABIO	<p>En vano el monte discurro, que no pueden mis porfías encontrar con este aleve.</p> <p>Aquestas son las orillas del hermoso Manzanares; a mis ansias y fatigas, dulce recreo ministren estas estancias floridas; y escuchen también las voces de las graves penas mías.</p> <p>Arde mi corazón y su violento incendio por el pecho se derrama, siendo pábulo noble de esta llama el amor, que en mis venas alimento;</p> <p>ardiente exhalación es cada aliento, que el aire vago a su contacto inflama, si es que más propiamente no se llama, bostezo del volcán de mi tormento.</p>	<p>3605</p> <p>3610</p> <p>3615</p>

Este es, Lisi, mi amor y tan altivo, 3620  
que no es fácil poderle hallar segundo;  
milagro que obró en mí naturaleza;  
superior al amor más excesivo;  
mayor que cuanto en sí comprende el mundo;  
solo, Lisi, inferior a tu belleza. 3625

*Sale a un lado Anfriso.*

ANFRISO                   Aquí descubro un pastor  
y, si no engaña la vista,  
el que impidió esta mañana  
la ejecución de mis iras  
es sin duda. Ya mi suerte 3630  
parece que más propicia  
se me muestra; y pues aqueste  
fue quien de la ofensa mía  
el desagravio estorbó,  
empiece ahora por su vida 3635  
el castigo. ¡Muere aleve...! *Sale contra Fabio.*

FABIO                   ¿Quién contra mí así fulmina  
el decreto de mi muerte?

ANFRISO                   ¡Anfriso!

FABIO                   ¡No más me digas,  
infame, traidor, cobarde, 3640  
que a mi suerte doy albricias  
de haberte hallado, porque  
halles también en mis iras,  
el merecido castigo  
de todas tus tiranías! 3645  
¡Mal, infame, te resistes! *Luchan.*

ANFRISO                   ¡Tus arrogancias altivas  
hallarán en mí su ultraje,  
cuando dos causas me incitan  
furiosas a darte muerte, 3650  
ver proteges a Belisa  
y la furia que me inflama!

FABIO                   ¡Y a mí, para que persiga  
tus sacrílegos insultos,  
una sola es quien me anima! 3655  
¡Ríndete, infame, a mi aliento!

ANFRISO	¡Infernales furias mías, sed en mi socorro ahora!	
<i>Sale Orompo a un lado.</i>		
OROMPO	¡Buena va la zarracina!; mas, ¡vive San, que aquel es Fabio y aquel, si divisa mi temor bien, el zagal preguntador! ¡Oh, qué linda vuelta es esa, Fabio!; ¡aprieta!; ¡ármale la zanca(n)dilla! ¡Pobre de él!, desbaratólo; dio con él patas arriba; ahora sí que saldré yo. <i>Sale.</i>	3660  3665
ANFRISO	¡Oh, pese a la suerte mía!	
FABIO	¡Así, aleve, tu arrogancia pagarás!	3670
OROMPO	¡Lisi, Belisa, Lauso, Cintia, Silvio, Floro, Fileno..., venid aprisa, que aquí se matan dos hombres!	
<i>Sale Lauso.</i>		
LAUSO	¿Qué es esto?; ¡cielos!, ¿qué miran mis enojos? ¡En tu pecho y en tu sangre fermentada, vengaré tantas ofensas!	3675 <i>Va a darle con un puñal.</i>
FABIO	¡Suspende, Lauso, las iras, que a mí toca esta venganza!	3680
LAUSO	¿Cómo, si la ofensa es mía?; ¿cómo, si a Belisa agravia?	
FABIO	Porque, aunque agravia a Belisa, siendo Lisi quien la ampara, sus ofensas se adjudica.	3685
LAUSO	¿Tú mi venganza embarazas?; ¿y tú dilatas la vida a ese traidor?	

OROMPO	Caballeros, no hay para qué haya porfías; si ni uno ni otro le mata, veisle aquí por la barriga, le espeto este mondadientes. <i>Amenázale.</i>	3690
ANFRISO	¿Que, así, fortuna enemiga, contra mí esgrimas rigores?; ¡acaba con mis desdichas y mi vida de una vez y no esta afrenta permitas!	3695
OROMPO	¡Fileno, Silvio, Galayo, Marcela, Lisi, Belisa, pastores...!; ¿no hay alguien que dé favor a la justicia?	3700
<i>Salen Lisi, Belisa, Cintia, Marcela, Silvio, Fileno y Galayo.</i>		
LISI	¿Qué es esto, Orompo?	
OROMPO	No es nada; ahí es una chilindrina; sobre quién ha de matar a ese hombre es la porfía.	3705
FABIO	¡Ya, divina Lisi bella, tienes a tus pies rendida la altivez de este zagal!	
LAUSO	¡Ya, idolatrada Belisa, pues el esfuerzo de Fabio mi venganza facilita, puedes segura vivir!	3710
LISI	¡Oh, cuánto, Fabio, me obligas con esta fineza! ¡Aleve zagal, cuyas atrevidas temeridades han sido terror, escándalo y ruina de estas selvas!; porque no a segundas demasías te propases, con tu muerte pondré fin a tus perfidias; aunque otro mayor castigo mi justo enojo medita, que más injurioso sea	3715  3720

	y que dure con tu vida. ¡Vive, aleve, pereciendo cruel infierno de tus días, contemplar prenda de Lauso a Belisa!; y tú, divina	3725
	zagala, si mis servicios, si pueden cortesañas movertte, mi amante afecto te pide que, agradecida, pagues el amor de Lauso.	3730
LAUSO	¡Ay, divina Lisi!, animas, así, el corazón que ya fluctuaba en agonías.	3735
BELISA	No solo a su amor ofrezco mi fe verdadera y fina, sino que a ti repitiendo gratitudes, ya publica el labio que eres, ¡oh, Lisi!, el principio de mis dichas.	3740
ANFRISO	¿Que esto escuche, injustos cielos? ¡Lloved de esas cristalinas esferas ardientes rayos, que, convirtiendo en cenizas el orbe, de este infeliz sea monumento y pira! ¡y pues tan en mis ofensas la infiel fortuna se explica, montes, flechad vuestros riscos contra mí!; ¡sierras altivas, sepultadme en vuestras grutas, que será menos desdicha morir, que no soportar tan desesperada vida!	3745 3750 3755
	<i>Vase.</i>	
OROMPO	¡Fuego de Dios en tus mañas! Miren si las preguntillas eran pardas. Siempre estuve mal con su fisonomía.	3760
LISI	Pues ya, Fabio, que a tu brío la seguridad tranquila de estas florestas se debe, corresponda agradecida mi voluntad. Goza, Fabio,	3765







los florecientes boscajes, en pastoriles majadas, oyeron los tiernos ayes, con que pisé de la vida los peligrosos umbrales.	3845
Ricos de gustos y haciendas eran, por aquellos valles, mis padres; más que de campos, dueños de las voluntades de cuanto zagal gallardo, de su opulencia a los gajes, o corvo cayado rige, o lino estalla sonante; diferencias y disgustos de antiguas enemistades, que hasta las selvas penetra la envidia, hicieron trasladen	3850
sus antiguos patrimonios, a las dulces y agradables riberas del río Duero, cuyos hermosos raudales fueron el espejo, en donde noté primero asomarse sobre el rojo labio, el bozo sutil y dorado esmalte.	3855
El pastoril ejercicio seguí también, siendo Pales única deidad a cuyo obsequio, mi fe constante fue en perennes sacrificios el humo de sus altares; mas, pareciendo a mi altivo espíritu estrecha cárcel, los términos anchurosos de aquellas frondosidades; guiado de mi ardimiento, que, con rigidez notable, parecía reprenderme mis torpes ociosidades, pasé el cristalino Tormes.	3860
Aquí quisiera pintarte, si para tan arduo empeño fuera mi ingenio bastante, la amenidad de sus cotos, la gala de sus zagales; segunda apacible Arcadia semeja el sitio agradable,	3865
	3870
	3875
	3880
	3885
	3890

donde residencia tiene,  
 entre obsequiosas deidades,  
 la más divina zagala,  
 la hermosura más amable 3895  
 de cuantas admira Febo,  
 desde que en oriente nace  
 hasta que en el mar sepulta  
 sus rayos occidentales;  
 no te ofenda, Lisi mía, 3900  
 que, así, la elogie y alabe,  
 si te digo que ella sola  
 es de tu hermosura imagen.  
 Diana es su nombre y yo,  
 que a heroicas dificultades 3905  
 nací inclinado, propuse  
 seguir la empresa arrogante  
 de conquistar su belleza,  
 con rendimientos y afanes;  
 no digo que no fue oído 3910  
 mi amor; que no logré en parte  
 de mi fe correspondencia;  
 que pienso fuera culpable  
 hipocresía, negar,  
 Lisi, lo que tú ya sabes; 3915  
 mas, como mi corazón  
 mal satisfecho se hallase  
 ya en el Tormes, o ya fuese  
 que el cielo, más favorable,  
 a mí me llamaba al logro 3920  
 de tantas felicidades,  
 del helado Guadarrama  
 pisé la frente, sin darme  
 asombro sus nieves canas  
 ni su aspereza pesares. 3925  
 Llegué, en fin, a estas florestas  
 y el ameno Manzanares  
 me recibió con lisonjas,  
 convocando a cortejarme,  
 como a huésped de sus sotos, 3930  
 cortesanos rabadanes;  
 en los rústicos rediles  
 se celebró mi hospedaje  
 y en festivas luminarias  
 vistió luz por gala el aire; 3935  
 concurrieron al festín,  
 de los pueblos circunstantes  
 el valor y la belleza

en zagalas y zagales;  
 mas, como vemos que el sol, 3940  
 cuando de los brazos sale  
 de la aurora, da en sus luces  
 ocaso a las más brillantes  
 estrellas del firmamento,  
 cegando sus claridades; 3945  
 así, tú, divina Lisi,  
 con tu hermosura dejaste  
 sin valor ni lucimiento,  
 las que presumieron antes,  
 suplir con sus resplandores 3950  
 del sol el fuego radiante.  
 Entraste tú al baile, Lisi,  
 y yo también entré al baile;  
 tú, a dar envidia a sus ninfas;  
 y yo, a morir de mirarte, 3955  
 pues hizo tu vista en mí  
 impresiones tan notables,  
 que, sobrescritas mis penas  
 en mi turbado semblante,  
 no faltó quien, condolido, 3960  
 de mi peligro exclamase:  
 «¡Oh, qué mal recibimiento,  
 Lisi, a nuestro huésped haces,  
 pues tan brevemente en él  
 se esmeran tus crueldades!»; 3965  
 y es verdad, pues, desde entonces,  
 la vida que me dejaste,  
 más que vida muerte fue,  
 llevándome mis pesares  
 al(l) desesperado extremo 3970  
 de aborrecerme y matarme.  
 ¿Cuántas veces a mi cuello  
 amenazado el infame  
 cuchillo, de tus desdenes  
 quise en mí mismo vengarme?; 3975  
 no porque mi fino amor  
 tus desvíos desairasen,  
 que, en fin, no eran importunas  
 mis penas, aunque tan grandes;  
 sino porque contemplaba 3980  
 lo imposible de lograrse,  
 en tu condición esquiva,  
 mis rendimientos amantes.  
 ¿Cuántas veces estos fresnos,  
 que ahora testigos haces 3985

de mis venturas, lo fueron  
de mis desdichas y males?  
¿Cuántas veces, conmovido  
en tristes ecos el aire,  
de su compasión dio señas 3990  
a mis congojas mortales?  
¿Cuántas veces de sus grutas  
el algoso Manzanares  
oyó mi voz, aumentando  
mis lágrimas sus raudales? 3995  
¿Cuántas veces de esas fuentes  
las cristalinas deidades,  
lloraron también conmigo?  
¿Cuántas, las fieras, las aves,  
los sotos, prados y selvas, 4000  
poblados y soledades,  
pregoneros de mi amor  
se hicieron, porque enseñasen  
que pudieron mis desdichas  
labrar indocilidades? 4005  
No hay corteza en roble o fresno  
ni peña, en que no se grabe  
de mil eles coronadas  
el repetido carácter,  
por mostrar que sola Lisi 4010  
impera en las voluntades  
de los hombres. Si reparas  
del río en el claro margen,  
en él hallarás también  
mi amor; y a cualquiera parte 4015  
adonde la vista vuelvas,  
encontrarás con señales  
de mi pasión, de mis penas  
y mis sentimientos graves.  
Todo por mí te hablará; 4020  
que, aunque propuse callarte  
mi amor, quise, por lo menos,  
mis desventuras y afanes  
decir a quien los oyese,  
ya que no los remediase. 4025  
Así he vivido esperando  
solamente, me mostrase  
ocasiones la fortuna  
de servirte y no cansarte,  
con mis quejas; sean tantas 4030  
pruebas de mis lealtades  
mi abono; y supla también

	los méritos que me falten, adorada Lisi mía, saber que, si dueño me haces de tu divina belleza, dobles cadenas añades a mi eterna esclavitud; y que en mi pecho constante tendrá mi agradecimiento eternas seguridades.	4035       4040
LISI	Pues ahora mi mano sea <sup>801</sup> el premio de tus afanes; y vosotras, verdes selvas, que fuisteis de mi intratable condición antes testigos, sedlo ya de que no cabe en el alma la alegría.	4045
SILVIO	¡Y de que viendo pagarse <sup>802</sup> tan mal mi amor desgraciado, desesperado se parte donde acaben con mi vida, mis celos y mis pesares! <i>Vase.</i>	4050
FILENO	¡De vosotras para siempre huiré, selvas, pues pagasteis tan mal mis finos afectos!; ¡y plegue a Dios, que no tarde en llegar a vuestros cotos cierta fama, de que yace, al cuchillo de mis penas, mi vida víctima infame! <i>Vase.</i>	4055     4060
MARCELA	Y qué, ¿no hay para mí boda?	
OROMPO	¡Si quieres matrimoniarte, echa acá esos mandamientos!	
MARCELA	¡Allá van y Dios delante!	4065
GALAYO	Puesto que todos se casan, ¿me quieres?	
CINTIA	Echa ese guante acá y quedemos casados,	

<sup>801</sup> vv. 4042-4047 señal.

<sup>802</sup> vv. 4049-4070 corchete y propuesta alternativa.

	sin padrinos ni compadres, que es parentesco importuno.	4070
FABIO	Puesto que ya el sello echaste <sup>803</sup> , fortuna, a mi dicha, deja que mi a[l]legre voz declare <sup>804</sup> mi gusto y satisfacción.	
<i>Todos</i>	Y aquí ya de Lisi acaben los desdenes y desvíos; y si el ingenio ayudase, volverá al teatro Lisi desdeñosa, Lisi amante.	4075

---

<sup>803</sup> vv. 4071-4072 señal.

<sup>804</sup> vv. 4073-4079 corchete y propuesta alternativa.



MIRTEO

ALEJANDRO

AGENOR

ELISA

ROSILDA

CORINO

TAMIRIS

UN PASTOR

UNA PASTORA

*Espaciosa y amena campaña, bañada del río Bostreno, que se ve despeñar de un montecillo cubierto de verdor y ganado, con sus pastores y perros; rústico<sup>806</sup> puente sobre el río; más adelante, cabañas pastoriles y, a lo lejos, vista de la ciudad de Sidón, en perspectiva de la parte que no ocupa el monte. Mirteo y Corino, tocando adufes, sentados en varias peñas; y sobre otra, Rosilda, halagando un cordero y cantando en aire pastoril y gracioso lo siguiente:*

ACTO I

ROSILDA	Inocente corderillo, que del río a la frescura, apurar tu sed procura, en el ansia de beber; pues inquieto y bullicioso, te separas del ganado, volverás aprisionado, mi cayado a obedecer.	5
<i>Coro de PASTORES</i>	Pues a la mitad del día, tan cercano el sol se ve; pastorcillos, a sudar, corderillos, a beber, alternando placeres y afanes, y templando el afán con placer.	10

<sup>805</sup> Biblioteca Nacional de España: T/612

<sup>806</sup> Enmendado por nosotros. Advertimos que, para las enmiendas de esta obra, nos hemos servido, cuando ha sido necesario, del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, dato este que será recordado en aquellos casos en que se estime oportuno..

*Empiezan a descender los ganados y pastores y, durante el coro, se ven pasar por el puente, como que llevan el ganado a beber al río; y por el llano sale Elisa presurosa y, luego que la ve Mirteo, arroja la flauta y corre a encontrarla.*

MIRTEO	¿Adónde vas, bella Elisa, tan presurosa?; ¿qué objeto hay de tu cuidado digno?	15
ELISA	Tu solo, amado Mirteo.	
MIRTEO	¡Ay, Dios!, pues, ¿cómo te atreves a venir aquí, sabiendo que tan vecino a este valle está el campo de los griegos?; ¿y que del grande Alejandro de Macedonia, el inmenso ejército ocupa todo nuestro fértil campo ameno?	20      25
ELISA	Lo sé.	
MIRTEO	Pues, ¿por qué te expones a los casuales riesgos de la campaña, tan sola?	
ELISA	Como no puede haber riesgo para mí, como el no verte; y amor no toma consejo, más que de su voluntad.	30
MIRTEO	¿Y por mí hacer tal extremo?	
ELISA	¡Ay, mi bien! ¡Con qué alma tan llena de esperanza vengo!; y hasta partirla contigo, no puedo encontrar sosiego.	35
MIRTEO	¿Pero en parte más segura, di, no pudiéramos vernos?	40
ROSILDA	Dices bien, aunque yo, en buena hora lo diga, no tengo queja de ningún soldado.	
CORINO	Yo de todos, porque veo que, en sonando los tambores,	45

	se pone el ganado inquieto.	
ELISA	Sin embargo, de Alejandro ofendéis con este miedo, las heroicas nobles prendas, que le aplaude el universo: él es nuestra más segura esperanza; sus guerreros, nuestros escudos; no vino, como al principio creyeron sus contrarios, ambicioso de conquistas y de reinos, a Sidón, sino a librarnos de aquel tirano soberbio, que poseyó injustamente por tantos años el cetro; y, roto el infeliz yugo, con tanto desprendimiento mira el trono y la victoria, que rehúsa los obsequios con que los nuevos vasallos se le sujetan, diciendo que él no es su dueño, sino un auxiliar de su dueño.	50 55 60 65
MIRTEO	Pues, ¿quién será nuestro rey?	
ELISA	Según dijo Melibeo que oyó en la corte, se cree viva el ilustre heredero tan desconocido acaso, que ignore que sea nuestro.	70
CORINO	Yo no sé quién soy; por esa razón, yo pudiera serlo.	75
MIRTEO	¿Y dónde le buscan?	
ELISA	Deja para cuidados ajenos esos asuntos y vamos al principal, que es el nuestro: mi madre, ¡ay, querida madre!, movida de los extremos de nuestro inocente amor, quiere, al fin, favorecernos; y porque nos una el lazo	80 85

	del suspirado himeneo, a solicitar va de mi padre el consentimiento; y lo logrará, que el alma misma lo está prediciendo.	90
MIRTEO	¡Ay, pobre de mí!	
ELISA	¿Suspiras? pues, ¿qué te aflige, Mirteo? dime: ¿por qué has suspirado?	
MIRTEO	¡Ah, suerte fatal! ¡Ah, cielos tan airados contra mí!	95
ELISA	¿Te irritas?; ¿qué estilo nuevo es este?; ¿qué?, ¿me aborreces?	
MIRTEO	No.	
ELISA	Pues di: ¿qué sientes?	
MIRTEO	Siento cuán poco digno de ti, por todas partes me veo: tú eres de la real stirpe de Cadmo, hija de un nieto suyo y única heredera de sus bienes; dulce objeto de sus altas pretensiones; ídolo de cuantos pueblos, de Bostreno la ribera fertiliza; y embeleso digno de tantas ilustres almas. Yo me considero un oscuro pastorcillo, que a las piedades de Alceo, sin saber quién me dio el ser, debí solo el alimento.	100
	¿Tú, por mí, dejar de un padre el rico apoyo?, ¿el empleo mejor a que de justicia te eleva el merecimiento? ¡qué error!; y más, cuando yo solo puedo darte en premio un tosco redil, el corto número de mis corderos,	105 110 115
		120



desde hoy para siempre unidos.  
¡Qué ventura! ¡Qué contento! *Vase.*

MIRTEO                   Perdón, cielos soberanos,  
que fui un injusto, un necio,  
que me quejé de vosotros;                   165  
y arrepentido, confieso  
que es la mía, la mejor  
estrella del firmamento;  
y que si hay hombres felices,  
yo soy el más feliz de ellos;                   170  
mas, vamos, Corino amigo,  
no con el gozo olvidemos  
a nuestro pobre ganado. *Tocan.*

ROSILDA                   ¡Ay de mí, infeliz!

CORINO   ¿Qué es eso?

ROSILDA                   Que se va poblando toda                   175  
la campaña de guerreros.

CORINO                   Si nunca te han hecho mal,  
¿por qué huyes?

ROSILDA   Porque no quiero  
que me le hagan; que la guerra,  
dicen todos, que es lo mismo                   180  
que la música y los cuadros,  
que se han de ver desde lejos. *Vase con todas.*

CORINO                   Pues, en verdad, que se acercan  
a nosotros con efecto.

MIRTEO                   Vendrán quizá a divertirse                   185  
desde sus acampamentos.

*Salen Alejandro, Agenor y comparsa.*

AGENOR                   (Señor, aquí está el pastor). *Aparte.*

MIRTEO                   Corino, sígueme al cerro.

ALEJANDRO               Detente, amigo.

MIRTEO   ¿Qué mandas?

ALEJANDRO	Hablar contigo pretendo.	190
MIRTEO	Pues perdona, seas quien fueses, porque ya se pasa el tiempo de abrigar mi ganadillo, que es mi cuidado primero.	
ALEJANDRO	Ya irás; un instante solo aguarda. (¡Qué noble aspecto!). [ <i>Aparte</i> ].	195
MIRTEO	¿Qué quieres?	
ALEJANDRO	¿Cómo te llamas?	
MIRTEO	Mirteo.	
ALEJANDRO	¿Y tu padre?	
MIRTEO	Alceo.	
ALEJANDRO	¿Vive?	
MIRTEO	No, un lustro ha que yace en humilde monumento.	200
ALEJANDRO	Y de la herencia paterna, ¿qué tuviste?	
MIRTEO	Unos corderos, un corto campo, una choza, que me <sup>807</sup> da para el sustento, una libertad sencilla y un corazón satisfecho.	205
ALEJANDRO	Con todo, pobre es tu suerte.	
MIRTEO	Es feliz y no la trueco por otra, pues es bastante a completar mis deseos.	210
ALEJANDRO	Sin embargo, con sudor ganas el rudo alimento.	
MIRTEO	Es verdad, mas, le sazonó con el hambre y el sosiego.	

---

<sup>807</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

ALEJANDRO	Un aprisco te concede incómodo y duro lecho.	215
MIRTEO	Sí; pero en él aseguro la tranquilidad del sueño.	
ALEJANDRO	Ignoras de otros estados las grandezas, los obsequios, brillantez, comodidades, aparato y lucimiento.	220
MIRTEO	Si <sup>808</sup> , pero tampoco ignoro los pesares y los riesgos, las envidias, las traiciones, la ambición y el fingimiento.	225
ALEJANDRO	¿Tan sereno vives?; di: ¿quién te podrá librar de estos soldados que te rodean?	
MIRTEO	¿Quién me ha de librar?; el cielo, que protege a los humildes y destruye a los soberbios. Esta misma obscura suerte, de que tú haces menosprecio y yo blasón, es bastante para separar el miedo de mi corazón, en caso que yo pudiera tenerlo.	230     235
AGENOR	(Señor, ¿dudas todavía?). [ <i>Aparte</i> ].	
ALEJANDRO	(Déjame, que estoy suspenso [ <i>Aparte</i> ]. de su labio <sup>809</sup> y su constancia).	240
MIRTEO	Si no pretendes <sup>810</sup> más que esto de mí, queda en paz, señor.	
ALEJANDRO	Aguarda, que tus alientos tanto han llegado a agradarme, que, si quieres, yo te ofrezco	245

<sup>808</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>809</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>810</sup> Enmendado por nosotros.





	impaciente ya y sediento. <i>Vase.</i>	
CORINO	Si ustedes algo me tienen que preguntar, les advierto que, aunque no tengo otra gracia, eso tengo yo de bueno, que soy respondón.	290
ALEJANDRO	Aparta.	
CORINO	Y que yo mi estado trueco, por cualquiera en que se coma más y se trabaje menos.	
AGENOR	Vete a cuidar tu ganado.	295
CORINO	Aplíquese usted ese cuento para el suyo, que hasta ahora, más descarriados solemos ver por acá los soldados, que por allá los corderos. <i>Vase.</i>	300
AGENOR	¿Qué os parece, gran señor?	
ALEJANDRO	Sin duda que el heredero de Sidón, oculto vive en aquel joven discreto; las pruebas que tú me has dado son grandes, mas, su halagüeño rostro, su serenidad, son indicios más perfectos. ¡Qué virtud! ¡Qué alma tan dócil! Ven, Agenor; contemplemos la gran obra y este sea el mayor de mis trofeos. Vencer enemigas tropas, abatir muros soberbios, dominar una gran parte del mundo y adquirir imperios, es placer de héroes humanos y su más común empleo; pero ensalzar al caído, dar felicidad a un reino, desterrar de él las tinieblas y solicitar el centro de la virtud, para darla su lugar, es ministerio	305 310 315 320

	de las deidades, que influyen sus prodigios en mi aliento. Sígueme.	325
	<i>Vase con su séquito.</i>	
AGENOR	De tu grandeza admirado, te obedezco.	
	<i>Sale Tamiris.</i>	
TAMIRIS	Detente, Agenor; escucha.	
AGENOR	Perdóname, que no puedo detenerme, pastorcilla, porque los pasos siguiendo voy de Alejandro; pero..., ¿esta no es Tamiris?; ¿si el deseo (no) <sup>812</sup> me engaña...?; dime: ¿eres tú mi princesa?	330      335
TAMIRIS	Sí.	
AGENOR	¿Y mi dueño?	
TAMIRIS	Sí, yo soy.	
AGENOR	¿Tú, en este traje, mi bien? ¿Tú, en este desierto?	
TAMIRIS	Sí, Agenor, porque a este sitio y a este traje, solo debo la libertad y la vida, que me han dejado los cielos; ya que me privó Alejandro de mi padre y de mi reino.	340
AGENOR	¡Ay, Tamiris!; ¡cuántas ansias me cuestas!; ¡con cuánto esfuerzo y lágrimas te he buscado!; ¿adónde te fuiste?	345
TAMIRIS	Huyendo el día de la batalla, mejor dijera el tremendo día de las confusiones, de Sidón y del funesto	350

<sup>812</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	real cadáver de mi padre, que quiso más quedar muerto, que vencido de Alejandro y verdugo de sí mismo, se mató desesperado, sin amparo y sin consuelo de nadie, aquí llegué sola; y Elisa, con placentero rostro y lealtad como suya, me dio acogida y consuelo.	355       360
AGENOR	Y dime: ¿con qué designio...?; pero, ¿cómo me detengo, cuando me aguarda Alejandro? Adiós, yo volveré presto.	365
TAMIRIS	Detente y, para la fuga, dame siquiera algún medio; dime: ¿en qué lugar podré llorar segura a lo menos?	370
AGENOR	Señora, si seguir quieres mi opinión, otro no encuentro más fácil ni más airoso, que el presentarte al excelso Alejandro; ven conmigo.	375
TAMIRIS	¿Qué dices?; ¿yo ver al fiero homicida de mi padre?	
AGENOR	No te engañe el sentimiento, Tamiris, porque Alejandro no le mató; él, conociendo su error, fue quien se dio muerte, a pesar y en menosprecio de la clemencia del grande vencedor; tu labio bello lo acaba de confesar y bien lo sabes.	380       385
TAMIRIS	Sí, pero, ¿yo he de ir a solicitar mi esclavitud y sus yerros?; ¿yo de las griegas cadenas he de tolerar el peso?	390
AGENOR	Mal conoces de Alejandro	



*Salen Rosilda, Corino, pastores y pastoras.*

ROSILDA                    Mientras tanto que a la margen  
del río, goza el sediento  
ganado pasto y bebida,                    435  
vamos a gozar del fresco  
nosotros, a la frondosa  
sombra de tilos y fresnos  
o a las chozas.

CORINO    ¿No es mejor  
pasar la siesta en un juego,                    440  
formar algún baile alegre  
o ponerse a contar cuentos?

ROSILDA                    Como quieras, que, por mí,  
en la vida se ha deshecho  
ningún partido.

CORINO    Y vosotros,                    445  
¿qué aconsejáis?

*Todos*    Que bailemos.

CORINO                    Pues vamos a sacar de  
las chozas los instrumentos;  
y Rosilda y Belisarda,  
que canten algo de bueno                    450  
y alegre, con que los pies  
no puedan estarse quietos.

ROSILDA                    También yo puedo bailar.

CORINO                    Pues, ¿hay más de que cantemos  
y bailemos todos juntos?                    455

ROSILDA                    Pues vaya al estilo nuestro;  
cantemos las dos y el coro  
repita bailando luego.

*Entran en las chozas los pastores y sacan diferentes instrumentos rústicos. Canta Rosilda.*

[ROSILDA]                    ¡Con qué gracia despl[i]egan las rosas,  
las hojas hermosas al amanecer!                    460

CORINO	¡Con qué brío el botón encarnado, del sol animado despliega el clavel!	
<i>Los dos</i>	¡Con qué gozo al venir el aurora, por ver su pastora madruga el pastor!	
<i>Coro bailando</i>	¡Con qué gracia, qué gozo y qué brío, zagales y flores saludan al sol, porque vuelve a pintar con sus luces, cuanto con su[s] sombras la noche borró!	465
<i>Sale Elisa muy alegre y apresurada y los suspende.</i>		
ELISA	Corino, Rosilda, amigos, ¿sabéis dónde está Mirteo?	470
CORINO	Pues no está contigo, está sin duda con sus corderos, porque nada le divierte, Elisa, sino tú o ellos.	
ELISA	Pues id a buscarle todos; decidle que venga presto; ve(s), Corino; ve, Rosilda; amigas y compañeros, id todos, porque me importa verle; que venga corriendo, ya que no quiso aguardarme, como lo dije, aquí.	475 480
ROSILDA	Luego, vendrá.	
ELISA	¿Cómo ha de venir, si no sabe que le espero? Id por distintas veredas y le hallaréis.	485
CORINO	Yo no puedo, porque del calor y el baile estoy rendido. <i>Se tiende.</i>	
PASTORAS	Está lejos. <i>Vanse a las chozas.</i>	
PASTORES	Todos estamos cansados y vamos a echar un sueño. <i>Échanse.</i>	490

ELISA	¿Adónde iría?; el ganado, sin duda, le tuvo inquieto y fue a cuidarle; o quizá oyó ladrar a sus perros y temió que lo robasen. ¡Qué día tan placentero! ¡Qué felicidad! ¡Oh, amado padre mío!, ¡qué discreto!, ¡a todas tus conveniencias preferisteis mis afectos! ¿Si acaso podrá alcanzarle mi voz? ¡Mirteo...! ¡Mirteo...!	495
ROSILDA	¿Quieres dejarnos dormir, Elisa, o irte a los cerros a gritar?	
CORINO	No hay peor vecino, cuando está uno soñoliento, que un enamorado; pues, como está siempre despierto, no deja dormir a nadie.	505
ELISA	Perdonad, que ya me enmiendo. ¿Si estará en la fuente?; ¿si me habrá ido a buscar al pueblo? Yo voy a buscarle; ¿cuál camino será el más cierto?; pero si él echa por otro, dilataré más mi anhelo. Voy a buscarle.	510
<i>Sale</i> MIRTEO	¿Qué es esto? ¿Dónde vas, Elisa mía?	
ELISA	¿Es posible que ya has vuelto? Vamos.	
MIRTEO	¿Adónde?	
ELISA	A mi padre.	520
MIRTEO	Pues qué, ¿se venció a los ruegos de tu madre?	
ELISA	¿No te dije que mi corazón sincero,	





	otro de más dócil genio para burlarte. Nací libre, si no quiso el cielo que naciese rey; y aunque homenajes no merezco, tampoco merezco ultrajes ni sé tolerar desprecios.	550       555
CORINO	Hasta ver a lo que vienen, <i>Quedo a los otros.</i> muchachos, estarse quietos.	
AGENOR	Esas generosas iras te descubren más; atento, oye y sufre que te diga mi lealtad [y] <sup>814</sup> tu supremo origen, ser y destino.	560
ELISA	¿Cómo?; pues qué, ¿no es Mirteo?	
AGENOR	No.	
MIRTEO	Pues, ¿quién soy?	
CORINO	¿Quién será?	
AGENOR	Abdolomino, heredero del trono de Sidón.	565
MIRTEO	¿Yo...?	
AGENOR	Sí; despojado del cetro tu padre, por Estratón, último monarca nuestro, más a fuerza de armas que por legítimos derechos, te entregó a las confianzas del mío, infante tierno, antes de morir; mi padre te confió al pobre Alceo, sin que de él mismo fiara la importancia del silencio; hasta que, próximo el día de su muerte, con secreto me llamó y de mis lealtades confió el caso, añadiendo	570       575       580

---

<sup>814</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	tantas pruebas, que bastaron a que yo tomara empeño, en colocar sobre el trono a mi rey; y, así, sabiendo	585
	de Alejandro el formidable valor y el heroico aliento, de él me valí; y he logrado, a costa de sus esfuerzos y mis lealtades, el día	590
	de besar tus pies excelsos y de ver al oprimido Sidón, feliz y contento.	
ELISA	¡Oh, qué júbilo! ¡Oh, qué gozo! ¿Que nuestro rey es Mirteo? Aplaudámosle, zagales.	595
CORINO	Muchachos, vámonos presto a ir contándoselo a todos. ¿Cómo dijo <sup>815</sup> ?; ah...; ya me acuerdo...; Malpergamino...; no hay tal; ¿Volo pepipo?; en efecto.	600
<i>Todos</i>	¡Viva Mirteo!	
MIRTEO	Aguardad, <i>Confuso</i> . [amigos] <sup>816</sup> .	
<i>Todos</i>	¡Viva Mirteo!	
CORINO	Aguarda, rey, hasta que volvamos los compañeros. <i>Vanse los pastores</i> .	605
MIRTEO	Pues sabes lo que te estimo, no me dejes tú.	
CORINO	Ya vuelvo. <i>Vase</i> .	
AGENOR	Vamos, señor, que Alejandro te aguarda y al dosel regio quiere, con su mano invicta, conducirte.	610
ELISA	¿Y qué es aquello	

<sup>815</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>816</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	que viene en los azafates?	
AGENOR	El manto, corona y cetro, bastón y espada.	
MIRTEO	¡Ay, Elisa!	
ELISA	¿Qué dices?	
MIRTEO	¿Si será sueño?	615
ELISA	No, no.	
MIRTEO	¿Puede ser verdad tan imprevisto suceso?	
ELISA	Sí, nada tiene de extraño para mí; tu gran aspecto, tus grandes prendas, tu brío y tus bizarros extremos, hacían notar a todos que no te criaba el cielo para pastor; siempre el alma me lo estaba a mí diciendo.	620  625
MIRTEO	Así será; pero mientras que lo apuramos, primero que todo es ver a tu padre. <i>Se encamina.</i>	
ELISA	Acude antes donde el cielo te llama. Vete a reinar; que si te acordares luego de mí, ya él irá a buscarte.	630
MIRTEO	¿Tú reprendes mi deseo? ¿Tú me obligas a dejarte?	
ELISA	¡Ay, si tú vieras mi pecho cómo está..., lleno de gozo y dulce esperanza...!; pero no, no; callad, importunos temores, y no pensemos sino en que Mirteo es rey.	635  640
AGENOR	Señor, no faltará tiempo, después, para Elisa; ahora acudid a los afectos	

de Alejandro.

ELISA	Bien te dice; vete, mi bien. ¡Qué grosero es el amor! Ve, rey mío; ve, señor. Aguardad; y el día que miro lejos, tus brazos, como mi esposo, como mi rey, a lo menos, logre yo besar tu mano.	645      650
MIRTEO	Dime, capitán: ¿ofendo la majestad, si en mis brazos aseguro sus recelos?	
AGENOR	Sí, que en los reyes cualquiera pasión pública es defecto.	655
MIRTEO	Pues vamos. Adiós, Elisa, y cree que más me precio de ser un fiel pastor tuyo, que de los faustos del reino.	660
ELISA	Vete a reinar. Solamente a tu memoria le ruego, que no se olvide de mí.	
MIRTEO	No es fácil.	
ELISA	Con todo, temo que eres ya mi rey.	
AGENOR	La tropa se anticipe, previniendo los honores que le debe hacer, el acampamento de Alejandro, a Abdolomino. Vamos, señor.	665
ELISA	¡Ay, Mirteo!	670
MIRTEO	¡Ay, Elisa!	
AGENOR	Resolved.	
ELISA	Ve a reinar.	



	desdichas me expongo? Huyamos por piedad, Elisa amada.	
ELISA	¡Vano temor!, pues, ¿quién puede conocerte?; y cuando hallaras quien te conociera, ¿acaso tan cruel y tan tirana es la condición del grande Alejandro?; tiene dadas muchas pruebas su virtud; ¿no sabes ya del monarca de Persia, su esposa y madre, el suceso?	695          700
TAMIRIS	Sí; mas, nada puede haber que me asegure, porque sé que mi desgracia es mayor que sus piedades y yo no quiero arriesgarlas. Ven, volvámonos.	705
ELISA	Perdona, o vuélvete sola a casa, si quieres; que yo no temo y quiero ver si mis ansias, de Mirteo lograr pueden siquiera la vista. <i>Se encamina.</i>	710
TAMIRIS	Aguarda, que tú me infundes aliento. <i>Da un paso y se detiene.</i>	715
ELISA	Pues vamos; qué, ¿ya desmayas otra vez?	
TAMIRIS	¡Valedme, dioses! El pecho se sobresalta a vista del riesgo.	
ELISA	Pues yo ya estoy determinada. <i>Suéltale la mano.</i> Adiós, Tamiris.	720
TAMIRIS	Escucha; dile a mi querido...	
ELISA	Vaya; ¿qué le he de decir?	

TAMIRIS	Que vine...; dile que aguardo...; ¡mal haya mi temor! Ya, Elisa mía, sabes mis desvelos; habla tú por mí; sabes mi suerte y sabes lo que es constancia y lo que es amor; si acaso le vieres, interesada por mí, píntale mis penas al temple de tus palabras. <i>Vase.</i>	725           730
ELISA	Esta parece la tienda mayor que hay en la campaña de los griegos; ¿si a Mirteo encontraré aquí...?	735
<i>Sale</i> AGENOR	Bizarra ninfa, ¿dónde vas?	
ELISA	Al rey.	
AGENOR	Detente, porque se halla en consejo con sus griegos y no puedes verle.	
ELISA	Basta; ¿con sus griegos está?	740
AGENOR	Sí.	
ELISA	Pues no me estorbes la entrada, que Alejandro no es mi rey.	
AGENOR	Tente, que también hay causas para que ahora ver no puedas al rey de Sidón.	745
ELISA	Aparta, que con verle me contento; no vengo a pedirle gracias.	
AGENOR	No es posible que a su tienda pases, Elisa.	
ELISA	Pues vaya; entra tú al instante y dile	750



	que aquí le espero, que salga.	
AGENOR	Ni a él es decente ni a mí permitida la demanda.	
ELISA	Pues a mí me es permitido esperarle.	755
AGENOR	Tú te cansas por ahora, bella Elisa, y en balde nos embarazas. Vete, que yo con tu rey te buscaré, luego que haya presentádole a Alejandro.	760
ELISA	No, Agenor; ¿bueno es que engañas a Tamiris y querías que yo de ti me fiara? Tendré paciencia, hasta que le vea, que a bien que faltan bastantes horas de sol.	765
AGENOR	Mira, Elisa, que me agravias en creer que olvido a Tamiris; ahora en hablar pensaba por ella a Alejandro. Vete; no estorbes con tu llegada, si saliere, mis intentos.	770
ELISA	Ya me voy, pero si tardas...; <i>Levántase.</i> mira que vuelvo al instante.	775
AGENOR	No culparás mi tardanza.	
ELISA	Adiós...; pero tú, entre tanto, dile a Mirteo mis ansias.	<i>Se va y vuelve.</i>
AGENOR	Bien.	
ELISA	Di que infiero las tuyas; <i>Yéndose.</i> ¡oh, cuántas veces, oh, cuántas, se habrá acordado de mí!	780
AGENOR	Muchas.	
ELISA	¿Y me nombra?; ¿habla de mi amor?	<i>Vuelve.</i>

AGENOR	Siempre.	
ELISA	¿Y qué dice?	
AGENOR	No te irías si empezara a contarte sus extremos; ahora no es ocasión; marcha.	785
ELISA	No te enojés; ya me voy; pero, cuando separada me miras del dueño mío y mis cuidados desairas, acuérdate que eres hombre y de que quizá mañana puedes querer, con destino tan contrario a tu esperanza, que al ir a coger el fruto, pierdas de vista las ramas. <i>Vase.</i>	790  795
AGENOR	¡Justos cielos, influid hoy de Alejandro en el alma, para alivio de Tamiris, vuestra piedad soberana, que bien lo merece!; pero, ¿dónde encamina[s] las plantas veloces, mi rey? <i>A Mirteo, que sale apresurado.</i>	800
<i>Sale</i> MIRTEO	A Elisa vi aquí, que contigo estaba, desde lejos; ¿dónde está?; ¿por qué de mí se recata?; ¿dónde se oculta?	805
AGENOR	Se ha ido.	
MIRTEO	¿Sin haberme visto? ¡Ah, ingrata!; pero yo la alcanzaré.	
AGENOR	Señor, detente, no vayas.	810
MIRTEO	¿Y por qué?	
AGENOR	Porque no puedes.	
MIRTEO	Pues, ¿quién contiene a un monarca?	

AGENOR	Su justicia, su decoro, la razón y su sagrada dignidad.	
MIRTEO	Conque más libre fui pastor en mi cabaña; pues, ¿de qué me sirve el reino?	815
AGENOR	Si el reino a ti no te basta a servir, tú bastar debes a servirle, pues le mandas. El cielo al reino te envía, no el reino a ti, y así el alma generosa, el regio aliento, la excelsamente alumbrada de que ya te adornó, deben producir en cuanto abrazan tus dominios, la fortuna pública; y esta afianza la tuya. Mas dime, ¿cómo si tus pasiones te arrastran, podrás gobernar pasiones ajenas? No me acordaba que eres mi rey, no, Mirteo; perdona, que arrebatada mi lealtad por celo erró; día es, gran señor, de gracias; sea la primera el indulto de mi culpa. <i>Arrodíllase.</i>	820 825 830 835
MIRTEO	¿Qué haces? Alza, Agenor, y háblame siempre de ese modo, si me amas; es tan hermosa a mis ojos la verdad, que más me agravia[s] al creer que me ofenda, que me obligaste al pronunciarla.	840
AGENOR	¡Ah, qué prueba de que el cielo a reinar te destinaba!	845
MIRTEO	Pero dime: ¿no tengo de amar a quien me idolatra?; ¿es poco digna de amor Elisa?; ¿porque me ensalza la corona, he de dejar a la que pastor me amaba?;	850

	¿no he de tener compasión de su temor y sus ansias? Ni los dioses ni los hombres se podrán de mi constancia ofender, aunque la sepan.	855
AGENOR	Nadie puede condenarla; pero, antes de todo...	
MIRTEO	Antes de todo es el consolarla; vamos, que después...	860
AGENOR	Señor, mira que luego que salga Alejandro del consejo, que celebra por tu causa con los grandes de Sidón, creyendo que aquí le aguardas, ha de venir.	865
MIRTEO	¡Pobre Elisa, qué triste y desconfiada estarás de mí!	
<i>Sale</i> CORINO	Mirteo, yo creí que no te hallaba.	870
MIRTEO	Pues, ¿por qué no me seguiste?	
CORINO	Porque tenía más cabras Celfo de venta y quería ver si las daba baratas.	
MIRTEO	¿Y las compraste, por fin?	875
CORINO	¡Qué había de comprar!, si anda todo el ejido revuelto lo poco que ha que tú faltas.	
MIRTEO	¿Por qué?	
CORINO	Porque unos no creen que tú eres rey; otros callan, hasta ver si es verdad; otros lo defienden a puñadas; otros te tienen envidia;	880

	y todo es una algazara; pero lo mejor de todo es oír a las zagalas; todas dicen que te quieren y unas lloran y otras cantan; que ni el día de la boda de mi primo Floro y Tancia, hubo tanta bulla como hoy en toda la comarca.	885
MIRTEO	¿Y no has visto a Elisa?	
CORINO	Sí; ahora la dejé sentada ahí, en la fuente del bosque, con Tamiris; y, al mirarlas tan mudas y tan suspensas, juzgué que eran dos estatuas de dos silvestres deidades, como Siringa o Diana, hasta que ambas suspiraron y advertí que eran humanas.	895
MIRTEO	¿No iremos por un momento a la fuente para hablarlas y nos volveremos?	900
AGENOR	No, que la consulta acabada, ya Alejandro se encamina aquí.	905
MIRTEO	¿Cuál es?; me señala.	
AGENOR	¿No conoces la divisa de todas las reales guardias?	910
MIRTEO	Sí.	
AGENOR	Pues el que las precede, es Alejandro.	
MIRTEO	Turbadas mis potencias a su vista, no sé si hallaré palabras.	
AGENOR	Vete, Corino.	

CORINO	¿Por qué?	915
AGENOR	Nos conviene, cuando salga el griego rey, estar solos; mira, aquella es la morada que está al nuestro prevenida.	
MIRTEO	Vete a ella y allí aguarda que volvamos, advertido de que, aquel que en la cabaña siempre se acordó de ti, no te olvidará monarca.	920
CORINO	Pues, ¿qué has de hacerme, señor?	925
AGENOR	Después lo sabrás; aparta, que llega Alejandro.	
CORINO	Voy. Corino, obedece y calla; si te tiene cuenta, estate; y si no te tiene, escapa. <i>Vase.</i>	930
AGENOR	Venza la gloria cualquiera otro afecto que en ti haya; acuérdate de quién eres y olvídate de que amas.	
MIRTEO	(¡Lleno estoy de sobresaltos! <i>Aparte.</i> ¡Ay, Elisa idolatrada!).	935
<i>Sale(n) Alejandro con guardias y nobles de Sidón.</i>		
ALEJANDRO	Agenor.	
AGENOR	Gran señor.	
ALEJANDRO	Mucho tenemos que hablar los dos después; pero, ¿qué miro?; ¿cómo el rey de Sidón ya no ha trocado, por la púrpura, el tosco desaliño?	940
MIRTEO	Porque, hasta ahora, las ocupaciones de tu gobierno no me han permitido besar la mano, que me eleva al trono; en muestra del obsequio que te rindo,	

	permite, pues, que a las gloriosas plantas de mi gran bienhechor...	945
ALEJANDRO	No; de tu amigo ven a los brazos; el respeto deja, pues, en esta facción, yo solo he sido ejecutor del orden de los dioses; a ellos debes, no a mí, tu real destino; solo me eres deudor a mí del gozo que disfruto al mirarte y al cumplirlo; yo por tu gloria anhelo y esta basta para satisfacción y premio mío.	950
MIRTEO	¿Qué gloria, gran señor, habrá a que aspire quien, o con el cayado o con el silbo, apenas gobernar supo un rebaño?	955
ALEJANDRO	Serás buen rey, si buen pastor has sido. Ama al nuevo ganado que te encarga el cielo, como amastes al antiguo; y como aquel te amó, te amará el nuevo. ¿No fue antes tu cuidado, en el aprisco, buscar a tus corderos sombra alegre, aguas puras, frondoso y verde sitio?; pues sea, desde hoy, buscar a tus vasallos la abundancia, la paz y el ejercicio. ¿Velar las noches y sudar el día por el ganado con afán continuo y exponer a las fieras robadoras, en su defensa, el generoso brío, te será acaso nuevo? ¿Ya no sabes reprender los inquietos corderillos, primero con la voz, que escarmentarlos con la vara o el cáñamo torcido?; pues, ¿qué dudas, si sabes el manejo de justicia, valor, premio y castigo? Lleva al trono la heroica, dócil alma de Mirteo el pastor y yo te afirmo que, a los ojos del mundo y de los dioses, serás buen rey, si buen pastor has sido.	960 965 970 975 980
MIRTEO	Yo me veo en un mar tempestuoso y nuevo para mí. ¿Dónde el asilo, dónde el norte hallaré si tú te apartas?; ¿quién me dará consejos?	
ALEJANDRO	Ya adivino,	

	con el presagio solo de esa duda,	985
	que serás un gran rey. Del torbellino	
	de ondas que surcas, ya prevés prudente	
	el escollo peor y más preciso,	
	que es el obrar los reyes por dictamen;	
	dar un dictamen justo y advertido,	990
	muchas veces no quiso aquel que supo	
	y otras veces no supo aquel que quiso;	
	de valor, de virtud, de fe y de celo,	
	cada cual hace gala presumido;	
	pero no siempre el agradable rostro	995
	es anuncio de un ánimo sencillo;	
	hallar quien sepa y quiera es el acierto;	
	y el acierto de un rey puede, al arbitrio <sup>819</sup>	
	de pulso ajeno, confiar de Marte	
	y de Astrea los lauros y los juicios;	1000
	pero lo interno penetrar de un alma,	
	distinguir la verdad entre los visos	
	de la mentira, solo de un monarca	
	sagaz es privilegio privativo.	
MIRTEO	¿De dónde luz tan clara y tan precisa	1005
	esperará un pastor?	
ALEJANDRO	Del cielo mismo,	
	que ilumina al que elige para el trono;	
	jamás hallarás sombras, si, advertido,	
	no dejás que en tu pecho se levanten	
	nieblas de afectos; y mi vaticinio	1010
	verán todos que en ti se cumple, cuando	
	seas buen rey, si buen pastor has sido.	
MIRTEO	Si tu brazo y tus labios...	
ALEJANDRO	Ve y, depuesto	
	ese rústico traje, otro más digno	
	vístete y vuelve a verme; que ya es hora	1015
	de mostrar su monarca a los fenicios.	
	Ve, pues, mientras yo acá con tus vasallos,	
	de tu proclamación dispongo el rito.	
MIRTEO	Florezca, cielos, esta humilde planta	1020
	hermosa a vuestra vista y al cultivo	
	corresponda, en su fruto y sus verdores,	
	de agricultor tan sabio y tan benigno;	
	sin que olvide por verse trasplantada	

<sup>819</sup> Enmendado por nosotros.



	en sitio abierto, la estrechez del sitio en que nació y la mano a quien le debe, ser asombro del valle en que ha nacido; porque honre Mirteo desde el trono a los dioses, al trono y a sí mismo. <i>Vase.</i>	1025
AGENOR	(¡Oh, si hallase de hablarle por mi bella Tamiris la ocasión que solicito!).	[ <i>Aparte</i> ]. 1030
ALEJANDRO	En fin, Agenor, ya vemos el día de mirar sobre el trono a Abdolomino; hoy quedará jurado y yo, mañana, proseguir mis empresas determino y partir de Sidón, pues no me sufre el deseo de glorias a que aspiro largos descansos; aunque te aseguro, que no voy satisfecho; he conseguido romper el yugo vil que os oprimía; a la estirpe real restituido dejo el trono; un buen rey dejo en Mirteo y en ti le queda al rey un buen amigo; quizá eterno sería entre vosotros mi nombre, por tan grandes beneficios; solo, ¡oh, cielos!, Tamiris le obscurece; ¿qué se dirá de mí, donde haya ido huérfana, fugitiva y asombrada?; dirán que soy un bárbaro, un impío.	1035  1040  1045
AGENOR	Temerosa, como hija de un tirano, huyó; de excusa su temor es digno.	1050
ALEJANDRO	Esa es su culpa; ¿qué temer podía?; si soy inexorable a los castigos del error, también soy para los premios de las virtudes liberal.	
AGENOR	No ha visto tampoco otro Alejandro, Asia, hasta ahora.	1055
ALEJANDRO	¡Cuántas glorias usurpa a mis designios! ¡Ah!, yo dejara a todos satisfechos y de nadie me fuera aborrecido...	
AGENOR	(¡Ánimo, corazón!). [ <i>Aparte</i> ].	
ALEJANDRO	Si ella no huyera,	

	viera el mundo mejor que en mis arbitrios <sup>820</sup> , sé distinguir del reo al inocente.	1060
AGENOR	Aun puede suceder, señor invicto; que yo sé dónde oculta está Tamiris.	
ALEJANDRO	¿Y tanto retardastes el aviso?	
AGENOR	En este puesto acabo de saberlo; y ocasión aguardé para decirlo.	1065
ALEJANDRO	Ve aprisa; corre; tráemela al instante.	
AGENOR	Voy, señor. (¡Oh, qué día tan propicio!). [ <i>Aparte</i> ].	
ALEJANDRO	Pero aguarda... Jamás tan bello nudo logró atar el Amor; ya podré, amigo, partir contento; corre y a Tamiris procura hablar; y dila en nombre mío que al nuevo soberano hoy le daremos, yo la corona y ella el albedrío y la mano.	1070
AGENOR	¿La mano?	
ALEJANDRO	Sí, ¿qué extrañas?; así, de sus dos almas hoy consigo coronar la virtud y él sube al trono sin que ella baje de él; así, confirmo la paz entre vosotros y, así, logran mis fatigas el premio apetecido.	1075     1080
AGENOR	(¡Oh, deidades! ¡Oh, día el más funesto!). [ <i>Aparte</i> ].	
ALEJANDRO	¿Callas? ¿Mudas (de) <sup>821</sup> color?	
AGENOR	(¡Fiero martirio!). [ <i>Aparte</i> ].	
ALEJANDRO	¿No apruebas el consejo? ¿No es Tamiris...?	
AGENOR	Digna del trono.	
ALEJANDRO	¿Y el intento...?	

---

<sup>820</sup> Enmendado por nosotros.

<sup>821</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

AGENO	Digno de ti y de ella, señor.	
ALEJANDRO	Pues, ¿de qué afecto son señal tu silencio y tus sentidos extremos?	1085
AGENOR	Es asombro y alegría con que tus altas providencias miro.	
ALEJANDRO	Ve, pues; no la dilates el consuelo; y dila que Alejandro, enternecido de su llanto, enjugársele desea; que si contra Estratón a Sidón vino, no contra la belleza de su hija; y añade que del trono que la rindo, otras gracias no quiero, mas que sepa que soy justo y que no soy vengativo. <i>Vase.</i>	1090      1095
AGENOR	¡Ah, no esperado..., ah, fiero golpe! ¡Ay, bella Tamiris, te perdí!; ¡qué necio he sido!; ¡yo propio soy la causa de perderte!; bien pude adivinar...; pero, ¿qué digo, Agenor infeliz?; ¿así te irritas de un cetro que a tu bien has adquirido?; ¿eres tú aquel que la virtud blasona?; ¿eres tú aquel que, con impulso altivo, pretendes corregir a los monarcas?; pues vuelve en ti; corrígete a ti mismo; pero, ¡ay de ti!, ¿podrás en otros brazos ver tu esperanza bella y tus hechizos, sin morir?; sí, Agenor; esa disculpa es indigna de ti; solo es preciso atender a tu honor, más que a tu vida, si a Tamiris y a ti quieres ser fino, más que a tu gusto; mírala en el trono y, después, muere del primer suspiro. <i>Vase.</i>	1100      1105      1110
<i>Sale Rosilda con una cestilla de requesones, cubierta de un lienzo limpio e hierba, cantando.</i>		
ROSILDA	Ay, Amor, el que te ha conocido, ay, Amor, no se fíe de ti; ay, Amor, pues ninguna que ama, ay, Amor, es del todo feliz; ay, Amor, chiquito y verdadero, cómo has acertado a mi corazón;	1115     1120

en mi pecho lo fino, o hiere a Corino  
con igual arpón; ay, Amor...

Por más que con pies de plomo *Representa.*  
y con pasos de garganta,  
de todo el acampamento 1125  
voy corriendo las estancias,  
ni a Mirteo ni a Corino  
puedo hallar; yo bien llegara  
a preguntar a las tiendas,  
cuál es la suya entre tantas; 1130  
pero uno viene; guardemos  
a ver si por aquí pasa.

*Sale Corino, vestido graciosa y magníficamente de fenicio, hablando entre sí.*

CORINO O estoy soñando, o estoy  
convertido yo en estatua,  
o esta envoltura me ha puesto 1135  
la cabeza alborotada;  
ya se me olvida a mí que  
fui pastor esta mañana,  
porque me veo esta tarde  
tan guap[az]o<sup>822</sup>. Vaya, vaya, 1140  
que influyen con gran perjuicio  
de las verdades las galas;  
mas, ¡hola!, ¿aquella es Rosilda?;  
sí, ¿qué buscará?; llamarla  
quiero; pero no; veamos, 1145  
pues me mira, si me habla  
o me conoce.

ROSILDA ¿Corino?,  
¿qué hay, hombre?; ¿cómo te hallas  
en la corte?

CORINO ¿Eres acaso  
corta de vista, zagala? 1150

ROSILDA Bien te conozco.

CORINO Pues mientes,  
por no decir que te engañas.

ROSILDA ¿Que no sois Corino?

---

<sup>822</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

CORINO	No.	
ROSILDA	Perdonad, porque esa facha de garrote mal vestido, esa estatura abreviada y esa cara de guijarro, fueron de mi engaño causa.	1155
CORINO	Y ¿quién era ese Corino?	
ROSILDA	Un pastor que yo adoraba en mi aldea, tan ingrato, que en su vida me dio nada <sup>823</sup> ; tan miserable, que aún no me quiso dar esperanzas.	1160
CORINO	Hizo mal, porque esa es fruta que cuesta poco sembrarla y suele producir mucho.	1165
ROSILDA	Sin embargo, yo estoy harta de verlas sembrar y ver coger solo calabazas.	1170
CORINO	En sembrando en mala tierra, todas las cosechas marran.	
ROSILDA	Vaya, Corino, no finjas; mira que vengo enviada de Elisa, por una parte; y por otra, a ver si es tanta mi fortuna, que te acuerdas de cuando yo en mi cabaña te tenía prevenida agua fresca y te guardaba las uvas y los membrillos mejores, que a mí me daban, para merendar; y cuando te di, para una zamarra, la piel de una corderilla, que yo tenía pintada y se me murió de frío; y tú me diste otra sarta de corales, en señal de que mi amor apreciabas.	1175 1180 1185 1190

---

<sup>823</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

CORINO	No hay tal, que te la di por no quedar a deber nada.	<i>Vivo.</i>	
ROSILDA	Luego..., ¿eres Corino?; ¿ves cómo yo no me engañaba?	<i>Alegre.</i>	
CORINO	Sí, te engañaste, porque, si de este mundo en la farsa, a cada uno, según lo que aparenta, se trata, debiste, cuando llegaste, para merecer mi gracia, hacerle a mi gran vestido muchas y muy cortesanias reverencias; pues él es quien nos distingue, que el alma, aunque es igual, rara vez para distinguirnos basta.		1195  1200  1205
ROSILDA	Poderosísimo señor Corino, quedo enseñada; y, respetando el vestido, digo a su dueño que vaya a buscar luego a Mirteo y esta cestilla de natas le dé de parte de Elisa, que, triste y desesperada, verle desea y saber si la olvida o si la ama.		1210  1215
CORINO	Yo no me atrevo, porque Agenor, que es quien nos manda, está empeñado en que ya ha de aspirar a más altas glorias que Elisa, Mirteo; y con él no quiero chanzas. Lo que puedo hacer por ti es ponerte tan cercana a su tienda, que tú puedas verle y darle, si te llama, el recado y la cestilla.		1220  1225
ROSILDA	Con eso que por mí hagas, estoy contenta.		
CORINO	Pues vamos.		



	tengo de llenar la panza! pues, sin duda, harán convite general a mi llegada. <i>Vase.</i>	1260
AGENOR	Esto ha de ser, valor; sepa Tamiris, a costa de mi amor y de mis ansias, que el cielo la destina para el trono de Sidón y que aquel que la idolatra, aspira más a venerarla reina, que a las caricias de su mano blanca.	1265
	<i>Sale Mirteo, vestido heroicamente, apresurado.</i>	
MIRTEO	Agenor, otra vez volvió Alejandro con su consejo, a las consultas arduas de su gobierno; y otra vez te busco, para ver si me cumples la palabra de que vamos a ver juntos a Elisa; envuelto en estas ropas tan bizarras, no podrá conocerme; dime, amigo: ¿vamos ahora?	1270  1275
AGENOR	No, señor, repara que es otro tiempo y son otros cuidados, a los que ha de atender un buen monarca.	
MIRTEO	Pues, ¿qué he de hacer?	
AGENOR	Has de olvidar a Elisa.	
MIRTEO	¿Qué la olvide?; ¿quién es quien me lo manda?	1280
AGENOR	Tu destino feliz, el bien del reino y del trono el honor.	
MIRTEO	Si es circunstancia para reinar dejar de ver a Elisa, el dosel dejaré por la cabaña; ella ha sido y será toda mi gloria y, mientras ella y yo tengamos alma, siempre a Elisa amaré y ella a Mirteo; ¿tú sabes cuánto puede la crianza en dos pechos iguales?; ¿también sabes cuánto la debo...?; ¿sabes...?	1285
AGENOR	Mi rey, calma ese ardor juvenil.	1290





TAMIRIS	¿Te volviste a acordar de mis afanes?	
ELISA	¿Te volviste a acordar de mi esperanza?	
TAMIRIS	¿Puedo saber, en fin, cuál es mi suerte?	1315
ELISA	¿Encuentro todavía en la elevada persona de mi rey mi pastorcillo?	
TAMIRIS	Mas, ¿tú suspiras?	
AGENOR	Mi princesa...	
TAMIRIS	Habla.	
ELISA	Mirteo, ¿tú tampoco me respondes?; ¿te miro y no me miras?; ¿hablo y callas?	1320
AGENOR	Señora, yo debía...; hablar no puedo.	
MIRTEO	Yo quería...; no encuentro las palabras.	
TAMIRIS	¿Cómo...?	
ELISA	¿Qué fue?	
<i>Las dos</i>	Sepamos el motivo.	
AGENOR	Ninfas, no apresuréis nuestra desgracia y la vuestra; tiempo hay para saberlo; dejadnos, entre tanto retiradas, respirar solos.	1325
TAMIRIS	¿Lo has oído, Elisa?; todos mis gozos y mis confianzas tenía en Agenor y me despide; mira tú si habrá suerte más contraria.	1330
ELISA	¿Despedirnos?; ¿qué dices tú, Mirteo?	
MIRTEO	Que muero de pesar y que, anudada la lengua, el pecho débil, torpe el labio, ni hablar ni callar pueden y desmayan.	
TAMIRIS	Ya te conozco, infiel.	
ELISA	Ya te conozco,	1335

inconstante.

TAMIRIS	¿Mi suerte te acobarda? ¿No amabas tú las prendas de Tamiris?; a la princesa de Sidón amabas.	
ELISA	No eran por amor puro tus finezas; eran ociosidad de la campaña.	1340
TAMIRIS	¡Inconstante Agenor!	
ELISA	¡Mirteo ingrato!	
TAMIRIS	No vi yo, desde el trono, la distancia que había de ti a mí, como tú miras la que hay de tu fortuna a mi desgracia.	
ELISA	¿Tan presto el real adorno te ha trocado en aspereza las caricias blandas, que eran costumbre ya, más que deseo? ¡Ay, Mirteo, si el cielo nos trocara las suertes...!; ¡y qué poco yo pudiera vencer tan fácilmente mi constancia!	1345 1350
TAMIRIS	Conque, ¿acabó tu amor?	
AGENOR	Tal no presumas; primero faltarán del mar las aguas.	
ELISA	Conque, ¿al fin, me abandonas?	
MIRTEO	No; primero será presagio de la sombra el alba.	
TAMIRIS	Pues, ¿qué señal me das de tu fineza?	1355
ELISA	¿Adónde podré hallar enamorada el pastor que fue toda mi delicia?	
AGENOR	Mi muerte es la señal.	
TAMIRIS	¡Qué triste alhaja!	
MIRTEO	En mi silencio y mi dolor, Elisa, te doy las pruebas de mi amor más claras.	1360
ELISA	También pueden ser pruebas de tu olvido.	

MIRTEO (Piérdase todo y no desconfiada [*Aparte*].  
vaya Elisa de mí).

AGENOR (Gran señor, mira [*Aparte*].  
que Alejandro se acerca; ya sus guardias  
nos alcanzan a ver).

ELISA Mirteo.

MIRTEO Elisa. 1365

TAMIRIS Agenor.

AGENOR ¡Justos cielos, tolerancia!

*Las dos* ¡Ah!, ¿qué será de mí?

MIRTEO ¡Cruel destino!

AGENOR (Todo, señor, se arriesga, si te paras). [*Aparte*].

*Los cuatro* ¡Amor, si eres deidad, contra las iras  
de nuestros hados vuelve por tu causa! 1370

### ACTO III

*Bosque sombrío con una rústica fuente.*

*Sale* MIRTEO Felices soledades,  
amiga y clara fuente,  
que fuisteis tantos días  
centro de mi quietud y mis placeres;  
admitid un cuidado, 1375  
que hoy a vosotras vuelve,  
por si halla entre vosotras,  
el antiguo sosiego que apetece;  
mas, ¡ay de mí!, que alguno  
las frescas hojas mueve; 1380  
¿si será Agenor?; ¡cuánto  
dominio su razón en mi amor tiene!;  
quiere que olvide a Elisa;  
quiere que en otra piense;  
quiere que la abandone; 1385  
¡oh, cuántas cosas imposibles quiere!  
Pretende ella que amante,

yo sus finezas premie;  
 pretende que la estime  
 y yo sé la razón con que pretende. 1390  
     De Agenor las heroicas  
 ideas me suspenden;  
 y de amor las ideas  
 me confunden, me arrastran y me vencen.  
     Y este infeliz destino, 1395  
 ¿se vive así o se muere?  
 Infeliz traje, dime  
 si eres ventura o si desgracia eres.  
     ¿Qué importa que entre varios  
 matices diferentes, 1400  
 la púrpura y el oro  
 por adornarme se unan o se mezclen,  
     si dejé mi apacible  
 fortuna con mis pieles  
 y está más triste el alma, 1405  
 cuando más el adorno resplandece?  
     ¡Ay de mí, desdichado!  
 Sin duda, Agenor viene.  
 ¿Qué haré?, que a resistirle  
 no me atrevo ni basto a complacerle. 1410

*Sale Ros(c)ilda cantando.*

*Canta ROSILDA*           Del Bostreno a la orilla,  
 celosa e impaciente,  
 la triste Elisa llora  
 de su zagal olvidos y desdenes.

MIRTEO                    ¿Qué es lo que escucho, cielos?; 1415  
 ¿tan fatal es mi suerte,  
 que no hay ya quien la ignore  
 y hay quien me cante ejemplo de crueldades?  
     Bella y cruel pastora,  
 no con tu voz aumentes 1420  
 el peligro a mis ansias,  
 ni el precipicio a mi dolor abrevies.

ROSILDA                   ¿Qué motivo te ha dado  
 mi voz de que te quejes?  
 ¿Yo no hablo con el nuevo 1425  
 grande rey que a Sidón el cielo ofrece?  
     Iba por divertirme  
 cantando con voz débil,  
 de un pastor fementido

	la falsedad y el ánimo rebelde.	1430
MIRTEO	¿Y quién el pastor era?	
ROSILDA	Era el más obediente, más discreto y brioso, de los que habitan nuestro campo fértil; era el que hizo envidiable la venturosa suerte de Elisa entre nosotras, por lo fino que fue con ella siempre.	1435
MIRTEO	Y qué, ¿ya no es el mismo?	
ROSILDA	No hay nadie que lo piense; porque no quiso hablarla, una vez que ella se anticipó a verle; y por otras sospechas que la infeliz se tiene, de que Amor, como es niño, se oculta entre los grandes y se pierde.	1440  1445
MIRTEO	Pues, zagala, si acaso a Elisa otra vez vieres, dila que su Mirteo es más fino, aunque menos lo parece; dila que su constancia durará hasta la muerte; y que todas sus dichas no igualan al pesar de verla ausente; dila, en fin, que Mirteo sus finezas prefiere, si no son compatibles a grandezas, vasallos y laureles; díselo y, al decirlo, así el Amor te premie. Procura consolarla con dulces expresiones que la alienten.	1450  1455  1460
ROSILDA	Yo, porque tú lo mandas, haré lo que pudiese; pero amorosas quejas, mejor el que las da las desvanece.	1465
MIRTEO	Agenor de las tiendas salió ya; vete, vete.	

ROSILDA	(Voy a decirle a Elisa <i>Aparte.</i> que aquí queda, por si buscarle quiere).	1470
MIRTEO	En tus manos, zagala, pongo los intereses de mi vida.	
ROSILDA	En las tuyas, los de Elisa discurre que se arriesguen. [ <i>Vase</i> ].	
<i>Sale</i> AGENOR	¿Posible es que, así, a dejar tu pabellón te resuelves, cuando Alejandro te espera, para coronar tus sienas?; ¿y a vista de la ciudad de Sidón y el eminente templo de Hércules, camina a esperarte con tus gentes, dejando para que vayan convoyándote, los jefes principales de su corte y la tuya?; no rebelde tu pasión desacredite, gran señor, tus excelentes prendas.	1475  1480  1485
MIRTEO	Ya, Agenor, lo veo; y ya por los intereses comunes del reino y míos, me sacrifico obediente. Vamos, pues, donde Alejandro está.	1490
AGENOR	Mas, señor, advierte que Elisa y el trono son objetos muy diferentes.	1495
MIRTEO	Ya lo sé; pero de un héroe tan generoso, que vierte su sangre por ensalzar la mía, no es bien desprecie el favor, ni a sus preceptos tampoco es justo oponerse.	1500
AGENOR	¡Ah, señor, y qué consorte tan ilustre te previene el cielo!; bien sus afectos	1505

de tal monarca merece;  
ámala, señor, que es digna  
del mayor amor.

MIRTEO	No tienes que exagerármela tanto, que bien la conozco; y cree que sé <sup>824</sup> mi felicidad <sup>825</sup> y es ocioso que me acuerdes sus méritos para amarla; la amo con tan obediente amor y en tan sumo grado, que si Alejandro no quiere que reine mi esposa, en balde se cansa porque yo reine. <i>Vase.</i>	1510     1515
AGENOR	¡De la cárcel de mi pecho salid, suspiros crueles!; ya el respeto no lo estorba, ni ya mi lealtad se ofende. ¡Ay, Tamiris! ¡Ay, perdido dueño mío!; mas, ¿quién viene?	1520
<i>Sale</i> CORINO	Señor, ya le di a Tamiris el papel; y, ciertamente, debes [de] <sup>826</sup> escribir muy mal, o ella no sabía leerle, porque le vi sentenciado a girones muchas veces; y le dio más de mil vueltas, ya confusa, ya impaciente.	1525    1530
AGENOR	Y, al fin, ¿qué te dijo?	
CORINO	Poco, pero bueno; así tuviese yo tanta memoria, como ella entendimiento tiene.	1535
AGENOR	¿Se irritó?	

---

<sup>824</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>825</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>826</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.



CORINO	No me lo dijo.	
AGENOR	¿Viste su semblante alegre o triste?	
CORINO	Yo entiendo poco de semblantes de mujeres.	1540
AGENOR	Tamiris no es mujer.	
CORINO	Pues, ¿por qué lleva guardapieses?	
AGENOR	Es deidad.	
CORINO	Qué, ¿las deidades también citan en las fuentes a los hombres, para darles respuesta de los billetes?	1545
AGENOR	¿Qué es lo que dices?	
CORINO	Yo, nada; ella es quien, después de hacerse rogar mucho para darme una respuesta muy breve, me dijo, con una cara más que de deidad de sierpe, que te diga que la aguardes en el bosque, que ya viene a darte las gracias de las fortunas que te debe.	1550 1555
AGENOR	¡Ay de mí, que mi constancia, a resistir no se atreve este golpe!; antes que venga, huir de aquí me conviene.	1560
CORINO	¿Y Mirteo?	
AGENOR	Ya estará esperándome impaciente, para llevarle al gran templo de Hércules Ticio, al solemne acto de su aclamación. Vamos, sígueme, no arriesgue la paciencia de Alejandro	1565

y el gusto con detenerme;  
vamos.

<i>Sale</i> TAMIRIS	Detente, Agenor.	
AGENOR	¡Deidades, favorecedme!	1570
CORINO	(Voy a buscar a Mirteo, [Aparte]. que es lo que [me] <sup>827</sup> importa; que este debe de querer le sirvan de balde y que se lo rueguen). <i>Vase</i> .	
TAMIRIS	Conque, Agenor, ¿nada menos que un reino a tu amor merece la fineza de Tamiris?; dar un amante sus bienes a su dama es común, pero adquirirla y ofrecerle los ajenos, es fineza que creo que tú la estrenes.	1575       1580
AGENOR	No a mí, gran señora; solo a tu mérito lo debes, y al cielo.	
TAMIRIS	Y una noticia de tan altos intereses, ¿por qué a un papel la fiaste?; más pudieran complacerme tus labios que él; y eso más tuviera que agradecerte.	1585      1590
AGENOR	Me pareció que era empeño demasiado.	
TAMIRIS	Y qué, ¿el cederme tú a Mirteo, no es empresa mayor que el que lo dijese?	
AGENOR	Es verdad, pero entre amor y respeto, no es prudente quien se expone. Adiós, mi reina.	1595
TAMIRIS	Aguarda.	

---

<sup>827</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

AGENOR	El cielo prospere tus años.	
TAMIRIS	¿Adónde vas?	
AGENOR	Señora, adonde me acuerde de que eres mi soberana.	1600
TAMIRIS	Soy yo porque tú lo quieres; y solo a tu bizarría debo tan excelsa suerte.	
AGENOR	Adiós, que mi lealtad clama, porque ya de ti me ausente.	1605
TAMIRIS	Ni el respeto ni el temor son del caso, hasta que vieres que doy a tu rey la mano; entonces, serán decentes y aun precisos.	1610
AGENOR	Que yo vea ese caso no lo esperes.	
TAMIRIS	¿Que no lo verás?; yo quiero y te mando que, obediente, a mi lado asistas, cuando mi real boda se celebre.	1615
AGENOR	Eso no; dame licencia que el último adiós es este.	
TAMIRIS	Aguárdate; ¿adónde vas?	
AGENOR	No lo sé; donde me lleve mi cruel contrario destino.	1620
TAMIRIS	¿Así a tu reina obedeces?	
AGENOR	Pues ya sin mí...	
TAMIRIS	No es posible que faltes.	
AGENOR	Pues, ¿qué pretendes?	
TAMIRIS	Que vea mi bienhechor	1625

sus obras y que complete,  
al ver mis felicidades,  
sus gustos y sus placeres.

AGENOR                    ¡Qué tiranía, señora!;  
                                  ¡no mi tolerancia pruebes  
                                  de ese modo!; ¡ten piedad!                    1630

TAMIRIS                    Es en balde cuanto ruegues;  
                                  no te escucho; de un vasallo,  
                                  tan leal y tan valiente,  
                                  solo la obediencia quiero.                    1635

AGENOR                    ¡Cielos!

TAMIRIS                                       ¿Lo has oído?

AGENOR                                       Advierte,  
                                  que es crueldad el acabar  
                                  de matar al que se muere.

TAMIRIS                    Cuando tú de mí dispones  
                                  y a otro albedrío me cedas,  
                                  ¿por qué me has de hacer el cargo                    1640  
                                  de la culpa que tú tienes?;  
                                  pues yo soy la abandonada  
                                  y mi labio no te ofende,  
                                  imita tú mi dulzura                    1645  
                                  y ven donde airoso quede  
                                  tu corazón, con la grande  
                                  víctima que a Amor ofreces.  
                                  Guíame donde Alejandro  
                                  espera; vamos.                    *Vase.*

AGENOR                                       ¡Cruelles                    1650  
                                  destinos!, ¿hay más desgracias?  
                                  Infeliz alma, prevente  
                                  a tolerar un martirio,  
                                  que de ejemplares carece. *Vase.*

*Vista de la ciudad de Sidón y del magnífico templo, a cuyo pórtico se eleva soberbio trono con dos sillas y las insignias reales extendidas en ellas; la tropa griega puesta en orden a la vista del trono; concurso de ciudadanos y pastores por todas partes; Alejandro suspenso.*

*Coro*                                       ¡Justo cielo, tú que influyes                    1655  
                                  la piedad y la justicia

	sobre el trono de Fenicia, comunica igual favor y del gran monarca griego, se propague a nuestro ruego, el benéfico esplendor!	1660
ALEJANDRO	Ya el sol cerca del ocaso su brillante giro abrevia. ¿Cómo tarda tanto el rey? ¿Agenor? Despacha, llega. ¿Y Tamiris?	1665
[ <i>Salen Agenor y Tamiris</i> ].		
TAMIRIS	A los pies de Alejandro la veis puesta.	
ALEJANDRO	¿Qué vais a hacer? ¿De Sidón sois vos la infeliz princesa?	
TAMIRIS	Yo soy.	
AGENOR	Y así lo aseguran mi lealtad y mi obediencia.	1670
ALEJANDRO	Ven, pues, que, aunque tu temor desairar quiso mi regia piedad, quiero que conozcas de Alejandro la clemencia.	1675
TAMIRIS	Perdonar a sus contrarios no es magnanimidad nueva en los héroes; pero darles tronos, en que se establezcan más dignos, es novedad, Alejandro, que tú estrenas. No sé qué impulso, señor, siento en mi pecho, que fuerza mi respeto a venerarte, vencida a que no te tema vencedor, a que te implore Numen en mi suerte adversa y te ame mi bienhechor.	1680  1685
ALEJANDRO	Todas mis (con)glorias <sup>828</sup> completa	

<sup>828</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

	hacer <sup>829</sup> más excelso el trono, con tan apreciable reina.	1690
TAMIRIS	Aun no lo soy.	
ALEJANDRO	Solo falta el instante de que venga tu real esposo.	
TAMIRIS	Señor; Agenor, desde mi tierna edad, fue todo mi gusto; y constante su fineza, no hubo día que en su obsequio más motivos no adquiriera; hasta hoy que, fino, antepone tu precepto y mi grandeza a su esperanza; tú juzga si debo yo, desatenta, posponer sus esperanzas a mi fausto; considera si un alma tan generosa es digna de recompensa; y determina, señor, lo que en este lance hicieras como Alejandro, porque yo, como Tamiris, pueda, imitando tus acciones, quedar airosa y contenta.	1695 1700 1705 1710
ALEJANDRO	¿Capaz fuiste de vencer una pasión tan violenta como amor?	1715
AGENOR	Óyela; mira sus sentimientos; observa su discreción y hermosura; y di, luego, si tuvieras valor de quitar al trono una mitad tan perfecta.	1720
ALEJANDRO	Y, en efecto, ¿tú tan fina también por él te demuestras?	
TAMIRIS	Óyele y di si merecen expresiones tan sinceras,	1725

---

<sup>829</sup> Enmendado por nosotros.

	tal fidelidad, castigo.	
ALEJANDRO	Así es; pero tú, princesa, me parece que gustosa estabas, según las señas de tu semblante, del regio lazo nupcial.	1730
TAMIRIS	No lo creas; más ambiciosa que amante me creíste; y mal cupieran la ambición ni la mudanza, donde un fiel amor se hospeda.	1735
ALEJANDRO	Solo esa constancia envidia dar a Alejandro pudiera.	
AGENOR	¡Qué virtud! ¡Qué fe! ¡Deidades!, ¿si habrá consuelo a mis penas?	
<i>Sale Elisa con pastoras.</i>		
ELISA	¡Justicia, piedad, consuelo!	1740
ALEJANDRO	¿Quién eres y qué deseas?	
ELISA	Yo soy Elisa, que imploro de Alejandro la clemencia, contra el caso más injusto que historias y fama cuentan. Haz justicia.	1745
ALEJANDRO	¿Y contra quién?	
ELISA	Contra ti y tus providencias.	
ALEJANDRO	Pues, ¿qué injusticia Alejandro te ha hecho, pastora bella?	
ELISA	Alejandro es quien me roba mi único bien; quien ordena mis afanes; quien procura mi muerte; y quien enajena en mi vida, que es Mirteo, los medios de mi existencia <sup>830</sup> .	1750 1755

<sup>830</sup> Enmendado por nosotros a partir del testimonio Tea 1-133-10, A de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

ALEJANDRO	¿Mirteo?; pues, ¿qué razones a tal extremo te empeñan?	
ELISA	Óyelas, pues, y consulta mi razón con tu prudencia. Desde la infancia con afán rendido, como pastor que estima su pastora, me dio su corazón; y yo, hasta ahora, su corazón en paz he poseído; mil mudanzas los prados han sufrido; con más o menos luz salió la aurora; mudó para alumbrar el sol la hora; solo nosotros firmes hemos sido. Ni el más soberbio que la tierra pisa ni de la suerte el más airado ceño, a Mirteo apartar podrán de Elisa; ¡y si la suerte o tú tenéis empeño, obstinada en empresa tan precisa, la vida cederé, mas, no mi dueño!	1760  1765  1770
ALEJANDRO	El que te dio el corazón, hermosa ninfa discreta, bien dices, era Mirteo, pobre pastor; mas, no era el gran rey Abdolomino.	1775
ELISA	Rey o pastor, mis finezas solo aspiran a Mirteo.	1780
ROSILDA	Ella pensaba en ser reina y se queda sin corona y sin marido; la perra que, viendo estos ejemplares, a ningún hombre creyera.	1785
<i>Sale Mirteo de pastor, seguido de pastores que traen en dos azafates las reales vestiduras.</i>		
MIRTEO	Señor, aquí está Mirteo, el pastor.	
ALEJANDRO	Pues, ¿con qué idea vienes?	
MIRTEO	A restituirte toda esa pompa superflua	



	para mí y a suplicarte que me otorgues tu licencia, para que a mi rudo albergue y a mi ganado me vuelva.	1790
CORINO	Pastor nací y pastor quedo; nada he perdido en la feria.	1795
ALEJANDRO	Pues qué, ¿no es digna Tamiris de que tu mano la ofrezcas?	
MIRTEO	Señor, Tamiris es digna de hacer feliz con su diestra al mayor y más excelso soberano de la tierra; pero tampoco es Elisa digna de que yo la ofenda con deslealtad.	1800
CORINO	Por un reino hay un hombre que no venda su mujer; y otros las venden por otra mujer más fea.	1805
ALEJANDRO	Estoy confuso.	
MIRTEO	Señor, escucha y, después, sentencia. De la estirpe de Cadmo Elisa hermosa y yo, pobre pastor desheredado, había desigualdad; pero en mi estado tanto me amó, que se juró mi esposa; ¿será razón, porque hoy más venturosa trueca la suerte en cetro mi cayado, que escuche yo desde el dosel sentado, con vil serenidad su voz quejosa? Reine quien de reinar vive ambicioso, que yo con solo Elisa estoy contento y a los ojos del mundo más glorioso; pues, visto a luz de buen conocimiento, más que rey a tan solo un alma odioso, vale ser un pastor leal y atento.	1810 1815 1820
ELISA	¿No te dije yo, Agenor, que era imposible pudiera Mirteo vivir sin mí?; conozco yo bien sus prendas.	1825

ALEJANDRO	¡Cielos, cuando más felices pretendo que todos sean, de cada bien que procuro me resulta una violencia!; pues no ha de ser, que Alejandro no separa las finezas de tan leales amantes y tan finos; y, así, vuelva	1830
	Mirteo a su bella Elisa, sin que el trono desmerezca, pues en origen y afectos tan alta igualdad ostentas.	1835
	Ahí tienes a tu Agenor, Tamiris; liberal premia su constancia; y yo te juro que mi conquista primera será daros trono, donde vuestra virtud resplandezca.	1840 1845
MIRTEO y ELISA	¡Oh, grande Alejandro!	
AGENOR y TAMIRIS	¡Oh, justo!	
ROSILDA	Ya más de tu compañera no te acordarás, Elisa.	
CORINO	Ya, desde hoy, más Vuestra Alteza no se hablará con los tontos.	1850
ELISA	Rosilda, toda mi hacienda servirá de dote tuyo.	
MIRTEO	Y tú, dentro de tu esfera, cuenta con mi amor, Corino.	
CORINO	Si no tuvieras vergüenza, Rosilda, para casarte donde hay tantos que lo vean, te diera la mano.	1855
ROSILDA	Toma, que no soy pataratera.	
MIRTEO	Y visto que donde amor vive con fe verdadera, no hay mudanza ni ambición	1860

que los corazones venza.

*Todos*

Ansiosos de haber servido,  
damos fin a la comedia.

*Fin.*



A LOS APASIONADOS DEL TEATRO ESPAÑOL Y FRANCÉS. IDEA DE LA COMEDIA INTITULADA  
*LELIO Y FLORIANA*

Si el laudable fin de los teatros es el mostrar una moral política y cristiana, manifestando en jeroglíficos y metáforas lo horrible de los vicios y lo amable de las virtudes, no hay duda que este objeto deben llevar todos los poetas en sus producciones.

En la presente idea se manifiestan cuatro cosas:

I. Los ocultos juicios de Dios y distintos caminos por donde hace triunfar de las tiranías a la inocencia.

La II. Cómo la paciencia y resignación en los trabajos es el crisol, donde se purifica el mérito.

La III. Cómo el cielo castiga una intención depravada, dando al que la imagina el mismo suplicio que a su próximo disponía.

La IV. Manifiesta un corazón firme y sencillo, que ni rigores ni intereses pueden triunfar de lo honesto de su virtud; y, al mismo tiempo, se deduce que, aun en los hombres apartados de los bullicios de la humanidad, se hallan ánimos firmes, amores constantes, valor heroico; y también infortunios, traiciones y desdichas.

Según la materia e interlocutores, debía este drama distinguirse con el nombre de *égloga*, aunque a la verdad realmente es comedia; pero no quiero meterme en cuestiones con los poetas anticuados.

Su metro sigue el consonante, que es debido. Su locución es natural, clara, llana, sincera y algo ruda, propia en los talentos incultos; aunque en algunos lugares ha sido preciso introducir algunos énfasis y metáforas, para mostrar lo superior de los afectos, pues, aunque los pacientes sean naturalmente rudos, suelen muchas veces prorrumpir muy retóricos con la viva fuerza de los sentimientos.

---

<sup>831</sup> Biblioteca Nacional de España: T/12355



LELIO	<p>¡Cosa extraña!,  pues, si sientes el quererme  y con no quererme acaba  tu sentimiento, verás  cómo hace por ti mi alma  la más heroica fineza,  que ha publicado la fama.</p>	20       25
FLORIANA	<p>¡Ay, Lelio mío!, que tú  imaginas muy contraria  la causa que yo te he dicho;  pues si supiera o pensara  que había de padecer,  las crueldades más tiranas,  los más atroces tormentos,  las iras más inhumanas,  los temores más continuos  y prisiones más pesadas,  solo por quererte a ti,  con tal gusto las llevara,  que pienso no las sintiera,  como por ti las pasara.</p>	30           35       40
LELIO	<p>Pues, ¿cómo ahora tan triste  por quererme a mí te hallas?</p>	
FLORIANA	<p>Porque siento tal angustia,  que el corazón se me salta  de temor, dentro del pecho;  y como si amenazara  a tu vida y a la mía,  alguna fuerte desgracia,  toda soy vanos recelos,  sin que la discreción valga  a refrenar este susto  de mi sospecha.</p>	45           50
LELIO	<p>Tan vana  fantasía y tal delirio,  no me admiro de que haga  en tu pecho tal efecto,  porque siempre aquel que ama,  teme perder lo que quiere;  que la condición humana  no cree la suerte, si es buena,  y sí, como sea mala;  pero siempre la prudencia</p>	55           60

	debe medir la distancia, que hay entre el bien y entre el mal; y con una igual balanza, en los sucesos futuros, ni asegurar la desgracia ni creer falsa la dicha, antes de experimentarla; los males, para evitarlos, bueno es que los tema el alma, mas, no llorarlos por ciertos, antes que el tiempo los traiga. Otra causa imaginé de tu tristeza.	65
FLORIANA	¿Qué causa?	
LELIO	No te empeñes en saberla, porque sentiré contarla; y si yo fuera tan fácil para creer mi desgracia, como tú en creer sospechas, no hay duda que me costara el sentimiento la vida, porque yo me la quitara.	75
FLORIANA	Yo no entiendo lo que dices.	
LELIO	¿No lo entiendes? (¡Ah, tirana!). <i>Aparte.</i>	
FLORIANA	No, por cierto.	
LELIO	¿Tú me quieres?	85
FLORIANA	¿Hay mujer más desgraciada?; conque, ¿dudas mi firmeza?	
LELIO	Tengo suficiente causa, para pensar que me finges la traición en las palabras.	90
FLORIANA	¿Qué es esto, cielos?; ¡no en vano mi corazón recelaba!; ¿en qué mi fe te ha ofendido?	
LELIO	Yo te lo diré. Esta carta, <i>Saca una carta.</i> que está escrita de tu mano y es cicuta para mi alma,	95



	me encontré ayer en tu albergue; en ella, a Flavio declara[s] que han de costarte la vida los desdenes, con que trata tus firmezas y cariños; y, así..., ¡no sé cómo el alma resiste tanto tormento!	100
FLORIANA	Pues si esa sola es la causa que ha ocasionado tu duda, no temas, Lelio mío, nada; escucha y verás que ha sido vana tu desconfianza. Mi prima Arminda contóme, que hace dos años que ama a Flavio, con tal extremo, que con indecibles ansias, cada día que el sol sale, hasta encontrarle no para, siendo ella en su presencia, mariposa enamorada de las prendas de su Flavio; o águila que, parada, al sol mira tan devota, que no mueve las pestañas, por no dejar, ni un instante, de ver la luz que idolatra; él la desprecia y no gusta de sus ternuras cansadas; y ella, firme en sus caricias, inventa ardides y trazas, para vencer los rigores con que su dueño la trata; llegó ayer, pues, a mi chozo y, en lágrimas anegada, me pidió que, en breves línea[s], la escribiera aquesta carta, por ver si, con este medio, tenía logro su esperanza; yo, como sé qué es amor y la violencia tirana, con que aflige a un despreciado, quise, para consolarla, hacer lo que me pedía; y como estoy ensayada en escribirte a ti amores, me fue fácil la demanda;	105  110  115  120  125  130  135  140

	<p> escribí, pues, el papel  y, porque no me culpara  el Amor de poco fina, 145  quise, con aquesta causa,  escribirte a ti también  otro papel, donde el alma,  en impacientes extremos  por ser tuya, te pintaba; 150  y porque veas el engaño  y cómo la suerte cambia  las acciones y un acaso  produce suertes contrarias,  sabe que así, que mi prima 155  oyó la grande distancia  de su fortuna a la mía  y que ella era despreciada  de su Flavio y yo de ti  me conocía tan pagada; 160  quejosa de su destino,  furiosa y desesperada,  tomó el papel con tal prisa,  que, la suerte barajada,  el tuyo llevó y dejóme 165  el que para Flavio estaba;  y pues está satisfecha  tu vana desconfianza  y mi firmeza segura,  templa mi pastor las ansias. 170 </p>
LELIO	<p> ¡Con nuevo aliento respiro!;  pues este suceso valga  para convencer tu juicio;  y en él verás que se engaña 175  muy de ordinario el discurso,  en los actos que adelanta;  y pues acabas de ver  que mi sospecha fue falsa,  teniéndola yo por cierta,  mediante ver esta carta, 180  mira si tendrás razón,  para creer una vana  ilusión de los sentidos,  que nunca tendrá más alma,  que aquella falsa apariencia 185  de quimera imaginaria. </p>
FLORIANA	<p> ¡Ay, Lelio mío, que el mal </p>

	muy pocas veces engaña!	
LELIO	Pues siéntele cuando llegue; guárdale si te amenaza; resístele si te insulta; si te oprime, ten constancia; y ahora, para evitar el que más vecino se halla, quiero, pues es en tu abono, que me des una palabra.	190      195
FLORIANA	Tan obediente me tienes a tu voluntad, que nada puedo querer, si no quieres, ni resistir, si lo mandas, pues vivo en ti sin dominio y tú tienes las dos almas.	200
LELIO	Pues ya sabes que anda el duque, divirtiéndose en la caza por estos campos y montes; y que acaso irá mañana a ver la aldea, que nunca ha estado en ella.	205
FLORIANA	Y que andan previniendo a toda prisa, muchos festejos y danzas, para el día que allá fuere.	210
LELIO	Todo eso no importa nada; y sí lo que importa mucho es que del chozo no salgas, adonde el duque te vea; que, dando envidia a Diana, hace tu presencia al monte florida selva de Arcadia. Yo no quiero que te vea en este traje y haga juicio, al verte tan humilde, que también a tu honor falta, como el adorno en el cuerpo, las virtudes en el alma; y acaso el poder...	215       220
FLORIANA	No temas, que el ser tu gusto me basta;	225

	para que mi fe te sirva, al chozo me voy.	
LELIO	El alma tras ti me llevas, bien mío.	
FLORIANA	Malogróse la esperanza que tenían hoy mis amores. <i>Yéndose.</i>	230
LELIO	Espera, mi bien, aguarda; ¿qué es lo que quieres de mí?; dime, pues: ¿qué deseabas?	
FLORIANA	Que juntos en este prado, nuestros pechos declararan, en la color de estas flores, lo que nos queremos.	235
LELIO	Basta, que pretendo darte gusto, porque yo también...	
FLORIANA	Repara, que allí viene en un caballo un hombre con prisa tanta, que parece exhalación de una nube disparada.	240
DUQUE	¿No hay quien pueda socorrerme? <i>Dice el duque dentro.</i>	245
LELIO	¿A qué mi piedad aguarda? ¡Ya te acude mi valor y en tu peligro te ampara! <i>Vase.</i>	
FLORIANA	¡Oh, pastor el más bizarro, que tiene aquesta comarca, que con tu piadoso aliento, remedias tantas desgracias! ¡Envidia puede tenerte el castrioto de Albania, pues con heroicas piedades, tu altivo valor esmaltas!	250 255
	Por más que el ligero bruto huellas en el aire estampa y, por volar más aprisa, de la cola y crin hace alas, ya, (a) a pesar de su coraje,	260

valiente Lelio le ataja  
 y, abrazado de su cuello,  
 abre en su pecho ventana,  
 para que salga la vida, 265  
 entre raudales de grana;  
 ya mira a sus pies postrado  
 el que tanto blasonaba,  
 porque traía en su ayuda,  
 fuego, tierra, viento y agua; 270  
 ya sus brazos da piadoso  
 al jinete y, con gallarda  
 bizarría, de la silla  
 libre del riesgo le saca.  
 ¡Dichoso bruto, que logras 275  
 el sacrificar tu alma,  
 al valor más generoso  
 que tiene la altiva Alania!  
 ¡Qué ufano que está mi Lelio,  
 por el triunfo que consagra 280  
 al templo de sus piedades,  
 con que eterniza su fama!  
 ¡Ya vuelve a mí, por rendirme  
 los despojos de su hazaña  
 y, en premio de la victoria, 285  
 le prevengo mi constancia!  
 ¡Más vale pastor tan noble,  
 que cuanto el sol dora y baña,  
 desde la más alta cumbre  
 a la más humilde playa! 290

*Salen el duque y Lelio.*

DUQUE                    Con los brazos, ¡oh, joven valeroso!,  
 otra vez agradezco el generoso  
                               afecto de piedad, con que has librado  
 a mi vida de un riesgo desbocado.

LELIO                     No agradezcas, señor, lo que mi pecho, 295  
 por ser quien soy, solamente ha hecho;  
                               que el ser piadoso, en casos de este empeño,  
 es acción que ella sola premia al dueño;  
                               además que me debes un afecto,  
 que no sé si es cariño o si es respeto. 300  
                               Sentaos y descansad, que fatigado  
 la violencia del bruto os ha dejado.

DUQUE                    Darte gusto es preciso en esta parte. *Siéntase.*

- LELIO Tú, Floriana, también puedes sentarte.
- DUQUE (¿Qué es aquesto que miro, santos cielos?; [*Aparte*]. 305  
al ver esta pastora, mil desvelos  
en un punto he sentido). *Mirando a Floriana*.
- LELIO Esta pastora  
es la hermosura que mi alma adora;  
ella me estima con amante anhelo  
y yo adoro las luces de su cielo; 310  
en estas selvas y floridos prados,  
con rústicos vestidos y calzados,  
disfrutamos pacíficos y gratos  
castos amores y sencillos tratos;  
aquí versos gozosos componemos, 315  
en el modo más fácil que podemos;  
y al son de un instrumento que tocamos,  
alegres y contentos los cantamos;  
y aquí, sin los bullicios de la corte,  
el sosiego y quietud es nuestro norte. 320
- DUQUE Dichoso tú mil veces, pues dichoso  
es el hombre que goza tal reposo;  
y tu suerte otra vez envidia ahora,  
porque adoras pastor a tal pastora.
- LELIO Confiésote que el mundo despreciara, 325  
si esta dicha por precio se comprara.
- FLORIANA Y si yo mil tormentos padeciera,  
olvidar a mi Lelio no pudiera.
- Entre tanto, estará Floriana entretenida con las flores.*
- DUQUE (Con amor y con celos lidia el alma; *Aparte*.  
pues apague un despecho aquesta llama). 330  
Yo quisiera, pastor, pues me recrea, *Mirando a Floriana*.  
divertirme unos días en tu aldea.  
(Que soy su duque quiero recatarles *Aparte*.  
y con más libertad podré tratarles).
- LELIO Pues en rústico albergue empajizado, 335  
tendrás, señor, que estar incomodado,  
porque acá no tenemos algodones,  
catres, ni plumas, sedas ni colchones;  
en un tejido de aseda avena,

	tendrás el lecho que mi amor te ordena; serviráte mi afecto en pobre mesa, el melifluo panal, la rubia fresa, gozando, en pobres chozas, los tributos de frescas aguas y dorados frutos; esto te ofrezco, que si más tuviera, con el alma y la vida lo ofreciera.	340     345
DUQUE	Con finezas y afectos tan sencillos, a mi pecho le añades nuevos grillos. (Tu huésped he de ser, pues te aseguro [Aparte]. que intereso una gloria que procuro).	350
LELIO	Pues ven, porque conozcas el albergue, antes que la sombra a vernos llegue. Adiós, hasta la vista, mis amores. <i>A Floriana.</i>	
FLORIANA	Pues adiós y Él te libre de traidores. ¿Tardarás en volver a visitarme?	355
LELIO	Si eres mi vida, ¿cómo he de tardarme?	
DUQUE	(Ya no puede mi pecho con tal fuego, <i>Aparte.</i> pues me turba el sentido y el sosiego). Adiós, pastora.	
FLORIANA	Él te dé ventura.	
DUQUE	(Porque dueño me vea de tu hermosura). [Aparte].	360
<i>Vase Floriana por una puerta y el duque y Lelio por otra. Dentro, suenan latidos de perros y cruzan el tablado algunos pastores con chuzos; y en diciendo los primeros versos, sale Flavio, en acción de seguir un oso, con un venablo.</i>		
<i>Unos</i>	¡Guardad el oso, pastores, que con indomable saña, asaltando los apriscos, nos destroza la cabaña!	
<i>Otros</i>	¡Ataja por la ribera!	365
<i>Otro</i>	¡Ya con el monte se ampara y es imposible seguirle! [ <i>Vanse</i> ].	
<i>Sale Flavio.</i>		
FLAVIO	La fuga, bruto, te valga,	

pues llevas seguro indulto,  
 en lo veloz de tus plantas; 370  
 dichoso tú, pues huyendo  
 del peligro, así te escapas;  
 y, ¡ay de mí!, que mi desdicha  
 a tu suerte es tan contraria,  
 que la fuga te da vida 375  
 y a mí la fuga me mata.  
 Una fiera voy siguiendo,  
 tan rigurosa y tirana,  
 que es más fiera que las fieras,  
 que ha producido la Hircania; 380  
 el oso, el león, el tigre,  
 el toro, pantera y cuantas  
 ceban en sangre sus iras  
 y la verde yerba pastan,  
 muchas veces son piadosas 385  
 con los de especie contraria;  
 pero Floriana, ¡ay de mí!,  
 conmigo es más inhumana,  
 que fuera el áspid más fiero,  
 que en mi sangre se cebara; 390  
 si la busco, se me ausenta;  
 si la adoro, no me habla;  
 si suspiro, se enfurece;  
 si la ruego, me maltrata;  
 y en tan continuo tormento, 395  
 lo que más siente mi alma,  
 es ver que merece Lelio,  
 ser el blanco de sus ansias;  
 este dolor, que, inhumano,  
 es dogal a mi garganta, 400  
 hace que a ruinas caduquen  
 mis potencias y, trocadas  
 en laberintos de furias,  
 solo respiran venganzas;  
 pues ya que no puedo hallar 405  
 remedio a tanta desgracia,  
 ponga fin a mis tormentos  
 una acción desesperada;  
 y quien así me desprecia  
 y es áspid sordo a mis ansias, 410  
 lllore ya de mis rigores,  
 la más sangrienta venganza.  
 ¡Vive el cielo, ingrata Circe!,  
 ¡no has de vivir de otra llama,  
 ni has de verte en otros brazos, 415



ya que mi afecto te cansa!;  
¡a Lelio voy a dar muerte,  
por si mi loca esperanza,  
con iras y con rigores,  
logra lo que amor no alcanza! 420  
¡Planeta hermoso, apresura  
tu carrera anacarada  
y deja al mundo en tinieblas,  
pues, si a ver mi acción te paras,  
habrás de tener horror, 425  
viendo mi furiosa saña!;  
y entre tanto que a tu curso  
de dar cumplimiento acabas,  
avivaré mis enojos  
y fomentaré la rabia, 430  
porque mi valor no dude,  
en la sangrienta demanda.  
¡Muera Lelio y, con su muerte,  
tenga mi amor la esperanza  
de que Floriana me atienda 435  
y a mi fe, menos ingrata,  
corresponda, pues es cierto  
que, aunque constante le ama,  
con la muerte y con la ausencia,  
amor de mujer se acaba! *Siéntase entre unos ramos.* 440  
¡Oh, cuánto tarda la noche!  
¡Qué perezoso el sol pasa,  
cuando imagino por siglos,  
los instantes que se tarda!  
Parece que la violencia, 445  
con que el dolor me maltrata,  
rinde mis fuerzas al sueño;  
entre estas tejidas ramas  
quiero descansar, en tanto  
que el sol sus luces apaga 450  
y llega la negra noche,  
a ser de mi arrojado capa.

*Recuéstase a un lado entre unos ramos y, en tanto que duerme, cantan algunos pájaros y sale Arminda, que traerá un papel entre el pellico.*

ARMINDA                      Todo el valle he discurrido,  
por ver si a Flavio encontraba,  
que hasta el alivio de verle, 455  
me niega mi suerte ingrata.  
¿Que a hombre tan inhumano  
y que con desprecios trata

la fe de mi rendimiento,  
 quiera yo con tal constancia, 460  
 que, mientras más desprecia,  
 más firme le adora el alma?  
 Por aquí (aquí) suele otras veces...; *Mira a todas partes.*  
 pero, deseo, aguarda,  
 que, rendido al sueño, yace 465  
 entre estos sauces; no hagas  
 ruido alguno, no despierte,  
 que mientras durmiendo se halla,  
 no me estará aborreciendo;  
 y es alivio que me basta, 470  
 ya que no estime mi amor,  
 que no desprecie mis ansias. *Cantan pájaros otra vez.*  
 Los músicos pajarillos  
 parece que sus gargantas  
 han templado con sordinas, 475  
 porque con voz concertada,  
 sin estrépito en los aires,  
 hagan a Flavio la salva.  
 El arroyo cristalino  
 corre con tan lenta pausa, 480  
 que solo el sitio que riega,  
 es quien conoce que pasa.  
 Hasta el aire lisonjero  
 tan lento mueve las ramas,  
 que apenas llega a las hojas, 485  
 cuando tímido se para,  
 pues a mi Flavio obedecen,  
 las aves, el aire y agua.  
 No sé si a llamarle llegue...;  
 mas no, que cuando descansa, 490  
 no hago bien en inquietarle;  
 y pues dormido se halla,  
 quiero hacer una experiencia  
 de su condición tirana;  
 este papel, que a mi ruego 495  
 ayer me escribió Floriana,  
 quiero dejarle y, oculta  
 en esta intrincada estancia,  
 veré el afecto que hace  
 en su pecho aquesta traza. 500

*Deja el papel junto a Flavio y se oculta al otro lado. Despierta Flavio.*

FLAVIO

¿Aún dura la luz del día?;  
 ¡oh, cuánto la sombra tarda!;

	<p>¡qué despacio los instantes para un impaciente pasan!; pero aquí hay un papel...; ¡cielos, que de letra de Floriana está escrito!; alguna dicha espera gozosa el alma, pues es cierto que, al dormirme, en este sitio no estaba. <i>Coge el papel y lee:</i></p>	505
	<p>«Tu pastora, pastor, vive penando; de amores por tu amor está muriendo; la esperanza de verte está gozando, sin que deje de estar siempre queriendo; la dicha de ser tuya está aguardando».</p>	510
	<p>¿Habrà hombre más dichoso? <i>Representa.</i> ¿Quién, cielos, imaginara que, en un instante, las penas a ser glorias se pasaran? ¿Floriana, de aquesta suerte, su fino amor me declara?; sin duda que usó este medio, hijo de su virtud rara, por excusar a su rostro, que guarneciera de grana sus márgenes, al decirme lo que la pluma declara.</p>	515 520 525
ARMINDA	No puedo entender qué dice.	
FLAVIO	<p>«Y entre sí, a cada paso, está diciendo: <i>Lee.</i> “¿Cuándo, Floriana, te verás dichosa y de tu amado Lelio fiel esposa?”».</p>	530
	<p>¡Cayó el cielo sobre mí! ¡Mordióme el áspid, que estaba encubierto entre las hojas, que ofrecían esperanzas! ¡Cóleras exhala el pecho y el alma aborta venganzas! ¡Oh, cómo ya de los celos la mal resistida llama, encendiéndome la ira, me obliga a respirar rabias! ¡Fementido mensajero, conductor de mi desgracia, pues en ti acabó mi suerte, empiece en ti mi venganza!;</p>	535 540
	<p><i>Rompe el papel.</i> ¡en átomos dividido surca el aire y a esa ingrata,</p>	545

dila que solo rigores  
mi enojo desde ahora trata! *Quédase con suspensión impaciente.*

ARMINDA                      ¡Ah, infame!, ¡villano, en fin!                      550  
                                       ¡Ahora quedo asegurada  
de los desprecios que siento  
y el odio con que me tratas!  
¡Te quise y ya te aborrezco!;  
y pues me veo despreciada,                      555  
yo vengaré mis ultrajes  
con tu sangre.

FLAVIO    ¡Suerte ingrata!  
                                       ¡Muera Lelio, pues impide  
la gloria de mi esperanza!                      *Sale Arminda disimulando.*

ARMINDA                      ¿Cómo Flavio tan suspenso                      560  
dejas ahora la cabaña,  
cuando toda es regocijos,  
porque en ella...?

FLAVIO    ¡Calla, calla,  
que tus voces me entristecen  
y tu presencia me cansa!                      *Vase.*                      565

ARMINDA                      Pues, ¡vive el cielo, villano  
de vil y baja prosapia,  
pues grosero me desprecias  
y de esta suerte me tratas,  
que he de lavar con tu sangre                      570  
este oprobio!; ¡y pues no bastan  
amor, caricias ni ruegos  
a tu condición tirana,  
que rigores, ira y muerte,  
pondrán fin a tu arrogancia!;                      575  
y pues ya el sol deposita  
en montes rayos de grana  
y la obscura sombra viene  
muda, tímida y helada,  
voime al chozo, donde pueda,                      580  
con pellicos disfrazada,  
asegurar de mi intento  
la más sangrienta demanda.  
¡Ea, valor, no desmayes  
y acredita en esta causa,                      585  
que no hay crueldad que no intente  
una mujer agraviada!                      *Vase.*

*Sale Tireno con venablo mirando a todas partes.*

TIRENO

La noche viene y mi padre  
aún no ha llegado a la aldea;  
y como está tan rendido 590  
y con tan escasas fuerzas,  
temo que algún accidente  
le haya acontecido. En esta  
verde alfombra que ha tejido  
la varia naturaleza, 595  
sin más estudio ni arte  
que la soberana idea  
del Artífice Supremo,  
que la crio y la conserva,  
quiero esperar algún tiempo, 600  
por ver si viene, que es fuerza  
que pase por este sitio,  
para llegar a la aldea. *Siéntase.*  
¡Válgame el cielo!; ¿qué dudas,  
o qué confusión es esta, 605  
en que mi pecho se halla,  
desde el día en que Arminda bella,  
o de mí compadecida,  
o a mis servicios atenta,  
me premió con la guirnalda, 610  
tejida de flores bellas,  
que en señal de agradecidas,  
las zagalas nos presentan?;  
desde aquel día la adoro,  
mas, con pasión tan secreta, 615  
que solo sabe mi alma,  
que es Arminda a quien venera;  
a decirla no me atrevo  
que la adoro, pues es fuerza  
que esquiva se me mostrara, 620  
en fe de ser tan honesta;  
pero, si de todas suertes *Levántase.*  
he de experimentar penas,  
muera mi amor de atrevido  
y de cobarde no muera; 625  
mi pasión he de decirla  
y si acaso me desprecia(s),  
sabré vencerla con ruegos  
y obligarla con finezas.

*Quiere irse y se detiene porque llega Cardenio, su padre.*

Mas, ya viene aquí mi padre, 630

con tan fatigadas fuerzas,  
que apenas mueve las plantas  
y, si las mueve, es con penas.

*Sale Cardenio con alforjas y báculo.*

CARDENIO	Hijo, ya de este edificio solo ruinas han quedado; y el fuego que ardió algún día, yace en cenizas helado; apenas respirar puedo, según me siento cansado, que, aunque traigo corta carga, me pesan mucho los años.	635      640
TIRENO	Pues descansad, padre mío, que en esta peña sentado, reparareis el aliento, que traéis tan fatigado.	645
CARDENIO	Fuerza es hacer lo que dices.	
TIRENO	Yo os ayudaré; sentaos. <i>Siéntanse.</i>	
CARDENIO	En esto para, Tireno, el brío y poder humano. ¿Quién me dijera algún día, cuando el centro enmarañado de ese monte penetraba, sin que troncos ni peñascos a mi infatigable aliento se resistieran, buscando bien al jabalí cerdoso, o bien siguiendo al venado, o acosando al fiero lobo, pirata de mis rebaños, sin que el uno por ligero, ni por la fiereza entrambos, redimiesen sus colmillos ni sus puntas de mis manos?; ¿quién me dijera, ay de mí, que tan rendido y postrado había de llegar a verme? ¡Ay, Tireno, qué de engaños padece el hombre en la vida, pues, mientras corriendo vamos, pensamos que será eterna	650       655       660       665       670

	la carrera de los años!; y no es así, pues el tiempo de nosotros va triunfando y hasta la memoria borra de lo que deja pasado.	675
	Escucha hijo y sabrás, ya que ahora solos estamos, lo que es fuerza que declare, por hallarme en este estado; sabrás que Lelio, ¡ay de mí!, ni es mi hijo ni tu hermano.	680
TIRENO	¿Qué es lo que dices, señor?	
CARDENIO	No te alteres, que más alto principio tuvo su ser; aunque fue tan desdichado, que al ver las primeras luces, le tuvo la muerte en brazos. A la entrada de ese monte, una noche que acosando iba yo al lobo, oí	685
	que con lastimoso llanto un infante se quejaba; e informado más despacio, entendí que de tres hombres iba a ser mísero estrago;	690
	uno decía: «¡Matarle!»; y los otros dos: «¡Dejarlo que una fiera le dé muerte!»; yo, entonces, tan irritado, partí contra los traidores,	695
	que aún no bien hube llegado cuando, embistiendo al primero, le puse a mis pies postrado; vergonzosamente huyeron los otros dos; pero, ¿cuándo	700
	no han huido los traidores al valor de un hombre honrado? Darle muerte fue mi intento, pero con ruegos y llanto me suplicó tan rendido,	705
	que hube a bien el perdonarlo; díjome que aquel infante, aquella noche, había dado a luz la esposa del duque; y él, por juicios temerarios,	710
		715

mandó que le diesen muerte;  
 lo que él mismo ha ejecutado  
 con la duquesa, su esposa,  
 dentro de su mismo cuarto;  
 mira, Tireno, en la corte 720  
 lo que hacen los<sup>832</sup> potentados,  
 que vierten su misma sangre,  
 vengativos y tiranos.  
 En fin, recogí al infante,  
 que, sin consuelo llorando, 725  
 envuelto en escasa tela,  
 estaba al pie de unos ramos,  
 esperando por instantes,  
 ser de una ira holocausto;  
 púsele por nombre Lelio 730  
 y conmigo le he criado,  
 ejercitándole solo  
 en cuidar nuestros rebaños;  
 si bien que su heroica sangre,  
 dice que le está llamando 735  
 a empresas de mayor nombre,  
 dignas de más y aplauso;  
 los libros continuamente  
 han sido su recreo, tanto,  
 que las materias más altas 740  
 a comprender ha llegado;  
 y en la laboriosa caza,  
 que también ha ejercitado,  
 da muestras del valor grande,  
 que con su sangre ha heredado; 745  
 siempre piadoso le has visto,  
 cortés y muy bien hablado,  
 generoso heroicamente  
 y, en fin, tan bien inclinado,  
 que es el ídolo de todos 750  
 cuantos tratarle han logrado.  
 Con Floriana me ha pedido  
 que le case; y siento tanto  
 que haya llegado este tiempo,  
 que en mil dudas anegado, 755  
 ni sé si decirle al duque  
 que es su hijo, o si ocultarlo,  
 hasta que quieran los cielos  
 abrir camino más claro.

TIRENO                      Con novedad tan extraña                      760

---

<sup>832</sup> Enmendado por nosotros.



	tan suspenso me he quedado, que ni sé si a sentir llegue que Lelio no sea mi hermano, o si me alegre, al saber que es dueño de aqueste estado.	765
CARDENIO	Si al duque lo digo, temo que, colérico e irritado, decrete otra vez su muerte.	
TIRENO	Pues señor, en este caso, decírselo a él conviene, que su entendimiento claro dará luz, con que seguros obremos lo mejor.	770
CARDENIO	Vamos, que ya nos cerca la noche con su oscuro y negro manto. Los cielos me den acierto, pues que lo dejo en su mano.	775
TIRENO	Yo, por no quedar sin Lelio, perdiera todo el ducado. <i>Vanse.</i>	
<i>Salen el duque y Mo[n]cayo, como de noche.</i>		
DUQUE	Moncayo, nada te admire que te saque recatado a este sitio y a estas horas, pues, como eres mi privado y tan leal me has servido, quiero decirte un cuidado, que me tiene sin sosiego y es forzoso remediarlo.	780     785
MONCAYO	La vida, siendo preciso, he de perder a tu lado.	
DUQUE	No pienso que hay tanto riesgo; escucha atento y sabráslo.	790
MONCAYO	De tu voz estoy pendiente.	
DUQUE	Ya te dije que el caballo, sin obediencia a la brida, ferozmente desbocado,	795

intentó que de su fuego  
 fuera mi vida holocausto;  
 y sin duda lo lograra,  
 si a tiempo un pastor bizarro  
 no triunfara de su furia, 800  
 al impulso de un venablo;  
 libre del riesgo sacóme  
 entre sus piadosos brazos,  
 dando muestras de gozoso,  
 porque me había librado; 805  
 con noble y sencillo pecho,  
 me llevó a un sitio que el mayo,  
 para hospedar la aurora,  
 tiene de flores bordado;  
 allí estaba una pastora, 810  
 objeto de sus cuidados,  
 que al mirar el sol sus luces,  
 corrido y avergonzado,  
 se escondía entre las nubes,  
 al ver de sobra sus rayos; 815  
 con vergonzoso semblante,  
 al descuido y con cuidado,  
 me miraba algunas veces;  
 y yo, al ver prodigio tanto,  
 me sometí al cautiverio 820  
 de su imperio soberano;  
 sentóse al pie de una fuente  
 y en ella metió la mano,  
 que fue aumentar sus caudales  
 con cristal mucho más claro; 825  
 ya deja el agua y las flores  
 de la margen va tomando;  
 y robándolas las hojas  
 sobre el pellico nevado,  
 con hermoso desaliño 830  
 las iba todas sembrando;  
 y con cada acción de aquestas,  
 me iba más aficionando.  
 A esta pastora he rendido  
 el alma, con tan extraño 835  
 y tan superior afecto,  
 que ningún sosiego hallo  
 desde el punto que la vi;  
 ya en la aldea me he informado  
 y he sabido que la guarda 840  
 aquel pastor, que, bizarro,  
 me libró del grave riesgo,

en que me puso el caballo;  
 y continuamente viven,  
 asistiendo a sus rebaños, 845  
 en la rústica cabaña,  
 que cerca de aquí dejamos.  
 Yo, Moncayo, determino  
 robar esta flor al mayo  
 y llevarme esta pastora 850  
 esta noche a mi palacio;  
 de ti sólo he de fiarme  
 para lograr este lauro;  
 y si como lo imagino,  
 me ayudas a ejecutarlo, 855  
 sabré pagarte esta hazaña  
 con la mitad de mi estado.  
 Escúchame ahora la traza,  
 que prevengo para el caso:  
 en incitando a los perros 860  
 a que dejen el ganado  
 y en seguimiento del lobo  
 corran todos destinados,  
 saldrán detrás los pastores  
 con el ansia de ahuyentarlo; 865  
 y en viendo solos los chozos,  
 acudiré yo a incendiarlos;  
 y tú, en viendo que ya arden,  
 entrarás apresurado  
 en la choza de Floriania 870  
 y, su hermosura robando,  
 la(s) llevarás a ese monte,  
 donde yo estaré aguardando,  
 o acudiré prontamente;  
 y puesta sobre un caballo, 875  
 la llevarás a la corte,  
 mientras yo, disimulado,  
 procuro que todos crean  
 que en el fuego se ha abrasado.  
 Esta fineza has de hacerme, 880  
 pues ves me interesa tanto;  
 y, así, si quieres cabeza,  
 haz, Moncayo, lo que mando.

MONCAYO

Mi lealtad sirve con obrar;  
 y, así, señor, ahora callo, 885  
 hasta que veas mi obediencia  
 en tu deseo logrado.

DUQUE	No lo dudo en tu lealtad; y, así, a dar principio vamos, que está impaciente el deseo.	890
MONCAYO	Seré Paris arrestado esta noche de otra Elena.	
DUQUE	Aquella choza, a quien ramos forman pabellón silvestre, es la de Floriana. Vamos.	895
MONCAYO	Pues fía de mí esta empresa.	
DUQUE	Pues si consigo este lauro, lluevan los cielos prodigios.	
MONCAYO	De Troya será retrato esta noche la cabaña.	900
DUQUE	Y con su voraz estrago, pienso apagar el incendio, que dentro del pecho guardo.	

ACTO II

*Sale Arminda, vestida de hombre, con un puñal en la mano.*

ARMINDA	¡Muda y temerosa noche, con tu oscuridad me ampara y alienta con tu seguro mi fiera y cruel demanda!	905
	¡Llegue ya de mis ultrajes la más sangrienta venganza!	
	¡Despierte de mis agravios la más impiadosa saña!	910
	¡Volcanes respira el pecho y ya por la boca exhala, en mal resistidas iras, confuso tropel de rabias!	915
	Desde aquí con el deseo, quisiera dar muerte airada al más ingrato villano, que tienen estas montañas; borraré su infame nombre,	920
	con la muerte más tirana, que cupo en humano pecho; y pues mi honor y mi fama, mis celos y los desprecios,	

con que mis finezas paga, 925  
me incitan todos a un tiempo  
a que vuelva por mi causa,  
¡muera Flavio y, con su muerte,  
pondré fin a mi esperanza!;  
y si por verme rendida, 930  
quiso verme despreciada,  
también yo sabré vengarme,  
como mujer agraviada.  
¡Ea, noche, con tu velo  
mi arresto y despecho tapa!; 935  
que, amparada de tu manto  
y en tu silencio fiada,  
he salido de mi albergue,  
de esta suerte disfrazada,  
a castigar un agravio, 940  
que he sufrido cara a cara.  
¡Empiece ya de mi arresto  
la ejecución deseada  
y, enmudeciendo los labios,  
hable esta lengua acerada! *Saca un puñal.* 945  
¡Muera Flavio, muera Flavio,  
pues con su muerte se acaban  
de una vez mis sentimientos  
y mis penas continuadas!  
Con astucia y con engaño, 950  
pienso llevarle a la entrada  
de este impenetrable monte,  
donde quede sepultada,  
para siempre, la memoria  
de su grosera arrogancia; 955  
¡sea despojo de mis iras  
villano que así me agravia  
y quien así me ha ofendido  
muera a mis manos...! ¡Qué extraña,  
confusa y medrosa idea, 960  
la acción y aliento me embarga!;  
el corazón, palpitando,  
tímido bate las alas  
y, sin orden ni concierto,  
parece que se me salta; 965  
¿qué es esto, valor?; ahora,  
al mejor tiempo, ¿me faltas?;  
¿es posible que así temas,  
cuando miras que te asaltan  
celos, desprecios y agravios, 970  
cuya numerosa escuadra,

en vez de causarte miedo,  
 debía aumentar tu saña?;  
 ¡vamos valor y no temas!;  
 y pues es de honor la causa, 975  
 acredita en esta empresa,  
 que una mujer despreciada,  
 no hay crueldad que no ejecute,  
 solo por verse vengada. *Vase.*

*Suenan latidos de perros y dicen dentro:*

DUQUE                    ¡Guardad el lobo, pastores, 980  
 que, osado, en las redes salta  
 y las ovejas destroza!;  
 ¡guarda el lobo, guarda el lobo, *A otro lado Moncayo.*  
 que ya entre el ganado anda!

*Salen villanos con chuzos, cruzando el tablado y diciendo:*

*Uno*                    ¡Ataja por la ribera! *Vase.* 985

*Otro*                    ¡Los perros hacia aquí llama[n],  
 que por aquí le atajamos! *Vase.*

*Sale Flavio con un puñal.*

FLAVIO                    ¡Negra noche deseada 990  
 que, encapotando las luces  
 de esa esfera soberana,  
 dejas al mundo en tinieblas  
 y mudas estas campañas!;  
 ¡dobla el fúnebre capuz  
 y no permitas que salga, 995  
 ni la más débil linterna  
 de cuantas el cielo esmaltan!;  
 porque emprendo con tu sombra  
 la acción más desesperada,  
 que pudo ejecutar hombre;  
 y temo que, si a mirarla 1000  
 se asomase alguna estrella,  
 de miedo se retirara.  
 ¡Los celos me precipitan!  
 ¡La ocasión me anima y llama!;  
 pues, ¡salgan, salgan las iras 1005  
 y, produciendo venganzas,  
 pongan fin a mis tormentos  
 con la muerte de quien causa,

todo el volcán que me enciende  
 y los celos que me abrasan! 1010  
 Por la falda de este monte,  
 Lelio tras el lobo anda;  
 y pues la noche medrosa,  
 con su oscuridad me ampara,  
 ¡al camino le saldré, 1015  
 donde mi acción temeraria  
 le dará muerte y, con ella,  
 tendrá logro mi esperanza!;  
 pero, temeroso, el brío  
 en la ejecución se para...; 1020  
 el impulso desmayado,  
 horror tiene a la demanda.  
 Un monte sobre mí siento,  
 que deja inmóvil la planta.  
 Fatal horóscopo juzgo, 1025  
 cuanto siento en esta estancia.  
 Las cornejas y los búhos,  
 pienso que exequias me cantan;  
 y el espíritu latiendo,  
 con presteza acelerada, 1030  
 me dice que atrás me vuelva,  
 que algún riesgo me amenaza...;  
 pero tan vanos recelos,  
 ¿cómo es posible que valgan  
 a revocar mis intentos, 1035  
 cuando a esta causa me llaman,  
 los vivos celos de Lelio  
 y el desprecio de Floriana?  
 ¡Ea, valor, no desmayes!,  
 pue[s] si a mirarlo te paras, 1040  
 verás que de esto depende  
 el alivio de tus ansias. *Vase.*

I-                                    ¡Fuego, fuego, pastores! *Dentro unos.*

II-                                    ¡Furia inmensa!

III-                                  ¡El chozo de Floriana es ya pavesa!

I-                                    ¿No hay, amigos, quien pueda socorrerme? 1045

II-                                  ¡Que me abraso!

III-                                  ¡Piedad, cielos, valedme!

*Sale Moncayo con Floriana desmayada en los brazos.*

MONCAYO	Portento ha sido que el fuego, de mi vida no triunfara, pues con fuerza tan vehemente, ardió toda la cabaña,	1050
	que ya es retrato de Troya, la que fue selva de Arcadia. Bien sabe el cielo que siento los daños, que el duque causa a estos míseros villanos;	1055
	pero, aunque los siente el alma, no es posible remediarlos, pues la condición tirana del duque ejecutaría, contra mí, toda la saña.	1060
	¡Infeliz mujer, que esperas ser víctima malograda de un torpe amor!; más te vale morir en esta demanda, que vivir en adelante,	1065
	sin la integridad que guardas. Ni se mueve ni respira; la nieve su rostro esmalta y de sus bellas mejillas ha hecho fuga la grana;	1070
	¡oh, desgraciada hermosura!, ¡perdona acción tan villana, pues si he de vivir, es fuerza que aquesta injuria te haga! Por si acaso tarda el duque,	1075
	quiero llevarla a esta estancia, que de ramos y peñascos, forma gruta enmarañada; y mientras yo esté contigo, puedes estar confiada,	1080
	que nadie podrá ofenderte, porque mi valor te ampara. <i>Llévasela.</i>	

*Sacan a Flavio, herido, dos villanos.*

FLAVIO	¡Amigos, los altos cielos cumplieron ya su justicia, pues mereció mi malicia, morir con tales desvelos!; mis locos y altivos celos, para mí fueron labrando,	1085
--------	---	------



	la muerte que estoy gustando; ¡y juntos en este día, quieren llegar a porfía, por irme todos matando!	1090
	Amigos, aunque la vida me quitó Lelio, no quiero que él padezca, pues yo muero; pues la pena merecida, que le tuve prevenida en mi celosa intención, paga ya mi corazón; pues queriendo yo matarle, el cielo quiso librarle y castigar mi traición.	1095
VILLANO I	¡El pecho me ha traspasado esta desgracia que veo!	
VILLANO II	¡Aun lo que advierto no creo!	1105
FLAVIO	Ya las fuerzas me han faltado, la vista se me ha ofuscado y el corazón sin latir, ya no puede resistir las congojas de la muerte; conque ya mi infeliz suerte se enmendará con morir... <i>Muere.</i>	1110
VILLANO I	¡Gran desdicha!	
[VILLANO] II	¡Grave pena!	
[VILLANO] I	¡Con nueva tan inhumana, la muerte espera a su hermana!	1115
[VILLANO] II	¡Sin duda esta vez Filena, del sentido se enajena!	
[VILLANO] I	¡Fatal noche hemos tenido!	
[VILLANO] II	¡Todo desgracias ha sido, pues, con indomable saña, ardió toda la cabaña y (T)otra [T]roya ha parecido!	1120

*Sale Lelio en cuerpo y como furioso.*

LELIO	<p>¡Pues los cielos no se cansan de afligirme con tormentos, ponga yo fin a mis ansias y, homicida de mí mismo, sea el dogal a mi garganta, el que de una vez acabe, con penas tan inhumanas! ¡Amigos, dadme la muerte, pues ya la vida me cansa!; ¡matadme, matadme presto, que la muerte no me espanta!</p>	1125
VILLANO I	<p>¡Huye Lelio de la aldea, pues al ver esta desgracia el duque, que se halla en ella, es forzoso que en ti haga un ejemplar su justicia!</p>	1135
[VILLANO] II	<p>Cuando de dar muerte acabas a Flavio, ¿estás tan remiso en ausentarte?</p>	1140
LELIO	<p>¡Qué extrañas confusas voces entrambos pronunciáis, cuando se halla mi vida en el mayor trance y de vivir enfadada, con impaciente porfía, a la muerte incita y llama! Decidme, pues: ¿qué es aquesto?</p>	1145
[VILLANO] I	<p>En aqueste instante, acaba de expirar en nuestros brazos Flavio.</p>	1150
[VILLANO] II	<p>Y con las mortales ansias, nos dijo que tú la muerte le has dado; y pues se halla en gran peligro tu vida y ahora la ocasión te ampara, huye presto de esta tierra.</p>	1155
LELIO	<p>¡Ahora, ahora, desgracias, venid todas de tropel, pues una a una no basta, para que me deis la muerte! ¡Amigos, no temáis nada,</p>	1160

	que el mayor alivio mío es morir y tan deseada tengo mi última hora, que los instantes que tarda, me causan desasosiego y el verla venir me agrada!;	1165
	¡pero si muero al rigor de mi pena o mi desgracia, no muera por homicida, pues yo a Flavio, suerte extraña, no he dado muerte ni nunca fue mi enemigo!	1170
[VILLANO] I	Pues trata de ausentarte en todo caso, que el tiempo todo lo acaba.	1175
[VILLANO] II	No malogres la ocasión; y en tanto que a la cabaña llevamos los dos a Flavio, tu vida en la fuga salva.	
LELIO	¡Ya no hay peligro que tema, pues morir desea el alma!	1180
<i>Llévanse a Flavio los dos villanos y queda Lelio solo.</i>		
LELIO	¡Hado esquivo y riguroso, astro fiero y vengativo, que, a porfía, las crueldades soltáis contra un desvalido, cuya consulta envidiosa quitó la vida al más vivo lucero, que, en las esferas, fue emulación de los signos! ¿Cómo, al ver que así os provocó y al oír cómo os irritó, no desatáis contra mí, todo el tropel incentivo de ardientes rayos y hacéis que perezca <sup>833</sup> de improviso, quien de esta suerte os irrita, culpando vuestro dominio?; ¡sin duda que pretendéis saciar las iras conmigo y vuestra crueldad me deja,	1185  1190  1195  1200

---

<sup>833</sup> Enmendado por nosotros.

para mayor muerte, vivo!  
 ¿Floriana muerta entre el fuego  
 y yo, cobarde y remiso,  
 a la muerte no me entrego,  
 para ir siguiendo sus giros?; 1205  
 ¿qué gano, pues, en la vida,  
 sí, con perderla, consigo  
 acompañar a Floriana  
 y dar fin a mi martirio?;  
 ¡pero, gracias a los cielos, 1210  
 que ya parece que el hilo  
 de mi vida va cortando  
 Átropos, cruel ministro!;  
 ¡ya se estremece, ay de mí,  
 este vital edificio!; 1215  
 ¡ya se sufoca el aliento!;  
 ¡ya se turban los sentidos!;  
 ¡ya la muerte...!

*Salen a tiempo el duque y Cardenio y Lelio cae desmayado en los brazos del duque.*

CARDENIO   ¡Lelio, Lelio!

DUQUE   ¿Amigo, qué ha sucedido?

CARDENIO                                     ¡Ya llegó el fin a mis años!; 1220  
 ¡acabad, hados esquivos,  
 de triunfar de este caduco,  
 mísero y flaco edificio!  
 ¡Ah, penas!, ¿dónde llegáis?

DUQUE                                     (¡Vive el cielo, que corrido     *Aparte.* 1225  
 estoy al ver cuántos males,  
 por mi causa, han sucedido  
 a estos míseros villanos!).  
 Cardenio, Lelio ha perdido  
 el pulso y valor a un tiempo; 1230  
 bien ni mal, jamás han sido  
 estables para los hombres;  
 y, por tanto, prevenirnos  
 debemos en todos casos,  
 a otros mayores peligros. 1235

CARDENIO                                     Quien solo experimentó penas,  
 no le cogen de improvisos  
 los infortunios, señor;  
 pero sentir es preciso,

	pues es propio de los hombres.	1240
DUQUE	En el interior retiro solamente, el varón fuerte es donde debe sentirlos; y el semblante, en todo trance, debe mostrarle indeciso.	1245
LELIO	¡Padre...!, ¡padre...!	
CARDENIO	¡Albricias, alma!	
DUQUE	Recíbele, que me aflijo, al pensar que me habla a mí.	
CARDENIO	(¡Qué mucho harás si es tu hijo!). <i>Aparte.</i> ¡Lelio, Lelio...!; ¡no se mueve! <i>Tómale Cardenio.</i> ¡León seré que, a rugidos, restituiré a tus alientos lo que de vida han perdido! ¡Hijo, hijo...!	1250
LELIO	¡Padre, padre...!	
DUQUE	(No sé qué afecto concibo, <i>[Aparte].</i> que entre compasión y odio, el corazón indeciso, no sabe a cuál inclinarse).	1255
CARDENIO	(En dos veces <i>padre</i> dijo, <i>Aparte.</i> conque a los dos nos invoca, pues, si al duque le ha debido el ser que mandó quitarle, el ser a mí me ha debido, supuesto que le he criado). ¡Generoso, duque invicto, que ostentar sabéis a un tiempo lo noble y lo compasivo, llevemos este despojo a mi choza, que los bríos, a los años y a los males, toda su fuerza han rendido!	1260  1265  1270
LELIO	¡Esposa, esposa, Floriana!	
DUQUE	(¡Nuevo fuego has añadido <i>[Aparte].</i> al incendio de mis celos!).	

CARDENIO	¿Qué tienes?, ¿qué sientes, hijo?	1275
DUQUE	(El rencor a la venganza <i>Aparte.</i> me está llamando).	
LELIO	Un impío dolor que, sin acabarme, me está matando continuo... ¿Dónde está Floriana, padre?	1280
DUQUE	¡En el fuego ha perecido! (De aquesta suerte me vengo). <i>Aparte.</i>	
LELIO	¡No es posible, pues yo vivo!; ¿adónde está mi pastora?; ¿adónde está, duros riscos?; <i>Furioso.</i> ¿dónde me la ocultas, monte?; ¿adónde, cielos divinos, está Floriana?	1285
CARDENIO	¡Suspende dolor tan mal resistido, que en los valerosos pechos, no ha de tener tal dominio una pasión amorosa, que, avasallando los bríos, caduque el entendimiento y el juicio toque a delirios!	1290      1295
LELIO	¡No quiero, señor, más vida ni más senda que el destino ni apetezco sino males y solo a morir aspiro!; y, así, ¡dejadme, dejadme, que con lastimosos gritos, pueble mi dolor la esfera y con tropel de suspiros, vayan buscando mis ansias el ídolo que han perdido!	1300     1305
DUQUE	Vamos, Lelio, y no impaciente, así desmaye tu brío, que es afrenta del valor, rendirse así a los peligros y males que nos insultan.	1310

CARDENIO	Vamos a la aldea, hijo; <i>Llevándole.</i> tu entendimiento y prudencia te valgan en tal conflicto. Vamos donde recuperes el aliento que has perdido.	1315
LELIO	¡Qué infeliz que fue mi suerte! <i>Vanse.</i>	
DUQUE	(Las horas se me hacen siglos, [ <i>Aparte</i> ]. para buscar a Moncayo, con el bien que solicito). <i>Vase.</i>	
<i>Sale Arminda como asustada y con vestido de hombre y manchadas las pieles de sangre.</i>		
ARMINDA	¿Dónde, dónde de mí misma podré, cielos, esconderme?; ¿dónde podré asegurarme de este horror que me suspende, de esta sombra que me sigue y del miedo que me tiene?;	1320 1325
	¡confusa y avergonzada, al ver mi delito aleve, tímidamente medrosa, el alma recela y teme mil presagios espantosos, que me asustan y estremecen! Los búhos, con sus acentos, las exequias me parece que están cantando a mi vida;	1330 1335
	las cornejas mutuamente, talándose por el aire, agoreras me previenen fatal destino y espanto; el aire, entre los cipreses, sólo exhala confusiones; y las estrellas parece que recatadas se asoman a la esfera por no verme; ¡toda esta mansión la miro horóscopo de mi suerte!;	1340 1345
	¡y por librarme de mí, quisiera de mí esconderme!	
FLORIANA	¡Justicia, cielos, justicia! <i>Dentro Floriana.</i>	
ARMINDA	¡Ay de mí, que ya parece	

	que el dueño de esta voz triste, a vengarse de mí viene!	1350
	¡Oh, qué asombro que me pasma! ¡Oh, qué miedo me suspende!	
	¡Cada planta, al esforzarla, una montaña parece!;	1355
	pero, ¿cómo, valor mío, tanto te rindes y temes, a una ilusión, una sombra, que otro ser ni alma tiene, más que una vana apariencia	1360
	de la fantasía?; ¡vuelve, vuelve a tu aliento y no, así, te postres cobardemente, que cuando yo...!	
FLORIANA	¡Ay de mí! <i>Floriana dentro.</i>	
ARMINDA	¡Miserable voz, que parece que, quejosa y agraviada de tu desdichada suerte, o pides socorro al cielo, o batallas con la muerte!;	1365
	¡si acaso pides socorro, a dártelo se previene una mujer, que procura, determinada y valiente, o morir entre peligros, o vencer cuantos hubiere!	1370
	<i>Vase.</i>	1375
<i>Mutación del monte que se vio primero y sale Moncayo, dejando a Floriana en una eminencia como desmayada.</i>		
MONCAYO	¡Qué miedo causa un delito!; ¡qué torpe y sobresaltado se halla quien lo ejecuta!;	
	¡con asombro y con espanto, en cada peña imagino, que hay un hombre averiguando lo que voy a ejecutar!;	1380
	¡oh, qué bien dijo aquel sabio, que la confusión y el miedo son el castigo del malo!	1385
	Mucho se tarda ya el duque y la aurora desterrando va ya ejércitos de estrellas; y es forzoso que estos prados,	



los zagales y pastores 1390  
 inunden con sus ganados;  
 y si encuentran a Floriana,  
 rendida al fiero desmayo...;  
 si ya no es eterna sombra  
 y de sus luces ocaso..., 1395  
 es forzoso que yo sea  
 en esta parte el culpado,  
 que el duque, por excusarse,  
 sería mi mayor contrario,  
 pues siempre los inferiores 1400  
 doran culpas del privado;  
 ausentarme con Floriana  
 no es posible, cuando hallo  
 tantos riesgos con la luz;  
 quedarme no es acertado, 1405  
 pues podrán acaso verme;  
 ¿qué he de hacer, cielos sagrados,  
 en tan confusos extremos?

*Quédase un rato suspenso [y vase] y sale el duque.*

DUQUE Apenas en un cercano 1410  
 chozo, dejar pude a Lelio  
 con su viejo padre, cuando  
 vuelvo a buscar la pastora,  
 donde pienso que Moncayo,  
 si no la llevó a la corte,  
 con ella me está aguardando; 1415  
 tan presto quise llegar,  
 que dudo si es que he volado,  
 o si he corrido en un punto  
 la distancia que he pasado;  
 mas, si no miente mi juicio, 1420  
 la senda del monte he errado,  
 pues no vi...; mas sí, que aquí  
 me acuerdo que aquel villano  
 me dio piadoso la vida,  
 dándole muerte al caballo; 1425  
 y en este mismo lugar,  
 fue donde Amor ha logrado  
 rendirme, al fuego incentivo  
 de dos luceros villanos;  
 y con tan contraria suerte, 1430  
 vi en un instante trocados,  
 dos afectos de dos causas,  
 que, aunque compitieron ambos,

	a vista de lo piadoso, quedó amor más bien pagado; pues al que me dio la vida, después aborrezco tanto, como amo a la pastora, que dulce muerte me ha dado.	1435
	Disculpe Amor mi delito y mi arrojó temerario, pues él mismo me dio el fuego, para causar tanto estrago.	1440
FLORIANA	¡Bárbaro! ¡Cruel! ¡Pirata! <i>Dentro Floriana.</i> ¡Tu deseo será en vano, pues sabré darme la muerte!	1445
DUQUE	¿Qué es esto?; ¡todo este campo es escena de tragedias, desde que yo en él me hallo! Voz afligida que mueves a compasión, ¿de qué hado o qué violencia te quejas?; ¿quién te maltrata?	1450
FLORIANA	¡Tú, osado <i>Dentro.</i> y fiero, neblí <sup>834</sup> sangriento, que en la inocencia cebado, quieres hacer de tus iras despojo un pecho postrado!; ¡y a pesar de honor y fama, solicitas inhumano, despojarme de la vida...!	1455      1460
DUQUE	¡Pues aguarda, que mi amparo te librá del peligro!	
<i>Va a entrar y sale al mismo tiempo Floriana huyendo y Moncayo detrás.</i>		
FLORIANA	¡Valedme, cielos sagrados!	
DUQUE	¡Detente, prodigio hermoso, que ya estás segura, cuando en un pecho que te adora, toma puerto tu cuidado!	1465
FLORIANA	¡Generoso duque invicto, cuyo aliento soberano,	

---

<sup>834</sup> Enmendado por nosotros.

	dilata piadoso el cielo, para protección y amparo de míseros desvalidos, que procuran tu sagrado!; ¡rendida está a vu[e]stras plantas	1470
	una mujer, cuyo hado, a impulso de crueldades, tiene su aliento postrado!; ¡al puerto de tus piedades, mi vida rindo y consagro,	1475
	porque, como noble, cuides de librarla de un agravio! Ese hombre o esa fiera, que siempre traes a tu lado, loco, ciego y atrevido	1480
	y bárbaramente osado, redujo anoche a volcanes mi pobre albergue; y, logrando la ocasión que él procuró, en sus alevosos brazos,	1485
	me sacó de entre las llamas y a estas montañas me trajo, con el torpe y vil intento de profanar mi sacr[a]do. ¡Castiga, señor, su culpa	1490
	y, supuesto has heredado, de gloriosos ascendientes, lo noble con los estados, acredita también hoy, aquel timbre soberano,	1495
	que tantos héroes famosos, con la piedad alcanzaron!; ¡mujer te ruego ofendida, noble te busco y te hago dueño de mi triste suerte!;	1500
	¡y en tu piedad confiando, con las lágrimas te ruego, tus nobles plantas regando, que me hagáis, señor, justicia y me libréis de un tirano!	1505
DUQUE	Hermosa pastora, a quien el alma rindo y consagro, no temas de la fortuna el ceño duro airado; pues por ti daré la vida, si acaso alguna has dejado	1510
		1515

	<p>libre para defenderte,  pues tus ojos cautivaron,  desde el punto que los vi,  todo cuanto en mí encontraron;  mi seguro te prometo  y, mientras yo esté a tu lado,  ni el sol podrá hacerte ofensa.</p>	1520
FLORIANA	<p>Con favor tan soberano,  nueva vida y nuevo aliento  respiro.</p>	
DUQUE	<p>Suspende el llanto,  que yo defiendo tu causa.</p>	1525
FLORIANA	<p>¡Serás, señor, aclamado  de justiciero y piadoso!</p>	
DUQUE	<p>Yo no pretendo más lauro,  que el que pagues tú mi fe.</p>	1530
FLORIANA	<p>Yo agradezco, señor, tanto  vuestro afecto generoso,  que no pudiendo explicarlo,  lo remito a mi silencio.</p>	
DUQUE	<p>No quiero, pastora, tanto  respeto, sino que admitas  el amor que te consagro.</p>	1535
FLORIANA	<p>Hay mucha desigualdad  entre los dos y no hallo  razón para yo admitiros,  lo que no podré pagaros.</p>	1540
DUQUE	<p>No solicito más premio,  que de tus soles un rayo.  Mi grandeza, mi dominio,  mis señoríos y estados  serán tuyos, como admitas  mi fineza en holocausto.</p>	1545
MONCAYO	<p>No merece tu hermosura  nada menos.</p>	
FLORIANA	<p>(¡Ah, villano!; <i>Aparte.</i>  ¡ya es, cielos, peor mi suerte!).</p>	1550

DUQUE	¿Qué respondes?	
FLORIANA	<p style="text-align: center;">Que es en vano la fuerza, con que pretendes lograr de mi honor el lauro.</p>	
DUQUE	Más bella estás enojada. <i>Va a tomar la mano y ella huye.</i>	
FLORIANA	Ya se pasa a temerario vuestro intento.	1555
DUQUE	<p style="text-align: center;">Tú la culpa tienes de cuanto yo hago, pues no fueras tan hermosa y no fuera yo arrestado.</p>	
FLORIANA	<p>¿Es posible, excelso duque, que un mal resistido fuego, nacido de un apetito torpe, inmundo, loco y ciego, eclipse de esta manera los generosos alientos, los lauros y las grandezas de un corazón como el vuestro?; ¿qué dirá el mundo al saber que el gran duque Filisberto manchó, con torpes hazañas, la nobleza que le dieron gloriosos progenitores, que con sus heroicos hechos, fueron envidia y dechado de mil generosos pechos?; y cuando esto no baste para reportaros, puesto que el fuego de una pasión os ciega el entendimiento, sea bastante la palabra que me habéis dado; y, supuesto que de todas mis desdichas os hice, por noble, dueño, acudid primero a vos; pues estáis en un empeño que, si de vos no triunfáis, no lograréis el vencimiento; mas, si magnánimo y fuerte os vencéis a vos primero,</p>	<p>1560</p> <p>1565</p> <p>1570</p> <p>1575</p> <p>1580</p> <p>1585</p>

	veréis los demás peligros rendidos a vuestro imperio; y, entonces, señor, veréis cómo a vos y a mí acudiendo, ganáis inmortal corona, que en la serie de los tiempos, dé majestad y grandeza a vuestro nombre supremo.	1590       1595
DUQUE	¡Oráculo del Amor, que lo dulce de tu acento, me hace dudar si serás deidad del bello concepto! La palabra que te he dado, ahora confirmo de nuevo y pienso no quebrantarla; antes, con mayor empeño, sabré aventurar la vida, por lograr su cumplimiento; yo te ofrecí que ninguno había de ofenderte...	1600       1605
FLORIANA	Es cierto.	
DUQUE	Pero yo no te ofrecí que había de dejar, por eso, de quererte; y, así, es fuerza que cumpla con dos empeños: uno, que nadie te ofenda, y el otro, adorar tu cielo; y por conseguirlos ambos, al tuyo y al mío acepto. A la corte he de llevarte, donde acreditar te espero, que he de hacer en tu defensa, cuanto es posible a mi (es) esfuerzo; y pues ya ves que te sirvo, en pago de mis afectos, es forzoso que mitigues todo el incentivo fuego, que en mi pecho has encendido, con algún favor supremo; y pues no hay disculpa alguna, que convenza a mi deseo, sea la nieve de tu mano... <i>Vuelve a tomarla la mano.</i>	1610       1615       1620       1625       1630
FLORIANA	¡Desiste del loco intento,	

pues antes que le ejecutes,  
sabré yo misma en mi pecho,  
envainar tu espada! *Quiere quitarle la espada.*

DUQUE	¡Tente, que nada tu rigor temo, pues me pareces más bella, cuando con iras te veo!; y pues el ruego no basta, al rigor y fuerza apelo; ¡Moncayo, sobre el caballo...!	1635     1640
FILENA	¡Justicia pido a los cielos, si el duque no me la hace!	<i>Dice Filena dentro.</i>
DUQUE	¡Qué lastimosos acentos!	
FLORIANA	¡No sé qué recela el alma!	
MONCAYO	¡Algún nuevo daño temo, por el duque ocasionado!	1645
<i>Sale Filena.</i>		
FILENA	¡Justiciero Filisberto, a quien rinde toda Alania justa y leal obediencia, tributo con que se ensalza!; ¡justicia viene a pedirte una mujer desdichada, contra un traidor alevoso, que, por celos de Floriana, dio a mi hermano fiera muerte!; ¡Lelio, gran señor, se llama el homicida alevoso, cuya condición tirana, porque todos le obedezcan, a todos, soberbio, ultraja!; ¡castiga, duque, la culpa, pues está calificada, y muera quien a mi hermano dio muerte!	1650     1655    1660
FLORIANA	¡Filena, calla!; ¡y si pretendes justicia, deja aparte la venganza! Lelio, señor, no es posible	1665

	que tal exceso intentara, pues su corazón valiente solo de piedades trata y nunca horrores sangrientos; examinad bien la causa y comprobad el delito y veréis que Lelio...	1670
DUQUE	¡Calla, que el enojo que concibo tanto me irrita, que no halla mi juicio digno castigo a culpa tan temeraria! Pastora, yo te prometo hacer justicia.	1675
	<i>A Filena.</i>	
FILENA	¡Pues tantas edades cuente tu vida, como el pájaro de Arabia!	1680
DUQUE	(Con esta ocasión espero encubrir lo que Amor traza). ¡Moncayo, dad orden luego, de que esta pastora vaya presa a la torre más fuerte, que en mi palacio se halla, y que a Lelio se le busque y prenda también!	1685
	<i>Aparte.</i>	
FLORIANA	¡No bastan, cielo[s] airados, mis penas, sino también vuestra rara crueldad pretende afligirme, con las que a mi Lelio aguardan? ¡Duque invicto, justiciero, te busco en esta demanda, que si obras recta justicia y examinas bien la causa, verás que, ajenos de culpa, nuestros ánimos se hallan!	1690 1695 1700
DUQUE	¡Moncayo, haced lo que os digo!	
MONCAYO	¡Vamos, pastora!	
FLORIANA	¡Constancia pido a los cielos piadosos,	



	contra tu furor y rabia!	<i>Llévala Moncayo.</i>	
DUQUE	Vuelve, pastora, a tu aldea, que yo te doy mi palabra de ampararte en todo tiempo.		1705
FILENA	Así, gran señor, ensalzas tu sangre, pues la justicia y la piedad tanto amas, que iguales a un mismo tiempo, sabes dispensarlas ambas. <i>Vase.</i>		1710
DUQUE	De aqueste modo pondré fin a mi loca esperanza, vengando en Lelio mis iras y haciendo mía a Floriana. <i>Vase.</i>		1715
<i>Sale Tireno con cayado y zurrón y hay mutación de riscos.</i>			
TIRENO	En vano, discurso mío, solicitas apurar los altos juicios del cielo, pues tal vez nos suele dar muchos bienes en los males; y aquello que el hombre más injusto juzga, tal vez suele nuestro bien causar. Si Flavio padeció muerte, a impulso de una crueldad; si Floriana ha perecido en el furioso volcán, que consumió la cabaña; si Lelio culpado está por homicida de Flavio; si mi padre siente ya el fin cercano a sus días; y yo, ¡cielos!, al mirar los daños de unos y otros, siento de todos el mal; acaso el alto decreto la tormenta calmará, de sucesos tan infaustos; y algún día, su piedad nos mande tantos contentos, como pesares nos da. Tan rendido desde anoche me siento, que falta ya		1720 1725 1730 1735 1740

a mi espíritu la fuerza 1745  
y juzgo que quiere dar  
treguas el sueño al cansancio,  
pues los sentidos se van  
rindiendo al torpe veneno,  
en el ensayo mortal; 1750  
entre estos chopos pretendo,  
reclinado, descansar,  
si es posible que descanse  
quien lidia con tanto afán.

*Recuéstase entre unos ramos y sale Arminda, ya vestida de pastora y como huyendo temerosa.*

ARMINDA            ¡Pálida sombra, que tan rigurosa 1755  
me amenaza tu vista temerosa!,  
¿qué me quieres que tanto me persigues?;  
¡dime si acaso todavía vives  
o si vienes del reino de Leteo,  
en la forma espantosa que te veo, 1760  
a vengar una muerte que te he dado,  
con castigo más fiero y dilatado!

TIRENO            ¿No es Arminda, cielos, la que escucho?;  
¡con nuevas penas y tormentos lucho!  
Escuchemos con cuidado lo que dice. 1765

ARMINDA            ¿Dónde segura, ay de mí infelice,  
podré esconderme de tan triste sombra,  
que me sigue, amenaza y me asombra?  
¡Detrás de cada peña, pienso, yace  
un Flavio!; ¡cada rama se me hace 1770  
un bulto horrible que, sangriento y fiero,  
mi vida amenazando está severo!

TIRENO            ¿Qué es lo que escucho, cielo soberano?

ARMINDA            ¡Alentarme procuro y es en vano!  
¡Prófuga y fugitiva de la aldea, 1775  
pretendo que ninguno ya me vea,  
pues pienso que en la cara llevo escrito,  
con la sangre de Flavio mi delito!;  
¡y, así, es forzoso que en tan triste suerte,  
el miedo o el dolor me den la muerte! *Siéntase llorando.* 1780

TIRENO            ¡Qué aprisa que las desdichas  
unas tras otras se enlazan!

	¿Qué puedo hacer en tal caso, pues tengo en Arminda el alma y por su culpa mi hermano padece la opinión falsa de homicida?; ¡ay de mí, que el amor aquí me llama y allí la piedad me mueve y no es posible que haya un medio, con que acertar en dos suertes tan contrarias!	1785          1790
ARMINDA	¡Qué infelice que he nacido!	
TIRENO	¡Todo el pecho me traspasan <i>Levántase.</i> los suspiros de mi Arminda!	1795
ARMINDA	¡No hay mujer más desgraciada! <i>Con extremos.</i>	
TIRENO	Ya no puedo resistir la lástima que me causa. <i>Sale.</i> ¡No temas, Arminda!	
ARMINDA	¡Cielos! <i>Asústase.</i>	
TIRENO	¡No te asustes, pues te ampara un corazón que ha dos años que firmemente te ama, sin que tú hayas entendido ni la menor de mis ansias! El Cielo piadoso quiso que oyera, desde estas ramas, las penas que, así, te angustian y el dolor que te maltrata; y pues la mitad me toca de tus penas, confiarlas puedes, Arminda, a mi pecho, pues con la vida y el alma, sin temer ningún peligro, me prevengo a remediarlas.	1800          1805          1810
ARMINDA	¡Pienso que, solo esta vez, debo a mi suerte tirana algún alivio!; y pues tú, compadecido, me amparas, escucha toda mi angustia, si acaso puedo contarla. Yo he dado la muerte a Flavio,	1815          1820

	<p> porque mi amor despreciaba;  este es todo mi delito,  cuya sangrienta demanda,  horrores me representa, 1825  pareciéndome que anda  tras mí un sangriento cadáver,  que, con voces lastimadas,  quejándose de mis iras,  pide a los cielos venganza; 1830  ¡y pues me insulta este miedo  y esta sombra me amenaza,  pretendo en aquestas selvas,  prófuga y desamparada,  que nadie sepa de mí, 1835  pues mujer tan desgraciada,  solo el trato de los brutos  debe buscar! </p>
TIRENO	<p> ¡Calla, calla,  que ya imagino el remedio  conveniente a tu desgracia! 1840  Yo sé, Arminda, una gruta, cuya puerta  entre dos fuertes riscos está abierta  y su entrada defienden unas breñas,  nacidas entre grietas de otras peñas;  aquí puedes estar asegurada 1845  y solo de mi amor acompañada,  pues, trayendo mis cabras a estos prados,  te verán cada instante mis cuidados;  este medio a tus males imagino,  entre tanto que el cielo abre camino, 1850  que nos saque de tantas confusiones  y aliento cobren nuestros corazones. </p>
ARMINDA	<p> ¡Ay, Tireno!, ¿con qué podré pagarte  lo que llego a deberte en esta parte,  pues tan noble y piadoso has procedido, 1855  que has dado nuevo ser a mis sentidos?;  y pues eres mi norte en tal tormenta,  ven a enseñarme la intrincada puerta  de esa gruta, que en ella he de ocultarme,  aunque no sé si el miedo ha de dejarme. 1860 </p>
TIRENO	<p> ¡Jamás te faltará mi compañía!;  sin dejar este prado noche y día,  me verá el claro sol desde el oriente  contar sus rumbos hasta el occidente. </p>

ARMINDA                   Vamos, Tireno, que el cielo ha de pagarte  
la piedad que te debo en esta parte.                   1865

TIRENO                    ¡A tu lado sabré perder la vida!

ARMINDA                   ¡Y yo sabré pagarte agradecida!

ACTO III

*Mutación de una torre con algún adorno y, en ella, Floriana, sentada.*

FLORIANA                ¡Si pasaran los tormentos,  
como los placeres pasan,                   1870

o que ya que durasen tanto,  
siquiera un punto calmaran  
y dieran treguas al pecho,  
para que fuerzas cobrara  
y pudiese resistir                   1875

su dura y cruel batalla!;  
¡o ya que tampoco ceda  
su crueldad continuada,  
al menos no fuera un daño  
mensajero a otra desgracia!;                   1880

mas, ¡ay de mí!, ¡que los cielos  
quieren probar mi constancia  
con tanto tropel de penas,  
que apenas puedo contarlas!  
¡Sin duda soy inmortal,                   1885

cuando mi vida no acaba  
al rigor de la menor!;  
¡y pues no han podido tantas  
rendir mi vida, imagino  
que tengo de bronce el alma!                   1890

¿Si sabrá mi Lelio, ay, triste,  
cómo ese traidor me guarda  
en esta torre, con fin  
de que yo sea...?; ¡toda el alma  
se estremece, al pronunciar                   1895

tan vil e infame demanda!;           *Levántase.*  
mas, ¡primero, duque aleve,  
que ejecutes tal infamia,  
yo misma me daré muerte,  
pues primero...!                   *Sale el duque.*

DUQUE                    ¡Bella ingrata,                   1900





	disteis paso a esta prisión!	1985
FLORIANA	¡Volvió el cielo por mi causa!	
DUQUE	¡Mal haya tal accidente!	
	<i>Sale Moncayo con la espada desnuda.</i>	
MONCAYO	¿Quién hasta aquí pudo...?	
DUQUE	¡Calla! yo soy.	
MONCAYO	Perdonad mi yerro, que como a mi cargo estaba la custodia de esta torre, juzgué, señor, que las guardas, o rendidas del cansancio, o del soborno obligadas, dieron lugar a que otro alguna traición...	1990      1995
DUQUE	Ya basta, que bien satisfecho estoy de tu lealtad y constancia. El desdén de esta pastora es quien me ha dado la causa de esta venida; y, supuesto que con desprecios me trata y con groseros ultrajes los rendimientos me paga, ha de probar mis rigores.	2000      2005
MONCAYO	(¿Quién vio acción más inhumana?). <i>Aparte.</i>	
DUQUE	A otra estancia de la torre, más oscura y retirada, habéis de llevarla al punto; y pues está ya probada la muerte que ambos fraguaron, en una pública plaza morirán los dos a un tiempo. ¡De mi presencia quitadla!	2010
FLORIANA	¡Dichosa yo, pues mi vida con tantos males acaba!	2015



*Vanse los tres y el duque primero. Mutación de riscos, donde quedó Arminda; aparece; está sentada al pie de una gruta, cubierta de ramos.*

ARMINDA                    ¡Triste, confusa, sola y maltratada  
de mí misma, me miro avergonzada  
y el delito cruel de mi osadía  
lloro noche y día!                    *Hace pausa llorando.*    2020  
    ¿Qué mujer en el mundo hubo tan loca,  
al acordarme el llanto me provoca,  
    que pasase su amor en un instante,  
a cruel homicida de su amante?;  
    ¡déjame pena, porque al acordarme,                    2025  
no hay alivio que pueda consolarme!  
    Mucho tarda Tireno y el ganado  
discurre por el prado:                    *Levántase.*  
    uno, escondido entre fragosas breñas  
y otro, trepando por las altas peñas;                    2030  
    y al ver que su pastor tanto se tarda,  
su instinto se acobarda;  
    y no menos mi pecho receloso,  
batalla con su espíritu medroso;  
    grave causa motiva su tardanza;                    2035  
mas, si está en él mi esperanza,  
    ¿no será extraño que mi suerte fiera,  
quitar me este consuelo también quiera,  
    que nunca un triste consiguió una dicha,  
a quien una desdicha                    2040  
    no malograrse la esperanza y gusto,  
trocando su contento en pena y susto?  
    Ya el rubio Apolo cumbres va dejando  
y rayos sepultando                    2045  
    en tumbas de zafir, las que la luna  
viene ya matizando una a una;  
    y las aves nocturnas agoreras  
cruzan las esferas  
    y las otras, que en nidos se aposentán,  
flébiles lamentan.                    2050  
    Ya se descubre el Héspero Lucero;  
¡todo ha llegado menos lo que espero!    *Súbese en una peña.*  
    Parece que el ganado inquieto suena;  
todo me da pena:  
    las cabras muros de los riscos hacen;                    2055  
en latidos los perros se deshacen;  
    si algún lobo...; mas no, que por el prado  
viene apresurado  
    Tireno, que según trae la prisa,  
parece que de algún daño me avisa;                    2060

al sentirle, los perros sin medida  
adulan su venida.

Salir quiero al camino, pues parece  
que alguna nueva su cuidado ofrece.

*Baja al camino y sale Tireno, fatigado, con báculo y alforjas o zurrón.*

TIRENO	Hermosa Arminda, perdona mi indispensable tardanza, pues sucesos y desdichas me han detenido.	2065
ARMINDA	Ya el alma creyó, como de costumbre, que vendrían más desgracias; dime: ¿qué te ha sucedido?	2070
TIRENO	Que el duque tiene a Floriana y a Lelio en fuertes prisiones, donde por puntos aguardan la muerte, por salir reos en el homicidio.	2075
ARMINDA	¡Calla, que si tu fatiga es esa, presto pienso remediarla!	
TIRENO	¿De qué suerte?	
ARMINDA	Yendo yo al duque a decir que, airada, yo sola di muerte a Flavio; y pues ambos a dos...	2080
TIRENO	¡Calla!, que remedio más propicio en el mismo hecho se halla; pues Lelio es hijo del duque y de su esposa Tebana, quien infelice murió a la crueldad más tirana de su esposo, cuyas iras su propia sangre derraman; el pueblo ya por mi padre sabe todo cuanto pasa; que a este efecto con Filena hoy en la corte se halla;	2085  2090

	y pues también a mí toca defender aquesta causa, es preciso que estés sola, mientras mi valor alcanza el perdón de tu delito	2095
	con Lelio; y de penas tantas logramos salir a un tiempo y dar a nuestra esperanza el fin dichoso, a que aspira todo el tropel de mis ansias.	2100
ARMINDA	Pues yo he de ser la primera, ya que de todo soy causa, que, unida a la voz del pueblo, aclame duque de Alania a Lelio; y de aquesta suerte...	2105
TIRENO	No, Arminda, que esta demanda no es empresa de mujeres.	2110
ARMINDA	Sí lo es, cuando culpada me hallo yo la primera y por mí, Lelio y Floriania sufren penas y rigores, cuando inocentes se hallan.	2115
TIRENO	¡No has de ir, viven los cielos!	
ARMINDA	Tireno, en vano te cansas, pues he de ir.	
TIRENO	Yo te pido, con la vida y con el alma, que a la corte...	2120
ARMINDA	Ten la voz, que ya estoy determinada y no hay remedio.	
TIRENO	Mi bien, Arminda mía, repara que vas en grande peligro, que una plebe alborotada es un monstruo desbocado, que ejecuta mil desgracias.	2125
ARMINDA	A mi corazón valiente,	

	ese riesgo no acobarda.	2130
TIRENO	Pues ya que contra mi gusto a esta empresa te adelantas, primero que nos partamos, me has de dar una palabra.	
ARMINDA	¿Y cuál es?	
TIRENO	El no apartarte de mi lado.	2135
ARMINDA	Otorgada queda, Tireno, por mí esa petición.	
TIRENO	Pues nada temeré a los enemigos; pues si conmigo te hallas, será invencible mi brazo, peleando con dos almas.	2140
ARMINDA	Pues vamos presto a ganar, con el valor y las armas, el perdón de mi delito y un laurel para la fama; logrando también a un tiempo, o morir en la demanda, o dar legítimo dueño, a nuestra invencible Alania, castigando los traidores, que a Filisberto acompañan.	2145 2150
TIRENO	Solo siento tu peligro.	
ARMINDA	Valor me da la esperanza de salir de tantos males, como mi pecho acobardan; y por no morir, es fuerza que esta resistencia haga. ¡Ea, vamos!	2155
TIRENO	Pues, Arminda, cuidado con la palabra que me has dado.	2160
ARMINDA	Y te aseguro	



MONCAYO	¿Qué solicitáis, villanos?	
CARDENIO	Hablar al duque queremos, en materias importantes, que piden mucho secreto.	
MONCAYO	(Este villano imagino, <i>Aparte.</i> aunque hace ya tanto tiempo, que fue aquel pastor valiente que, con arrojado aliento, nos quitó al hijo del duque la noche que, con secreto, íbamos a darle muerte; ¿si acaso..., válgame el cielo, le ha criado y ahora viene a decirlo al duque?).	2195       2200
FILENA	Creo que de vernos se ha turbado.	2205
MONCAYO	(Su intención examinemos). <i>Aparte.</i> En mala ocasión venís a ver al duque, pues pienso que no ha de poder oíros.	
CARDENIO	Pues, señor, esperaremos otra ocasión.	2210
MONCAYO	Pues, ¿qué asunto traéis <sup>835</sup> de tanto misterio, que no queréis darme parte, siendo su privado ?	
CARDENIO	Eso me obliga más a callar.	2215
MONCAYO	Pues por fuerza he de saberlo, antes que el duque.	
FILENA	A vos nada os importa este secreto; y eso de que habéis de oírlo primero que el duque, creo que no lo podréis lograr.	2220
MONCAYO	Pues dejar aqueste puesto,	

---

<sup>835</sup> Enmendado por nosotros.



	sino a pedir que suspendas lo activo y lo justiciero; y escuchando su inocencia, los des el perdón que espero. Arminda, señor, ha sido	2255
	quien, por celosos afectos, dio muerte a mi hermano Flavio.	2260
DUQUE	¡Calla, calla, que ya creo que el soborno, o la amenaza, apiadan tu deseo! ¡Levanta y no me hables más!	2265
CARDENIO	Pues escuchadme, supuesto que hacéis, gran señor, alarde de ser tan justo y tan recto; y ojalá que la justicia ejercierais a su tiempo;	2270
	y, castigando traidores, dierais gloria a vuestros hechos; pero solo la justicia, el dominio y el imperio, empleáis mal informado,	2275
	contra los humildes pechos, en quien siempre fue lo noble el norte de sus intentos. No con miedo de tus iras ni de tu fiereza, vengo	2280
	a decirte lo que ignoras, pues contra tu valimiento, traigo al cielo de mi parte, que manda sobre tu aliento;	2285
	y si cuerdo consideras lo que he de decirte, pienso que culparas por agravio lo que tardes en saberlo. Ese que juzgas villano	2290
	y con rigor tan severo afliges en una torre y a cuyo valiente acero debes la vida que tienes, es tu hijo y todo el pueblo	2295
	en su favor se conspira, contra tu orgullo soberbio; estas cartas son testigo de lo que escuchas; que el cielo quiso que aquellos traidores,	



	que, con tu injusto decreto,	2300
	iban a darle la muerte,	
	las dejasen, con el miedo	
	de perder allí la vida	
	al impulso de mi aliento;	
	vuestras son, no hay que dudarlos;	2305
	y si no queréis creerlo,	
	preguntadlo a ese privado,	
	que, cobarde y lisonjero,	
	fue quien las dejó caer	
	la noche que, a mis pies puesto,	2310
	con humildad fementida,	
	me pidió con muchos ruegos	
	que no le diese la muerte;	
	y yo, a la piedad atento,	
	hube a bien el perdonarle;	2315
	y, a vuestro hijo cogiendo,	
	que, sin consuelo llorando	
	y en escasa tela envuelto,	
	pedía al cielo clemencia	
	en tan miserable riesgo,	2320
	llevéle a mi pobre albergue,	
	donde, con traje grosero	
	y con escasas viandas,	
	ha vivido, siempre atento	
	en apacentar rebaños;	2325
	y puesto que es hijo vuestro	
	y que es suyo aqueste estado...	
DUQUE	¡Loco, fementido viejo,	
	infame y caduco tronco,	
	que no sé cómo mi acero	2330
	no te ha dado ya mil muertes,	
	al oír tu infame acento,	
	o la cólera que exhalo,	
	por los ojos desde el pecho,	
	no abrasa las torpes canas,	2335
	que envilecen más tu cuerpo!	
	¡Mi deshonra referiste	
	y ya pública la has hecho,	
	por lo cual tantos castigos	
	a tu delito prevengo,	2340
	que has de ser triste despojo	
	de los más fieros tormentos!	
CARDENIO	¡Eres fiera y no lo extraño!	

MONCAYO	Con el rostro infunde miedo.	
DUQUE	¡Moncayo!	
MONCAYO	¿Qué me mandáis?	2345
DUQUE	Que al punto me pongas preso a este atrevido villano, en el sepulcro funesto de la torre, donde yace el otro homicida.	
FILENA	¡Cielos!, ¿dónde hubo más desdichas en tan limitado tiempo?	2350
DUQUE	A esa pastora también poned presa, porque al pueblo no seduzca con sus voces; ¡y ya que los cuatro fueron delincuentes contra mí, perezca su atrevimiento, al dogal de sed y hambre y a los golpes del acero!	2355
	¡Quitadlos de mi presencia, pues tanto me irrita el verlos, que estoy para ser yo mismo el juez y verdugo a un tiempo!	2360
FILENA	¡Cruel e inhumano duque, hombre más bárbaro y fiero, que los carniceros brutos!; ¡el cielo te pondrá freno y, acaso, tus arrogancias miraré a mis pies muy presto! <i>Vase huyendo.</i>	2365
DUQUE	¡Seguidla, porque su vida sea de mi furor trofeo!	2370
	<i>Quiere irse y Moncayo lo impide.</i>	
MONCAYO	Repara, señor.	
DUQUE	¡Aparta, que ya no cabe en el pecho tanto volcán y es preciso apagar con sangre el fuego!	2375

	Lleva presto a esos infames, donde en riguroso asedio, si se lamentan, apenas puedan oír sus lamentos.	2380
CARDENIO	¡Injusto y tirano eres!	
MONCAYO	Voy a cumplir tu precepto. <i>Vanse.</i>	
<i>Mutación de prisión, donde estará Lelio, sentado con cadena.</i>		
LELIO	¡Justos cielos, que sabéis que injustamente padezco tantas penas, tantos males y dolores tan inmensos, que dudo si soy mortal!; ¿es posible haya en vosotros piedades en algún tiempo?; mas, ¡ay de mí!, sí las hay, que vuestros altos decretos son al hombre incomprensibles; y, así, confiado espero que triunfe de la malicia la verdad y el sufrimiento.	2385
	¡Floriana...! ¡Oh, qué congojas que me comprimen el pecho! ¡Floriana...! ¡Oh, qué furores que concitan a mi aliento! ¡Penas venid todas juntas y dadme la muerte presto!	2390
	¡Mi padre...!, ¡mi hermano...!, ¡ay, triste!, ¡no hay duda que el sentimiento los despoje de la vida!	2395
	¡Filena...!, ¿qué desconsuelo habrá que se iguale al suyo, al ver a su hermano muerto?; ¿y yo, con la infame mancha de homicida? ¡Oh, claro cielo, deme tu piedad paciencia en tan grave desconsuelo!	2400
		2405
		2410
<i>Sale Moncayo, que trae a Cardenio.</i>		
MONCAYO	Mucho siento vuestros males, pero remediar no puedo vuestra contraria fortuna; el duque manda que preso	2415

	estéis aquí.	
CARDENIO	El rigor con que me trata agradezco.	
LELIO	¡Válgame el cielo!, ¿qué miro?; ¿no es mi padre este que veo?	
CARDENIO	¿Adónde, pena, me traes?; ¿no es este que miro Lelio?	2420
LELIO	¡Padre...!	
CARDENIO	¡Hijo!, ¡ya ha llegado el fin de mi vida y creo que me sirve de lisonja, el saber que muero presto!	2425
LELIO	¿Es posible, padre mío, que en tan duro trance os veo y no puedo remediaros?	
CARDENIO	¡Tanto la muerte deseo, que las horas que se tarda apurán mi sufrimiento! ¡Solo siento tu desdicha y el corazón tan severo, con que ese duque inhumano aflige a Floriana!	2430
LELIO	¡Cielos!, ¿esta es piedad o rigor?; ¿es gloria o cruel tormento?; pues padre, ¿vive Floriana?	2435
CARDENIO	Sí, hijo, que ese hombre fiero la tiene presa también, porque la acusan de reo en la demanda de Flavio.	2440
LELIO	¡Ah, duque, y qué poco debo a tu piedad, cuando tienes la vida por mis alientos! ¡Ea, cielos soberanos, dad a mis brazos esfuerzo, para con ellos romper estos tan injustos hierros!	2445
	<i>Quiere romper las cadenas.</i>	

CARDENIO	¡Hijo, hijo, que es en vano!	2450
MONCAYO	No me admiran sus extremos, pues tiene tan justa causa.	
CARDENIO	Hijo, para tu consuelo, quiero decirte, ¡ay de mí!, que el duque, ¡de pena muero!, es tu padre; quien, airado, el día de tu nacimiento, mandó quitarte la vida; ya lo sabe todo el pueblo; y es fuerza que la lealtad, como a legítimo dueño de este estado, te defienda de sus tiranos intentos.	2455  2460
MONCAYO	(¡Gran daño nos amenaza!). <i>Aparte.</i>	
LELIO	¿Que el duque es mi padre?	
CARDENIO	Es cierto.	2465
LELIO	¿Y que mi Floriana vive?	
CARDENIO	También es verdad.	
LELIO	¡Pues, cielos!, ¿cómo es posible lo crea, si de esta suerte me veo?	
DUQUE	¡Volver a echar el rastrillo, que no hay en mí sufrimiento para dilatar la pena, que ha de servir de escarmiento a tan infames delitos, en los venideros tiempos!	<i>Dice dentro el duque.</i> 2470  2475
<i>Salen el duque y soldados, que traerán a Floriana vendados los ojos, y detrás, un verdugo con la cuchilla desnuda.</i>		
CARDENIO	¡Bárbaro y sangriento duque, que monstruo de rigor fiero, derramas tu misma sangre!; ¡y no contento con eso, de la inocencia más clara,	2480

	haces sacrificio horrendo, en el altar de tus iras, fragua de mil sacrilegios, homicida de tu esposa!; ¡sí, monte el más carnicero, que ha producido la Hircania!	2485
DUQUE	¡Loco y fementido viejo, de aquesta suerte respondo a tus villanos acentos!; ¡sirvan tus infames canas <i>Arrójale al suelo.</i> de alfombra a mis pies!	2490
LELIO	¡Ah, cielos!, ¿cómo al mirar esta culpa no ejercéis lo justiciero?	
FLORIANA	¿De qué bruto, el más fiero y riguroso, ni de qué idumeo, bárbaro y furioso, aprendiste crueldades de esta suerte, dando a un rendido tan tirana muerte?	2495
LELIO	¿Floriana...? ¿Floriana...? ¡Desdichada esposa! ¡Oh, qué pena tan fiera y rigurosa...! ¡Mira, duque, que afrentas tu arrogancia!	2500
FLORIANA	¡Sagrados cielos, dadme aquí constancia! ¡Duque inhumano, que, con tantos vicios, vas labrando tu mismo precipicio, ejecuta tus iras en mi pecho y no en ese espectáculo derecho!; ¡acaba de saciar ya tus rigores, rompiendo este retrato de dolores!	2505
DUQUE	¡Pues si en eso te sirve mi clemencia, ejecuta ministro la sentencia!	
<i>Va el verdugo a atar las manos a Floriana y dicen, dentro, Tireno, Arminda y Filena, que con acompañamiento del pueblo y villanos, con armas todos, saldrán a su tiempo.</i>		
TIRENO	¡No quede piedra ni lintel seguro, desde honda sima al más alto muro!	2510
<i>Golpes en las puertas de la torre.</i>		
ARMINDA	¡Las puertas destrozad y entrar al punto!	

DUQUE	¿Qué es aquesto?	<i>Saca la espada.</i>	
MONCAYO	¡Señor, el pueblo junto contra vos se conspira y se levanta y, desbocado, la prisión quebranta!; ¡huye, señor, que es monstruo la plebe, que hasta la vida de su rey se atreve!		2515
DUQUE	¿Cómo es posible contra tanta fuerza?		
TIRENO	¡Entrar conmigo, porque su fiereza nuestros bríos humillen!	<i>Voces.</i>	
<i>Todos</i>	¡Muera, muera!		2520
ARMINDA	¡Suspende, tirano duque, justicia tan inhumana!; ¡y dejando libre a Lelio, a Cardenio y a Floriana, tenga cabeza más justa la invencible y noble Alania!	<i>Salen todos.</i>	2525
TIRENO	¡Con bárbara tiranía, diste a tu esposa Tebana la muerte y también quisiste que tu rencor alcanzara, al recién nacido infante, cuya vida el cielo guarda para digno duque nuestro!		2530
FILENA	¡Y cuando sabes que falsa fue la pasada sospecha, sólo por saciar tu saña, injustamente le afliges y fieramente le agravias!		2535
<i>Quítanle las prisiones los del acompañamiento.</i>			
ARMINDA	¡Yo fui quien le dio la muerte a Flavio!, ¡acción inhumana!; ¡y, así, supuesto que Lelio es tu hijo, a quien aclama todo el pueblo por su dueño, espero que aquí me valga su piedad!; ¡y la primera, a sus nobles pies postrada, rindo la justa obediencia		2540  2545

	y en abono de su causa, sabré aventurar la vida, adquiriendo eterna fama!	2550
TIRENO	¡Y vos, inocente padre!	
ARMINDA	¡Y tú, querida Floriana!	
TIRENO	¡Libre ya de las prisiones, dadme a besar vuestras plantas!	
ARMINDA	¡Dame los brazos, en fe de nuestra antigua alianza!	2555
LELIO	¡Gozoso el pecho no sabe, qué afecto ocupa mi alma!	
<i>Unos</i>	¡Viva Lelio, nuestro duque!	
LELIO	¡Decid que viva Floriana, si queréis que viva yo!	2560
<i>Otros</i>	¡Pues vivan y la tirana condición de Filisberto muera!	
<i>Todos</i>	¡Muera, muera!	
LELIO	¡Extrañas exclamaciones, vasallos, repetís y tan contrarias a vuestra noble lealtad, con que acrisoláis la fama, que unas a otras impiden el mérito y la alabanza! A vuestra piedad os debo la corona que me ensalza y, en vuestro amor renaciendo, cobro vida, honor y fama; y ya que tantos blasones a vuestra nobleza esmaltan, no es justo borréis sus timbres con una acción inhumana. La ley del valor heroico expresamente declara, que no debe entrar matando quien entra venciendo canas;	2565  2570  2575  2580



	y, así, vasallos y amigos, ya que vuestro esfuerzo se halla triunfante, a pesar del hado;	2585
	y con lealtad tan bizarra sabéis arriesgar la vida, por el bien de vuestra patria, no es justo que oscorezcáis la gloria de aquesta hazaña,	2590
	con sangre de quien, rendido, yace sin brío y sin armas; ¡además que será fuerza	<i>Pónese delante del duque.</i>
	que, hecho mi pecho muralla de la vida de mi padre,	2595
	reciba yo, por guardarla, las heridas que vosotros queráis darle, cuando se halla despojado del dominio y del laurel, por mi causa!	2600
	¡Como amigo os lo suplico y como dueño os encarga mi poder, que ejecutéis ley tan piadosa y humana de no matar a mi padre!;	2605
	¡y si por esto no pasa la lealtad que me juráis, yo solo, con esta espada, <i>Vuélvese y toma la espada al duque, que la tendrá desnuda en la mano.</i>	
	basto para defender su vida de toda Alania!	2610
<i>Todos</i>	Pues, ¡viva ya Filisberto!, ¡viva, viva!, ¡y la sagrada diadema de aqueste imperio ciña la frente, que ensalza el valor del duque Lelio!	2615
<i>Otros</i>	¡Vivan, vivan!	
FLORIANA	¡Y la fama no tenga más ejercicio, que publicar sus hazañas!; ¡y, siendo yo la primera que os ofrezca vida y alma, dadme, señor, a besar vuestras invencibles plantas!	2620
LELIO	¡Alza a mis brazos, que el cielo	

	quiso que tanta desgracia tuviera fin tan dichoso, en premio de tu constancia!	2625
	¡Vasallos, vuestra duquesa es esta, que nuestras almas hicieron, antes de ahora, el contrato y la alianza ante el soberano cielo!	2630
	¡Su hermosura y virtud rara, merece más que un imperio!; ¡y pues ya por ley sagrada la recibí por esposa y firme la adora el alma, decid que viva mil siglos!	2635
<i>Unas</i>	¡Que triunfe y reine Floriana <sup>836</sup> !	
<i>Otros</i>	¡Dichosos vivan y venzan nuestros duques!	
LELIO	¡No esperaba menos de vuestra lealtad! A Filena hago la gracia de la aldea en que viví; Arminda está perdonada y quiero que, con Tireno, viva en palacio casada.	2640     2645
CARDENIO	¡Dichoso quien tantas penas, ferió glorias tan altas!	
<i>Todos</i>	¡Y aquí tiene fin dichoso, la historia tan celebrada, de la pastora constante y el pastor duque de Alania!	2650

*Fin.*

---

<sup>836</sup> Enmendado por nosotros.

AMINADAB

JORÁN

ISACAR

RUBÉN, *niño*.

PALMIRA

REBECA

ISABELITA

*Coro de* ÁNGELES

LA VIRGEN y SAN JOSÉ

ACTO I

*Descúbrese una selva con arboledas, arroyos, cascadas y algunos animalillos de caza menor y, en todo ello, iluminación; a un lado, sobre una colina, la ciudad de Belén y, al pie de ella, una cueva, en la que aparecerá el Niño recién nacido y San José y la Virgen adorándole. Empieza la función por una sonata patética o un adagio. Salen Jorán e Isacar, en ademán de haberse levantado de dormir, y empiezan a asombrarse de los prodigios que advierten en la naturaleza.*

- |        |   |    |
|--------|---|----|
| JORÁN  | ¡Qué noche tan apacible!;<br>¡qué risueña y placentera!;<br>¡qué arreboles por los aires!;<br>¡qué reflejos por las selvas!;<br>pues los arroyuelos ríen,<br>pues los pardillos gorjean<br>y aun los corderitos tiernos<br>retozan y juguetean. | 5  |
| ISACAR | Pues las vides reverdecen<br>y las rosas y azucenas,<br>par de ese chopo, hacen gala<br>de su fragancia y belleza.  | 10 |
| JORÁN  | ¿No es este arroyo aquel mismo,<br>que aquesta tarde Rebeca,<br>cuando a lavar se bajaba,<br>vio de hielo entre cadenas?;<br>¿cómo tan rápido corre?;<br>¿cómo sus aguas parleras,  | 15 |

---

<sup>837</sup> Biblioteca de la Universidad de Sevilla: A 250/187(03)

	por los jaspes y pizarras, mil giros dan y revueltas?	20
ISACAR	Pardiez, yo quedo abobado, al ver que naturaleza mudó de sayo esta noche, invirtiendo su sistema; y todo aquesto, ¿qué anuncia?; ¿qué novedades encierra?; ¿qué misterios nos publica?; ¿qué sucesos nos agüera?	25
<i>Descúbrese Aminadab a lo lejos, con traje de pastor filósofo y de edad casi provecta, con su báculo, barbas, etc.</i>		
JORÁN	Aminadab se descubre entre aquellas toscas peñas	30
	y hacia nosotros camina por escusadas veredas; alguna nueva nos trae, según la prisa que lleva;	35
	helo ya por los alisos, que aquella fuente rodean. Es curioso en las historias de los asirios y persas, de los griegos y romanos y de sus claras proezas;	40
	en tanto que otros zagales andan tras las zagalejas, requebrándolas amantes o cantando sus bellezas, él se está muy divertido,	45
	en las gustosas leyendas, de los famosos caudillos de Israel y de Judea; y, aunque montañés vaquero, tiene apoyada su ciencia, en explicar con acierto cualquier difícil materia;	50
	por ello, los cabrerizos y gañanes, que en la selva del mayoral Zacarías apacientan sus ovejas, con sus dudas a él acuden y, con pasmosa destreza, desata de ellas los ñudos,	55
	dando solución completa;	60

	y pues ya llega, al momento propongámosle las nuestras, que cual él, ni el mismo Edipo osara satisfacerlas.	
AMINADAB	Guardeos Dios, caros amigos.	65
JORÁN <i>e</i> ISACAR	Bien llegado, pastor, seas, pues que a calmar nuestras ansias, nos vienes como de perlas.	
AMINADAB	¿Son acaso dimanadas de la mutación tan nueva, que se advierte aquesta noche en los valles y en la esfera?	70
JORÁN <i>e</i> ISACAR	De eso mismo.	
AMINADAB	Pues sabed que, en la vecina pradera, do el mayoral Zacarías, padre de Palmira bella, pace sus blancos corderos y sus lanudas ovejas, unos súbitos fulgores nos han puesto en tal sorpresa, que como postes quedamos, sin menear ni aún las cejas; cada cual allá a su sayo, echa su agüero o quimera, pero sin dar en el blanco, andan todos muy a ciegas. Apresurado he venido, dejando vacas y ovejas al cuidado de Eliseno, por daros aquestas nuevas; ello es superior, pastores, de nuestro alcance a las fuerzas, cuanto sucede esta noche en estos valles y selvas.	75 80 85
ISACAR	¿Si habrá acaso descendido morador a nuestra esfera, algún planeta, algún astro, de benignas influencias?	90 95
JORÁN	Ese es discurrir ajeno	

	de las extrañas grandezas, que nuestros ojos descubren en noche tan placentera.	100
AMINADAB	No tiene duda, pastores, que la omnipotente diestra que gobierna entrambos polos, obra tales excelencias;	105
	<i>Vuelve Aminadab la vista hacia el cielo y descubre un Ángel, circuido de resplandores, que baja por un vuelo, y exclama asombrado:</i> mas, ¿qué descubro...?; ¿no veis...?	
JORÁN	¡Bendito Dios siempre sea!	
ISACAR	¡Qué admirables resplandores!	
AMINADAB	¡Qué temblor se me apodera!	110
	<i>Anuncio del Ángel a los pastores, los que le escuchan postrados en el suelo.</i>	
ÁNGEL	Un grande gozo os anuncio, pastores; dejad el miedo, pues es un gozo capaz de alegrar a todo el pueblo. En la ciudad de David, os ha nacido ahora mismo el Salvador de las gentes, que es Cristo Señor Eterno; esta señal de Él os doy: hallaréis un Niño tierno recostado en un pesebre y entre pañales envuelto.	115
	<i>Desaparece el ángel del anuncio y se oyen dentro músicas angélicas, que cantan y dicen:</i>	
	Gloria sea en las alturas a Dios Trino y Sempiterno. Paz en la tierra a los hombres de corazón puro y recto.	125
	<i>Levántanse del suelo los pastores y oyen atentos a Aminadab.</i>	
AMINADAB	Ya, por fin, caros amigos, cumplidas desde hoy más quedan muchas sacras profecías, por tan venturosa nueva; en tan santo Natalicio,	130

	se efectúan a la letra las de Miqueas y Ageo, Isaías y Eritrea;	
	las siempre alegres semanas, que Daniel nos recuerda, termináronse esta noche, tan feliz como ella misma; si de Judá faltó el cetro, si un Herodes nos gobierna, es, según Jacob, llegado el Mesías a la tierra.	135
	Rompiéronse los cerrojos de aquellas puertas eternas, do tantos siglos yacían los justos entre cadenas; rayó en ellos el candor de aquella Luz pura y bella, que procede de Dios Padre por generación eterna;	140
	lloviónos ya el cielo al Justo y, entre sus flores la tierra su seno abriendo, nos dio de Jesé la Planta amena; ya la Vara de Israel, puesta de Dios en la diestra, hirió a los fieros caudillos de Moab, gente perversa; ya, finalmente, del Padre la sabiduría eterna,	145
	nuestro sayal hoy vistiendo, ha nacido en nuestra tierra; así el ángel nos lo ha dicho; así el cielo lo demuestra; así la tierra lo aplaude; así lo admira la esfera.	150
	¿Qué esperamos, pues, pastores?; vamos con toda presteza hacia Belén, a adorar tan extremada belleza.	155
	Prevenid, pues, los salterios, las cítaras y cornetas, adufes y cascabeles, para hacerle al Niño fiesta.	160
ISACAR	Yo, pues, porque participen de satisfacción tan llena, mi Isabelita y Palmira,	165
		170
		175

	voy al otero por ellas.	
JORÁN	Yo igualmente me desvíó a esa vecina pradera, a traerme en mi compañía a mi Rubén y a Rebeca.	180
AMINADAB	Mientras, pues, volvéis, pastores, desgajaré con presteza algunas ramas, que sirvan del pesebre a la decencia; de las de estos terebintos, sabinas y verdes yedras, hemos de tejer dosel al señor de ambas esferas.	185  190
ISACAR y JORÁN	Aminadab, hasta luego.	
AMINADAB	Hasta luego; mas, alerta con traer apercebidos los instrumentos; y cuenta no olvidéis algún presente, de los que ofrece la aldea, que, pues naciendo Dios pobre, no querrá ricas ofrendas.	195
ISACAR	Eso queda por supuesto.	
JORÁN	Y pues la noche es tan bella, tendremos función cumplida.	200
AMINADAB	Id con Dios.	
JORAN e ISACAR	Hasta la vuelta.	

*Entre tanto que los pastores van a llamar a las pastoras, para que disfruten de tan celestial regocijo y junten sus presentes para el Niño, se mantiene Aminadab en la selva, desgajando ramas de varios árboles y toca la música una sonata patética.*

## ACTO II

*Salen los pastores y pastoras bailando al son de una sonata pastorela, que tocará la música, a que acompañarán ellos con sus instrumentos, hasta llegar a la presencia de Aminadab.*

AMINADAB	¡Qué acordes traéis, pastores, los rústicos instrumentos!;
----------	---



	¡qué templados los rabeles, las tiorbas y salterios!; a su son el valle todo responderá con sus ecos; el prado vestirá gala, ostentando lucimientos;	205     210
	las calandrias, ruiseñores, pardillos y dulces merlos, vuestra música escuchando, suspenderán sus gorjeos; hasta las fieras salvajes, como antiguamente a Orfeo, irán en pos de vosotros, mansitas como corderos.	215
RUBÉN	Eso a mí no me acomoda; ¿y que luego que cesemos de tocar, se nos arrojen y nos engullan enteros?	220
ISABELITA	Bien dices, Rubén querido; pues si tales compañeros hemos de llevar en zaga, más vale aquí nos quedemos.	225
JORÁN	No temas, Isabelita; Rubén, depón ese miedo, que Aminadab, si eso dijo, fue por encarecimiento.	230
AMINADAB	Es así, tiernos pimpollos; es así, bellos luceros. <i>Hacen los niños como que lloran.</i> ¿Qué lloráis?; ¡qué linda gracia!; vaya, dejad ese miedo; no habrá tigres ni habrá lobos, ni leopardos ni osos fieros; antes bien, muy al contrario, todo ha de ser hoy contento; junto a Belén, a do vamos, hay de miel un río lleno; hay arbolitos de alcorza y palmas que dan buñuelos; de camuesas, ricas uvas, cetronez dulces y peros, comeréis cuantos os cumpla y os llevareis luego un cesto.	235       240   245



	un trasunto de esos seres angelicales y bellos, cuyo candor de escabel sirve al Hacedor Eterno, ¿será extraño, por ventura, que mis más dulces recreos los halle en sus candideces, do no cabe fingimiento?;	280
	pero pues estáis ya listas y los pastores lo mismo, hacia Belén nuestra ruta emprendamos desde luego.	285
JORÁN e ISACAR	¡Aminadab, qué nos place!	290
AMINADAB	Mas, antes, sin perder tiempo, pasemos breve revista por los dones que traemos.	
JORÁN	Mi presente es blanca leche.	295
ISACAR	Pues el mío es un cordero.	
RUBÉN	Yo llevo este conejito.	
ISABELITA	Yo de flores un pañuelo.	
PALMIRA	Yo, pues, haciéndome cargo que, para el Infante tierno, tendrá acaso la parida poco avío, llevar pienso estos dos blancos pañales, que, aunque de lino, yo apuesto no se los echó Isabel a su Juanito tan buenos.	300
		305
REBECA	Esta faja y monterilla ofrecerá mi desvelo, don humilde a que acompañan mis más sinceros afectos.	310
AMINADAB	Yo cargo con estas ramas, pues con ellas tejer pienso breve cabaña al Dios Niño, Mayoral de tierra y cielo; por lo demás, en mi pico afianzo el desempeño	315

de echar, a nombre de todos,  
a su Madre mil requiebros.  
¡Ea, vamos sin demora!;  
¡muchachos, vaya el festejo!; 320  
¡repicad esas sonajas!;  
¡tocad esos instrumentos!;  
¡y vosotras, pastorcillas,  
enviad al vago viento  
algún cantarcillo alegre, 325  
entre suspiros envuelto!

*Vanse todos hacia Belén, tocando los instrumentos, y las pastoras, cantando las siguientes coplas:*

Cefirillo de estos valles,  
con blando soplo halagüeño,  
refrigera los volcanes,  
que despiden nuestros pechos; 330  
anticípate al pesebre  
y a aquel tierno Infante bello,  
entrégale los suspiros,  
que despiden nuestros pechos;  
dile que por él andamos 335  
perdidas y que, al momento,  
ponga remedio a las ansias,  
que despiden nuestros pechos;  
que desmayamos de amor  
y que, en tanto no le vemos, 340  
admita los tiernos ayes,  
que despiden nuestros pechos.

*Llegan junto a la cueva de Belén y Aminadab, que va delante, exclama:*

AMINADAB            ¡Qué golpe de claras luces  
despide este portalejo!;  
¡en él sin duda se hospeda 345  
el Monarca de los cielos!;  
como nacer quiere humilde,  
desprecia palacios regios  
y, por eso, en una cueva  
ostenta sus lucimientos. 350

*Dan todos algunos pasos hacia delante y exclaman asombrados al ver al Niño, la Virgen y San José, con las siguientes expresiones:*

Mas, ¿qué descubre mi vista?;  
pastores, ¿qué es lo que veo?

PALMIRA y REBECA    ¡Qué mujer tan agraciada!

RUBÉN e ISABELITA	¡Qué Infante tan lindo y bello!	
JORÁN	Y aquel venerable Anciano, que tiene sus ojos puestos en el hechizo del Niño, mirándole placentero, ¿quién será?; pues la modestia de su bondadoso aspecto, me roba todo el cariño y arrebató mis afectos.	355     360
AMINADAB	Es, sin duda, el escogido, en los decretos eternos, para Esposo de esa Virgen y Ayo del Infante tierno; y pues que aquesta Señora, con su semblante risueño, nuestra pequeñez alienta a que al Niño nos lleguemos, vamos luego y, muy rendidos a sus plantas, presentemos, más que nuestros pobres dones, nuestros sinceros afectos.	365     370
ISACAR	Mas, ¿quién ha de llegar antes?	375
PALMIRA	Eso queda por supuesto que nosotras, pues merece la antelación nuestro sexo.	
AMINADAB	Tiene razón la pastora; y apoyar puede al intento el derecho de preferencia, en este claro argumento: aunque decretado estaba en el consistorio eterno, que por redimir al hombre se encarnase el Sacro Verbo, no se puso esto por obra, hasta que al mundo viniendo esa Inmaculada Virgen, se efectuase en su seno; y pues por aquesta Aurora vemos hoy al Sol eterno, nuestras mentes alumbrando e incendiando nuestros pechos, razón será se prefiera,	380     385    390  395

de estas pastoras al sexo,  
en llegar antes al Niño,  
sus presentes ofreciendo.

*Póstranse todos los pastores a la presencia del Niño, la Virgen y San José y van llegando por turno a ofrecer sus presentes a la Virgen; y, habiendo oído cada cual la respuesta de esta divina Señora, se retira a paraje, donde no pierda de vista tan dulce embeleso. Empieza Aminadab a adornar el portalillo o cueva con las ramas de árboles, que trae cortadas; y, luego, se retira, esperando su vez de hablar.*

PALMIRA	Sea, pues, yo la primera, ¡oh, mi idolatrado Dueño!, que bese esas manecitas, que fabricaron los cielos; y Vos, Señora, admitid estos dos pañales nuevos, que no alcanza mi pobreza adonde llega mi afecto.	400     405
VIRGEN	Los aprecio, fiel pastora; y vivid con el supuesto, que hallará vuestra fineza el galardón en el cielo.	410
REBECA	Esta faja, ¡oh, bella Virgen!, os doy para el Niño tierno; ceñid con ella esos brazos, columnas del firmamento. También esta monterilla, con fino afecto os presento; ponédsela, luego, al Niño, que cae mucho sereno.	415
VIRGEN	Mi Hijo por ella os corone siglos de siglos eternos y de su amor con los lazos os una consigo mismo.	420
JORÁN	Este cántaro de leche es el presente que ofrezco; usad de ella a vuestro gusto y que os haga buen provecho.	425
VIRGEN	Lo propio que a las pastoras, te repite a ti mi afecto; y, además, que tus ovejas se multipliquen sin cuento.	430

ISACAR	Si por redimir al mundo nace ese Isaac verdadero, para que salvéis su vida, os presento este cordero.	
VIRGEN	Vuestras culpas Él os quite y os admita allá en su reino, donde habrá solo un redil, un pastor y un pasto eterno.	435
RUBÉN	¿Cuándo llego yo, mi madre?	
REBECA	Dulce Rubén, desde luego; dame la mano y adora a ese hechizo de los cielos; y a su Madre, ¿qué le ofreces?	440
RUBÉN	Señora, lo que os ofrezco es aqueste conejito, que corre más que un podenco.	445
PALMIRA	Llega tú, mi Isabelita.	
ISABELITA	Miren qué gracia; ya llego, cuando apenas alguien queda, que su pico no haya abierto. Yo, Señora, aquestas flores sembraré por este suelo, para que al pisarlas hollen vuestras plantas mis afectos.	450
VIRGEN	Premie el Niño, tiernos niños, vuestros pueriles gracejos y, al paso que crezcáis, crezca su amor santo en vuestros pechos.	455
AMINADAB	Después de haber adornado este feliz portalejo con las ramas, que en el valle cortar supo mi desvelo, norabuenas mil os rindo, dulce Emperatriz del cielo, por haber sido escogida digna Madre de este Verbo. Vos, como allá la paloma trajo aviso de que el cielo,	460       465

sus catara(c)tas cerrando,  
 depuesto había su ceño, 470  
 nos dais hoy el grato anuncio,  
 de que el Jehová Supremo,  
 sus venganzas olvidando,  
 se ostenta manso cordero.  
 Bendita seáis, Señora, 475  
 y benditos esos pechos,  
 que dan leche al tierno Niño,  
 esplendor del Padre Eterno.  
 ¡Qué grandezas tan sublimes  
 estoy en Vos advirtiendo!; 480  
 ¡madre y virgen!, ¡raro arcano!,  
 ¡asombroso privilegio!  
 Vos sois la Zarza divina  
 que conservó, entre el incendio  
 de la culpa, sus verdores, 485  
 prodigiosamente ilesos;  
 Vos, el Arco de las paces  
 que media entre tierra y cielo,  
 do se ostentan las virtudes  
 con coloridos eternos; 490  
 Vos, el Arca del Diluvio;  
 Vos, de olivo el Ramo bello;  
 Vos, la Estrella de Jacob;  
 Vos, la Puerta de los cielos;  
 Vos, la Virgen, cuya planta 495  
 holló, del dragón soberbio,  
 la siempre feroz cabeza,  
 con singular vencimiento;  
 Vos sois el Propiciatorio;  
 Vos, de Salomón el Templo, 500  
 adonde golpes de culpa,  
 en ningún tiempo se oyeron;  
 sois del Líbano oloroso  
 levantada como el Cedro;  
 y en el monte de Sión, 505  
 Ciprés admirable y bello;  
 Palma de Cadés sagrada;  
 Oliva en campos amenos;  
 de Jericó blanca Rosa;  
 Mirra y oloroso Incienso; 510  
 Lirio, Clavel, Azucena,  
 Alba, Luna, claro Espejo,  
 Nardo, bello Cinamomo,  
 Pozo, Torre, Fuente, Huerto.  
 ¡Esto y mucho más sois Vos, 515



	<p>oh, embeleso de los cielos!  mas, ¡ay!, son torpes mis labios  para expresar mis conceptos;  solo el Supremo Hacedor,  que os ideó allá <i>ab aeterno</i>,  puede decir lo que sois,  pues Él solo pudo hacerlos;  esta tosca narrativa  de dotes y privilegios,  con que os halláis adornada  por el brazo sempiterno,  disimulad, gran Señora,  la haya proferido un viejo,  cuyo empleo, en estos valles,  es el de humilde vaquero;  pero en cuyo pecho anida  el cariño más sincero,  para con Vos, ese Niño  y ese venerable Viejo.</p>	<p>520</p> <p>525</p> <p>530</p>
VIRGEN	<p>Mi corazón agradece  los loores, que tu afecto  acaba de tributarme,  aunque son dones del cielo;  pues porque vio la humildad  de esta, su Esclava, el Excelso,  obró en mí tales grandezas,  que solo las sabe Él mismo.  Las generaciones todas,  con encomios placenteros,  me apellidarán dichosa,  desde este feliz momento;  por tanto, pues, pastorcillos,  en cualquier suceso adverso  que en esta vida os suceda,  contad con mi valimiento.  Id benditos de Dios Niño  y, en su nombre, yo os prometo  mil bienes acá en la tierra  y, luego, el descanso eterno.</p>	<p>535</p> <p>540</p> <p>545</p> <p>550</p>
AMINADAB	<p>Gracias demos a esta Virgen  y en su loor recordemos,  las más ilustres matronas,  que en Israel florecieron.</p>	<p>555</p>

*Levántanse del suelo los pastores y van despidiéndose de la Virgen, diciéndole cada cual una alabanza:*

JORÁN	¡Salve, Raquel agraciada, cuyo semblante halagüeño, del mejor Jacob atrajo los más finos rendimientos!	560
ISACAR	¡Salve, Jael valerosa, que al Sísara más soberbio, con el clavo de tu gracia, diste un término funesto!	565
PALMIRA	¡Salve, oh, tú Judit valiente, que segaste con esfuerzo, del Holofernes maligno el siempre lascivo cuello!	570
REBECA	¡Salve, Ester afortunada, a quien el divino Asuero, eximió de la ley dura del pecado y sus efectos!	
RUBÉN	¡Salve, Niñito gracioso!	575
ISABELITA	¡Salve, Pastorcillo bello!	
AMINADAB	¡Salve y a todos nosotros, sálvanos allá en tu reino!	

❖ **ESTRUCTURAS DRAMÁTICAS**



– ALEXIS

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-104	Versos sueltos	Heracles revela a Agatocles, rey de Arcadia, un oráculo de Pan, por el cual el dios le pide al rey que sacrifique en sus aras al primer extranjero que entre en la Arcadia como condición para detener la epidemia de peste que está asolando a los arcades. Agatocles queda estremecido por el contenido del oráculo, temiendo por la vida de su hijo Alexis, cuya llegada desde Élide está esperando con mucha ansia, porque nunca lo ha visto, ya que, siendo un recién nacido, fue robado por unos esclavos. Heracles se va a preparar las cosas para el sacrificio.		Bosque	Heracles Agatocles
	I, 2	105-114		Sale Menalcas y Agatocles le ordena que prohíba la entrada en la Arcadia a cualquiera que proceda de Élide; con esta medida desea evitar que su hijo Alexis sea la víctima elegida para el sacrificio al dios Pan. Menalcas se va.			Menalcas Agatocles
	I, 3	115-130		Agatocles se debate entre el amor que le debe a su patria y el afecto que tiene a su hijo, afecto que le lleva a implorar a los dioses que no sea este el elegido para el sacrificio.			Agatocles
	I, 4	130-201		Sale Licidas y avisa a Agatocles de que ya está preparada la cabaña para Alexis, según había dispuesto el propio rey; este le responde que di-			Licidas Agatocles

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				cha cabaña ya no es necesaria. La respuesta de Agatocles aturde a Licidas, quien, al desconocer el oráculo, no comprende a qué se debe el cambio de actitud del rey. Agatocles se va.			
	I, 5	202-209		Licidas se muestra confundido por la actitud de Agatocles.			Licidas
	I, 6	209-286		Sale Alexis y va al encuentro de Licidas. El joven ha llegado a la Arcadia por el camino de Acaya, y no por el de Élide, de ahí que haya logrado entrar en la región sin haber sido detenido por los guardias dispuestos por Agatocles. Alexis desea abrazar a su padre, pero Licidas le comunica el cambio de opinión que este ha experimentado, hasta el punto de dar la orden de impedir la entrada del joven en la Arcadia. Ante la insistencia de Alexis en ver a su padre, Licidas condesciende pero le aconseja que encubra su verdadera identidad y diga que es de Acaya.			Alexis Licidas
	I, 7	287-415		Sale Agatocles y Alexis se esconde entre unas ramas. El rey le dice a Licidas que su hijo Alexis puede venir ya tranquilamente a la Arcadia. Licidas no entiende este nuevo cambio de opinión de Agatocles; entonces, el rey le revela el contenido del oráculo, hasta ahora desconocido			Agatocles Alexis Licidas

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				<p>por Licidas. Al enterarse del oráculo, Licidas expresa al rey su temor por la vida de Alexis, pero Agatocles se muestra tranquilo al respecto pues se ha enterado, a través de unos pastores, que un joven extranjero procedente de Acaya acaba de llegar a la Arcadia; inmediatamente, Licidas se percata de que el joven del que habla el rey es el propio Alexis, pero Agatocles, al desconocer la verdadera identidad del joven, se encuentra sereno por creer a su hijo libre de la muerte. A esto que Alexis sale de su escondite y se presenta ante su padre. Siguiendo el consejo de Licidas, Alexis encubre su identidad real: dice llamarse Amintas, proceder de Acaya y ser hijo de padres muy pobres. A medida que avanza la conversación, Agatocles se da cuenta de que el joven con el que está hablando es el mismo del que le han hablado los pastores y, por tanto, el elegido para el sacrificio exigido por Pan.</p>			
	I, 8	416-434		<p>Salen Menalcas y Herocles; este último avisa a Agatocles de que ya está todo dispuesto para el sacrificio. Agatocles se va en compañía de Herocles y de Menalcas para purificarse las manos en la fuente y poder, así, colocar la corona de flores a Alexis, como víctima del sacrificio.</p>			<p>Menalcas Herocles Agatocles Alexis Licidas</p>





– AMOR DICHOSO, EL

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-63	Romance (é-o)	Danteo, que llegó ayer a la comarca, se lamenta porque no ha podido ver, hasta el momento, a su amada Belisa, a la que le ha hecho llegar una carta, a través de Gilote, avisándole de su llegada.		Monte	Danteo
	I, 2	64-74	Canción <sup>838</sup>	Sale Gilote cantando.			Gilote Danteo
		75-135	Romance (é-o)	Danteo le pregunta a Gilote si le ha entregado su carta a Belisa; aquel le responde que, al no encontrar a Belisa, se la entregó a su padre. Danteo sigue interrogando a Gilote sobre cuestiones relacionadas con Belisa; Gilote, después de aconsejar a Danteo que olvide a su amada, se va.			
	I, 3	135-214		Sale Anfriso, amigo de Danteo; este último le pregunta por Belisa; Anfriso, del mismo modo que anteriormente había hecho Gilote, aconseja al pastor que olvide a Belisa. Anfriso se va.			Anfriso Danteo
I, 4	215-224		Después de haber hablado con Gilote y con Anfriso, Danteo queda ojo avizor: sospecha que, tras las palabras de sus amigos, se esconde algo que él desconoce y que pretende averiguar. Como siente acercarse a Patricio, se esconde entre unas matas.			Danteo	

<sup>838</sup> Con el término *canción* nos referimos a aquellas partes de una obra que son cantadas, no declamadas, y que no se han construido sobre ninguna de las formas métricas conocidas.

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	I, 5	224-236		Salen conversando Amarili, Gilote y acompañamiento de pastores/as.			Amarili Gilote Pastores/as Danteo
	I, 6	237-274		Salen don Anselmo, Patricio y Aminta. Gilote comienza a hablar con Aminta con la intención de contarle algo, pero no recuerda lo que le quiere contar. Amarili y Gilote se van con los pastores y pastoras, en busca de Belisa.			Anselmo Patricio Aminta Amarili Gilote Pastores/as Danteo
	I, 7	275-412		Anselmo conversa con Patricio sobre la boda concertada entre Delio y Belisa; a Patricio sólo le importa el dinero de su futuro yerno, mientras que Anselmo muestra tener mucha menos codicia que su amigo. Además, Patricio le pregunta a Anselmo sobre la razón que le ha impulsado a regresar de las Indias a España, a lo que este responde contándole un secreto: el hermano de Anselmo mantuvo una relación oculta con una mujer de un pueblo cercano. De esa relación nació un hijo, al que lo estaba criando un labrador. Esa mujer apareció muerta y el hermano de Anselmo, por miedo a que lo culparan del crimen, se marchó a las Indias; Anselmo se reunió allí con su hermano y ambos hicieron fortuna en			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				aquellas tierras; poco antes de morir, el hermano de Anselmo le encomendó a este que buscara a un tal Altano (que es el nombre del labrador que había criado a su sobrino, dato este que Anselmo desconoce), quien le revelaría un secreto. Por ello, Anselmo le pregunta sobre Altano a Patricio y este le responde que Altano se hizo mayoral de las haciendas de Delino y que murió hace más de dos años, información que Anselmo lamenta profundamente puesto que la muerte de Altano supone que ya no podrá conocer ese secreto para el que había venido a España. Mientras tanto, Aminta, en aparte, comenta que le gustaría ir a ver a su amado Danteo.			Anselmo Patricio Aminta Danteo
	I, 8	413-484		Salen Amarili y Gilote y le cuentan a Patricio, a Aminta y a Anselmo que Belisa ha perdido el seso y que no hace otra cosa que preguntar por su amado Danteo. Tras escuchar esto, Patricio se dispone a ir en busca de su hija, pero Danteo, que estaba escondido, le sale al encuentro; Patricio le advierte que no se atreva a acercarse más a su hija pues esta ya tiene un prometido. Patricio parte con Anselmo, Gilote y Amarili.			Amarili Gilote Anselmo Patricio Aminta Danteo
	I, 9	485-504		Danteo le pide a Aminta que le entregue a Belisa un cordero que quiere regalarle, pero Aminta le aconseja que olvide a Belisa, pues esta se			Aminta Danteo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				va a casar hoy mismo con otro hombre; tras decir esto, Aminta se va.			
	I, 10	504-554		Danteo se lamenta de la ingratitud de Belisa y decide marcharse de la región.			Danteo
		555-562	Octava real	Antes de partir, deja escrito en la corteza de un árbol un mensaje de despedida.			
		563-602	Romance (é-o)	Danteo parte desconsolado.	602		
II	II, 1	603-606	Canción	Salen Amarili, Gilote y pastores/as cantando.			Amarili Gilote Pastores/as
	II, 2	607-610		Sale Belisa cantando con un ramo de flores.			
		611-634	Romance (é-o)	Belisa, abatida, recuerda los buenos momentos que ha pasado con Danteo y que ya han quedado atrás; los presentes lamentan el estado de desazón en que se encuentra la pastora.			
		635-644	Canción	Belisa continúa su queja amorosa.			



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	783-800	Romance (é-o)	Sale Belisa lamentándose de su desdicha amorosa.			Belisa
	I, 2	801-831		Salen Amarili, Gilote, pastoras y pastores, que vienen siguiendo a Belisa por orden de su padre Patricio y se esconden entre unas peñas para espiarla.			Amarili Gilote Pastores/as Belisa
		832-858	Canción	Belisa se queja de su suerte y los demás la compadecen.			
		859-990	Romance (é-o)	Belisa se encuentra absolutamente perturbada: Gilote estornuda, lo que permite que aquella se percate de la presencia de los pastores que la están espiando; fruto de su enajenación mental, cuando ve a Gilote lo toma por Danteo. Tras esto, vuelve a la idea de que Danteo está muerto y propone a los pastores hacer unas exequias a su amado. Los pastores aceptan la propuesta llevados por la compasión que tienen hacia ella. Se van todos con ese propósito.			
	I, 3	991-1080		Salen Delio y Aminta observando a los pasto-			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				res que se van. Aunque Delio está comprometido con Belisa, en realidad no piensa casarse con ella, pues ama a Aminta y quiere que esta lo acepte, pero Aminta, obligada por su discreción, se muestra renuente a las pretensiones amorosas de Delio, aunque tampoco las descarta del todo. Aminta parte.			Delio Aminta
	I, 4	1081-1084		Delio se va contento pues Aminta ha dejado la puerta abierta a una posible aceptación amorosa en el futuro.	1084		Delio
II	II, 1	1085-1114		Salen Belisa, Amarili, Gilote, pastores y pastoras; Gilote y otro pastor portan un peñasco de gran tamaño que simula el sepulcro ficticio de Danteo. Belisa, fruto de su enajenación, obliga a los pastores a hacer exequias al sepulcro de Danteo.			Belisa Amarili Gilote Pastores/as
		1115-1128	Canción	Belisa y los pastores cantan.			
		1129-1137	Romance (é-o)	Belisa confiesa a los pastores que ella daría la vida por ver de nuevo a Danteo y, para demostrarles cuánto la quería su amado, la pastora los conduce hacia el árbol donde Danteo dejó inscrito su mensaje de despedida.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
		1138-1139	Los dos últimos versos de la octava real contenida en los vv. 555-562	Belisa lee parte del mensaje de Danteo.			
		1140-1166	Romance (é-o)	Belisa continúa su queja.			
	II, 2	1167-1192		Sale un pastor que toca una gaita y se va; ante esto, Belisa reacciona expresando su envidia por la vida sosegada del pastor frente a la zozobra en que ella se encuentra; dada esta situación, decide suicidarse; cuando va a proceder a ello, escucha la voz de Danteo, lo que la detiene.			Pastor Belisa Amarili Gilote Pastores/as
	II, 3	1193-1248		Salen Delino, Anfriso y Danteo, que llama a su amada Belisa; esta, al estar completamente perturbada, no reconoce a Danteo cuando lo ve. Delino le pide a Danteo que se quede con Belisa y le haga ver que él está vivo; mientras tanto, Delino irá a hablar con Patricio para convencerle del despropósito de casar a su hija Belisa con Delio. Se van Amarili, Gilote, Anfriso, Delino y pastores/as.			Delino Anfriso Danteo Belisa Amarili Gilote Pastores/as
	II, 4	1249-1351		Danteo conversa con Belisa; esta, sin reconocer la identidad de su interlocutor, comparte con él			Danteo Belisa



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				los felices recuerdos que conserva de su amado; a lo largo de la conversación y tras una serie de indicios que Danteo le va dando, Belisa acaba volviendo de su enajenación mental y reconoce a Danteo.			
	II, 5	1351-1374		Salen Delio, Patricio, Delino, Aminta, Amarili, Anfriso, Gilote y pastores/as y se percatan de que Belisa ya ha abandonado el estado de locura en el que se hallaba; Delino hace saber a Danteo que, hoy mismo, podrá casarse con Belisa, idea esta que sigue suscitando el rechazo de Patricio por dos razones: por un lado, Danteo es pobre y, por otro lado, Belisa está comprometida con Delio.			Delio Patricio Delino Aminta Amarili Anfriso Gilote Pastores/as Danteo Belisa
	II, 6	1375-1484		Sale Anselmo y Delino le hace entrega de una carta que, a su vez, recibió de Altano antes de morir este. Por otro lado, se hace público el amor de Delio por Aminta, por lo que ya hay un impedimento menos para la boda entre Danteo y Belisa; pero aún queda el otro impedimento (la pobreza de Danteo), que Anselmo intentará resolver ofreciendo parte de sus bienes a los dos enamorados; no obstante, tan generosa medida no será necesaria puesto que ocurre algo que lo cambia todo: a través de la carta que			Anselmo Delio Patricio Delino Aminta Amarili Anfriso Gilote Pastores/as Danteo Belisa



– AMOR PASTORIL, EL

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-4	Canción	Flora y Rosa cantan preguntando qué es el amor.		Campo	Flora
		5-8		Silvio y Julio responden cantando que el Amor es un chiquillo picarillo que abrasa el corazón.			
		9-14	Romance (é-o)	Como Flora y Rosa oyen la respuesta de Silvio y Julio, deciden seguir cantando.			Silvio
		15-18	Cuarteta asonantada	Rosa y Flora preguntan cantando dónde está ese chiquillo que abrasa el corazón.			Rosa
		19-22		Julio y Silvio responden cantando que ese chiquillo se encuentra en los ojos de Flora y Rosa.			Julio
		23-70	Romance (é-o)	Silvio no se atreve a saludar a Flora, pero Julio lo anima; Flora le responde con bastante sequedad. Silvio anuncia la hora del almuerzo y, por tanto, el descanso del trabajo.			Zagales/as

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
		71-92	Canción	Los cuatro, junto a los demás pastores, cantan.			
		93-96	Romance (é-o)	Julio avisa de que se van a almorzar. Se van Silvio, Julio y los zagales/as.			
	I, 2	97-106		Rosa pregunta a su amiga Flora por qué trata con tanto desprecio a Silvio y esta le responde que se pone a temblar cuando lo ve, sin saber el motivo de tal reacción.			Flora Rosa
		107-115	Canción	Rosa se da cuenta de que lo que sufre su amiga es amor y así se lo hace saber cantando. Rosa se va.			
	I, 3	116-118	Romance (é-o)	Flora cree que Rosa tiene razón en lo que le ha dicho.			Flora
	I, 4	119-163		Salen Julio y Silvio. Flora vuelve a despreciar a Silvio; entonces, Julio, que sabe que el mejor incentivo para el amor son los celos, inventa la figura de Dorina. En presencia de Flora, Julio anima a Silvio para que vaya a ver a Dorina y, en aparte, le dice a este que le siga la corriente			Julio

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				y finja para darle celos a Flora, porque el desdén de esta no se debe al desamor, sino al recato. Nada más oír hablar de Dorina, Flora siente una gran inquietud. Silvio hace como que se va y Julio le pregunta a Flora si quiere que lo detenga, pero esta responde que no. Silvio permanece allí a petición de Julio, que quiere probar la paciencia de Flora.			Silvio
		164-179	Canción	Julio canta representando un diálogo entre Silvio y Flora para intentar acercar el uno al otro. Julio se va y deja solo a Silvio con Flora.			Flora
	I, 5	180-201	Romance (é-o)	Silvio habla a Flora, pero esta, que ya ha empezado a sufrir la tiranía de los celos, le responde que se vaya con su Dorina; Silvio dice que Dorina es una simple invención, pero Flora no lo cree y se va hecha un obelisco.			Silvio Flora
	I, 6	202-209		Silvio está muy afectado por el monumental enfado de Flora.			Silvio
		210-220	Canción	Silvio expresa su inquietud mediante una canción.			
	I, 7	221-282	Romance (é-o)	Sale Julio, que le pregunta a Silvio cómo le ha ido con Flora. El pastor, entristecido, describe a su amigo la actitud iracunda de Flora, en lo que Julio ve un indicio claro de celos y así se lo			Julio Silvio

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				hace saber a Silvio. No obstante, Julio aconseja a su amigo que no vaya detrás de Flora con ruegos, sino que se mantenga firme para, así, ir venciendo la voluntad de la pastora poco a poco. Ven venir a Flora. Julio le pide a Silvio que se marche pues pretende avivar más los celos de la pastora. Silvio se va.			
	I, 8	283-286		Julio dice que si Flora viene a sonsacarle, él le dará cuerda.			Julio
	I, 9	287-294	Canción	Sale Flora cantando.			Flora
		295-344	Romance (é-o)	Desde que escuchó hablar de Dorina, Flora está en un sinvivir. Quiere saber quién es esa Dorina. Ve a Julio e intenta sonsacarle. Ante la curiosidad de Flora, Julio empieza a inventar: le dice que Silvio la ama a ella, pero como no para de rechazarlo, el joven está dispuesto a aceptar a Dorina. Tras decir esto, Julio se va.			Julio
	I, 10	345-352		Flora se muestra inquieta por lo que le ha dicho Julio.			Flora

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	I, 11	353-404		Sale el conde, que ha llegado al campo con pretensión de flirtear con las pastoras; ve a Flora, que tiene intención de marcharse, y se acerca a ella: le pregunta su nombre, si tiene novio y si quiere que él sea su cortejo. Flora responde ariscamente. El conde quiere cogerle la mano pero ella lo rechaza.			El conde
		405-425	Canción	Flora advierte al conde, cantando, que gritará en caso de que la toque. El conde, para atraerla, le enseña una sortija; Flora coge la joya y se va.			Flora
	I, 12	426-431	Romance (é-o)	El conde queda completamente descolocado pues Flora se ha llevado la sortija, pero no le ha dado ni siquiera un abrazo.			El conde
	I, 13	432-463		Sale Silvio, al que el conde pretende sacar información sobre Flora. El pastor, que se perca de las malas intenciones del conde, se enfrenta a él. Por su parte, el conde, que teme que Silvio le agreda con el palo que porta, se mantiene en su sitio.			Silvio
		464-476	Canción	El conde canta recordando su superioridad social sobre Silvio, pero el miedo a que el pastor			El conde

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				le dé con su palo, le obliga a irse.			
	I, 14	477-480	Romance (é-o)	Silvio se alegra de que el conde se haya ido y ve venir a Rosa y a Julio.			Silvio
	I, 15	481-488		Salen Rosa y Julio; este último avisa a Silvio de que están entrando en el pueblo los bailarines que aquel ha contratado para obsequiar a Flora. Silvio se va al encuentro de los bailarines.			Julio Rosa Silvio
	I, 16	489-506		Julio quiere ir en pos de Silvio pero Rosa le reprocha que él esté más pendiente de Silvio que de ella. Julio expresa su amor a Rosa y esta le dice que, si tanto la quiere, que se case con ella luego. Julio acepta entusiasmado.			Julio
		507-514	Canción	Julio canta una canción requebrando a Rosa y se va.			Rosa
	I, 17	515-517	Romance (é-o)	Rosa cree que será muy feliz con Julio.			Rosa
	I, 18	517-538		Sale Flora y enseña a Rosa la sortija que le ha dado el conde.			Flora Rosa



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I, 19	539-552			Salen Silvio y Julio; este último regala a Flora una cantarilla de leche; echan la leche en unos vasos para tomarla.			Julio Silvio Flora Rosa
	553-556	Canción		Julio canta a Rosa comparando el color de la leche con el de su fiel corazón.			
	557-560			Rosa canta que la leche no es más dulce que su corazón.			
	561-564			Silvio canta a Flora llamándola ingrata.			
	565-568			Flora responde con displicencia a Silvio.			
	569-587			Julio le dice a Silvio que Flora terminará aceptándolo. Ambos amigos se van para llamar a los bailarines.			
I, 20	588-596			Rosa le pide a Flora que vuelva a enseñarle la sortija; a esto que ven acercarse al conde.			Flora Rosa
I, 21	597-620			Sale el conde preguntando quién le vende un poco de leche; pretende, así, flirtear con las pastoras; estas le siguen la corriente. Al ver acercarse a Silvio y a Julio, las pastoras se van.			El conde Flora Rosa



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	667-678	Canción.	Salen Flora, Rosa, Julio y Silvio ensalzando la libertad que les concede el campo.			
		679-702	Romance (é-o)	Silvio da la enhorabuena a Rosa por su boda con Julio y la pastora le responde que siga él su ejemplo; Silvio, apesadumbrado, afirma que no todos tienen la misma suerte (dice eso porque sabe que lo está oyendo Flora). Rosa hace saber a Flora que es una pena que deje perder a Silvio.			Flora Rosa Julio
		703-708	Canción	Rosa interpreta una canción para animar a Flora a que acepte a Silvio.			Silvio
		709-742	Romance (é-o)	Pero Flora sigue despreciando a Silvio, al que le aconseja que vaya en busca de su Dorina. Flora se va.			
	I, 2	743-752		Silvio está desesperado por los desplantes de Flora y, por eso, desea marcharse lejos de allí para morir.			Rosa
		753-760	Canción	Silvio canta que él irá vagando de un sitio a otro como un cordero por la ciudad.			Julio
		761-802	Romance (é-o)	Julio tranquiliza a Silvio expresándole su convicción de que Flora lo ama pero que, por pu-			Silvio

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				dor, no quiere aceptarlo; además, le hace saber a Silvio y a Rosa que él tiene un plan (aunque no se lo revela) para que esa misma noche Flora y Silvio puedan acabar casados.			
		803-815	Canción	Julio afirma que esa misma noche él y Silvio podrán estar felices al lado de sus respectivas pastoras. Julio se va.			
	I, 3	816-821	Romance (é-o)	Silvio le dice a Rosa que ella tiene motivos para estar contenta con Julio; la pastora le responde que él también será feliz y que se vaya a preparar el festejo en honor a Flora para el cual han venido los bailarines. Silvio se va.			Rosa Silvio
	I, 4	822-825		Rosa advierte que el conde se dirige hacia ella.			Rosa
	I, 5	826-925		Sale el conde y empieza a hablar con Rosa. Intenta coquetear con ella y cogerle la mano, pero la pastora no está por la labor. El conde se entera de que Rosa se va a casar con Julio esa misma noche y de que, probablemente, Flora y Silvio lo hagan también. El conde se da cuenta de que no tiene nada que hacer con esas dos pastoras.			El conde  Rosa
		926-933	Canción	El conde canta sobre el amor y sobre su incapaci-			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				idad de amar a una sola mujer. Se va.			
	I, 6	934-935	Romance (é-o)	Rosa considera que el conde es gracioso.			Rosa
	I, 7	936-953		Salen Julio y Silvio llevando un cesto que contiene todo lo necesario para el festejo organizado en honor a Flora. Rosa, examinando el cesto, ve una botella de vino, que abren y prueban los tres amigos.			Julio Silvio
		954-957	Canción	Cantan a Baco y al amor.			Rosa
		958-959	Romance (é-o)	Ven venir a Flora; Silvio les pide que disimulen.			
	I, 8	960-977		Sale Flora y les reprocha que no hayan contado con ella para beber el vino; finalmente, se suma y bebe con los demás.			Flora Julio Silvio Rosa
		978-989	Canción	Los cuatro cantan a Baco y al amor.			
	I, 9	990-1033	Romance (é-o)	Sale el conde; Flora ve una ocasión ideal para vengarse de Silvio por los celos que este le ha dado con Dorina; para ello, Flora le dedica un brindis al conde.			El conde Flora Julio Silvio Rosa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
		1034-1045	Canción	Flora canta.			
		1046-1051	Romance (é-o)	El conde, que reaviva su esperanza de conquistar a Flora, se va por miedo a la reacción de los pastores.			
	I, 10	1052-1053		Silvio, despechado por lo que acaba de ver, se va.			Flora Julio Silvio Rosa
	I, 11	1054-1057		Rosa le pide a Julio que vaya tras Silvio y que ponga en práctica lo antes posible el plan que tiene pensado. Julio se va.			Flora Julio Rosa
	I, 12	1058- 1108		Rosa habla con su amiga Flora y le pregunta por qué ha causado celos a Silvio; ella responde que la causa es Dorina, pero Rosa insiste en que lo de Dorina es una invención; además, Rosa le pregunta si se casará con Silvio y Flora, muy tímidamente, responde que sí.			Flora Rosa
	I, 13	1109-1131		Rosa ve venir a Silvio y pretende aclararlo todo con Flora; esta intenta huir pero su amiga la detiene. Rosa le cuenta a Silvio que lo sucedido con el conde responde al deseo de Flora de causarle celos; también le informa de que ha explicado a Flora lo de la falsa Dorina y, lo más importante, que Flora está dispuesta a casarse con			Silvio Flora Rosa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				él; sorprendido, Silvio le pregunta a Flora si es cierto lo que dice Rosa y aquella responde afirmativamente. Flora se va.			
	I, 14	1132-1137		Silvio está contentísimo pues, por fin, ha logrado la aceptación de su amada.			Silvio
		1138-1151	Canción	Silvio canta de alegría.			Rosa
		1152-1159	Romance (é-o)	Silvio le pide a Rosa que le traiga a Julio para comunicarle la noticia. Rosa se va.			
	I, 15	1160-1161		Silvio ve acercarse al conde.			Silvio
	I, 16	1162-1189		Sale el conde, quien, al ver a Silvio, decide marcharse, pero el pastor le detiene y le cuenta que Flora ya lo ha aceptado como esposo y lo invita a la boda, invitación que el conde acepta complacido.			El conde Silvio
	I, 17	1190-1225		Salen Flora y Rosa; Silvio pregunta a esta última sobre Julio y Rosa le responde que no lo encuentra. Silvio le pide a Flora que le dé la mano, pero esta se niega.			Rosa Flora El conde Silvio





– ANFRISO Y BELARDA

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-104	Romance heroico (í-o)	La pastora Belarda reflexiona sobre sus sentimientos secretos hacia el cazador Anfriso; ella no sabe si lo que siente es amor, pero lo cierto es que le gusta espiar a Anfriso y, cuando este se halla ausente, ella se entristece e inquieta. De pronto, Belarda escucha un tiro, que la avisa de la cercanía de Anfriso, por lo que decide ocultarse entre unos ramos.		Selva deliciosa	Belarda
	I, 2	105-342		Sale Anfriso algo turbado por un pequeño retrato femenino que ha encontrado en la selva y que ha mermado su afición a la caza. De pronto, pasa una paloma por encima de donde está escondida Belarda; Anfriso le dispara y, del susto, Belarda se desmaya, lo que hace que Anfriso se percate de la presencia de la pastora; al principio, Anfriso cree haberla matado pero, poco a poco, Belarda va volviendo en sí. El cazador queda prendado de la belleza de la pastora. Una vez recuperada del desmayo, Belarda finge ante su amado: ella le cuenta que conoce a una zagala de nombre Belarda que lo ama en secreto. Entonces, Anfriso declara que ojalá esa zagala, de la que ella le habla, nunca confiese su amor; ante estas palabras, Belarda queda extrañada; Anfriso le declara que su pecho es duro al amor, pero que si tuviera que amar, la amaría a ella.			Anfriso Belarda



– BELLA PASTORA Y CIUDADANA EN EL MONTE Y DISCRETO LABRADOR, LA

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-316	Romance (é-o)	Ricardo y Félix se reencuentran en Córdoba; Ricardo le cuenta a su amigo que ha conocido a una joven, de nombre Rosaura, con la que se casará mañana; aunque lo invita a la boda, Félix declina el ofrecimiento pues tiene que marchar a Cádiz con su tío; hacia allí también irá Ricardo, después de su boda, para embarcar con su escuadra. Félix le regala a su amigo una sortija para Rosaura.	316	Córdoba	Félix
II	II, 1	317-339	Romance (é-a)	El marqués y su esposa Clotilde van a Andalucía para revisar sus estados; en el viaje, la rueda del coche se rompe.		Selva	Clotilde El marqués
	II, 2	339-410		Sale Partenio, que viene de caza, y se encuentra con los marqueses y les ofrece alojamiento.	410		Partenio Clotilde El marqués
III	III, 1	411-418	Canción	Pascuala, criada de Partenio, canta sobre el amor.		Alquería de Partenio	Pascuala
	III, 2	419-420	Romance (é-a)	Sale Zamarro.			Zamarro Pascuala

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
		421-432	Canción	Zamarro y Pascuala cantan.			
		433-462	Romance (é-a)	Zamarro requiebra a Pascuala, pero esta no gusta de piropos.			
		463-464	Repetición del estribillo de la canción interpretada en los vv. 421-432	Zamarro y Pascuala cantan. Ambos se van.	464		
IV	IV, 1	465-468	Romance (é-a)	Los marqueses, en compañía de Partenio, llegan a casa de este. Partenio llama a Pascuala, a Zamarro y a Marcela.			El marqués Clotilde Partenio

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	IV, 2	469-476		Salen Marcela, Zamarro y Pascuala; a estos dos últimos, Partenio les ordena que traigan unos vasos con agua fresca para los marqueses y un escaño para que puedan descansar. Zamarro y Pascuala se van para cumplir las órdenes de Partenio.			Marcela Zamarro Pascuala El marqués Clotilde Partenio
	IV, 3	477-484		Marcela da la bienvenida a los marqueses. Partenio entrega a su esposa los conejos que ha cazado. Marcela se marcha.			Marcela El marqués Clotilde Partenio
	IV, 4	485		Sale Pascuala trayendo el agua.			Pascuala El marqués Clotilde Partenio
	IV, 5	485-486		Sale Zamarro con un escaño y un banquillo para que los marqueses y Partenio puedan sentarse. Se va Pascuala.			Zamarro Pascuala El marqués Clotilde Partenio
	IV, 6	487-504		Partenio ordena a Zamarro que traiga un jarro de vino de Valdepeñas para los marqueses, mientras se compone la mesa para cenar. El criado se va.			Zamarro El marqués Clotilde Partenio



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	907-956	Romance (á-e)	Dirección a Cádiz, Ricardo y Rosaura hacen un pequeño receso en el camino. Ricardo nos informa de la llegada de un hombre que se está apeando de un caballo (se escucha un latigazo dentro). Rosaura dice que se trata de un cartero. Ricardo pide a su esposa que vaya a sentarse en la hierba, mientras él va a preguntar al cartero. Rosaura se va.		Selva	Rosaura Ricardo
	I, 2	957-977		Sale el cartero, que busca una fuente para saciar la sed. Ricardo le pregunta si viene de Cádiz y, ante la respuesta afirmativa del cartero, aprovecha para preguntarle sobre la flota. El cartero le informa que esta ya ha salido y se marcha.			Cartero Ricardo
	I, 3	978-1030		Al enterarse de la partida de la flota, Ricardo siente haber ultrajado su honor como militar y se suicida.			Ricardo
	I, 4	1031-1097		Sale Rosaura y ve herido a su esposo; este, agonizando, le cuenta lo sucedido e inmediatamente muere. Desesperada, Rosaura también intenta darse muerte despeñándose.			Rosaura Ricardo
	I, 5	1097-1278		Sale Partenio y la detiene. Rosaura acepta el ofrecimiento de Partenio de acogerla en su casa, con la condición de que este mantenga en secre-			Partenio Rosaura Ricardo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				to la trágica historia de la joven. Rosaura pasa a llamarse Manuela para encubrir su identidad.	1278		
II	II, 1	1279-1289	Canción	Pascuala sale cantando, con una cesta donde le lleva el almuerzo a Zamarro.			Pascuala
		1290-1305	Romance (á-a)	Empieza a llamar a Zamarro; este, desde dentro, le pide a Pascuala que se eche a rodar cuesta abajo, pero ella le responde que no, que suba él.			
	II, 2	1306-1316	Canción	Sale Zamarro cantando.			Zamarro
		1317-1434	Romance (á-a)	Zamarro come lo que Pascuala traía en la cesta, mientras que habla con ella.			Pascuala
		1435-1450	Canción	Zamarro y Pascuala se van cantando.	1450		
III	III, 1	1451-1461	Romance (á-a)	Marcela, que barre la puerta de la alquería, ya ha sido puesta al corriente, por Partenio, de la llegada de Rosaura.		Alquería de Partenio	Marcela
	III, 2	1461-1558		Sale Rosaura con Partenio, que se la presenta a Marcela. Rosaura se muestra hacendosa.			Rosaura Partenio Marcela



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
	III, 3	1559-1579		Sale Pascuala llevando un cántaro y se percata de la presencia de Rosaura; esta última habla con la criada y le expresa su deseo de ser su amiga. Pascuala no responde con demasiado interés y se va.			Pascuala Rosaura Partenio Marcela
	III, 4	1579-1584		Partenio, Rosaura y Marcela abandonan la escena; el primero diciendo que hacer el bien trae ganancia y la segunda lamentándose por la muerte de su marido.	1584		Rosaura Partenio Marcela
IV	IV, 1	1585-1601	Romance (í-o)	El marqués y Clotilde vienen buscando la alquería de Partenio. Ambos se marchan.	1601	Selva	El marqués Clotilde
V	V, 1	1601-1604		Sale Zamarro, que va en busca de un novillo que se le ha perdido.			Zamarro
	V, 2	1605-1641		Salen los marqueses y encuentran a Zamarro; el marqués le pregunta por Partenio y el criado le responde que este está muy entretenido con la gente de la siega. Los marqueses se van.			El marqués Clotilde Zamarro
	V, 3	1641-1642		Zamarro se va en busca del novillo.	1642		Zamarro

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
VI	VI, 1	1643-1653		Partenio y los marqueses se saludan.		Alquería de Partenio	Partenio El marqués Clotilde
	VI, 2	1653-1698		Sale Marcela y saluda a los marqueses; Partenio les pregunta cómo ha ido el viaje; ambas parejas conversan.			Marcela Partenio El marqués Clotilde
	VI, 3	1699-1713		Sale Rosaura, que viene de lavar, y se va a tender la ropa. Los marqueses se percatan de la presencia de la joven.			Rosaura Marcela Partenio El marqués Clotilde
	VI, 4	1714-1729		Los marqueses, que no conocían a Rosaura, le preguntan a Partenio sobre ella, pero este no puede revelar la trágica historia de la joven, tal como le prometió a ella misma –recordemos–.			Marcela Partenio El marqués Clotilde
	VI, 5	1729-1827		Sale Rosaura nuevamente. Los marqueses están admirados de la belleza de la joven. Clotilde le propone que la acompañe a la corte, pero Rosaura rehúsa el ofrecimiento.			Rosaura Marcela Partenio El marqués Clotilde
	VI, 6	1828-1849		Sale Pascuala, que avisa de que un anciano peregrino está pidiendo limosna, circunstancia que			Pascuala Rosaura Marcela

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				permite a Rosaura mostrarse caritativa. Rosaura se va con Pascuala.			Partenio El marqués Clotilde
	VI, 7	1850-1862		Rosaura ha encandilado a los marqueses. Dentro, se empiezan a escuchar voces; los marqueses le preguntan a Partenio al respecto y este les responde que se trata de la gente de la siega, que, después de merendar, vienen cantando. También se oye dentro la voz de Zamarro.			Marcela Partenio El marqués Clotilde
	VI, 8	1863-1874	Romancillo (a)	Salen segadores cantando y bailando y Pascuala y Zamarro.			Segadores Pascuala Zamarro Marcela Partenio El marqués Clotilde
		1875-1878	Seguidilla simple	Una persona canta.			
		1879-1882		Otra persona canta.			



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	1903-1990	Romance (á-o)	Félix se ha encontrado con sus padres de vuelta de Cádiz; los marqueses han planeado casar a su hijo en Málaga. Félix emprende un viaje para conocer a su prometida y, de paso, quiere detenerse a conocer también a la bella pastora Manuela (esto es, Rosaura), porque sus padres la han ponderado de tal manera que han dejado al joven entusiasmado con la pastora. Con esa intención llega a la selva, disfrazado de pastor, para poder hablar más cómodamente con Rosaura, sin diferenciaciones sociales. Al sentir que ella se acerca, el joven se va tocando una flauta.	1990	Selva	Félix
II	II, 1	1991-2054	Romancillo (á-o)	Sale Rosaura y, aprovechando que está sola, lanza un amargo lamento por su difunto esposo Ricardo. A esto que oye el dulce sonido de la flauta, que suena dentro, y pretende huir.		Monte	Rosaura
	II, 2	2055-2178		Sale Félix deteniéndola; el joven repara en la sortija que porta Rosaura y reconoce en ella la misma sortija que regaló a su amigo Ricardo para su futura esposa. De este modo, Félix descubre que esa pastora es Rosaura y esta, a su vez, descubre que su interlocutor es el amigo de su difunto esposo y, por lo que él mismo le dice, también el hijo de los marqueses.			Félix Rosaura

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
		2179-2297	Romance (á-o)	Félix confiesa su amor a Rosaura, pero esta, aún afectada por la muerte de Ricardo, se muestra vacilante ante las pretensiones amorosas del joven. Este se propone ir a Córdoba, donde le esperan sus padres, para que estos le autoricen a casarse con Rosaura, a sabiendas de que ella también proviene de una familia noble valenciana. El joven se despide de Rosaura, que ya parece haber caído en las redes del amor.	2297		
III	III, 1	2298-2312	Canción	Sale Pascuala cantando.		Selva	Pascuala
	III, 2	2313-2316	Repetición del estribillo de la canción de los vv. 2298-2312	Sale Zamarro cantando.			Zamarro
		2317-2334	Romance (é-o)	Zamarro y Pascuala conversan.			Pascuala
		2335-2336	Repetición parcial del	Ambos se van cantando.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
			estribillo de la canción interpretada en los vv. 2298-2312				
	III, 3	2337-2462	Romance (é-o)	Yéndose Zamarro, sale Partenio y lo detiene. Zamarro aprovecha para sugerir a su amo la posibilidad de casarse con Rosaura.			Zamarro Partenio
	III, 4	2463-2513		Sale Rosaura y Partenio le comunica la pretensión de Zamarro de casarse con ella. La joven deja el asunto en manos de Partenio.			Rosaura Zamarro Partenio
	III, 5	2513-2541		Partenio descarta la idea del matrimonio de Zamarro con Pascuala y se marcha.			Zamarro Partenio
	III, 6	2542- 2552		Zamarro parte malhumorado.	2552		Zamarro
IV	IV, 1	2553-2578	Romance (é-a)	Salen Pascuala y Marcela, que vienen de la iglesia. Marcela le ordena que prepare la comida.	2578	Alquería de Partenio	Pascuala Marcela

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
V	V, 1	2579-2609		Salen Partenio y Rosaura; esta expresa a aquel su preocupación por la tardanza de Félix, pero Partenio le aconseja que no se preocupe. Aún están hablando cuando aparece Félix.			Partenio Rosaura
	V, 2	2610-2629		Sale Félix, que saluda a Rosaura, se presenta a Partenio y anuncia la llegada de los marqueses. Partenio se va para recibir a los marqueses. Dentro suenan voces de fiesta.			Félix Partenio Rosaura
	V, 3	2629-2669		Félix avisa a Rosaura de que tanto sus padres los marqueses como el padre de Rosaura han aceptado el compromiso matrimonial de ambos jóvenes. Rosaura se va con Félix para presentárselo a Marcela.	2669		Félix Rosaura
VI	VI, 1	2670		Salen el marqués, Clotilde, Partenio, labradores/as y Zamarro; este último anima al baile.			El marqués Clotilde Partenio Labradores/as Zamarro
		2671-2686	Romance endecha	Cantan una canción.			
		2687-2756	Romance (é-a)	Partenio informa al marqués de que ese ambiente festivo se debe a que ese día están celebran-			





– *BODAS DE CAMACHO EL RICO, LAS*

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>PRÓLOGO</b>							
I	I, 1	1-86	Silva	El Amor niega la opinión negativa que algunos tienen de él y, para demostrar que es una deidad bondadosa, promete un final feliz para Quiteria y Basilio, protagonistas de la obra.	86	Enramada	El Amor

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-66	Silva	Sale Basilio lamentándose de su desgracia amorosa: ha sido abandonado por su amada Quiteria, que se va a casar hoy con Camacho el Rico por voluntad de su padre Bernardo. Desde el día del compromiso matrimonial entre Quiteria y Camacho, Basilio ha estado huido del valle; el día de la boda vuelve a él para quitarse la vida delante de Quiteria y, así, vengarse de ella. Basilio escucha pasos y quiere huir.			Basilio
	I, 2	66-292		Sale Camilo y lo detiene; Basilio le confiesa su propósito suicida; Camilo intenta disuadirle y lo anima a que hable con Quiteria, pero Basilio no se atreve. Ante la cortedad de su amigo, Camilo está dispuesto a hablar él mismo con Quiteria y concertar una cita entre ella y Basilio; este se halla muy agradecido a Camilo por el favor que le va a hacer. Camilo queda en encontrarse con Basilio en ese mismo lugar en una hora. Se va Basilio.			Camilo Basilio
	I, 3	293-312		Camilo piensa servirse de Petronila, hermana de Quiteria, para concertar la cita entre esta última y Basilio.			Camilo
	I, 4	313-441		Salen Don Quijote y Sancho; ambos han sido informados por dos pastores de la celebración en ese día de la boda entre Camacho y Quiteria.			Don Quijote Sancho Camilo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				Camilo les pone al corriente de la desventura de Basilio, ante la cual Sancho y Don Quijote adoptan posturas contrarias: mientras que el escudero ve bien que Quiteria se case con Camacho por ser este rico, Don Quijote no es amigo del materialismo. Camilo se despide de ambos con intención de avisar a Camacho para que reciba a los dos invitados. Camilo se va.			
	I, 5	441-463		Sancho y Don Quijote confrontan sus posiciones a favor y en contra de la riqueza, respectivamente.			Don Quijote Sancho
	I, 6	464-472		Salen zagales y zagalas; estas cantan despertando la admiración de Don Quijote y de Sancho.			Zagales/as Don Quijote Sancho
		473-484	3 cuartetos imperfectos o redondelas	El coro se divide en dos y canta.			
		485-487	Tercerilla				
		488-509	Silva	Don Quijote pretende marcharse llamado por su obligación de caballero andante, que ha de socorrer a viudas y huérfanos.			



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	624-667	Silva	Sale Quiteria acongojada pues no consigue olvidar a su amado Basilio. Ella se lamenta de su suerte y menosprecia la riqueza, por cuya causa su padre Bernardo la obliga a casarse con Camacho. Se va al ver venir a Camilo y a Petronila.	667		Quiteria
II	II, 1	668-761		Salen Petronila y Camilo; este convence a aquella para que hable con su hermana Quiteria y esta acceda a encontrarse con Basilio. Camilo se va.			Petronila Camilo
	II, 2	761-782		Petronila queda algo turbada pues, por un lado, el amor (secreto) que siente hacia Camacho la impulsa a cooperar con Camilo en su plan, pero, por otro, se ve en la obligación de acatar la voluntad de su padre; finalmente, Petronila decide ayudar a Camilo. Ve venir a Quiteria.			Petronila
	II, 3	783-922		Sale Quiteria y Petronila la induce a hablar con Basilio. Quiteria deja el asunto en manos de su hermana. Al ver llegar a Camacho, Quiteria se va.			Quiteria Petronila
	II, 4	923-975		Sale Camacho, que ha visto cómo Quiteria huía de él; le pregunta a Petronila al respecto; esta achaca el comportamiento de su hermana Quiteria al pudor propio de toda doncella. Cama-			Camacho Petronila

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				cho le pide a Petronila que hable con Quiteria para que esta sea más dulce con él. Petronila se va.			
	II, 5	976-1022		Salen Sancho y Camilo; este le pregunta al escudero a qué se dedica Don Quijote y Sancho responde que es caballero andante. Camacho quiere saber en qué consiste ser caballero andante y Sancho empieza a explicarle. Camacho se va.			Sancho Camilo Camacho
	II, 6	1022-1075		Sancho sigue hablando a Camilo sobre las aventuras de Don Quijote. Camilo se percata de que amo y escudero están locos, pero pretende aprovechar esa locura para sus propios intereses.			Sancho Camilo
	II, 7	1076-1120		Sale Don Quijote y Camilo le comunica que conoce a alguien que necesita de su ayuda; ante esto, Don Quijote reacciona con gran disposición preguntando dónde está ese menesteroso. Camilo le pide que espere a que sea la persona en cuestión quien le cuente (ese menesteroso es Basilio). Don Quijote y Sancho parten.			Don Quijote Sancho Camilo
	II, 8	1120-1130		Camilo está impaciente por ver a Petronila para saber si su intención de concertar una cita entre Basilio y Quiteria sale adelante.			Camilo
	II, 9	1131-1154		Sale Petronila, que comunica a Camilo que Quiteria está dispuesta a hablar con Basilio y lo ci-			Petronila Camilo





Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	1229-1243	Canción	Sale un coro de doncellas bailando y se dividen en dos bandas; mientras tanto, Sancho estará durmiendo a alguna distancia.			Doncellas Sancho
	I, 2	1244-1343	Silva	Mientras se va yendo el coro, sale Basilio con Camilo para acudir a la cita con Quiteria.			Basilio Camilo Sancho
	I, 3	1344-1528		Sale Petronila llevando de la mano a Quiteria. Camilo y Petronila se sitúan cada uno en los lados opuestos de la escena, para vigilar si viene alguien; mientras tanto, los dos amantes hablan. Primero se hacen reproches; Basilio amenaza a Quiteria con suicidarse delante de ella en el momento de la boda, idea que horroriza a la pastora, que no quiere perder a su amado Basilio. Los reproches y lamentos de Basilio terminan por vencer la voluntad de Quiteria, que expresa su amor incondicional al pastor. A todo esto se despierta Sancho y escucha en silencio la conversación entre Quiteria y Basilio. Petronila y Camilo avisan a los amantes de que deben acabar su conversación pues, de lo contrario, se arriesgan a ser descubiertos. Quiteria parte en compañía de Petronila.			Petronila Quiteria Basilio Camilo Sancho
	I, 4	1529-1591		Tras hablar con Quiteria, Basilio está más ilusionado ya que aquella lo sigue amando pero, por			Basilio Camilo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				otro lado, se angustia pues no sabe cómo impedir la boda de su amada con Camacho. Camilo consuela a su amigo confesándole que él ha pensado en un plan para dar al traste con la boda; empieza a contarle su plan (en el que tiene un papel importante el componente mágico) pero, como oyen ruido, se retiran para hablar con más tranquilidad.			Sancho
	I, 5	1592-1613		Sancho, que ha visto cómo Quiteria y Basilio se expresaban su amor, pretende buscar a Camacho para contarle todo lo sucedido.			Sancho
	I, 6	1613-1721		Sale Don Quijote y detiene a Sancho, recriminándole que le haya dejado solo, cosa que nunca debe hacer un buen escudero. Sancho cuenta a don Quijote su intención de hablar con Camacho por lo sucedido entre Quiteria y Basilio. Don Quijote lo disuade de tal propósito. Ambos parten.	1721		Don Quijote Sancho.
II	II, 1	1722-1779	Canción	Sale el coro de zagales cantando.			Zagales
					1779		

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO IV</b>							
I	I, 1	1780-1835	Silva	Salen Petronila y Camilo; este ya ha puesto a aquella al corriente de su plan y le pide que traiga dentro de un rato a Quiteria cubierta con un velo. Petronila se va.			Petronila Camilo
	I, 2	1836-1892		Sale Basilio, que ha sido citado allí por Camilo. Este le avisa de que en breve llegará Don Quijote: el plan consiste en que Basilio haga creer a Don Quijote que, cuando él estaba a punto de suicidarse por su desgracia amorosa, se le apareció un anciano adivino, de larga barba y vestido con una túnica negra, que le incitó a que volviera a su alquería, donde encontraría un león que le ayudaría a casarse con Quiteria, pero que, tras la boda, y salvo que algún mago lo impidiera, Basilio moriría como castigo a sus recelos. (El león de la historia es Don Quijote).			Basilio Camilo
	I, 3	1893-2041		Salen Don Quijote y Sancho. Basilio le cuenta a Don Quijote toda la historieta ideada por Camilo, aclarándole que él es el león del que hablaba el adivino y que solo busca casarse con Quiteria para poder morir tranquilo. Don Quijote acepta ayudarlo, pero antes, quiere preguntarle a Quiteria si está de acuerdo. Camilo y Basilio van en busca de Quiteria.			Don Quijote Sancho Basilio Camilo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO IV</b>							
	I, 4	2041-2050		Sancho aconseja a Don Quijote que no interfiera en el asunto de Quiteria y Basilio, pero don Quijote no le hace caso.			Don Quijote Sancho
	I, 5	2051-2140		Salen Basilio, Petronila, Camilo y Quiteria, cubierta con un velo; esta confirma a Don Quijote su disposición para casarse con Basilio. Don Quijote les pide que se retiren y que dejen el asunto a cuenta suya. Se van Basilio, Petronila, Camilo y Quiteria.			Basilio Petronila Camilo Quiteria Don Quijote Sancho
	I, 6	2141-2185		Sancho insiste a Don Quijote en que no debe intervenir en la relación de Basilio y Quiteria, pero la voluntad del hidalgo es firme.			Don Quijote Sancho
	I, 7	2185-2190		Sale un pastor que avisa a Don Quijote de que los invitados a la boda le están esperando para brindar por los novios. Don Quijote le responde que irá enseguida. El pastor se va con Sancho.			Pastor Don Quijote Sancho
	I, 8	2191-2208		Don Quijote agradece al cielo que haya extendido la fama de su gran valor y le pide a Dulcinea que le aliente en la aventura que va a emprender. Se va.	2208		Don Quijote
II	II, 1	2209-2272	Canción	Sale un coro de zagales y zagalas.	2272		Zagales/as

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO V</b>							
I	I, 1	2273-2284	Canción	En presencia de Camacho, Quiteria, Bernardo, Petronila, Don Quijote, Sancho y demás convidados, los zagales ejecutan una danza de espadas.			Camacho Quiteria Bernardo Petronila Don Quijote Sancho Zagales
	I, 2	2285-2308		Salen zagalas danzando, guiadas por un anciano y una matrona. Los zagales de la danza de espadas bailan con las zagalas. Se van los zagales y zagalas intervinientes en las danzas.			Zagalas Camacho Quiteria Bernardo Petronila Don Quijote Sancho Zagales
	I, 3	2309-2316	Silva	Camacho ruega a Quiteria que se desposen ya y la pastora mira a su hermana Petronila extrañada de que Basilio no haya llegado todavía.			Camacho Quiteria Bernardo Petronila Don Quijote Sancho Zagales/as
	I, 4	2317-2440		Sale Basilio desaforado, con un bastón (todo su comportamiento de aquí en adelante es fingido, siguiendo el plan ideado por Camilo): tras repro-			Basilio Camacho Quiteria

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO V</b>							
				char a Quiteria su ingratitud, Basilio se hiere con el bastón. Ante lo sucedido, los presentes empiezan a gritar y Quiteria hace como que se desmaya, reclinándose sobre Petronila. Basilio, como si estuviese agonizando, implora a Quiteria que se case con él para que, al menos, pueda morir feliz y tranquilo, pero Camacho no lo permite. La intervención de Don Quijote a favor de Basilio mueve a compasión a Camacho y tanto este como Bernardo consienten a Quiteria que se case con el moribundo Basilio. Una vez casados, Quiteria ruega a su agonizante esposo que viva y la haga feliz.			Bernardo Petronila Don Quijote Sancho Zagales/as
	I, 5	2441-2494		En este punto sale Camilo vestido de mago, simulando en su aspecto al mago que Basilio describió a Don Quijote en el acto IV; como tal lo reconoce este último en cuanto lo ve aparecer. El falso mago hace saber a Quiteria que el cielo ha acogido favorablemente su deseo de que Basilio viva y que él viene a darle la medicina para su curación. Llama a Basilio, le dice que se levante, haciendo una especie de ensalmo y Basilio hace como que queda curado. Camacho, furioso, empieza a gritar que ha sido objeto de un engaño y pide venganza. Los hombres de Ca-			Camilo Basilio Camacho Quiteria Bernardo Petronila Don Quijote Sancho Zagales/as

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO V</b>							
				macho pretenden enfrentarse a Basilio y sus amigos, pero Don Quijote intermedia entre ambos bandos, amenazándoles con su lanza: le pide a Camacho que tranquilice a sus amigos y acepte que Basilio esté con Quiteria. Por su parte, el falso mago hace saber a Camacho que él también será dichoso al lado de una zagala que lo adora, aunque él no lo haya advertido todavía. (Con esa zagala se está refiriendo a Petronila). El mago (Camilo) se va rápidamente.			
	I, 6	2495-2525		Ante las últimas palabras del mago, Petronila se desmaya, lo que indica a Camacho que es ella la zagala a la que se ha referido el primero. Tras pensarlo, Camacho pide a Bernardo la mano de Petronila, que se muestra encantada. Por su parte, Basilio se arrodilla ante Bernardo y le confiesa que todo lo sucedido con el mago ha sido pura ficción; pero Camacho y Bernardo se muestran satisfechos con el desenlace: Camacho gozará de Petronila, que lo ama, y Basilio podrá estar con su amada Quiteria. Por último, interviene Don Quijote, que dice que la memoria del hecho que acaba de producirse durará largo tiempo.			Basilio Camacho Quiteria Bernardo Petronila Don Quijote Sancho Zagales/as
		2526-2549	Canción	Los zagales y zagales forman un coro que cierra la obra.	2549		

– COLOQUIO GRACIOSO PARA LA NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-22	Romance (é-o)	Salen Danteo, Menga, Ginés, Bartola y Gila bailando y Pascual cantando. Se retiran todos haciendo ruido.	22	Campo	Danteo Menga Ginés Bartola Gila Pascual
II	II, 1	23-197		Sale Pascual bastante alterado por un percance que ha tenido con el sacristán; detrás, sale Danteo deteniéndolo; este le pregunta qué le ocurre y Pascual cuenta el suceso: tres meses después de su boda con Menga, esta parió un niño verdinegro y enfermó mucho del parto; como los medicamentos no le hacían efecto, Pascual dispuso una romería; sabiendo que en la parroquia se había hecho un Nacimiento y organizado un festejo, decide componer una loa para cumplir, así, la promesa que había hecho; al acudir a la parroquia para recitar la loa, encuentra la puerta cerrada; viendo que el sacristán no está dispuesto a abrirle, le da tal golpe a la puerta que casi la tira abajo. Entonces, el sacristán abre la puerta enojado y le amenaza con darle con un garrote y ponerle como un ciervo. Cuando Pascual oye la palabra <i>ciervo</i> , se enfurece, dado que, como su mujer había parido poco después de la boda, él toma ese calificativo como sinónimo de cornudo. De no ser porque el cura acabó interviniendo,			Pascual Danteo



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				Pascual hubiera agredido al sacristán. Danteo reprende a Pascual por su comportamiento, más aun cuando es ese mismo sacristán el que ha organizado esa noche un festejo al que acudirán todos los zagales de su pueblo; Danteo anima a Pascual a asistir al festejo con los demás; el pastor se muestra favorable; entonces, Danteo le dice que se quede allí mientras él va a buscar al resto de zagales/as que asistirán a la fiesta. Se va Danteo.			
	II, 2	198-205		Tras hablar con Danteo, Pascual está ya más sosegado, pero ve venir a su mujer y quiere parecer enojado, para amonestarla.			Pascual
	II, 3	206-313		Sale Menga; Pascual le dice que ella tiene que morir. Menga no sabe a qué se debe la extraña actitud de su marido y este le explica que lo han llamado ciervo. Para salir airosa de la situación, Menga inventa una treta, por la cual hace creer a su marido que un adivino le vaticinó anoche que tendrían tres hijos, de nombre Luisico, Tomasico y Bartolico. Al escuchar esto, Pascual se ilusiona tanto que abandona la idea de matar a su mujer.			Menga Pascual

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	II, 4	314-467	Romance (é-a)	Salen el resto de pastores (Ginés, Bartola, Gila y Danteo) bailando y cantando las mismas coplas que al principio y encuentran allí a Menga y a Pascual, que les da la bienvenida. Llegan a la puerta de la iglesia, entran en ella y ven el Nacimiento. Bartola propone hacer un juego para pasar esa noche festiva y entretener al Niño y a la Virgen María. Menga es la encargada de organizar el juego: este consiste en una especie de certamen poético, en el que Menga irá contando la fábula de Ícaro, de manera que, al mencionar en su relato algún aspecto tocante a uno de los elementos de la naturaleza (aire, tierra, fuego, agua y cielo), el pastor al que se le haya asignado previamente ese elemento, ha de responder nombrándolo; aquel que erre en el juego, tendrá que improvisar una canción dedicada a la Natividad del Señor. Comienza el juego (v. 438). El primero en equivocarse es Danteo.			Ginés Bartola Gila Danteo Menga Pascual
		468-507	4 décimas espinelas	Danteo improvisa unos versos dedicados a las lágrimas del Niño Jesús.			
		508-539	Romance (é-a)	Continúa el juego; el segundo en equivocarse es Ginés.			
		540-579	Romance (o)	Ginés canta en honor a la Virgen María.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
		580-625	Romance (é-a)	Continúa el juego; Bartola es la próxima en errar; la pena que se le impone es glosar una redondilla.			
		626-629	Redondilla	Menga le dice a Bartola la redondilla que tiene que glosar.			
		630-633	Romance (é-a)	Bartola pregunta a Menga si la glosa se la tiene que dedicar al Nacimiento y Menga responde que sí.			
		634-637	Redondilla	Bartola glosa la redondilla con cuatro décimas espinelas; trata sobre las profecías.			
		638-677	4 décimas espinelas				
		678-725	Romance (é-a)	Sigue el juego; la siguiente en equivocarse es Gila.			
		726-765	8 quintillas	Gila improvisa unos versos sobre el malvado rey Herodes.			
		766-831	Romance (é-a)	Continúa el juego. El último en errar es Pascual.			
		832-879	Romance (a)	Pascual recita unos versos al buey y la mula.			
		880-921	Romance (é-a)	Menga da por terminado el juego pues todos los pastores han errado y han pagado su pena.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				Menga propone hacer otro festejo en lo que queda de noche y lo deja a elección de los demás pastores. Pascual plantea comer pero los otros no le hacen mucho caso; Danteo propone ejecutar un baile y esta proposición sí es aceptada por el resto.			
		922-945	6 seguidillas simples	Cada pastor canta una copla al Niño Jesús y los demás la repiten mientras bailan.	945		

-DANILO

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-162	Silva	Danilo hace partícipe a Amintas de su desgracia amorosa: su amada Melisa se va a casar con el rico Fileno, obligada por su codicioso padre Belardo. Danilo le pide a Amintas que interceda por él ante Belardo. Danilo se va.		Valle	Danilo Amintas
	I, 2	163-174		Amintas, que lamenta los estragos que el Amor hace en los jóvenes, piensa ayudar a Danilo hablando con Belardo.			Amintas
	I, 3	175-304		Sale Arcadio y Amintas le pone al corriente de la desdichada situación del pobre Danilo; Arcadio apoya a Amintas en su propósito de hablar con Belardo. El anciano se marcha para poner en ejecución dicho propósito.			Arcadio Amintas
	I, 4	305-352		Sale Danilo y habla con Arcadio; este también está dispuesto a ayudarle llevando ofrendas a Pan para que el dios sea propicio a los deseos del joven. Arcadio se va.			Danilo Arcadio
	I, 5	353-376		Danilo se lamenta de su suerte y recuerda con tristeza el momento en que se despidió de Belisa. El pastor se va.			Danilo
	I, 6	377-397		Aun no ha abandonado Danilo la escena cuando			Rosana

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				sale Rosana (hermana de Melisa), que ve al desgraciado joven; lo llama, pero este no parece haberla oído; pretende seguirle, pero descarta la idea pues cree que su vista aumentaría el dolor de Danilo. Rosana se regocija de verse libre de la cadena del Amor.			
	I, 7	398-435		Sale Melisa, que aún guarda la esperanza de que su padre Belardo cambie de opinión respecto a su idea de casarla con Fileno; Rosana le recuerda la inflexibilidad de su padre, aunque le sugiere que quizá Amintas, si habla con él, puede ablandar su voluntad (evidentemente, ambas desconocen que Amintas las ha adelantado en dicha idea, ofreciéndose él mismo para hablar con Belardo, como antes se dijo). Rosana parte con intención de ver a Amintas.			Melisa Rosana
	I, 8	436-455		Melisa está abatida pues no quiere casarse con Fileno; ella recuerda a su madre Nice, ya fallecida, que tenía en gran estima a Danilo.			Melisa
	I, 9	455-499		Sale Danilo; al verlo venir, Melisa pretende huir pero Danilo la detiene y le reprocha su comportamiento. El pastor le amenaza con irse a tierras lejanas para morir; ante tal idea, Melisa reacciona renovando la promesa de ser su esposa. Ambos jóvenes confían en que Amintas logre convencer al avaro Belardo. Melisa se va por miedo			Danilo Melisa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				a que pueda verla su padre.			
	I, 10	499-508		Danilo está inquieto por la tardanza de Amintas, al que quiere preguntar si ha logrado convencer a Belardo.			Danilo
	I, 11	508-537		Sale Arcadio, con el que Danilo comparte sus recuerdos de niñez al lado de Melisa y Nice.			Arcadio Danilo
	I, 12	538-556		Sale Amintas y comunica que no ha conseguido persuadir a Belardo para que admita la relación amorosa entre Melisa y Danilo. Ante el intento fallido de Amintas, Arcadio pretende intentarlo él mismo por si tuviera más suerte. Ven venir a Belardo; Danilo se esconde entre las ramas para escuchar.			Amintas Arcadio Danilo
	I, 13	556-664		Sale Belardo; Arcadio intenta persuadirlo con muy buenas palabras de la felicidad que obtendría si aceptase casar a su hija con Danilo; viendo la obstinación de Belardo, Arcadio hace un acto de generosidad por su amigo Danilo: se propone ceder parte de sus bienes a Danilo para que, así, el avaro Belardo admita al joven como yerno. Belardo acepta la propuesta de Arcadio. Ante ello, Danilo sale de su escondite dando muestras de gran alegría y agradecimiento.			Belardo Amintas Arcadio Danilo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	I, 14	664-686		Salen Melisa y Rosana y se enteran de la buena noticia. Melisa cree en un principio que todo se ha solucionado gracias a la intervención de Amintas pero este le aclara que su dicha se debe a la generosidad de Arcadio. La obra acaba con unas palabras de este último sobre la dulzura que produce aliviar los males de los desvalidos amantes.	686		Melisa Rosana Belardo Amintas Arcadio Danilo



– DESDÉN Y AMOR PASTORIL

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-24	Romance (é-a)	Silvano le pide a un pajarillo que vaya hasta donde se encuentra Filis y la entretenga con sus gorjeos pero, luego, acaba reconociendo tristemente que el pájaro no puede entender sus palabras.		Bosque	Silvano
	I, 2	25-282	Silva	Sale Dalmiro y comienza a hablar con Silvano. Ambos ensalzan la felicidad de la vida en el campo, tras haber sido anteriormente ciudadanos; no obstante, Silvano reconoce ser infeliz en el terreno amoroso. A partir de este momento, Silvano y Dalmiro conversan sobre sus respectivos amores: uno desgraciado, el amor de Silvano a Filis, y otro dichoso, el de Dalmiro a Doris. Dalmiro interrumpe el discurso y avisa a Silvano de la bella pastorela que Doris va a cantar. Dalmiro y Silvano se van.	282		Dalmiro Silvano
II	II, 1	283-322	Romance endecha (í-o)	Sale Doris e interpreta una canción en honor a su amado Dalmiro. Se va Doris.	322		Doris
III	III, 1	323-384	Silva	Salen Dalmiro y Silvano y siguen hablando de sus respectivas amadas.			Dalmiro Silvano
		385-418	Romance	Dalmiro lee a Silvano una carta que le escribió			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
			endecha (í-o)	Doris en los días en que él estuvo ausente del bosque.			
		419-420	1 pareado (continuación de la silva)	Ante la carta que le ha leído Dalmiro, Silvano confirma la buena disposición amorosa de Doris.			
		421-428	Octava real u octava rima	Dalmiro lee a Silvano su respuesta a la carta de Doris.			
		429-458	Silva	Dalmiro y Silvano siguen hablando de sus experiencias amorosas, dichosas para el primero y desgraciadas para el segundo. Silvano avisa de la llegada de Filis, que viene cantando a un pajarillo. Dalmiro y Silvano se van.	458		
IV	IV, 1	459-488	Romance (o)	Sale Filis y canta. Luego se va.	488		Filis
V	V, 1	489-537	Silva	Dalmiro y Silvano salen y retoman su conversación; mientras que el primero cuenta una experiencia agradable con Doris, el segundo refiere únicamente el dolor producido por los continuos desprecios a los que le somete Filis.			Dalmiro Silvano
		538-589	13 estrofas sáficas	Silvano lee a Dalmiro uno de sus lamentos amorosos, que lanzó una vez estando reclinado en			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				tosca piedra.			
		590-593	Serventesio	Una vez leído su lamento amoroso, Silvano le confiesa a Dalmiro que, cuando acabó de pronunciar en su día ese lamento, Filis reaccionó burlándose de él.			
		594-604	Silva	Dalmiro está sorprendido de la ingratitud de Filis. Avisa a Silvano de la melodía que va a tocar un pastor de nombre Batilo a su pastora Clori (Batilo es un personaje únicamente referido, o sea, que no sale a la escena para tocar la música). Silvano y Dalmiro se van. Suena un concierto o sonata.	604		
VI	VI, 1	605-660		Una vez concluida la melodía, salen Silvano y Dalmiro; este le cuenta a aquel la partida de Doris del valle.			
		661-724	Romance endecha (6-o)	Silvano profiere cómo él en otra ocasión salió al bosque a cantar su amargura por la ingratitud de Filis y encontró una tórtola que también se lamentaba por la ausencia de su esposo.			Dalmiro Silvano
		725-733	Silva	Dalmiro aconseja a Silvano que olvide sus penas y que escuche el tono que vienen cantando Flora y Fileno por el prado. Ambos se van.	733		

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
VII	VII, 1	734-777	Romancillo (o)	Salen Flora y Fileno e interpretan una pastorela en la que Flora se muestra celosa porque ha encontrado una cinta de Fileno en el jubón de Fenisa. Fileno le aclara que esa cinta no se la ha dado él a Fenisa, sino que esta se la ha robado. Finalmente, ambos se reconcilian y se van.	777		Flora Fileno
VIII	VIII, 1	778-791	Soneto	Sale Dalmiro ensalzando la soledad y quietud que goza en el campo y las ventajas que ello implica.			Dalmiro
		792-796	Silva	Dalmiro se retira a su cabaña pero, antes, avisa de la llegada de unos zagales/as que vienen a ejecutar un baile. Dalmiro se va.	796		
IX	IX, 1	-	-	Salen zagales/as y bailan una danza pastoril.			Zagales/as
	IX, 2	797-806	Romance (á-a)	Una vez ejecutada la danza, sale un pastor avisando a los zagales/as, que han bailado, que una cuadrilla de gitanos/as, que cantan y bailan seguidillas, han llegado a su cabaña y que vendrán si les dan permiso. Los zagales/as están de acuerdo en que vengan. La obra concluye con un baile de seguidillas.	806		Pastor Zagales/as

– EVANDRO Y ALCIMNA

Esc.	Secuencias	N.º de pág. N.º de línea (sin contar las acotaciones)	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes	
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	793 <sub>1</sub> -794 <sub>39</sub>	Salen Cloe y Lamón, que inventan una excusa para separar a sus respectivos hijos adoptivos, Evandro y Alcimna, que se aman. Ambos se van.	794 <sub>39</sub>	Floresta	Cloe Lamón	
II	II, 1	795 <sub>1</sub> -795 <sub>12</sub>	Sale Evandro buscando a Alcimna. Mientras espera a su amada, el pastor graba en un árbol el nombre de esta.			Evandro	
	II, 2	795 <sub>13</sub> -795 <sub>19</sub>	Sale Alcimna y ambos se abrazan.			Alcimna Evandro	
	II, 3	795 <sub>20</sub> -796 <sub>23</sub>	Sale Milón e incordia a ambos enamorados y se va.			Milón Alcimna Evandro	
	II, 4		796 <sub>24</sub> -798 <sub>12</sub>	Evandro y Alcimna están inquietos por el extraño comportamiento de sus respectivos padres adoptivos.			Evandro Alcimna
			798 <sub>13</sub> -799 <sub>14</sub>	Evandro y Alcimna cantan sobre el amor.			
II, 5		799 <sub>15</sub> -800 <sub>5</sub>	Sale Milón e informa a la pareja de que unos extranjeros están acampando en la alameda de Filos. Se van todos.	800 <sub>5</sub>		Milón Evandro Alcimna	

Esc.	Secuencias	N.º de pág. N.º de línea (sin contar las acotaciones)	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>						
I	I, 1	800 <sub>6</sub> -800 <sub>29</sub>	Salen Pirro y Arates con la intención de recuperar a sus hijos biológicos, Evandro y Alcimna, respectivamente.			Pirro Arates
	I, 2	800 <sub>30</sub> -802 <sub>14</sub>	Sale Evandro, que ha recibido el encargo de Lamón de entregarle unas frutas a Pirro.			Evandro Pirro Arates
	I, 3	802 <sub>15</sub> -803 <sub>15</sub>	Sale Lamón acompañado de un criado de Pirro y Evandro se entera de que su verdadero padre es Pirro. Se van Pirro, Arates, Lamón y el criado de Pirro.			Lamón Creado de Pi- rro. Evandro Pirro Arates
	I, 4	803 <sub>16</sub> -803 <sub>19</sub>	Evandro se encuentra asombrado por todo lo acontecido.			Evandro
	I, 5	803 <sub>20</sub> -805 <sub>22</sub>	Sale un cortesano y comienza a conversar con Evandro; a este último no le agrada en absoluto los placeres de la corte que el primero le describe. Ante el malestar de Evandro, el cortesano marcha.			Cortesano Evandro
	I, 6	805 <sub>23</sub> -807 <sub>4</sub>	Sale un soldado y le cuenta a Evandro una serie de cuestiones relacionadas con la guerra que aterran al pastor. El soldado se marcha a petición de Evandro.			Soldado Evandro

Esc.	Secuencias	N.º de pág. N.º de línea (sin contar las acotaciones)	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>						
	I, 7	807 <sub>5</sub> -807 <sub>20</sub>	Vuelve a salir un cortesano, haciéndole reverencias a Evandro, algo que este no comprende, por lo que lo toma por loco y le pide que se vaya. El cortesano se marcha.			Cortesano Evandro
	I, 8	807 <sub>20</sub> -807 <sub>22</sub>	Evandro expresa su desconcierto por el tipo de gente con la que está hablando.			Evandro
	I, 9	807 <sub>22</sub> -808 <sub>16</sub>	Sale un sabio de la corte, cuyos fútiles conocimientos defraudan a Evandro.	808 <sub>16</sub>		Sabio Evandro

Esc.	Secuencias	N.º de pág. N.º de línea (sin contar las acotaciones)	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>						
I	I, 1	808 <sub>17</sub> -808 <sub>23</sub>	Alcimna, acompañada de su madre adoptiva Cloe y de un criado de Arates, acude al encuentro de este último. El criado se va para avisar a Arates de la llegada de la joven.			Cloe Alcimna Criado de Arates
	I, 2	808 <sub>24</sub> -809 <sub>26</sub>	Cloe revela a Alcimna que va a conocer a su verdadero padre.			Cloe Alcimna
	I, 3	809 <sub>27</sub> -810 <sub>20</sub>	Sale Arates, junto a su criado y dos doncellas. Después de encontrarse con su hija Alcimna, a la que abraza, se marcha en compañía de su criado.			Arates Criado de Arates 2 doncellas Cloe Alcimna
	I, 4	810 <sub>21</sub> -810 <sub>24</sub>	Cloe se despide de su hija y se va.			2 doncellas Cloe Alcimna
	I, 5	810 <sub>25</sub> -814 <sub>1</sub>	Alcimna conversa con las dos doncellas aunque le desagrada todo lo que aquellas dos le cuentan sobre los hábitos de las cortesanas. La pastora se va con las doncellas para vestirse acorde a su nueva condición social.			2 doncellas Alcimna
				814 <sub>1</sub>		
II	II, 1	814 <sub>2</sub> -814 <sub>38</sub>	Sale Evandro, que anda buscando a Alcimna, a la que toda-			Evandro



Esc.	Secuencias	N.º de pág. N.º de línea (sin contar las acotaciones)	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>						
			vía no ha visto desde que conoce que él es hijo del rey Pirro.			
	II, 2	814 <sub>39</sub> -816 <sub>10</sub>	Sale Pirro, que comunica a su hijo Evandro su intención de casarlo con la hija de Arates, noticia que inquieta al joven (pues desconoce que aquella es Alcimna).			Pirro Evandro
	II, 3	816 <sub>11</sub> -816 <sub>20</sub>	Sale Arates con el propósito de presentar a su hija a Evandro.			Arates Pirro Evandro
	II, 4	816 <sub>21</sub> -817 <sub>20</sub>	Sale Alcimna. Ambos enamorados se reconocen y se abrazan. Final feliz.	817 <sub>20</sub>		Alcimna Arates Pirro Evandro

– FIEL PASTORCITA Y TIRANO DEL CASTILLO, LA

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-10	Romancillo (é-o)	Los pastores cantan en honor a Irene.		Selva	Cefisa Irene Silvio Ergasto Pastores
		11-36	Romance (é-o)	Irene pregunta a los pastores quién les ha enseñado esas letras que cantan y Silvio responde que dichas letras las compone Ergasto; este último aprovecha para recordarle a Irene el amor que siente por ella.			
		37-46	Romancillo (é-o)	Los pastores acompañan a Irene a llevar a pacer su cordero al otro lado del río. Se van cantando.	46		
II	II, 1	47-148	Romance (é-o)	Entra Roberto, dueño del castillo de Grod, con Gismundo y Melania, hermana de este, y les ordena que traigan a Irene a su castillo; a Irene la conoció Roberto hace algún tiempo cuando este vino a cazar por aquel lugar. Melania y Gismundo no saben cómo ejecutar la orden de Roberto, pero a él le da igual; únicamente quiere satisfacer su deseo. Tras dar la orden, se va.			Roberto Melania Gismundo
	II, 2	149-162		Melania le deja claro a su hermano que deben			Melania

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				complacer a Roberto; Gismundo le recrimina a Melania que se haya corrompido en la corte y se va.			Gismundo
	II, 3	163-178		Melania piensa que, satisfaciendo el deseo de Roberto, se deshará de Irene para tener vía libre con Ergasto, a quien ella ama.			Melania
	II, 4	179-374		Sale Irene y le pregunta a Melania si ha visto su cordero. Melania aconseja a Irene que no ande detrás de corderos y concentre su atención en los hombres. Además, Melania aprovecha el suceso de la pérdida del cordero para conducir a Irene al castillo de Grod, haciéndole creer que Roberto presionará a los pastores, bajo la amenaza de un castigo, para que aquel que se haya llevado el cordero lo devuelva; pero antes de ir al castillo, Irene quiere pedir permiso a Ergasto, no vaya a ser que este se moleste. A Melania no le agrada esta idea, pues lo que busca es enfrentar a Irene con Ergasto. Por ello, le dice (mintiéndole) que vaya subiendo hacia el castillo, porque hacia allí también ha ido Ergasto, llamado por Roberto. Melania parte.			Irene Melania
	II, 5	375-377		Los malintencionados planes de Melania se tuercen pues Irene ve venir a Ergasto y le sale al encuentro.			Irene

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	II, 6	377-476		Sale Ergasto e Irene le comunica que ella ha perdido su «bien»; Ergasto cree que la pastora se está refiriendo a él, pero ella le aclara que se refiere a su cordero. Ergasto aprovecha una vez más para expresarle su amor. Irene informa a Ergasto de su intención de ir al castillo para intentar recuperar su cordero. El pastor se lo desaconseja, pero Irene no le hace caso. Ergasto se va.			Ergasto Irene
	II, 7	477-490		Irene se muestra confiada de que no le sucederá nada por acudir al castillo.			Irene
	II, 8	491-574		Sale Roberto e invita a Irene a que lo acompañe a su castillo, pero ella rehúsa y le aclara que pueden hablar allí mismo. Irene le cuenta lo que le ha aconsejado Melania: que fuera a hablar con él. De esta manera, Roberto, siguiendo la artimaña de Melania, hace creer a Irene que le han vendido un cordero y le propone que venga a verlo, por si fuera el suyo.			Roberto Irene
	II, 9	575-590		Sale Gismundo; Roberto le dice a Irene que va a ordenar a aquel que le restituya su cordero. En aparte, Roberto ordena a Gismundo que, cuando Irene haya pasado a la otra colina, haga llevar el puente, para que, así, Irene no pueda escapar. La pastora se va con Gismundo y am-			Gismundo Roberto Irene

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				bos entran al castillo.			
	II, 10	591-592		Roberto está complacido por ver prosperar sus planes.			Roberto
	II, 11	593-602		Sale Silvio avisando a Irene de que él tiene su cordero, pero Roberto le ordena violentamente que se marche de allí. Roberto se va.			Silvio Roberto
	II, 12	603-605		Silvio se queja de los malos modales de Roberto.			Silvio
	II, 13	606-656		Sale Cefisa y, al ver a Silvio con el cordero de Irene, se lo pide para llevárselo a la pastora pero Silvio se niega; finalmente él se lo da; Cefisa se va.			Cefisa Silvio
	II, 14	657-660		Tras haberse ido Cefisa, Silvio hace un comentario misógino y también se marcha.	660		Silvio
III	III, 1	661-669	Romance (á-a)	Sale Rosmiro, padre de Irene, que vuelve de su viaje a Cracovia, donde ha ido a denunciar ante la Dieta la tiranía de Roberto.			Rosmiro

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	III, 2	670-722		Sale Cefisa con el cordero de Irene y ve a Rosmiro; este le pregunta sobre el paradero de su hija; Cefisa le cuenta lo del cordero y se lo ofrece pidiéndole una recompensa a cambio; Rosmiro responde con una diatriba contra los intereses y la avaricia del hombre. Cefisa lo tacha de tacaño y se va.			Cefisa Rosmiro
	III, 3	723-725		Rosmiro aclama contra la codicia.			Rosmiro
	III, 4	725-783		Sale Melania, por medio de la cual Rosmiro se entera de que Irene ha ido al castillo, lo que le pone muy nervioso, pues conoce la crueldad de Roberto; mayor inquietud siente cuando Melania le habla de unos rumores que dicen que Roberto ha venido únicamente para ver y hablar a Irene. El anciano pretende ir en busca de su hija pero ve levado el puente que conduce al castillo.			Melania Rosmiro
	III, 5	783-798		Sale Irene dando gritos de auxilio; desesperada, se tira al río. Su padre Rosmiro, que lo está presenciando todo, intenta salvar a su hija, pero tropieza y se cae. Melania, con vistas a solucionar el enredo que ha causado, da gritos de alarma a los pastores. Salen de la escena Melania e Irene.			Irene Melania Rosmiro



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	915-991	Romance (é-a)	Salen hablando Roberto y Melania; a través de esta, Roberto se entera de que Irene no ha muerto tras arrojarle al río, como él pensaba, y que ha sido Ergasto el que la ha salvado. Roberto arde en cólera al conocer que Irene ha despreciado a todo un caballero como él por el amor de un simple pastor como Ergasto. Ello impulsa a Roberto a querer vengarse de Irene, para lo cual le pide a Melania su ayuda, pero esta se muestra renuente.			Roberto Melania
	I, 2	991-1014		Sale Gismundo y avisa a Roberto de que alguien ha matado un jabalí en el coto reservado únicamente a este; Roberto le ordena que descubra al culpable y lo ejecute. Ambos se van.			Gismundo Roberto Melania
	I, 3	1015-1026		Melania no quiere colaborar con Roberto para evitar, así, que la tomen por perversa. Piensa valerse de otros medios para conquistar a Ergasto. Dentro, se oyen voces; al ver que viene gente, Melania se va.	1026		Melania
II	II, 1	1027-1030	Cuarteta asonantada	Salen Irene, Rosmiro, Silvio y pastores cantando alegremente porque Irene se ha salvado.			Irene Rosmiro Silvio Pastores
		1031-1038	Romancillo (é-a)				



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
		1039-1052	Romance (é-a)	Rosmiro agradece a los pastores su atención. Silvio avisa de que van a ir a buscar a más pastores para que se sumen a la fiesta.			
		1053-1056	Cuarteta asonantada	Se van cantando Silvio y los pastores.			
		1057-1064	Romancillo (é-a)				
	II, 2	1065- 1230	Romance (é-a)	Rosmiro le pide a Irene que le ayude a enterrar una caja que encierra un secreto muy valioso; la caja contiene el pliego donde Alción declara a su amigo Rosmiro que el pastor al que él ha criado (es decir, Ergasto) es hermano de Roberto. Rosmiro quiere guardar la caja para evitar que Roberto descubra el secreto. Una vez enterrada la caja, Irene quiere saber qué es lo que esta contiene; su padre la engaña haciéndole creer que la caja guarda un veneno muy peligroso. Irene se va.			Irene Rosmiro
	II, 3	1231-1236		Habiéndose ido su hija, Rosmiro alude al secreto –antes explicado– que guarda desde hace cinco años. Teme que sea descubierta y confía en que el tiempo lo pondrá todo en su lugar.			Rosmiro
	II, 4	1237-1328		Sale Ergasto y le cuenta a Rosmiro cómo rescató a Irene: buscando el cordero de esta, Ergasto vio un jabalí que acababa de matar un cordero; creyendo que era el que Irene había perdido, muy enfadado, mató con su hacha a la bestia.			Ergasto Rosmiro

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				De repente, vio a Irene tirarse al río; entonces, dejando allí mismo su hacha, se lanzó al río y la sacó con vida. Tras escuchar el relato, Rosmiro aconseja a Ergasto que vaya inmediatamente a recoger su hacha, pues sabido es el castigo (la pena capital) que cae sobre cualquiera que se atreve a matar o a perseguir una fiera en la zona reservada a Roberto para la caza. Dentro, se oyen gritos de fiesta.			
	II, 5	1329-1332	Cuarteta asonantada	Salen los pastores, Cefisa e Irene; todos cantan y bailan delante de Irene.			Pastores Cefisa Irene Ergasto Rosmiro
		1333-1340	Romancillo (é-a)				
	II, 6	1341-1382	Romance (é-a)	Sale Silvio y avisa de que Roberto anda buscando a Ergasto para castigarlo por haber matado el jabalí. Ergasto huye.			Silvio Pastores Cefisa Irene Ergasto Rosmiro
	II,7	1383-1386	Cuarteta asonantada	Salen Roberto y sus guardas; mientras, los pastores cantan.			Roberto Guardas Silvio Pastores Cefisa Irene
		1387-1394	Romancillo (é-a)				
		1395	Romance				

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
			(é-a)	Los pastores, Silvio y Cefisa se van.			Rosmiro
	II, 8	1395-1422		Roberto pregunta a Rosmiro sobre Ergasto pero este le responde que no sabe dónde está. Dentro, se empiezan a escuchar voces. Roberto manda a uno de sus guardas a que vaya a descubrir lo que ocurre. El guarda se va.			Roberto Guardas Irene Rosmiro
	II, 9	1423-1436		Ante la confusión de Irene, que pregunta qué está sucediendo, Roberto le aclara que con ello se está vengando del rechazo que ella le ha mostrado.			Roberto Guardas Irene Rosmiro
	II, 10	1437-1652		Salen guardas y Gismundo, llevando preso a Ergasto, al que atan en un tronco por orden de Roberto; este le da a Irene un venablo para que sea ella misma la que mate al pastor; pero ante la indecisión de Irene, Roberto amenaza de muerte a Rosmiro, obligando a la pastora a decidir entre salvar la vida a su padre o a su amado. Irene no sabe qué hacer; desesperada, intenta he-			Gismundo Ergasto Roberto Guardas Irene Rosmiro



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	1691-1764	Romance (í-a)	Cefisa expresa a Silvio su confianza en que Roberto se fije en ella y olvide a Irene. Silvio se va.			Cefisa Silvio
	I, 2	1765-1774		Cefisa quiere arreglarse para ir a ver a Roberto e intentar seducirlo.			Cefisa
	I, 3	1775-1816		Sale Melania y ridiculiza las aspiraciones de grandeza de Cefisa; esta última se va.			Melania Cefisa
	I, 4	1817		Melania insulta a Cefisa.			Melania
	I, 5	1817-1844		Sale Ergasto; para martirizarlo, Melania le habla del compromiso matrimonial de Irene con Roberto. Melania se va.			Ergasto Melania
	I, 6	1845-1896	Romance (í-o)	Sale Irene, que recrimina a Ergasto que hable con Melania; por su parte, el pastor reprocha a su amada que se vaya a casar con Roberto; con el fin de suscitar los celos de Irene, Ergasto le dice que él también aceptará el amor de Melania, lo que desagrada profundamente a la pastora. Ergasto se va.			Irene Ergasto

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
	I, 7	1897-1939		Irene se encuentra aturdida: por un lado, no quiere casarse con Roberto, pero, por otro, si no lo hace, pondrá en riesgo la vida de su padre Rosmiro y de Ergasto; por ello, decide suicidarse: para llevar a cabo tal propósito, piensa utilizar el veneno contenido en la caja.			Irene
	I, 8	1940-1985		Sale Roberto y le quita la caja a Irene para ver qué contiene: al abrirla, el tirano encuentra un pliego con una joya. Roberto lee el pliego y descubre que su hermano Demetrio, al que él daba por muerto, está vivo. Irene está sorprendida del contenido de la caja, donde esperaba encontrar el veneno. Roberto, furibundo, quiere hablar con Rosmiro y le pregunta a Irene dónde está su padre.			Roberto Irene
	I, 9	1985-2042		Sale Rosmiro, que es preguntado por Roberto sobre el paradero de su hermano Demetrio; de este último se sospechaba que el propio Roberto lo había matado poco después de nacer con la intención de apropiarse del castillo de Grod,			Rosmiro Roberto Irene

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				cuyo legítimo heredero era, por voluntad materna, Demetrio. Rosmiro le confirma el contenido de la carta pero no le dice nada sobre Demetrio. Roberto lo amenaza de muerte.			
	I, 10	2043-2050		Sale Gismundo y anuncia a Roberto que acaba de llegar al castillo un ministro de la Dieta que lo está buscando para hablar con él. Roberto se va con Gismundo.			Gismundo Rosmiro Roberto Irene
	I, 11	2051-2062		Ante la confusión de Irene, Rosmiro le explica que él fue el otro día a la Dieta para dar parte de la tiranía de Roberto, de ahí la llegada de ese ministro que viene a hacer justicia; Rosmiro se va.			Rosmiro Irene
	I, 12	2063-2066		Irene va a buscar a Ergasto para contarle lo sucedido.	2066		Irene
II	II, 1	2067-2084	Romance (é-o)	Salen Silvio y Cefisa; esta quiere huir pues está asustada de ver soldados por la selva. Silvio le advierte que los soldados son hombres como los demás y aprovecha para preguntar a la pastora cuándo se va a casar con él. Cefisa insiste			Silvio Cefisa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				en que ella quiere ser señora.			
	II, 2	2085-2163		Salen Ergasto e Irene; esta ya le ha puesto al corriente de todo; Ergasto está confundido, no sabe quién puede ser el pastor al que crio su padre Alción y que es el legítimo dueño del castillo de Grod. Silvio y Cefisa imaginan que ellos fuesen ese afortunado pastor y dan muestras de una gran presunción; en cambio, Ergasto dice que si él fuera ese pastor (como lo es en realidad), practicaría la virtud, como los buenos nobles. Irene le dice a Ergasto que si él fuera noble no la amaría, pero este le responde que siempre sería fiel a su amor; de hecho, Ergasto le pide en ese momento que le haga promesa de matrimonio, actuando como testigos Silvio y Cefisa.			Ergasto Irene Silvio Cefisa
	II, 3	2164-2277		Sale Rosmiro, que se opone al compromiso entre su hija y Ergasto; ante la perplejidad de los dos jóvenes, Rosmiro se ve obligado a confesar la verdad (anagnórisis): Ergasto no puede casarse con Irene puesto que él no es un simple pastor, sino Demetrio, el hermano de Roberto (y, por ende, el legítimo heredero del castillo de Grod), al que Roberto intentó quitar la vida sien-			Rosmiro Ergasto Irene Silvio Cefisa



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				do un niño; Roberto confió su malvado propósito a Alción y este logró salvar al niño de las manos de su hermano; antes de morir, Alción le confesó todo esto a su amigo Rosmiro, quien ha acudido a la Dieta para poner en conocimiento de esta toda la verdad y, así, hacer justicia.			
	II, 4	2277-2399		Salen Roberto, soldados y Conrado, oficial polaco que le pide a Rosmiro que lo lleve ante Demetrio; el anciano responde que Demetrio está presente; cuando Roberto descubre que su hermano es el pastor Ergasto, se enfurece. Conrado advierte a Roberto que deje en paz a Ergasto, pues, como prueban el pliego y la joya contenidas en la caja, él es el legítimo heredero del castillo de Grod. Ergasto, alegre por todo lo acontecido, pretende abrazar a Roberto, pero este reacciona con desprecio. Ergasto agradece a Rosmiro todo lo que el anciano ha hecho por él. Ergasto pide por esposa a Irene.			Roberto Soldados Conrado Rosmiro Ergasto Irene Silvio Cefisa
	II, 5	2400-2404		Sale Melania. Roberto, enfadado, se va bramando contra todos, en compañía de Conrado y los soldados.			Melania Roberto Soldados Conrado Rosmiro Ergasto Irene



– FURIAS DE ORLANDO, LAS

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-138	Silva	Angélica y Mingo acompañan a Medoro, convaleciente de la herida, a una gruta ubicada en una peña para que, allí, pueda descansar tranquilamente, mientras que su amada Angélica va al bosque a buscar unas hierbas para curarle la herida. Angélica se va.		Campo	Angélica Medoro Mingo
	I, 2	139-177		Mingo aconseja a Medoro sobre el amor, advirtiéndole que sus placeres son fugaces. Medoro se retira a la cueva.			Medoro Mingo
	I, 3	178-191		Mingo lanza una invectiva contra la juventud, como una edad que no concede más que desasosiego a aquel que pasa por ella.			Mingo
	I, 4	192-208		Sale Bela inquieta pues no logra encontrar a su amado Bato. Pregunta a Mingo si lo ha visto y el pastor responde que no; al ver a Bela tan impaciente por hallar a su amado, Mingo aprovecha para recomendar a la joven que ame con templanza y no vehementemente. Mingo se va.			Bela Mingo
	I, 5	209-235		Bela desoye los consejos de Mingo.			Bela
	I, 6	236-294		Sale Bato, que regala a su amada Bela un cer-			Bato

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				vatillo que acaba de cazar. Bela le corresponde obsequiándole con un ramo de jazmines. Ambos se expresan su amor.			Bela
	I, 7	295-350		Sale Orlando, que anda buscando a uno de sus enemigos. Bato y Bela, al verlo, pretenden huir asustados, pero Orlando los detiene y les pregunta si han visto a un tal Mandricardo. Los dos pastores responden negativamente; Orlando expresa su envidia por la sosegada vida pastoril; entonces, Bela le propone si quiere descansar en su choza y Orlando acepta. La pastora le señala cuál es su choza y le indica que se vaya para allá. Orlando se va.			Orlando Bato Bela
	I, 8	351-362		Bela manda a Bato que traiga leche fresca de su rebaño para atender al invitado. Bato se va.			Bato Bela
	I, 9	363-375		Sale Medoro; al verlo, Bela le pregunta cómo está de su herida y él responde que se encuentra mejor pero que, al mismo tiempo, su pasión por Angélica lo tiene desazonado. Bela se va.			Medoro Bela
	I, 10	376-382		Medoro se queja de la ausencia de Angélica.			Medoro
	I, 11	382-432		Sale Angélica con las hierbas y Medoro la requiebra. Ven venir a un soldado, que Angélica			Angélica Medoro

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				reconoce como Orlando. Le pide a Medoro que se esconda, mientras que ella entretiene a Orlando con halagos amorosos. Medoro se esconde.			
	I, 12	433-514		Sale Bela con Orlando. Al verlo, Angélica se muestra admirada y tierna con él y finge amarlo. Orlando no comprende bien el cambio de actitud de Angélica, que ha pasado de despreciarlo y huir de él a mostrarle amor; a pesar de ello, Orlando se termina convenciendo del amor de Angélica. Medoro, que lo está viendo y escuchando todo desde su escondite, no puede evitar sentir celos y se acaba marchando.			Bela Orlando Angélica Medoro
	I, 13	514-526		Angélica le pide a Orlando que se vaya a descansar porque luego, cuando ella vuelva del río, irá a verlo. Orlando obedece y se va.			Bela Orlando Angélica
	I, 14	527-577		Bela muestra su sorpresa por la facilidad de Angélica para fingir amores y esta le responde que ello forma parte del arte de amar y que si Bela lo intentase, también conseguiría fingir. Pero la pastora se cree incapaz de expresar amor a alguien que no sea Bato. Como ven venir a Medoro, Angélica le pide a Bela que entretenga a Orlando para que, en ningún momento, vea a Medoro. Bela se va.			Bela Angélica
	I, 15	578-606		Sale Medoro y muestra sus recelos por lo que			Medoro

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				ha visto entre Orlando y Angélica, pero esta le recuerda que todo ha sido fingido. Angélica propone a Medoro retirarse a la gruta para buscar un remedio que les permita deshacerse de Orlando.	606		Angélica

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	607-680	Silva	Tras hablar con Angélica, Bela no sabe si poner en práctica los consejos que aquella le ha dado en cuanto a los fingimientos amorosos. Después de pensarlo mucho, la pastora se decide a probar como un mero juego.			Bela
	I, 2	681-691		Sale Orlando y le pregunta a Bela por Angélica. Él pretende ir en su busca pero Bela lo disuade.			Orlando Bela
	I, 3	692-748		Sale Bato y ve a Bela hablando con Orlando; decide esconderse para escuchar lo que dicen. Bela comienza a fingir amor a Orlando sirviéndose de frases rebuscadas; de este modo, la pastora pretende comprobar si tiene dotes para fingir, al igual que Angélica; Orlando no le presta demasiada atención y se va.			Bato Orlando Bela
	I, 4	749-801		Bato sale de su escondite; él ha tomado por cierta la declaración de amor que Bela le ha hecho a Orlando, pues ignora que todo se trata de un simple juego. Recurriendo a la ironía, Bato le recrimina a Bela su inconstancia; esta intenta explicarle toda la verdad, pero el pastor está muy dolido y sugiere a Bela que se buscará a otra pastora. El pastor se va.			Bato Bela
	I, 5	802-804		Bela se muestra muy disgustada por el enfado de Bato.			Bela

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
	I, 6	805-919		Sale Angélica; Bela le cuenta todo lo sucedido con Bato; Angélica le aconseja que no se muestre disgustada ni cabizbaja ante Bato, sino todo lo contrario, pero Bela ya no quiere escuchar sus consejos. Por otro lado, Angélica confiesa a Bela que esa misma noche ella huirá con su amado Medoro y le pide a la pastora que la ayude a disponerlo todo para la marcha. Bela advierte a Angélica del peligro que corren ella y Medoro en caso de que Orlando los descubra, pero Angélica se muestra tranquila porque Orlando no conoce a Medoro. Angélica se va en busca de su amado para preparar la huida.			Angélica Bela
	I, 7	920-927		Bela lamenta la suerte de Angélica, que tiene que estar huyendo de un sitio para otro; dice que más le valdría ser pastora para poder expresar libremente sus sentimientos.			Bela
	I, 8	928-940		Sale Medoro y le pregunta a Bela por Angélica. Ella le responde que ahora mismo iba en su busca. De pronto, ven venir a Orlando. Medoro quiere ir, pero ya no le da tiempo.			Medoro Bela
	I, 9	941-978		Sale Orlando y, tras percatarse de la presencia de Medoro, al que no conoce de nada, pregunta a Bela quién es. Esta, engañándolo, le responde			Orlando Medoro Bela



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				que se trata de su hermano Gil. Orlando les pregunta si conocen a un tal Medoro, a lo que Menga responde afirmativamente; Orlando quiere saber cómo es este físicamente y Bela se lo describe. Una vez que los ha interrogado, les pide que se vayan. Medoro, que ha logrado salir airoso de la situación gracias a la inventiva de Bela, parte en compañía de la pastora.			
	I, 10	979-997		Orlando está furioso de celos, pues allá donde mira ve inscritos en troncos y piedras los nombres de Angélica y Medoro. Ve venir a Mingo, con quien sabe que vive Angélica, y pretende hablar con él para sonsacarle.			Orlando
	I, 11	998-1136		Sale Mingo y Orlando va a su encuentro, preguntándole por Angélica y Medoro. Mingo le cuenta la historia de cómo se conocieron ambos amantes: un día se hallaba Mingo por el bosque buscando un becerro que se le había extraviado, cuando Angélica lo llamó pidiéndole auxilio pues había encontrado a un hombre malherido, que estaba agonizando: Medoro. Este, junto con otro compañero, intentaba rescatar el cadáver de su rey de las manos del ejército vencedor cuando ambos fueron sorprendidos; el compañero murió			Mingo Orlando



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	1168-1187	Silva	Bato, que, tras hablar con Angélica, se ha convencido de que las palabras de amor dirigidas por Bela a Orlando no eran más que un mero juego, se halla arrepentido por haber tratado tan mal a su amada. La ve venir.			Bato
	I, 2	1188-1258		Sale Bela y Bato le pide disculpas por lo sucedido, pero la pastora, que está dolida, le devuelve el mismo trato desdeñoso e irónico que antes había usado el pastor para con ella. Bela se va.			Bela Bato
	I, 3	1259-1265		Bato comprende que Bela esté enojada pues la trató muy mal, pero confía en que pronto se solucione todo.			Bato
	I, 4	1266-1283		Sale Medoro, que pregunta a Bato por Angélica. Bato le aconseja que se esconda y, mientras tanto, él irá en busca de Angélica. Bato se va.			Medoro Bato
	I, 5	1284-1295		Medoro se pregunta cuándo podrá él estar tranquilo, sin necesidad de huir de un sitio a otro. De pronto, ve venir a Orlando.			Medoro
	I, 6	1296-1312		Sale Orlando, que se encuentra en un estado de cólera constante a causa de los celos. Ve a Medoro (que para él –recordemos– es Gil, hermano de Bela) y le pide que llame a Bela. Medoro			Orlando Medoro

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				se va.			
	I, 7	1312-1346		Los celos tienen enloquecido a Orlando.			Orlando
	I, 8	1347-1370		Sale Bato diciendo que no encuentra a Angélica. Al oír el nombre de esta, Orlando se lanza violentamente hacia Bato, al creer que se trata de Medoro. Comienza un rifirrafe entre ambos.			Bato Orlando
	I, 9	1371-1480		Sale Bela y le pide a Orlando que suelte a Bato. Los pastores contemplan con pavor el comportamiento delirante de Orlando, que no hace más que lamentarse de su infausta suerte.			Bela Bato Orlando
	I, 10	1481-1522		Sale Mingo, que ha inventado una argucia para quitar del medio a Orlando y resarcir, así, su imprudencia al contarle a este la historia de amor de Angélica y Medoro. La argucia es la siguiente: Mingo hace creer a Orlando que Medoro ha muerto por el ataque de un oso. Angélica, desesperada por la pérdida de su amante, habría huido a caballo en dirección a París. Orlando se cree toda la historieta y sale apresurado en busca de Angélica.			Mingo Bela Bato Orlando
	I, 11	1523-1541		Mingo confiesa a Bela y a Bato que todo lo que			Mingo



– JUGUETE DE LOS PASTORES DORMIDOS

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-6	Romancillo (é-o)	Canción que acompaña la entrada en escena de Blas, Gil, Pascual y Bartolo, que están como dormidos.			Blas Gil Pascual Bartolo
		7-26	Romance (é-o)	Los cuatro pastores hacen comentarios sobre temas diversos (Blas sobre la comida, Gil sobre el vino, Pascual sobre el baile y Bartolo sobre el frío), como si estuviesen sumidos todavía en el letargo del sueño.			
		27-32	Romancillo (é-o)	Suena la misma canción interpretada en los vv. 1-6.			
		33-64	Romance (é-o)	Los pastores siguen haciendo comentarios sobre los mismos temas anteriormente mencionados.			
		65-70	Romancillo (é-o)	Suena la misma canción interpretada en los vv. 1-6 y vv. 27-32.			
		71-82	Romance (é-o)	Los pastores continúan haciendo comentarios, ahora sobre el ganado.			
	I, 2	83-86	Cuarteta imperfecta o redonde-	Sale el ángel e invita a los pastores a que despierten.			El ángel Blas Gil Pascual



– LISI DESDEÑOSA

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-128	Romance (á-a)	Fabio profiere un largo lamento amoroso, donde exalta las múltiples cualidades de Lisi, que enamora a todos los zagales. Se queja de su tiranía y le pide consejo a las selvas sobre qué hacer. El silencio de las selvas da la respuesta a su pregunta: debe callar y soportar su amor en silencio.		Bosque del Pardo.	Fabio
	I, 2	129-302	Romance (é-e)	Llega Orompo y empieza a conversar con Fabio; Orompo le aconseja que revele su amor a Lisi y le insista, como hacen todos los zagales. Pero Fabio prefiere ser un amante discreto. Orompo le anima a que asista al baile que hoy va a realizarse en el sotillo en honor a Lisi. Fabio se va.			Orompo Fabio
	I, 3	303-320		Orompo va en busca de su amada Marcela para que acuda con él al baile susodicho.	320		Orompo
II	II, 1	321-508	Redondillas	Galayo habla a Lauso sobre el desdén de Lisi.			Lauso
		509-730	Romance (á-a)	Lauso le cuenta a Galayo su desgraciada historia de amor con Belisa.			Galayo



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
		731-737	Redondillas	Galayo expresa a Lauso su sorpresa por la historia que le acaba de relatar y le anima a ir al baile en honor a Lisi para así aliviar su desconsuelo.			
	II, 2	738-742		Sale Anfriso y atraviesa el tablado quejándose. Se va.			Anfriso Lauso Galayo
	II, 3	743- 762		Lauso queda inquieto pues cree haber reconocido a Anfriso en el zagal que acaba de pasar, pero pronto descarta la idea. Galayo le dice que no se preocupe, que se vaya hacia el soto, mientras que él va a descubrir quién es ese zagal (aunque lo que realmente pretende Galayo es quitarse de encima a Lauso para ir en busca de Marcela, con la que tiene una cita amorosa).			Lauso Galayo
	II, 4	763-810		Lauso se queja de su suerte, de lo mal que Belisa ha correspondido a su amor.			Lauso
		811-814	Cuarteta asonantada	Lauso oye de lejos una canción sobre el cautiverio del amor.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
		815-820	Romance (í-o)	Lauso intuye que los que cantan son zagales que van al soto y decide seguir el sonido de las voces e instrumentos.	820		
III	III, 1	821-833		Orompo busca a Marcela y a Galayo pues está celoso por haber visto a ambos algo risueños.			Orompo
	III, 2	834-914		Sale Anfriso de espaldas y Orompo, que cree que se trata de Galayo, pretende golpearle con el cayado y, justo en ese momento, Anfriso se vuelve hacia Orompo. Anfriso disculpa a Orompo por su imprudencia y, a cambio, le pregunta si ha visto a Belisa; Orompo le responde que Belisa se encuentra en el baile con otras zagalas y le explica cómo puede llegar hasta allí. Anfriso (en aparte) expresa su intención de vengarse de Belisa, matándola.			Anfriso Orompo
	III, 3	915-930		Orompo se queja de la descortesía de Anfriso, que se ha ido sin ni quisiera decir adiós; se esconde porque ve venir a Marcela y a Galayo.			Orompo

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	III, 4	930- 965		Llegan Galayo y Marcela; esta critica a Orompo y declara su amor a Galayo; ambos se abrazan. Orompo, que está viéndolo y escuchándolo todo escondido, sale al encuentro de ambos con intención de pegarles. Marcela huye.			Galayo Marcela Orompo
	III, 5	966-967		Galayo sigue los pasos de Marcela y se va.			Galayo Orompo
	III, 6	967-976		Orompo lamenta que se hayan escapado Marcela y Galayo; como está cerca del soto, pues oye ecos, decide irse de allí para que nadie se se entere del agravio cometido contra su honor.	976		Orompo
IV	IV, 1	977-980	Cuarteta asonantada	Salen Lisi, Belisa, Cintia, Silvio, Fileno, zagales y zagalas cantando (misma canción que en los vv. 811-814).			Lisi Belisa Cintia Silvio Fileno Zagales/as
		981-994	Romance (í-o)	Lisi agradece a los zagales y zagalas el festejo que han dispuesto en su honor.			
		995-998	Cuarteta asonantada	Cantan (misma canción que en los vv. 811-814).			



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	IV, 4	1194-1281		Siguiendo el consejo de Orompo, Fabio acude al baile. Silvio sigue con sus quejas a Lisi y esta le repite que busque a otra zagala a quien amar. Anfriso, que estaba escondido viéndolo todo, sale con un cuchillo amenazando a Belisa. A esto que también sale Lauso de su escondite con otro cuchillo en la mano. Belisa se desmaya; gracias a la intervención de Fabio, el percance no llega a mayores, aunque Lauso se va prometiendo venganza.			Fabio Lauso Anfriso Lisi Belisa Cintia Silvio Fileno Zagales/as
	IV, 5	1282-1293		Anfriso se va furioso, también con ganas de venganza, tanto para Belisa y Lauso, como para los demás pastores que los protegen.			Fabio Anfriso Lisi Belisa Cintia Silvio Fileno Zagales/as

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	IV, 6	1293-1297		Cintia se lleva a Belisa, que está muy afectada por lo sucedido.			Fabio Lisi Belisa Cintia Silvio Fileno Zagales/as
	IV, 7	1297-1301		Lisi le pregunta a Fileno sobre lo acontecido, pero este, celoso por la valentía demostrada por Fabio, abandona la escena.			Fabio Lisi Silvio Fileno Zagales/as
	IV, 8	1301-1304		Lisi le pregunta lo mismo a Silvio, pero este, igualmente celoso por el arrojito de Fabio, parte.			Fabio Lisi Silvio Zagales/as
	IV, 9	1305-1320		Finalmente, Lisi pregunta a Fabio, pero este tampoco conoce los motivos de lo sucedido. Fabio se va, tras haberle pedido cortésmente permiso a Lisi.			Fabio Lisi Zagales/as



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	1331-1370	Quintillas	Anfriso, poseído por los celos, pretende vengarse de Lauso y Belisa. Ve acercarse a Orompo, al que pretende preguntarle sobre el paradero de aquellos.			Anfriso
	I, 2	1371-1473		Orompo, que también viene protestando a causa de los celos que tiene de Galayo, es preguntado por Anfriso sobre dónde vive Belisa. Aquel le responde que acaba de ver a la pastora, desvanecida, siendo llevada por dos zagales, que le han contado el incidente que acaba de suceder en el baile; Anfriso, que sale malparado en el relato que le refiere Orompo, agradece a este. Finalmente, Orompo acaba indicándole que que Belisa vive con Lisi en su choza. Tras conseguir la información que quería, Anfriso parte.			Orompo Anfriso
	I, 3	1474-1480		Orompo, que no tiene ganas de más preguntas, se va, al ver acercarse a Lisi y a Belisa.	1480		Orompo
II	II, 1	1481-1532	Romance (ó-a)	Aparecen Lisi, Belisa y Cintia. Lisi le pide a Cintia que cante y esta dice que va a interpretar una copla compuesta por Fabio a Lisi, lo que sorprende a la pastora, que afirma desconocer el afecto de Fabio hacia ella.			Lisi Belisa Cintia



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
		1533-1539	Seguidilla compuesta	Cintia canta la copla compuesta por Fabio.			
		1540-1742	Romance (ó-a)	Cintia pondera el amor de Fabio hacia Lisi, pero esta no la cree.			
	II, 2	1743-1769		Sale Silvio quejándose, como siempre, de la ingratitud de Lisi; esta le responde que, si quiere agradarla, use de sus requiebros en otro lugar.			Silvio Lisi Belisa Cintia
	II, 3	1769-1853		Sale Fileno requebrando a Lisi, pero esta le responde que, si en verdad la quisiera, no la requebraría, a sabiendas de lo poco que le gusta a ella que le hablen de amor. Al querer marcharse Lisi enojada, se le caen unas flores del pecho; Fileno y Silvio disputan por llevarse las flores.			Fileno Silvio Lisi Belisa Cintia
	II, 4	1853-1907		Sale Fabio y reprende a Silvio y a Fileno por su comportamiento hacia Lisi; además, les quita las flores y se las devuelve a la pastora; esta agradece a Fabio su cortesía y parte en compañía de Cintia.			Fabio Fileno Silvio Lisi Belisa Cintia

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
	II, 5	1907-1912		Fileno, molesto con Fabio, se va.			Fabio Fileno Silvio Belisa
	II, 6	1913-1915		Viendo que Lisi se encamina hacia su choza, Silvio pretende proseguir allí sus lamentos.			Fabio Silvio Belisa
	II, 7	1916-1921		Fabio se va más animado pues está encontrando ocasiones donde poder demostrar su amor a Lisi.			Fabio Belisa
	II, 8	1922-2025	Romance endecha (ó-o)	Belisa expresa su desengaño por haber creído que encontraría la paz en estos bosques y, al final, ha resultado todo lo contrario.			Belisa
		2026-2032	Seguidilla compuesta	Belisa canta.			
	II, 9	2033-2216	Romance (é-o)	Sale Lauso y habla con Belisa; ambos se reafirman en su amor. La pastora vuelve a la cabaña de Lisi.			Lauso Belisa
	II, 10	2217-2225		Lauso expresa su dicha por haber visto a Belisa.	2225		Lauso

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
III	III, 1	2226-2261	Silva	Anfriso declara su intención de vengarse de Belisa, de Lauso y de todos los pastores que les están ayudando; para ello, planea incendiar la cabaña de Lisi.	2261		Anfriso
IV	IV, 1	2262-2347	Romance (á-o)	Orompo habla con Galayo y le advierte que deje de flirtear con Marcela. Ambos quedan como amigos.	2347		Orompo Galayo
V	V, 1	2348-2509	Romance (é-a)	Mientras todos descansan durante la hora de la siesta, Fabio reflexiona sobre su amor a Lisi y refiere todos los sacrificios y penalidades que ha pasado fruto de su amor. De repente, empieza a escuchar voces de auxilio (que vienen de dentro) que le avisan de que la cabaña de Lisi está en llamas. Se apresura con intención de socorrerla.	2509		Fabio
VI	VI, 1	2510-2537		Sale Anfriso, que oye las voces de espanto que vienen de dentro, de las que se congratula, pues él es el causante del fuego.		Chozas con fuego.	Anfriso
		2538-2542	Quintilla	Con un cuchillo, escribe en las arenas un mensaje para dejar testimonio de su venganza.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
		2543-2556	Romance (é-a)	Anfriso le pide al tiempo que convierta las arenas, donde ha escrito, en una lápida firme para que así perdure largo tiempo el testimonio de su venganza.	2556		
VII	VII, 1	2557-2570	Soneto	Fabio ha rescatado a Lisi del fuego y la lleva en sus brazos.			Fabio
		2571-2575	Romance (í-e)	Fabio llama al resto de pastores para entregarles a Lisi, pues también quiere salvar del fuego las prendas de su amada.			Lisi
	VII, 2	2576-2587		A la llamada de Fabio acuden Orompo, Galayo, Cintia y Marcela. Tras dejar con ellos a Lisi, Fabio abandona la escena.			Orompo Galayo Cintia Marcela Fabio Lisi
	VII, 3	2588-2592		Marcela, Orompo y Galayo hacen comentarios acerca del fuego.			Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi
	VII, 4	2593-2611		Salen Silvio y Fileno. Lisi vuelve del desma-			Silvio

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
				yo y, al verlos, cree que han sido ellos los que la han salvado del fuego.			Fileno Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi
	VII, 5	2612-2630		Sale Lauso y dice que él, siguiendo el ejemplo de Fabio, ha salvado a su amada Belisa, a la que saca en sus brazos. Entre lo que dice Lauso y lo que luego refiere Cintia, Lisi acaba enterándose de que el verdadero héroe ha sido Fabio y no Silvio y Fileno.			Lauso Belisa Silvio Fileno Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi
	VII, 6	2631-2649		Sale Fabio nuevamente y Lisi lo encarece mientras que humilla a Silvio y a Fileno; este último se va.			Fabio Lauso Belisa Silvio Fileno Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
	VII, 7	2650-2652		Silvio sigue el mismo camino de Fileno: humillado y celoso de Fabio, abandona la escena.			Fabio Lauso Belisa Silvio Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi
	VII, 8	2653-2659		Lisi vuelve a agradecer a Fabio el que la haya salvado y Fabio responde complacido y se va.			Fabio Lauso Belisa Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi
	VII, 9	2660-2668		Lisi, que ya ha empezado a sentir los estragos del amor, abandona la escena con Cintia.			Lauso Belisa Orompo Galayo Cintia Marcela Lisi



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	2685-2802	Romance (é-e)	Lisi expresa el estado de desazón en el que se encuentra, pues ya está sometida al yugo del amor; ella misma se muestra sorprendida de su comportamiento, de cómo ha pasado tan rápidamente del desdén amoroso a estar enamorada de Fabio, desde el momento en que fue rescatada del incendio por él.		Bosques del Pardo	Lisi
	I, 2	2802-2880		Llegan Silvio y Fileno y, como siempre, empiezan a incordiar a Lisi hablándole de amor; ella los manda a callar, pero Silvio se sigue lamentando. Lisi le pide que no aumente con sus porfías su inquietud; entonces, Fileno le pregunta si la causa de esa inquietud es el incendio del que ella se ha salvado; la pastora le responde que ojalá se hubiera quemado en ese incendio, porque, así, su alma habría descansado del fuego que siente. Tras decir esto, la pastora se va.			Fileno Silvio Lisi
	I, 3	2881-2948		Silvio y Fileno quedan extrañados del comportamiento y respuesta de Lisi; Silvio piensa que quizá ella esté sufriendo en sus carnes los estragos del amor, que antes tanto rechazaba. Ante esta hipótesis y siendo probablemente Fabio el destinatario de ese amor, ambos pastores parten rabiando de celos.	2948		Fileno Silvio



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
II	II, 1	2949-2990	Silva	Anfriso manifiesta los sentimientos de rencor y odio que le embargan; planea vengarse por segunda vez de Lauso y Belisa, dado que la primera venganza ha resultado fallida.	2990		Anfriso
III	III, 1	2991-3272	Romance (é-a)	Belisa y Lauso se expresan su amor; aquella le relata a este cómo ella huyó al bosque la noche antes de su boda con Anfriso (boda concertada por su padre). Lauso le pide perdón a Belisa por haberla dejado sola en esos momentos tan difíciles. Al abrazarse, descubren el mensaje que Anfriso había escrito en las arenas.			Belisa
		3273-3277	Quintilla	Belisa lee el mensaje.			Lauso
		3278-3289	Romance (é-a)	Tras percatarse de que Anfriso es el responsable del incendio de la choza de Lisi, Lauso arde en cólera y parte buscando venganza.			
	III, 2	3290-3323		Al partir Lauso, Belisa queda desesperada pues teme por la vida de su amado. Llama a los demás pastores.			Belisa
	III, 3	3323-3377		A la llamada de Belisa acuden Lisi y Cintia. Belisa les muestra lo que está escrito en el suelo; además, las hace partícipes de su temor por la			Lisi Cintia Belisa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				la vida de su amado Lauso. Lisi se propone ayudar a Belisa y, para ello, llama a los pastores.			
	III, 4	3377		Silvio y Fileno se presentan ante Lisi con más pastores.			Silvio Fileno Pastores Lisi Cintia Belisa
	III, 5	3378-3463		A continuación, sale Fabio, que también ha oído a Lisi; esta explica a los pastores que el zagal que irrumpió violentamente en el baile es el mismo que ha causado el incendio de su choza; Lisi les pide que le hagan justicia y traigan ante ella al culpable. Silvio y Fileno se van.			Fabio Silvio Fileno Pastores Lisi Cintia Belisa
	III, 6	3464-3466		Fabio se despide de Lisi, decidido a dar cumplimiento a las órdenes de su amada.			Fabio Pastores Lisi Cintia Belisa
	III, 7	3466-3487		Lisi le pide a Belisa que, dado que el asunto está en manos de los pastores, la acompañe a las orillas del Manzanares. Se retiran todos.	3487		Pastores Lisi Cintia Belisa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
IV	IV, 1	3488-3502	Romance (í-a)	Galayo acude a una cita que tenía con Marcela; ve acercarse a esta, pero no viene sola, sino con Orompo, por lo que decide esconderse.			Galayo
	IV, 2	3503-3566		Sale Orompo conversando con Marcela; esta reafirma su amor a aquel y ambos se burlan de Galayo; este sale de su escondite pero, como cobarde, no es capaz de defenderse y se acaba yendo.			Orompo Marcela Galayo
	IV, 3	3566-3573		Marcela le dice a Orompo que lo esperará en las orillas del río mientras él va al hato.			Orompo Marcela
	IV, 4	3573-3591		Cuando Orompo está para marcharse, es detenido por Anfriso, que le pregunta por Belisa. Orompo le responde que la pastora se ha ido con Lisi hacia la orilla del río.			Anfriso Orompo
	IV, 5	3592-3601		Anfriso se encamina hacia el río para dar muerte a Belisa.	3601		Anfriso
V	V, 1	3602-3611		Fabio no encuentra a Anfriso, por lo que decide descansar un poco en las orillas del Manzanares.		Orillas del río Manzanares	Fabio
		3612-3625	Soneto	En plena naturaleza, Fabio profiere sus sentimientos hacia Lisi.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
	V, 2	3626-3658	Romance (í-a)	Sale Anfriso y reconoce a Fabio y arremete contra él. Ambos entablan una lucha.			Anfriso Fabio
	V, 3	3659-3674		Sale Orompo y anima la pelea.			Orompo Anfriso Fabio
	V, 4	3675-3701		Llega Lauso, que, inmediatamente, pretende intervenir en la pelea, pero Fabio se lo impide. Orompo llama a los demás pastores.			Lauso Orompo Anfriso Fabio
	V, 5	3702-3757		Acuden Lisi, Belisa, Cintia, Marcela, Silvio, Fileno y Galayo. Anfriso es presentado por Fabio ante Lisi; aunque esta tenía pensado dar muerte al cruel zagal, al final decide mantenerlo con vida para, así, imponerle un castigo peor: los celos de ver juntos a Belisa y a Lauso. Anfriso se va enfurecido.			Lisi Belisa Cintia Marcela Silvio Fileno Galayo Lauso Orompo Anfriso Fabio

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
	V, 6	3758-3835		Lisi acepta el afecto de Fabio y, para que quede constancia de la dignidad de tal afecto, le pide a Fabio que relate su historia de amor.			Lisi Belisa Cintia Marcela Silvio Fileno Galayo Lauso Orompo Fabio
		3836-4041	Romance (á-e)	Fabio relata su historia de amor a Lisi.			
		4042-4053		Lisi se promete con Fabio premiando, así, la fidelidad del pastor. Ante esto, Silvio se va desconsolado.			
	V, 7	4054-4061		Al igual que Silvio, Fileno también se marcha.			Lisi Belisa Cintia Marcela Fileno Galayo Lauso Orompo Fabio





– NO HAY MUDANZA NI AMBICIÓN DONDE HAY VERDADERO AMOR. EL REY PASTOR

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1-8	Canción	Rosilda canta y Mirteo y Corino tocan adufes.		Amena campaña	Rosilda Mirteo Corino Pastores
		9-14		Los pastores en coro cantan.			
	I, 2	15-162	Romance (é-o)	Sale Elisa y anuncia a Mirteo que su madre intercederá para que ambos se puedan casar. El pastor no se cree merecedor del amor de Elisa, porque es pobre, pero ella le aclara que no ve en su pobreza ningún problema. Elisa se va a ver a su madre.			Elisa Rosilda Mirteo Corino Pastores
	I, 3	163-182		Mirteo está feliz porque Elisa quiere casarse con él. Rosilda y los demás pastores se van asustados ante la inminente llegada de soldados.			Rosilda Mirteo Corino Pastores
	I, 4	183-186		Corino advierte que los soldados se aproximan hacia ellos. Mirteo supone que puede que estos vengan a divertirse.			Mirteo Corino
	I, 5	187- 286		Salen Alejandro, Agenor y comparsa militar y se aproximan a Mirteo; Alejandro mantiene una conversación con Mirteo para averiguar si este es realmente el legítimo heredero del trono de Sidón; tras ello, Mirteo se va.			Alejandro Agenor Comparsa Mirteo Corino



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	I, 6	287-300		El gracioso Corino les dice a Alejandro y a Agenor que si ellos tienen alguna pregunta para él, que él es respondón y que cambia su actual estado por cualquier otro donde se coma más y se trabaje menos. Alejandro y Agenor ignoran al pastor y le dicen que vaya a cuidar su ganado. Corino se va.			Alejandro Agenor Comparsa Corino
	I, 7	301-327		Tras hablar con Mirteo y ver la discreción de este, Alejandro cree lo que le había confesado Agenor: Mirteo es el heredero del trono de Sidón. Alejandro se va con su séquito.			Alejandro Agenor Comparsa
	I, 8	327-328		Agenor va en pos de Alejandro.			Agenor
	I, 9	329-414		Sale Tamiris y detiene a Agenor; este, al principio, no la reconoce. Tamiris le cuenta que ella huyó de Sidón al campo el día de la batalla y fue acogida por Elisa. Agenor y Tamiris renuevan su promesa de amor y quedan en verse próximamente. Agenor se va.			Agenor Tamiris

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	I, 10	415-432		Tras hablar con Agenor, Tamiris está contenta y da gracias al cielo porque Agenor permanece constante en su amor. Se va.	432		Tamiris
II	II, 1	433-458		Rosilda y Corino conversan. La pastora propone descansar un rato mientras el rebaño padece y bebe. En cambio, a Corino le apetece cantar y bailar. Rosilda se suma al plan de Corino.			Rosilda Corino Pastores/as
		459-468	Canción	Corino y Rosilda cantan y bailan junto al resto de pastores.			
	II, 2	469-517	Romance (é-o)	Aparece Elisa y le pide a los pastores que vayan a buscar a Mirteo, pero estos están muy cansados y no le hacen caso. Elisa empieza a llamar a Mirteo en voz alta; Rosilda y Corino se quejan, pues tienen ganas de dormir. Elisa les pide disculpas y se propone ir a buscar a Mirteo.			Elisa Rosilda Corino Pastores/as

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
	II, 3	517-541		Sale Mirteo y Elisa le comunica que su padre, que ya les ha dado consentimiento para que se puedan casar, lo espera.			Mirteo Elisa Rosilda Corino Pastores
	II, 4	542		Cuando Mirteo y Elisa van a partir juntos, salen Agenor y comparsa (guardias y nobles); al verlos, los pastores exclaman que son gente de guerra y las pastoras, asustadas, huyen.			Agenor Comparsa Mirteo Elisa Rosilda Corino Pastores/as
	II, 5	543-605		En presencia de Elisa y los pastores, Mirteo descubre, por medio de Agenor, cuál es su verdadera identidad: él es Abdolomino, legítimo heredero al trono de Sidón (anagnórisis). Los pastores se van.			Agenor Comparsa Mirteo Elisa Corino Pastores



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	675-732	Romance (á-a)	Elisa y Tamiris van al campamento de los griegos en busca de sus respectivos amados, pero Tamiris siente miedo y se vuelve; le deja encargado a Elisa que, de su parte, le exprese a Agenor su desazón amorosa.		Campamento de los griegos	Elisa Tamiris
	I, 2	733-736		Elisa vislumbra una tienda grande en donde, según cree, podría encontrarse Mirteo.			Elisa
	I, 3	736- 796		Sale Agenor y se percata de la presencia de Elisa, a la que impide que vea a Mirteo, pues este se halla reunido en consejo con los griegos. Agenor queda con Elisa en que él irá a buscarla, en compañía de Mirteo, una vez que este último haya sido presentado ante Alejandro. La pastora se va.			Agenor Elisa
	I, 4	797-803		Agenor le pide al cielo que influya sobre Alejandro para que este sea benévolo con Tamiris.			Agenor
	I, 5	803-869		Sale Mirteo, que ha vislumbrado a Elisa y pretende ir tras ella, pero Agenor le disuade de dicho propósito.			Mirteo Agenor

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
	I, 6	869-930		Sale Corino e informa a su amigo Mirteo de la tristeza de Elisa. Ello hace que Mirteo intente de nuevo ir en busca de Elisa, ahora acompañado de Corino, pero Agenor vuelve a impedirselo, advirtiéndole que Alejandro ya se encamina hacia ellos. Corino se va a petición de Mirteo.			Corino Mirteo Agenor
	I, 7	931-936		Agenor, ante la proximidad de Alejandro, recuerda a Mirteo cuál debe ser su comportamiento.			Mirteo Agenor
	I, 8	937-1028	Romance heroico (í-o)	Sale comparsa con Alejandro; este conversa con Mirteo; ante la humildad del pastor, que cree no reunir las cualidades para el cargo de rey, Alejandro le persuade de que, si ha sido un buen pastor, será también un buen rey. Alejandro ordena que se vista con un traje más digno para su proclamación. Mirteo se va.			Alejandro Comparsa Mirteo Agenor
	I, 9	1029-1096		Agenor informa a Alejandro del paradero de Tamiris. Alejandro, en un deseo de mostrarse piadoso con la joven, proyecta casarla con Mirteo, decisión esta que deja conmocionado a Agenor. Alejandro se va con la comparsa.			Alejandro Comparsa Agenor

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
	I, 10	1097-1114		Agenor se lamenta por perder a Tamiris pero, al mismo tiempo, se ve en la obligación de atender al honor antes que al amor.	1114		Agenor
II	II, 1	1115-1122	Canción	Sale Rosilda cantando sobre el amor.			Rosilda
		1123-1132	Romance (á-a)	Rosilda está buscando a Mirteo para entregarle una cesta de requesones que le envía su amada Elisa, pero no encuentra ni al pastor ni a Corino.			
	II, 2	1133-1229		Sale Corino vestido de fenicio y Rosilda lo ve; aunque el pastor intenta fingir que no es él, Rosilda lo reconoce y le pide que le entregue a Mirteo la cesta de requesones, pero Corino no atiende la petición de la pastora por miedo a Agenor. No obstante, se ofrece a conducirla ante la tienda de Mirteo para que ella misma pueda darle la cesta, pero Agenor los sorprende.			Corino Rosilda
	II, 3	1230-1244		Sale Agenor y pregunta a Rosilda qué hace allí; la pastora, asustada, le engaña diciéndole que venía buscando a alguien que le comprase una cesta de requesones. Agenor le da unas monedas y Rosilda se va.			Agenor Corino Rosilda





Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	1371-1410	Endechas reales	Mirteo se lamenta de su situación: por un lado, no se atreve a contradecir a Agenor pero, por otro, tampoco quiere renunciar a Elisa.		Bosque	Mirteo
	I, 2	1411-1474		Sale Rosilda y canta una canción sobre la desgracia amorosa de Elisa. Al escuchar la canción, Mirteo se siente identificado y le pide a la pastora que consuele a Elisa y que le asegure que su amor a ella sigue siendo firme, aunque no se lo demuestre. Rosilda se va con el recado.			Rosilda Mirteo
	I, 3	1475-1518	Romance (é-e)	Sale Agenor, que anda buscando a Mirteo para llevarlo a su proclamación. Mirteo le confiesa que se someterá a la voluntad de Alejandro, quien se ha mostrado tan generoso con él, aunque ello suponga renunciar a su amor por Elisa. El pastor se va.			Agenor Mirteo
	I, 4	1519-1524		Agenor queda solo y suspira de dolor por su desgraciado amor a Tamiris.			Agenor
	I, 5	1525-1569		Sale Corino y avisa a Agenor de que ya le ha entregado la carta a Tamiris; por medio del pastor, Agenor se entera de que su amada lo ha citado junto a la fuente.			Corino Agenor

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
	I, 6	1569-1574		Sale Tamiris y detiene a Agenor, que ya se marchaba. Corino se va en busca de Mirteo.			Tamiris Corino Agenor
	I, 7	1575-1650		Tamiris reprocha a Agenor el modo (a través de una carta) en que este le ha comunicado la noticia de su boda con Mirteo. Agenor quiere irse, pero Tamiris se lo impide y, como venganza, le ordena que él mismo sea quien la lleve ante Alejandro y que asista a su boda con Mirteo. Tamiris se va.			Tamiris Agenor
	I, 8	1650-1654		Agenor se lamenta de su destino y va en pos de Tamiris, tal como esta le ha ordenado.	1654		Agenor
II	II, 1	1655-1661	Septilla	En coro se invoca el favor del cielo.		Ciudad de Sidón. Templo de Hércules.	Corino Alejandro Rosilda Comparsa
		1662-1666	Romance (é-a)	Alejandro, que ya está preparado para la proclamación, se pregunta sobre el paradero de Mirteo, de Agenor y de Tamiris.			
	II, 2	1666-1739		Salen Agenor y Tamiris; esta confiesa a Alejandro su amor por Agenor.			Agenor Tamiris Corino Alejandro Rosilda Comparsa

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
	II, 3	1740-1759		Sale Elisa y acusa a Alejandro de querer robarle a Mirteo. Alejandro le pide que se explique.			Elisa Agenor Tamiris Corino Alejandro Rosilda Comparsa
		1760-1773	Soneto	Elisa cuenta a Alejandro su historia de amor con Mirteo			
		1774-1785	Romance (é-a)	Alejandro dice a Elisa que cuando Mirteo le prometió su amor aquel era un pobre pastor, pero ahora es un gran rey.			
	II, 4	1786-1809		Aparece Mirteo y comunica a Alejandro su decisión de renunciar al trono, pues él no puede ser desleal con Elisa.			Mirteo Elisa Agenor Tamiris Corino Alejandro Rosilda Comparsa
		1810-1823	Soneto	Ante la confusión de Alejandro, Mirteo le explica que, cuando él era un pobre pastor, Elisa no tuvo en cuenta su pobreza a la hora de querer casarse con él; por tanto, ahora que su suerte ha cambiado, elevándolo a la condición de rey, debe responder a Elisa con la misma lealtad que ella demostró en su momento.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
		1824-1865	Romance (é-a)	Finalmente, Alejandro atiende las peticiones de los cuatro amantes: empareja a Elisa con Mirteo (sin necesidad de que este renuncie al trono) y a Agenor con Tamiris.	1865		

– PASTORA MÁS CONSTANTE Y PASTOR DUQUE DE ALANIA, LA

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
I	I, 1	1- 248	Romance (á-a)	Lelio manifiesta recelos hacia Floriana por una carta amorosa que ha encontrado en la cabaña de esta, dirigida a otro pastor; se trata de un malentendido: resulta que Arminda, prima de Floriana, acudió a la cabaña de esta para que Floriana, más docta en asuntos amorosos, le escribiese una carta de amor a Flavio, amado de Arminda. Aprovechando la ocasión, Floriana le escribió otra carta a su amado Lelio; pero a la hora de partir, Arminda se llevó la carta de su prima, en vez de la suya, y, por eso, la carta que ha encontrado Lelio está dirigida a Flavio. Una vez solucionado el malentendido por Floriana, Lelio le pide a esta que se vaya a su cabaña y no salga de ella, pues no quiere que el duque Filisberto, que está de caza por esos campos y probablemente vaya a la aldea, la vea; teme que el duque quede prendado de la belleza de la pastora. De repente, se empiezan a escuchar voces de auxilio que proceden de dentro; Floriana advierte que se trata de un hombre que viene a caballo con toda celeridad. Lelio acude en socorro del desconocido.		Paraje 1	Floriana Lelio
	I, 2	249-290		Floriana nos relata, como si lo estuviese viendo,			Floriana

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				la manera tan heroica en la que Lelio socorre al hombre del caballo (este hombre es el duque –antes mencionado–, que ni Lelio ni Floriana reconocen porque no lo han visto nunca).			
	I, 3	291-360	35 pareados	Salen Lelio y el duque, que agradece al pastor que le haya salvado la vida; en cuanto el duque ve a Floriana, queda cautivado por su belleza. Por ello, procura quedarse unos días en la aldea (para estar cerca de Floriana) y así se lo hace saber a Lelio; este, inocentemente, le ofrece alojamiento en su choza, pues desconoce los verdaderos planes del duque. Floriana se va por un lado y el duque se va por otro con Lelio.	360		Duque Lelio Floriana
II	II, 1	361-367	Romance (á-a)	Suenan dentro ladridos. Salen varios pastores, que cruzan el tablado como persiguiendo a un oso.			Pastores
	II, 2	368-452		Sale Flavio, quien, enamorado de Floriana pero no correspondido por esta, expresa su intención de matar a Lelio para, así, quitarse de encima a su contrincante. Flavio se queda dormido.			Flavio
	II, 3	453-510		Arminda, que anda buscando a su amado Flavio, lo ve dormido y deja a su lado la carta de amor que le escribió Floriana y se oculta para ver la reacción del pastor al leerla. Este despierta y ve la carta y reconoce en ella la letra de Floriana.			

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
		511-515	5 endecasílabos que forman una octava real con los vv. 529-531	Flavio empieza a leer la carta.			Arminda Flavio
		516-528	Romance (á-a)	Al leer el comienzo de la carta, se ilusiona pues cree que se trata de una declaración de amor de Floriana.			
		529- 531	3 endecasílabos que forman una octava real con los vv. 511-515	Acaba de leer la carta y ve que esta no está dirigida a él, sino a Lelio (que aparezca el nombre de Lelio es normal porque –recordemos– Arminda se confundió de carta al partir presurosa de la cabaña de su prima Floriana).			
		532-565	Romance (á-a)	Al descubrir la cruda realidad, Flavio arde en cólera y rompe la carta. Arminda, que lo ha presenciado todo, sale de su escondite; al ver a la pastora, Flavio reacciona con desprecio y se va.			
	II, 4	566-587		Arminda, viendo humillado su honor, planea matar a Flavio como venganza.	587		Arminda

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
III	III, 1	588-633	Romance (é-a)	Sale Tireno buscando a su padre Cardenio que aún no ha vuelto a la aldea. Tireno ama a Armin- da pero esta no lo sabe. El joven se decide a declarar su amor. Cuando está a punto de marcharse con ese propósito, ve venir a su padre y se detiene.			Tireno
	III, 2	634-779	Romance (á-o)	Sale Cardenio, que revela a su hijo la verdadera identidad de Lelio (anagnórisis): este es hijo del duque Filisberto, que lo mandó matar la misma noche de su nacimiento, pero Cardenio, que esa noche se hallaba en el bosque, encontró a los verdugos (uno de ellos era Moncayo) que iban a matar al niño y logró librarlo de la muerte y lo ha criado con él. Pasados tantos años, Cardenio no sabe si contarle ya a Lelio la verdad.	779		Cardenio Tireno
IV	IV, 1	780-903		El duque le cuenta a Moncayo su plan de raptar a Floriana, para el cual le pide su colaboración. El plan es el siguiente: mientras los pastores corren para ahuyentar a un lobo, el duque prenderá fuego a los chozos; aprovechando la confusión, Moncayo entrará en la cabaña de la pastora y se la llevará hasta el monte, desde donde será conducida a caballo hasta la corte. De esta manera, el duque pretende hacer creer a todos que Floriana se ha abrasado en el incendio. Ambos se van para poner en ejecución el plan.	903		El duque Moncayo



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
I	I, 1	904-979	Romance (á-a)	Arminda, disfrazada de hombre y con un puñal en la mano, va en busca de Flavio para matarlo.	979		Arminda
II	II, 1	980-985		Se escuchan gritos del duque y de Moncayo, que proceden de dentro y que avisan a los pastores de que un lobo está asaltando el rebaño. A estas voces de alerta, acuden dos villanos: uno grita que atajen el lobo por la ribera y se va.			Villanos
	II, 2	986-987		El otro villano indica que es mejor seguir los ladridos de los perros. Se va.	987		
III	III, 1	988-1042		Sale Flavio con un puñal, con el cual pretende matar a Lelio, aprovechando que este, como el resto de pastores, está persiguiendo al lobo.	1042		
IV	IV, 1	1043-1046	2 pareados	Se oyen dentro voces que alertan de la presencia del fuego y de que la choza de Floriana está en llamas.			Moncayo Floriana
		1047-1082	Romance (á-a)	Sale Moncayo, que porta a Floriana desmayada. El valido se muestra apesadumbrado por lo que acaba de hacer y se va con la pastora.	1082		

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
V	V, 1	1083-1122	4 décimas espinelas	Salen dos villanos llevando a Flavio herido. Él cree que el responsable de la agresión es Lelio (aunque en realidad es Arminda) y así se lo confiesa a los villanos antes de morir.			2 villanos Flavio
	V, 2	1123- 1181	Romance (á-a)	Sale Lelio, fuera de sí, exclamando que quiere morir, al creer que Floriana ha perecido en el incendio. Los dos villanos le aconsejan que huya, pues acaba de dar muerte a Flavio y la justicia recaerá sobre él; Lelio no entiende lo que le dicen los villanos; estos se van portando el cadáver de Flavio.			Lelio 2 villanos Flavio
	V, 3	1182- 1218	Romance (í-o)	Lelio se lamenta de su suerte y desea morir para, así, reunirse con su amada Floriana.			Lelio
	V, 4	1218-1315		Salen Cardenio y el duque; Lelio se desmaya. Tras volver en sí, el pastor no hace otra cosa que preguntar por Floriana y soltar lamentos. Cardenio se lleva a Lelio.			Cardenio El duque Lelio
	V, 5	1316-1319		El duque está impaciente por ver a Moncayo.	1319		El duque

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
VI	VI, 1	1320-1375	Romance (é-e)	Arminda, tras haber matado a Flavio, está atormentada. Dentro, se escuchan gritos de Floriana pidiendo justicia, lo que aumenta, más si cabe, el aturdimiento de la homicida.	1375		Arminda
VII	VII, 1	1376-1408	Romance (á-o)	Moncayo se muestra inquieto porque el duque no llega y teme que, como está amaneciendo, los pastores empiecen a salir con sus rebaños y descubran su delito.	1408	Paraje 2	Moncayo Floriana
VIII	VIII, 1	1409-1462		Sale el duque buscando a Moncayo; dentro, se oyen gritos de Floriana insultando a Moncayo.			El duque
	VIII, 2	1463-1559		El duque iba para dentro cuando ve salir a Floriana huyendo y Moncayo detrás. Floriana pide auxilio al duque para que la libere de Moncayo (ella no sabe aún que todo lo que Moncayo está haciendo responde a las órdenes del duque). Filisberto se muestra complaciente con Floriana pero le pide, a cambio de socorrerla, el premio de su amor; poco a poco, Floriana se da cuenta de que las intenciones del duque no son buenas.			Moncayo Floriana El duque

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO II</b>							
		1560-1646	Romance (é-o)	Al ver que Floriana no acepta sus pretensiones amorosas, Filisberto ordena a su valido que la suba al caballo. De pronto, se empiezan a escuchar voces de dentro, que claman justicia (la que grita es Filena, hermana de Flavio).			
	VIII, 3	1647-1704	Romance (á-a)	Sale Filena, que pide justicia al duque por la muerte de su hermano, acusando de ello a Lelio, pero Floriana desmiente tales acusaciones. El duque ve en este nuevo suceso una oportunidad para deshacerse de Lelio. Ordena a Moncayo que lleve presa a Floriana a la torre de su palacio y que, además, se detenga a Lelio por homicida. Moncayo se va con Floriana.			Filena Moncayo Floriana El duque
	VIII, 4	1705-1712		El duque promete a Filena hacer justicia a su hermano Flavio y esta se va agradecida.			Filena El duque
	VIII, 5	1713-1716		El duque se muestra complacido pues, no solo ha logrado raptar a Floriana sino que, además, va a poder eliminar a Lelio.	1716		El duque
IX	IX, 1	1717-1754	Romance (a)	Tireno, cansado de los infaustos sucesos que han sucedido, se tiende entre unos chopos con la intención de descansar un poco.		Paraje 3	Tireno
	IX, 2	1755-1780	13 pareados	Arminda sale atemorizada pues cree ser perse-			



Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
I	I, 1	1869-1900	Romance (á-a)	Floriana se halla presa en la torre y se lamenta de su suerte.		Torre	Floriana
	I, 2	1900-1987		Sale el duque e intenta violar a Floriana pero esta logra hacerle frente. Dentro, se escuchan gritos de Moncayo.			El duque Floriana
	I, 3	1988-2016		Sale Moncayo apresurado creyendo que algún extraño había entrado en la torre. Filisberto, dolido por el rechazo de Floriana, ordena a Moncayo que la lleve a otra estancia más lóbrega de la torre, para luego darle muerte junto a Lelio.	2016		Moncayo El duque Floriana
II	II, 1	2017-2064	24 pareados	Arminda está inquieta por la tardanza de Tireno.		Paraje 3	Arminda
	II, 2	2065-2164	Romance (á-a)	Sale Tireno y comunica a Arminda que el duque tiene presos a Floriana y a Lelio, a los que va a ejecutar acusados injustamente del asesinato de Flavio. Arminda quiere ir a la corte y confesar su crimen para exculpar a la pareja inocente, pero Tireno rechaza esa opción por innecesaria, pues Cardenio y Filena ya se han encaminado hacia la corte para liberar a ambos jóvenes y reclamar los derechos de Lelio como hijo legítimo del duque. Aun así, Arminda insis-			Tireno Arminda

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
				te y ambos parten hacia la corte.	2164		
III	III, 1	2165-2190	Romance (é-o)	Filena y Cardenio se hallan en la corte con intención de reclamar los derechos de Lelio.		Palacio del duque Filisberto.	Cardenio Filena
	III, 2	2191- 2250		Sale Moncayo y reconoce en Cardenio al mismo hombre que intervino en defensa del hijo del duque la noche en que él, junto a otros dos sicarios más, iban a matarlo por orden de su padre. Moncayo teme que Cardenio le cuente al duque lo acaecido aquella noche, por lo que no atiende los deseos de los pastores y los despacha diciéndoles que el duque no los puede recibir. Cardenio provoca la ira de Moncayo, tras hacer alusión al acto infame que el valido bien conocía. Moncayo intenta agredir a Cardenio, pero Filena se lo impide.			Moncayo Cardenio Filena
	III, 3	2250-2382		Sale Filisberto; Filena le confiesa que la verdadera culpable del homicidio de Flavio es Arminda y, por tanto, le pide que libere a Lelio y a Floriana, pero el duque desatiende su petición. Entonces, Cardenio le revela la verdadera identidad de Lelio. Al escuchar esto, el duque se enfada y manda detener a los dos pastores.	2382		El duque Moncayo Cardenio Filena

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO III</b>							
IV	IV, 1	2383-2411		Lelio, que se encuentra preso, se lamenta de todas las desdichas que le han sobrevenido.		Prisión	Lelio
	IV, 2	2412-2475		Moncayo conduce a Cardenio al mismo lugar donde está Lelio; a través de Cardenio, Lelio se entera de que Floriana, a la que él daba por muerta, también se halla presa en ese palacio. Además, Cardenio confiesa al joven que su verdadero padre es el duque. Dentro, se oyen voces.			Cardenio Moncayo Lelio
	IV, 3	2476-2493		Salen soldados y el duque llevando a Floriana, seguida de un verdugo. Cardenio insulta a Filisberto y este le arroja al suelo.			Soldados El duque Floriana Verdugo Cardenio Moncayo Lelio
		2494-2519	13 pareados	Lelio prorrumpe en lamentos al ver a su amada. El duque ordena al verdugo que ejecute a Floriana. Se empiezan a oír gritos de revuelta que vienen de dentro. Moncayo avisa al duque de que el pueblo se ha levantado contra él y está intentando entrar en la torre.			
		2520		Verso	Aclamación del pueblo pidiendo la muerte del		





– TRIUNFO DEL AMOR DIVINO, EL

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes	
<b>ACTO I</b>								
I	I, 1	1-28	Romance (é-a)	Salen Jorán e Isacar, que se muestran maravillados por el extraño comportamiento que está teniendo la naturaleza esa noche.		Selva	Jorán Isacar	
	I, 2	29-106		Sale Aminadab; Jorán e Isacar quieren preguntar al anciano pastor sobre el comportamiento de la naturaleza; por su parte, Aminadab les comunica que ha visto en la pradera unos fulgores que él atribuye a la Providencia.			Aminadab Jorán Isacar	
	I, 3	107-110			Sale el ángel, causando el asombro de Jorán, Isacar y Aminadab.			El ángel Aminadab Jorán Isacar
		111-122	Romance (é-o)	Los pastores se postran y el ángel les anuncia el Nacimiento del Hijo de Dios en Belén. Tras el anuncio, el ángel se va.				
	I, 4	123-126			Tras la marcha del ángel, suenan dentro voces angélicas que dan gloria a Dios.			Aminadab Jorán Isacar
		127-202	Romance (é-a)	Los pastores se levantan y Aminadab explica a Jorán e Isacar el significado del gran acontecimiento que les ha sido anunciado y los anima				

Esc.	Secuencias	N.º de versos	Estrofas	Acción	Vacío de escena	Espacio Escenografía	Personajes
<b>ACTO I</b>							
				a partir hacia Belén; pero, antes, Isacar y Jorán quieren avisar a sus respectivas esposas e hijos para que los acompañen; Aminadab les recuerda que traigan instrumentos para alegrar el camino a Belén y regalos para el Niño Jesús. Jorán e Isacar marchan y queda allí Aminadab recogiendo ramas con las que pretende adornar y fortalecer el portal.	202		



